









COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

—

TOMO LII.

HISTORIA DE GRANADA.

TOMO I.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE E. THUNOT Y Ca.
Calle Racine, 26, cerca del Odeon.





D. M. LAFUENTE ALCÁNTARA.

HISTORIA

DE

GRANADA,

COMPRENDIENDO LA DE SUS CUATRO PROVINCIAS

ALMERIA, JAEN, GRANADA Y MALAGA,

DESDE REMOTOS TIEMPOS HASTA NUESTROS DIAS;

ESCRITA

POR D. MIGUEL LAFUENTE ALCANTARA.

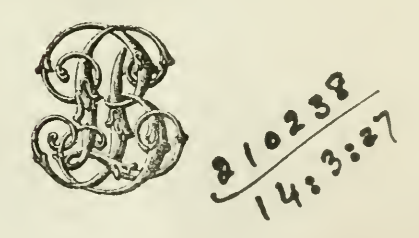
CON UNA INTRODUCCION
QUE CONTIENE APUNTES BIOGRAFICOS DEL AUTOR,

POR D. JOSÉ ZORRILLA.

Res enim ardua est vetustis novitatem dare, novis authoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem.

Ardua empresa es presentar con novedad cosas antiguas, dar autoridad á las modernas, interés á las pasadas, claridad á las oscuras, amenidad á las molestas, fe á las dudosas. PLINIO EL JOVEN.

TOMO PRIMERO.



PARIS.

BAUDRY, LIBRERÍA EUROPEA,

PARIS: BOYVEAU & CHEVILLET, LIBRAIRIE ÉTRANGÈRE.
22, RUE DE LA BANQUE, PRES LA BOURSE (TÉLÉPHONE).

1852

INTRODUCCION.

A Monsieur Baudry, Editor.

Me pide V., amigo mio, mi opinion sobre la historia de Granada del Sr. D. Miguel Lafuente Alcántara cuya reimpresion tiene V. preparada, y desea que al frente de ella aparezca una introduccion mia, en la cual se contengan un juicio crítico de la obra y unos apuntes biográficos del autor. En cuanto al juicio crítico, si está V. resuelto á que se léa uno á la cabeza de su edicion, será preciso que se le encargue V. á otro escritor. Los poetas, señor Baudry, somos como las abejas que liban el jugo de las flores donde las hallan, sin darse cuenta de si pertenecen á un huerto abandonado ó á un bien cuidado jardin: y con tal de que sea el que recogen á propósito para su panal, no se curan de distinguir si la flor de donde le tomaron estaria mejor en una maceta chinesca que á la sombra del espino silvestre bajo el cual la encontraron cobijada. Lo mismo hacemos los poetas; la historia es el campo que los historiadores cultivan para nosotros: en sus obras vamos á beber el jugo con que hacemos nuestro panal, y no miramos si los libros en los cuales le bebimos son tulipanes de un rico jardin ó margaritas de una campestre ladera. La historia de Granada del Sr. D. Miguel Lafuente Alcántara ha sido para mí un magnífico ramillete, en cuyas aromáticas flores he libado sin trabajo el jugo del panal de mi poema: el cual, sea dicho de paso, quiera Dios que no se me haya vuelto amargo al pasar por el laboratorio de mi cerebro. El Sr. Alcántara me franqueó los manuscritos y apuntes que tenia recogidos para los tomos III y IV de su historia antes de darles á luz, evitándome así todo el trabajo de investigacion y estudio para mi obra, y dándome reunidos ya todos los materiales que yo hubiera tardado años en recoger. El historiador concienzudo, el minucioso investigador de las cosas de Granada vino en auxilio del poeta de tan poderosa manera, que el poeta no se atreverá jamás á extender sobre el papel el juicio, cualquiera que sea, que haya formado sobre la obra de la cual él solo acaso ha recogido el verdadero fruto. Además ha de saber V., señor Baudry, que yo no siento ningun afan por mostrarme mas sabio que otro, pretendiendo corregirle la plana, y engolfándome en las eruditas discusiones de la crítica: porque yo, que soy hombre de algo excéntricas opiniones, tengo para mí que los críticos son gentes pobres de es-

píritu, que pierden simplemente su tiempo en perseguir las moscas que espantan en su vuelo los hombres laboriosos que, en la via de su existencia, se ocupan en producir algo, ya sea útil ó puramente agradable Eso de andar buscando y corrigiendo los defectos de otro tengo yo mas por pesar del bien ajeno que por caridad cristiana para con el prójimo: y lo de empezar un artículo de periódico ó un prólogo de una obra por la destruccion de los gigantes, la dinastía de los Faraones, ó la venida de los fenicios, para venir á parar en que el autor de la obra en cuestion era amigo mio. y que la tal obra es para mí cosa buena, por la doble consecuencia forzosa de que el autor era mi amigo y el editor de su obra me paga probablemente lo que de ella escribo, paréceme una tela tan mal urdida que se ven á cincuenta pasos los burdos hilos de su grosera trama. El editor que publica una obra lo hace naturalmente porque la cree buena y espera sacar de ella producto: y no hay, á mi ver, editor tan mentecato que sea capaz de poner al frente del libro que da á luz una introduccion en la cual, con razon ó sin ella, el crítico se la desacredite. La ocupacion de juzgar y criticar á los otros, mi buen amigo señor Baudry, no conviene ni á mi poco saber ni á la poca envidia que abriga felizmente mi corazon: porque yo en vez de indignarme contra el autor de un libro que, compuesto de veinte capítulos por ejemplo, contiene solo uno bueno, le perdono generosamente el disgusto de haber leido los detestables diez y nueve por el placer que me ha proporcionado la lectura del único bueno que en él he hallado. Jamás me ha caido en las manos un libro en el cual no haya yo tropezado con algo bueno por útil, curioso ú agradable y entretenido: y con tal de que nada contenga contra mi fe ó la moral, en tanto estimo el mas descabellado libro de caballerías ó el mas inútil tratado de juegos de manos, como el mas erudito artículo crítico de las mismísimas revistas de los dos mundos y de Edimburgo. Quede pues establecido que, no pudiendo yo hacer mas que elogios de la obra del señor Alcántara, no soy en manera alguna competente para hacerle á V. de ella un análisis crítico: y por lo tanto, si la introduccion de la edicion de la historia de Granada que va V. á hacer ha de ser obra de mi pluma, los lectores tendrán necesariamente que pasarse sin él.

Como sospecho sin embargo que V. desea tal vez conocer mi opinion, para fundar la suya antes de emprender la reimpresion de la Historia de Granada, voy á decir á V. de ella cuatro palabras, y á dar á V. de la vida de su autor cuantas noticias tengo adquiridas: en cuyo caso, como supongo que la presente carta llenará las condiciones que V. apetece en la introduccion que me pide, puede V. imprimirla en su lugar: que no será á fe mia la primera que ve la luz en un libro ocupando el sitio á su prólogo destinado.

Imperfecciones tiene la historia del señor Alcántara como obra de hombre imperfecto; pero llevada á cabo por él antes de haber cumplido sus treinta y tres años, sus lunares desaparecen como neblinas matinales ante la limpia claridad con que sus bellezas les alumbran. El Sr. Alcántara escribió la historia de su país con el amor de un buen hijo que habla de su madre, con el cariño de un amante que consagra todos sus recuerdos á su amada, y narra no ostante con la grabedad de la edad madura, sin permitir que el fuego de la juventud arrebate su pluma en medio del

entusiasmo de su cariño. La gran copia de datos y de curiosas noticias con que su historia está compilada, prueban los detenidos estudios y las asiduas vigilias que su confeccion debió de costarle necesariamente; y asombra el considerar como consiguió dar cima á tan severo trabajo, en una edad en la cual dominan todavía el espíritu del hombre la irreflexion y frivolidad de la juventud. Capítulos hay en la historia del señor Alcántara en los cuales las cuestiones históricas están dilucidadas con una sensatez profunda, con una rectitud sólidamente lógica, y los hechos se ven en ellos con sorprendente claridad. Su estilo es siempre fácil, su lenguaje correcto; las notas y citas están traidas sin hacinamiento ni confusion: y, en las opiniones en las cuales se aparta de la de los demás historiadores, las pruebas de la suya están aducidas sin petulancia ni ostentacion, y muy ajenas de la pretension de acriminar ó criticar á los que de ellas difieren. Hechos hay cuya narracion es contraria á la de ellos hecha hasta el dia en todas las historias; otros colocados en época distinta y en diferente reinado: pero ¡con qué prudencia y con qué profusion de datos está hecha su rectificacion! Los hechos tradicionales ó maravillosos, escollo en el cual tropiezan todos los historiadores, están abordados con franqueza y relatados con sencillez. Los caracteres, especialmente los de los personajes de la época de la conquista y próximas anteriores, trazados con mano diestra y vigorosa. Los cuadros de costumbres y las descripciones de sitios están siempre superiormente dibujados Sirvan de solos ejemplos el retrato del marqués de Cádiz y la descripcion de la vida de Zoraya.

« Hallábase á la sazon en Marchena (dice el Sr. Alcántara, cap. XVI) un mancebo de quien pronosticaban adalides viejos que habia de ser el espejo de la caballería de las futuras edades, y un campeon mas formidable con su lanza que el Cid con su tizona. Rayaba en los diez y nueve años sin que el bozo tiñese su semblante; era gentil de estatúra, vigoroso y forzudo; tenia rojo y rizado el cabello, y el rostro, aunque hoyoso de viruelas, ingenuo y agraciado. Aborrecia desde niño los conciertos de flautas, de dulzainas y de acordados instrumentos, así como oia con singular aficion el estruendo militar de los escuadrones, la explosion de la artillería y el sonido de atabales y trompetas. Clérigos y doctores le inspiraron aquellas máximas de sana educacion propias para formar el ánimo de un varon perfecto. Desde muy temprano comprendió el mérito de la prudencia que evita los peligros y precave los males, de la justicia que conduce al mas fuerte por la senda del deber, de la fortaleza que da vigor al espíritu, y de la templanza que refrena las pasiones y las doma. Gustaba oir cuando comia historias de hombres ilustres, y en los ratos ociosos se dedicaba al estudio de las matemáticas aplicadas al arte de la guerra. Preciábase de galante cuando á la hermosura acompañaban el recato y la discrecion, y detestaba y perseguia á los tahures, agoreros y mujeres livianas. Despertó sus amores Doña Beatriz Fernandez Marmolejo, hija del señor de Torrijos, y aun estuvo á punto de aceptar su mano; pero el astuto marqués de Villena y maestre de Santiago D. Juan Pacheco deshizo las bodas presentando á su hija Dª Beatriz, doncella incomparable en hermosura, pureza y discrecion, arrebató la fantasía del héroe futuro y le adhirió á su familia con vínculos sagrados. La fama no habia pregonado aun su nombre: llamá-

base D. Rodrigo Ponce de Leon Nuñez del Prado, hijo de D. Juan conde segundo de Arcos, y de su segunda esposa la condesa Da Leonor. »

La verdad y valentía con que este retrato está trazado le dan grande relieve en el cuadro de la historia del Sr. Alcántara : el Padre Mariana no le desdeñaria. Busquemos ahora otro distinto cuadro en el interior encantado de la corte árabe.

« En el mismo palacio y en uno de sus mas suntuosos aposentos moraba una cristiana de hermosura tan peregrina, que no teniendo punto de comparacion entre las criaturas, era llamada Zoraya (Lucero de la mañana). Esta mujer singular habia recibido con el bautismo el nombre de Isabel; su padre Sancho Jimenez de Solis, comendador de Bezmar segun unos, y de la Higuera de Martos en opinion de otros, pereció en una de las sangrientas entradas de los moros, defendiendo sus hogares y su familia : Isabel, conducida á Granada en los primeros años de su infancia por un caballero generoso, se educó entre señoras y princesas, y habiendo crecido en años y en hermosura encendió en el pecho volcánico de Muley Hacem una pasion que degeneraba en idolatría. La tierna cautiva llegó á ser la sultana favorita y la primera dama de Granada : tímida, dulce, incapaz de abrigar en su corazon sencillo odios ni pasiones ruines, era la admiracion de la corte, y el contraste de la altanera y rencorosa Aixa. El rey amante velaba con tierna solicitud por rendir espléndidos homenajes á Zoraya, y poner á sus dos hijos Cad y Nazar al abrigo de las asechanzas de la zelosa y pérfida rival. La vida de Isabel se deslizaba como un sueño placentero : si se celebraban justas en Bib-Rambla, disponia el rey que Zoraya fuese la reina del torneo, y que sus manos premiasen al vencedor; si estaba triste Zoraya, turbas de músicos y juglares, de enanos caprichosos, de bailarinas y esclavas venian á divertirla con cantares y trovas, con juegos de manos, con chistes y danzas. Si Zoraya insinuaba deseos de respirar el ambiente puro del campo, mandaba el rey abrir las estancias de Generalife, y la sultana se aposentaba en aquel paraíso, como una hada entre flores. Si se aburria en esta mansion, los palacios de Aynadamar la brindaban con el divertimiento de escenas marítimas. Allí habia largos estanques surcados de góndolas, jardines deleitosos, bosques solitarios, cuyo silencio interrumpian puramente brisas suaves, el canto del ruiseñor, ó el suspiro de algun amante afortunado. Cuando Aixa comparaba su humillacion y los desdenes del rey con la galantería, la esplendidez y los placeres de que participaba Zoraya, sentia en su corazon el tormento de mil furias, y prorumpia en llanto de desesperacion y de venganza. »

En prueba de la moderacion con que rectifica ó corrige las opiniones erróneas de otros autores, léase la nota siguiente :

« Mr. Prescott, que ha dado en la América inglesa tan altas pruebas de exquisita erudicion histórica en todo lo concerniente á la guerra de Granada, ha incurrido en grave equivocacion confundiendo á Zoraya con la sultana Aixa y dejándose deslumbrar con la viciada compilacion publicada bajo el nombre de Conde tomo III : bien que no es extraño que un extranjero incurra en tales equivocaciones, cuando algunos escritores españoles suponen á los Abencerrajes amigos de Muley y rivales de Boabdil, resultando todo lo contrario de los historiadores coetáneos y de las escrituras y documentos del siglo XV. »

Basta en mi concepto lo aducido, señor Baudry, para probar á V. las razones en que se funda la favorable opinion que de la obra del Sr. Alcántara me tengo formada: en cuanto á su biografía, aunque la amistad que nos ligaba era íntima, nuestras relaciones frecuentes y el cariño que nos profesábamos casi fraternal, no me comprometo á que sea ni extensa ni minuciosa, bien que garantice su exactitud; antes empero de entrar en sus detalles permítame V. hacer una excursion en el triste campo de mis recuerdos.

En mayo de 1846 visitaba yo la ciudad de Granada, cuyos monumentos y situacion topográfica necesitaba conocer y estudiar, antes de emprender el poema de su conquista por los reyes católicos que me habia propuesto escribir y que ahora empiezo á publicar. Entre los muchos granadinos que, con la generosa complacencia y graciosa solicitud de los andaluces, se ofrecieron á ilustrarme con sus conocimientos, tres jóvenes intimaron especialmente con el ambicioso poeta que invadia su pintoresca comarca, con la atrevida y tal vez loca pretension de evocar al son de su pobre lira los poéticos recuerdos y voluptuosas fantasmas de sus orientales leyendas. Jamás olvidará el poeta castellano el franco desprendimiento con que los poetas granadinos abrieron ante sus ojos su tesoro. Yo he encordado mi arpa con los bordones que ellos quitaron de las suyas, y si sus acordes son agradables á algun oido yo me complazco en recordar que no es mi voz sola la que se eleva por ellos acompañada: la juventud granadina canta conmigo.

D. Miguel Gonzalez Aurioles, D. Miguel Lafuente Alcántara y D. José Jimenez Serrano me acompañaban en mis diarias excursiones por el bello territorio de la corte morisca, que yo recorria por primera vez: y sobre los mismos lugares, ya entre los ruinosos paredones de un castillo abandonado, ya á sombra de los arrayanes de un fresco jardin arábigo hoy cultivado por manos cristianas, ya al pié del miniado y afiligranado muro de un palacio oriental hoy encalado absurdamente por un ignorante mayordomo y habitado no mas por la pobre familia de un conserje, me contaban mis tres amigos las historias de sus vencidos señores y las encantadoras tradiciones que poetizan aun aquellos mal apreciados restos. De vuelta de nuestras expediciones, soliamos comer juntos en el jardin de los adarves de la Alhambra, donde yo habitaba, bajo un cenador entoldado de rosas de Bengala y teniendo ante nuestros ojos el esplendente panorama de *la vega* iluminado con los purpúreos rayos del sol poniente. La conversacion de mis tres amigos era amenísima: yo la escuchaba embelesado y las narraciones que á veces en ella se intercalaban y las discusiones que sobre asuntos de Granada se suscitaban otras, me servian mas de estudio que de entretenimiento. Cada uno de aquellos tres hijos de Granada, enamorados de su madre, se ocupaban en llevar á cabo una obra literaria, cuyo conjunto, empezando en la del Sr. Alcántara y concluyendo en mi poema, debia formar una historia completa de Granada. El Sr. Aurioles, despues de escrito su poema lírico de *Boabdil*, traia en mientes la confeccion de un bello cancionero morisco; el Sr. Serrano, despues de impreso su *Manual del Artista y del Viajero* en Granada, reunia las leyendas y tradiciones de los revueltos tiempos subsiguientes á la conquista, deliciosos cuentos llenos de frescura y poesía, de los cuales han visto algunos la luz en los periódicos. Una de las últi-

mas tardes de mi permanencia en Granada, determinada ya mi partida y nuestra separacion, contemplábamos desde las almenas del alcázar moro la ciudad y la vega, que se sumian entre las vaporosas sombras del crepúsculo. Miguel Alcántara, cuyos pensamientos eran siempre graves, saliendo de repente de la distraccion en que largo rato le habian tenido sus reflexiones, exclamó: « Holgárame yo en penetrar el porvenir que nos guarda la Providencia, ahora que vamos á separarnos. » Yo, cuyas palabras fueron siempre irreflexivas, le respondí: « El mio no es difícil de adivinar. Yo parto á país extranjero: la fe del poeta sostendrá en mí la humanidad hasta concluir mi poema; pero luego mi débil constitucion física sucumbirá minada por el desarreglo de mis estudios, la inquietud de mis viajes y la influencia de los diversos climas. Entonces tú, Alcántara publicas mi biografía al frente de mis obras inéditas que heredarás, Aurioles lamenta mi fin en una triste elegía y Serrano dibuja y prepara el modesto mausoleo en donde debeis depositar el polvo de mi sér. » ¡Cuán insensatos son los cálculos del hombre! Aurioles, el mas jóven de nosotros, casi niño, murió en Granada antes de trascurrido un año y yo lloré su muerte en unas estancias aun inéditas: Alcántara falleció en la Habana en agosto de 1850, y el editor de sus obras me pide hoy su biografía. *¡Alláh akbar!* ¡Dios es grande! como dicen los árabes.

D. Miguel Lafuente Alcántara nació en la villa de Archidona, provincia de Málaga, de D. Miguel y Dª Francisca de Alcántara, el dia 10 de julio de 1817. Estudió latinidad y humanidades en el colegio de PP. Escolapios de su villa natal, pasando luego al del Sacro-Monte de Granada, donde cursó los tres años de filosofía y los tres primeros de la facultad de jurisprudencia, concluyendo su carrera literaria á los veintitres de su edad, en la universidad de Granada. A sus seis años de retiro en la abadía del Sacro-Monte, y á la juiciosa direccion de su tio el difunto comisario general de cruzada D. José Alcántara, canónigo entonces de aquella colegiata, debió D. Miguel su sólida instruccion clásica, y su gusto y aptitud para las estudios históricos: allí concibió, niño aun, el colosal pensamiento de su historia y allí comenzó á reunir los necesarios materiales con los cuales labró en nueve años el suntuoso edificio de su ya célebre obra. En ella se trasluce, á mi ver, la amenidad del sitio en donde fué concebida, porque la abadía del Sacro-Monte es un pintoresco edificio colocado en un cerro sobre las deliciosas *angosturas* del Dauro, valle amenísimo poblado de olmedas y de olivares, habitado en todo tiempo por numerosa banda de trinadoras avecillas, que llenan de armonía su embalsamada y salubre atmósfera, y que allí toma el nombre de *Valparaiso*. Desde los balcones del colegio se ven las torres rojizas del alcázar de la Alhambra y por cima de la ciudad morisca, la extensa y fecunda Vega y los estériles cerros de Gib-Elvira. « La virtud ejemplar (dice Jimenez Serrano en su Manual del Artista y del Viajero en Granada) y la probada sabiduría de sus canónigos, el rigor y buen método que se observa en el colegio, hace que su fama se halle extendida por toda España y que vengan jóvenes desde las faldas del Pirineo á recibir en él su educacion. Por eso ha respetado la revolucion tan sagrado asilo y hoy subsiste en un estado de brillantez que nada tiene que envidiar á los mas famosos institutos del extranjero. » La obra que el

Sr. Alcántara concibió en este lugar, será una de las pocas de este siglo banal que llegarán á la posteridad. Él permaneció algunos años incorporado al colegio de abogados de Granada, ejerciendo con aplauso su noble profesion: fué individuo de la junta provincial de beneficencia y contribuyó mucho á llevar á cabo las notables mejoras que entonces recibieron el hospicio y hospitales de aquella ciudad. Un mancebo de tales esperanzas no podia, sin embargo, vivir en el oscuro fondo de una provincia, y era forzoso que su talento dejase al fin tan estrecho campo para buscarle mas dilatado: así es que elegido en 1846 diputado por Archidona, ocupó en el congreso de aquella legislatura el puesto de secretario; y encargado mas tarde por el gobierno del de fiscal de la isla de Cuba, se embarcó para la Habana, en donde á poco de su arribo espiró atacado de la enfermedad endémica de aquel país, dejando un vacío difícil de llenar en la república de las letras y en el corazon de sus amigos.

D. Miguel Lafuente Alcántara era de grave y reflexivo carácter, apacible rostro y afabilísimo trato: su hablar dulce y agradable, dado que á veces le precipitaba un poco, y su pronunciacion adolecia levemente del gracioso ceceo de los granadinos. Leal y constante en sus afecciones, sus amigos le hallaban siempre dispuesto á poner á prueba su amistad, y los que les solicitaban obtenian siempre sus servicios ó sus consejos, afectuosamente otorgados lo mismo en la desgracia que en la prosperidad. Dedicado siempre al cultivo de las letras, su vida era tranquila y algo retirada, y sus mayores placeres se encerraban en el hogar doméstico. Además de la historia de Granada y de los numerosos opúsculos que sobre historia, artes ó costumbres publicó en varios periódicos, escribió un tratado sobre la caza y el *libro del viajero en Granada*, manual tan necesario como el de Jimenez Serrano para los que visitan aquella hermosa ciudad. Su discurso de recepcion en la real Academia de la Historia (incluso en la edicion presente) es obra notable por su erudicion. Durante su última permanencia en la corte se ocupaba asiduamente en recoger por sus archivos y bibliotecas los documentos necesarios para escribir la historia de D. Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos Iº; trabajo que, á ser concluido, hubiera indudablemente dado mucha luz á la historia de aquella época y merecidas creces á la fama de su autor. Miembro útil de muchas corporaciones literarias y científicas, era siempre elegido individuo de las comisiones creadas en ellas para dar impulso á sus trabajos y empresas, revelándose en todas su poderosa cooperacion.

Hé aquí, señor Baudry, cuanto puedo decir á V. de la vida y escritos de mi malogrado amigo D. Miguel Alcántara. Cuando sepultado en un lugar de Castilla, lloraba yo la pérdida de mi padre que acababa de morir, recibí una carta suya en la que me anunciaba su probable partida á América, y me pedia nuevas de mí y la razon de mi venida á Francia, cuyo intento habia sabido por mi familia. Abrumado yo entonces por negocios hondamente desagradables, no pude contestarle; y un año despues le escribí la epístola que sirve de prospecto á mi *Cuento de cuentos*, cuya obra le dedicaba: pero ¡ay de mí! cuando mi epístola llegó á la Habana sus ojos no podian ya recorrer sus páginas. Los primeros versos de ella, que me tomo la libertad de añadir á esta,

probarán á V. la amistad que nos profesábamos, el respeto que yo tenia por su saber, y el placer con que públicamente lo confesaba. Dicen así:

¿Qué es de mí, me preguntas, caro amigo?
¿Porqué, dejando nuestro alegre suelo,
Bajo el cielo de Francia busco abrigo?
Nuevas de mí con cariñoso anhelo
Me pides..., ¡ay de mí! yo de mí mismo
Tres años ha que se las pido al cielo.
Tres años ha que en brazos de la suerte
Llevar me dejo, y por el mundo vago
Como átomo perdido y voy inerte
Sin pedirme razon de lo que hago.
Me acusas de indolencia, de egoismo,
De ingratitud, de olvido..., y en el nombre
De tu amistad reclamas el derecho
De descender de mi sombrío pecho
Hasta el callado y tenebroso abismo.
Tienes razon, Miguel: tu noble mano
Que disipa la niebla en que la historia
Envuelve de los tiempos el arcano:
Tu mano varonil que, asiendo un dia
De la verdad la luminosa tea,
Se dignó conducirme
Por el morisco espléndido recinto
De la Alhambra encantada
Y á través del florido laberinto
De los cármenes frescos de Granada,
Tiene derecho á descorrer ahora
Las tinieblas de un alma en la que un dia
Luz derramó tu ciencia indagadora:
Luz como la del sol fecundadora,
De mi fe gérmen, de mi númen guia.
. . . .
Ya sabes qué es de mí, qué es lo que he hecho
Y lo que voy á hacer, ¡oh Miguel mio!
Ya tu curiosidad he satisfecho
Franqueando á tus ojos el sombrío
Pavoroso recinto de mi pecho.
No olvides que estas hojas que te envio
Son, para tí, de mi cariño prenda:
Para Granada, de mi amor ofrenda.

JOSÉ ZORRILLA.

Paris, octubre 25, 1851.

DISCURSO LEIDO

POR EL SEÑOR

D. MIGUEL LAFUENTE ALCANTARA

EN SU RECEPCION

EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

CONDICION Y REVOLUCIONES

DE ALGUNAS

RAZAS ESPAÑOLAS

Y ESPECIALMENTE

DE LA MOZARABE,

EN LA EDAD MEDIA.

Excmo. Sr.:

Al revelar mi gratitud por la distincion con que se me ha honrado, recelo que mis palabras no correspondan á la gravedad de tan ilustre asamblea, ni á la efusion de mi profundo reconocimiento. Al considerarme jóven aun, y adornado ya con un título que se logra solo tras una larga carrera de estudios y meditaciones, juzgo contraer un deber para lo sucesivo y no alcanzar un premio por lo pasado. Esta consideracion mia estriba en la realidad misma de vuestra benevolencia: al otorgarme el derecho de pisar este recinto y tomar parte en sabias deliberaciones, nace para mi el deber de perseverar en estudios históricos con aplicacion asidua, é imitar la puntualidad y el celo de cuantos me han precedido en esta corporacion literaria. Así, acordando para mí la misma lisonjera confianza, se me empeña en el caso de hacerme digno de tanta honra, y se créan estímulos en mi espíritu para aspirar al renombre que ya han alcanzado los hoy depositarios de las glorias históricas de España. No puede haber para ello un medio mas eficaz que la admision en el seno de la academia: en esta reunion esclarecida me será lícito tomar ejemplos, resolver mis dudas, escuchar consejos y adquirir un caudal de sana crítica y de provechosa doctrina.

Porque yo comprendo que no hay linaje de estudio que requiera tanta homogeneidad y tal conjunto á la vez de observaciones y de trabajos diferentes como el de la historia, y especialmente el de la de España. Los anales de otros pueblos brin-

dan á su exámen y prestan una claridad de que carecen los nuestros: allí vemos aparecer sucesivamente razas que se elevan, brillan y amalgaman, que dominan y son dominadas á la vez; los sucesos se encadenan con cabal regularidad, y la pluma del historiador tiene trazada una senda cómoda, fuera de la cual ni puede ni debe distraerse. ¡Cuán diferentes son las leyes de nuestra historia! ¡Cuánta su dificultad! ¡Cuán prolija y laboriosa su composicion!

Las naciones de índole y de climas diversos que han venido á dirimir sus querellas en el suelo español, rara vez han desaparecido por la fusion de los siglos. O las ha exterminado la guerra, ó se han lanzado á buscar en otras comarcas fortuna mas propicia. El mas leve bosquejo de nuestra historia basta para confirmar esta aseveracion. El fenicio huyó ante el rudo ibero armado por la perfidia cartaginesa; los cartagineses sucumbieron ante la buena estrella de las legiones republicanas de Roma, sin que nos queden otras reminiscencias de sus glorias que las hazañas de Aníbal y de los Asdrúbales: los romanos, como puede verse en sus leyes, reconocieron los fueros de las primitivas razas españolas, y cuando llevaban por el trascurso de las edades bien adelantada la obra de una cumplida reconciliacion, perdióse el equilibrio que habia refrenado á la barbarie, y las tribus feroces del Norte sepultaron los vestigios de la civilizacion latina. Este acontecimiento ofrece mayor testimonio de aquella verdad: si recordamos la suerte de los pueblos errantes que se erigieron en señores y tiranos de nuestro suelo, vemos á los alanos fenecer á hierro entre el Tajo y el Guadiana; á los vándalos terminar sus peregrinaciones devastadoras en las playas de Africa; á los silingos, dueños de Galicia, exterminarse entre sí con insaciable encono y expiar con sus mismos desvarios los latrocinios y las crueldades con que habian afligido á los indígenas. Los godos fueron los únicos que lograron dominar con alguna estabilidad, no tanto por el rigor de sus armas, como por el carácter de valedores y amigos de los pueblos abandonados á merced de aquellos extranjeros turbulentos y crueles.

No obstante los elementos de triunfo con que entraron en España las legiones de Ataulfo, su adhesion con las antiguas razas no pudo realizarse sin vencer gravísimos obstáculos. Una antipatía peligrosa fermentaba contra los dominadores, y, como puede verse en el código visogodo, fué necesario promulgar leyes autorizando y declarando honrosos los enlaces de las familias góticas con las de estirpe española. Cuando la aplicacion de esta ley comenzaba á estrechar los vínculos de union y á extinguir rencores hereditarios, una nueva raza vino á España, causó una revolucion inesperada, y empeñó la lucha mas pertinaz y mas terrible de que pueden hacer mencion los anales de Europa. Los pendones muslímicos ondearon desde las playas de Gibraltar hasta las cimas del Pirineo; pero los árabes, dueños del pais, no lo fueron jamás del ánimo indomable de sus moradores. Esta inflexibilidad de espíritu explica el fenómeno que nunca, en ningun pais, bajo ningun clima vemos desarrollado; el de una antipatía alimentada con sangre y represalias durante ochocientos años, y legada de generacion en generacion como un emblema de gloria: no era solo la contrariedad de hábitos, de religion y de habla el obstáculo que impedia la recíproca union del pueblo cristiano y agareno; habia entre ambos un odio innato, un gérmen de orgullo y de aversion constante, una especie de fatalismo que repudiaba como impuro el maridaje de los hijos de Odin y de Ismael.

Este período histórico es cabalmente el que presta colorido especial á nuestros anales, y el que merece mas prolijas investigaciones. Las diversas faces de la lucha entre los combatientes de la cruz y los sectarios de la media luna carecen de semejanza con los cuadros é imágenes que pueda presentar la historia de otros paises: es un campo que, mientras mas se explota, descubre mayores y mas ricos tesoros. Las memorias, las tradiciones, los documentos recónditos comprueban los rasgos de virtudes y de heroismo que restauraron la monarquía hundida en las orillas del Guadalete: templos de formas severas, debidos á la piedad mas acrisolada, se ele-

van sobre los mismos campos de batalla en que la espada de Pelayo y del Cid refrenaba la audacia pavorosa del agareno. La historia de nuestras glorias está asi justificada en dos testimonios irrecusables; el de la narracion trasmitida á la posteridad por hombres de palabra sincera y conciencia pura, y el de los monumentos elevados, para memoria de insignes hechos de armas, en los arrebatos mas espontáneos de entusiasmo por la fe cristiana.

Falta sin embargo en estos claros anales la solucion de un hecho que se vislumbra confusamente, sin que haya sido posible disipar de una manera satisfactoria los errores y la incertidumbre que asaltan á la imaginacion sobre su realidad. ¿Cuál fué la condicion de la raza española bajo el dominio musulman? ¿Qué se hicieron las muchas familias cristianas avasalladas desde la orilla del Mediterráneo hasta los confines de las montañas cantábricas, donde el heroismo quebrantaba el rigor de los ejércitos infieles? ¿Olvidaron acaso su fe, sus costumbres y el nombre de sus mayores? ¿Se confundieron con el aluvion de castas y tribus árabes que venian á buscar en España gloria y fortuna? Y si asi fué, ¿cómo se explica la continuacion de los mozárabes en Toledo hasta la entrada de Alonso VI, y la perdicion completa de estas gentes en Andalucia cuando San Fernando llevó á sus bellas comarcas banderas victoriosas?

Permitaseme, Excmo. Sr., formar de este asunto peregrino la materia de mi discurso: permitaseme ilustrar, no cual yo creo conveniente, sino cual alcancen mis débiles fuerzas, este nuevo episodio de nuestra historia: séame lícito apelar á la indulgencia de la Academia en el exámen de unos hechos que requieren vastísimo caudal de erudicion, exquisitas investigaciones, comparacion prolija de sucesos varios é inciertos.

La aparicion de los árabes y su inesperada victoria hirieron con suma vehemencia el espíritu de la gente española, y la hicieron postrarse y prestar vasallaje á los soldados de Muza. No faltaron sin embargo ánimos altivos que osaron empeñar luchas parciales y contener á los vencedores en su carrera de triunfo. Ecija, Córdoba, Mérida, los confines de Granada y Murcia fueron teatro de hazañas heróicas, antes que la fortuna comenzara á mostrarse propicia á los restauradores entre las rocas y bosques de la costa cantábrica. Estos primeros amagos de resistencia inspiraron recelos y templanza á los caudillos musulmanes, y les obligaron á mostrarse con los moradores de condicion mas blanda y apacible que aquella con que la historia nos pinta á los terribles secuaces de Mahoma. Las tristísimas lamentaciones de Isidoro Pacense, y el estado de desolacion con que D. Rodrigo de Toledo y el rey Sabio nos pintan al territorio español en el periodo de la invasion sarracena, hacen mas honor á la expresion vigorosa de sus ánimos ofendidos que á la verosimilitud de sus narraciones prolijas. Tariff y Muza y sus inmediatos sucesores fueron demasiado prudentes para anteponer los halagos de una politica conciliadora al rigor y espanto de las armas. No fueron sus legiones hordas crueles, cuyo tránsito iba marcado por el incendio de campos y pueblos, por el asesinato y el pillaje, como suponen errados cronistas: á ser así la España se habria convertido en una vasta soledad, y la historia no hubiera trasmitido señal ni monumento alguno de las glorias que la raza oriental se granjeó en nuestro suelo. Las estipulaciones entre árabes y españoles, que consignan y reconocen como fidedignas los anales de ambos pueblos, justifican que una discreta tolerancia proporcionó á los musulmanes conquistas mas fáciles y rápidas que el ímpetu de sus escuadrones. Es por lo tanto una vulgaridad suponer que los árabes impusieron á los españoles vencidos la alternativa de abrazar la fe musulmana ó sentir el golpe de la cimitarra. «No violenteis á los hombres en su » creencia; la via de la perfeccion es diversa de la del error:» dijo Tariff á sus soldados despues de la gran batalla, y les exhortó á que respetaran la condicion de los pueblos que en ella acababa de desarmar.

No se crea sin embargo que los vencidos obtuvieron siempre dulzuras y contemplaciones : la condicion y fortuna de la raza cristiana varió segun los accidentes prósperos y adversos ocurridos á sus dominadores. En la primera época, cuando la conquista española dependia de la corte lejana de Damasco, los mozárabes (sin investigar ahora el orígen de esta voz, tambien llamaremos asi á los cristianos) vivieron en situacion meramente pasiva : los emires que ejercian la potestad delegada del califa les otorgaban proteccion y seguridad con arreglo á los tratados ; pero exigian en cambio tributos y obvenciones indispensables para sostener el brillo de ejércitos conquistadores, y á veces tambien para satisfacer los estímulos de una avaricia vituperable. Los cristianos establecidos en el territorio dominado por los musulmanes mitigaban por lo tanto su servidumbre á precio de oro. Por este medio muchos obispos permanecieron en el gobierno de sus diócesis ; el clero continuó en sus parroquias celebrando las ceremonias del culto católico ; á los monjes fué permitido el ejercicio de sus reglas austeras, y hasta las modestas vírgenes del Señor, respetadas en sus claustros, siguieron elevando al cielo ruegos piadosos.

El célebre D. Rodrigo de Toledo, cuyo testimonio jamás fué parcial de los árabes, hace justicia á la tolerancia de sus enemigos cuando dice : « Qui in Hispaniis, » servitutis barbaricæ elegerunt vivere sub tributo, permissi sunt uti lege et eccle- » siasticis institutis et habere pontifices et ecclesiasticos sacerdotes, apud quos » viguit officium Isidori et Leandri. »

Un emir célebre comenzó á pervertir las condiciones benignas á que vivian atemperados los cristianos. Ambiza, el mismo á quien nuestras crónicas primitivas retratan con los atributos de la fiereza y del terror, y los árabes representan como el tipo de la discrecion, del valor y de la clemencia, adoptó muy trascendentales reformas para sobreponer y engertar, por decirlo asi, la raza árabe en el territorio español : sus decretos inauguraron una revolution gravísima por su esencia y no por sus accidentes belicosos : la influencia de la raza cristiana principió á decaer por los medios mismos que los romanos habian puesto en ejecucion durante el apogeo de sus conquistas, y que los godos adoptaron para afirmar su poderio. Este medio fué el de crear intereses, el de hacer dádivas que proporcionasen goces domésticos y crearan las afecciones de una nueva patria ; en una palabra, el de repartir grandes porciones de territorio y otorgar derecho de dominio en ellas á las legiones que militaban bajo la enseña musulmana.

Estos primeros repartimientos, autorizados por Ambiza el año 725 de Jesucristo, tuvieron cierto carácter de equidad para no lastimar los intereses de los propietarios indígenas. Cuando los sarracenos invadieron y sujetaron la peninsula, mucha parte de su superficie permanecia yerma, solitaria y desaprovechada : la poblacion, multiplicada bajo los auspicios de una larga paz durante el imperio, habia menguado considerablemente con el estrago de las correrías vandálicas y con las inquietudes y administracion depravada de los godos : asi, praderas fértiles y abundantes en otros tiempos, habianse convertido en praderas de uso comun, en dehesas abandonadas para pasto de ganados y abrigo de animales de caza. El emir Ambiza declaró propias del estado estas feraces tierras, y las distribuyó á sus tropas veteranas. Una feliz casualidad le proporcionó fondos mayores de recompensa. Muchas familias hebreas, establecidas de antiguo en España, abandonaron repentinamente sus casas y haciendas y emigraron al Oriente en busca de un impostor célebre que se proclamó Redentor y Mesías de aquel pueblo crédulo. El sagaz Ambiza aplicó tambien á los suyos las fincas abandonadas, sin vulnerar el dominio de legítimos poseedores. Estas innovaciones fueron el primero y mas feliz ensayo para hacer estable y arraigar la dominacion agarena en nuestro suelo : soldados pobres y aventureros nacidos en desiertos lejanos se granjearon por este medio independencia y riqueza, gustaron el halago de los goces domésticos y adoptaron el nombre de españoles. Las hijas del país depusieron su aversion contra hombres que, aunque

de linaje y hábito diversos, podian constituirse en padres de familia acomodados, y aceptaron sus enlaces ; y muchos cristianos, al considerar la largueza con que los árabes remuneraban la fidelidad y adhesion á su ley, interpusieron los instintos del interés á los estímulos de su conciencia. Estos enlaces crearon una especie de generacion ó raza mestiza que los árabes puros miraron siempre con aversion y desprecio, y cuyo poder é influencia veremos despues acrecentarse en grado eminente.

El segundo repartimiento de tierras, realizado entre disturbios y pasiones bastardas, tuvo un carácter de agresion y de despojo de que habia carecido el proyecto del inofensivo y prudente Ambiza. Husam Ben Dhirar el Kelbi, caudillo célebre en nuestras crónicas con el nombre de Abulkatar, fué el encargado de acallar con dádivas de territorio la ambicion de tribus rivales y altaneras recien llegadas á nuestro suelo. Coincidió este suceso por los años 744 de nuestra era ; y así como los respetos y consideraciones de Ambiza crearon elementos de prosperidad y de union, las violencias de Husam provocaron la ira de la raza española y la hicieron aprestarse para la venganza.

Los primeros soldados musulmanes, que corrieron en triunfo casi toda la extension de la España, componíanse de voluntarios humildes oriundos de la Arabia y de aventureros bárbaros, reclutados en tierra africana y sometidos al rigor de la disciplina. Cuando la vejez y el cansancio hubo postrado á los primeros conquistadores, sobrevinieron refuerzos organizados en los diversos paises que reconocian el yugo musulman. Jóvenes del Egipto, de las montañas del Líbano, de las praderas del Jordan, de las vastas llanuras de la Mesopotamia, hasta de los confines mismos de la Persia se alistaron con entusiasmo, y, lo que parece esfuerzo increible del vigor humano, hicieron largas y penosas jornadas por los confines del Africa septentrional, surcaron el estrecho y arribaron con sed de fortuna y de gloria á las playas de Tarifa. Cada legion venia acaudillada por un emir orgulloso y tremolaba enseña diferente. Señalábase, sin embargo, entre todas por su número y por la altivez de su caudillo Baleg la legion de Damasco, creada para servir de escolta y prestar aparato á los califas.

Estos refuerzos, solicitados con instancia por los gobernadores de España, ya para reponer las fuerzas gastadas de los veteranos, ya para vengar los reveses de Narbona y de Tours, y tambien para reprimir las correrías de D. Favila y D. Alonso el Católico, correspondieron indignamente á las esperanzas fundadas en su calidad y en su valor. En vez de correr al peligro se entibiaron en fe y se adormecieron en ardimiento con las delicias y clima apacible de Andalucía, Murcia y Valencia : estacionados en estas dulces comarcas pidieron las mejores tierras con altaneria ; y sobreponiéndose á los primeros colonos y humillando á los cristianos pacíficos provocaron discordias y revoluciones fatales. Los que tenian derechos adquiridos de antemano se opusieron al despojo que trataban de imponerles estos ambiciosos advenedizos; el exceso de la violencia malquistó á los árabes ; la guerra estalló ; la gente cristiana, ignorante de los planes y triunfos de los monarcas restauradores, guerreó entonces en todo el ámbito de España, ya defendiendo á cuenta suya derechos propios, ya reforzando el bando enemigo con quien tenia intereses mancomunados.

Cabalmente para dirimir estas discordias fatales Husam Ben Dhirar el Kelbi, que á la sazon se hallaba en Africa, corrió á España, y para terminarlas satisfizo la ambicion de los mas fuertes, constituyendo en víctimas á los mas débiles, que eran los cristianos. Entonces fué cuando se instalaron las colonias, que segun los historiadores Ben Alabar y Al Kattib introdujeron en España las razas y linajes mas puros del Oriente.

Los damasquinos ocuparon las tierras mas feraces de Córdoba y Granada ; los egipcios se establecieron en Murcia, Extremadura y Portugal ; los de Emeso obtu-

vieron grandes territorios hácia Sevilla y Niebla ; los palestinos se fijaron en Ronda, Algeciras y Medina-Sidonia ; los persas poblaron á Huete ; los de Calcis quedaron hácia Jaen ; los de Jordan hácia Málaga y Archidona.

Tan arbitraria usurpacion agravió á la gente cristiana y despertó antipatías y resentimientos que no tardaron en estallar con furiosas hostilidades. No eran los bravos caudillos de los montañeses del Pirineo los que turbaban el sosiego de los árabes; no eran las correrías audaces de los Alonsos y Ramiros lo que les inspiraba mas serios recelos, sino los enemigos domésticos, los cristianos ofendidos que vivian y conversaban con ellos. Los musulmanes españoles tenian en el centro mismo de su imperio un foco permanente de conspiraciones, y se veian inseguros y amenazados de levantamientos y venganzas. Esta inquietud les constituia en posicion muy débil, y explica muchas de las victorias conseguidas por las fuerzas escasas de nuestros heróicos restauradores. Los mozárabes, ofendidos con los repartimientos de Husam, encomendaron á las armas la satisfaccion de los agravios que no les otorgaba la justicia ; la guerra se encendió en Castilla y Aragon, en Portugal y Andalucía : las tribus orientales, que acababan de soltar las armas para aplicarse á trabajos agrícolas, volaron al combate y sostuvieron una lucha que los cronistas árabes nos pintan terrible, pertinaz y sangrienta. Para mayor calamidad la raza musulmana se subdividió en bandos, hijos de la revolucion que por este mismo tiempo trastornó en Oriente la dinastía de los omiades. Los infortunios y las catástrofes se prolongaban en las bellas provincias españolas con la complicacion de dos guerras civiles sostenidas por la antipatía de dos razas enemigas y por rivalidades é intereses opuestos de unos mismos sectarios.

Fué cabalmente en las agitaciones de este caos cuando arribó á España como un iris de paz Abderraman el Grande. La gloria y la sabiduría de este príncipe fueron una realidad de la que cada dia se descubren mayores testimonios : célebres son sus novelescas aventuras ; conocida es la historia trágica del festin de Damasco, en el cual fueron pérfida y alevosamente asesinados noventa caballeros, los vástagos mas ilustres de su familia augusta; la rara casualidad que le salvó del alcance de los matadores, sus desgraces, sus peligros, sus tristes peregrinaciones en el desierto y su resolucion magnánima de elevar en España un trono que eclipsase la gloria del que rivales mas afortunados usurparon en el Oriente, parecen invenciones peregrinas de los siglos caballerescos mas bien que episodios verdaderos de la historia de España. Abderraman, sin embargo, es el héroe de su siglo ; aparece á mayor altura que su rival y contemporáneo Carlo-Magno, porque superó mayores obstáculos y lidió con una fortuna mas adversa.

La conciliacion, ó al menos la tregua entre todas las razas que tenian revuelta y agitada á España, es uno de los resultados que mas ilustran la memoria del fundador del califato cordobés. La guerra terminó bajo sus auspicios; las facciones mas osadas se rindieron ante su valor; las mas indóciles se postraron ante su clemencia; y tolerante y benigno con todos extendió una general y simultánea proteccion. Los árabes, los mozárabes y los mestizos vivieron durante el último periodo de su reinado en paz inalterable.

Los vínculos con que Abderraman habia procurado adherir los heterogéneos elementos de su imperio comenzaron á relajarse bajo el solio menos seguro de sus nietos; renacieron los odios entre las castas enemigas; cada cual se proclamó la mas excelente y contó con fuerzas equilibradas para sostener su pretension. Las tribus sucesoras de los colonos pobladores componian una especie de raza aristocrática y altiva; jactábanse de ser descendientes de patriarcas sacrosantos, conservaban sus genealogías con exquisito esmero y vivian incomunicadas con la gente cristiana, á la cual suponian oriunda de estirpe menos esclarecida é indigna de su alianza. Los

mozárabes, que despreciaban como impía, ciega en el error y aborrecible á la raza musulmana, sentíanse agraviados con sus desdenes y humillados con la proteccion que sus protervos enemigos les concedian como de misericordia. Los escritos de los mozárabes ilustres que florecian en Córdoba durante el siglo IX nos revelan la condicion á que estaban sujetos los suyos bajo el imperio de los califas. El ejercicio del culto católico era permitido; los cristianos podian reparar sus templos; los religiosos de ambos sexos perseveraron en sus asilos y sometidos á la observancia de sus reglas; y aunque la multitud adoptó los vestidos orientales, el clero conservó las insignias de su clase. No era posible, sin embargo, inspirar á todos los individuos de las dos opuestas religiones los sentimientos de una tolerancia recíproca. Un celo excesivo precipitaba á algunos hasta el punto de hacerles incurrir en demostraciones odiosas; muchos musulmanes se creian impuros y contagiados por los espíritus malignos con solo tocar el traje de un cristiano; el eco de la campana, propio para convocar á los fieles ó para hacerles medir el tiempo con actos laudables de piedad, lastimaba muy hondamente el oido de algunos mahometanos, les hacia prorumpir en quejas amargas é invocar á su profeta por la conversion de los ilusos que, en su creencia, seguian un camino de irremisible perdicion. Al contrario muchos mozárabes; no bien escuchaban la voz del *muedín* elevado en el *alminar* para advertir el momento de las plegarias prescritas en el Corán, lanzaban imprecaciones idénticas; sus quejas, sin embargo, eran exhaladas en el seno de la mas íntima confianza, porque cualquier agravio al nombre y memoria del profeta era castigado por el gobierno con pena terrible. Los cristianos tenian sus fueros y jueces especiales; eran juzgados civilmente con arreglo al código visogodo y nombraban un conde que asistiese en Córdoba al lado del califa y fuese como un alto personero constituido en tutor de los intereses y derechos de los de su linaje.

La mas influyente de las razas en la sociedad arábigo-española era la mixta ó mestiza, como arriba dijimos, de musulmanes y cristianos; los historiadores árabes llamaban á sus descendientes mulatines, muladis ó mulados, principio y raiz de nuestra palabra *mulato*. El abad Samson los menciona en su Apologia; Alvaro Cordobés y el presbítero Leovigildo los refieren tambien en alguna parte de sus obras con el nombre de *moslemitas*, diferentes de los *ismaelitas* ó árabes puros; y Ambrosio de Morales, que al ocuparse de las vicisitudes del cristianismo en nuestro suelo tuvo presentes los escritos de aquellos mozárabes ilustres, revela su existencia con alguna mas claridad que ningun otro analista español. La casta muladí obtenia condicion humilde, hija del carácter altanero de las tribus que se proclamaban nobles. Estas, como hemos dicho, conservaban con esmero la tradicion de su linaje y de sus hazañas, rehusaban su enlace con familias de adulterada estirpe y miraban con desprecio á los muslitas porque descendian, aunque mahometanos, de cristianos y judios ó de mujeres musulmanas que habian aceptado su enlace con renegados. La raza, así desdeñada y mancomunada con los mozárabes en su aversion hácia los árabes, se multiplicó y creció rápidamente por la razon sencilla de que las familias indígenas eran mucho mas numerosas que las árabes domiciliadas en la península. La clase muladí, influyente por su poblacion y por su riqueza, cobró el aliento necesario para granjearse con las armas la independencia y dignidad que le rehusaban sus altaneros dominadores.

Tal rivalidad provocó el levantamiento y la guerra que inundó de sangre las provincias mas fértiles de España y consumió durante el siglo IX los tesoros y las fuerzas militares de los califas. Esta es la guerra que podemos llamar social, de cuyos accidentes dió el P. Mariana algunos breves detalles, y en cuya ampliacion cometió Mondejar gravísimos errores. Los Muzas y Lopez, musulmanes de religion y godos de linaje, que figuran en nuestras crónicas como hostiles á los reyes de Córdoba, no eran mas que dos caudillos castellanos de raza muladí, erigidos en señores independientes y resueltos á sostener los privilegios y el valimiento de su linaje. Y no fué solo en Toledo, Zaragoza, Valencia, Huesca y Tudela, centros de la rebelion, en

donde los ejércitos musulmanes tuvieron que luchar para restablecer el imperio de los califas. Tambien levantaron su enseña los muladís rebeldes á las puertas de Córdoba y pusieron en inminente peligro el trono de los omiades. Ronda, Malaga, Granada y Huéscar aceptaron como caudillos á capitanes y aventureros intrépidos, y sostuvieron una independencia que en vano trataron de quebrantar bizarras legiones por fuerza de armas. Ben Hayyan, el mas prolijo de los analistas árabes, nos refiere los episodios sangrientos de esta lucha; las dos razas, cristianos fieles á su ley y mulatos, peleaban en guerra de exterminio contra el enemigo comun, que eran los árabes puros: el fuego comenzó en el reinado de Abderraman II, tomó crecimiento bajo Mohamad I, y llegó á su apogeo en tiempo de Abdalá. Este gran capitan mantuvo firme su trono contra los elementos que se conjuraban para perderle, y si no fué sobradamente feliz para terminar la contienda durante su vida, mereció grato recuerdo de la posteridad, por haber legado á su muerte una prenda de conciliacion declarando sucesor á su nieto Abderraman III.

Este califa, célebre por su ilustracion, su clemencia y sus hábitos de lujo y esplendidez, era hijo del infante Mohamad, condenado á muerte por el inexorable Abdalá su padre, como uno de los cómplices y agentes mas activos de la rebelion muslita. La circunstancia de haber aceptado como esposa á una bella mozárabe llamada María habia comprometido á Mohamad en favor del partido rebelde. Abdalá, olvidado de la culpa del hijo, no habia podido sofocar sus afecciones domésticas y mitigaba con la crianza del nieto la pesadumbre de la anterior catástrofe. Así Abderraman recibió bajo los auspicios de su abuelo una de aquellas educaciones propias para formar ánimos heróicos. Los mas hábiles maestros del Oriente y de la Grecia fueron convocados á Córdoba para dirigir los estudios del augusto niño y cultivar su talento precoz. Los progresos fueron tan felices como acertados. Las páginas de la historia le dieron á conocer el carácter de los monarcas inmortalizados por su valor, su política y su justicia, y aprendió á seguir su gloriosa senda; la gramática le facilitó las reglas de un lenguaje armonioso; el cultivo de la poesía le suministró las galas de la imaginacion; los proverbios árabes crearon en su memoria un depósito de sentencias provechosas; por último, los agentes civiles y militares le descubrieron los resortes de la administracion y las fuentes de la riqueza pública. La elevacion de este modelo de príncipes bastó para desarmar á los grandes partidos que sostenian sus pretensiones exclusivas. Los muladís, que eran los mas altivos, fuertes y pertinaces de la lucha, aceptaron la legitimidad de un príncipe hijo de Mohamad el mártir de su misma causa; los mozárabes recibieron tambien benévolos á un monarca hijo de una cristiana; y las tribus árabes, partidarias de Abdalá, no concibieron recelo ni desconfianza con la elevacion del jóven califa educado bajo la direccion y auspicios de su valiente caudillo. Abderraman, afirmado en el trono por el esfuerzo simultáneo de todos los bandos, terminó con una política ya de blandura ya de energía los resentimientos, las rivalidades y las discordias. El discreto sultan proclamó que bajo el amparo de su trono ningun partido seria rebajado á condicion humilde, y que estaba decidido á sofocar las facciones con el rigor y á proteger á las razas y tribus pacíficas como un buen padre á sus hijos. Los mozarabes, muslitas y árabes mitigaron sus enconos implacables. Dos campañas afortunadas sofocaron los gérmenes de rebelion alimentados por algunos capitanes indóciles en las montañas de Granada, de Aragon y Toledo; y los caudillos que se habian granjeado durante las revueltas alto prestigio é influencia, fueron atraidos sagazmente á la voluptuosa Córdoba, y trocaron la vida azarosa de guerrilleros por hábitos de molicie y de quietud. El reinado de Abderraman, como es sabido, fué el mas próspero de cuantos constituyen la serie de las dinastías arábigo-españolas. Los brazos útiles, distraidos antes en el torbellino de la guerra civil, pudieron aplicarse á las faenas útiles de la agricultura y de la industria, y las tres razas hostiles vivieron como hermanas y gustaron los beneficios de la paz afianzada en recíprocos intereses.

Tan próspera situacion duró el tiempo mismo que el poder y la gloria de los prin-

cipes omíades. La decadencia y ruina de esta dinastía á principios del siglo XI, volvió á poner en fermentacion los elementos heterogéneos amalgamados por Abderraman. A los tres linajes, árabe, mozárabe ó cristiano y muladí, que eran por decirlo así el núcleo primitivo de la sociedad arábigo-española, vino en este tiempo á agregarse y á obrar como principio disolvente otra nueva raza.

Los africanos, absolutos depositarios del poder militar en Córdoba, bajo el débil reinado de Hixen II, convirtieron las armas encomendadas á su lealtad en instrumentos de grandeza y elevacion propia. Las razas antiguas, adversas á la supremacía de los mauritanos, se envolvieron en caos anárquico precursor de la ruina del imperio musulman: cada provincia ó distrito se erigió en reino independiente; cada capitan ó aventurero osado se proclamaba rey, y atrincherado en un castillo ó en una peña brava desafiaba á sus rivales, les acometia, les rendia vasallaje, se revelaba ó les sacrificaba en pérfida asechanza. Desquiciamiento tan general ocasionó al cabo la humillacion de los antiguos linajes y la exclusiva preponderancia de la raza africana.

Este suceso, preparado durante las guerras civiles de Córdoba á principios del siglo XI, no puede llamarse absoluta y cumplidamente realizado hasta la entrada de los almoravides á fines del mismo siglo. Los tronos de los príncipes musulmanes, elevados sobre los despojos de la monarquía omiada, eran demasiado débiles para resistir los ataques cada dia mas vigorosos de las armas católicas. Los mozárabes allanaban el camino á los de su raza y minaban constantemente el ruinoso edificio. Activos, poseidos siempre de irreconciliable antipatía, prestaban eficaz apoyo á sus correligionarios, les entregaban la llave de las ciudades y trocaban su condicion aflictiva de vencidos en la mas lisonjera y grata de dominadores de sus tiranos. Esta enérgica influencia de los mozárabes, no bien explicada en nuestros anales, contribuyó eficazmente á ensanchar los límites de Castilla. La gente cristiana revivia entre su misma servidumbre, no solo con elementos de resistencia, sino tambien con espíritu de agresion, y los musulmanes apercibieron entre sus ciegos enconos la existencia de un enemigo doméstico, cuyos intereses les eran eternamente adversos. Las correrías del Cid, los triunfos de Alonso VI, y sobre todo la ocupacion de Toledo, amilanaron á los régulos infieles, les hicieron recapacitar sobre su impotencia y, en la dificultad de alejar el peligro con sus gastadas fuerzas, pusieron á merced de la raza africana sus territorios y dinastías.

Tal fué la ocasion de abrir á los almoravides la puerta de la España, y tal fué el motivo de la inundacion bárbara que trajo á España innumerables tribus de Marruecos, de Fez y de Zahara. Al tránsito de estas gentes por el estrecho y á su desembarco en las playas de Tarifa puede aplicarse con mas exactitud histórica que á la invasion del tiempo de D. Rodrigo aquella bellísima exclamacion del mas dulce y armonioso de nuestros poetas:

> Innumerable cuento
> De escuadras juntas veo en un momento.
>
> . . . .
>
> ¡Ay! que ya presurosos
> Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
> Los brazos vigorosos
> A los remos, y encienden
> Los mares espumosos por do hienden.

En efecto, Excmo. Sr., el tránsito de los almoravides, acaudillados por Juzef y por sus dos sucesores Ali y Theman, debe considerarse como una trasmigracion de las principales tribus africanas al suelo español; un espíritu de ardiente y severo fanatismo, de que eran fieles emblemas las vestiduras y banderas negras de aquellos rudos sectarios, ocasionó en la España árabe la misma novedad que habian realizado antes

las tribus germánicas por su exceso de poblacion y por sus instintos aventureros. En vano los campeones de la cristiandad acudieron bajo la enseña de Alonso VI á contener el torrente; la flor de la caballería cruzada pereció en los campos de Cazalla y de Uclés, y los términos de Castilla quedaron expeditos y francos al nuevo linaje de enemigos. La metrópoli de Toledo, conservada por el ánimo heróico de D. Alonso, fué el punto de apoyo y el gran centro de resistencia para recobrar prontamente el terreno que acababa de perderse. Afortunadamente para la raza cristiana los almoravides reducidos por el halago del clima andaluz perdieron su energía, miraron con desprecio las llanuras monotonas de ambas Castillas y se erigieron señores voluptuosos de los territorios de Sevilla, Granada y Valencia. Recobrados los castellanos con esta tregua recobraron sus posesiones perdidas y reiteraron con nueva audacia sus hazañas y su tenaz empeño.

En medio de sus regalos y en el seno mismo de los paises sometidos á su dominacion distrajo á los almoravides un nuevo y mas peligroso linaje de enemigos. Los mozárabes de Valencia, Murcia y Andalucía conservaban sus ritos y fueros y vivian pasivos en medio de las discordias y guerras civiles de las razas musulmanas. La opresion, á que necesariamente estaban condenados entre tales revueltas, les hacia esperar ardientemente algun alivio en sus tribulaciones. Alentados con los progresos de sus correligionarios en Castilla y Aragon se decidieron á provocar la guerra y á exponer su vida por obtener la libertad. Era un obstáculo para sus proyectos la situacion deplorable de Castilla: habia muerto á la sazon el heróico D. Alonso: su sucesor, el infante D. Sancho, acababa de perecer en Uclés, y el trono estaba ocupado por Dª Urraca, señora inhábil para gobernar los estados propios, é incapaz por lo tanto para conquistar por fuerza los ajenos. En cambio reinaba en Aragon D. Alonso I, jóven, esforzado con la vida del campamento, y apercibido para sostener guerra incesante con el moro. Este monarca, llamado por sus proezas el rey batallador, habia aceptado la mano de Dª Urraca y tratado así de realizar el proyecto que mas tarde llevaron á término feliz los augustos esposos Fernando é Isabel.

Alentados los mozárabes por la fama del monarca bizarro y por la consideracion de su doble poderio con el reciente enlace, entablaron correspondencias y le propusieron un rápido y glorioso ensanche de sus estados con solo invadir los reinos enemigos y dar impulso á los conatos de emancipacion entre sus moradores cristianos. D. Alonso, distraido con los sinsabores que le acarreó el carácter frívolo de Dª Urraca, cuya mano y estados tuvo que repudiar con orgullo, no pudo dar prontamente una respuesta propicia. Los mozárabes, cada dia mas oprimidos, reiteraron sus proposiciones en coyuntura mas favorable y revelaron los secretos de su conspiracion y los elementos de triunfo con que contaban. Segun los historiadores árabes, que refieren prolijos detalles de esta conjuracion, los emisarios halagaron sagazmente el ánimo del monarca pintándole la riqueza que podia granjearse en la campaña y la hermosura y regalo de las comarcas, donde le esperaba un felicísimo señorio.

Arrebatado el ánimo heróico de D. Alonso por la grandeza y novedad de la hazaña, convocó á sus campeones y excitó el interés de toda la cristiandad. El célebre Gaston de Bearne, D. Pedro, obispo de Zaragoza, recien conquistada, y D. Esteban de Huesca, reforzaron su ejército con buen número de cruzados, y apercibida y exhortada la gente se dió principio á la empresa arremetiendo contra los musulmanes por los confines de Valencia. El monje normando, Orderico Vital, y otros analistas rudos del mismo siglo XII, en que se realizó esta campaña, la mencionan prolijamente como uno de los sucesos mas importantes para el orbe cristiano en aquella época. Esperábase con inquietud el resultado de la jornada aragonesa: si la fortuna le era propicia no solo se terminaba la dominacion odiosa en que gemia muchedumbre de pueblos cristianos, sino que se heria de muerte á la causa musulmana, que como dueña de la España amenazaba constantemente a la Europa católica.

Los resultados no correspondieron á tan lisonjeras esperanzas, sin que D. Alonso y los suyos dejasen de cumplir por ello como leales y cumplidos campeones. La hueste aragonesa corrió los términos donde la poblacion mozárabe era mas numerosa y contaba con mayores elementos de resistencia. Los campos de Valencia, Denia, Murcia, Granada y Córdoba sintieron el rigor de las armas enemigas. Unos diez mil mozárabes reforzaron el ejército invasor; pero el proyecto de conquista sólida y estable estaba muy lejos de poderse realizar. Los fieros almoravides al primer amago del peligro aprisionaron como rehenes en asilos inexpugnables á cuantas familias mozárabes pudieron haber á las manos, y en vez de aventurarse en batallas campales se mantuvieron al abrigo de sus castillos y ciudades muradas, con la esperanza de que el cansancio, la escasez de víveres, las inclemencias del cielo, y sobre todo la falta de un punto de apoyo que sirviese de base á las operaciones y de foco á la rebelion, bastarian para desvanecer el propósito de sus osados enemigos. En efecto, D. Alonso hizo una larguísima correría, pasando á la vista de fortalezas que no pudo rendir, y vagando de campamento en campamento en busca de un enemigo que no osaba presentarse. En los contornos de Córdoba y Granada mediaron algunas porfiadas escaramuzas; pero estos accidentes no sirvieron para despertar aquellas grandes masas hostiles, sobre cuya eficacia se habian concebido ilusiones. D. Alonso tuvo pues que regresar á sus dominios sin mas resultado que la compañía de un considerable número de mozárabes, desenmascarados indiscretamente y expuestos á la dura venganza de sus dominadores ofendidos; doce mil familias emigraron con el ejército invasor. El monarca, sensible á la afliccion y desventura de tantos infelices sin abrigos ni subsistencias, consultó en Alfaro con los prelados de Pamplona, Huesca y Calahorra sobre el modo de socorrerlos; conforme con el dictámen de los tres prudentes consejeros les repartió terrenos, les concedió privilegios de hidalguía, y promulgó fueros especiales para sus hijos y descendientes: este linaje de mozárabes, segun Zurita y Garibay, se conservó largo tiempo en Aragon.

Menos afortunados los que carecieron de ánimo para abandonar sus hogares, ó que se juzgaron al abrigo de la proscripcion por su índole inofensiva, sufrieron dura y miserable suerte. Los almoravides, libres ya del invasor, vengaron su agresion con el exterminio de los mozárabes, y sin distinguir sexos, estados ni condiciones borraron hasta la memoria de la raza que habia manifestado sus intenciones aviesas. Aben Bolub, cadí célebre en los consejos de los gobernadores andaluces, pasó á Marruecos, donde á la sazon se hallaba el sultan Ali, refirió la conjuracion reciente y el peligro de conservar en el seno del país hispano-musulman enemigos tan irreconciliables. El califa celebró consejo de sabios, y segun los autores árabes, con acuerdo de estos *mandó desarraigar la mala simiente.* Sus órdenes se cumplieron con terrible severidad.

Los mozárabes que se habian comprometido ó que despertaban sospechas de traicion fueron muertos con suplicios acerbos; las demás familias fueron declaradas cautivas y conducidas por tropas berberiscas á los puertos mas cercanos de su domicilio: apiñadas en barcos y lanchas fueron trasportadas á Africa y abandonadas allí á merced de los bárbaros: *ambídos pasaron los mozárabes á Marruecos*, dicen los Anales Toledanos primeros, escritos en la infancia de nuestro idioma por tosca y desconocida pluma de un siglo bárbaro. Algunos proscriptos tuvieron acogida en Sale y Mequinez, donde se extinguieron pobres y vilipendiados; el mayor número feneció de hambre, de las influencias de un nuevo clima, y sobre todo de malestar y pesadumbre. La raza mozárabe acabó así en todo el territorio dominado por los almoravides, y así se explica cómo San Fernando no encontró vestigio alguno suyo al pasear algun tiempo despues sus banderas victoriosas por Andalucía.

Estas son, Excmo. señor, las noticias que me ha sugerido el estudio sobre las vicisitudes de las gentes que han ocupado nuestro territorio en un período especial. De las tres razas que hemos visto poderosas, la mozárabe tuvo existencia positiva en

Castilla hasta la conquista de Toledo : hizo un esfuerzo para levantarse de su postracion en Andalucía y otros reinos, fué vencida y sucumbió : la muslita ó muladi se confundió mezclada con la árabe y africana ; estas obtuvieron refuerzos con las grandes invasiones de los almohades y benimerines, hasta que, arrebatadas por vicisitudes y revoluciones que tienen mas contacto con la historia moderna, desaparecieron de nuestro suelo y fueron relegadas mas allá de los mares.

Tales son las observaciones sobre el punto histórico elegido para materia de mi discurso. Temeroso de obtener el voto favorable de jueces tan competentes, me apresuro á concluir reiterando las mas cumplidas gracias por la honra que acabo de obtener, y rindiendo mis sinceros homenajes á tan ilustrado y respetable auditorio.

Madrid, 22 de octubre de 1847.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

En el prospecto de esta obra hemos dicho lo siguiente: «Granada, la bella Granada, carece de una historia general, que consigne los muchos y notables hechos acaecidos en su recinto, y en el hermoso territorio de que puede llamarse metrópoli. Las cuatro provincias de Almería, Jaen, Málaga y Granada, sometidas á la jurisdiccion de la audiencia y á la autoridad del capitan general de esta misma ciudad, pueden designarse con el nombre genérico de *granadinas*. Aunque escritores de fama han ilustrado algunos sucesos relativos á este país, sus trabajos son mas bien fragmentos ó narraciones parciales que una cabal historia. D. Justino Antolinez, Luis del Mármol, el ilustre D. Diego de Mendoza, Pedraza, el P. Chica, el P. Echevarría y D. Simon Argote han prestado trabajos útiles.

» Algunas otras poblaciones de los dos reinos han tenido laboriosos analistas. Sus libros contienen materiales dispersos que pueden servir para la formacion de una obra general, bien que sea necesario consultar algunos con reserva y detenida crítica. Washington Irving ha enlazado la poesía y la verdad escribiendo en nuestros dias su apreciable crónica, pero se ha limitado al breve y *romántico* período de la guerra y conquista de Granada por los reyes Católicos. El Sr. Martinez de la Rosa, en la vida de Pulgar y en su novela titulada *Doña Isabel de Solis*, esclarece muchos puntos de historia y geografía relativos á Granada. Por último, el Sr. Hidalgo Morales ha publicado eruditas disertaciones sobre Iliberia, cuyo trabajo elogiaremos siempre; aunque no convenimos en la existencia de los reyes Tago, Beto y otros personajes, etc.»

A la manifestacion hecha en el prospecto, debemos añadir: muchos, al leer el título de la obra, exigirán que el autor describa desde luego la voluptuosa corte de los árabes, que cuente las ca-

ballerescas aventuras de Alhamar, las proezas de Ozmin, las hazañas de los ínclitos reyes de Castilla y de los muchos caballeros, que siguiendo el pendon de la Cruz, se granjearon en la conquista del país granadino fama y riqueza. Mas deberá considerarse, que las severas leyes de la historia y la conciencia del escritor, no permiten el silencio ó la transicion rápida sobre otros acontecimientos interesantes, enlazados íntimamente con los anales de toda España, y que omitidos, dejarian incompleta la obra, y revelarian con su olvido somera instruccion, ó escaso trabajo del autor La narracion de los sucesos que han tenido lugar en el recinto de los dos reinos de Granada y Jaen, desde el tiempo en que prestan alguna claridad los anales antiguos hasta el presente año de 1843, es objeto y materia de la HISTORIA DE GRANADA.

El autor ha tenido que vencer sus propias inclinaciones, para no entrar desde luego en la seductora historia de los árabes; pero ha reflexionado, que así como no es posible que el hombre recree su vista por un horizonte espacioso, ni que domine el conjunto de variados países, sin tomarse el trabajo de superar una incómoda pendiente, tampoco es dado recrear la imaginacion prescindiendo de la parte de historia antigua, interesante y amena, aunque no tan poética como la de los árabes granadinos.

La clasificacion de las antiguas razas, las revoluciones, guerras, rasgos magnánimos, crímenes, instituciones, monumentos que han marcado las diversas épocas de dominacion fenicia, cartaginesa y romana en nuestra tierra, los progresos del cristianismo en ella, y por último el trastorno ocasionado por la avenida de bárbaros en el siglo V, son preliminares indispensables en esta obra.

Debemos advertir que en el discurso de ella se leerán los pronombres posesivos y demostrativos *nuestras* comarcas, *nuestra* tierra, *este* país, etc., con los cuales designamos á veces la generalidad de las cuatro provincias de Almería, Jaen, Granada y Málaga que llamamos tambien granadinas.

Granada, 26 de febrero de 1843.

HISTORIA DE GRANADA.

CAPITULO I.

PUEBLOS ANTIGUOS Y DOMINACION FENICIA.

El país granadino. — Primeros habitantes. — Sus usos y costumbres. — Llegada y establecimiento de los fenicios. — Su comercio. — Fundacion de algunas poblaciones. — Tradiciones paganas. — Colonias griegas. — Resultados de la dominacion de los pueblos de oriente en las comarcas granadinas.

País granadino.

La Providencia ha favorecido maravillosamente á las provincias granadinas. De cielo tan risueño, de terreno tan fértil están dotadas, que no ha faltado quien las compare con la mansion de los bienaventurados (1). Sus costas meridionales, bañadas por el mar, facilitan comunicaciones con todos los países del globo, y el cambio recíproco de los productos del suelo y de la industria. Los habitantes de estas comarcas aparecen, desde la época mas lejana de la historia, laboriosos, civilizados y activos (2). Muchedumbre de frutos exquisitos, apacible y deliciosa temperatura, copiosas aguas, baños saludables, minas riquísimas y laboriosidad suma de los moradores, hacen de este país una region privilegiada y amenísima.

Provincias.

Componen el reino de Granada las tres provincias de Granada, Málaga y Almería; la de Jaen, denominada reino, puede numerarse como la cuarta: á las unas y á la otra se extienden igualmente la jurisdiccion de la audiencia de Granada y la autoridad de su capitan general.

Extension y poblacion.

Forman estas cuatro provincias una superficie de 1,083 leguas cuadradas (3), conteniendo 684 poblaciones (4): ha-

---

(1) Homero y otros poetas griegos que cita Estrabon ponian los campos Eliseos en la Bética, á cuya provincia pertenecia gran parte de las comarcas granadinas. Estrabon, Geog., lib. 3. Homero, Odisea, vers. 190. Los moros granadinos arrojados á las playas africanas consideraban los verjeles de su patria semejantes á los del Paraiso, y desde aquellas rogaban todos los viernes á Alá les devolviese su antigua mansion. Bermudez de Pedraza, Hist. Ecles. de Granada, part. 1ª, cap. 22. Mendez Silva, Poblacion general de España, descripcion del reino de Granada. Juan Botero Benes, Relaciones universales.

(2) Estrabon, lib. 3. Plinio, Hist. nat., lib. 3, cap. 1. Salustio habla del comercio que en la antigüedad mas remota hacian los habitantes de estas comarcas con las tribus del Africa. « Nam freto divisi ab Hispania, mutare res inter se instituerant. » Bell. Jugurt.

(3) Cuadro estad. y geog. de España.

(4) Decreto de 21 de abril de 1834, sobre estadística judicial.

bitan en ellas 302,741 vecinos, y 1,345,296 almas (1). Corresponden á cada legua cuadrada 1,242 almas.

Antiguos habitantes.

Divididos en tribus nos representan antiguas tradiciones á los habitantes de las comarcas granadinas: los del extremo oriental vivian pobres, desconocidos, bárbaros, y relegados en las asperezas de las montañas; los del extremo occidental, situados en parajes fértiles, eran agrícolas y pastores (2). Unos se denominaban segun el nombre del país de donde procedian; otros, de los montes y rios donde se fijaron, y muchos de los pueblos que eligieron para cabeza de la region. Estos pueblos eran los bastitanos, los oretanos, los túrdulos, los bástulos y los célticos, que se subdividian en tribus secundarias y menos notables (3).

Bastitanos.

Los bastitanos se introducian por la parte de Murgis (Mojácar), extendíanse por Acci (Guadix), por Basti (Baza), que era cabeza de la region, ocupaban á Mentesa Bastitana (La Guardia), y comprendian el nacimiento del Betis en sierra Cazorla, y el de Táder ó Segura en la misma (4). Estos pueblos participaban de la rudeza y barbarie profunda en que se hallaban sumidos casi todos los montañeses de España antes de llegar los fenicios. Sus comidas eran frugales, y sus lechos el áspero suelo; los hombres dejaban crecer sus cabelleras como las mujeres y despreciaban la agricultura. Como vivian en tierra ingrata y estéril para mantener la poblacion, reuníanse en bandas y saciaban su hambre y sus instintos rapaces en los campos cultivados, y en las aldeas de otras tribus laboriosas y débiles. Sus ejercicios y juegos eran luchas, carreras á pié y á caballo, y escaramuzas marciales. Sus danzas eran violentas, y en ellas tomaban parte las mujeres. Los ancianos y los guerreros mas intrépidos eran altamente respetados. El traje era una especie de *sago* ó sayo que abrigaba el cuerpo, y le dejaba expedito para todos los movimientos. Los romanos adoptaron el uso de este traje para sus soldados (5).

Oretanos.

Los oretanos confinaban con los bastitanos por oriente y mediodía; abrazaban en su territorio á Castulo (Cazlona), Mentesa Oretana (Santo Tomé), Biacia (Baeza), y otros pueblos que se extendian por la Mancha hasta Daimiel. Historias fabulosas suponen, que en tierra de los oretanos poseyó Milicon, descendiente del rey Síeulo, un estado rico y floreciente: mas las tradiciones legítimas prueban solo, que en esta region habia algunas aldeas habitadas por moradores menos bárbaros que los bastitanos. Cuando los romanos conquistaron ambas regiones, las agregaron á la provincia tarraconense, cuya línea

(1) Decreto de id. y boletines oficiales de las cuatro provincias desde el año 1838 al 1842.

(2) Estrabon, Geog., lib. 3.

(3) Estrabon, lib. 3. Tholomeo, Conductio geog., lib. 2, cap. 4 y 5. Plinio, Hist. nat., lib. 3, caps. 1 y 3. Flores, España Sagrada, tomos 9 y 10. Juan Fernandez Franco, Bética antigua. Cean, Sumario de antigüedades romanas, provincia betica, y Convento jurídico cartaginense.

(4) Cean, obra y partes citadas. Flores, Provincia Bética. Jimena, Anales Eclesiásticos de Jaen, Arciprelazgo de Jaen.

(5) Estrabon, lib. 3. Silio Itálico, De bello Púnico, lib. 3. Mariana, Historia de España, en todo el lib. 1.

divisoria de la Bética comenzaba en Mojácar, y corria por Guadix y nordeste de Jaen hasta el Guadalquivir, donde se juntan los dos pequeños rios el Herrumbral y el Guadalbollon (1).

Túrdulos.

Los túrdulos, descendientes de los turdetanos, y aun considerados por Estrabon como una misma raza, confinaban por el oriente con los oretanos, por el mediodia con los bástulos establecidos en el litoral, llamados despues *bástulos penos* por su mezcla con los fenicios, y con los célticos instalados en la serranía de Ronda: por occidente se interuaban en los reinos de Córdoba y Sevilla (2). Habitaban por consiguiente la parte occidental del reino de Jaen, y casi todo el territorio de las provincias de Granada y Málaga. El país de los túrdulos contenia poblaciones notables por su cultura y riqueza. Los túrdulos estudiaban la lengua por principios gramaticales; sus poemas y memorias escritas ascendian á una prodigiosa antigüedad, y las leyes que entre ellos regian contaban de fecha miles de años (3).

Civilizacion de los túrdulos.

Los túrdulos no participaban de las costumbres feroces con que describen á los pueblos hispanos los antiguos escritores. Habian abandonado la vida errante, y fijádose en parajes cómodos para rechazar las agresiones de sus vecinos y reservar los productos del trabajo. Sin embargo, la cercanía de pueblos salvajes, belicosos y enemigos de toda civilizacion, hace conjeturar que la cultura de los túrdulos y turdetanos se halla exagerada en las obras de Estrabon y de otros escritores griegos, y que se reduciria á las artes ínfimas de la industria humana, y á algunas de aquellas leyes imprescindibles en la vida social.

Ideas de los griegos sobre la civilizacion túrdula.

Las exageraciones de los antiguos sobre la civilizacion y cultura de los túrdulos, pueden atribuirse á los marinos de oriente que arribaron á las costas granadinas 1 500 años antes de la era vulgar. Habian surcado el Mediterráneo esparciendo mercancías en sus costas habitadas por salvajes, y al llegar á las nuestras hallaron con sorpresa habitantes afables, gente inocente y sencilla que se prestaba á sus comunicaciones y tratos. Halagados por lo apacible del clima, fertilidad de la tierra y sencillez de los moradores, comunicaron á su país noticias y relaciones abultadas que fueron escuchadas con admiracion, y ennoblecidas por el genio de los poetas. Así es, que en el territorio túrdulo situaron los griegos los campos Elíseos, en él supusieron que pacian los innumerables rebaños de Gerion, celebrados por Homero y Anacreonte; y la venida de Baco, la de su compañero el dios Pan, las hazañas de Hércules, los reinados de Hispan, Hespero y

---

(1) Autores citados: véase el Diccionario de D. Miguel Cortés y Lopez, en sus artículos *Bética* y *Bastitanos*.

(2) Estrabon, lib. 3. Cean, Sumario de las antigüedades romanas, Provincia Bética.

(3) Estrabon, lib. 3. Cortes y Lopez, en sus notas a Rufo Festo Avieno. La antigüedad de la civilizacion túrdula ha hecho discurrir á los críticos: pues siguiendo la cuenta de Estrabon, asciende á mas de 6,048 años antes de la creacion del mundo, segun el cómputo eclesiástico y la escritura. Es de presumir que aquel geógrafo no designó años solares de doce meses como los nuestros, y que los turdetanos contaron los suyos, á la manera de algunos pueblos antiguos, por divisiones de seis, cuatro, dos y hasta de un mes solo. D. Miguel Cortés y Lopez pretende combinar la civilizacion turdetana con la venida de Túbal, y las tradiciones que conservaban sus descendientes.

Atlante, cuyas fábulas leemos reproducidas en la mitología de los pueblos orientales, se fingen tambien en la propia comarca (1).

Causas del adelantamiento de los túrdulos.

El destello de civilizacion que brilla en el país de los túrdulos, limítrofe al de los bastitanos rudos y feroces, y al de los celtas belicosos y de costumbres groseras, no debe extrañarse: las circunstancias locales explican este fenómeno. Los bastitanos y celtas ocupaban tierras erizadas de ásperas montañas, cubiertas de nieve casi todo el año y surcadas de precipicios; vivian por lo tanto empobrecidos, incomunicados con las otras tribus vecinas y en un estado de completa barbarie. Los túrdulos, establecidos al contrario en tierras descuajadas, en país donde las márgenes de los rios permiten riegos y trabajos útiles, y abrigados en valles templados y fecundos en frutos de toda especie, abandonaron la vida errante y vagabunda, aficionáronse á la agricultura, gustaron las comodidades de la vida civil, y elevaron aldeas. La dulzura del clima, suavizando su ferocidad primitiva, explica los diferentes usos y costumbres de tribus tan cercanas.

Bástulos.

Los bástulos ocupaban todo el litoral desde Gibraltar hasta Vera (Urci) (2). La necesidad de buscar medios de subsistencia hizo á estos pueblos familiarizarse con los peligros del mar. Salustio asegura, que antes de establecerse los fenicios, los españoles de la costa meridional permutaban con los númidas y otras tribus africanas, algunos frutos y utensilios (3). Pomponio Mela, hablando de la costa granadina, afirma que en toda su extension habia diseminadas aldeas; menciona en seguida las ricas y florecientes colonias de los fenicios, y prueba que existian en ella poderosos elementos de civilizacion y de riqueza. La fusion de los bástulos y de los fenicios fué tan completa, que los primeros adoptaron los usos, costumbres, lengua y religion de los segundos, y por esto son nombrados *bástulos penos* (4). Junto á Gibraltar vivian los tartesios, en cuya comarca refieren historias de fe dudosa, que reinó Argantonio, monarca opulentísimo, y famoso por su rara longevidad (5).

Célticos ó celtas.

Los célticos ó celtas ocupaban la serranía de Ronda, poblando en ella y en sus inmediaciones ocho ciudades. Estas eran Accinippo (Ronda la vieja), Arunda (Ronda), Arunci (Moron), Turobriga (Turon), Lastigi (Zahara), Alpesa (despoblado junto á Conil), Cepona (Fantasía), Serippo (Los Molares) (6). Los célticos, aunque mez-

---

(1) Estrabon, lib. 3. Plinio, Hist. nat., lib. 4, cap. 22. Masdeu, Hist. crítica de España, tomo 1. Ayala, Hist. de Gibraltar, lib. 1, cap. 8 y siguientes.

(2) Estrabon, lib. 3. Mela, De situ orbis, lib. 2, cap. 6. Plinio, Hist. nat., lib. 3, cap. 1. Tholom., lib. 2, capítulos 3 y 4. Flores, Franco, Cean, Cortés y Lopez, obras y capítulos citados.

(3) Salustio, De bello Jugurt.: véase la nota 1ª de la pág. 2. Rufo Festo Avieno, Oræ maritimæ, lib. 1, v. 420 hasta 465.

(4) «In illis oris, ignobilia sunt oppida, et quorum mentio tantum ad ordinem facit: Urci, in sinu quod urcitanum vocant, extra Abdera, Ex, Menoba, Malaca, Saldubba, Lacippo, Barbesul.» Mela, De situ orbis, lib. 1, cap. 6. Plin, Hist. nat., lib. 3, cap. 1.

(5) Estrabon, lib. 3. Plinio, Hist. nat., lib. 7, capítulo 48. Ayala, Hist. de Gibraltar, lib. 2, cap. 2.

(6) Tal vez no haya una cuestion de geografía antigua mas controvertida, y en la cual esten mas divididos nuestros historiadores modernos y arqueólogos eruditos, que la de averiguar si las tribus célticas habian avanzado hasta la serranía de Ronda, instalándose en el pais, ó si no habian traspasado los límites de la Beturia céltica, marcada por Plinio

clados con los túrdulos, eran temidos y respetados, porque conservaban las costumbres belicosas de sus ascendientes los celtas galos; tan arraigadas estuvieron entre ellos, que en tiempo de Plinio aun poseian su dialecto primitivo, su religion, su singular ropaje, y despreciaban las costumbres de los pueblos circunvecinos (1).

Costumbres de los celtas.

Los celtas usaban del broquel galo, empuñaban picas armadas con punta de hierro, y cubrian la cabeza con morriones de bronce, adornados de vistosos plumeros. Ceñian una espada aguda de dos filos, cuya arma peligrosa adoptaron los romanos, y tenian además puñales que manejaban con destreza. En las batallas guerreaban con táctica y órden: no reducian sus campañas á talas y sorpresas, ó á rápidas excursiones para atrincherarse en montes y selvas con el fruto de sus rapiñas. Repartíanse las tierras, ocupaban el país y en él se instalaban con sus familias. El ropaje celta era el *sagum* galo y el *sagum cuculatum*: consistia en una tela cuadrada para abrigo del cuerpo, con un capuchon en un ángulo para guarecer la cabeza. Vestíanse tambien con un traje ceñido, semejante á los pantalones del dia, de que han usado todos los bárbaros de la estirpe céltica ó escítica que han poblado las tierras occidentales (2).

Carácter belicoso de los celtas.

Los celtas amaban con pasion la guerra: para ellos era honorífico perecer en los combates, y morir de enfermedad natural baldon y vergüenza. Sus creencias religiosas eran las de los antiguos galos, alteradas con supersticiones inhumanas; sacrificaban es-

---

entre el Guadalquivir y el Guadiana. Si nos hubiésemos de decidir, como los antiguos, por argumentos de autoridad, no hay duda que la mayoria favorece la opinion de los que colocan á los celtas en la serranía. Juan Fernandez Franco y su comentador el cura de Montoro, Rodrigo Caro, D. Macario Fariñas, el P. Flores, Conde (el autor de las Conversaciones malagueñas), los PP. Mohedanos, D. Antonio Ponz y D. Agustin Cean Bermudez están por la afirmativa. Los que mayormente esfuerzan la opinion contraria son Rui Bamba, un impugnador (demasiado acre) de los PP. Mohedanos, escudado bajo el seudónimo de Gil Porras Machuca, y D. Miguel Cortés y Lopez, que se ha adherido á la opinion de estos, y reproduce sus argumentos. Toda la cuestion estriba en esclarecer un párrafo de Plinio, que es el cap. 1 del lib. 3, y una indicacion de Tholomeo que coloca á los celtas de la Bética entre el meridiano 5° y 7° y el paralelo 38 y 39. En esta variedad de opiniones nos hemos decidido por la mayoria, no porque la suma de votos dé mas peso á la opinion afirmativa, sino porque examinadas unas y otras razones, creemos que Plinio y Tholomeo no favorecen á Rui Bamba ni á D. Miguel Cortes. Plinio menciona la Beturia céltica entre el Betis y el Ana, dividida en dos pueblos: los célticos del Convento Hispalense, y los túrdulos dependientes del de Córdoba: designa las principales poblaciones del primero; y añade, «Præter hæc in celtica Accinippo,» etc. Es decir, además de las poblaciones de la Beturia hállanse pobladas por los celtas Accinippo, etc. D. Miguel Cortés interpreta y suple el texto de Plinio, para probar que las poblaciones de Accinippo, Arunda, etc., son de la Beturia. Pero ¿cómo es que Plinio, tan exacto en sus denominaciones, tan conocedor de este pais, como que en el habia ejercido cargos importantes, no expresa dichos pueblos al describir la Beturia, y los menciona cuando ya ha concluido el exámen de él? La preposicion de acusativo *præter* indica que además de la Beturia céltica habia otra region ocupada por aquellas tribus. Para que no quede duda, continúa diciendo: *altera Beturia*, luego es distinta esta region de la que anteriormente habia nombrado. Las inscripciones, medallas y monumentos hallados en la serranía de Ronda y en los demás pueblos mencionados, hace mas y mas verosímil la opinion de Caro, á la cual nos adherimos. En cuanto á Tholomeo, es sabido cuán inexactos están sus grados por errores y equivocaciones de los copiantes, y por la imposibilidad de acertar á medir el mundo en aquel tiempo desde el Egipto.

(1) Estrabon, lib. 3. Plinio, Hist. nat., lib. 3, cap. 1.

(2) Estrabon, lib. cit. Cortés y Lopez, España antigua, cap 2.

clavos todas las noches de plenilunio ante las puertas de sus casas, en honor de una divinidad desconocida, recreándose con regocijos brutales y ruidosas danzas (1).

Oscuro orígen de estos pueblos.

Tales eran el estado y situacion de las tribus que ocupaban en la antigüedad recóndita las provincias granadinas. La historia primitiva y los orígenes de estos pueblos son un arcano. Infructuosamente se remontan algunos curiosos á épocas de las cuales no quedan monumentos literarios; queriendo desplegar sabiduría, escriben fábulas. Las leyendas del Asia oriental sobre la creacion de la tierra y el orígen del género humano, ofrecen incertidumbre, oscuridad suma y contradicciones gravísimas (2). Los primeros anales interesantes sobre la historia del hombre son los libros sagrados; y tanto por estas tradiciones respetables, cuanto por otros antiquísimos documentos, se conjetura que la poblacion de Europa es originaria del Asia, y que la de estos países se verificaria con lentitud, y durante el trascurso de muchos siglos.

Opiniones.

Algunos escritores pretenden esclarecer el orígen de la poblacion primitiva con documentos notoriamente infundados. Nuestros compiladores generales, atenidos á los escritos de los primeros siglos del cristianismo, suponen que Túbal, hijo de Japhet, nieto de Noé, fué el primer poblador que vino á España; otros aseguran que fué Tarsis, hijo de Jaban, nieto de Japhet, biznieto de Noé. Citan un capítulo del Génesis en que Moisés señaló la division que cupo á los hijos de Noé como pobladores del globo. A Tarsis, dicen, tocó una tierra con el nombre de Tarteya, y como Polibio y otros escritores griegos y latinos llaman *tartescios* á varios países comprendidos en Andalucía, la semejanza de nombre induce á creer que Tarsis y sus descendientes fueron los pobladores primitivos de estas regiones. Los que opinan por la descendencia de Túbal, recurren á las obras de S. Jerónimo, que indica su viaje á España, y á las de Josepho, que cita la Iberia como la region habitada por él mismo. Pero en Asia, entre la Cólchida y la Albania, ha existido una region con el nombre de Iberia, y á ella se refirió Josepho. S. Jerónimo escribió en época posterior á los siglos en que suponen poblados estos países, y aunque sus opiniones exciten entre nosotros veneracion y acatamiento, quisiéramos que hubiera trasmitido datos que las apoyasen.

Conjetura probable.

Los cronicones falsos insertan la sucesion de los hijos de Túbal, y entre ellos á Ibero que dió su nombre á Iberia, y que se supone fundador de Illiberis; refieren asimismo nombres y vidas de reyes famosos, y sus esclarecidas hazañas en la Bética. Tales fábulas, que el P. Mariana llama consejas, son despreciadas por todos los críticos. Los escritores paganos dan noticia de estos países en siglos

---

(1) Estrabon, lib. 3. Tácito atribuye á los pueblos de la Germania las mismas costumbres civiles y religiosas que vemos consignadas en las obras de Estrabon con respecto á los celtas españoles. En la obra admirable de Tácito, está caracterizada profundamente la primitiva época de los pueblos todos de Europa. Tácito, De moribus germanorum.

(2) Véase á Herder, Histoire de la philosophie de l'humanité, tomo 2, caps. 5, 6 y 7 del lib. 10.

próximos á la era vulgar, y ellos nos confirman mas y mas en la idèa de que tribus asiáticas han avanzado lentamente desde los mas remotos confiner, y poblado con sus pobres familias la España y sus provincias meridionales. El tiempo en que se fijaron estas colonias errantes no puede sujetarse á datos cronológicos. Tribus nómadas, habiendo morado durante siglos en las llanuras inmensas de la Tartaria y en los bosques y páramos incultos de la Europa setentrional, descendieron á los climas del mediodía en busca de mas fértil tierra y de cielo mas apacible. Instalados en el país desde una remota antigüedad y descendientes de estas tribus, los bastitanos, los oretanos, los túrdulos y bástulos, pueden considerarse como solariegos. Los célticos ocuparon la serranía de Ronda posteriormente, disputando con las armas la posesion del país. Es un hecho confirmado por la historia, que los celtas descendian de los galos que subyugaron á los iberos, é iban recorriendo y devastando comarcas. Sus costumbres eran idénticas á las de los antiguos escitas, de quienes descendian; y aunque ligados con los iberos y con los túrdulos, conservaron su carácter marcial y sus costumbres primitivas (1).

Capitales de region.

Cada region tenia por capital una poblacion, fuerte por naturaleza ó por arte, y los rios ó montañas separaban su respectivo límite. En estas capitales celebrábanse juntas en las cuales, presidiendo el mas anciano, se acordaba lo conveniente á la república. Esta congregacion, llamada por los latinos *concilium*, dió nombre á la voz *concejo* (2). Las habitaciones y muros de los pobladores primitivos de este país, son descriptos por Plinio (3). El diligente naturalista dice, que los edificios de los españoles eran sencillos, pero sólidos; formados de tierra diestramente amasada, y endurecida al poco tiempo, resistian á los vientos, á los incendios y á las aguas. Las obras de cal y canto, los macizos muros de sillares que aun subsisten en despoblados ó en el recinto de algunos pueblos, son trabajos de cartagineses y romanos. La arquitectura de los túrdulos era sencilla, acomodada á las escasas necesidades de aquellos moradores, y propias de los tiempos en que las artes se hallaban en su infancia. Las guerras que pueblos civilizados sostuvieron en estos países, y las necesidades y costumbres que en ellos introdujeron, alteraron el método de fortificaciones, y la construccion de edificios. Los modestos recintos de los túrdulos no eran bastante sólidos para resistir á las máquinas de guerra que habian perfeccionado sus conquistadores, ni los ricos y voluptuosos comerciantes de Tiro y Sidon podian acomodarse á vivir en las pobres mansiones del litoral ni en las mezquinas viviendas de gente rústica. Así, los fenicios desde su instalacion en el país, construyeron sólidos muros, coronaron las cúspides de los cerros con atalayas y torres telegráficas para sus comunicaciones, elevaron suntuosos templos á sus divinidades, y á despecho de las corrientes dirigieron las aguas por canales y firmes acueductos (4).

Noticia sacada de Plinio.

(1) Plinio, lib. 3, cap. 1.
(2) Estrabon, lib. 3.
(3) Plinio, Hist. nat., lib. 35, cap. 14.
(4) Véase á Cean Bermudez en su introduccion á la obra de Arquitectura y arquitectos, redactada en vista de los manuscritos de Llaguno.

Ideas de Estrabon sobre el carácter de nuestros pueblos.

El egoismo individual y el aislamiento de las tribus granadinas, les impusieron la fatal servidumbre de naciones extrañas. Estrabon indica la causa de que dominasen casi sin obstáculo en estos países los fenicios y cartagineses. Pequeñas repúblicas, sin union ni fraternidad, no pudieron oponer una vigorosa resistencia á sus invasores, y simultáneamente sucumbieron á las ambiciosas miras de aquellos pueblos (1). Cuando los habitantes de la Bética, organizados y dirigidos por jefes activos, hostilizaron á sus dominadores, dieron iguales pruebas de valentía que los celtiberos y cántabros (2).

Escasas tradiciones religiosas.

No nos quedan vestigios algunos de las costumbres religiosas de estas tribus independientes. El culto de Hércules, el de Baco, el de Isis, Sérapis, y otras divinidades paganas que consta en monedas y raras antigüedades, fué introducido por los griegos y fenicios. Silio Itálico refiere, que las tribus salvajes de estas comarcas abandonaban los cadáveres al pasto de las aves, en la creencia que sus alas remontaban los espíritus al cielo (3).

Rudeza de nuestros pueblos antiguos.

A pesar de la diferencia de nombres, las tribus granadinas presentan generalmente en los escritos antiguos una notable semejanza. Costumbres rudas, atraso en las artes, un salvaje aislamiento, fraternidad suma entre los individuos de una misma region, y rivalidades con los inmediatos, son las cualidades inherentes á pueblos incultos, y propias por lo tanto de los habitantes de estas comarcas. Sus revoluciones nos son absolutamente desconocidas; y aun cuando no lo fuesen, sería molesta la uniforme y monótona historia de pueblos bárbaros, que cual todos los que ocupaban el inmenso espacio que media desde las fronteras de la China hasta las playas que baña el Atlántico, se habian empujado como las olas del mar, instalándose en los países que la fortuna les deparaba.

Llegada de los fenicios.

Tal vez estos habitantes habrian permanecido ignorados y sumidos en su barbarie estacionaria durante muchos siglos, si un pueblo de oriente, rico, industrioso y culto, no hubiese arribado á sus costas. La luz de la civilizacion penetró entonces en estos países; y como el sol con sus rayos vivificadores, desarrolló los gérmenes de civilizacion que permanecian infecundos en nuestro suelo. Este pueblo fué el de Fenicia.

La Fenicia.

La Fenicia es un canton estéril, cercado por una cordillera de montañas ásperas á oriente, y bañado al poniente por el Mediterráneo. Los descendientes de Cam y de Canaán poblaron este país: hijos de un padre proscripto y maldecido por las tribus circunvecinas, emigraron de las llanuras de la Caldea, en donde prosperaban con el comercio y la industria, y fueron relegados como extranjeros en las rocas y parajes estériles de una tierra ingrata. La pobreza del país les obligó á buscar recursos, entregándose á merced de las ondas; y la laboriosidad de los habitantes, la posicion del país ventajosí-

(1) Estrabon, lib. 3.
(2) Cortés y Lopez, España antigua, cap. 1.
(3) Sil. Itálico, lib. 3, vers. 343.

simo para el comercio, la vecindad de naciones ricas, antiquísimas en civilizacion y adelantadas en todo género de conocimientos útiles, elevaron á la nacion fenicia al mas alto grado de opulencia y esplendor. Tiro, Sidon, Biblos, Arados y otras poblaciones citadas en los libros sagrados y profanos, se fomentaron en las playas de la Siria y de Palestina, y abrigaron en su recinto multitud de familias, gozando de riqueza igual á la que hoy acumulan las ciudades industriosas de Inglaterra y de Bélgica (1).

Comercio de los fenicios.

Los fenicios tenian en un principio barquichuelos peligrosos para internarse en alta mar. Los adelantamientos de su industria les proporcionaron navíos de alto bordo, y con ellos tomaron rumbos observando el curso de algunos luceros y las constelaciones de la osa Mayor: ya fortalecidos con escuadras formidables, y adiestrados en la marinería, dominaron en el Mediterráneo. Como elemento indispensable de vida para toda nacion mercante, fundaron ricas y florecientes colonias en los territorios que descubrian; y con esta mira desembarcaron en las costas granadinas 1,500 años antes de la era vulgar. A la índole mercantil y á los conocimientos superiores de los fenicios, no pudo ser desconocida la importancia de un país vírgen, de delicioso clima y de suelo feraz. Su ocupacion ofrecia ventajas incalculables, y desde luego pusieron aquellos extranjeros todo su conato en entablar relaciones con los pueblos vecinos á la costa (2).

1,500 años antes de J. C.

Tradiciones fabulosas.

El arribo de los fenicios nos ha sido trasmitido al través de tradiciones fabulosas. Estas nos dicen, que Hércules, primer caudillo que descubrió estas comarcas, fundó á Carteya, y con dos columnas limitó allí el orbe; y que los fenicios, habiendo explorado el mismo terreno, creyeron que las montañas de Calpe y Avila eran los términos de la tierra y de las expediciones militares del héroe (3). Añaden, que en un paraje inmediato á Almuñecar, hicieron aquellos marinos sacrificios á los dioses; y no presentando las víctimas buenos auspicios, pasaron el estrecho y descubrieron una isla que fué consagrada á Hércules, edificando una ciudad y un templo magnífico (4).

Interpretacion.

La tradicion mitológica es fácil de comprender. Quisieron los fenicios instalarse en la costa granadina, en donde fueron hostilizados por sus habitantes; y este contratiempo está indicado en los poco favorables auspicios de las víctimas. Entonces, avanzaron hasta Cádiz, cuya posicion les ofrecia seguridad y medios de establecer su imperio en los países circunvecinos. La situacion de la isla gaditana, favorable para el comercio, la facilidad de ocuparla pacíficamente sin

---

(1) F. Josepho, Antiquitatum judaicorum, lib. 1, cap. 12. Herder, Philosophie de l'humanité, lib. 10, cap. 4. Salvador, Institutions de Moïse, lib. 3, cap. 6. Plinio, Hist. nat., lib. 5, cap. 19, lib. 7, cap. 34. El mismo celebra además algunas manufacturas de Sidon. «Sidone quondam in officinis nobili,» lib. 36, cap. 26. Véase el lib. 2, cap. 103, y el lib. 5, caps. 20 y 31. Biblia Sacra, Isaias, cap. 23, y en los Libros de los Profetas Jeremias y Ezequiel. Calmet, Dissert. in S. Script. ad Josue, 10, 11, Dissert. 2, cap. 2.

(2) Flores, Clave historial. Romey, Historia de España, parte 1, cap. 1. Vazquez Clavel, Conjeturas sobre Marbella, conjetura 1. Roa, Málaga ilustrada, cap. 1. Vezmar, Antigüedades de Velez, cap. 11. Orbaneja, Almeria ilustrada, parte 1.

(3) Estrabon, lib. 3. Ayala, Historia de Gibraltar, lib. 1.

(4) Estrabon, lib. 3. Avieno, Oræ maritimæ. v. 267. Bochart, Geogr. Sagr., parte 1.

hostilizar á los pueblos bárbaros, con quienes convenia entablar relaciones amistosas, y la circunstancia particular de ser un recinto separado del continente por un brazo de mar, y resguardado por la naturaleza misma de asaltos repentinos, les hicieron preferir este paraje, como capital de las colonias (1).

Sentido ingenioso de la fábula antigua.

Algunas de las tradiciones acerca de Hércules, corroboran verdades físicas. Es muy expresiva la que supone, que Hércules despues de haber muerto á Busiris y vencido al gigante Anteo, pasó de Africa á España, derrocó el estrecho, y unió el Mediterráneo con el Océano, separados hasta entonces por un istmo. En este esfuerzo atribuido á la pujanza del héroe, en el apartamiento de los duros escollos que interceptaban la comunicacion de ambos mares, está simbolizada una de aquellas convulsiones horribles que han variado la faz del globo, sumergiendo dilatados continentes, alzando islas, y hundiendo en profundos abismos regiones enteras (2).

Los fenicios en nuestra costa.

Instalados los fenicios en Cádiz, dieron principio á su tráfico con las tribus comarcanas, se fueron introduciendo lentamente en el interior del país, formalizaron alianzas con los antiguos habitantes, y multiplicaron sus colonias, sus almacenes y sus pueblos. Poblaron en el litoral á Barbesula (en la desembocadura del rio Guadiaro), á Salduba (Marbella), á Suel (Fuengirola), á Malaca (Málaga), á Menoba (Velez Málaga), á Sexti (Torrox), á Exi (Almuñecar), á Selambina (Salobreña), á Abdera (Adra), á Murgi (Mojácar), último pueblo de nuestras provincias (3).

En tierra adentro.

En lo interior engrandecieron algunas poblaciones; entre ellas á Castulo (Cazlona), á Illiberi (Elvira), á Escua (Archidona). La raíz fenicia Ibbo, alterada en Ippo, y las de Illi y Ebbor, frecuentísimas en la composicion de los nombres de lugares elevados en donde sagazmente se establecieron, hacen conjeturar que en ellos tuvieron asiento y morada. Tales son: Accinippo (Ronda la vieja) en la region céltica, Cedrippo (La Alameda), Illurco (ruinas entre Pinos é Illora), Hipponova (Montefrio), Illiturgi (Santa Potenciana), en el pais túrdulo. Estas, y otras muchas poblaciones, de las cuales no quedan sino escasos vestigios en estas comarcas, situadas ya en la costa, ya cercanas á los rios, prueban que sus fundadores tenian por objeto dar estímulos á su industria y comercio, y plantear colonias, promoviendo adelantos en la agricultura. Málaga era el emporio y principal mercado de estas provincias, y su puerto, como hoy dia, uno de los mas importantes y concurridos del Mediterráneo. Los pueblos cercanos acudian allí á vender

---

(1) Obras citadas.

(2) Plinio, lib. 4, cap. 5. Estrabon, lib. 8. Ayala, Historia de Gibraltar, lib. 1, cap. 53 y siguientes.

(3) «Oram eam universam originis Pœnorum existimavit, M. Agrippa.» Plinio, lib. 3, cap. 1. «Sinus est ultra, in eo que Carteyæ (ut quidam putant aliquando Tartessos) et quam transversi ex Africa Phœnices habitarunt.» Mela, De situ orbis, lib. 2, cap. 6. Rufo Festo Avieno, despues de describir toda la costa granadina, dice:

Ista Phœnices prius
Loca emolebant.

Oræ maritimæ, lib. 1, v. 459.

las producciones estimadas, de miel, cera, minio; grana y todo género de cereales. En toda la costa granadina se hacia asimismo un tráfico lucrativo con los salsamentos, cuya industria prosperó muchos siglos (1).

Tradicion relativa á la riqueza mineral.

Abdera, Selambina y Exi, fueron la base de los establecimientos que los fenicios fundaron para esplotar las ricas minas del país granadino. Todos los escritores antiguos encarecen las cantidades de metales preciosos que aquellos colonos han extraido de nuestro suelo, y hasta refieren que recargadas de plata sus naves, y no pudiendo aprovechar toda la que ofrecia el país, arrojaban sus pesadas áncoras, substituyéndolas con aquel rico y estimado metal.

Política de los fenicios.

La política de los fenicios fué mas noble, mas generosa y mas humana que la de los cartagineses y romanos, y por lo tanto mas perdurable y tranquila su dominacion. Estos pacíficos negociantes no debieron la prosperidad de su comercio á guerras sangrientas, ni á manejos solapados. Acariciaron con dádivas, con regalos y con los goces que ofrecia su industria á los rudos pueblos en donde plantearon sus colonias; y ensanchar mas y mas el círculo de sus relaciones amistosas, sin recurrir á la fuerza, fué el constante anhelo de su política (2).

Organizacion de sus colonias en nuestro país.

Las noticias sobre sistema interior, constitucion política y civil de las colonias establecidas en estas provincias, y sus obligaciones con la metrópoli, son muy escasas. Sin embargo, podemos comparar con algun fundamento la organizacion de los establecimientos fenicios en las costas granadinas con la liga de las ciudades anseáticas. Ellos mismos adoptaron un sistema federativo y se gobernaron por sí. Aunque respetaron las leyes fundamentales de su patria, nunca dependieron de ellas, ni recibieron otras que las sancionadas por libre consentimiento. La colonia de Cádiz, aunque la mas rica y floreciente de todas las españolas, no ejercia predominio alguno sobre las demás. El único vínculo que las enlazaba, reducíase á un orígen comun y á la identidad de intereses. La una y las otras elegian sus magistrados, á quienes estaba encomendada la ejecucion de las leyes y el imperio de la fuerza pública. Los ciudadanos mas ricos formaban una especie de junta ó consejo administrativo, que imponia las contribuciones, redactaba ordenanzas y mantenia correspondencia con las colonias vecinas. Cuando habia disidencia, los votos de la mayoría se ventilaban ante el pueblo, que decidia definitivamente en votacion pública (3).

Los fenicios civilizan el país granadino.

Los fenicios acarrearon beneficios considerables á los pueblos granadinos. « Con una civilizacion inmensamente » mas adelantada que la de las tribus con quienes traficaban (dice Mr. Romey) promovieron una útil revolucion, comunicando » algunas de sus costumbres, su culto y sus artes. » El hermoso país

---

(1) Estrabon, lib. 3 Véase la nomenclatura de España por D. Fermin Caballero, en su art. *Fenicios* Conversaciones malagueñas, tomo 1, conv. 3. PP. Mohedanos, Hist. liter. de España, tomo 1.

(2) Masdeu, España Fenicia. Conde, Conversaciones malagueñas, conv. 3. Heeren, Política y comercio de los pueblos antiguos, tomo 4.

(3) Segur, Historia universal, gobierno de Cartago y de las repúblicas fenicias. Heeren, obra citada.

granadino, pobremente cultivado, prosperó entonces y en él se multiplicaron los moradores. Las mezquinas aldeas del litoral se ensancharon, conteniendo en su recinto templos suntuosos y vistosos monumentos; y pueblos enemistados hasta entonces con rivalidades implacables, entablaron recíprocas comunicaciones de paz y de armonía.

Los fenicios promovieron la civilizacion de Europa.

Los fenicios no solamente activaron los progresos de la civilizacion en nuestro país, sino en todas las costas del Mediterráneo. Los cartagineses y romanos acrecentaron su poder á sangre y fuego; los fenicios al contrario, útiles á sí mismos y á los extraños, diseminaron sus riquezas, enseñaron la industria á pueblos bárbaros, y los iniciaron en los elementos de las ciencias. Ellos preparan en la historia la aparicion de Cartago, la altiva república comerciante, y el esplendor asiático, creado bajo el imperio de innumerables monarcas absolutos, queda oscurecido con el brillo de la civilizacion griega, cartaginesa y romana, revestida de formas democráticas, y promovida únicamente por los fenicios.

Colonias griegas de nuestro país.

Los griegos asiáticos tambien comerciaron en nuestras provincias, y fundaron dos ciudades rivales de las colonias fenicias. Menace y Ulisea son citadas por Estrabon y Avieno (1) como establecimientos de los focenses en nuestras costas. Situada la primera al oriente de Málaga (en Almayate), y en el centro de la Alpujarra la segunda, eran ambas focos de actividad industrial y de civilizacion. En Ulísea habia un templo dedicado á Minerva, y de él como de todo el país comarcano escribió una exacta corografía un griego llamado Asclepiades Myrlanco, que enseñó humanidades en la region turdetana. A los griegos de estas dos ciudades se atribuye la elaboracion de algunas manufacturas, y la introduccion del uso de la moneda en el país, y del culto á Venus, Diana y á otras divinidades gentílicas (2).

Peligro.

Los florecientes establecimientos de esta tierra no pudieron menos de excitar la codicia de una república poderosa, que desde las playas africanas acechaba ocasiones de engrandecerse y de avasallar nuevos países: nuestras provincias, objeto de la ambicion cartaginesa, se convirtieron en teatro de calamidades, guerras y desventuras.

---

(1) Estrabon, lib. 3. Avieno, Oræ maritimæ, v. 431.
(2) Estrabon, lib. citado.

CAPITULO II.

CARTAGINESES.

Fundacion, engrandecimiento y politica de Cartago. — Las intrigas de los cartagineses revolucionan nuestras provincias. — Campañas y gobierno de Amilcar, de Asdrúbal, de Anibal. — Casamiento de este con una princesa del país granadino. — Toma de Sagunto, y organizacion de ejércitos en las comarcas granadinas. — Guerras de Italia. — Campañas de los romanos en nuestras comarcas. — Muerte de los dos Scipiones.

Desaparicion de monumentos fenicios.

La generacion presente no puede contemplar vestigios de los monumentos construidos en nuestras comarcas por los industriosos navegantes de la Fenicia. En Marbella, en Málaga, en Velez, en Almuñecar, en otros muchos pueblos del interior, y en selvas y despoblados, se divisan murallas vetustas, fortalezas carcomidas, que aunque historiadores y geógrafos antiguos mencionan como trabajos de la raza fenicia, están hoy renovadas por gentes posteriores. Los escasos documentos de la antigua civilizacion son los únicos datos que poseemos para juzgar la índole de un pueblo cuyas revoluciones nos oscurecen cuarenta siglos. No sucede así con la historia de Cartago: los anales de esta república ofrecen copiosa suma de datos, que aunque trasmitidos por escritores parciales, arrojan vivísima luz para conocer la forma de su gobierno, el fin de su política y las grandes hazañas de sus capitanes.

Cartago.

Cartago era la mas floreciente colonia de Tiro en la costa del Mediterráneo; se conjetura que su fundacion fué nueve siglos anteriores á la era vulgar (1). La poesía y la fábula han dado á esta ciudad un orígen *romántico:* suponen que Dido, huyendo de su hermano Pigmaleon, rey de Tiro y asesino de Siqueo su esposo, edificó una ciudad en la playa africana, que denominó *Karta Hadat* (Ciudad Nueva). Virgilio, añadiendo nuevas fábulas á la historia de aquella princesa, ha legado á la posteridad las mas brillantes quimeras (2).

Aventuras de Dido.

Las tradiciones de la antigüedad encubren siempre verdades históricas: las aventuras de Dido, huyendo de su

---

(1) Mentelle, Cosmographie, leçon 25. Las-Cases, Atlas historique, tableau 1 et 5. Masdeu, Historia critica, España cartaginesa.

(2) Urbs antiqua fuit: Tyrii tenuere coloni;
Carthago. . . . .

Virgil., Eneid., lib. 1.

Pygmalioneis quondam per cœrula terris,
Pollutum fugiens fraterno crimine regnum,
Fatali Dido Libyes appellitur oræ.

Sil. Itál., De bello Punico, lib. 1, v. 21.

Plin., Hist. nat., lib. 5, cap. 19.

patria, buscando asilo en playa extranjera, y rehusando enlaces con encumbrados príncipes, revelan la fundacion de una colonia libre, independiente y resuelta á no admitir otras leyes que las que á sí propia se dictase.

Engrandecimiento de Cartago.

Inocentes y rudos los africanos, como otros muchos moradores de la costa del Mediterráneo, sucumbieron al poderío de la civilizacion sobre la barbarie. Los colonos de Cartago ahuyentaron ó impusieron su yugo á algunas tribus indómitas, y las de moros y númidas, que ocupaban las regiones comarcanas á la nueva república, se sometieron. Extendida la dominacion de Cartago en aquellas tierras, lanzáronse sus marinos á osadas navegaciones, y á destruir con artificio ó con fuerza establecimientos rivales (1). Las escuadras de la altiva colonia se apoderaron de la Cerdeña y de las Baleares, y sus jefes, fieles á los mandatos de una política implacable, arruinaron las factorías que los griegos y otras naciones débiles, pero industriosas, habian fundado en las playas de Europa. Los fenicios de las comarcas granadinas eran sus hermanos; la identidad de orígen, las relaciones que habian mediado sin interrupcion durante siglos, y los intereses creados en tanto tiempo, vedaban una agresion brusca y repentina. Pero turbaciones suscitadas entre los turdetanos, por manejos de los cartagineses mismos, comenzaron á inquietar á los fenicios. Sus establecimientos, arruinados por una guerra obstinada y lenta como toda lid española, menguaban de dia en dia; una anarquía deplorable interrumpia su comercio; los bajeles de Malaca, de Carteya, de Abdera, de Exi, no podian abastecer los mercados extraños con los ricos productos del suelo granadino; y en tanto apuro fué preciso á los colonos pedir auxilio á sus hermanos de África. El gobierno de Cartago, previsor y sagaz, como el de todas las naciones cuyo elemento de vida es el comercio, tuvo un pretexto para poner en ejecucion sus bien meditados planes, y ofreció presuroso sus escuadras, sus soldados y sus capitanes (2).

Intrigas de los cartagineses en nuestro país.

Desembarcan en él 600 años antes de J. C.

Aparejada una escuadra formidable á las órdenes de Maharbal, dióse á la vela desde Cartago, hizo escala en las Baleares, se presentó en nuestras costas, y comenzó á hostilizar á los indígenas, que se suponian enemigos de los fenicios. Las tropas africanas ocuparon á Cádiz, y toda la línea de poblaciones que los bástulos habitaban desde el estrecho de Gibraltar hasta Vera. Dueños ya los cartagineses de la costa granadina, se internaron en el país, pusieron guarniciones fieles en las fortalezas y pueblos principales, y bajo pretexto de favorecer á sus aliados, se sobrepusieron á ellos, haciéndose señores absolutos (3).

Recelo de los fenicios.

Los fenicios observaban con recelo los progresos de los cartagineses, y conocieron cuán pérfidos eran los amigos á cuya lealtad se habian confiado. Al ver á los intrusos conquistadores posesionarse de las plazas fuertes, conservar con exquisita vigilancia toda la línea de pueblos que ocupaban en el litoral, y resueltamente

(1) Véase á Diodoro Sículo (lib. 5, cap. 17), de donde el P. Mariana sacó la parte de historia relativa a este tiempo. Mariana, Hist. gen. de España, lib. 1, cap. 16.
(2) Mariana, Hist. gen., lib. 1, cap. 17.
(3) Mariana, historia y libro citado.

imponer servidumbre á amigos y á vencidos, quisieron enmendar su falta, y se rebelaron en algunos puntos contra el nuevo linaje de tiranía. Los cartagineses, desenmascarados entonces, expulsaron de Cádiz, que consideraban centro de todas las maquinaciones, á los antiguos colonos, y recurrieron á los ardides de su política, sembrando semillas de discordia en el país. Esparcieron agentes en nuestras comarcas, encargados de inspirar aversion hácia los fenicios, de preparar los ánimos á favor de Cartago, y de ganar la voluntad de los indígenas (1).

Año 550 antes de J. C.

Los jefes de las regiones granadinas, como los de otras tribus andaluzas, seducidos por los halagos de los astutos cartagineses, hicieron alianza con Maharbal, quien comunicó al senado de Cartago el favorable resultado de su empresa.

Estos sucesos, verificados 550 años antes de la era vulgar, dieron á los cartagineses absoluta superioridad sobre los pueblos que la industria de los fenicios habia civilizado en las comarcas granadinas. Setenta años (hasta 480 antes de J. C.) continuaron los nuevos dominadores en tranquila posesion del país, relacionándose mas y mas en él, y entablando estrechas alianzas con los jefes de las regiones ó tribus en que se hallaban divididas nuestras provincias.

Carácter inofensivo de los cartagineses

La ocupacion del país granadino por los cartagineses estribaba mas bien en su alianza con los indígenas, que en un dominio cimentado por la fuerza. La política y las intenciones del gobierno africano estaban satisfechas con el impulso considerable dado á su comercio, planteando en nuestras provincias colonias agrícolas, esplotando los ricos minerales que crian nuestras montañas, y abasteciendo con los productos de la industria africana los mercados de las tribus semibárbaras que ocupaban las vecinas provincias. En este tiempo no emprendieron los cartagineses una conquista absoluta y definitiva: respetaron la altiva independencia de los bastetanos y oretanos, túrdulos y célticos, é instalaron sus establecimientos bajo la misma base que sus antecesores los fenicios. Traficaban en los pueblos comarcanos; daban en ellos salida á sus manufacturas; verificaban cambios lucrativos; pero se limitaron á ocupar todo el litoral, las antiguas fortalezas y las poblaciones fenicias, sin internarse en el riñon del país.

Causas de su inacion en nuestro país.

Era causa de la conducta inofensiva de los cartagineses, no la imprevision, sino la urgencia de ocupar sus fuerzas en otros puntos interesantes. Un triunfo era para ellos conservar en tranquilidad absoluta los establecimientos españoles, mientras se ocupaban sus escuadras en hacer una guerra implacable á los griegos y thirrenos, cuyos bajeles rivalizaban con los suyos; porque los cartagineses despojaban sin otro pretexto que su interés, y abatian sin mas derecho que la fuerza, las naciones débiles que podian menguar con su comercio, el poderío y grandeza de la antigua reina del Mediterráneo.

Primer tratado. Año 480 antes de J. C.

Polibio cita hácia este tiempo el primer tratado de los romanos con los cartagineses, que posteriormente ratificaron con cláusulas mas explícitas: se expresan en él los

(1) Justin., lib. 44, cap. 5.

límites que las excursiones y conquistas de ambos pueblos habian de tener, y se estipula que los romanos no harian apresamientos, ni traficarian, ni edificarian pueblo alguno en las costas de los bastetanos y tartesios (1).

La juventud granadina combate en la primera guerra púnica.

Cartago, valiéndose para todas sus expediciones de tropas auxiliares, hizo levas en las comarcas granadinas, y los soldados de este país pelearon en la guerra que durante dos siglos devastó la Sicilia y la Cerdeña. El empeño de apoderarse de ambas islas y la idea de tener un puesto avanzado para vulnerar la Italia, donde los romanos iban extendiendo su dominacion, hizo á los cartagineses sostener una lucha tenaz, de la cual se apercibieron aquellos. El resultado de la contienda, fué prodigar los cartagineses ricos tesoros, derramar torrentes de sangre, y perder la posesion de las islas por cuya adquisicion habian hecho inmensos sacrificios.

Hostilidad de Cartago y Roma. Año 241 antes de J. C.

Esta guerra, sostenida veinticuatro años con el nombre de primera púnica, fué como una lid parcial entre ambas repúblicas, un ensayo para medir mas adelante y en mayor escala sus fuerzas. Los cartagineses, envanecidos con sus ricas colonias, altaneros con tener enarbolado su pabellon en todas las costas del Mediterráneo, no podian observar sin una punzante emulacion, las conquistas que los romanos hacian lenta, pero sólidamente. La pérdida de Sicilia y de Cerdeña habia comenzado á desmembrar su imperio, y esta desgracia pedia una pronta indemnizacion. España, aunque esplotada por los fenicios, conservaba pueblos rudos que civilizar, parajes fértiles en donde plantear colonias florecientes, naciones belicosas en cuya servidumbre se podia ejercitar el soldado cartaginés; y con mas altas miras que dar aliento y vida al comercio, desembarcó Amílcar con refuerzo considerable de tropas en la isla gaditana (2).

Venida de Amílcar. Año 238 antes de J. C.

Amílcar habia adquirido laureles y renombre en Africa; á su prudencia debia Cartago la terminacion de algunas discordias, que comenzaban á turbar la paz y felicidad de las familias cartaginesas. Tambien habia vencido á los númidas rebeldes, y temibles por su bravura. Militar aguerrido y eminente político, alimentaba resentimiento profundo contra la nacion que ofendia á su patria, despojándola de colonias importantes. Su altivo genio no podia soportar tal afrenta; y calculando que nuestras provincias, joya del imperio cartaginés, habian de ser codiciadas por la ambicion romana, se propuso consolidar en ellas un imperio poderoso, organizar un ejército respetable, y conducirle á las puertas mismas de Roma. Guerrero prudente, político hábil, soldado intrépido, afectuoso en su trato domés-

(1) Polibio cita el tratado antiquisimo celebrado entre romanos y cartagineses en el consulado de J. Bruto y M. Valerio, en el cual se establece, que ni los romanos ni sus aliados habian de avanzar á nuestro pais, ya fuese con pretexto de comerciar, ya con el fin de plantear colonias. « Amicitia esto populo romano, sociisque, et Carthaginensibus... Romani, sociive Romanorum ultra promontorium Pulcri (cabo de Gata) nec mercaturæ gratia naviganto, nec civitatem adquirunto : » y añade el mismo Polibio : « Adjectæ fuerunt, promontorio Pulcro, Mastia et Tarteyon. » Polibio, Hist., lib. 3. *Mastia* es error de los copiantes antiguos, debe leerse *Bastia*.

(2) Cornelio Nepote, Vita Amilcaris. Diodor. Sicul., lib. 25, cap. 5.

tico, implacable enemigo de los romanos, era capaz de llevar á cabo tan osada empresa.

Recorre nuestro pais.

Apenas hubo desembarcado, entabló nuevas y estrechas relaciones con los turdetanos, impuso absoluta dominacion á los túrdulos, célticos y oretanos, no muy favorables á la alianza cartaginesa. En esta expedicion acopió tesoros riquísimos, dió premios á sus soldados, y planteó una prudente y bien entendida administracion (1).

Su muerte.

Al siguiente año (237) sometió á los bastetanos y á otros pueblos de la parte oriental, continuó con una actividad incansable, guerreando contra las tribus valerosas que se extendian por toda la costa desde nuestras comarcas hasta el Ebro, y tal vez habria anticipado la guerra que con tanta gloria sostuvo su hijo, si no hubiese muerto á manos de los españoles en una batalla dada en Castro Alto (2).

Asdrúbal. Año 233 antes de J. C.

Le sucedió en el mando Asdrúbal, lugarteniente y yerno suyo; para asegurar las conquistas de su predecesor fundó á Cartagena, y construyó en ella edificios suntuosos y un palacio espléndido: desde su orígen fué esta ciudad, por su posicion y su comercio, la capital del imperio cartaginés, y el centro de las operaciones militares (3). Asdrúbal merecia por sus altas prendas reemplazar en el mando al padre de Anibal. Dotado de una actividad igual á la de su antecesor, iniciado en los secretos de su sagaz politica, y notable por su gobierno paternal y benéfico, continuó con tan buen éxito la campaña, que pasó el Ebro, y llamó poderosamente la atencion de los romanos. Ocupados estos en la guerra con los galos, solo pudieron contener sus progresos, estipulando mantenerse neutrales con tal que los cartagineses no pasasen aquel caudaloso rio, y respetasen como inviolable el territorio de Sagunto y demas colonias griegas (4). Al cabo de ocho años de mando, durante los cuales conservó la paz de las comarcas granadinas, fomentó la agricultura y el comercio y hermoseó muchas ciudades, pereció asesinado por traidora mano (5).

Anibal elegido general. Año 225 antes de J. C.

Muerto Asdrúbal, el ejército aclamó por general á Aníbal. Amilcar su padre le habia educado con la severidad conveniente para formar un héroe: siendo aun niño, le condujo al pié de los altares, y le hizo prestar juramento de ser enemigo irreconciliable de los romanos. Como la muerte de Amílcar le dejó huérfano á los diez y ocho años, su cuñado Asdrúbal completó su educacion guerrera. Mientras Anibal era aclamado caudillo de las tropas en España, una oligarquía turbulenta enervaba el poderío de Cartago,

(1) Polib., lib. 2. Sil. Itál., lib. 1, v. 141. Cornel. Nepot. Vita Amilc.

(2) Tit. Liv., libs. 20 y 24. No es muy cierta la posicion de esta ciudad: unos la ponen hácia Castro Alto ó Castril; otros hácia las orillas del Ebro; otros hácia las Columnas de Hércules. Vease á Mondejar, Cádiz fenicia, t. 2, n. 2; y á D. Miguel Cortés y Lopez en su Diccionario, art. *Castrum Altum*.

(3) Polib., lib. 2.

(4) Polib., lib. 3. Tito Livio, lib. 21. Silio Itálico (lib. 1, v. 145) hace una pintura de Asdrúbal, digna de un poeta, pero contraria á las narraciones de los historiadores mas verídicos que elogian las altas prendas de este insigne capitan.

(5) Tit. Liv., lib. 21.

y alimentaba discordias hereditarias en el seno de las familias principales.

Debates en Cartago.

La faccion de Hannon, que veia con envidia el engrandecimiento de la familia de Amílcar, se opuso á que el gobierno ratificase el nombramiento de Aníbal. Expuso, que era una imprudencia confiar el mando de las tropas y encomendar el gobierno de España á un jóven ardiente, educado con instintos belicosos, y cuyo genio precoz iba á encender una guerra desastrosa entre dos repúblicas, que podrian consolidarse con la paz y acrecentarse con el comercio (1).

Retrato de Aníbal.

El partido contrario á Hannon mostrose fiel á su antigua política, se decidió por la guerra, y aprobó el nombramiento de Aníbal. Al tomar éste el mando, apenas contaba veintiseis años. A tan corta edad reunia la madurez de un anciano y la fogosidad de un mancebo: todo en él revelaba el genio de un hombre extraordinario. Dotado de una actividad y de una osadía sin ejemplo, concebia planes de hazañas grandiosas, y los revelaba con la ejecucion. En los mas arduos peligros desafiaba impávido la muerte; daba estímulo y ejemplo á sus soldados, sufriendo al lado de ellos incomodidades y privaciones penosas: despreciaba en campaña los lechos mullidos y toda clase de regalo, como debilidad impropia de un guerrero. Con exquisita sagacidad adivinaba los pensamientos ajenos, y reservaba los suyos con igual astucia. Su profundo talento le permitia atender á planes complicados, y juntamente á pormenores minuciosos. Era inflexible y pronto en sus mandatos. El historiador latino ensalza su genio, pero vitupera su propension á infringir los tratados, sus rigores y su fiereza (2). Tito Livio era romano: Napoleon, irrecusable juzgador de los grandes hombres, dice que Aníbal, mas entendido que Alejandro, mejor soldado que César, fué el guerrero admirable de la antigüedad (3).

Su agudeza.

El jóven cartaginés reunia á tan notables prendas, conocimientos extensos en literatura griega, nobles modales, y particular hechizo para adquirir ascendiente sobre los demás hombres. Su conversacion era agradable, festiva á veces, y casi siempre amenizada con las reflexiones breves y profundas que cautivan la atencion, predisponen favorablemente y son indicio seguro de la superioridad y del genio (4).

Entusiasma con su presencia.

Los soldados veteranos, que cuando jóvenes habian sido conducidos á la victoria por Amílcar, entusiasmábanse al contemplar en el hijo la misma apostura, el mismo semblante, la misma gallardía del padre; veian en él resucitado á su antiguo general: los bisoños admiraban á un compañero; y la plebe, preciada casi siempre de exterioridades, victoreaba al bizarro mancebo y al jóven héroe (5).

Recorre nuestro país.

Aníbal, en los primeros dias de su gobierno, visitó las comarcas sometidas por sus antecesores. Los pueblos gra-

(1) Plut., In vita Annibalis.
(2) Tit. Liv., lib. 21.
(3) Las-Cases, Memorial de Sainte-Hélène, tomo. 7, nov. 1816. Montholon, Mémoires de Napoleon, tomo. 2; vease el apéndice n. 1.
(4) Plutar., Vita Annibalis.
(5) Plutar., id. Tit. Liv., lib. 21.

nadinos, como todos los andaluces, habian abrazado resueltamente la causa de los cartagineses, que con una política hábil y una administracion feliz, consolidaban las bases de un imperio poderoso. Cástulo, Illiturgi, Illiberi, Illurco, Illipula, Escua, Ebora, se fomentaban. La riqueza nacia en los surcos de la agricultura: tesoros riquísimos mantenian la opulencia de las familias principales, dueñas de minas de plata y de otros metales esplotados en nuestras comarcas; y solo eran temibles las irupciones de algunas tribus feroces é indómitas que vagaban en las provincias del norte (1).

Se enamora en él.

Se distinguia entre las poblaciones antiguas del país la ciudad de Castulo, corte y morada de algunas familias preciadas con orgullo de su linaje esclarecido. Brillaba en ella, como un modelo de discrecion y hermosura, una tierna doncella de nombre Himilce. Sus encantos cautivaron el corazon del héroe cartaginés, que la eligió por esposa. Aníbal, al ofrecer su mano á la interesante Himilce, obedeció á las afecciones del corazon y à los consejos de la política. Desde su feliz enlace contrajo un nuevo vínculo con los pueblos granadinos, adquirió nueva patria, y se identificó con sus nuevos conciudadanos. Abrió caminos, fortificó pueblos, construyó puentes, purgó las comarcas de salteadores y facinerosos, que se abrigaban en las asperezas de las regiones céltica y bastitana, y edificó en las cúspides de las montañas y á orillas de los caminos, torres, que durante siglos conservaron el nombre de Torres de Aníbal, y servian para proteger á los viajeros, dar seguridad y amparo á los habitantes del campo, y mantener comunicaciones y una severa vigilancia por todas nuestras comarcas (2).

Su administracion.

Sus osados planes y primeras campañas.

La ventura de su nuevo estado no sosegó los estímulos de su ambicion; la idea de conducir un ejército á Italia, ocupaba su mente noche y dia. Para realizar con buen éxito el vasto plan, disimuló, habituó sus tropas á penosas fatigas, y las familiarizó con los peligros. Partió con su ejército organizado en nuestras comarcas, hizo correrías en tierras de los olcades, vaceos y carpetanos (Castilla), quienes le opusieron un ejército de cien mil combatientes. Aníbal suplió con astucia la inferioridad numérica de sus tropas, dispersó las turbas bárbaras, cautivó los principales régulos, los colmó de mercedes en vez de maltratarlos con castigo, y ya vencidos con las armas, los hizo amigos con la clemencia. Mostrándose tan gran capitan como sagaz político, consiguió hacer aliados ó tributarios todos los pueblos que desde nuestras comarcas hasta el Ebro habian recorrido Amílcar y Asdrúbal con insegura dominacion. Todos le obedecian, excepto Sagunto.

Sagunto (Murviedro) era una colonia griega cuyo territorio habian

---

(1) Las raices *Illi* y *Ebur* son púnicas; y por ellas se pueden deducir las poblaciones en que dominaron los cartagineses. *Escua* es voz fenicia, que significa cabeza principal. Véase el art. de D. Miguel Cortes y Lopez sobre esta poblacion, en su Diccionario, y el apéndice n. 3 de este tomo.

(2) «Spectat etiam nunc speculas Annibalis, Hispania, terrenasque turres iugis montium impositas.» Plin., Hist. nat., lib. 35, cap. 14. Sobre los amores de Aníbal véase el fragmento de Silio Itálico, que insertamos en el apéndice num. 2.

Hostilidad de Sagunto.

ofrecido respetar los cartagineses en el convenio celebrado con Asdrúbal. Los romanos, que veian con inquietud las rápidas conquistas de Aníbal, cultivaban mas y mas la amistad de las saguntinos, y les daban seguras prendas de su fe y alianza. Aquella plaza importante era el foco de las intrigas de los romanos contra Aníbal, y la residencia habitual de sus agentes encargados de esparcir el oro, y de sublevar los pueblos que los cartagineses habian domado con sus esfuerzos. Aníbal, á quien no podian ocultarse tales maquinaciones, hizo presente á su gobierno la hipócrita conducta de los romanos, las turbulencias que encubiertamente suscitaban en las comarcas vecinas á Sagunto, y las vejaciones que hacian sufrir á los aliados de Cartago. Pidió autorizacion para poner coto á los sordos manejos de la política romana, y hacer un escarmiento en los saguntinos. Su gobierno le otorgó plenos poderes, y á los pocos dias un ejército formidable tenia cercada la ciudad enemiga. La rendicion de esta plaza le importaba tanto mas, cuanto que era el principal obstáculo para emprender su expedicion á Italia, que él juzgaba irrealizable, mientras subsistiese á su espalda una ciudad tan importante, tan hostil á Cartago, y tan favorable por su posicion para recibir socorros de los romanos.

Entrevista de embajadores romanos con Aníbal.

Sabido en Roma el cerco de Sagunto, el senado despachó embajadores que se avistasen con Aníbal, y le pidiesen explicaciones sobre su conducta. Aníbal les hizo comparecer á su presencia y dar cuenta de su mision. Reduciase esta á notificarle, que se abstuviese de atacar á los saguntinos, por ser aliados del pueblo romano, y á recordarle el tratado de limitar sus campañas á las orillas del Ebro. Aníbal les dió una respuesta decorosa y enérgica; les dijo: «que él tambien era amigo de los saguntinos, pero » que los romanos habian provocado la guerra, excitando discordias » ofensivas y perjudiciales á los aliados de Cartago; que cerciorado á » fondo de las maquinaciones de los romanos, habia dado aviso á su go- » bierno, no acostumbrado á dejar impunes semejantes afrentas; que los » saguntinos habian sido los agresores, y que para evitar males sucesivos » se le habia autorizado; que procederia con arreglo á los intereses de su » patria, y que á su gobierno solo daria cuenta de su conducta (1).» Así se enojó mas y mas, y apretó el cerco de la ciudad sitiada: sus moradores defendiéronse durante ocho meses con una obstinacion heróica. Desconfiados de recibir socorros de los romanos, extenuados por el hambre, menguados por la peste y por el acero cartaginés, sucumbieron incendiando sus propios hogares, y arrojando á las llamas gran parte de las preciosidades y riquezas que conservaban.

La rendicion de Sagunto fué un reto á muerte entre Cartago y Roma.

---

(1) Polibio afirma, que Aníbal recibió á los embajadores, y que les respondió con dignidad (lib. 3). Tito Livio dice, que rehusó darles audiencia, ocupado en el cerco de Sagunto, pretextando que el estaba allí para combatir, y no para oir charlatanes (lib. 21). Orosio afirma, que despidió descortes a los embajadores: «Legatos romanorum ad se missos injuriosissime de conspectu suo abstinuit» (lib. 4, cap. 14). Plutarco no esclarece este hecho. Silio Itálico es del mismo parecer que Tito Livio, sin embargo creemos a Polibio, como mas imparcial y menos interesado en presentar bajo un carácter odioso al general cartaginés. El voto de Orosio no es de grande autoridad.

Importancia de la toma de Sagunto.

Las enemistades, que las anteriores guerras habian engendrado entre ambas repúblicas y que la política habia sabido disfrazar, iban á mostrarse sin rebozo. Aníbal, destruyendo á Sagunto, habia dado á los españoles una alta idea de su poder, removido un grande obstáculo para su expedicion á Italia y vengado los manes de Amílcar. Los romanos, morosos en socorrer á los saguntinos, habian perdido un punto importante y un fiel aliado, é inspirado recelo de su fidelidad á otros pueblos, con quienes la política les aconsejaba contraer estrechas relaciones.

Error de los romanos.

Los romanos no comprendieron en un principio el genio de Aníbal, y creian invulnerable su Italia. Estaban muy lejos de presumir, que un jóven de veintiseis años fuese eminente político, consumado capitan, y que á tan corta edad osase conducir un ejército á la vista misma del Capitolio. Pero al saber la rendicion de Sagunto, al cerciorarse de que el jóven caudillo organizaba en Cartagena un ejército formidable, qué hacia alianzas con los galos, ávidos siempre de guerra como dice Tito Livio, y que su prestigio y su poder se habian ensalzado con su reciente triunfo, el senado romano concibió serios temores, y se apercibió para la guerra.

Sagacidad de Aníbal.

Aníbal, que habia salvado del incendio de Sagunto grandes riquezas y raras preciosidades, distribuyó las primeras á sus soldados, y destinó las segundas para hacer dádivas á los amigos y parciales que en Cartago apoyaban su partido, y celebraban sus triunfos.

Indignacion en Roma.

Los romanos, indignados al saber el desastre de Sagunto, pronunciaron discursos vehementes en la tribuna de las arengas: diversos fueron los pareceres sobre la paz ó la guerra, pero el senado, antes de declarar la una ó la otra, exigió de Cartago explicaciones, para saber si Aníbal habia obrado por sí solo, ó con arreglo á las instrucciones de su gobierno. En el primer caso pedia la entrega de la persona de Aníbal; en el segundo declaraba la guerra. Los embajadores romanos, presentados ante la asamblea cartaginesa, escucharon solo manifestaciones hostiles, y fuertes reconvenciones contra su gobierno, como promovedor de las infaustas discordias.

Se prepara Aníbal para la guerra.

Aníbal supo en Cartagena lo que en Roma se decia y preparaba en contra suya, y desplegó entonces toda su energía para emprender la guerra, que muy de antemano tenia meditada. Convocó á los soldados españoles, y les dijo: «que pacificados ya los pue-
» blos de España, era llegado el momento de soltar las armas ó de
» marchar á blandirlas en lejanas tierras; que los pueblos prosperaban
» con las ventajas de la paz, y se engrandecian con los despojos de la vic-
» toria; que debiendo ser lejano el teatro de la guerra, incierto el dia en
» que les sería permitido volver en su patria y abrazar á sus mas caras
» personas, les daba licencia para abandonar las filas, y recuperar las
» fuerzas en sus hogares, hasta que convocados en la próxima prima-
» vera, comenzasen una guerra terrible, funesta al pueblo romano, pero
» en la cual abundarian para ellos los víveres, las riquezas, y los lau-
» reles de la gloria.» De esta manera hizo concebir á sus soldados lisonjeras esperanzas, aligeró el gravámen de su mantencion durante el invierno, y marchó mientras tanto á Cádiz á celebrar en el templo de

Hércules la rendicion de Sagunto, y á poner bajo el auspicio de los dioses sus futuras empresas.

Quejas de Himilce.

Al comenzar la primavera, reunió Aníbal su ejército en las inmediaciones de Cartagena, compuesto de cien mil infantes, doce mil caballos y cuarenta elefantes. Le fué entonces preciso alejarse de la tierna Himilce, y descubrirle sus grandiosos planes. Himilce, cuya admiracion y ternura eran cada dia mas profundas hácia el jóven cartaginés, quiso apartarle de la carrera de la ambicion, pintándole los peligros á que iba á exponerse, y la inalterable dicha que podia lograr en la quietud de sus hogares domésticos. Aníbal, devorado de la ambicion y del odio á los romanos, procuró consolarla, asegurando que no eran graves los peligros, que volveria pronto cubierto de laureles á estrecharla entre sus brazos, y á presentarla humilladas para esclavas de su servidumbre las matronas romanas. La sensible esposa se ofreció entonces á ser su compañera de glorias y de penalidades. Aníbal la disuadió de este empeño, la encomendó que educase bajo severos principios á su hijo Aspar, se despidió de ella por la vez postrera, y partió (1).

Cohortes granadinas.

En el ejército de Aníbal, compuesto de africanos y españoles, militaban cohortes de jóvenes granadinos capitaneadas por Phorcys y Araurico, ilustres ambos, oriundos del país, y mancebos notablemente valerosos (2). Los tartesios, los oretanos y los túrdulos formaban al lado de los astures, de los celtiberos y de los cántabros, cuya bravura y dureza hicieron derramar abundantes lágrimas á la gente romana. Estas tropas llevaban vestimenta y armaduras tan singulares y ostentaban tan marcial continente, que su aspecto solo impuso mas de una vez espanto á las filas romanas. Vestian túnicas blancas recamadas de púrpura y una airosa loriga, cuyos vivos colores resplandecian desde lejos (3); usaban broquel como los galos, y una espada corta, agudísima, afilada, de incurable herida. Polibio elogia la agilidad y ligereza de estas cohortes y su bravura admirable; y Tito Livio mismo no puede menos de confesar en varias ocasiones, cuán aciago fué al romano pesadamente armado, el veloz ataque de nuestros bizarros soldados (4). Así, las provincias granadinas pueden vanagloriarse de las hazañas de sus antiguos hijos: ellos escalaron los Pirineos y los Alpes con Aníbal, infundieron como los galos y los númidas terror y muerte en las filas romanas á orillas del Téssin, del Trebia y del lago Trasimeno; en Cannas atacaron

---

(1) Sil. Itál., lib. 3; véase el apéndice n. 2.

(2)

Hos duxère viros flaventi vertice Phorcys,
Spiciferisque gravis belator Arauricus oris
Æquales ævi; genuit quos ubere ripa
Palladio Bætis umbratus cornua ramo.

Sil. Itál., lib. 3, v. 403.

(3) «Hispani lintei prætextis purpura tunicis, candores miro fulgentibus constiterant:» Polibio, lib. 3. En el mismo sentido se expresa Tito Livio.

(4) «Hispanorum cohors..... assuetior montibus, et ad concursandum inter saxa rupesque aptior at levior, tum velocitate corporum, tum armorum habitu, campestrem hostem gravem armis, statariumque, pugnæ genere facile elusit.» Tit. Liv., lib. 22.

al lado de los galos, y contribuyeron eficazmente al éxito de aquel combate tan famoso en los anales históricos (1).

Previsión de Aníbal.

Aníbal, cuyo genio militar preveia todas las eventualidades de una guerra, calculó que los romanos procurarian llamarle la atencion hácia España, y frustrar su lejana empresa. Para evitar este peligro reservó, como resguardo de las provincias españolas, un ejército de quince mil africanos, y una escuadra de cincuenta y siete navíos, á las órdenes de su hermano Asdrúbal. Roma aprestó asimismo una escuadra de ciento y sesenta galeras á las órdenes de Cneyo Scipion. Este desembarcó en las costas de Cataluña, hizo incursiones en sus comarcas, hostilizó cruelmente á los régulos que se resistian, y formalizó alianzas con los que aceptaban su amistad. Hannon, comandante de aquella tierra, acudió con su ejército escalonado hácia el Pirineo para tener expeditas las comunicaciones entre España y el país que en Italia ocupaba Aníbal. Cneyo Scipion, calculando que si Asdrúbal y Hannon reunian sus tropas pelearia con notable desventaja, se apresuró á presentar batalla. Quedaron tendidos en el campo seis mil cartagineses, cautivados dos mil, y entre ellos el mismo Hannon. Asdrúbal, que habia pasado el Ebro con ocho mil infantes y mil caballos, no creyó prudente arriesgar nuevo combate al saber la pérdida de la division de Hannon; pero se dirigió calladamente hácia la costa, destacó caballería, cautivó algunos soldados y marinos que vagaban por las aldeas inmediatas entregados al merodeo y al pillaje, y acuchilló sin misericordia á las partidas diseminadas que pudo alcanzar. Repasó en seguida el Ebro, y se retiró á Cartagena á cuarteles de invierno, permaneciendo Scipion en Tarragona (2).

Los romanos. Año 217 antes de J. C.

Pierde Asdrúbal su escuadra. Año 216 antes de J. C.

Al comenzar la primavera partió Asdrúbal con su ejército, reforzado de tropas españolas, hácia las regiones que ocupaban los romanos. Se encaminó por todo el litoral, no perdiendo de vista la escuadra que aumentada con diez naves mandaba Amílcar su hermano. Cneyo al saber este movimiento aparejó las suyas, embarcó en ellas las mas escogidas tropas, y arremetiendo á la armada cartaginesa en la embocadura misma del Ebro, la apresó casi entera: despechado Asdrúbal veia desde tierra aquella humillacion, y la torpeza y cobardía de sus marinos. Este desastre hizo á los cartagineses replegarse á nuestras provincias meridionales, y abandonar á merced de los romanos todas las comarcas de levante.

Invaden los romanos por primera vez las comarcas granadinas.

Una victoria tan señalada granjeó á Cneyo Scipion nuevas alianzas, y le dejó expedita la mar: nuestra costa franca á sus inesperadas incursiones, le facilitó entrada en la provincia de Almería, y tierra de Baza y Jaen, cometiendo saqueos, muertes y cautiverios: en esta ocasion hollaron por vez primera los romanos nuestras provincias (3).

---

(1) Aráurico fué herido gravemente en la batalla del lago Trasimeno: Sil. Itál., lib. 5, v. 556. Phorcys murió en la batalla de Cannas: Sil. Ital., lib. 10, v. 123 y siguientes.

(2) Polib., lib. 3.

(3) Remitimos por punto general al lector á las obras de Polibio, Tito Livio, Plutarco, Diodoro Siculo, Appiano y Floro, que hemos tenido a la vista y confrontado con deteni-

Capacidad de Asdrúbal.

Asdrúbal sostenia únicamente el peso de la guerra, y estaba solo para reparar el desacierto de sus capitanes; no se sabe qué admirar mas en él, si la actividad para organizar nuevos ejércitos, la energía para desbaratar las alianzas de los romanos, ó la firmeza de ánimo para hacer frente á las desgracias que otros ocasionaban. Como veia engrandecerse la dominacion romana en España, se retiró á la Lusitania, donde aun tenia afirmado sólidamente su imperio, con objeto de organizar un nuevo ejército que oponer á las armas vic-

Los celtíberos en nuestra tierra.

toriosas de sus contrarios. Estos, mientras tanto, hicieron alianzas con los celtíberos, y consiguieron que sus temibles bandas entrasen en nuestras provincias, talando campos, incendiando ciudades, y empapando sus manos en la sangre de los pacíficos moradores. Asdrúbal les acometió, vengando con usura las atrocidades que habian ejercido.

Intencion principal de los romanos.

Los romanos, que aunque maltratados en Italia por Aníbal, recobraban en sus desgracias mismas aliento y brio, conocian la importancia de la guerra española. Apoderados los cartagineses en la península de pobladas y fértiles comarcas, podian organizar y conducir nuevas huestes á Italia, por el camino que habia trazado Aníbal. De aquí los conatos de Cneyo para hacer alianzas con las tribus vecinas á los Pirineos, sus esfuerzos para interceptar las comunicaciones con Italia, y la tenacidad en disputar la posesion de las comarcas inmediatas al Ebro. Sus campañas habian correspondido á estos intentos: y conociendo el gobierno romano, que la guerra de España, limitada hasta entonces en las provincias del norte, debia ser ofensiva y minar por su base la dominacion cartaginesa, envió en refuerzo de Cneyo Scipio á Publio su hermano con treinta naves, ocho mil soldados y gran copia de bastimentos.

Año 215 antes de J. C.

Desde entonces el teatro de la guerra se trasladó á las provincias granadinas: en ellas tenian los cartagineses sus mas opulentas ciudades, sus mas fieles aliados, su imperio mas profundamente arraigado. Apoderarse de nuestras comarcas, era barrenar por su cimiento el edificio que con tantos esfuerzos habian elevado. Para conseguir este objeto, los Scipiones ponian en juego los ardides de la política y juntamente la violencia de las armas: siendo altamente interesante captarse la benevolencia de las gentes que habitaban las provincias orientales, derramaron abundantes dádivas, rescataron las muchas rehenes españolas que los cartagineses tenian en Sagunto, y renovaron de esta manera las alianzas que en aquella poblacion infausta habian sido menoscabadas. Los dos hermanos se propusieron combatir por mar y tierra, capitaneando Cneyo las tropas que avanzaban por el interior, y encargándose Publio de hostilizar á los pueblos marítimos, y de interceptar los socorros que Cartago pudiese enviar á sus generales.

Sedicion de algunos jefes carta-

Asdrúbal, no considerando sus fuerzas suficientes para arriesgar una batalla, se habia retirado á Cádiz á esperar

---

mento: el deseo de evitar interrupciones en la lectura, nos excusa la anotacion de minuciosas citas.

refuerzos. Desembarcados cuatro mil infantes y quinientos caballos, salió en busca de los Scipiones, dejando bien provista y armada su nueva escuadra; pero interrumpió su marcha un acontecimiento tan aciago como imprevisto. Algunos de los prefectos de las naves cartaginesas que escaparon en la desembocadura del Ebro, habian sido increpados con dureza por el rígido Asdrúbal, que atribuia á su imprevision ó cobardía aquel desastre. Resentidos los capitanes y temerosos de un castigo severo, desembarcaron hácia Carteya (Gibraltar), sublevaron la region céltica (pueblos de la serranía de Ronda), y alzaron el estandarte de la rebelion, cometiendo robos y violencias. Asdrúbal acudió con celeridad á apagar el fuego, y á hacer un severo escarmiento en el jefe de los sublevados llamado Galbo. Al dar vista á los enemigos los halló instalados en una posicion inexpugnable; con intenciones de atraerlos hácia parajes llanos y extensos, hizo avanzar algunas tropas ligeras, que los provocasen á la pelea. Destacó al propio tiempo caballería, encargada de perseguir sin cuartel á las bandas ávidas de pillaje, que devastaban la parte occidental de la provincia de Málaga. Los rebeldes, sabidas las disposiciones de Asdrúbal, acudieron por diversas vias á los reales de Galbo y fiados en su muchedumbre salieron prorumpiendo en horribles alaridos, y acometieron á las legiones cartaginesas. Avanzaban en turbas desordenadas, y demostrando una fiereza brutal. El ejército cartaginés, sorprendido por aquella nube de enemigos, rehusó el combate y se fortificó en una eminencia inmediata á un rio. Frente á frente los contrarios trabaron durante algunos dias choques parciales, sostenidos á veces con encarnecimiento por los númidas contra la caballería sediciosa, y otras por la infantería africana, certera en sus flechas, contra la española, que jamás esquivaba el combate.

Gineses en la region céltica.

No pudiendo los insurgentes provocar una batalla campal, y mucho menos asaltar las trincheras cartaginesas, dirigiéronse hácia Escua (Archidona), y la tomaron á viva fuerza (1). Esta poblacion era importantísima en aquellos tiempos, por tener una fortaleza sólida, extensa, comprendiendo en su recinto las cimas de tres montañas que dominan todas las comarcas circunvecinas, y cuyas cumbres proporcionan la vista de un dilatado horizonte, y de variadas y amenas campiñas. En esta plaza tenia acopiados Asdrúbal víveres, municiones y vestuarios para sus tropas, y no creyendo que hubiese enemigos cercanos, la habia dejado escasa de presidio. Los sublevados se apoderaron de la fortaleza, incurriendo sus turbas indisciplinadas en los mas abominables excesos con los habitantes de la ciudad. Envanecidos con la ocupacion de una plaza importante, y habituados al robo, desbandáronse en busca de nueva riqueza, sordos á la voz y órdenes de sus comandantes. Asdrúbal que desde su campamento veia crecer la indisciplina y el desórden, mandó á sus soldados que callada y sigilosamente y sin desplegar banderas, acometiesen á la recien ocupada fortaleza. Los centinelas y atalayas rebeldes replegáronse aturdidos, anunciando la

Ocupacion de Archidona.

(1) *Escua*, Archidona; véase el apendice n. 3.

proximidad del ejército enemigo. La alarma cundió rápidamente dentro de la plaza, y fiados los que la ocupaban en sus anteriores ventajas salieron en tropel sin órden ni concierto, y sin someterse á los mandatos y planes de sus jefes. Peleando estaban las primeras turbas, y exterminadas por las espadas cartaginesas, cuando acudia una nueva que dejaba á su espalda otras y otras. El impetuoso choque de las primeras contuvo á los cartagineses, que recobrados luego y adquiriendo nuevo brio, persiguieron sin piedad á sus contrarios; unos pocos, acosados por las cohortes cartaginesas y apretados en estrecho cerco, murieron sin rendirse; algunos otros se dispersaron por montes y breñas, y acobardados los muy contados que custodiaban la fortaleza, entregáronse al siguiente dia.

La recobra Asdrúbal.

Recibe órdenes de Cartago.

Apenas habia Asdrúbal apaciguado la rebelion, recibió órdenes de Cartago mandándole pasar con su ejército á Italia. La noticia cundió rápidamente por España y llegó á oidos de los romanos. Asdrúbal representó á su gobierno, haciendo ver la inoportunidad de semejante mandato; expuso que si llegaba á ejecutarle, la España toda se someteria al dominio de los romanos antes de pasar el Ebro, y quedaria á merced del enemigo un imperio disputado con tanta sangre; que solo podria verificarse la traslacion del ejército español á Italia, asegurando las provincias aliadas con otro ejército numeroso y aguerrido. Estas reflexiones causaron impresion en el senado de Cartago, que resolvió mandar á Himilcon á España con nuevo ejército y armada, para que Asdrúbal quedase expedito en su marcha á Italia. No bien hubo desembarcado Himilcon, Asdrúbal obediente á las órdenes de Cartago se preparó para la futura campaña. Sabiendo que algunas de las regiones por donde habia de conducir sus tropas, estaban habitadas por hordas pobres y bárbaras, cuya fiereza podia amansar el oro únicamente, exigió de los pueblos en que dominaba sumas crecidas, con cuyos recursos se puso en movimiento y se dirigió hácia el Ebro.

Esfuerzo de los Scipiones.

Los Scipiones adquirieron noticia de la nueva expedicion que iba á reforzar las huestes de Aníbal, y por estorbar su tránsito acudieron con presteza hácia los Pirineos, presentaron en ellos batalla á Asdrúbal, y como las tropas de este eran españolas, y preferian ser vencidas en su país que vencedoras en Italia, pelearon con flojedad y dieron la victoria á los romanos. Asdrúbal retrocedió hácia las provincias meridionales con los restos de su ejército, perdida por entonces la esperanza de trasladarse á Italia.

Escasez del ejército romano.

Los Scipiones dieron parte al senado romano de sus victorias y progresos en España, y al propio tiempo de la penuria y escasez que sufria su ejército. Sin vestuarios ni víveres que suministrar á las tropas de mar y tierra, y sin ánimo de violentar á los pueblos españoles, cuya benevolencia procuraban captarse, pedian subsidios para emprender guerra mas empeñada en la parte floreciente del imperio cartaginés, que eran nuestras provincias. El gobierno romano, aunque vacilante con los rudos golpes que le asestara Aníbal, hizo esfuerzos y aprontó los auxilios pedidos: con ellos fué reorganizado el ejército romano, y pudo acudir á marchas forzadas en socorro de la fortaleza de Illiturgi (Santa Potenciana), apretada en estrecho cerco por otro ejército contrario, á las órdenes de Asdrúbal,

Cerco de Illiturgi.

Amílcar y Magon. Illiturgi, una de las principales plazas fuertes de nuestras comarcas, de cuya alianza jamás receló Asdrúbal, se habia pronunciado contra el cartaginés proclamándose aliada del romano. Asdrúbal indignado de tan inesperada traicion, amenazaba á los cercados, jurando hacer en ellos un severo escarmiento; pero los sublevados oponiendo heróica resistencia, dieron tiempo á que acudiesen las tropas romanas: estas se abrieron paso en reñido combate por las filas cartaginesas, y despues de introducir en la ciudad un convoy de víveres que ya escaseaban, y de inspirar aliento á los moradores, salieron en busca de los reales enemigos asentados en las inmediaciones. Los romanos, aunque inferiores en número, ganaron la batalla dispersando el ejército sitiador, cautivando tres mil hombres, diez mil caballos, sesenta banderas, y matando cinco elefantes. La defensa de la ciudad rebelde y las victorias conseguidas por los Scipiones, rebajaron la fuerza moral del ejército cartaginés en el país granadino. Apoyados los romanos y sus agentes en tan importante fortaleza, comenzaron á realizar el plan favorito de hacer la guerra á los cartagineses en nuestras ricas provincias (1).

Son batidos los cartagineses.

Durante el invierno, cartagineses y romanos mantuviéronse pasivos en nuestras comarcas, pero cobrando brios para nuevos combates. En este tiempo Magon y Asdrúbal con actividad suma organizaron un nuevo ejército español, y al comenzar la primavera dieron principio á la campaña. Sus planes eran deshacer las alianzas que los romanos habian entablado. Toda la España ulterior, dice Tito Livio (2), se habria perdido por los romanos, si P. Scipion no hubiese pasado el Ebro, y reanimado el espíritu de sus parciales. Los cartagineses, reforzados con cinco mil africanos á las órdenes de Asdrúbal Gisgon, acometieron al ejército romano en Castro Alto, lugar famoso por la muerte de Amílcar. Muy reñido fué el combate, grande la mortandad de una y otra parte: los esfuerzos de los Scipiones contuvieron el ímpetu enemigo, y dejaron indecisa la victoria.

Los cartagineses redoblan sus esfuerzos.

Año 214 antes de J. C.

Batalla de Castro Alto.

Asdrúbal, tomando la iniciativa en acometer á los romanos, se proponia vengar sus anteriores derrotas; pero una nueva rebelion le distrajo, haciéndole acudir precipitadamente hácia nuestras comarcas. Castulo, la ciudad opulenta y distinguida del imperio cartaginés en el país granadino, patria de la esposa de Aníbal, y hasta entonces sincera aliada de los cartagineses, se habia rebelado contra sus antiguos amigos, y abrazado el partido de los romanos. Illiturgi era, como lo fué Sagunto, el centro de las intrigas y conspiraciones urdidas por los hábiles agentes de Scipion contra la dominacion cartaginesa; desde allí mantenian secreta correspondencia con los magnates de las comarcas inmediatas, exageraban la ambicion y codicia de los cartagineses, ofrecian amplia libertad con su alianza, y no perdonaban medio de excitar la animadversion y el

Levantamiento de Cazlona.

Nuevo cerco de Illiturgi.

(1) *Illiturgi*, Santa Potenciana: apéndice n. 4. M. S. de Lopez de Cárdenas, n. 3.

(2) « Defecisset ab romanis ulterior Hispania, nisi Pub. Cornelius raptim traducto exercitu iberum, dubiis sociorum animis in tempore advenisset. » Tit. Liv., lib. 24.

encono de los naturales contra sus extraños señores. El resultado mas feliz de estas combinaciones fué el alzamiento de Cazlona. Los cartagineses, sabida la traicion de la ciudad, á la cual se creian ligados con vínculos estrechos, juzgaron que los romanos de Illiturgi eran los autores del levantamiento, y acudieron sedientos de venganza sitiándola con nuevo y mas apretado cerco. Confiaban rendirla por hambre; pero Cneyo Scipion consiguió introducir un convoy de víveres en la fortaleza, y alzó el cerco. En desquite, presentáronse ante Biguerra (Bogarra), que á imitacion de Cazlona se habia sublevado; mas rehusaron el combate al aproximarse Cneyo Scipion, y retrocedieron hácia Munda.

Batalla de Munda.

Los romanos seguian la huella de los cartagineses, que alcanzados en Munda, volvieron caras. Los primeros hubieran conseguido victoria completa, si Cneyo Scipion, al contener algunas de sus legiones que huian vergonzosamente, no hubiese recibido una grave herida en el muslo (1). La noticia de esta desgracia cundió por las filas de los romanos, que huyeron desalentados cediendo el campo á Asdrúbal. Este avanzó entonces hácia las comarcas sublevadas, y ocupó á Auringi (Jaen). Cneyo Scipion, aunque conducido en una litera, reorganizó sus huestes, y con inaudita osadía, presentó batalla al ejército enemigo, en las cercanías de la ciudad que ocupaba. Los cartagineses quedaron vencidos, perdiendo ocho mil hombres muertos, diez mil prisioneros y cuarenta y ocho banderas.

De Jaen.

Los galos auxiliares.

Asdrúbal, cultivando de acuerdo con Aníbal estrechas alianzas con los galos, envió emisarios que negociasen con sus régulos la organizacion de un ejército, que viniese á combatir las legiones victoriosas de los romanos. Desembarcaron en Cartagena ocho mil galos, mandados por dos jefes de nombre Civísmaro y Menicato. Estos bárbaros recorrieron nuestras poblaciones, hostilizaron á los aliados del pueblo romano, dieron prueba de sus costumbres feroces, y al fin trabados en batalla con el enemigo, hallaron su tumba en nuestras comarcas: los collares, anillos y brazaletes de oro con que se engalanaban, fueron rico despojo de los vencedores.

Intrigas de romanos y cartagineses en la corte de Siga. Año 213 antes de J. C.

Al siguiente año, ambos ejércitos se mantuvieron pasivos; pero los romanos aleccionados por la experiencia y por el ejemplo de sus contrarios, que sublevaban en regiones apartadas pueblos bárbaros y temibles en la guerra, hicieron extensivas sus alianzas al Africa. En Siga, ciudad asentada en la costa africana en frente de Málaga, imperaba un reyezuelo pobre y bárbaro, de nombre Sifaz. Enamorado de Sofonisba, dama cartaginesa, la solicitó por esposa al gobierno cartaginés, ofreciendo su alianza en premio; el senado despreció su solicitud, excusándose con la ausencia del padre, Asdrúbal Gisgon, ocupado en la guerra de España, sin cuyo consentimiento era injusto enlazar

Solicitud de Sifaz.

(1) Tito Livio (lib. 21) indica que en esta batalla los cartagineses tuvieron una perdida considerable; pero no da la noticia como segura. El impersonal *dicuntur* de que se vale, hace conjeturar que se apoyaba en la voz publica. Si hubiesen perdido los cartagineses, se habrian retirado, y no avanzado hácia los paises en que los romanos estaban fortalecidos.

á la hija. Tambien se cuenta, que el corazon de la pretendida doncella pertenecia al jóven y despues célebre Masiniza, y que enamorada, rehusó el trono del inoportuno reyezuelo. Creyéndose este desairado, formalizó alianzas con los romanos, y les pidió jefes que organizaran sus hordas numerosas. Los Scipiones dieron el encargo al centurion Quinto Statorio, que adiestró en breve un ejército considerable. Estimulado Sífaz por los romanos, invadió el territorio de Gala, vecino suyo y aliado de Cartago, en donde moraba Masiniza. Este salió con su gente al encuentro del odiado rival, dispersó su ejército, y le obligó á devorar su vergüenza y á ocultar su derrota en lejanos desiertos. Al vencedor fué ofrecida la mano de Sofonisba, y se le permitió pasar á España en socorro de su suegro con siete mil infantes y quinientos ginetes númidas, que desembarcaron venturosamente en Cartagena.

Rivalidad de Masiniza.

Durante algun tiempo, cartagineses y romanos se limitaron á usar de la política, para despues renovar la guerra con mayor ardimiento. Los cartagineses, reforzados con el ejército de Masiniza y otros aliados españoles, tenian divididas sus tropas en tres cuerpos. Mandaba el mas cercano á los romanos Asdrúbal Barca, instalado en Anatorgis (Requena ó Teruel). Los otros restantes cinco jornadas apartados de los romanos, se hallaban de reserva en el reino de Jaen, mandados por Magon y por el suegro de Masiniza, Asdrúbal Gisgon. Comenzada la campaña, los Scipiones creyeron prudente atacar la division avanzada de Asdrúbal Barca, para lo cual contaban con fuerzas muy superiores; pero previendo que, si batian á este, Magon y Asdrúbal Gisgon rehusarian el combate, esquivarian la persecucion, y prolongarian indefinidamente la guerra, quisieron maniobrar en mayor escala, atacando simultáneamente á unos y á otros. Esta desunion les fué fatal. Publio Scipion con dos terceras partes de su ejército, acudió en busca de Asdrúbal Gisgon y de Magon; Cneyo con la otra tercera parte, compuesta de soldados veteranos y celtíberos aliados, en busca de Asdrúbal. En un mismo dia pusiéronse ambos en marcha: Cneyo dió vista á Anatorgis, ocupada por el ejército de Asdrúbal: este se mantuvo atrincherado en sus reales, esquivó el combate, estuvo á la defensa, y prodigó mientras tanto el oro á los jefes celtíberos, que venian á hostilizarle en las filas romanas; al propio tiempo les amenazó que ejerceria represalias, y tomaria rehenes en las ciudades que estaban á merced de sus tropas. Las dádivas y amenazas trastornaron tan vivamente el ánimo de aquellos guerreros, que á banderas desplegadas y sin dar razon alguna, se marcharon á sus comarcas, burlando la buena fe de Cneyo, y enflaqueciendo su ejército. Inmediatamente se puso en retirada, acosado por los cartagineses.

Posicion de los ejércitos.

Año 212 antes de J. C.

Traicion de los celtíberos.

Mientras tanto, su hermano Publio habia tomado posicion cerca de Cazlona (en Segura), y se veia bloqueado por un enemigo formidable. Masiniza, vivísimo, impetuoso, osado, comandante en la flor de su juventud de los númidas, ginetes los mas esforzados y ligeros del mundo, cercaba al ejército romano, y no le dejaba un momento de respiro. De dia y de noche le tenia en continua vigilia: unas veces se alejaba con increible celeridad, y pasaba á cuchillo los rezagados y partidas encargadas de buscar víveres y forraje: otras veces ata-

P. Scipion en Segura de la Sierra.

caba el campamento romano en el silencio de la noche, rompia por medio de las legiones entregadas al descanso, sembraba el estrago y la muerte, deshacia vallados y trincheras, y se retiraba con la misma prontitud antes que los enemigos se recobrasen de la sorpresa.

Retirada y muerte de Publio. Apuró mas y mas la situacion de Publio la noticia de que Indivilis, jefe de los susetanos (gente de Murcia y Valencia), venia á juntarse con los cartagineses, capitaneando un ejército de siete mil y quinientos hombres. Publio, al saber este movimiento, presumió que su hermano Cneyo habia tenido algun encuentro desgraciado; considerando aislada y peligrosa su posicion, resolvió burlar la vigilancia de Masiniza, abandonar sus reales en la oscuridad de la noche, y dejar en ellos á Fonteyo su lugarteniente con un escaso presidio. Intentaba salir al encuentro de Indivilis y evitar la reunion con los cartagineses; pero sus ardides no pudieron burlar la sagacidad de Masiniza, que seguia á sus alcances. Las legiones romanas estaban ya atacando las tropas de Indivilis, cuando vieron avanzar la caballeria númida animada por su intrépido caudillo. Publio quiso alentar á sus soldados y hacer frente á ambos enemigos; pero luego aparecieron las legiones de Magon y de Asdrúbal, y avivaron mas el combate. El jefe romano acudia con sus mas bravos soldados á los puntos que flaqueaban; pero en uno de los rebatos fué atravesado con una lanza, cayendo exánime del caballo.

Matanza de sus tropas. Sus matadores recorrieron las filas cartaginesas, anunciando con ruidosas voces la muerte del general enemigo. Los soldados romanos desalentados, no pudieron resistir, rompieron filas y huyeron á la desbandada. Los ginetes númidas, con alguna infanteria ligera, cargaron sobre los dispersos, causando en ellos una horrible mortandad. Algunos pocos pudieron salvarse en Segura de la Sierra y en la ciudad cercana de Illiturgi; otros muchos debieron su vida á la oscuridad de la noche (1).

Muerte de Cneyo Scipion. Año 212 antes de J. C. Conseguida una victoria por la cual los cartagineses recobraban la posesion absoluta de nuestras provincias, Magon y Asdrúbal Gisgon dieron algun descanso á sus tropas, y corrieron á reunirse con Asdrúbal Barca, que hacia frente á Cneyo Scipion. Ignoraba este la catástrofe de su hermano Publio; pero al divisar las numerosas huestes que acudian en su contra, presumió el desastre, y se atrincheró en unas posiciones de difícil acceso. Las tropas cartaginesas le estrecharon, y asaltando los reales, hicieron horrible mortandad en su gente: el desdichado jefe, con algunos compañeros, se refugió á una torre inmediata que fué cercada al punto; habiendo rehusado rendirse, sus perseguidores incendiaron la pequeña fortaleza, y le vieron perecer en la hoguera, treinta dias despues de mo-

(1) «Bætis in Tarraconensis Provinciæ, non ut aliqui dixere, Mentesa oppido, sed tugiensi exoriens saltu, juxta quem Tader fluvius, qui carthaginensem agrum rigat. Ille ocior refugit Scipionis rogum.» «El Betis huye de la hoguera en que fue quemado Scipion.» Plin., lib. 3, cap. 1. Es muy sabida la costumbre de los romanos de quemar los cadaveres. P. Scipion pereció hacia Puerto Auxin, y su sepulcro no está en Ilorci; una equivocacion en varias ediciones de Plinio ha ocasionado un error sobre este punto: en vez de *Ille ocior*, que es como debe leerse, se ha impreso *Illorci*.

rir su hermano Publio. Con tan señalados triunfos los cartagineses deshicieron todas las alianzas que los romanos habian contraido en nuestras provincias, y recuperaron á Biguerra y á otras fortalezas. El partido cartaginés cobró aliento en los pueblos que habian abrazado la causa de los romanos. La plebe, que en todos tiempos ha paseado en carro de triunfo y prodigado coronas de laurel á los vencedores, y ha escarnecido y gozádose en la humillacion de los vencidos, se alzo en Castulo contra los romanos, y á imitacion suya lo hizo Illiturgi; pero en esta ciudad, asesinos crueles acabaron con los soldados dispersos que allí habian salvado sus vidas, huyendo de los ginetes númidas.

Conmocion popular en Cazlona é Illiturgi.

Así perecieron los dos primeros jefes á quienes el gobierno romano encomendó los ejércitos que disputaron á los cartagineses el imperio de España. Durante seis años trabajaron con actividad, pelearon con valentía, mostráronse entendidos capitanes y diestros políticos. Las provincias granadinas fueron teatro de sus glorias, y tumba de uno de ellos. El país céltico, Escua, Illiturgi, Castulo, Biguerra, Munda, Auringi, Saltus tugiensis, excitan recuerdos de sus hazañas y correrías, de sus triunfos y desastres.

CAPITULO III.

CARTAGINESES Y ROMANOS.

Cayo Marcio, Claudio Neron, Scipion y Lelio combaten sucesivamente contra los cartagineses. — Ocupacion de Cartagena y cambio moral en nuestras provincias. — Anécdotas. — Batalla de Bilches. — Nueva expedicion á Italia. — Cerco y rendicion de Jaen. — Batalla de Ubeda. — Ingratitud de los cartagineses con Masiniza. — Ocupacion de Illiturgi y Castulo. — Resistencia de Estepona. — Los romanos dominan sin rivales en nuestras comarcas.

Con la derrota de los ejércitos romanos y la muerte de sus dos caudillos, cobró tal aliento el partido cartaginés, que Asdrúbal hubiera expulsado fácilmente del territorio español los restos enemigos. Pero la victoria suele adormecer con sus laureles mismos, y los cartagineses no pudieron sustraerse de sus halagos. Dueño Asdrúbal de las regiones de la España ulterior, despreció á los romanos replegados hácia Tarragona, y fué en busca de ellos con lentitud: algunos atribuyen su inaccion á los graves cuidados que le ocupaban, organizando un ejército que debia pasar á Italia. Entre tanto, un intrépido jóven llamado Cayo Marcio, reunió algunos fugitivos y dispersos, reconcentró en Tarragona las guarniciones diseminadas en las ciudades vecinas, organizó una division respetable, y con ella contuvo á Asdrúbal empeñado en pasar el Ebro: el jóven romano hizo en esta ocasion recobrar el antiguo lustre á las armas de su república. Deshaciendo los planes del enemigo, reanimó el abatido espíritu de sus tropas, fortificó las esperanzas de

Inaccion de los cartagineses.

Año 212 antes de J. C.

Importante servicio de Marcio.

sus aliados, se granjeó prez y renombre, y mereció que se erigiese en Roma, en recuerdo de tan señalada hazaña, un suntuoso monumento (1).

Su ambicion.

El senado romano, ya sabedor de la muerte de los Sciepiones, recibió á principios del año 212 los despachos del jóven Marcio, que referia sus recientes triunfos, y el importante servicio que acababa de hacer á la república. La inexperiencia de su juventud le hizo descubrir pasiones ambiciosas, que en todas épocas han comunicado ardor y energía á las almas jóvenes, y sido el estímulo de proezas admirables. En sus comunicaciones, adoptaba el título de propretor, con que el ejército le habia aclamado. Sensatos y prudentes los senadores vituperaron su autorizacion, persuadidos que un estado tiene cercana su ruina, cuando los soldados elevan jefes á su arbitrio, y principalmente en países no sometidos á la vigilancia inmediata del gobierno. Así, le prodigaron lisonjeros elogios, pero desaprobaron su nombramiento, y eligieron propretor á Claudio Neron (2).

Ineptitud de Neron.

El nuevo propretor era un jefe adocenado é incapaz de rivalizar con jóvenes mañosos y sagaces como Asdrúbal, sus cabos y capitanes. Apenas desembarcó en Tarragona, tomó el mando de las tropas que Marcio habia disciplinado: con ellas y con las salvadas por Tito Fonteyo en Segura de la Sierra, descendió á nuestras comarcas, donde Asdrúbal tenia su ejército. Entró con tan favorables auspicios, que logró sorprender al cartaginés en un desfiladero llamado entonces *Lapides atri*, entre Mentesa é Illiturgi, hoy Puerto Auxin. Fácil hubiera sido á Claudio Neron maltratar al ejército de Asdrúbal, imprudentemente empeñado en peligrosas angosturas. Pero el cartaginés suspendió las hostilidades, y envió al general romano un mensajero, con encargo de manifestarle, que su ánimo era evacuar la España, dejando á merced de los romanos este país, en cuya ocupacion Cartago agotaba infructuosamente sus riquezas y aniquilaba sus ejércitos. Neron, deslumbrado con pueril credulidad, dió crédito á la propuesta, y entabló serias negociaciones con Asdrúbal: este procuró diferirlas hasta que sus caballos, sus elefantes y sus tropas ligeras, caminando de noche con el mayor sigilo, se alejaron de la peligrosa posicion en que se hallaban. Claudio Neron señaló dia para conferenciar con Asdrúbal sobre el definitivo arreglo del tratado; pero apenas rayó el alba, quedó sorprendido al ver desiertos los reales cartagineses, y se lamentó amargamente de su propia credulidad. Mandó entonces á su ejército avanzar en persecucion de los enemigos; pero solo medió una escaramuza insignificante entre las avanzadas romanas y la retaguardia de aquellos.

Sorpresa en Puerto Auxin. Año 211 antes de J. C.

Burla Asdrúbal al enemigo.

---

(1) Para la comprobacion de los sucesos que comprende este capítulo, nos referimos en general á los historiadores antiguos que hemos mencionado en el anterior: citaremos solo algunas de las narraciones que aquellos padres de la historia hacen con inimitable y enérgico estilo.

(2) Masdeu vitupera la conducta del senado romano en esta ocasion: los senadores romanos, mas sagaces en política que el laborioso abate, conocian la necesidad de cortar el vuelo á los ambiciosos. Autorizado un ejército para nombrar sus jefes, bien pronto adquiere el conocimiento de su fuerza, y derriba al gobierno que le ha hecho partícipe de sus atribuciones.

Idea desventajosa de la guerra española.

Decepcion tan ridícula excitó risa é hizo concebir en Roma desventajosa idea del propretor Claudio Neron. El senado romano pensó entonces elegirle un sucesor que reparase activamente la pérdida de los dos Scipiones y los recientes desaciertos. Ningun capitan de fama queria aceptar el mando, temiendo rebajar su nota, y marchitar laureles costosamente ganados, haciéndose cargo de la guerra española. Todos rehusaban, desesperando del éxito de una lucha, sostenida contra gente tan belicosa y obstinada como la ibérica, y los astutos cartagineses. En esta incertidumbre, se presentó Publio Cornelio Scipion, que acababa de perder en España á su padre Publio y á su tio Cneyo, ofreciéndose á visitar vencedor las tumbas de entrambos, y á satisfacer la mas cumplida venganza, con el abatimiento y muerte de sus matadores. Muchos, considerando una imprudencia encomendar tantos y tan grandes intereses como en España se disputaban á un jóven de veinticinco años, se opusieron al nombramiento. Pero el jóven candidato razonó con tanta circunspeccion y madurez, hizo tan oportunas reflexiones sobre su corta edad, con tal sagacidad explicó la índole de la guerra española, que cautivó la atencion de su auditorio, y obtuvo el mando de procónsul que ambicionaba. Contribuyeron poderosamente al triunfo de Scipion, su gentileza, su noble presencia, las gracias y desembarazo de su juventud, cuyas prendas naturales son eficaces medios para cautivar el ánimo de la plebe, acostumbrada siempre á pagarse de exterioridades y á concebir la idea de un héroe en la admiracion de una persona marcial y de gallarda apostura. Plutarco dice (1), que la belleza física de Scipion correspondia á la belleza moral de su espíritu. Su cuerpo era esbelto, su semblante expresivo y agradable, su mirada dulce, su frente despejada y espaciosa, en señal ostensible de talento, su compostura digna y decorosa. Tito Livio, mas severo que Plutarco, insinúa que era algo afectado, y propenso á la ostentacion (2).

Es elegido procónsul P. C. Scipion.

Retrato que hace Plutarco.

Primeras operaciones.

Nombrado procónsul, partió de Italia con diez mil infantes y treinta navios, y arribó felizmente á Ampurias. Desde aquí, se dirigió con las tropas de tierra á Tarragona, y en esta plaza convocó á la division de Cayo Marcio, procurando reanimar el espíritu de sus soldados, ratificar las antiguas alianzas y contraer nuevas. En este tiempo, los jefes cartagineses estaban en distintos puntos: Magon hácia Cádiz, Asdrúbal Gisgon hacia la Mancha, y Asdrúbal, hijo de Amilcar, hácia Castulo.

Plan reservado.

Año 210 antes de J. C.

Llegada la primavera, reunió Scipion su ejército en Tarragona, y enardeció los ánimos de sus soldados anunciándoles en una fogosa arenga la proximidad de una penosa campaña, pero omitiendo sagaz el nombre del país destinado á sufrir el azote de la guerra. Aconsejábanle muchos, que acometiese á una de las divisiones cartaginesas, antes que reunidas las tres cargasen con superiores fuerzas; pero el caudillo romano siguió adelante con su misterioso plan, y á marchas forzadas fijó el campamento de sus

---

(1) Plut., Vita Scipion.

(2) «Fuit enim Scipio, non veris tantum virtutibus mirabilis, sed arte quadam ab juventute in ostentationem earum compositus.» Tit. Liv., lib. 26.

legiones bajo las murallas mismas de Cartagena. En este proyecto estaban iniciados solos el jóven procónsul, algunos de sus íntimos confidentes y Cayo Lelio, varon prudentísimo, á quien atribuyen los historiadores antiguos casi todo el mérito de las hazañas que consumó Scipion, su discípulo y amigo (1). Lelio mandaba las fuerzas navales, y supo conducirlas con tanta oportunidad, que en los siete dias invertidos por las tropas en su marcha por tierra, navegó desde Tarragona á Cartagena, y dió vista á esta plaza.

Descripcion de Cartagena.

Cartagena, asentada en la extremidad de un golfo, bañada por el mar á levante, poniente y mediodía, era la opulenta capital del imperio cartaginés (2). Todos los generales se habian esmerado en engrandecerla. La comodidad de su puerto mantenia un comercio activo con el Africa y el oriente, y era el abrigo de los bajeles maltratados por las borrascas del Mediterráneo. Las familias de los magnates españoles, las esposas de los generales y jefes cartagineses mas distinguidos moraban en ella; hermoseabanla por lo tanto el lujo y las

---

(1) Solia decirse que «Cayo Lelio componia la comedia que Scipion representaba.» Mariana, Hist. gen., lib. 2, cap. 20. En efecto, el gobierno romano puso al lado de Scipion á Lelio, para que este le guiase con su prudencia.

(2)

Urbs colitur Teucro quondam fundata vetusto,
Nomine Carthago; Tyrius tenet incola muros.
Ut Libyæ sua, sic terris memorabile Iberis
Hæc caput est, non ulla opibus certaverit auri,
Non portu, celsove situ, non dotibus arvi
Uberis, aut agili fabricanda ad tela vigore.

Sil. Itál., De bell. Pun., lib. 15, vs. 193, 197.

El P. Leandro Soler, religioso franciscano, que escribió á fines del siglo pasado una obra bastante erudita titulada Cartagena de España ilustrada, hace la descripcion de esta ciudad, patria suya, y dice: «Si se considera la ciudad segun toda su superficie, en parte tiene la figura cóncava, y en parte plana. Toda aquella parte que se extiende entre los referidos montes, y por los lados se levanta á sus faldas, es cóncava; y toda aquella parte que, mirando al mediodia y poniente, sale fuera del semicírculo de ellos, es de figura plana. Esta disposicion y figura en que hoy la vemos, es la misma que tuvo en los tiempos de Asdrúbal y de Polibio: pues en su descripcion nos dice este antiquísimo historiador: «Ipsa autem civitas, medietatem habet concavam, et a meridionali latere planum habet.» Hablo de la ciudad en cuanto encierra toda su poblacion con sus barrios; y en este concepto tuvo en tiempo de los cartagineses y romanos la misma disposicion y figura que hoy tiene en los nuestros.

»No es así en el sitio exterior que circunda á la ciudad y sus collados: porque en los tiempos de Polibio y Tito Livio, el mar y un lago que por la mayor parte la cercaban, le daban la forma y ser de una perfecta aunque pequeña península. Por el oriente y mediodía las aguas del mar lamian sus muros, y por septentrion y poniente las aguas de un lago, que uniéndose con las del mar, no dejaban mas union á la ciudad con el continente, que la de un istmo ó garganta de 250 pasos de latitud por la parte que mira al norte.

»Ya se perdió este lago, y la ciudad dejó de ser península. Yo estoy persuadido á que aquel lago era un depósito de las aguas, que en tiempos de lluvias bajaban de los campos al puerto. Por estar en los tiempos antiguos mas bajo que las aguas del mar todo aquel suelo que miraba a poniente y septentrion en parte, y que hoy se dice el Almajar, quedaban en el como en depósito las aguas que bajaban de los campos, y estas formaban el lago. Algo de esto se deja ver en estos tiempos, pues siempre que corren las ramblas de aquellas partes del campo que miran á oriente y septentrion, quedan sus aguas estancadas por muchos dias, y forman cierta especie de lago; pero no permanente, por haberles dado salida al mar, aunque penosa: ni tan profundo, porque con las arenas y tarquin que han dejado las continuas avenidas por mas de diez y siete siglos, se ha ido levantando todo aquel suelo.» Parte 1, cap. 2, núms. 43, 44 y 45.

artes, y aumentaban su magnificencia preciosidades y riquezas, acumuladas durante largos años. Los dueños de Cartagena podian considerarse política y militarmente señores absolutos de nuestras provincias. Su posicion cercana permitia acudir con prontitud á ellas, y en su puerto podia fondear una escuadra que dominase nuestra costa. Todo esto conocia Scipion, cuando al pié de la muralla dijo á sus soldados:

Proclama.

« A escalar vais los muros de una sola ciudad; pero dueños » de ella, lo sereis de la España entera. Aquí moran en rehenes los nobles » y magnates del país español; deban á nuestro esfuerzo su libertad, y » veremos sometidas al poder romano las regiones que hoy domina el » cartaginés. Aquí están acumulados ricos tesoros, sin los cuales no podrá » el enemigo organizar sus huestes mercenarias, y cuya presa servirá de » dádiva para granjearnos la benevolencia de los bárbaros que hoy nos « hostilizan. Aquí tiene almacenados vestuarios el cartaginés, armas, ví- » veres, de los cuales nos proveeremos en abundancia. Seremos dueños » de una ciudad bella, opulenta, fuerte para dominar la tierra y los mares, » que son hoy teatro de la guerra. Esta plaza sirve de fortaleza, de gra- » nero, de tesoro, de almacen al enemigo. Desde ella mantiene sus rela- » ciones con el Africa, y amenaza las ciudades marítimas y terrestres. »

Asalto.

Los soldados contestaron á la arenga del procónsul con vivas aclamaciones, y fueron casi todos colocados al norte de la ciudad, como único punto vulnerable. Dispuesto el asalto, las primeras legiones avanzaron con órden, y arrimaron sus escalas al muro; pero la guarnicion las rechazó valiente, no solo estorbando la entrada, sino saliendo en pos de ellas, y causándoles alguna pérdida. Cargaron entonces por órden de Scipion compañías de refresco, y obligaron á los sitiados á replegarse dentro de la plaza: fué tal el espanto que ocasionó en la ciudad esta retirada, que en muchos puntos quedó desierto el muro, dando lugar á que se aproximaran nuevamente los romanos, y afianzasen sus escalas. Los de la plaza, advertidos del peligro, acudieron al punto amenazado, lanzando un diluvio de proyectiles sobre los agresores. Estos llevaban escalas tan frágiles y cortas, que caian despeñados unos sobre otros, y las mas veces se esforzaban inútilmente por ascender á la conveniente altura. Con tantos obstáculos se retiraron segunda vez.

Ocupacion y destrozo.

Scipion habia tomado en Tarragona informes exactos de la posicion de Cartagena, y sabido por unos pescadores bastante prácticos en el terreno, que durante la baja mar era fácil penetrar en ella por la parte occidental, arrostrando el impedimento del agua al pecho. Con esta prevencion, escogió una compañía de membrudos y fuertes soldados, que entrasen por la desguarnecida playa, mientras él llamaba hácia el extremo opuesto la atencion de los cartagineses. El gobernador de la ciudad, de nombre Magon, tenia reconcentradas sus fuerzas hácia el punto ostensiblemente atacado, cuando en lo mas recio de la pelea sintió á su espalda la presencia del enemigo. Aturdidos los cartagineses, abandonaron el muro, dejaron las puertas expeditas, y permitieron que las cohortes romanas entrasen como un torrente devastador. Viejos y niños, militares y moradores inermes, fueron indistintamente acuchillados; las hijas, las madres, las esposas sufrieron feroces ultrajes, y hasta los perros y otros inofensivos animales fueron

víctimas de la embriaguez y zaña del vencedor. Muchas familias lograron acogerse á un recinto interior, que defendia Magon con quinientos hombres; pero estos, al ver ocupada la ciudad y al saber los males y desgracias que su resistencia ocasionaba, se rindieron á Scipion, que mandó cesar el degüello, y que comenzase el saqueo.

Rica presa.

Polibio y Tito Livio refieren prolijamente la conducta del ejército romano en Cartagena, y dan conocimiento de las costumbres bárbaras y de las ideas de los antiguos, sobre el derecho de la guerra. Era un principio entre ellos, considerar como propiedad del vencedor la persona y bienes del vencido; y un acto de clemencia hacer esclavo al que se podia matar impunemente (1). En virtud de estas leyes, mas de diez mil personas fueron vendidas, como parte del despojo; se recogieron alhajas primorosamente labradas, sumas crecidas de plata y de oro, repuestos considerables de víveres y de armamentos, manufacturas, efectos artísticos de exquisito gusto; y se apresaron en la confusion treinta naves mayores y diez y ocho menores. El oro y plata se pusieron en mano del cuestor Cayo Flaminio, tesorero de la república, y el botin restante se repartió á los soldados, por partes iguales, precedido justiprecio (2).

Politica de Scipion.

Al siguiente dia, convocó Scipion las tropas de mar y tierra, y despues de tributar gracias á los dioses por sus favores en la primera campaña, alabó á los mas valientes soldados, y les distribuyó premios y coronas murales. Entre los prisioneros de Cartagena, contábanse algunos magnates españoles tenidos en rehenes por Asdrúbal, como prendas que asegurasen la obediencia de sus estados. Tambien en la capital del imperio cartaginés se hallaban establecidas muchas familias opulentas, que preferian, para vivir, una ciudad que proporcionaba todo género de comodidades y el brillo de un lujo espléndido, á las pobres aldeas sometidas á su patrimonio. Scipion convocó á los mas notables personajes, les exhortó con afabilidad y dulzura, y les hizo saber, que los romanos conquistaban los pueblos con beneficios, y no con violencias: diciendo, que el amor á la república romana y no una odiosa servidumbre, habia de ser el vínculo que con él los enlazase, los despidió cordialmente en absoluta libertad. Hizo formar un estado de los demás españoles cautivos, de sus nombres y patria, y regalando á los mas jóvenes anillos y brazaletes, y á los viejos espadas y puñales, les permitió con dulces amonestaciones volver al seno de sus familias.

Impresion favorable en nuestras provincias.

La conducta de Scipion granjeó á los romanos mas partido que la derrota de cien ejércitos. Profundamente conocia el carácter español, quien aconsejaba al héroe romano rasgos tan inesperados de benevolencia. El pueblo, rudo y desmoralizado por una guerra cruel, consideró á los romanos como enemigos de los cartagineses solos, y como generosos libertadores. Scipion apareció á los ojos de la muchedumbre como un protector humano, y un capitan clemente y justiciero.

---

(1) Vinio, Instit. De jure person., tit. 3. Grocio, De jure beli, lib. 3, cap. 7.
(2) Tito Livio (en el lib. 26 de su historia) detalla prolijamente las sumas que importó el botin de los cartagineses, y da una idea de la riqueza que en Cartagena se encerraba.

Rasgo caballeresco.

Dieron mayor realce al triunfo del procónsul actos de humanidad y de justicia, que impresionaron profundamente el ánimo de los españoles. Una ilustre matrona, mujer de Mandonio, hermano de Indivilis, rey de los ilérgetes, se postró á sus piés implorando proteccion para algunas jóvenes interesantes, encomendadas á su cuidado, y expuestas á los viles ultrajes de los vencedores. El capitan romano la tranquilizó, y mandó que las hermosas cautivas quedasen bajo la salvaguardia de un encanecido y circunspecto centurion, con expreso mandato de que les fuesen prodigadas todas las atenciones que el recato y la beldad exigian en aquel momento, como un depósito confiado al honor romano.

Continencia de Scipion.

La continencia de Scipion es problemática Los historiadores romanos ensalzan su decoro y su castidad : Polibio (1) vitupera al contrario sus fogosas pasiones ; pero aquellos y este convienen en un hecho, que revela sobresalientes prendas y un carácter amable. Los soldados, que profanaban con todo el desenfreno de vencedores los hogares domésticos, llevaron á merced de su jefe una doncella de peregrina hermosura. Tímida, pudorosa, sensible, impresionó vivamente al jóven victorioso. Este quiso cerciorarse de su estado, patria y familia, y por boca de la tierna cautiva supo, que de su corazon era dueño, y que debia serlo de su mano, un guerrero celtíbero, de nombre Alucio. Scipion hizo entonces conducir á su presencia á los padres de la cautiva y al esposo futuro, y dirigiéndose á este, dijo : « Ved ahí una cautiva » mia, que liberto y os dono, creido que sabreis apreciar dignamente la » dádiva Mi amparo ha sido para ella seguro, como la vigilancia de su » misma familia, que la destinaba para esposa vuestra. Recibidla : y co- » noced, por este acto, la índole de la nacion romana propensa siempre » á generosos procedimientos. Espero, que en recompensa seais amigo » invariable de ella. Pero sabed; que así como no es posible hallar aliado » mas sincero que el romano, tampoco es dable encontrar enemigo mas » poderoso, ni adversario mas inexorable que el mismo pueblo magná- » nimo » Los padres de la cautiva y los jóvenes esposos se arrojaron á sus plantas, y Alucio ofreció las riquezas que aun poseia como rescate de su amada. Scipion las devolvió asignándolas para dote de la esposa, y aseguró para siempre la alianza del valeroso celtíbero (2). Ocupado algunos dias en dictar órdenes relativas al gobierno de la ciudad recien conquistada, envió á Roma grandes riquezas, y partió á Tarragona para pasar en ella el invierno.

Cambio moral de nuestras provincias.

Nos hemos extendido en los pormenores de la toma de Cartagena, porque este hecho de armas y la política de Scipion influyeron poderosamente en la suerte futura de nuestras provincias. La rendicion de la capital del imperio cartaginés

---

(1) « Per id autem tempus adolescentes quidam romani, virginem nacti ætatis flore, et corporis venustate reliquas mulieres excellentem, *cum Publium mulieribus delectari scirent, veniunt illam ad eum ducentes.* » Polib., lib 10, Volfang, interp.

(2) Napoleon decia que no debia considerarse este acto de continencia tan celebrado en Scipion como un rasgo admirable de virtud, sino como el cumplimiento de un deber; que si Scipion hubiese abusado de su triunfo, sacrificando á la desventurada prisionera, habria cometido una iniquidad abominable.

permitió á los romanos asentarse en ellas con planta firme. Aunque los cartagineses ocupaban las fortalezas principales de nuestra tierra, y conservaban numerosos aliados y todos los elementos de resistencia, la pérdida de una capital y la proximidad de un centro de operaciones enemigas no podian menos de ser un paso avanzado para la futura dominacion. La conquista de Cartagena favoreció rápidamente el cambio moral, que la política romana iba preparando contra el gobierno africano. Asdrúbal quedó sorprendido al saber el asalto y toma de Cartagena, y desde las comarcas de Jaen, donde permanecia con su ejército, procuró atenuar la pérdida y reanimar el espíritu de sus soldados y parciales. Para ello, quiso arriesgar una batalla, y provocó á Scipion.

Batalla de Bilches. Años 209 antes de J. C.

Los cartagineses ocupaban recelosos el reino de Jaen, porque el partido romano se habia ensoberbecido, é inspiraba temores de un levantamiento. Scipion avanzó desde Tarragona para fomentar el fuego, y encontró al ejército enemigo en las cercanías de Abula (Bilches) (1). Al dar vista á los reales cartagineses, destacó algunas centurias ó compañías ligeras, que contuviesen á la caballería númida, temible por sus violentos ataques: los ginetes africanos se replegaron hostilizados por la guerrilla romana; y en todo el dia ambos ejércitos estuvieron observándose mutuamente, y fortificando sus campamentos. Asdrúbal ocupaba una colina de ventajosa situacion, bañada en su falda por un arroyo (el Almuradiel) (2), y desde cuya cumbre se descubria un extenso valle. Scipion, al rayar el alba del siguiente dia, reconoció los reales cartagineses, los consideró militarmente instalados, y entonces, hizo conatos para atraer á sus contrarios hácia parajes mas abiertos: pero trascurrieron dos dias, y durante ellos Asdrúbal se mantuvo inmóvil en sus posiciones. Conociendo Scipion, que el jefe cartaginés aguardaba las tropas de Asdrúbal Gisgon y de Magon, y que la reunion de ellas pudiera serle tan funesta como á su padre y tio, resolvió provocarle vivamente á la pelea. Perplejo en atacar las legiones enemigas atrincheradas en su altura, destacó algunas tropas, que las atrajesen al campo llano. Asdrúbal lanzó en pos de estas algunos ginetes númidas, sostenidos por honderos baleares y por otras tropas ligeras, permaneciendo siempre apoyado en su colina. Scipion determinó entonces bloquearla, é interceptar la comunicacion de los cartagineses con la ciudad inmediata. En estos movimientos, los soldados romanos enardecidos, superando la aspereza del terreno y arrostrando la lluvia de dardos que menguaban sus filas, cruzaron sus espadas con las de las tropas enemigas, que defendieron tenaces sus puestos; pero luego cedieron á la impetuosa acometida de los que atacaron. Asdrúbal, con escasa pérdida, se retiró hácia el Tajo: Scipion ocupó á Bilches, alentando mas y mas á sus parciales. Consiguiente á la sagaz política adoptada de antemano, licenció sin rescate á muchos españoles

---

(1) *Abula*, Bilches: *Babyla* en Polibio. Véase á Jimena, Anales Eccos. de Jaen, pág. 184.

(2) Algunos escritores han supuesto que este rio debió ser el Guadalquivir, y que la *Babyla* de Polibio estuvo situada á sus márgenes: si así hubiese sido, no es creible que Tito Livio hubiera dejado de mencionarle; habló de un rio en general sin decir su nombre.

cautivados en esta batalla, que propalaron en nuestras comarcas voces lisonjeras de su clemencia, generosidad y recomendables virtudes.

Nuevo rasgo de Scipion.

Los soldados africanos prisioneros quedaron esclavos, y á disposicion del cuestor, para ser vendidos. Contábase entre ellos un jovencillo, notable por su rico traje, y de cuya nobleza dieron razon los compañeros de infortunio. Fué llevado á la presencia de Scipion, al que preguntando quién era, y el motivo por qué peleaba tan jóven contra los romanos, respondió llorando: «que era númida, » huérfano desde sus primeros años, y que habia venido á España con » su tio Masiniza, en calidad de agregado á la caballería: que este le » tenia prohibido entrar en lides por su corta edad; pero que infrin- » giendo su mandato, habia tomado armas y caballo, y corrido al com- » bate; que derribado de su montura en una acometida, habia quedado » cautivo.» Scipion le preguntó, si queria volver al lado de su tio; y habiendo respondido entre sollozos afirmativamente, le consoló, y le regaló un magnífico anillo de oro: mandó en seguida ataviarle con traje español, y ponerle mas galano con un rico manto prendido de un elegante lazo; le hizo montar en un caballo magníficamente enjaezado, y con una escolta le devolvió al lado de su tio Masiniza. Este rasgo caballeresco á tal punto sorprendió al jefe númida, que convirtió su vehemente antipatía contra los romanos, en reconocimiento y entusiasmo.

Tardanza de los generales cartagineses.

Asdrúbal Gisgon y Magon acudieron tarde al socorro de Asdrúbal: Scipion se retiraba hácia Tarragona por el puerto de Muradal, cuando aquellos dos generales visitaban el campo donde se habia dado la batalla. A pesar de su tardanza, la accion de Abula no tuvo resultado adverso para los cartagineses, puesto que continuaron con fuerzas numerosas, haciendo la guerra en España, y desmembraron sus ejércitos para reforzar el de Aníbal.

Nuevo plan de campaña.

Reunidos para acordar un nuevo plan de campaña los dos Asdrúbales, Magon y Masiniza, resolvieron, que Asdrúbal Barca pasase á Italia; que para ello se encargase Masiniza de llamar la atencion de los romanos hácia la parte meridional de España; que Asdrúbal Gisgon vigilase las provincias restantes, manteniéndose entretanto á la defensiva; y que Magon fuese á las Baleares á reclutar nueva gente.

Expedicion y muerte de Asdrúbal.

Año 208 antes de J. C.

A principios del año 208 comenzó á realizarse este plan. Asdrúbal superó por las mismas vias que su hermano Aníbal los Pirineos y los Alpes, y descendió á las llanuras de Italia. La noticia de esta nueva invasion causó tal zozobra en Roma, que sus moradores creyeron inevitable la ruina de la patria, y se juzgaron menos seguros que en los dias siguientes á la batalla de Cannas. Asdrúbal cercó á Plasencia, desde donde despachó cuatro galos y dos númidas á caballo, portadores de cartas para Aníbal, que se hallaba á la sazon en la extremidad opuesta de Italia. Extraviados los emisarios en su larga carrera, cayeron en poder de un destacamento romano, que los condujo á la presencia del propretor Neron, burlado no habia mucho por el cartaginés en Puerto Auxin. Examinados separadamente y con minuciosidad, y dando respuestas contradictorias, fueron amenazados con el tormento. Entonces declararon la verdad, y entregaron las comunicaciones que llevaban para Aníbal. Descubiertos los planes de ambos hermanos y estorbada su reunion, Claudio Neron

quiso vengar la afrenta que Asdrúbal le habia causado en nuestra tierra, y acudió con todas las fuerzas disponibles hácia Plasencia. Asdrúbal levantó el cerco, y queriendo unirse á Aníbal, perdió la ruta, fué acometido en posicion desventajosa, y bien pronto vió derrotado su ejército; él mismo murió peleando heróicamente. Neron, implacable como todos los hombres de escaso mérito encumbrados por la fortuna, mutiló su cadáver, y dió libertad á dos prisioneros, para que arrojasen á los piés de Aníbal la cabeza de su infeliz hermano. El guerrero cartaginés, conmovido con aquel espectáculo y con la pérdida que acababa de sufrir su república, exclamó: « ¡ Se han disipado mis glorias y las esperanzas de Cartago ! »

Se disemina el ejército cartaginés en nuestras ciudades.

Magon, Asdrúbal Gisgon y Masiniza sostenian la guerra contra Scipion. Aquellos jefes rehusaban el combate, y aguardaban noticias de Italia: pero sabida luego la catástrofe de Asdrúbal, resolvieron tomar la ofensiva, y estimular para la guerra á sus aliados. Magon se anticipó poniendo en conmocion á los celtíberos; mas el propretor Marco Silano se dirigió contra ellos, los dispersó y cautivó sus jefes. El mismo Scipion se encargó de perseguir á Asdrúbal, que tenia en nuestras provincias todo su ejército. Este, al aproximarse los romanos, se repartió en cercanas fortalezas y ciudades principales, y dejó burladas las intenciones del enemigo. Como Scipion queria trabar una batalla decisiva, juzgó perdida la oportunidad, y conoció que era preciso poner cerco á las plazas cuyas rendiciones exigian tiempo, y en cuyas empresas, arduas por la tenacidad española, se exponia á menoscabar su reputacion: entonces retrocedió á las provincias del norte, y encargó á su hermano Lucio el cerco de Auringi (Jaen), con diez mil infantes y mil caballos.

Cerco de Jaen. Año 207 antes de J. C.

Auringi, ciudad importante segun refiere Tito Livio (1), enriquecida con los sabrosos frutos de su pingüe campiña y con los productos de minas inmediatas, era la fortaleza en que se apoyaban los cartagineses, para dictar leyes á todas nuestras comarcas. Esta plaza era el centro de sus correrías para dominar todo el territorio que comprenden los reinos de Granada y Jaen: era, despues de Cartagena, la que importaba á los romanos ocupar con urgencia.

Lucio se presentó delante de la ciudad é intimó el rendimiento, ofreciendo tratar amistosamente á los soldados y moradores: pero no habiendo tenido respuesta su intimacion, cercó la plaza con doble foso y trinchera, compartió su ejército en tres divisiones, y dispuso que una de estas diese el asalto, descansando mientras las otras dos, que debian acometer sucesivamente. La primera avanzó á la muralla, y aplicó las escalas; pero fué rechazada, dejando el suelo sembrado de cadáveres. Muchos valientes caian mortalmente ofendidos, por los dardos lanzados

---

(1) « Scipio.. .. Lucium Scipionem fratrem cum decem millibus peditum, et mille equitum, ad oppugnandam opulentissimam in eis locis urbem quam Oringin barbari appellant mittit: sita in Mellesium finibus est. Hispaniæ gentibus ager frugifer, argentum etiam incolæ fodiunt. Ea arx fuit Asdrubali ad excursiones circa in Mediterraneos populos faciendas. » Tit. Liv., lib. 28. *Oringin*, Jaen, llamose tambien en lo antiguo *Auringi* ó *Aurigi*. Véase á Mazas, Retrato de Jaen, cap. 1. Aunque Tito Livio dice *Mellesium*, de donde el P. Mariana tradujo Melesios (lib. 2, cap. 21), debe leerse *Mentesium*, Mentesios ó Mentesanos. Limitrofe á las comarcas de Jaen estaba *Mentesa*; hoy es La Guardia.

desde la muralla; otros eran derribados de las escalas; algunos caian exánimes ensartados en horribles garfios; y los mas perecian estrellados por las máquinas que manejaban los de la ciudad. Lucio, advirtiendo cuán desigual era el combate, por las escasas fuerzas que de su parte acometian, mandó que las restantes dos divisiones avanzasen simultáneamente. La guarnicion se resistia con denuedo; pero acobardados los moradores con la nueva refriega, se retiraron de algunos puntos que en la muralla defendian, dejándola flanqueada; la tropa cartaginesa se acogió entonces al segundo y último reducto

Ocupacion de la plaza.

Los vecinos, atemorizados, creyeron aplacar la ira enemiga abriendo las puertas. Salieron en formacion, cubiertos con sus escudos para defenderse de los tiros, y mostrando inerme la mano derecha en señal de sumision. Los romanos, creyendo que esta salida era un ardid de los astutos cartagineses, acometieron con inusitada furia, y convirtieron en un monton de cadáveres la humilde hueste. Algunas cohortes entraron por la puerta que se les habia franqueado, y abrieron las restantes. El ejército todo se precipitó entonces en la ciudad, entregándose á muertes, violencias y saqueo. La caballería y las compañías de *triarios* se dirigieron á la plaza á observar los cercados acogidos á un recinto interior, mientras las demás tropas esparcian estrago y desolacion. Los soldados cartagineses se rindieron al fin con trescientos ciudadanos, que con ellos se habian refugiado y defendídose hasta el último trance: los primeros quedaron esclavos; los segundos libres. Conseguido un triunfo tan señalado por Lucio Scipion, su hermano le envió á Roma con noticias del país español en union de algunos cautivos, como prueba de sus victorias.

Colca, señor poderoso de los contornos de Granada.

Los generales de Cartago no se abatian con estos reveses; tenaces en sostener la guerra española, organizaron un nuevo ejército de cincuenta mil infantes y mil y quinientos caballos, en las provincias que aun no habian pisado los romanos; y con él ocuparon á Illipa (Peñaflor) (1). Scipion, cerciorado del numeroso ejército que los jefes enemigos acaudillaban, se vió perplejo, por no contar con fuerzas suficientes que oponerles, ni poder fiarse del refuerzo de aliados, cuya desercion causó la desgracia de su padre y tio. Sin embargo, merecia su entera confianza Colca, señor de veinte y ocho poblaciones diseminadas hácia Granada y sus contornos, cuyo régulo le habia ofrecido el auxilio de tres mil infantes y quinientos caballos (2). Scipion comisionó á Marco Silano para conducir esta fuerza, que se reunió al resto del ejército junto á Cazlona, donde estaban los reales. Desde este punto, salió el procónsul en busca de

Batalla de Ubeda. 206.

(1) La *Silpia* de Tito Livio es la *Illipa* de otros autores (Peñaflor en el reino de Sevilla). Véase á Rodrigo Caro, Corografía del convento jurídico de Sevilla, lib. cap. 11.

(2) La observacion que hace Pedraza, para demostrar que Colca imperaba hácia Illiberi y sus contornos, es exactísima. Los cartagineses ocupaban la provincia de Málaga, toda la parte de la de Jaen perteneciente á la Bética, y los reinos de Córdoba y Sevilla: solo podia contar Scipion en la Bética, con aliados de la region granadina. Véase á Pedraza, Hist. Ecca. de Granada, part. 1, cap. 13; y al P. Martin de Roa en su Principado de Córdoba, cap. 12.

los enemigos congregados en las inmediaciones de Betula (Ubeda) (1). Al darles vista, las filas romanas fueron atacadas por una violenta carga de caballería conducida por Magon y Masiniza, quienes lograron introducir el desórden en ellas; pero Scipion acudió con presteza, tomó posicion sobre una altura, y puso coto á la victoria del cartaginés. Masiniza con sus númidas molestaba cruelmente á los romanos. Aquellos ginetes disparaban certeros dardos, huian veloces, y cuando parecian acobardados y fugitivos torcian riendas y cargaban con mayores brios. Sus repentinos ataques no permitian á los romanos continuar los trabajos del real; entonces Scipion les acometió, les hizo encerrarse en sus trincheras, y retirarse hácia la provincia de Sevilla. Algunos dias despues se dió hácia Carbona (Carmona) una batalla, en la cual fué dispersado el ejército cartaginés; y sus generales, con escasos vestigios, viéronse obligados á encerrarse en Cádiz.

Ingratitud de los cartagineses.

Una inconsecuencia punible en los cartagineses fué causa de su absoluta perdicion. Masiniza, siempre fiel á sus aliados, siempre el primero en los peligros, activo, bizarro sin par, era como hemos dicho, el prometido esposo de Sofonisba. Sífaz, su antiguo rival, alimentaba sin embargo, esperanzas de ablandar el corazon de la bella cartaginesa. Por este tiempo Scipion creyó prudente hacer extensivas sus alianzas al Africa, y embarcándose en Cartagena, arribó á la corte de aquel rey con dicho fin. Asdrúbal Gisgon estimulado por su gobierno, acudió con el propio objeto y á la vez que Scipion. Sífaz tuvo la complacencia de poner frente á frente á los dos ilustres rivales; oyoles conversar con familiaridad y hacer mutuas observaciones sobre sus ejércitos y batallas, y sobre las probabilidades de la guerra sostenida por ambas repúblicas: aun es mas; les hizo comer en una misma mesa, y dormir en un mismo aposento Scipion quedó en apariencia amigo de Sífaz; pero Asdrúbal le ofreció por esposa á su hija Sofonisba, inflamó las pasiones vehementes del africano, y le hizo seguir resueltamente el partido de los cartagineses (2). Una ingratitud tan escandalosa ofendió el ánimo de Masiniza, que abrazó el partido de los romanos, é inclinó la balanza á favor de estos.

Resentimiento contra Illiturgi y Castulo.

Scipion desembarcó en Cartagena, creyendo haber desempeñado cumplidamente su mision. A su llegada supo que nuestro país se hallaba conmovido, que inspiraba serios

(1) *Betula* ó *Bæcula*, Ubeda la Vieja: el nombre de esta ciudad se halla escrito con notables variaciones en los historiadores antiguos No podemos dejar de hacer una advertencia relativa al artículo de *Bæcula Betica*, que inserta D. Miguel Cortés y Lopez en su Diccionario. Al explicar el texto de Tito Livio y el de Polibio, nos parece que se han confundidos unos lugares con otros: las relaciones de los historiadores citados versan sobre batallas sostenidas en diferentes puntos. La primera, en que Asdrúbal Barca tuvo que retirarse hácia el Tajo, fue en Abula, Babyla segun Polibio (Bilches), y no en Bæcula. Verdad es que Tito Livio escribe *Betula*, pero como observan oportunamente Morales, el P. Roa y otros, está adulterado el texto de Tito Livio. Es muy extraño que D. Miguel Cortés critique á Cean Bermudez por haber estampado en su Sumario observaciones sobre una supuesta Babyla Polibio (lib. 10, fragm. 4) habla de esta ciudad, diciendo: « El jefe cartaginés se hallaba á la sazon en la ciudad de Babyla junto á Cazlona, no lejos de los pozos de plata. » Cean incurrió en una equivocacion de nombre.

(2) Plut., Vita Scip. Tit. Liv., lib. 28.

temores, y que los cartagineses, ausente él, habian procurado fortalecer sus alianzas. Castulo é Illiturgi eran hostiles: el partido cartaginés, en ellas prepotente, mostraba sin disimulo sus afectos é inclinaciones. Scipion, mientras estuvo dudoso el resultado de la guerra, se manifestó indiferente á los agravios, y supo reservarse en lo mas hondo del pecho su indignacion, aguardando una oportunidad que le permitiera vengarse Batidos los cartagineses, creyó llegada la hora del castigo, y con este intento se encaminó hácia Illiturgi con dos terceras partes de su ejército, mandando á Lucio Marcio, que con la otra restante se apoderase de Castulo

Defensa de Illiturgi.

Los moradores de Illiturgi, sabiendo que los romanos no perdonaban el asesinato de sus soldados, resolvieron vender caras sus vidas, y defenderse hasta el último trance. Presentados los sitiadores, niños y mujeres, jóvenes y viejos, contribuyeron á rechazarlos; desde los muros despreciaban las amenazas de la soldadesca y provocaban con insultos su fiereza. Los parciales de Cartago, ciertos de la venganza inexorable de los romanos, peleaban por la vida en aquel momento (1). Tanta fué la valentía de los sitiados, que cuantas veces acometieron los romanos, retrocedieron con gran pérdida; los soldados, al ver que la proximidad al muro era un tránsito para la muerte, rehusaban acercarse. Scipion mismo tuvo que darles ejemplo, poniéndose al frente de ellos y aplicando por sí una escala: con este arrojo consiguió reanimarlos; y tomando instrucciones de algunos cartagineses, que desertores de la guarnicion se habian acogido á sus banderas, resolvió dar el último asalto. La fortaleza tenia una altura considerable, desde donde los sitiados podian hostilizar impunemente á los que con arduo trabajo intentasen subir á ella. Scipion ideó suministrar á sus soldados barras de hierro que, clavadas en tierra, pudiesen servir de apoyo para remontarse por la mas agria pendiente. Con este artificio, y esforzándose mutuamente, escalaron los romanos el muro, y penetraron á viva fuerza. Horrendo estrago siguió á esta entrada; cartagineses, pacíficos vecinos, indefensas mujeres, inocentes niños, perecieron sin conmiseracion alguna á manos de los vencedores. La sangre derramada no bastó para apaciguar el rencor, ni la sed de venganza: mandó Scipion aplicar combustibles á los edificios, y las llamas devoraron el asilo de aquellos moradores sin ventura. Las pocas habitaciones salvadas del incendio, se arrasaron por órden del general romano, y sus solares fueron arados, como paraje solitario y yermo. Así desapareció una de las ciudades mas ricas de nuestro pais, y mas célebres en la historia antigua. El viajero, al recorrer las inmediaciones de Andújar, puede aun contemplar las ruinas y vestigios de la desdichada Illiturgi (2), y hollar entre sus escombros la sepultura de millares de inocentes. ¡Recuerdo tristísimo de las violencias con que naciones extrañas han devastado nuestro hermoso país!

Es arrasada.

(1) «Igitur, non militaris modo ætas, aut viri tantum, sed fœminæ quoque puerique supra animi corporisque vires adsunt: propugnantibus tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt. Non libertas solum agebatur quæ virorum fortium tantum pectora acuit, sed ultima omnibus supplicia, et fœda mors ante oculos erant.» Tit. Liv., lib. 28.

(2) *Illiturgi*, Santa Potenciana. Véase el apéndice núm. 4 anteriormente citado.

Capitula Cazlona.

Scipion, destruida Illiturgi, se dirigió contra Castulo, defendida por guarnicion cartaginesa, compuesta de soldados, que dispersos en las anteriores derrotas, se habian alli reunido. Antes de llegar se habia divulgado la noticia de aquella catástrofe; y los castulonenses, temiendo el mismo rigor, quisieron entablar negociaciones con Lucio Marcio, y esperar alguna clemencia de los vencedores. El comandante cartaginés, llamado Himilcon, se opuso á ello; pero Cerdúbelo, rico morador de la ciudad, de acuerdo con otros principales, le disuadió de este empeño, y tuvo algunas entrevistas con Lucio: al fin se entregó la fortaleza sin efusion de sangre, templado el enojo de los romanos por la rendicion voluntaria.

Resistencia é incendio de Estepona.

Dominada por estos toda la parte oriental de nuestras provincias, quedaban aun en poder de los cartagineses las regiones de poniente. Pero la rendicion de una ciudad, cuyo heroismo merece tan alta consideracion como Sagunto, acabó de consolidar el poder romano en España. Astapa (Estepona) (1) era una ciudad tan aliada y amiga de los cartagineses, como enemiga acérrima de los romanos. Estos habian recibido de sus habitantes, injurias y pruebas inequívocas de odio. Posesionados los cartagineses de Astapa, tenian en continua zozobra á las ciudades comarcanas que seguian el bando contrario. Desde ella, partidas ligeramente armadas, sostenian una guerra lenta, pero peligrosa y molesta: tropas endurecidas en los trabajos, recorrian las regiones circunvecinas; sorprendian los destacamentos de

---

(1) Generalmente se ha creido que Astapa fué Estepa. D. Antonio Ponz, voto respetable en materias de antigüedades, dice así: « No me parece que Astapa fuese la que se ha tenido por tal, y ahora llaman Estepa, en el reino de Sevilla, cerca de Ecija, sino este pueblo de Estepona: aquella se llamó sin duda *Municipium Ostipponense*, y no fué la Astapa que han creido con Morales otros celebres anticuarios. El Sr. D. Francisco Bruna tiene en su gabinete de Sevilla documentos claros, asi en medallas como en marmoles, que demuestran no haber sido Astapa la Estepa del dia, sino que esta fué el Municipio Ostiponense: y por consiguiente habia sido Astapa Estepona, la que segun Tito Livio no quiso Lucio Marcio que se asolase, por la famosa defensa que hizo. » Ponz, Viaje de España, tomo 18, carta 2.

Los manuscritos mas interesantes de Juan Fernandez Franco fueron reunidos por D. Francisco de Bruna, oidor que fué de la audiencia de Sevilla, en cuyo gabinete vió D. Antonio Ponz los documentos que refiere. Franco fué discipulo de Ambrosio de Morales, y perfeccionó el estudio de la historia con apreciables trabajos sobre antigüedades de la Bética; una erudicion inmensa, una delicada critica y una incansable perseverancia en el estudio, le granjearon de tal modo el aprecio y aun respeto de su maestro, que no tuvo reparo en colocarle á la misma altura de D. Diego Hurtado de Mendoza, de Florian de Ocampo, de Antonio de Nebrija y de Fr. Alonso Chacon. El ilustre anticuario mantuvo correspondencia con muchos de los sabios que florecieron en el siglo XVI, y particularmente con Pablo de Cespedes, tan conocido por su poema de *La Pintura*, por sus buenos dibujos, y por su saber.

Entre los buenos escritos de Franco se cuentan un tratado sobre las Antigüedades de Martos, y otro sobre la Demarcacion de la Betica antigua, conteniendo al fin un tratado de las Antigüedades de Estepa. En este opina, que Estepa es la Ostippo de Plinio y la Astapa de Tito Livio, escrita por los copiantes con una alteracion leve. El cura de Montoro Lopez de Cárdenas, comentando á su paisano Franco, prueba que Ostippo y Astapa son poblaciones distintas, y que la primera corresponde á Estepa. — M. S. de Franco, y Notas al mismo por D. F. J. Lopez de Cardenas, cura de Montoro, part. 2, cap. 8.

La Astapa de Tito Livio ocupaba un terreno llano y abierto (« nec urbem aut situ, aut munimento tutam habebant, » libro 28), cuya descripcion no es conforme con la localidad de Estepa, que está situada en una eminencia.

poca fuerza; cautivaban los rezagados; despojaban á los mercaderes y vivanderos; hacian marchas durante la noche, y emboscándose en montes y breñas, atacaban y rendian sin dar cuartel á las gentes desprevenidas. Contra estos activos enemigos acudió Lucio Marcio, con ánimo de exterminarlos. Valientes hasta el heroismo los moradores de Astapa prefirieron morir antes que rendirse: desesperados, pero no abatidos, reuniéronse, amontonaron en la plaza sus mas preciosos efectos, hicieron sentar sobre combustibles á sus esposas é hijos, y abrazados entre sí encendieron la hoguera. Las llamas habian comenzado sus estragos cuando los romanos entraron furiosos. «Los soldados, dice Tito Livio, se abalanzaban á la infausta pira, para disputar al fuego las riquezas que iban á servirle de alimento; pero retrocedian ante los ardores de aquella siniestra lumbre. Fué tomada la ciudad, pero sin botin ni cautivos; el hierro enemigo exterminó los pocos moradores que fueron débiles ó tardíos en darse la muerte» (1).

Expulsion absoluta de los cartagineses.

La rendicion de Astapa fué el último hecho de armas de los romanos contra los cartagineses en las provincias granadinas. Estos se retiraron á Cádiz, dejándolas francas y á merced de los romanos; y despues las cedieron con toda la España en el tratado que puso fin á la segunda guerra púnica.

Año 201 antes de J. C.

Así acabó la dominacion de los cartagineses en un país donde habian imperado mas de doscientos años. Durante ella, florecieron los gérmenes que los fenicios habian sembrado en nuestro suelo Cuando los cartagineses, sobreponiéndose á los primitivos colonos, subyugaron las razas indígenas, mantuvieron las diversas repúblicas federativas, que inocentes, industriosas y pacíficas, tenian leyes propias, y alguna cultura. De cada canton era régulo un magnate, cuyas órdenes respetaba toda la tribu, y al cual procuraron atraerse los cartagineses. La administracion de Amílcar, de Asdrúbal, la política de Anibal y su hermano Asdrúbal, á tal extremo identificaron los intereses de Cartago con los de nuestro país, que su conquista costó á los romanos tanta sangre y tan arduos esfuerzos, como la del resto de la península. Auringi, Illiturgi, Castulo y Astapa, aparecen en la historia importantes ciudades cuyos moradores hicieron sacrificios heróicos en favor de sus aliados. Tan marcada obstinacion, y los varios ejércitos organizados en nuestras comarcas, prueban que el gobierno de los cartagineses no era violento, y que la familia de Amílcar habia sabido granjearse simpatías profundas (2). Por esto, no puede menos de considerarse con afliccion el funesto trastorno que los romanos ocasionaron, aboliendo la confederacion y los fueros del país, que los fenicios y cartagineses habian mantenido ilesos. Los desastres de las naciones decrépitas son menos dolorosos que los de aquellas que aun conservan su energía, y que aun no empiezan á relajarse. Pero nuestras provincias, cuando comenzaban á elevarse vigorosas, sufrieron las de-

---

(1) «Ita Astapa sine præda militum, ferro, ignique assumpta est.» Tit. Liv., lib 28.

(2) Todos los hechos relativos á las guerras de los cartagineses y romanos en nuestra tierra, nos han sido trasmitidos por los historiadores romanos, y por los griegos, sus aduladores; muchas anecdotas curiosas no hubieran quedado ignoradas, si los romanos hubiesen respetado los anales y memorias de los cartagineses.

vastaciones consiguientes á una guerra sostenida por dos repúblicas poderosísimas, perdieron su independencia, y quedaron salpicadas con la sangre que derramaban en su lucha el leopardo del Africa y la loba de Europa.

CAPITULO IV.

REPUBLICA ROMANA.

Las rapiñas de los romanos apuran el sufrimiento de los pueblos granadinos. — Conjuracion y guerra de nuestro pais. — Correrias de Viriato en él. — Aventuras de Craso en Málaga — Proezas y guerra de Sertorio. — Desavenencias de nuestras ciudades durante las contiendas de César y Pompeyo. — Fin de la república romana.

Falacia de los romanos.

Expulsados absolutamente los cartagineses del país español, Scipion abandonó el teatro de sus primeros triunfos, y corrió á ganar nuevos laureles en otras tierras. Quedó el gobierno á cargo de sus dos lugartenientes Léntulo y Acidino, quienes en vez de imitar la cordura del jóven procónsul, cometieron agravios, seguidos siempre de turbaciones y de motines. Mientras Scipion sostuvo la guerra contra los cartagineses, procuró halagar á los pueblos, asegurando que el soldado romano derramaba generosamente su sangre y prestaba desinteresado auxilio, para que los españoles pudiesen sacudir el yugo impuesto por la república africana, y entablar con Roma relaciones de fraternidad y de recíproca conveniencia. Esta política siniestra contribuyó eficazmente al triunfo de sus armas; pero al verse los romanos señores absolutos, revelaron la falacia de sus promesas, y con rapiñas, violencias y parcialidades injustas, comenzaron á ser el azote del pais que los habia recibido como amigos.

Insoportable tiranía.

Las comarcas granadinas dependian de los jefes de las provincias encargados de la administracion suprema, civil y militar: en cada ciudad importante gobernaba un subalterno, ejerciendo en su distrito las mismas atribuciones que el superior en extenso territorio. Bien pueden calcularse las vejaciones y penalidades que á nuestros pueblos ocasionaban jefes extraños, autorizados para mandar segun su capricho, sin afectos, ni familias en el país. Insensibles á los clamores de la opinion, que no tenia eco en unas regiones despreciadas como bárbaras, seguros de hallar indulgencia en sus jefes, y sordos á los lamentos de los desvalidos, gobernaban con rigoroso despotismo. El desempeño de los destinos solia ser de un año, y en tan breve tiempo solo procuraban los agraciados acumular ricos tesoros con que captarse la benevolencia del pueblo romano, y adquirir una fortuna independiente y segura (1).

(1) «Los grandes, empobrecidos por el lujo y demas vicios, tomaban los gobiernos solo para enriquecerse con los despojos de las provincias. Su unico cuidado era juntar por toda suerte de medios sumas inmensas, para comprar en Roma nuevos empleos, y

Vasta conjuracion.

Año 197 antes de J. C.

Tan ignominioso y duro comportamiento y la desmoralizacion que la guerra habia engendrado, fomentaban en nuestras provincias una efervescencia peligrosa. Los jefes romanos, viendo con recelo pulular los gérmenes de discordia, comunicaron el peligro á su gobierno. El senado procuró anticiparse al levantamiento, organizando la administracion de España bajo las mismas bases que habia adoptado para otros países reconocidos como provincias romanas; en su consecuencia se crearon dos pretores para el gobierno de las dos, citerior y ulterior, en que fué dividida la península. Esta determinacion hizo ver á los españoles, que los romanos trataban de consolidar su imperio y de imponer pesado yugo. Conciliados para defender su independencia muchos magnates, enarbolaron el pendon de guerra protestando contra el nuevo linaje de tiranía: y Colca, de cuyas vastas posesiones hácia Granada y su comarca hemos hablado anteriormente, tomó parte activa en el levantamiento, sublevó la Alpujarra, y cooperó á la resistencia con sus vasallos. El pretor Marco Elvio corrió á sofocar el fuego; los historiadores romanos, tan extensos y minuciosos en las narraciones de sus victorias, se abstienen de referir el éxito de esta guerra. Es verosímil que sería fatal á los ingratos conquistadores, cuando sus analistas confiesan con un laconismo que revela vergüenza, la derrota de sus legiones, y la desgracia del caudillo Cayo Sempronio Tuditano, que falleció de sus heridas (1).

Colca subleva la Alpujarra.

Activa guerra.

Año 195 antes de J. C.

Alarmado el gobierno de Roma con el incremento que iba tomando la guerra en nuestro país, resolvió que uno de los cónsules acudiese con refuerzo de tropas. Entonces vino el célebre Caton el Censor, capitaneando treinta mil hombres, contados entre ellos cinco mil ginetes (1). En las inmediaciones de Tarragona se vió el cónsul en peligro de ser derrotado por los celtíberos y cántabros, que en belicosas cuadrillas acudian sedientos de sangre romana: bravamente acometido, pidió refuerzo á Marco Elvio, que ocupaba con su ejército las provincias granadinas. El pretor se desprendió de seis mil hombres, que subieron á marchas rápidas en socorro del cónsul, bien que venciendo obstáculos y sufriendo pérdidas; en las cercanías de Andújar, y en los difíciles pasos de la sierra Morena trabaron serias escaramuzas con algunas partidas insurgentes, que recorrian la tierra,

Conflicto de los romanos en sierra Morena.

---

robar á los aliados para corromper á sus conciudadanos. Los pobres pueblos oprimidos buscaban en vano justicia en Roma; porque no la habia contra los ricos, ni menos quien se atreviese á acusarlos; pues la decision de tales causas dependia de una multitud de jueces de la misma clase que los reos, y por lo regular lo eran de los mismos delitos, y que prostituian sus sentencias por dinero ó por favor.» Conyers Middleton, Vida de Ciceron, traducida por D. José Nicolás Azara, lib. 7. Aquel escritor ingles ha presentado con gran copia de erudicion el estado de la república romana durante el tiempo en que brilló el ilustre orador romano; carece su obra del interes filosófico inherente á la biografía de Ciceron, pero en cambio abunda en datos curiosos y útiles para la historia de aquel tiempo.

(1) «Ex Hispania nuntius allatus est, C. Sempronium proconsulem in ulteriori Hispania prælio victum exercitumque ejus fugatum, et illustres viros in acie cecidisse: Tuditanum cum gravi vulnere latum ex prælio, haud ita multo post expirasse:» Tit. Liv., lib. 33. Pedraza, Hist. Ecca. de Granada, part. 1, cap. 13.

(2) Plutar., In vita Caton.

molestando á los destacamentos romanos. Enflaquecido el ejército de Elvio, se hizo general el levantamiento de los pueblos meridionales cuyo suceso atrajo al mismo Caton con todas sus tropas. Su venida era tanto mas urgente, cuanto que los túrdulos, ayudados de los celtíberos, tenian abatidos y en estrecho bloqueo á las legiones romanas. Caton guerreó contra unos y otros, pero con triunfos tan efímeros, que mandó á las tropas desalojar y arrasar todas las fortificaciones, cuya fragilidad no opusiese fuerte reparo contra el ímpetu de aquellas valerosas tribus. No es creible que hubiese realizado vencedor una determinacion, hija siempre de la inseguridad y del miedo (1) Caton consiguió, que los celtíberos evacuasen nuestro país, y marchó al norte de la península, desplegando sin fruto contra sus belicosos habitantes, la severidad de su genio vehemente : volvió en seguida á Roma, dejando á cargo de Scipion Nasica el gobierno de la España ulterior.

Los lusitanos en nuestra tierra.

La guerra de España, parecida á la hidra cuyas cabezas renacian no bien eran cortadas, se encendió nuevamente, siendo graves sus estragos en las provincias granadinas. La Lusitania hallábase poblada de tribus agrestes, indómitas y enemigas acérrimas de los romanos (2). Pobres y valientes consideraban la guerra como una granjería, y se dedicaban á ella por interés, y por la gloria que en sus azares cifran los pueblos bárbaros. Las huestes rapaces abortadas de aquel país se desbandaron por la Bética, saquearon poblaciones, cautivaron gentes, hicieron presa de ganados, y ya volvian á sus incultas regiones enriquecidas con un botin considerable, cuando Scipion Nasica les salió al encuentro junto á Illipula Laus (Loja). La batalla fué sangrienta; pero vencieron los romanos, rescatando los cautivos y riquezas que en sus correrías habian reunido los enemigos.

Ocupacion de Lezuza.

Cayo Flaminio sucesor de Scipion en la pretura de la España ulterior y gobierno de nuestro país, ocupó á Libissosa (Lezuza), y fijó en ella una fuerte guarnicion para perseguir algunas bandas, que guarecidas en las asperezas de la sierra Morena, tenian en alarma continua á los habitantes de la region oretana (3).

De Huétor y Montefrío.

Uno de los errores mas deplorables del sistema administrativo romano, era la limitacion impuesta á los jefes de las provincias, para no ejercer su autoridad por mas tiempo que un año. Los agentes superiores no podian en el preciso período de su mando cerciorarse de las necesidades de los pueblos, ni conocer las costumbres y usos del país encomendado á su administracion Aunque sus intenciones fuesen laudables y benéficas, las leyes no correspondian á sus conatos, ya privando al autor de cualquiera mejora de la satisfaccion que produce el fruto de trabajos útiles, ya restringiendo el tiempo en que pudiera desenvolverse un plan maduramente concebido. Estos inconvenientes fueron causa de que se prorogase el gobierno á Cayo Flaminio, pretor de la España ulterior, y á Marco Fulvio de la citerior. Durante la administracion del primero, las poblaciones Hipponova y Vesci (Montefrío y

(1) Plutar., In vita Caton. Tit. Liv., lib. 33.
(2) Estrab., lib. 3. Diod. Sic., lib. 15. Sil. Itálic., De bell. pun., lib. 3, v. 551.
(3) Tit. Liv., lib. 34.

Huétor) fueron guarnecidas por destacamentos romanos, encargados como los de Lezuza, de exterminar algunas partidas rebeldes que vagaban por las aldeas comarcanas (1).

Batalla de Láchar.

Sucedió á Cayo Flaminio en el mando de nuestras provincias Lucio Emilio Paulo, en ocasion que los lusitanos, dispersos siempre, jamás vencidos, habian renovado sus irrupciones y extendídose hasta los mismos confines de Granada y Jaen. El pretor trabó batalla hácia Licon (Láchar), en cuyo punto fué tan violento el ímpetu de los bárbaros, que los romanos huyeron despavoridos, sufriendo en seguida despiadada persecucion. Quedaron tendidos sobre el campo de batalla seis mil soldados, y los restantes encomendaron su salvacion á la fuga. La noticia de este desastre, sabida en Roma el dia mismo en que Marco Asinio, vencedor de Antioco, celebraba su triunfo, cubrió de luto á los nuevos patricios que participaban del regocijo (2).

Año 192 antes de J. C.

Tranquilidad.

Los esfuerzos de algunos pretores y los sacrificios del soldado romano rechazaron las huestes lusitanas, y durante veintiun años mantuvieron nuestras provincias en calma y al abrigo de correrias. Los vascos y cántabros, los celtíberos y demás naciones belicosas del norte de España, oscurecieron entre tanto la gloria de los caudillos mas nombrados de la república, y aniquilaron la flor de sus ejércitos (3).

Quejas de nuestros pueblos.

Los jefes y oficiales romanos, no teniendo pretextos para esgrimir la espada en nuestras dóciles provincias, cometian actos crueles y excesos de una avaricia insaciable; imponian contribuciones á los vecinos ricos, arrancaban á los jóvenes del hogar doméstico sin consideraciones ni respeto, para someterlos á la ruda disciplina de sus soldados; y los cuestores, encargados de hacer efectivos los repartimientos, trataban con dureza á los infelices contribuyentes, y les hacian pagar su involuntaria morosidad con duplicadas sumas y apremios vergonzosos. Estas iniquidades se hicieron á tal punto intolerables, que dos emisarios, autorizados con plenos poderes por los pueblos de la Bética, acudieron á Roma en queja de los males que sufrian. Introducidos á presencia del senado los dos representantes, tuvieron favorable acogida; expusieron sus agravios; acusaron de avaros, insolentes y altaneros á los militares romanos, haciendo ver que no eran dignos de tales vejaciones, pueblos pacíficos, amigos fieles y sinceros aliados de la república. Reclamaciones tan enérgicas impresionaron vivamente al senado, el cual ordenó la competente formacion de causa. Emilio Paulo y Cayo

(1) Tit. Liv., lib. 35. César, durante su administracion, limitó al tiempo de un año el gobierno de las provincias pretorias, y al de dos el de las consulares (Suetonio, In Cæsar., 42, 43). Esta medida fué muy aprobada de Ciceron (Philip. 1, 8), que hubiera deseado una ley semejante para los mejores tiempos de la república. Nos hemos anticipado, exponiendo la opinion del inmortal orador, que inducido de un deseo laudable, no calculaba los inconvenientes gravísimos de restringir el mando á los jefes.

(2) Masdeu observa cuerdamente (España rom., cap. 136), que esta batalla se dio en las inmediaciones de Granada, á orillas del Genil. Tito Livio coloca á Licon, que nosotros reducimos á Láchar, en el pais de los vescitanos (*Vesci*, Huétor), y en efecto Huétor y Láchar distan dos leguas y media.

(3) Tit. Liv., lib. 39.

Sulpicio Galba abogaron por los intereses de nuestro país: fuertes y acalorados debates se sostuvieron en el procedimiento, y aunque las probanzas aducidas justificaban incontestables los escandalosos latrocinios de los gobernadores romanos, quedó sin embargo menoscabada la justicia é impune la maldad de los reos. El senado, temiendo que el fallo injusto de la causa indignase á los quejosos y fuese un pretexto de nuevas sediciones, y juntamente sensible á los enérgicos clamores de Caton el Censor, de Scipion el Africano, de Emilio Paulo y de Cayo Sulpicio Galba, cuyas voces elocuentes habian formado en Roma una opinion favorable á España, puso restriccion á la autoridad excesiva de los gobernadores, y plantcó una útil reforma en la administracion económica de nuestros pueblos. Los emisarios consiguieron que la pretura fuese abolida; que se prohibiese á las autoridades romanas poner tasa á los granos en venta; que los pueblos amillarasen por sí propios el cánon del 5 p% que sus labradores pagaban en frutos; y que los cuestores ó intendentes encargados de la cobranza, quedasen reducidos á recibir y manejar los fondos que las mismas municipalidades ponian á su disposicion. Estas concesiones revelan el orígen de los inveterados fueros extensivos en remotos tiempos á varias provincias de España, y que hasta nuestros dias han podido conservar los descendientes de los cántabros, cuyas cervices no domaron el cartaginés, ni el romano, ni el vándalo, ni el árabe.

Leyes favorables.

Fundacion de una colonia.
Año 171 antes de J. C.

En este mismo año se constituyó hácia nuestras comarcas la primera colonia romana. La dilatada permanencia de los militares romanos en España les habia hecho contraer relaciones con mujeres del país, cuyos matrimonios estaban prohibidos por derecho latino. Sus hijos, en número de cuatro mil, pedian que se les concediesen, en calidad de romanos, hogares y tierras donde establecerse para vivir sometidos á las leyes de la república. El senado acogió favorablemente la idea, y encargó su realizacion á C. Canuleyo: éste formó una lista ó padron de todos los colonos, y despues de manumitidos, les asignó tierras en el término de Carteya (Gibraltar). El gobierno romano decretó que el nuevo establecimiento se llamase Colonia de los Libertos, y para evitar rivalidades, hizo extensivos á los moradores antiguos los privilegios que se otorgaron á los colonos (1). Marco Claudio Marcelo, sucesor de Canuleyo en el gobierno, planteó despues á orillas del Betis una segunda colonia con el título de Patricia, cuyo engrandecimiento, cuya riqueza y cuyos claros ingenios le han hecho nombrada en la historia de la civilizacion española (2).

Córdoba segunda colonia.
Año 169 antes de J. C.

Correrias de Púnico.

Reinó la paz en nuestras provincias durante algunos años, á pesar de haber sido restablecida la pretura: alarmaron solamente nuevas expediciones de los lusitanos, quienes á las órdenes de un jefe llamado Púnico, hicieron una rápida correría,

(1) Tit. Liv., lib. 43. Estrab., lib. 3.
(2) Véase al P. Roa, Principado de Córdoba en la España andaluza, cap. 2; y al comentador de Franco, Lopez de Cárdenas, parte 1ª.

saqueando pueblos como de costumbre, y cometiendo abominables latrocinios, en la region de los bástulos penos (cercanías de Málaga y demás pueblos del litoral) (1).

Prevencion de los pueblos del norte contra los meridionales.

Las modificaciones introducidas en la administracion de nuestras provincias, en fuerza de las enérgicas reclamaciones y actitud imponente de sus habitantes, no bastaban para contener los males. La tiranía de los pretores nuevamente instalados, las insolencias y rapiñas de las tropas engendraban un descontento general, producian todos los males de la inseguridad, y eran un estímulo permanente de guerra. Los celtíberos, arévacos y pelendones, las tribus agrestes de la Lusitania fermentaban en hostilidad comun contra los romanos; y nuestras provincias, sometidas humildemente, eran miradas con desden y airado ceño por aquellos bravos, acostumbrados á despreciar como cobardes y á perseguir como enemigos á los pueblos que carecian de valor para rechazar el yugo extranjero (2).

---

(1) Apiano, De bell. Hisp., pág. 483.

(2) Son unánimes las relaciones de los historiadores y poetas antiguos al hablar de las costumbres rudas y de la vida marcial de los pueblos del norte.

Estrab., lib. 3. Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 3.

Septime, Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum ferre juga nostra.

Horac., lib. 2, od. 6, ad Septimium.

En alabanza de Augusto, dice tambien el gran poeta:

Cantaber non ante domabilis.

Od. 14, lib. 4.

Silio Itálico y Lucano han elogiado igualmente el vigor y energia de aquellos pueblos.

Cantaber ante omnes hiemisque, æstusque, famisque
Invictus, palmamque ex omni ferre labore.
Mirus amor populo, quum pigra incanuit ætas,
Imbelles jam dudum annos prævertere saxo:
Nec vitam sine Marte pati, quippe omnis in armis
Lucis causa sita, et damnatum vivere paci.

. . . .

. . . . Et celtæ sociati nomen Iberis.
His pugnæ cedisse decus. . . . .

Sil. Itál., De bell. pun., lib. 3.

. . . . Hic trux stat Cantaber, armis
Qui vitam impendit solis, gens nescia pacis
Aut siccæ mortis, ferro prævertere sueta
Imbelles annos: decus esse abrumpere vitam,
Naturæque putant seguem donare senectam.

. . . .

Callaici veniunt, qui, demto Marte, laborem
Non ullum novere viri: nam semina sulcis
Injicit, et duro glebas invertit aratro
Fœmina, dum manibus peraguntur bella virorum.

. . . .

Et Vasco insuetus galeis, et Concanus audax,
Qui se Massagetum dura de stirpe fatetur,
Cornipedis consuetus equi potare cruorem.
Celtiberi, bello qui corpora cæsa suorum
Igne cremant. . . . .

Suppl. Lucani Auct. Thom. Maio, lib. 5.

Viriato.

Entre los pretores que por su avaricia y crueldad se han granjeado una funesta nombradía, cuéntase Galba. En una de sus entradas en la Lusitania, incendió aldeas, degolló nueve mil prisioneros, vendió como esclavos veinte mil, y robó los ganados de las tribus que no pudieron sustraerse de su rapacidad. Escapó de las huestes asesinas uno de esos genios valerosos, que, desde las revoluciones mas antiguas hasta las de nuestros dias, han descollado entre la muchedumbre y sabido encumbrarse desde humilde cuna. Viriato, simple pastor, capitaneó una escasa guerrilla contra los romanos; en sus correrías reclutó gente descontentadiza, y despreciado como un bandolero, fué perseguido flojamente. La inaccion de sus adversarios le permitió engrosar sus filas, y descender con diez mil hombres á la Bética, alarmando á los jefes romanos. El pretor C. Vetilio le salió al encuentro y le hizo retirarse hácia los Algarves. Viriato organizó nuevamente sus legiones, entró en nuestro país con mayor brio y ocupó la serranía de Ronda. Vetilio acudió á perseguirle, pero Viriato envolvió al ejército romano y le derrotó completamente: cuatro mil soldados perdieron la vida; mayor número cayó prisionero; el mismo pretor, notable por su obesidad, fué cautivado por un lusitano, que le mató burlándose (1).

Año 150 antes de J. C.

Ocupa la serranía.

Sorprende auxiliares romanos. Año 147 antes de J. C.

Lograron acogerse á Carteya seis mil dispersos, los cuales se fortificaron bajo las órdenes de un cuestor; desde su asilo enviaron emisarios pidiendo auxilio á los pueblos inmediatos, en los que se formó un somaten de cinco mil hombres. Viriato salió al encuentro de los auxiliares, los pasó á cuchillo, y no considerando oportuno atacar con sus tropas ligeras á Carteya, recorrió nuestras comarcas, exigiendo contribuciones crecidísimas.

Superioridad de Viriato. Año 145 antes de J. C.

El gobierno romano, que habia desatendido los triunfos de Viriato, como correrías insignificantes de un bandolero, sabida luego la derrota de Vetilio, adivinó la importancia del caudillo lusitano, y proveyó remedio enviando al cónsul Quinto Fabio Máximo con un cuerpo de tropas escogidas, en número de quince mil infantes y dos mil caballos. El cónsul ocupó á Orsua (Osuna), por ser lugar conveniente para proteger nuestras comarcas y las de Sevilla, que el enemigo habia elegido como teatro de sus correrías. El jefe romano, luego que acomodó las tropas en sus cuarteles y abasteció la plaza de víveres, encargó á sus lugartenientes que ejercitasen al soldado en continuos ejercicios, prohibiendo expresamente empeñar escaramuzas con las partidas rebeldes que recorrian aquellas inmediaciones, mientras él marchaba á Cádiz á visitar el templo de Hércules. A pesar de su prohibicion, los destacamentos romanos que salian en busca de leña y forraje, eran sorprendidos y degollados, ó corrian á encerrarse en la fortaleza. Los lugartenientes, vivamente ofendidos, intentaron escarmentar á las partidas de Viriato, y salieron en su persecucion con alguna gente. Viriato reunió la suya, cargó sobre los romanos y les hizo buscar asilo en los seguros parapetos de Osuna.

---

(1) Apiano, De bell. Hisp., pág. 490.

Recobra Q. Fabio las fortalezas de nuestro país. Año 142 antes de J. C.

El cónsul tomó el mando de las tropas, y comenzó la campaña sin ningun resultado favorable. Viriato huia como una sombra, dispersaba su gente, la reunia en paraje determinado, amagaba á un punto, atacaba á otro, frustraba las combinaciones y cálculos del general romano, y rendia de fatiga con marchas y contramarchas á sus perseguidores. Con tales ardides se apoderó de Tucci (Martos), de Escua (Archidona), de Obulco (Porcuna) y de Biacia (Baeza), principales plazas de nuestro país, desde las cuales dominaba como señor.

Retirada de Viriato. Año 141 antes de J. C.

Sucedió á Quinto Fabio Máximo en el gobierno de nuestro país Serviliano, tambien cónsul, quien en los primeros dias de su gobierno recobró á Tucci y á las demás plazas importantes que ocupaban los lusitanos en el país granadino. Viriato acudió con prontitud, recobró su antigua superioridad, y consiguió celebrar con el cónsul romano un tratado recíprocamente ventajoso; por él, los lusitanos prometieron evacuar nuestras comarcas, y los romanos no penetrar en la Lusitania. Mas al siguiente año fué Serviliano reemplazado por Quinto Servilio, que infringiendo las estipulaciones de su antecesor, provocó la guerra. Viriato se hallaba desapercibido para ella; pero bien pronto reunió sus compañeros de armas, y molestó á los romanos. Servilio, no pudiendo vencer con las armas al caudillo lusitano, recurrió á reprobados ardides, y consiguió asesinarle villanamente (1).

Su muerte.

Paz no interrumpida en nuestras provincias

Restablecida en las provincias granadinas la situacion tranquila que las correrías de los lusitanos habian alterado, una profunda paz sobrevino en ellas: sus moradores, dedicados á las útiles tareas de la agricultura, evitaron los estragos de la lucha que las tribus del norte, apoyadas en Numancia y en otras valerosísimas poblaciones, sostuvieron contra el poder de Roma. En los cuarenta y dos años de paz que gozaron nuestras provincias, los pretores y jefes subalternos acumularon riquezas incalculables.

Conspiracion sofocada en Cazlona y Jaen por Sertorio.

Al cabo de este tiempo ocasionó alarma en el país granadino una conjuracion, que hubiera sido funesta á los romanos, si no la hubiese sofocado en su orígen la serenidad y valor admirable de un jóven tribuno. Como si la Providencia hubiese querido ensayar en el país granadino el genio de los grandes hombres que ilustran la historia romana, Sertorio, cual Aníbal y Scipion, comenzó á ennoblecerse en nuestra tierra. Descendiente de una familia medianamente acomodada en el país de los sabinos, huérfano de padre desde su niñez, se educó al lado de su madre, recomendable por sus

(1) Apiano, id, pág. 492. Tit. Liv., Epitom., lib. 52.
Los romanos consideraban á Viriato como un salteador de caminos: sus nobles esfuerzos, sus prendas militares le granjearon, despues de algunas correrias, cumplidas alabanzas. A un historiador de español linaje estaba reservado dar una idea exacta del caudillo lusitano, con estas concisas palabras: « Lusitanos Viriathus erexit, vir calliditatis acerrimæ, qui ex venatore latro, ex latrone subito dux atque imperator: » Floro, lib. 2, cap. 17. Ciceron tambien elogia á Viriato: « Viriathus..... cui quidem etiam exercitus nostri, imperatoresque cesserunt: » Cicer., De officiis, lib. 2, cap. 11. Véase á Eutropio, lib. 4.

virtudes, y abrazó la modesta carrera del foro (1). Inspiraciones marciales inquietaron en la edad viril su genio extraordinario, y le hicieron soltar la pluma para asir la espada. Se distinguió desde sus primeras campañas á las órdenes de Scipion el Africano, y estuvo posteriormente á las de Cayo Mario, á cuyo lado prestó servicios eminentes, averiguando cauteloso los secretos y planes de los cimbrios, en cuyas juntas tuvo valor para introducirse disfrazado. Concluida la guerra de los cimbrios, vino el jóven Sertorio con el grado de tribuno á guarnecer á Castulo (Cazlona): esta ciudad se habia confabulado con la de los jiserinos (Jaen) para matar á los romanos, debiendo secundar el levantamiento los celtíberos. Dió márgen á la conspiracion, la insolencia de la soldadesca que, habiendo venido de las frias regiones de la Galia á nuestro apacible clima, vivia en la holganza y en el libertinaje, y procuraba desquitarse de sus anteriores penalidades. Los conjurados se alzaron simultáneamente en Cazlona y Jaen, sorprendiendo en una misma noche á las tropas dormidas en sus cuarteles. Los de Cazlona degollaron algunos soldados de la guarnicion; pero muchos romanos, y Sertorio entre ellos, lograron salvarse huyendo extramuros. El jóven tribuno reunió los dispersos, infundióles aliento, y formándolos en columna, entró por las puertas que, con la incuria propia de todo motin, no estaban resguardadas. Bien pronto recobró el mando, y castigó con la muerte á los autores y cómplices del levantamiento (2). Fecundo en ardides, disfrazó sin pérdida de momento á sus soldados con la ropa de los rebeldes prisioneros, y se encaminó contra los jiserinos, que abrieron las puertas, engañados por las apariencias del traje. No bien hubo penetrado la tropa romana en el recinto de la ciudad sediciosa, cuando despojada del disfraz hizo sentir sus rigores: la conspiracion abortó completamente. Estas prósperas hazañas granjearon tal renombre y fama á Sertorio, que asistiendo despues á las representaciones del teatro en Roma, fué admirado por la plebe con lisonjeros aplausos (3).

Año 98 antes de J. C.

Estado de la república romana.

Reinó tranquilidad absoluta en nuestras provincias, hasta que las guerras civiles de Mario y Sila las conmovieron. Roma, engrandeciéndose con las conquistas, acumulaba en su recinto mismo los elementos de una disolucion peligrosa. El poder romano era un cuerpo gigantesco, majestuoso, imponente en su exterior, pero corroido en sus entrañas por un cáncer incurable. Riquezas adquiridas por la violencia de las armas, voluptuosidad, relajacion de costumbres, impiedad, ambiciones, encontrados intereses y rencores mal reprimidos, alimentaban en el seno de la sociedad romana un foco inextinguible de enemistades y de guerra civil. La catástrofe de los Gracos reveló claramente la existencia del fuego oculto que estalló con horrores, y tomó incremento y vuelo, manejado por dos rivales, dotados de tanta energía como ferocidad. Las proscripciones de Sila y Mario mancillaron el esplendor de la república, y allanaron la senda al despo-

(1) Plut., In Sertor.
(2) Plut., In Sertor.
(3) Plut., In Sertor.

tismo. La historia antigua no ofrece ejemplo de crueldades tan repugnantes, ni de persecuciones tan bárbaras, como las decretadas por las dos facciones que, dueñas alternativamente del poder, teñian en Roma su bandera con sangre enemiga (1). En esta época de horrores, un proscripto ilustre buscó hospitalidad en el país granadino, y salvó en él su vida terriblemente amenazada: era el célebre Craso.

Aventuras de Craso en Málaga.

Marco Craso era hijo del cónsul Publio Licinio Craso, que en el año 98 antes de J. C. habia guerreado en España. Los decretos de Cinna y Mario, proscribiendo á los partidarios de Sila, comprendieron á Licinio, que en virtud de ellos fué degollado. Huérfano y mozo aun Marco Craso, huyó con presteza á nuestro pais, en donde su padre mantuvo amistosas correspondencias desde el tiempo en que habia mandado. Acompañaba en su infortunio al jóven proscripto, tres amigos y diez esclavos fieles. Creyendo Craso, que nuestros pueblos estarian libres de pesquisas y delatores, supo que el terror de Mario habia salvado las distancias, y que los habitantes estaban atemorizados. Juzgó entonces oportuno permanecer desconocido, y retirarse secretamente á una hacienda de Vibio Pacieco, amigo antiguo de su padre, y rico hacendado en las comarcas malagueñas. El generoso español le acogió benévolo, y le ocultó en una espaciosa cueva, formada en la pendiente de la sierra llamada hoy de Cantales, entre Velez y Málaga, cuya boca ocultaban zarzas, higueras bravías y maleza espesísima de yerbas silvestres. Con las precauciones que en tales casos recomienda la prudencia, suministraba Pacieco á los proscriptos mantenimientos y regalos; se valia para ello de un esclavo que, poniendo sobre una peña cercana las provisiones sin inquirir para quiénes eran, estaba amenazado con pena de muerte si revelaba el sigilo, y esperanzado con el premio de la libertad si cumplia fielmente su encargo. No se limitaban á esto los beneficios de Pacieco: cuentan Cornelio Nepote y Plutarco, que deseoso de proporcionar á sus jóvenes amigos una grata sorpresa, condujo hasta la puerta de la caverna á dos hermosas jóvenes, estimulándolas con dádivas para que entrasen en el oscuro asilo. Los refugiados, creyéndose descubiertos, se sobrecogieron con tan extraña aparicion; pero recobraron luego su tranquilidad, sabidas las intenciones de Pacieco. El esclarecido cronista Ambrosio de Morales, temeroso de consignar en su historia un hecho que ofende las leyes del recato, se abstuvo de referirle, y remite á sus lectores á las obras de Cornelio Nepote y de Plutarco (2).

---

(1) «Mox é plebe infima C. Marius, et nobilium sævissimus L. Sylla victam armis civitatem in dominationem verterunt.» Tacit., Hist., lib. 2, cap. 38.

Sylla quoque immensis accessit cladibus ultor.
Lucano, Pharsal., lib. 2.

Plut., In Sylla. Veleyo Paterculo, lib. 2, cap. 22. De los modernos véase á Montesquieu, Considérations sur les causes de la grandeur et décadence des Romains, cap. 11: al mismo en el Dialogue de Sylla et Eucrate; y á Mr. Bignon, Des proscriptions, tomo 1, cap. 3.

(2) Plut., In Cras. Morales, Crónica de España, lib. 8, cap. 13 El autor de las Conversaciones malagueñas esclarece esta anecdota histórica, insertando dos tratados; uno sobre las opiniones de los autores que han hablado sobre el sitio de la cueva, y otro sobre el subterráneo del Higueron en los Cantales de Málaga: Conde, Convers. malag., tomo 1, convers. 5.

Craso saquea algunos pueblos.

Permanecieron ocho meses Craso y sus compañeros ocultos bajo la proteccion de Vibio Pacieco, hasta que, sabido el vencimiento de la faccion de Mario y muerto Cinna, lograron respirar libremente y proclamarse parciales de Sila. Craso reunió todos sus amigos, y bajo pretexto de vengar la indiferencia con que nuestro país le habia recibido, hizo correrías, imponiendo contribuciones exhorbitantes á los pueblos, saqueó á Málaga, y con el fruto de sus rapiñas se embarcó para Africa, en cuyo país Marcelo sostenia la guerra contra la faccion de Mario (1).

Proscripcion y aventuras de Sertorio.
Año 81 antes de J. C.

Los enemigos de Sila, vencidos dentro y fuera de Roma, no conservaban partidarios sino en España. Sertorio, arrastrado por el torbellino de las discordias civiles, abrazó la parcialidad de Mario, reprobando sus intenciones sanguinarias. Con la muerte de este jefe, y la ineptitud de sus amigos, que eran torpemente derrotados, creyó inevitable su perdicion, y se refugió con mil hombres á España, en cuya tierra hizo algunas correrías. Activamente perseguido por los parciales de Sila, se embarcó y anduvo con sus bajeles á la vista de nuestras playas. Habiendo conseguido reforzar su escuadra con las embarcaciones de unos corsarios de la Cilicia, terror de los navegantes del Mediterráneo, hizo un desembarco en la isla de Ibiza, se proveyó de víveres y de alguna riqueza, esquivó la persecucion de la escuadra de Sila á las órdenes de Anio, y pasando el estrecho de Gibraltar, ancló en la desembocadura del Betis (2).

Las islas Afortunadas.

Entonces oyó el ilustre proscripto las narraciones de algunos navegantes que se habian internado en el Océano Atlántico, y recorrido las islas Afortunadas. La melancolía que engendran los infortunios, y á la cual propendia el temperamento de Sertorio, su exquisita sensibilidad, su índole reflexiva, se atemperaban cabalmente á la pintura que escuchó de aquellos marinos. El aire, decian, puro y trasparente siempre, tiñe de vivísimo azul la atmósfera de las islas. El suelo madura deliciosas frutas, y sazona frondosa miés en todas estaciones. Amenas florestas, vestidas de verdura inmarcesible, dan asilo á muchas bandas de pájaros, que recrean la vista con sus matices varios, y forman conciertos con sus dulcísimos gorgeos. Los huracanes, que revuelven fieros las aguas del hondo mar, al llegar á aquel apacible clima, se amansan, se convierten en blando soplo, y levantan un fresco rocío que humedece las plantas y refrigera los animales. Los pobladores viven allí inocentes y pacíficos, sin conocer las discordias fatales que hacen inhabitables estas regiones. Es fama, aun entre gentes bárbaras, que aquellos son los campos Elíseos y la mansion de los bienaventurados que describe Homero (3)

Bello ideal de Sertorio

Al oir Sertorio tan halagüeña descripcion de las islas Afortunadas, concibió vehementes deseos de retirarse á sus recintos hospitalarios, para devorar en la soledad las amarguras del

---

(1) Plut., In Cras.
(2) Plut., In Sertor.
(3) Plut., In Sertor. Salust., Fragmenta Hist., lib. 6. Plin. (Hist. nat., lib. 6, cap. 32) ha trasmitido noticias de estas islas, que Plutarco describio en un momento de inspiracion. Hoy son bien conocidas las islas Canarias, *Afortunadas* para los antiguos.

corazon, y huir de las maldades y acechanzas de los hombres. Pero sabedores de su resolucion los corsarios que le acompañaban, se opusieron, obligándole á partir para Africa, en socorro de Ascanio, rey de la Mauritania. El ilustre aventurero, desobedecido por una aborrecible turba de piratas, se vengó tomando partido á favor de los moros contrarios á Ascanio, y dirigiéndoles en sus operaciones militares. La permanencia de Sertorio en Africa y el ascendiente que iba adquiriendo en el país, llamaron la atencion de Sila, que envió en socorro de Ascanio una division española á las órdenes de Pacieco, el libertador de Craso. Sertorio, al saber la llegada de sus nuevos enemigos, maniobró con destreza tal, que dispersó el ejército aliado, mató á Pacieco, y obligó al rey Ascanio con toda su familia á encerrarse en Tánger (1).

Desembarca Sertorio junto á Tarifa.

Fenecida la guerra de Africa, los lusitanos imploraron á Sertorio, que aceptase el nombramiento de primer caudillo para defender la independencia del país, amenazada por los generales de Sila. Sertorio, no pudiendo negarse á disciplinar unos bravos, á cuyo frente podia vengar las injusticias y persecucion que habia sufrido, sin pérdida de tiempo se embarcó en las costas de Tánger con direccion á España. La escuadra romana, á las órdenes de Cota, espiaba todos los movimientos del temible proscripto, y quiso evitar su tránsito. Sertorio aceptó el combate al frente de Melaria (Tarifa), rechazó á Cota y desembarcó hácia Gibraltar con dos mil y seiscientos romanos y setecientos africanos, á los cuales se agregaron brevemente cuatro mil infantes de la Lusitania y cuatrocientos ginetes. La fama pregonó bien pronto las hazañas del gran caudillo. Habiendo engrosado su ejército con muchos descontentos españoles, dispersó las legiones del pretor Lucio Domicio en las orillas del Betis; menguó la gloria de Metelo, y dió severas lecciones al jóven Pompeyo, de cuya inexperiencia se burlaba, diciendo: « Si la Vieja (por Metelo) no viniese á su lado, yo enviaria á » ese niño á tomar lecciones de crianza en Roma.»

Su genio admirable.

El genio de Sertorio concibió la idea grandiosa (que estuvo próximo á llevar á cabo) de emancipar la península de la metrópoli romana y formar una república independiente. Para ello reformó la antigua administracion, consultando el interés de los pueblos, cuya conquista intentaba consolidar: alivió á los vecinos de contribuciones, los eximió de alojamientos y bagajes, y convocó en Ébora un congreso ó senado compuesto de los españoles mas ilustres y ricos, y de muchos romanos distinguidos, que se habian refugiado en España, huyendo de los rigores de Sila. Esta asamblea ejercia la autoridad superior gubernativa, nombraba magistrados, dictaba leyes y oponia sus mandatos á los del senado romano. Para asegurar mas y mas el fruto de sus trabajos, fundó en Osca (Huéscar) (2) un estableci-miento de educacion pública, dotó cátedras de letras lati-

Universidad de Huéscar.

(1) Plut, In Sertor.

(2) No se crea que el prurito de ensalzar á nuestro país nos hace colocar á Osca en Huéscar. Sabemos que muchos designan á Huesca en el alto Aragon, como la ciudad en donde Sertorio instaló la célebre universidad. Favorece á nuestra opinion el voto de muchos anticuarios é historiadores, entre los cuales se cuenta el muy respetable del P. Mariana. El cura de Montero, á quien ya hemos elogiado como escritor de buena erudicion

nas y griegas, y procuró por este medio granjearse el afecto de las familias principales. Los educandos vestian á la usanza romana y adoptaban la lengua, las costumbres y los usos admitidos en aquella culta sociedad. Los padres veian con satisfaccion al ilustre caudillo asistir á los exámenes públicos, premiar á los discípulos mas aplicados, y condecorarlos con insignias de oro. En su ejército introdujo las costumbres y denominacion del romano; repartió los soldados en legiones y centurias; los puso bajo las órdenes de prefectos y tribunos, y los disciplinó con la táctica de las tropas de Italia.

Sostiene la guerra con ventaja.

Un refuerzo inesperado aumentó las legiones de Sertorio. Perpena, rico patricio, adicto á la faccion de Mario y extremadamente presuntuoso, vino á España con una division de veinte mil hombres, que habia logrado salvar de la persecucion de Lépido. Ciego de ambicion creyó que su nacimiento ilustre era un mérito mas recomendable que el genio de Sertorio y rehusó someterse á las órdenes de éste, comenzando á guerrear por cuenta suya contra Metelo y Pompeyo. Bien pronto fué abandonado de sus tropas, que aclamaron jefe al que él consideraba como rival. Con las nuevas fuerzas, Sertorio permaneció hácia Cataluña y Valencia, haciendo frente á Metelo y Pompeyo, cuyas legiones hicieron una correría por nuestras provincias, batiendo á Hirtuleyo, que las ocupaba con alguna gente.

Intrigas.

Perpena, celoso del poderío y de las glorias de Sertorio, intrigaba sordamente para malquistarle con el ejército y paisanaje, ya vejando á los pueblos con arbitrariedades y violencias, ya castigando cruel á soldados intrépidos: disculpábase de sus rigores vociferando, que obedecia con repugnancia las órdenes de su jefe. Tan pérfidas intrigas introdujeron el descontento y la indisciplina en el ejército, y promovieron lamentables desórdenes en algunas ciudades. Sertorio, para su represion, adoptó medidas severas que engendraron descontento. Perpena por último, confabulado con Manilio amigo y confidente de Sertorio, ideó asesinarle. Los dos conjurados fingieron, que acababa de llegar un mensajero con noticias de una gran victoria alcanzada contra Pompeyo, y dispusieron celebrar en un festin espléndido, acontecimiento tan fausto: Sertorio convino en ello, y asistió á la reunion. Tanto en su trato familiar, como en reuniones públicas, guardaba el mayor decoro y la mas estudiada compostura, sin consentir excesos, liviandades, ni molestas chanzas, que suelen agriar los ánimos y convertir en insultos festivas imprudencias. Los traidores, para provocarle, suscitaron al fin del convite una disputa, sostenida por ambas partes con expresiones indecorosas y malsonantes. Sertorio, indignado de aquella licencia, se levantó de su asiento, volvió con desden la espalda, y se acostó en su lecho. Perpena rompió entonces con violencia una copa, que era la señal de acometer, y viles asesinos dejaron allí ensangrentado y muerto al gran caudillo, que el acero enemigo respetó cien veces. Asesinado Sertorio,

Asesinato de Sertorio. Año 78 antes de J. C.

---

y de mejor crítica, es del mismo parecer (Memorias de Lucena). No es verosímil que Sertorio se hubiese apoyado en la Osca del alto Aragon, amenazado de continuo por las tropas de Metelo y Pompeyo. Esta observacion misma se hace por el Sr. Silvela, en su Compendio de Historia Romana.

Pompeyo venció sin dificultad á sus cobardes matadores, y sometió nuestras provincias, con toda la España. Perpena, prisionero, quiso captarse la benevolencia del vencedor, entregándole todos los papeles reservados de Sertorio, y su correspondencia con senadores y personajes ilustres de Roma. Pompeyo, correspondiendo entonces al renombre de Grande, que sus hechos de armas le habian granjeado, arrojó al fuego, sin leerlos, todos los documentos, y extirpó un gérmen de discordias y de persecuciones. Despues honró la memoria de Sertorio con exequias suntuosas, y vengó sus manes con el suplicio de Perpena y demás asesinos. Algunos de estos pudieron escapar á la Libia, en cuya tierra los bárbaros les dieron merecida muerte: otros, complicados en la alevosía, vagaron malquistos, pobres y oscurecidos en nuestras comarcas (1).

Primera venida de César á nuestras tierras.

Permanecieron tranquilas diez y ocho años las provincias granadinas, no refiriendo, para ventura de ellas, los anales de la antigüedad suceso alguno memorable. César las recorrió con el cargo de cuestor, á las órdenes del pretor Antistio: cuatro años despues, las administró con la investidura de pretor. Durante este tiempo, los bajeles de Pompeyo, encargados de perseguir los piratas que infestaban el Mediterráneo, resguardaron nuestras costas bajo el mando inmediato de Tiberio Claudio Neron (2).

Origen de la guerra civil.

Los historiadores antiguos y los modernos que han estudiado sus anales, explican las causas de la guerra civil que cambió la situacion política de Roma. Esta narracion no es de nuestra incumbencia; baste decir, que los republicanos descendientes de Camilo, de Régulo y de Scipion, degeneraron hasta el punto de permitir que tres ambiciosos, Craso, César y Pompeyo se repartieron como herencia el gobierno de las provincias. La España tocó á Pompeyo, quien, retenido en Roma por los estímulos de la ambicion y por los encantos de Julia hija de César, delegó el mando á tres lugartenientes, Afranio, Varron y Petreyo. Muerta Julia, comenzó á relajarse el vínculo que ligaba á César y á Pompeyo, quedando enteramente disuelto con el fallecimiento posterior de Craso. La ambicion de ambos rivales y los rencores de sus facciones, encendieron entonces furiosa guerra, cuyo azote sufrió el país granadino.

Año 60 antes de J. C.

Varron en Cazlona.

Año 49 antes de J. C.

Pompeyo, al estallar aquella, habia comisionado á Víbulo Rufo para que en España preparase los ánimos á favor suyo, organizara un ejército y avanzase hasta las Galias, en cuyo país César se apoyaba mayormente (3). Víbulo Rufo, avistado con Afranio, Petreyo y Varron, resolvió el plan de campaña. Varron ocupó con dos legiones á Cazlona y todas nuestras comarcas, extendiéndose los destacamentos de sus tropas por la Mancha hasta cerca de Extremadura. Petreyo y Afranio avanzaron hácia Cataluña, y á orillas del Ebro y del Segre contuvieron las legiones que el mismo César comandaba. Pasivo entre tanto Varron, observaba desde

---

(1) Estrab., lib. 3. Plin., Hist. nat. Laus Pompei Magni, lib. 7, cap. 26. Plut., In Sert. et Pomp. Middleton, Vida de Ciceron, trad. por Azara, tomo 1, lib. 2.

(2) Plut., in Cæsar. et Pomp.

(3) Dion Casio, lib. 41. César, De bello civili, lib. 1, cap. 5.

Cazlona los accidentes de la guerra, y desconfiando del triunfo de los pompeyanos, comenzó á hablar en sentido favorable á César. Decia, que compromisos inevitables le habian adherido á Pompeyo, pero que no obstante, era profunda su simpatía hácia César; que como simple lugarteniente, se habia sometido á las reglas de la disciplina, obedeciendo al primero, aunque su voluntad le inclinaba al contrario bando (1).

Sus dudas y vacilacion.

Solapado y astuto, y sin declararse ingenuo, hablaba Varron confidencialmente con los parciales de César, cuyo triunfo creyó seguro. Pero sabedor de la tenacidad con que los marselleses se defendian de las tropas de aquel, cerciorado de la penuria á que Afranio habia reducido al ejército enemigo en los contornos de Lérida, plegose al viento de la fortuna, y se pronunció ardiente pompeyano. Para alejar toda sospecha que este bando hubiera podido concebir por su anterior conducta, recorrió nuestras comarcas, alistó soldados, y colmó los almacenes de granos y provisiones que, trasportadas por mar desde Sevilla y Cádiz, debian aliviar la escasez de las tropas de Afranio y de los cercados de Marsella. Al propio tiempo proferia arengas ofensivas á César, y publicaba derrotas y deserciones falsas de su ejército.

Sus extorsiones.

No satisfecho con esto cobraba de los caballeros romanos avecindados en la Bética, exorbitantes tributos; imponia crecidísimas derramas á las ciudades sospechosas, y confiscaba las haciendas de los propietarios que tenian valor para quejarse de sus violencias. Así comprometido, supo que César habia logrado importantes triunfos en Cataluña, y como ya no podia plegarse al bando vencedor, se decidió á hostilizarle. Escogió á Cádiz como punto de apoyo; pero receloso de que sus enemigos, animados con las victorias de César, se sublevasen vengando los ultrajes recibidos, corrió á guarecerse en aquella isla (2).

Es perseguido por César.

César á la sazon dispuso que Casio Longino, tribuno del pueblo, avanzase con dos legiones hasta nuestras provincias, protegiendo él mismo este movimiento al frente de seiscientos caballos. Apenas se hubo presentado, las ocupó sin oposicion, y convocando en Córdoba á todos los españoles notables de los pueblos de la Bética, les arengó en términos amistosos, les restituyó las sumas que Varron les habia hecho aprontar, y esforzando su dulce y persuasiva elocuencia, se concilió como amigos á muchos que antes le eran hostiles.

---

(1) Este Varron, cuya veleidosa conducta hallándose de comandante en lo que hoy es provincia de Jaen, vitupera César, fué uno de los hombres mas celebres de su siglo, por su amor á las ciencias y por su delicado gusto para las artes. Vivió cien años, ocupado desde su juventud en tareas literarias; su biblioteca era la mas escogida de Roma; fué íntimo amigo de Ciceron, quien elogia particularmente su grande obra de Antigüedades romanas Plinio el Naturalista, Quintiliano y S. Agustin le han considerado como uno de los escritores mas doctos de la antigüedad. El ilustre D. Antonio Agustin anotó su tratado De lingua latina, admirando tambien su saber. El caracter de Marco Terencio Varron no era á propósito para tomar parte activa en las discordias civiles, y así fué, que en nuestro pais y en lo restante de Andalucia corrió graves riesgos y tuvo serios compromisos.

(2) César, De bell. civ., lib. 2, cap. 2. Lucan., Phars., lib. 4. Dion Casio, lib. 41.

Varron, antes de llegar á Cádiz, fué desamparado por sus tropas, y rechazado de las ciudades principales. En tan penosa situacion, imploró la clemencia de César, sometiéndose humildemente á su autoridad: dió noticias minuciosas del estado del país, y entregó al cuestor el fruto de sus rapiñas. César, vencidos sus enemigos en España, marchó á Roma, y encomendó el gobierno de nuestras provincias á Casio Longino (1).

Rapiñas de Longino.

Longino, fuese por inclinacion ó por vengar algunos desaires recibidos, comenzó desde los primeros dias de su gobierno á hacerse tiránico é insoportable, y á malquistarse con los pueblos cuya administracion le habia encomendado César. Apenas dejó aposentadas sus tropas en cuarteles de invierno, pasó á Córdoba á administrar justicia; pero en vez de llenar cumplidamente su mision, desplegó una avaricia sórdida, sacando á los pudientes crecidas sumas, apoderándose de los fondos públicos de las ciudades, y recurriendo á los mas inmorales artificios para atesorar riqueza. Sus robos y crueldad ofendieron á tal punto el ánimo de los naturales, que estuvo próximo á ser asesinado en su audiencia pública de Córdoba: casualmente escapó con vida, y castigó á los agresores y cómplices con la muerte y tormentos refinados (2).

Insurreccion militar.

A este tiempo, supo el tirano la gran victoria conseguida por César contra Pompeyo en los campos de Tesalia, y recibió la noticia con encontrados sentimientos de satisfaccion y de pena. Alegrábale el triunfo de su partido, y pesábale juntamente, porque concluida la guerra, llegaba una época de regularidad y de órden, funesta para él y para todos los genios malignos que viven y medran con las calamidades públicas (3). Mas no por ello se contuvo en sus robos: pretextando ocurrir á perentorios gastos para trasportar algunas tropas desde nuestro país al Africa, donde continuaba activa la guerra, impuso nuevas contribuciones, y trató de reconcentrar hácia Gibraltar las cohortes diseminadas en las ciudades principales. Los soldados, al saber cuál era su nuevo destino, se amotinaron antes de llegar al puerto, asesinaron á algunos jefes y rehusaron embarcarse. Temió Longino, al ver indisciplinada su gente, que se alzasen los pueblos á quienes habia agraviado, y comisionó á oficiales de confianza para que estuviesen á la mira y evitasen el contratiempo; era tan profunda y general la aversion contra su persona, que no fué posible estorbar el levantamiento. Los sublevados declararon depuesto del mando á Longino; y Marcelo su cuestor, bien quisto de los pueblos, se hizo cargo del gobierno. Longino, irritado de la preferencia dada á un subalterno suyo, y de las ostensibles demostraciones de odio que por dó quier recibia, recorrió el país al frente de las escasas tropas que aun le eran fieles, saciando su venganza con incendios, talas y asesinatos. Lépido, gobernador de la España citerior, acudió para apaciguar tan lamentables turbulencias; mas cerciorado á fondo, confesó que habian sido imprudentemente provocadas por Longino. Este, sabiendo que Trebonio venia á sucederle

---

(1) César, De bell. civ., lib. 2, cap. 2. Dion Casio, lib. 42.
(2) Hircio, De bell. Alexand., cap. 11. Dion, lib. 42.
(3) Hircio, lib. y cap. citados. Rodrigo Caro, Antigüedades de Sevilla, lib. 1, cap. 19.

en el cargo de que habia sido depuesto, se apresuró á huir de los muchos enemigos que se habia granjeado con sus maldades, y se refugió á Málaga. En este puerto se embarcó para Italia con el fruto de sus rapiñas; mas no le fué dado gozar de ellas, porque una tempestad furiosa sumergió la nave junto á las playas de Cataluña, y sepultó al avaro jefe con sus riquezas. Lépido, sosegado el movimiento de este país, confirió al procónsul Aulo Trebonio el mando, y marchó á Roma (1).

Longino en Málaga.

Guerra de los hijos de Pompeyo.

La guerra civil, que, segun Petronio, « habia ensangrentado tierras y mares y cuantos climas alumbra el sol (2), » se renovó en nuestras provincias, y en ellas vino á decidirse la suerte de la república romana. Aunque Pompeyo el Grande habia perecido, sus hijos heredaron su nombre, que imponia graves compromisos, y altos deberes que cumplir. Los estímulos de Caton de Utica (3), y el deseo de vengar la muerte de un padre, decidieron á Cneyo Pompeyo á encender la guerra. En nuestro país contaba este con amigos fieles y con ardientes partidarios; la Europa, el Asia, el Africa contenian disperso el partido, que, derrotado en Farsalia, solo necesitaba un pendon y una voz de mando para levantar la abatida frente. Cneyo, fiado en el apoyo de los españoles y en las esperanzas de triunfo que inspiraban sus muchos prosélitos, hizo desde Africa un llamamiento á todos sus amigos, abrigando en su pecho la noble ambicion de representar en España el mismo papel que el gran Sertorio.

Diversos partidos en nuestros pueblos.

Nuestras ciudades, divididas en opinion, se conmovieron pronunciándose unas en sentido favorable á Pompeyo, y algunas otras entre las cuales se contaba Obulco (Porcuna) adictas á César: el partido pompeyano mas influyente y poderoso, expulsó al procónsul Aulo Trebonio. El jóven Pompeyo acudió ligero desde las Baleares, en cuyas islas habia reclutado algunas tropas, y detenídose dolorido y enfermo, y con ayuda de sus amigos organizó un ejército imponente. Los parciales de César despachábanle á Roma aviso sobre aviso para que viniese á fortalecer su partido, y á sofocar el fuego que cada dia tomaba mayor incremento. César, con increible celeridad, desembarcó en Murviedro, corrió á Obulco, y animando desde esta ciudad á su partido, salió

Actividad de César.

---

(1) Hircio, De bell. Alexand., cap. 11.

(2) « Qua mare, qua terræ, qua sidus currit utrumque. »
Petron., Carmen. de bell. civ.

(3) « M. Cato interim, qui Uticæ præerat, Cn. Pompeium filium multis verbis, assiduèque objurgare non desistebat. Tuus, inquit, pater istuc ætatis cùm esset, et animadvertisset Remp. ab audacibus sceleratisque civibus oppressam, bonosque aut interfectos, aut exilio multatos, patriâ civitateque carere; gloriâ, et animi magnitudine elatus privatus, atque adolescentulus, paterni exercitus reliquiis collectis, penè oppressam funditus et deletam Italiam, urbemque Romanam, in libertatem vindicavit. . . . .
Tu contra et patris nobilitate, et dignitate, et per te ipse satis animi magnitudine diligentiaque præditus nonne eniteris, et proficisceris ad paternas clientelas, auxilium tibi, Reique publicæ, atque optimo cuique efflagitatum? » Hircio, De bell. Afric., cap. 5.
En el suplemento á la Pharsalia se lee una elegante arenga del mismo Caton, animando al jóven Pompeyo. Supp. Luc., lib. 3.

á campaña. Como interesábale ante todo ocupar á Córdoba, defendida por numerosa guarnicion á las órdenes de Sexto, el hijo menor de Pompeyo, avanzó hácia la capital con fuerzas respetables: al propio tiempo destacó once cohortes y alguna caballería á las órdenes de Junio Pacieco, español partidario suyo, en socorro de Ulia (Montemayor), fortaleza hostil á los pompeyanos, y apretada en estrecho cerco por Cneyo. Pacieco consiguió introducir refuerzo de gente y abundantes provisiones, y frustrar el intento de los sitiadores. El amago de César á Córdoba y la imposibilidad de rendir á Ulia, obligaron á Cneyo á levantar el cerco, y á socorrer á su hermano que defendia la capital (1).

Año 47 antes de J. C.

César no creyó prudente atacar al enemigo encerrado en aquella ciudad; procuró atraerle con escaramuzas al campo, para decidir la guerra en una sola batalla; no habiéndolo conseguido, cercó á Attegua (Teva la vieja) (2), ocupada por los de Pompeyo, quienes en una de sus salidas cautivaron un magnate español llamado Indon, caudillo de un cuerpo considerable de caballería organizada á favor de César. Rendida Attegua, Pompeyo se retiró á Attubi (Espejo): empeñados los ejércitos beligerantes en acciones parciales hácia las provincias de Sevilla y Córdoba, se prepararon para la batalla de Munda (Monda). Esta fortaleza era del bando de Pompeyo: César acudió á combatirla, y sus enemigos á defenderla. Ambos ejércitos se dieron vista en las inmediaciones de la poblacion, y pernoctaron frente á frente. El dia despues César levantó sus reales, creyendo que Pompeyo rehusaria el combate; pero sus avanzadas anunciaron que el enemigo, formado en línea, mostraba intenciones de pelear. Pompeyo confiaba, para dar la batalla, en la ventaja de su posicion defendida á retaguardia por la plaza aliada (3).

Operaciones militares.

Hircio, á quien debemos todos los pormenores de esta contienda, dice, que nuestro país era muy á propósito para prolongar las guerras: erizado de montañas el suelo, y fortalecido además con reductos y torreones, ya en las cúspides de las colinas, ya en los desfiladeros y gargantas, permitia á los ejércitos contrarios defenderse con ventaja, y apoyarse en posiciones igualmente favorables. Instalaron César y Pompeyo sus ejércitos en dos cerros contiguos á Munda, y separados por una llanura de cinco cuartos de legua, al través de la cual corria un arroyo fangoso é intransitable. Las fuerzas de Pompeyo consistian en trece legiones de gente veterana, protegidas por alguna caballería, en seis mil soldados de infantería ligera, y en numerosos guerrilleros del país que peleaban como tropas irregulares. El ejército enemigo constaba de ochenta cohortes de infantería pesada, y de ocho mil caballos. César, observando la posicion del ejército contrario apoyado en la colina opuesta, quiso atraerle á sitio extenso, donde su numerosa caballería pudiera desplegarse y hacer estrago: destacó para ello alguna infantería hácia la llanura, con órden

Batalla de Munda. Dia 17 de marzo del año 45 antes de J. C.

(1) Dion Casio, lib. 43. Hircio, De bell. Hisp., cap. 1.
(2) Hirc., De bell. Hisp., cap. 2. Supp. Luc., lib. 6.
(3) Dion, lib. 43. Hirc., de bell. Hisp., cap. 4.

de no pasar de ella, previendo que era peligroso empeñar el combate en la posicion ventajosa que aquel ocupaba. Los soldados de César, aunque anhelaban pelear, se sometieron á las reglas militares, y no traspasaron el límite marcado. Pompeyo, sentido de la provocacion, mandó acometer, y ambos ejércitos vinieron á las manos con ardiente furia. En la primera arremetida quedó el suelo sembrado de cadáveres. La legion 10 de César, aunque aminorada en batallas anteriores, comenzó á ganar terreno hácia el ala izquierda de los pompeyanos. Estos, para reforzarla, debilitaron entonces su ala derecha, y César en aquel instante crítico hizo cargar á su numerosa caballería, que envolvió la línea enemiga, y comenzó á decidir la victoria. El rumor de los combatientes, los lamentos y gritos de los moribundos y el estruendo de las armas infundieron pavor á los soldados bisoños de César. En Munda, dice Ennio, se peleaba cuerpo á cuerpo, y las espadas se cruzaban con las espadas (1); y César dió á entender que en otras ocasiones habia peleado por la victoria, en Munda por la vida (2). Largo rato duró encarnizada la lucha, hasta que la caballería de César arrojó las legiones enemigas, y se enseñoreó del campo de batalla (3). Los soldados de Pompeyo se dispersaron, acogiéndose algunos a la fortaleza inmediata, que dió nombre á esta batalla insigne. La pérdida del ejército de Pompeyo ascendió á treinta mil hombres; entre ellos se contaban Labieno y Varo, á quienes César hizo suntuosos funerales, tres mil caballeros de Roma y de las provincias y diez y siete oficiales superiores : fueron además trofeo de la victoria trece águilas, y muchas haces y banderas.

Resultados de la victoria.

La batalla de Munda afirmó al partido de César : todas las ciudades hostiles ó neutrales de nuestro país se sometieron al vencedor, y se proclamaron parciales del caudillo que la fortuna habia encumbrado. El jóven Cneyo, despues del desastre de Munda, se retiró á Carteya con algunos restos de caballería y de infantería. Al aproximarse á la ciudad, su salud, quebrantada con las fatigas y los pesares, llegó á malearse en términos que no podia seguir á caballo : le fué preciso pedir á su amigo Publio Calvisio, que residia en ella, una litera en que caminar. Sabedor el populacho de Carteya que entraba fugitivo el jóven Pompeyo, se amotinó para matarle ó prenderle, y granjearse de este modo la benevolencia de César. Pero los parciales y amigos

---

(1) Pes pede premitur, armis teruntur et arma.

Ennio, citado por Hircio en el cap. 4 de la Guerra de España.

(2) Plut., In Cæs. Mariana, Historia de España, lib. 3, cap. 20.

(3) Plut. y Suet., In Cæs. Dion Casio y algunos otros historiadores atribuyen el triunfo de César en Monda al ataque imprevisto que las tropas de Bogud, su aliado, rey de la Mauritania, dieron á la retaguardia del ejercito pompeyano : las legiones africanas, animadas con la esperanza del botin, distrajeron algunas cohortes, y alcanzaron involuntariamente la victoria. Dion, lib. 43.

. . . . Nam castra Bogudes
Extra aciem positus, prædæ perductus amore,
Pompeiana petit. Contra hunc ad castra tuenda
Ex acie educit Labienus quinque cohortes;
Perdidit infelix Pompeium hic casus, et omne
Mutavit belli fatum. . . . .

Supp. Luc., lib. 6.

de Cneyo tomaron las armas, dispersaron las turbas que pedian la muerte del jóven desgraciado, y facilitaron su embarque. Didio que cruzaba con la escuadra de César delante de Cádiz, recibió órden de internarse en el Mediterráneo, y dar alcance al fugitivo. Al propio tiempo fueron destacadas partidas de caballería y de tropas ligeras que explorasen el litoral de nuestras provincias. Didio consiguió dar vista á las naves de Pompeyo, que habiendo partido precipitadamente de Carteya, se detuvo en las cercanas playas para acopiar bastimentos y agua: cumpliendo aquel con las instrucciones de César, incendió unas y apresó otras. Pompeyo consiguió salvarse con algunos amigos, saltando en tierra; pero gravemente herido no podia caminar sino en litera: sus activos perseguidores acudieron con prontitud, le hostilizaron vivamente, y aprisionaron á sus fieles compañeros. Aunque consiguió por el pronto ocultarse en las asperezas de las montañas inmediatas, fué descubierto al fin, y decapitado sin dilacion. Su cabeza, presentada á César como trofeo, quedó públicamente expuesta en Sevilla (1).

Adulan algunos de nuestros pueblos a César.

Mientras Pompeyo era perseguido y muerto, Munda, último baluarte de los de su partido, se entregaba á César, y las demás ciudades se apresuraban á enviar embajadores con encargo de rendirle sumision y vasallaje. Entonces muchos de nuestros pueblos, que conservaban denominaciones antiquísimas, añadieron

(1) Hircio, De bell. Hisp., cap. 6. Ciceron dió noticia á Atico de la retirada de Pompeyo á Carteya: Epist. famil., 15, 20. Floro, lib. 4. cap. 2. Ciceron, en las cartas á Atico, habla de los hijos de Pompeyo en términos poco favorables: segun el ilustre orador romano, eran dos jóvenes arrebatados, volubles, careciendo de las altas prendas y de las virtudes de que debian estar poseidos como jefes del partido que peleaba por la libertad; así, desesperó del éxito de su causa, y recibió sin sorpresa la noticia del desastre ocurrido en Munda, hoy Monda. Labieno y Varo, jefes de mas mérito que los jóvenes Pompeyos, dirigian comprometidos por sus amigos las operaciones militares.

En el monasterio de S. Jerónimo de Guisando, perteneciente al obispado de Avila, entre Cadalso y Cebreros, á veintiocho millas del Escorial, subsisten cuatro bultos de piedra berroqueña bastante desfigurados, y son tenidos como una de las antigüedades mas célebres de España. Representaron, se dice, á cuatro toros, cuyos plintos tuvieron inscripciones alusivas á la batalla de Munda. En la celda prioral de aquel monasterio, se conservaba un papel con explicacion de los borrosos letreros hecha en el sentido siguiente: «En el campo bastetano dió César la batalla, en la cual deshizo á los hijos de Pompeyo, Sexto y Cneyo, despues de haber vencido al padre en Farsalia: la pelea fué muy dudosa; pero animado César por el capitan Prisco consiguió vencer. Los hijos de Pompeyo, desamparados de su gente, se retiraron á las cuevas del monte inmediato al monasterio, y en celebridad del triunfo hicieron los de César un hecatombe por el número de cien toros sacrificados; y estos perpetuaron la memoria del suceso.» Otros aseguran que son figuras de elefantes de las que usaron los cartagineses en sus monumentos y trofeos.

Lo cierto es, que los toros de Guisando han adquirido mucha celebridad. El inmortal Cervantes hace mencion de ellos, por boca del bachiller Carrasco. Una de las pruebas de amor, que el caballero del Bosque habia de dar á Casildea de Vandalia, debia ser, levantar en peso *las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando* (D. Quijote, part. 2ª, cap 14). D. Antonio Ponz censura, con mucha razon á nuestro entender, la creencia de que aquellas piedras son monumentos erigidos en recuerdo de la batalla de Munda (Viaje de España, carta 7, tomo 7). Masdeu (Hist. crít. de España), tomo 4, párr. 334 y 394) opina lo contrario. Otros autores juzgan que los ininteligibles letreros son alusivos á la derrota de Hirtuleyo, vencido por Metelo durante la guerra de Sertorio. Es inverosímil y contrario a verídicas narraciones, que los hijos de Pompeyo se retirasen desde la provincia de Málaga á Extremadura y Castilla, y es tambien difícil trasladar cuatro enormes peñascos desde Monda, en cuyo campo se supone que estuvieron. Así, creemos que los toros de Guisando son una antigualla de orígen desconocido y de forma enigmática.

á ellas como un timbre calificaciones adulatorias al vencedor. Exi (Almuñécar) adoptó el título de Firmum Julium; Illiturgi, el de Forum Julium; Artigi (Alhama), el de Juliense; Vesci (Huétor), el de Faventia; é Ituci (Marmolejo), el de Virtus Julia. Los vecinos de Castulo y Salaria (Cazlona y Sabiote), se nombraron *Venales á César*. Recuerdos memorables son estos, que revelan el grado de postracion y abatimiento á que llegan los pueblos, cuando se prestan á borrar los nombres trasmitidos por sus abuelos, adoptando otros dictados por una servil adulacion (1).

Administracion desgraciada de Asinio Polion. Año 44 antes de J. C.

César, arregladas las disidencias de nuestras provincias, nombró jefe de ellas á Asinio Polion, que se ha inmortalizado como amigo de Virgilio y de Horacio (2). La época de su mando fué desgraciada. Bandas de pompeyanos dispersos y de gente descontentadiza recorrian y devastaban las comarcas de Jaen y Baza, internándose en las ocultas guaridas de sierra Morena y de Cazorla, cuando las tropas romanas acudian en su persecucion. Asinio se fatigó en vano para exterminarlas. Hizo mas comprometida su situacion el fin trágico de César. La noticia de su asesinato alarmó á nuestros pueblos, é hizo revivir al partido de Pompeyo Asinio Polion procuró conjurar la tempestad, convocando una junta en Córdoba, en la que protestó seguir puramente la voluntad del senado. Su protesta fué una de las muchas superfluidades, que en todos tiempos han pronunciado las autoridades y los gobiernos que se ven fluctuar en el mar borrascoso de la guerra civil. El partido de Pompeyo la encendió nuevamente, tomando la iniciativa de ella Sexto, último vástago de la familia de aquel célebre romano.

Sexto Pompeyo renueva la guerra.

Sexto reclutó gente de Cataluña y de Aragon, descendió por el reino de Valencia, y con un ejército improvisado se internó en nuestras provincias. Ocupó á Urci (ruinas de Villaricos, junto á Vera), y apoyado en este punto infundió aliento á su partido. Asinio Polion acudió con sus tropas para perseguirle, y presentando batalla sufrió terrible descalabro. Sexto se enseñoreó de nuestras provincias, castigando duramente á los enemigos de su familia. El gobierno romano, que no habia heredado las enemistades personales de César, comisionó á Lépido, compañero de Octavio y de Antonio en el triunvirato, para que ofreciese ventajosos partidos al jóven Pompeyo, hecho ya dueño absoluto de casi toda España. El recuerdo de las proezas de Sertorio, y los conflictos en que

---

(1) D. Miguel Cortés y Lopez, contradiciendo la opinion razonada de nuestros mas acreditados anticuarios, y desentendiendose de las ruinas, inscripciones, medallas y topografia de Monda (Munda), se empeña en probar que esta poblacion celebre fue Montilla: para ello interpreta violentamente el texto de Plinio. Es sensible que una obra tan apreciable como el Diccionario de la España antigua contenga las equivocaciones que se advierten en muchos articulos relativos a las provincias granadinas. Presumimos que su ilustre autor no ha podido recorrer, como Morales, Franco, Flores, Ponz, Medina Conde y otros hijos del pais, los pueblos cuya geografia e historia esclarece. De haberlo hecho, creemos que estarian modificadas algunas paginas de la obra. Illiturgi fue reedificada y obtuvo, bajo los auspicios de Cesar, el titulo de Forum Julium. Véase el apendice núm. 4 y sobre Castulo el ap. num 5.

(2) Virgilio, Bucol., egloga 5. Esta égloga ha hecho discurrir a algunos criticos, que han creido hallar en ella revelaciones identicas a las profecias de Isaias. Horac., lib. 2, od. 1.

los pompeyanos habian puesto mas de una vez á la república, dictaron esta determinacion. Sexto transigió con sus adversarios en términos ventajosos á sí propio y á sus amigos, y desarmando su gente partió para Roma (1).

Transige. Año 43 antes de J. C.

Octavio, Lépido y Antonio formaron el célebre triunvirato, que inundó á Roma de sangre y puso término al período histórico de la república. En el repartimiento de las provincias, la España tocó á Lépido; bien pronto se sobrepuso Octavio á sus dos rivales, y levantó el trono de los Césares. Desde este tiempo comienza para la España y para nuestras provincias una nueva historia. Hasta aquí nuestra pluma ha corrido para narrar las guerras, los enconos de ambiciosos, las depredaciones y maldades que han ensangrentado las comarcas granadinas, y rara vez acciones magnánimas y laudables proezas: la paz, los suaves vínculos de la paz, la civilizacion con sus goces, ofrecen en cambio, durante el imperio de Augusto, entretenimiento diverso y lectura mas sabrosa y agradable.

El triunvirato. Año 31 antes de J. C.

CAPITULO V.

EL IMPERIO.

Elevacion de Augusto favorable á todas las provincias romanas. — Importantes reformas en las nuestras. — Clasificacion de ciudades. — Régimen municipal. — Civilizacion y felicidad. — Incidentes.

Como el árbol desgajado por los huracanes se renueva con frondosas ramas, y recobra pompa y lozanía á beneficio de una estacion bonancible, así comenzó desde el imperio de Augusto á engrandecerse nuestro país. La dominacion de la república romana estuvo en él insegura y vacilante: los cartagineses, disputando su posesion con porfiada tenacidad, crearon hábitos belicosos, que unidos al carácter turbulento de los pueblos, ocasionaban conjuraciones y levantamientos fatales al soldado romano. Expelidos los cartagineses, y exentos sus vencedores de las zozobras que infundian tan temibles enemigos, fueron consideradas nuestras comarcas como una mina de donde podia extraerse inagotable riqueza (2). El gobierno romano, distraido

Tirania durante la república.

(1) Apiano, De bell. civ., lib. 3. Mariana, Historia de España, lib. 3, cap. 22. Flores, Apéndice de la clave historial, página 400.

(2) Ciceron, Pro leg. Manil., cap. 13. De officiis, lib. 2. cap. 1. Meiners en su obra titulada Historia de la decadencia de las costumbres entre los romanos, ha acumulado con toda la erudicion propia de los sabios alemanes, pruebas inequívocas de la villana conducta observada por los romanos de la república, en los pueblos conquistados y principalmente en la Bética. Tambien un sabio inglés anteriormente citado, dice: «Las grandes dignidades de procónsul, ó gobernador de provincia y general de ejército, excitaban la ambicion de los romanos, porque producian de cierto los dos mayores bienes de la fortuna, riqueza y mando.»........

con lejanas guerras ó luchando con facciones, no pudo plantear útiles establecimientos que realzasen la condicion de los pueblos, y les hiciesen concebir cordial benevolencia. Nuestras provincias gemian bajo el férreo cetro de los pretores ó de los procónsules encargados del mando supremo civil y militar. Acompañaba al jefe superior, un intendente ó cuestor, encargado de percibir las rentas y de acudir con ellas á Roma. Guarnecian á las ciudades principales, cohortes y destacamentos cuyos jefes y soldados molestaban á los ciudadanos con insolencias y arbitrariedades. El lujo excesivo (1) que estos extranjeros, desde los subalternos hasta el pretor, desplegaban en Roma al volver de España, revela la rapacidad de que eran víctimas los infelices pueblos. La pobreza, la inseguridad, la desmoralizacion, que tales desórdenes engendran, eran un estímulo de anarquía permanente y de hostilidad habitual. Sertorio alivió el primero la tiranía que pesaba sobre nuestros pueblos, nombrando autoridades municipales en ellos, y otorgándoles fueros y útiles privilegios (2). César tambien planteó instituciones (3) que bajo sus auspicios habrian producido inmensos bienes; pero el puñal de los conjurados le arrancó prematuramente el poder y la vida. Augusto heredó su autoridad y los establecimientos por él creados; y reprimiendo las facciones que se disputaban en Roma el mando, y deferente á los maduros consejos de sus amigos Mecenas y Agripa (4), conservó las instituciones de César, mejoró otras, promulgó saludables leyes, y elevó nuestras comarcas en pocos años al mas alto grado de prosperidad y de opulencia.

Poder de Octavio Augusto. Año 42 antes de J. C.

Abatimiento de nuestros pueblos.

Los pueblos granadinos, fatigados de las guerras y trastornos que la ambicion habia promovido hasta en los ángulos mas remotos del imperio, participaron bajo el mando de Augusto, de las dulzuras de la paz, y conocieron las ventajas de un gobierno que sabe resistir á los embates de las facciones. La instalacion de Octavio en el trono imperial fué un bien incalculable para nuestro país y para las provincias restantes sometidas al poder romano (5). La anarquía, la horrible anarquía, inevitable flagelo de todas las naciones en cuyo gobierno prevalezca el elemento popular, y precursora eterna de la miseria y destruccion de los imperios, habria seguido abismando en la tumba á esclarecidos ciudadanos,

Año 28 antes de J. C.

« Además de enriquecerse ellos tan desmedidamente, llevaban en su compañía bandadas de amigos y protegidos hambrientos, tenientes, tribunos y prefectos con legiones enteras de libertos y esclavos, que por todos los medios posibles procuraban engordar con los despojos de las pobres provincias, y vendiendo los favores de sus amos. » Middleton, Vida de Cic., lib. 7, trad. por Azara.

(1) Meiners, obra cit., cap. 13 y 14.

(2) Plut., In Sertor.

(3) Plut., In Cæs. « Agris alios, alios immunitate, civitate nonnullos aut jure municipali donavit, quamvis hoc ipse etiam non gratuito. » Dion Casio, Hist. rom., lib. 43.

(4) Dion Casio, lib. 52.

(5) Tacito revela con su profundidad admirable el motivo de la opinion, que se formó en las provincias, favorable a Augusto. « Neque provinciæ illum rerum statum abnuebant, suspecto senatus populique imperio, ob certamina potentium et avaritiam magistratuum, invalido legum auxilio, quæ vi, ambitu, postremo pecunia turbabantur. » Tácito, Annal., lib. 1, cap. 1. Vease al final del mismo libro y capitulo el elogio ambiguo de Augusto.

y estampando su sangrienta huella en inocentes pueblos, si Augusto no la hubiese enfrenado. Su prudente política puso en evidencia la necesidad de crear en los gobiernos populares un regulador supremo, que ponga coto á las turbulencias de la plebe inconstante.

Mejora la situacion.

Nuestras provincias, careciendo de toda libertad, y habiendo servido durante siglos de campo de batalla á naciones extrañas, estaban abatidas, ajenas de derechos políticos, y anhelaban lo que todos los pueblos afligidos de guerras y calamidades: seguridad, órden, reposo. Augusto afianzó estos beneficios, y desde entonces, nuestras ciudades comenzaron á engrandecerse; se multiplicó la poblacion; la agricultura, el comercio, la industria prosperaron: y el hábito del trabajo sofocó el instinto de la guerra (1).

Division territorial.

Durante la república, habia estado dividida la España en dos provincias, la citerior y la ulterior (2). Comprendia esta casi toda la Andalucía y Portugal; aquella la parte oriental del reino de Granada y las restantes provincias españolas (3). Territorio tan extenso, habitado por gentes de índole, de costumbres diversas, y erizado de cordilleras que estorban las comunicaciones, imposibilitaba la vigilancia inmediata de los agentes del gobierno, necesitando por ello una division territorial mas análoga á su topografía. Además, reducidos á vida tranquila y laboriosa los habitantes de algunas regiones, reclamaban diversa administracion que otros retirados á las selvas y fugitivos como agrestes fieras, del aspecto de los romanos. Augusto, cuya noble mision fué civilizar y engrandecer los pueblos que los generales de la república habian devastado, conoció, que una acertada division geográfica es la base de un buen sistema administrativo, y formó de la península tres provincias; la Tarraconense, la Bética y la Lusitania (4).

Año 27 antes de J. C.

Líneas divisorias de nuestras provincias.

El territorio que comprenden hoy las comarcas granadinas, correspondió segun la nueva division á las provincias Tarraconense y Bética. Una zona de la de Almería, y toda la parte oriental de las de Granada y Jaen quedaron agregadas á la Tarraconense: lo restante de ellas, y la provincia entera de Málaga lo fueron á la Bética. La situacion del terreno señala cabalmente la línea: comenzaba esta en la misma playa entre Vera y Mojácar, buscaba por el norte de Almería la cumbre de la sierra Nevada, proseguia entre Guadix y Granada al oriente de Jaen, cortaba al Guadalquivir en el punto donde este se acrecienta con el Herrumbral y el Guadalbollon, y por el este de Maquiz se internaba en la sierra Morena (5). Se nota desde luego que los romanos, para establecer los puntos limítrofes de ambas provincias, tuvieron presentes la elevacion de sierra Nevada que, sirviendo de ante-

(1) Dion, lib. 52. Suetonio, In Aug.
(2) Tito Liv., lib. 42. Stadio, In not. ad Florum, lib. 2, cap. 17.
(3) Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1.
(4) Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1. Apiano, De bell. Hispan. Mariana, Hist. de Esp., lib. 3, cap. 23. Gibbon, Hist. de la decad., traduccion de Mr Guizot, cap. 1.
(5) Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1 y 2. Tolomeo, lib. 2, caps. 4, 5 y 6. Manuscritos de Franco, y Comentarios publicados por Lopez de Cárdenas. El clarísimo Flores establece con sumo acierto los demarcaciones de las antiguas provincias en muchos tratados de su España sagrada.

mural á la provincia de Almería, la separa de la de Granada, y al propio tiempo los ásperos montes del adelantamiento de Cazorla, que cierran la entrada á las comarcas de levante. Los modernos partidos judiciales de Huércal Overa, Purchena, Velez Rubio, Baza, Guadix, Huéscar, Baeza, Cazorla, Huelma, La Carolina, Mancha Real, Segura de la Sierra, Villacarrillo y Ubeda, quedaron asignados á la provincia Tarraconense: los restantes, sometidos hoy á la jurisdiccion de la audiencia granadina, se incorporaron á la Bética.

Clasificacion de las mismas. Año 27 antes de J. C.

Agregados ya nuestros pueblos á la provincia Tarraconense y á la Bética, se clasificaron nuevamente con arreglo á una ley tan célebre como trascendental. Augusto, al asir las riendas del gobierno, quiso lisonjear la vanidad del senado haciéndole partícipe de su soberanía. Para ello expuso sagaz, que se resignaba á conservar la administracion de las provincias belicosas y turbulentas, y el mando de las legiones establecidas en ellas; pero que le fuese permitido ceder la de las provincias tranquilas á la paternal solicitud de la asamblea (1). El senado, accediendo á la demanda de Augusto, le confirió el mando supremo de todas las fuerzas del imperio y consolidó el trono de los Césares. Desde entonces se denominaron las provincias senatorias ó imperiales, segun la autoridad á que estaban sometidas. La Bética, en cuyas fértiles regiones solo moraban tranquilos agricultores, gente apacible y poco marcial, fué encomendada al senado y pueblo. La Tarraconense, en la cual era necesaria la presencia del soldado romano para reprimir la propension guerrera de sus habitantes, fué reservada para el emperador.

Autoridades senatorias.

La autoridad, que los senadores y pueblo nombraban para gobernar la Bética, era un procónsul, sorteado entre los ciudadanos que anteriormente habian obtenido alguna magistratura en Roma, y desempeñádola satisfactoriamente por espacio de cinco años (2). El jefe popular era atendido con las mismas consideraciones que los procónsules de la república: se instalaba en su gobierno con aparato de lictores, comitiva de oficiales militares, y lujoso séquito de jóvenes patricios que aprendian bajo sus órdenes el arte de la guerra, ó estudiaban á su lado la práctica y manejo de los negocios públicos. El cargo de procónsul era de un año; trascurrido el cual, reasumia la jurisdiccion su sucesor si se hallaba presente, ó el cuestor en caso contrario, debiendo aquel alejarse en el término de treinta dias del territorio de su mando. Antes de partir, depositaba en las dos principales ciudades de su provincia los caudales que habia percibido por sí ó por sus subalternos, formalizando cuenta debidamente justificada. El jefe de la Bética solo intervenia, como representante del senado, en la parte judicial y económica de nuestros pueblos: para el mando militar y administracion de las rentas, nombraba Augusto cada año oficiales militares y empleados civiles, quienes bajo su inmediata inspeccion cumplian fielmente, sin incurrir en los vituperables excesos de los jefes romanos durante la república (3).

---

(1) Dion Casio, lib. 53. Véase Tacito y Suetonio.
(2) Dion, lib. 53. Suetonio, in August., cap. 36.
(3) Dion, lib. 53. Adam. Antigüedades romanas, tomo 1, pag. 391, edic. de Cabrerizo.

Autoridades imperiales.

Los pueblos granadinos agregados á la provincia Tarraconense, estaban sometidos á la jurisdiccion suprema de un lugarteniente ó propretor, que en nombre de Augusto reasumia la autoridad civil y militar, administraba justicia é interviniendo en el repartimiendo y cobranza de las rentas obraba absolutamente bajo los auspicios del emperador. Augusto confió siempre el gobierno de la provincia Tarraconense y demás imperiales, menos el de Egipto, á miembros del senado y á pretores antiguos, expertos en el manejo de los negocios, ó iniciados en la ciencia administrativa. Fomentaba su propia causa, manteniendo la regularidad y el órden en las provincias encomendadas á su vigilancia, y rendia una fineza lisonjera á la corporacion que le habia encumbrado. Los lugartenientes del emperador presentábanse en nuestras provincias acompañados de soldados en vez de lictores, ceñian espada y traje militar, y conservaban el mando á voluntad del príncipe (1).

Interventores.

Residia en la provincia Tarraconense otro empleado de gran consideracion con el nombre de procurador de César, cuyas atribuciones, relativas á intervenir en las rentas, eran idénticas á las conferidas al de igual clase en la Bética (2). En tiempo de la república acompañaron á los jefes superiores de las provincias, intendentes militares que cuidaban de la provision de las tropas, eran depositarios del dinero destinado al ejército, vendian el botin hecho en la guerra, obligados á justificar el fiel desempeño de sus encargos, y el recto uso de la jurisdiccion que en algunos casos les delegaban los jefes supremos. Augusto suprimió tan importante destino, confiriéndolo á los procónsules y propretores, y finalizó la conducta de estos con la creacion de un procurador augustal ó interventor de rentas.

Jefes militares: rigorosa disciplina.

Los jefes militares, dependientes de Augusto, ejercian una autoridad ilimitada sobre sus subalternos: tenian derecho de vida y muerte en los soldados que militaban bajo sus órdenes (3). Sus atribuciones eran á tal punto absolutas, que la mas leve culpa, el menor síntoma de indisciplina producian severísimos castigos. Los juicios eran breves, proseguidos verbalmente sin ningun linaje de dilacion, y la sentencia era en ellos rigorosamente ejecutada. Esta rigidez puso coto á las insolencias de la soldadesca, que, habituada á rapiñas y á hurtos, habia sido el azote de nuestros pacíficos pueblos. Así, puede afirmarse que todos ellos estaban bajo el inmediato amparo del emperador. El jefe de la Bética, elegido por el senado, ejercia meramente una autoridad efímera, que menguaban y restringian las

---

(1) El régimen de las provincias bajo el imperio de Augusto se halla explicado por Dion Casio en el lib. 53 de su Historia romana: en esta pueden consultarse con provecho los dos sistemas de gobierno (programas se llaman hoy) presentados por Agripa y Mecenas á aquel emperador.

Una antigua prediccion sobre el Egipto decia, que este recobraria su libertad, cuando aparecieran en el las haces romanas y la toga pretexta. Dion, lib. 51. Ciceron, Epist. fam., 1, 7. Tácito, Hist., lib. 1. Trebelio Polion, In Emilian.

Sobre las insignias véase á Gibbon, cap. 3, y consultese la nota de Mr. Guizot al párr. 8 del mismo cap.

(2) Adam, Antig. rom., tratado de los magistrados provinciales.

(3) Gibbon, cap. 3, párr. 6.

altas atribuciones del procurador augustal, y la potestad de los agentes militares.

Administracion de justicia.

Los jefes superiores de nuestros pueblos administraban justicia en época determinada del año: solia ser esta por lo comun la estacion de invierno, si urgencias y atenciones mas imperiosas les distraian en los dias bonancibles de primavera y estío. En tiempo de la república se constituyó el tribunal alternativamente en las ciudades principales, proporcionando la duracion de las sesiones en términos, que se pudiese recorrer en breve la provincia entera y administrar justicia á todos los litigantes. Los gobernadores escogian siempre las mansiones mas cómodas, anteponiendo su propio regalo al interés general de los ciudadanos. Los pueblos, que por órden del magistrado debian concurrir á su tribunal, eran convocados de antemano por medio de edictos en los que se determinaba la duracion de la audiencia y el paraje en que se instalaba (1). Augusto, conociendo los perjuicios de estos tribunales ambulantes y movibles, asignó nuestros pueblos á tribunales fijos, llamados Conventos jurídicos. A semejanza de las audiencias modernas, los habitantes de nuestras comarcas ventilaban en ellas con mayor acierto sus derechos.

Conventos jurídicos. El de Córdoba.

La Bética contenia cuatro tribunales, establecidos en Córdoba, en Écija, en Sevilla y en Cádiz (Conventus Cordubensis, Astigitanus, Hispalensis, Gaditanus) (2). Los pueblos Bético-granadinos estaban sometidos con escasas excepciones á los conventos mas cercanos de Córdoba y Écija. La region Ossigitana (cercanías de Mengibar), que á manera de un vastísimo verjel (3) ostentaba risueñas aldeas, frondosas huertas y vegas doblemente fértiles con los riegos del Betis, pertenecia al convento de Córdoba; tambien Illiturgi, Spaturgi, Sitia, Obulco, Segeda, Urgabo, Ebura, Illiberi, Illipula, Illurco, Astigi, Vesci, Hipponova, Sucubo, Nuditanum, Menova, Caviclum, Detunda, Selambina, Exi, Abdera, Portus magnus, todas poblaciones considerables (4), estaban sometidas á la propia jurisdiccion. La línea del convento cordobés relativamente á nuestras provincias, descendia desde sierra Morena á Mengibar, seguia por Alcaudete á Montefrío, abrazaba á Huétor, Loja y Alhama, y rematando en la costa por Velez-Málaga, proseguia á levante hasta Mojácar, en cuya playa comenzaba la de la provincia Tarraconense, límite simultáneo de la Bética y del convento cordobés (5).

---

(1) Adam, Antig. rom. Sotelo, Historia del derecho real de España, lib. 2, cap. 1, párr. 8. Cortés y Lopez, explicacion de la voz *conventus* al fin del tomo 2 de su Diccionario.

(2) Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1.

(3) «Betis..... Beticæ primum ab Ossigitania infusus, ameno blandus alveo, crebris dextra lævaque accolitur oppidis.» Plinio, Hist. nat., lib. 3, cap. 1.

(4) Corresponden por el mismo órden á Sta. Potenciana, Los Villares, castillo y ruinas de la Aragonesa (junto á Andújar), Porcuna, Arjonilla, Arjona, Alcala la Real, Ruinas de Sierra Elvira, Loja, Pinos Puente, Alhama, Huetor, Montefrio, Jimena, Alcaudete, Velez Málaga, Torrox, Maro, Salobreña, Almuñecar, Adra, Almeria: hemos guardado en la relacion de estos pueblos el órden de Plinio, y consultado, para fijar nuestra opinion, á Ptolomeo, á Mela, al itinerario de Antonino, á Morales, á Franco y á su comentador el cura de Montoro, á Jimena, á Terrones, al P. Flores, á Cean Bermudez y á D. Miguel Cortés y Lopez, cotejando con prolijidad textos y opiniones.

(5) Autores citados y especialmente Lopez de Cárdenas en su nota 20 á las obras manuscritas de Franco.

El de Ecija.

Todo el territorio que hoy contiene la provincia de Málaga, exceptuadas la region céltica (hácia Ronda) propia del convento de Sevilla (1), y la ciudad de Barbésula del de Cádiz (2), pertenecia al convento Astigitano. La línea de este era la misma orilla meridional del Genil hasta Iznájar; torcia luego al sur por Archidona y Antequera, y confinaba con el convento cordobés por las sierras de Loja, Alfarnate, y Velez (3) Distinguíanse en él las siguientes ciudades: Cedrippo, Illuro, Anticaria, Escua, Singilia, Astapa, Cartima, Nesconia, Suel, Munda y Malaca (4). Tucci, Ituci y Aurigi, enclavadas en el territorio del convento cordobés, tambien correspondian al Astigitano (5).

El de Cartagena.

Todos los pueblos granadinos incorporados á la provincia Tarraconense reconocian la jurisdiccion del convento de Cartagena, que era uno de los siete en que aquella estaba dividida (6). Acci, Biacia, Castulo, Abla, Mentesa Bastitana, Basti Mentesa Oretana, Libisosa, Betula, Ruradum y Salaria eran las ciudades principales de nuestras comarcas, que acudian á demandar justicia al convento cartaginés (7). Estas y las anteriormente mencionadas, servian de capitales ó cabezas de partido á los arrabales, castillos montanos, aldeas, pagos y caserios que

---

(1) Véase lo dicho en las notas al cap. 2.

(2) Barbesula estaba en la desembocadura del rio Guadiaro, junto á Marbella. Las antigüedades de esta poblacion han sido objeto de curiosas disertaciones escritas por el presbítero D. Pedro Diaz Clavel, que vivió en Córdoba á fines del siglo pasado, y obtuvo una plaza eclesiástica en Montoro. Esta villa puede vanagloriarse de haber sido patria natural de Franco y de Lopez de Cárdenas, y adoptiva de Vazquez Clavel.

(3) Cean, Sumar. de antig. rom. Conventos Cordobes y Antigitano.

(4) Corresponden á la Alameda, Alora, Antequera, Archidona, El Castillon, Estepona, Cártama, Valle de Abdalaxis, Fuengirola, Monda y Málaga. Medina Conde inserta en el tomo II de las Conversaciones malagueñas documentos que justifican satisfactoriamente la comparacion que antecede, de los pueblos antiguos y modernos.

El autor del Viaje topográfico desde Granada á Lisboa ha ilustrado las antigüedades de Antequera, del Castillon, del Valle de Abdalaxis, y de otros pueblos comarcanos á aquella ciudad, con una erudicion nada vulgar. Aquí debemos dar noticia de ese autor poco conocido, del cual habrá que hacer mencion, no una vez sola, en el discurso de nuestra obra.

El P. Sanchez Sobrino, natural de Antequera, aunque descendiente de una familia establecida en Archidona, ha sido un sabio de aquellos que pasan desapercibidos por su modestia, y cuya fama no ha solido trascender fuera del claustro, asilo no ha mucho de hombres de merito, dedicados á estudios serios y oraciones piadosas. El P. Sanchez, contemporaneo y amigo de los PP. Mohedanos, escribió entre otras obras que corren inéditas, sus observaciones sobre los objetos notables que advirtió en los pueblos de su transito, desde Granada á Lisboa, y una disertacion sobre el sitio primitivo de Antequera. En esta obra muestra instruccion vasta, exquisito gusto para las artes, delicada critica. El buen religioso perteneció á los franciscanos del orden tercero, y falleció en su convento de Granada, á principios de este siglo. Hemos consultado tambien á Ponz, Viaje de Esp, tomo 18, carta 4; y á Cean, Sum. de antigüedades rom.

(5) Las colonias corresponden á Martos y á Marmolejo. Plinio (Hist. nat., lib. 3, cap 1) distingue á *Ituci*, colonia *Virtus Julia*, en el convento cordobes, de *Itucci*, poblacion estipendiaria en el gaditano. Aurigi es Jaen: sus habitantes eran llamados aurigitanos y jiserinos, como dijimos hablando de la revolucion que apaciguó Sertorio: la derivacion, aunque inexacta, no debe extrañarse al considerar que hoy mismo los vecinos de Jaen no se llaman jaeneses, sino jieneses, y los de Burgos no burgueses sino burgaleses, y otros muchos que pudieramos citar.

(6) Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1.

(7) Guadix, Baeza, Cazlona, Abla, La Guardia, Baza, Santo Tomé, Lezuza, Ubeda, Rus, Sabiote.

formaban su distrito. Los vecinos de cada jurisdiccion estaban inscritos en el censo de la capital, y eran calificados con un nombre genérico tomado de ella, como illiberitanos ó liberinos, malacitanos, aurigitanos ó jiserinos, bastitanos, biaciences, salarienses, castulonenses, etc. (1).

Organizacion de los tribunales.

No se limitó Augusto á instalar tribunales que administrasen pronta justicia; los organizó para que sus sentencias fuesen dictadas con prudencia y sabiduría. Los procónsules del país agregado á la Bética, y los propretores ó lugartenientes del César en la provincia Tarraconense, promulgaban edictos nuevos relativos al órden y disciplina de los pueblos, ó reproducian los de su antecesor (2): con arreglo á ellos y respetando siempre los fueros y privilegios, aplicaban la ley. Sus tribunales eran muy diferentes de nuestras audiencias, en las cuales determinado número de jueces de asiento continuo falla los asuntos sometidos á su exámen. El jefe romano formaba un concejo de veinte padres de familia elegidos entre los mas ricos del país, los mas íntegros y de mas acrisolada reputacion, quienes aseguraban con sus deliberaciones el acierto en los fallos de aquel magistrado (3). El respectivo jefe de cada provincia presidia con espléndido aparato de toga pretexta, de silla curul, y ostentando bajo el dosel la espada y la lanza como emblemas del imperio y jurisdiccion, el acto respetable en que decidia de la vida y hacienda de los ciudadanos. Los consejeros escogidos, los jurisconsultos citados para esclarecer las cuestiones ó para defender á las partes, ocupaban asiento inferior al del presidente, aunque elevado sobre el lugar destinado para el auditorio. Las partes alegaban pública y verbalmente sus derechos, y fijaban en breve el punto de la cuestion. Si era necesario justificar algunos hechos con pruebas, se comisionaba á un jurisperito que examinándolas, consignase su opinion. Reducido el juicio á breves trámites, y asegurada la justicia con el voto del jurado ó concejo popular, dictaba sentencia el magistrado superior (4). La parte agraviada podia apelar al senado ó al emperador mismo (5). Los dunviros, como mas adelante veremos, tenian jurisdiccion en asuntos de mínima cuantía, y de sus fallos se apelaba al jefe de provincia. Estaba prescrito á los gobernadores y á cuantos agentes intervenian en los juicios, que usasen exclusivamente de la lengua latina, valiéndose en caso necesario de intérpretes (6).

Alabanza.

La gloria mas pura, las alabanzas mas cumplidas merecen los nombres inmortales de Mecenas y Agripa amigos de Augusto, á cuyos consejos debieron los pueblos contemporáneos y los de nuestro país entre ellos, favores y prosperidad. Sujetos los soldados á una disciplina severa, á responsabilidad sus jefes, y sometidos los demás agentes á la vigilancia superior de un poder fuerte y vigoroso,

---

(1) Plinio. Hist. nat., lib. 3, cap. 4. Cortés y Lopez, Idea general de la Esp. antig.
(2) Heinecio, Hist. juris romani, cap. 3, párr. 77 y siguientes.
(3) Adam, Antig. rom., tomo 2, pág. 383.
(4) Adam, Antig. rom., tomo 2. Tratado de la administracion de justicia.
(5) Bulengerio, De imperio romano, lib. 4, cap. 32. Bulengerio ó Boulanger, jesuita frances sapientísimo, cuyas obras han sido debidamente elogiadas por Baile y Fabricio, no debe ser confundido con otro Boulanger, famoso por su impiedad, su erudicion indigesta y sus extravagantes escritos.
(6) Valerio Maximo, lib. 2. Cicer. In Verrem.

tenian facultad para proteger, y restricciones para oprimir. Nuestros pueblos, sintiendo palpablemente un ventajoso cambio, bendecian la paternal autoridad del jefe del imperio. Carecian, es cierto, de esa libertad política, que cuando no afianza la paz, la seguridad y la justicia es un nombre, una ilusion quimérica; mas gozaban en cambio de órden, de reposo, y de los dulces beneficios que constituyen la verdadera libertad. La intervencion de ciudadanos respetables en los actos solemnes de justicia revela, que no eran desconocidos á nuestros pueblos antiguos los principios de una institucion, que hoy preconiza el error como resultado de la moderna sabiduría. Puede asegurarse que los generales de la república devastaron nuestras comarcas, y que Augusto las conquistó con su justicia y su prudencia.

Reformas de hacienda.

Si es laudable la conducta de Augusto, por haber organizado con acierto la administracion de justicia, y asentado esta base primordial de moralidad, merece igual alabanza por su cuerda direccion para arreglar la hacienda, que es elemento indispensable de buen gobierno. Los historiadores, limitados por lo comun á referir aquellos sucesos que cautivan la atencion, y proporcionan amena lectura, desdeñan el exámen de las instituciones parciales: guerras, combates, entretenidas anécdotas oscurecen la narracion árida, pero útil de las disposiciones y de las leyes que rigieron en nuestras comarcas, y á cuya influencia debieron generaciones enteras feliz y tranquila vida. Las mejoras en el ramo de hacienda fomentaron la riqueza y la civilizacion de los pueblos granadinos Durante la república los jefes mismos que mandaban las tropas, disponian de las rentas del pais; fomentada su avaricia con la fuerza, imponian contribuciones extraordinarias, las arrendaban á especuladores inmorales, y los repartimientos eran asignados con injusticia y parcialidad. Augusto corrigió estos desórdenes enfrenando el poder militar; fijó las cuotas de las contribuciones, y á fin de precaver ulteriores abusos, nombró agentes que fiscalizasen la conducta del jefe superior, con obligacion de dar cuenta y razon de los fondos manejados, y de fomentar con su amparo á los pueblos que antes habian sido impunemente escarnecidos (1). Los tributos repartidos variaban segun la calidad de las poblaciones, los derechos de que gozaban, y los privilegios particulares otorgados en clase de colonias, municipios, ciudades latinas, confederadas y estipendiarias.

Colonias.

Las provincias granadinas, favorecidas de un cielo risueño, de tierra feraz, de suavísimo y templado clima, habian de ser necesariamente antepuestas por los conquistadores del mundo para propagar su civilizacion, á otras comarcas frias, nebulosas, inhabitables por la vecindad de tribus bárbaras, y á las regiones del mediodía molestas y abrasadas por los rayos perpendiculares del sol. Las circunstancias políticas de Roma hicieron necesario el establecimiento de colonias. La poblacion acumulada en el estrecho recinto de aquella capital, los veteranos que al fin de sus campañas necesitaban ocupacion y trabajo, y la necesidad de atemperar los pueblos conquistados á las costumbres latinas, dieron márgen á aquellas fundaciones. Roma se

(1) Dion, lib. 53.

aliviaba del peso de la muchedumbre que hervia en su seno, pobre, hambrienta y necesariamente inclinada á turbulencias y motines. El soldado, que trocaba la paz de su hogar doméstico por la penosa vida de marchas, campamentos y combates, tenia un poderoso estímulo para conquistar, sabiendo que al cabo de sus años, cuando pasado lo mas florido de la edad no pudiese su robusto brazo blandir la lanza, tenia asegurado el sustento de su persona y familia con una propiedad fija y estable; y Augusto, al diseminar en regiones extrañas veteranos endurecidos en las rudas fatigas de la guerra, y habituados á los mas penosos trabajos, sabia aficionarlos fácilmente al dulce ejercicio de la agricultura. Por este medio, habitantes incultos conocian los beneficios de la vida social, adquirian mansedumbre, y se iniciaban en las costumbres romanas: así la acritud y amargura del árbol bravío se suaviza, ingertándole la dulce savia de planta cultivada. Cinco colonias se establecieron en nuestras comarcas con los nombres de Augusta Gemela, de Virtus Julia, de Julia Gemela, de Fora Augustana y de Salariense, en las ciudades de Tucci, Ituci, Acci, Libisosa y Salaria (Mártos, Marmolejo, Guadix, Lesusa, Sabiote) (1); en algunas de ellas se fijaron bajo los auspicios de Augusto legiones enteras despues de haber combatido contra los vascongados, siempre indómitos y rebeldes al yugo extranjero (2). Los colonos, aunque ausentes de su patria, gozaban de los derechos públicos y privados de ciudadanos romanos; obtenian el beneficio de las leyes patrias en sus matrimonios, en los derechos de paternidad y filiacion; adquirian sucesiones; otorgaban testamentos; tenian facultad de aspirar á todos los cargos civiles y militares, y trasmitian estos privilegios á sus hijos; en fin cada colonia era una fraccion de la misma Roma gobernada en un todo por las leyes que en ella regian (3). Los habitantes de algunas estaban exentos de impuestos; los de todas ellas libres de la jurisdiccion ordinaria de los gobernadores de provincia. La instalacion de nuestras colonias se hizo con solemne aparato religioso, y era celebrado como un dia fausto y de regocijo público el cumpleaños de la fundacion. Los comisionados para ella formaban una lista ó padron de todos los colonos, asignando á cada uno tierras productivas con linderos marcados, para que se dedicasen al cultivo (4); puestos bajo la proteccion de los dioses los nuevos establecimientos quedaban declarados colonias. Estas ciudades tenian el privilegio de acuñar monedas, en las cuales se ostentan emblemas alusivos á su institucion. Vénse grabados en el anverso trofeos militares que recuerdan las glorias de las legiones que en los respectivos pueblos reposaron de sus fatigas,

---

(1) Plin., Hist. nat., lib. 3, caps. 1 y 2. Flores, Medallas de las colonias y municipios.

(2) En Guadix se establecieron los soldados de las legiones 3 y 6 bajo los auspicios de Augusto. Flores, Esp. sagr., tomo 7, trat. 7. D. Miguel Cortes y Lopez, en su Diccionario, art. *Acci*, y en sus notas á los geógrafos.

(3) Flores, Medallas de las colonias y municipios, cap. 41. Gibbon, Historia de la decad., tomo 1, cap. 2. Cean, Sum. de las ant. rom., en la introduccion. Gravina, De imperio romano, lib. sing., cap. 46. Sigonio, De jure antiguo Italiæ lib. 2, cap. 3. Filangieri, Ciencia legislativa, cap. 22.

(4) « Coloniæ autem dictæ sunt, quod populus romanus in ea municipia inserit colonos vel ad ipsos priores municipiorum populos coercendos, vel ad hostium incursiones repellendos. » Siculo Flaco, De indictione agrorum, cap. 2.

y en el reverso los animales mas útiles de la agricultura, un buey y una vaca uncidos á la coyunda, significando que el trabajo de la familia rústica y las tareas agrícolas, son el medio mas eficaz de prosperar y enriquecerse (1).

Municipios.

Augusto, al plantear colonias, atendió al interés particular de Roma y á la recompensa inmediata de sus soldados; pero los privilegios y fueros conservados á otras gentes, revelan la noble intencion de hacer mas y mas extensivos los beneficios de una bien entendida libertad. Habia en nuestras comarcas, además de las colonias, otras ciudades que con el nombre de municipios conservaban las leyes, los ritos y los usos de sus mayores. Los moradores del municipio no podian vanagloriarse con el título lisonjero de ciudadanos romanos, pero participaban de los privilegios de tales, sin estar sometidos á sus cargas. El munícipe estaba exento de las leyes romanas, valíase con toda libertad de sus propios fueros, usos y costumbres, que los romanos, como conquistadores sagaces, habian mantenido ilesos en los pueblos principales, y era admitido á todos los cargos honoríficos que se concedian á los ciudadanos romanos: podia militar en las legiones, con la misma consideracion que cualquiera de estos; tenia derecho á iguales ascensos y aspiraba sin obstáculo á magistraturas y altos empleos. Solo se diferenciaban los municipios de las colonias, en que estas eran una seccion de la misma Roma, en las cuales radicaban de hecho los privilegios de ciudadanos romanos, y en los municipios se obtenian los honores y cargos por participacion y otorgamiento especial (2). En calidad de municipios florecieron el Illugonense y el Tugiense, agregados al convento de Cartagena (3); el Singiliense y el Anticariense, al de Ecija; el de Forum Julium, el Urgabonense, el Illiberitano y el Pontificense, al de Córdoba (4): algunos de ellos son hoy poblaciones de importancia.

Ciudades latinas.

Gozaban en nuestras comarcas otros pueblos del derecho del Lacio, los cuales no participaron de las altas proroga-

(1) «Oppida condebant in Latiō, etrusco ritu, multa; id est, junctis bobus tauro, et vacca interiore aratro circumagebant sulcum.» Varron, De lingua latina, cap 1. Las medallas de nuestras colonias representan a la vaca por la parte de adentro, dando a entender, por rito tomado de los etruscos, que á la mujer corresponde el cuidado del hogar domestico, y al hombre la proteccion de su compañera y el trabajo fuera de la casa.

(2) Aulo Gelio (Noct. attic., lib. 16, cap. 13) explica con suma claridad la diferencia de colonias y municipios: «Municipes ergo sunt cives romani ex municipiis, legibus suis, et suo jure utentes, muneris tantùm cum populo romano honorarii participes; à quo munere capessendo appellati videntur nullis aliis necessitatibus, nec ulla populi Romani lege astricti .... Sed Coloniarum alia necessitudo est, non enim veniunt extrinsecus in civitatem, nec suis radicibus nituntur sed ex *civitate* quasi propagatæ sunt, et jura institutaque omnia populi Romani, non sui arbitrii habent: quæ tamen conditio, cum sit magis obnoxia, et minus libera; potior tamen, et præstabilior existimatur propter amplitudinem, majestatemque populi Romani, cujus istæ Coloniæ quasi effigies parvæ, simulacraque esse quædam videntur.» Bermudez de Pedraza, ensalzando la calidad del municipio Illiberitano, hace oportunas observaciones sobre la organizacion de las colonias y municipios. Hist. ecca. de Gran., part. 1, cap. 12. Buleng. De imp. rom., lib. 7, cap. 1.

(3) S. Esteban y Toya. Jimena, Anales ecles. de Jaen, paginas 13, 37, 189 y 200.

(4) El Castillon, Antequera, Santa Potenciana, Arjona, Elvira y Porcuna. Algunos municipios y ciudades importantes tenian calificaciones analogas á su posicion, á su culto ó á sus productos.

tivas de ciudades romanas, ni merecieron las consideraciones de las colonias y municipios; mas no por ello se privó á los moradores de la esperanza de granjearse los privilegios é inmunidades de ciudadanos. Los vecinos que habian obtenido alguna magistratura municipal, ó desempeñado algun cargo oneroso, ó que por su mérito y sus talentos se hacian notables, aspiraban seguros á los honores de ciudadano romano. Así no habia familia medianamente acomodada en la ciudad latina, que no solicitase una gracia, por la cual sus hijos podian militar en las legiones, desempeñar destinos lucrativos y ser útiles á la patria que los adoptaba. De las poblaciones que gozaban del derecho del Lacio en nuestras comarcas, la mas célebre fué Castulo (Cazlona) (1).

Libres y federadas.

Llamábanse libres otras ciudades, las cuales sin estar pobladas de ciudadanos romanos y sin poder sus vecinos aspirar á los honores de estos, cual los munícipes y latinos, regíanse sin embargo por sus propias leyes. Como libres tenian derecho de propiedad en sus campos y estaban en ciertos casos exentas de la jurisdiccion del magistrado romano. Convenian con las anteriores las confederadas, á cuya clase pertenecian Malaca y Suel (Málaga y la Fuengirola), en las comarcas granadinas. Libres tambien, habian entablado perpetua paz y alianza con el gobierno romano, pero reconociendo su poder y soberanía. Gozaban el título de amigas y aliadas, que no se concedia á las libres; y la memoria del pacto, que afianzaba la union recíproca, era perpetuada en tablas de bronce tenidas en el Capitolio (2).

Estipendiarias.

Los pueblos restantes eran estipendiarios, dependientes de los magistrados romanos y sometidos al pago de las contribuciones directas que de las personas y de los campos (*soli et capitis*) pagaban los vecinos. Sus tributos ingresaban en el erario de Roma, á diferencia de los exigidos á los libres y confederados que se invertian en beneficio de la misma ciudad, construyendo templos, fuentes, acueductos, canales de riego y otras obras de utilidad pública, y solian perdonarse en tiempo de escaséz (3). Aunque los pueblos estipendiarios se hallaban sobrecargados, prosperaban no obstante en clase de tales los bastitanos, los oretanos, los mentesanos, los biacienses, los bergilienses, los aurigitanos, y otros de las provincias granadinas reducidos á la misma desventajosa condicion (4).

Quietud de nuestros pueblos.

Clasificados de esta manera nuestros pueblos en tiempo de Augusto, continuaron en la misma forma bajo sus suce-

---

(1) Sigonio (De jur. antig. Italiæ, lib. 2) y Spanheim, ó Spanhemio, como le nombran muchos autores españoles (Orb. rom., caps. 8 y 62), han explicado prolijamente las condiciones que constituian el derecho del Lacio, é ilustrado la no muy sabida legislacion municipal de los romanos. Savigni ha prestado un servicio eminente a la juventud estudiosa, dando nociones tan exactas como concisas del mismo asunto.

(2) Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1. Flores, Medallas, cap. 12.

(3) Flores, Medallas.

(4) Plin., Hist. nat., lib. 3, caps. 1 y 3. Corresponden a Baza, La Guardia, Santo Tomé, Baeza, Berja, Jaen. Algunos han dudado si Jaen fue municipio ó pueblo estipendiario: Plinio lo designa claramente en esta ultima categoria.

Habiendo clasificado a los pueblos antiguos del pais granadino, debemos advertir que Acci, Abdera, Accinipo, Astapa, Castulo, Escua, Illiberi, Iliturgi, Illurco, Ituci, Munda, Murgi, Obulco y Tucci acuñaron moneda. Vease la tabla de pueblos antiguos y modernos al fin de este tomo.

sores. Los habitantes todos, en vez de aborrecer el yugo extranjero, se acostumbraron á una dependencia bajo la cual conservaban las tradiciones de sus mayores, vivian amparados de leyes sabias, y libres de las turbulencias que tan fatales fueron á sus abuelos. Roma, fiel á los principios de una noble política, recogia el fruto de su moderacion y de sus útiles establecimientos.

Reformas.

Aunque participaban nuestros pueblos de inalterable tranquilidad, Vespasiano, haciendo extensivo el derecho del Lacio á todos indistintamente (1), afianzó mas y mas su quietud y ventura. Marco Aurelio, modificando posteriormente los tributos del imperio, concedió honores de ciudades romanas á muchas de las nuestras, eximiendo á los vecinos agraciados de los cargos que imponia el derecho de ciudadano, y privándoles de algunas de las ventajas que el mismo proporcionaba (2). Caracala por último (3) interpretó el edicto de Marco Aurelio, ampliando para todos los súbditos del imperio el derecho de ciudadanos, y abolió las diferencias que mediaban entre las colonias, los municipios y los demás pueblos de nuestro pais.

Administracion municipal de nuestros pueblos.

Daríamos una idea imperfecta del estado de las provincias granadinas bajo el imperio, si limitados meramente á la narracion de los hechos notables, no descendiésemos á los minuciosos detalles del régimen particular y de la administracion de cada una de las poblaciones. La misma oportunidad, el mismo acierto, la profunda sabiduría que han granjeado á las leyes civiles de los romanos el título de *razon escrita*, brillan en sus disposiciones municipales y administrativas. Las unas y las otras son el resultado de la mas detenida reflexion, de la mas acrisolada experiencia, y aunque el estudio de las primeras goza de mas merecimiento, puede afirmarse que las segundas ejercieron en nuestra patria mayor y mas eficaz influjo. Luego que una poblacion contenia suficiente número de vecinos, organizaba su curia ó ayuntamiento, cuyos miembros son llamados en las leyes decuriones y curiales: de estos eran elegidos los duúnviros y otros magistrados municipales. Los hijos reemplazaban á sus padres en el oficio de decuriones, y los nombres de unos y otros se inscribian en un registro tenido al efecto. La corporacion constaba de siete, diez, ó veinte individuos, segun la calidad del pueblo y número de vecinos: ningun morador podia ser curial antes de los veinticinco años, ni despues de los setenta. Los romanos, que bajo los auspicios del senado habian conducido sus águilas altaneras por remotas provincias, quisieron asimilar el gobierno de los pueblos conquistados

---

(1) «Universæ Hispaniæ Vespasianus Imperator Augustus jactatus procellis reipublicæ, Latii jus tribuit.» Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 3.

(2) J. P. Mahner, Commentatio de Marco Aurelio Antonino, constitutionis de civitate auctore. Tuvimos noticia de esta disertacion por una nota que Mr. Guizot pone en el cap. 6 de la obra de Gibbon; y pudimos adquirir un ejemplar casualmente, revolviendo vetustos libros en un baratillo de esta ciudad de Granada. Parece verosimil que Marco Aurelio fue el autor del edicto otorgando los derechos de ciudad á todos los habitantes de las provincias, y no Caracala, á quien se lo han atribuido algunos escritores.

(3) Dion, lib. 77. Gibbon revela los motivos que tuvo el abominable Caracala para conceder los derechos de ciudad á todos los pueblos sometidos á su imperio. El tirano fué estimulado por su avaricia.

á la constitucion de aquella asamblea, y consideraron senados en pequeño, á las curias ó ayuntamientos de cada ciudad: sus miembros eran honrados con el título de consejeros y cuasi senatores; no podian serlo los infames, los imbéciles, los que obtenian otros cargos incompatibles con el desempeño de aquel destino, y principalmente los que carecian de una renta decorosa (1). Los decuriones estaban apuntados en un *album* ó registro con expresion de las dignidades que anteriormente habian obtenido, bien fuese por encargo del príncipe, bien por nombramiento de la misma municipalidad. En las votaciones prestaban su voto primeramente los agraciados por el príncipe, despues los que habian sido decenviros ó magistrados de otra categoría, y por último los restantes miembros por el órden en que estaban inscritos (2). La curia celebraba sesiones, siempre que alguna de las autoridades municipales habia menester sus consejos, para adoptar providencias interesantes al procomun; y para que fuesen válidos los acuerdos, eran necesarios los votos de las dos terceras partes de los individuos (3). La corporacion ilustraba con sus consejos á los magistrados municipales, admitia los médicos, profesores de la lengua griega, de ciencias y artes, y les asignaba salarios con beneplácito del príncipe: á la misma incumbia acordar la construccion de obras públicas, y en una palabra, entender como consejo ó cuerpo consultivo en todos los ramos de administracion interior de las ciudades, encomendando la parte ejecutiva á los duúnviros, ediles, procuradores del público, defensores y á otros agentes subalternos. El cargo de curial aunque honorífico era oneroso; los decuriones no podian enajenar, sino con ciertas restricciones, sus bienes afectos á responsabilidad; costeaban de sus fondos patrimoniales algunos espectáculos públicos, y suplian de sus haberes el déficit de las contribuciones asignadas á la poblacion, cuya cobranza les estaba encomendada. En cambio gozaban el privilegio de que ni á ellos ni á sus hijos ni familias, se les podia castigar con la pena afrentosa de los plebeyos. Era además costumbre de aquellos tiempos convidar á los decuriones y remunerarlos con espléndidos regalos, cuando algun hijo de familia vestia la toga viril, contraia nupcias ó cuando celebraban las familias del pueblo algun regocijo doméstico (4).

Dúunviros.

Del órden de los decuriones se nombraban dos individuos, quienes, con el nombre de duúnviros, ejercian las atribuciones y obtenian los honores y privilegios de autoridad principal del pueblo: sus encargos eran anuales, y se prorogaban en la misma persona cuando los habian desempeñado satisfactoriamente. El nombramiento de los duúnviros se verificaba en junta de decuriones, tenida en las calendas de marzo (5); y se procuró desigaar para esta magistra-

---

(1) Véase el lib. 50 del Digesto, tít. 10, Ad municipalem et de incolis. El decurion habia de tener 100,000 sestercios, que equivalen á 66,154 rs. vn. Adam. Antigüed. rom.

(2) Digesto, lib. 50, tít. 3. De albo scribendo.

(3) Digesto, lib. 50, tít. 9. De decretis ab ordine faciendis, y particularmente la ley 3.

(4) Digesto, lib. 50, tít. 2. De decurionibus et filiis eorum. Buleng., De imp. rom., lib. 7, cap. 3. De curiis civitatum.

(5) Baleng., De imp. rom., lib. 7, cap. 8. De electione decurionem et magistratuum munipalium.

tura á hijos de familia ó á padres de ella, quienes por su linaje y dotes personales estuviesen al abrigo de la corrupcion, y por su riqueza ofrecieran garantía de una administracion pura y desinteresada. Si el duúnvir rehusaba admitir el encargo ó se ocultaba, era responsable de los perjuicios ocasionados por su rebeldía y precisado en castigo á desempeñar por dos años el destino (1). Los duúnviros vestian toga, iban precedidos de lictores con haces en sus distritos; eran jueces preventivos de ciertos asuntos que requieren perentorio y pronto despacho; castigaban las culpas de los siervos; decidian en juicio verbal puntos de mínima cuantía; daban tutores y curadores á los menores; adoptaban, emancipaban, manumitian; eran los encargados de policía, persiguiendo á los criminales y entregándolos para ser juzgados al juez ordinario de la provincia; tenian la iniciativa, como presidentes de las ciudades, para proponer la construccion de obras útiles y de ornato público; cuidaban del recto manejo de los fondos municipales, y mantenian el órden y la tranquilidad, á prevencion con las demás autoridades (2).

Duúnviros célebres de nuestras ciudades.

Las respetables ruinas esparcidas en nuestros yermos y despoblados, y algunas inscripciones, que ni los bárbaros ni la carcoma de los siglos han corroido aun, indican los nombres de algunos duúnviros á quienes sus pueblos benévolos erigieron monumentos y honoríficas memorias. La colonia Julia Gemella (Guadix) ha trasmitido á la posteridad recuerdos de Germánico y Druso, hijos de Tiberio, quienes por los años 15 á 18 de la era cristiana, obtuvieron en ella los honores de duúnviros (3). Lucio Porcio Sabilio, duúnvir de Antequera, dedicó con dinero propio una estatua á Vespasiano, que tantos beneficios prodigó á nuestros pueblos (4). Cayo Semproniano, dos veces duúnvir de Jaen, costeó en compañía de Sempronia Fusca Vivia, unas termas ó baños públicos, conocidos hoy con el nombre de baños de D. Fernando (5). Marco Junio Longino, dos veces duúnvir de Málaga y tres sustituto, construyó un suntuoso lavadero público con espaciosos aposentos y ricos utensilios de cobre (6). La curia de Ronda la Vieja erigió espontáneamente una estatua á Marco Fabio Fronton, por los beneficios que el vecindario habia reportado bajo su administracion (7). Lucio Memio Severo mereció en Archidona idéntico honor por su buen comportamiento; mas agradecido á la generosidad de sus conciudadanos, costeó la dedicacion (8). Lucio Junio Juniano,

(1) Buleng., De imp. rom.

(2) Leyes del Digesto, en todo el tit. 1 del lib. 50. Gothofredo, Comentario á la ley 26 del mismo tit. y lib. Buleng., lib. 7, cap. 9. De potestate duumvirum.

(3) Masdeu, Medall. de Acci, n. 598.

(4) Sanchez Sobrino, Viaje topografico desde Granada á Lisboa, pág. 123, inscripciones de Antequera, núm. 10. Masdeu, inscrip. 664.

(5) Morales, Antig., fol. 61. Masdeu, inscrip. n. 669.

(6) Masdeu (n. 673) y el autor de las Convers. malag. insertan la inscripcion de donde hemos adquirido esta noticia. Medina Conde pone algunos reparos á la inscription de Masdeu, fundándose en el descubrimiento de una lápida que, segun el P. Roa, se hizo en Ecija con idénticas letras.

(7) Convers. malag., tomo 2, pág. 55, inscrip. 9.

(8) Convers. malag., tomo 2, pág. 61.

duúnvir de Ronda, oriundo de una familia distinguida y opulenta, mandó en su testamento que se le sepultase en un suntuoso sepulcro; su liberto y heredero Lucio Junio Aucilnio, propuso á los decuriones que las cantidades legadas para la sepultura, se invirtieran con mas honor en la ereccion de dos estatuas. La curia accedió á ello y se erigieron ambos monumentos bajo la direccion del liberto (1). En Barbesula, Lucio Fabio Seciano desempeñó satisfactoriamente el propio cargo de duúnvir (2). En Martos, los duúnviros Quinto Fabio Celso, Lucio Mumio Rufo, Cayo Julio Scena, conservan en claras inscripciones sus nombres estampados por el pueblo y por familias propias (3). Marco Valerio Pauliano, duúnvir de Porcuna, mereció por su celo los honores de una estatua costeada por el vecindario. Cayo Cornelio Ceson construyó en el mismo municipio un gracioso monumento público, inscribiendo abajo su nombre; y en él tambien ejerció el duúnvirato Aufidio Píramo, que antes lo habia obtenido en Córdoba (4).

Ediles.

De la clase de decuriones se nombraban otros magistrados, que con el nombre de ediles, atendian al régimen interior de cada ciudad. El edil fiscalizaba escrupulosamente la conducta de todos los ciudadanos; era un agente encargado de vigilar por los intereses mas inmediatos del público: cuidaba de la exacta proporcion de los pesos y medidas, y de la fidelidad de los abastecedores, eternamente propensos á medrar con astucias: presente en los mercados, permitia la venta de manjares sanos y nutritivos, é inutilizaba los nocivos, con facultad de multar á los estafadores y de mantener el órden en plazas y abacerías (5). Casi todos los duúnviros mencionados anteriormente obtuvieron los cargos de edil, como asimismo otros moradores, entre los cuales se cuentan Lucio Emilio y Marco Junio en Porcuna, Lucio Octavio Rústico y Lucio Granio Balbo en Málaga (6).

Defensores de la plebe.

Para asegurar mas y mas la buena administracion de los pueblos y combatir la influencia de los decuriones y magistrados municipales, quienes por su estado, riquezas y atribuciones hubieran podido hacer perniciosas sus facultades, nombrábase en cada uno de aquellos, un procurador ó defensor de la plebe. Aunque en pequeño círculo, representaba este destino el mismo poder que el del tribuno del pueblo en Roma. Se elegia el procurador entre alguno de los vecinos dignos y honrados que no pertenecian á la curia. Sus atribuciones eran idénticas á las que hoy se conceden por nuestras leyes al síndico ó procurador del comun; y su cargo duraba cinco años (7).

Administradores de bienes públicos.

Nuestras ciudades tenian bienes propios, tierras concejiles y extensos baldíos para comun uso y aprovechamiento, y á veces fondos en frutos ó en metálico que negociar:

---

(1) Convers. malag., tomo 2, pág. 92, inscrip. de Arunda, num. 2.
(2) Clavel, Conjeturas sobre Marbella, inscrip. al fol. 72.
(3) Masdeu, inscrip. núm. 674, 675, 676.
(4) Masdeu, inscrip. núm. 682, 683, 685. Véanse las inscripciones que reunimos en uno de los apéndices de este tomo.
(5) Buleng. De imp. rom., lib. 7, cap. 15. De edilibus. Heineccio, Hist. juris rom., párr. 75, 218 Adam, Antig. rom., pág. 337. Caro, Corografía de Sevilla, cap. 10. pag. 17.
(6) Masdeu, inscrip. n. 713, 714.
(7) Buleng., lib. 7, cap. 12, De defensoribus civitatum.

estos caudales requerian estipulaciones, contratos y una ocupacion asidua en buena administracion. Para ella nombraba la curia un empleado, que bajo seguras fianzas y apremiada responsabilidad, se hacia cargo de aquellos caudales, obligado á rendir cuentas minuciosas de su administracion. Muchos de los bienes consistian en tierras incultas, en dehesas para pastos y cria de ganados, en montes que, exigiendo crecidos gastos su roturacion, no habian podido distribuirse á los ciudadanos romanos y quedaron por ello baldíos y comunales. Estas fincas, subastadas públicamente, se adjudicaban á los que querian cultivarlas por mas precio, pagando un cánon moderado los arrendatarios de campos fructíferos, inferior los de montes é ínfimo los de pastos: tales rentas se aplicaban en beneficio de la ciudad. Los decuriones tenian prohibicion rigorosa de arrendar para sí directa ni indirectamente este ramo de hacienda (1).

Empleados subalternos.

Los magistrados de las ciudades tenian á sus órdenes otros agentes subalternos que les ayudaban en el trabajo material de sus funciones: eran porteros (*beneficiarii*); copiantes ó escribanos (*cornicularii*); encargados de formar el censo, con expresion minuciosa de los bienes de los ciudadanos, de los individuos de cada familia (*tabullarii*). Con este último título instituyó Antonino Pio otros oficiales, empleados en llevar tablas ó registros de todos los acuerdos de la curia (2).

Impuestos.

A las arbitrarias y caprichosas derramas de los jefes de la república, sucedió un método en la imposicion y cobranza de tributos. Tan provechoso y trascendental fué este arreglo, que nuestros pueblos, aunque recargados con impuestos particulares en beneficio de Roma, pudieron reponerse de los intensos males padecidos durante la república, y acrecentarse en breve. Pagaban nuestras ciudades (menos las inmunes) una contribucion de cuota fija en granos, que por ser el 5 p °/° ó de 20 una, se llamaba *vigésima*. Estos frutos eran consumidos en la misma Roma, y el senado señalaba el precio á que debian pagarse, considerando la exaccion como una venta forzosa. Las curias ó ayuntamientos estaban encargadas de su cabal recoleccion y de su entrega al jefe de la provincia. En tiempo de los primeros emperadores, compañías de banqueros tomaron á su cargo por un precio alzado, la cobranza de esta renta, que les procuró saneadas ganancias y crecido lucro (3).

La vigésima.

Las sucesiones.

En nuestras provincias cobrábase otro impuesto eventual, pero de mucha consideracion, consistiendo en el 5 p°/° de todas las sucesiones. Augusto estableció esta renta para tener fondos con que cubrir los gastos extraordinarios de guerra, atender á la paga de los soldados en activo servicio, y recompensar á los veteranos.

---

(1) Caro, Corogr. de Sevilla, cap. 10, pág. 17. Leyes De muner. et offic. al tit. 50 del Digest., y las del tit. que tiene por epígrafe De administratione rerum ad remp. pertinentium. Buleng., lib. 7, cap. 16.

(2) Buleng., en todo el lib. 7.

(3) Buleng., lib. 9, cap. 6, De vectigalibus Africæ et Hispaniæ. Jovellanos, Ley agrar., párr. 9. Inscripcion hallada en Cerro Leon (despoblado junto á Antequera) que inserta Sanchez Sobrino á la pág. 155 del Viaje topogr.

Un tributo, que en el trascurso de algunos siglos habria devorado el patrimonio de todas las familias, produjo tan desagradable impresion y originó tan graves dificultades, que su autor mismo tuvo que modificarle con favorables excepciones. Por ellas, no se exigió el 5 p °/o cuando la herencia era escasa ó debia recaer en parientes próximos. Así no quedaron defraudadas las naturales esperanzas de los allegados, las afecciones mas dulces de la vida podian satisfacerse cumplidamente por los testadores, y el patrimonio de las familias pobres no se sepultaba en el abismo insondable del fisco. Quedó por tanto limitado el impuesto á las herencias trasmitidas á extraños. Justo era que aquel, cuya fortuna se acrecentaba de una manera inesperada, consagrase el 5 p°/o en beneficio del estado (1).

Renta de aduanas.

En Acci, en Tucci, en Salaria, en Malaca, en Illiberi, en Obulco, en Nescania, en Cartima, en otras muchas ciudades ricas que ya hemos mencionado, moraban familias distinguidas, romanos de alta clase, que ostentando esplendente lujo, vivian con la blandura, el regalo y la opulencia que proporcionan los refinamientos de la civilizacion y el esmero de las artes. Para ello se hizo necesaria la introduccion de objetos preciosos y raros, los cuales, recargados con derechos exorbitantes, aumentaban considerablemente la renta de aduanas. La canela, la mirra, la pimienta, los aromas de Arabia, los diamantes y esmeraldas, las pieles de Persia y de Babilonia, el ébano, el marfil, los eunucos, adeudaban á su entrada un 50 p °/o (2). De este modo recibia fomento la industria del país y la opulencia pagaba con usura sus frívolos caprichos.

Los consumos.

Otra contribucion indirecta sobre los consumos se exigia á nuestros pueblos. Era el derecho del 1 hasta el 10 p °/o cobrado del precio de todas las cosas vendibles, ya fuesen bienes raices, ya pequeñas menudencias indispensables para los abastos y uso ordinario.

Otra renta.

Las rentas de las tierras adjudicadas al estado en tiempo de la conquista, constituian tambien una entrada importante para la hacienda romana (3).

Las minas.

Ninguno de los muchos ramos de riqueza colmaba las arcas del tesoro romano tan cumplidamente, como el producto de las minas, que beneficiadas en los montes de nuestras provincias, surtian de plomo, de plata, de cobre, de zinc, de hierro y de estaño á todo el imperio. En la parte oriental de la provincia de Almería, en las sierras de Vera y Baza, se descubren hoy vestigios de explotaciones romanas, y por ellas puede calcularse la cantidad de metales extraidos de nuestro suelo. En la sierra de Gádor, tan fecunda en plomo, se con-

(1) Dion Casio, lib. 55 y 56. Plinio el Jóven, Panegir. Traj., cap. 37. Gibbon, Hist. de la decad., cap. 6, Inscripcion de las Convers. malag., tomo 2, pág. 78.

(2) Buleng., De imp. rom., lib. 9, cap. 6. De vectigalibus populi romani. Segun Plinio, las mercancias de la India se vendian en las regiones occidentales de Europa a un precio cien veces mas alto que el primitivo. « Exhauriente India et merces remittente, quæ apud nos centuplicato venerunt. » Hist. nat., lib. 6, cap. 23. La ley 36 del tit. 4 De publicanis en las Pandectas puede considerarse como parte del arancel de aduanas en tiempo del imperio.

(3) Tacito, Annal.

servan trabajos antiguos: y Plinio y Estrabon (1) hablan de las minas inmediatas á Cazlona, que hoy dia permanecen inagotables, á la misma altura de produccion que en tiempo de los dos ilustres geógrafos. En la serranía de Ronda se descubren pozos y profundas galerías artificiales anteriores á los tiempos godos. Algunos torrentes, que en nuestras comarcas arrastran oro entre sus arenas, eran conocidos de los romanos; y el mismo método, que hoy tienen los habitantes de las márgenes del Darro para recoger sus preciosas aristas, era empleado en la remota antigüedad por los que, tal vez en el mismo punto, se dedicaban á esta granjería (2). Hubo un tiempo en que el gobierno romano benefició de su cuenta las minas de nuestro país, y pudo hacerlo con tanta mas utilidad, cuanto que en los trabajos se empleaban centenares de esclavos y de criminales. Tambien cedieron los emperadores tierras fértiles á algunos de nuestros pueblos, bajo condicion de que sus vecinos habian de laborear las minas de su distrito en provecho del estado. Posteriormente fueron cedidas en arrendamiento á empresas particulares, las cuales despues de pagar una renta crecida y de costear los gastos de explotacion, ganaban considerablemente. Las minas mas célebres de nuestro país eran las de sierra Almagrera, las de Linares donde se hallaba la famosa de Bébelo, y algunas de cobre en la sierra Morena: solian designarse con nombres de

---

(1) Estrab., lib. 3. Plinio encarece los metales españoles: «Metallis plumbi, ferri, æris, argenti, auri tota ferme Hispania scatet.» Hist. nat., lib. 3, cap. 3. Los pozos incoados por Anibal eran tan abundantes de plata, que Plinio se maravillaba de sus riquezas. «Mirum, adhuc per Hispanias ab Annibale inchoatos puteos durare, sua ab inventoribus nomina habentes. Ex queis Bebelo appellatur hodieque, qui CCC pondo Annibali subministravit in dies.» Plin. Hist. nat., lib. 33, cap. 6. D. Antonio Ponz dice sobre la mina de Bébelo: «A dos leguas de Linares está un sitio que llaman el Portachuelo de la Jara, y á su lado al oriente cerca el camino de Baeza y una legua de la nueva poblacion llamada el Hospitalillo, se encuentra la mina de los Palazuelos, donde se ven las ruinas de una gran casa y castillo que sin duda se hizo para guardar dicha mina, abundantisima de plata. Segun historias remotas era posesion de aquella señora Himilce que casó con Anibal viviendo en Castulo (Cazlona), y este sin duda es el Pozo que Estrabon, Plinio y otros autores clásicos llaman de Anibal *Bebelo*. Pertenece hoy á la ciudad de Baeza por provision ganada á su favor en 1550 para que Sancho Venero, Gonzalo Rodriguez y compañeros no trabajasen mas en dicha mina.» Viaje de Esp., tomo 16, carta 2ª. Mariana, Hist. de Esp., lib. 2, cap. 9.

Las profundas excavaciones que hoy se descubren en sierra Almagrera, los enormes cerros hundidos hace siglos, por haberles quitado sus cimientos, son á nuestro entender, prueba de los trabajos emprendidos por Anibal, que no se limitó solamente á aquel paraje, sino que dirigió mayores obras junto á Linares, Cartagena y otros puntos: los romanos continuaron laboreando las minas.

(2) Experimentos constantes han fundado en Granada la tradicion, de que el Darro arrastra oro entre sus arenas; esta excelencia ha ocasionado elogios de historiadores y poetas, y hecho á varios anticuarios deducir la etimologia de aquel rio, de las voces latinas *dat aurum*. Los reyes moros empleaban multitud de esclavos cristianos en recoger partículas auríferas en las márgenes del Darro, y autores fidedignos aseguran que los productos de este trabajo eran considerables. Los romanos sabian que algunos rios de España participaban del metal codiciado, y apreciaban como el mas puro y brillante el que se sacaba de sus arenas (*fluminum ramentis*). Es indudable que el cerro del Sol, cuya falda bañan las aguas del Darro, contiene fragmentos de oro, pues en su extraccion se ocupan con provecho familias pobres: estas han advertido, que no se encuentran partículas algunas mas arriba de las alamedas de Jesus del Valle, desde donde arranca la serie de colinas que forman dicho cerro. A los naturalistas pertenece examinar el origen de esta riqueza, y si hay en el centro del cerro una masa considerable de oro ó si las moléculas se forman superficialmente: esto ultimo parece mas verosimil.

los emperadores y personas distinguidas, como Libia, Augusta, Antonia (1).

Esmerada civilizacion.

Bajo estos principios de ilustrada politica y de arreglo administrativo, nuestros pueblos se identificaron completamente con el romano, adquiriendo la lengua de éste, sus ritos y sus costumbres. El amor de las ciencias y el gusto de las artes se hicieron generales en ellos. La lengua latina fué adoptada por las muchas familias indígenas que, unidas con indisolubles vínculos á las romanas, hacian gala de estar iniciadas en los principios de la literatura, compañera inseparable de la riqueza y de la paz. Prescindimos de los habitantes de Guadix, de Martos, de Marmolejo, de Sabiote, donde legiones y familias enteras oriundas de Italia se avecindaron, los nombres de Antonio, Balbo, Servilio, Granio, Domicio. Valerio, Emilio, Clodio, Fabio, Rufo, Bibio, Pomponio, Amando, Terencio, que se encuentran consignados en las inscripciones y antigüedades de nuestras provincias, revelan que ya se habian trasformado enteramente en romanas las comarcas granadinas. Los moradores de Castulo, de Acci, de Tucci, de Obulco, de Singilia, de Cartima, de Malaca y de otras ciudades opulentas, no podian desconocer las glorias literarias de los Sénecas, de Lucano, de Columela, de Marcial y de Quintiliano, hijos de España todos, cuyos ingenios han admirado y admirarán los siglos; y en poblaciones vecinas á la cuna de tan ilustres escritores, no era posible que dejaran de recitarse las inimitables odas de Horacio, las tiernas elegias de Ovidio y las agudas sales de Juvenal (2).

Bellas artes.

Nuestras colonias, municipios y ciudades importantes rivalizaban en el buen gusto de los adornos públicos y en la magnificencia de los edificios destinados para el culto, divertimiento, placer y utilidad del vecindario. Arunda, Anticaria, Tucci, Obulco, Abdera, Illiberi, edificaron templos para tributar solemne culto á sus gentílicas divinidades. Marte, Minerva, Neptuno, recibian adoracion en edificios suntuosos, aunque construidos con la sencillez dórica, propia de los atributos con que se califican estas divinidades. Al contrario, el órden corintio, pomposo y agradable, se empleaba en los de Apolo y de Venus, como dioses de índole menos severa (3). Habia en nuestro suelo diseminada muchedumbre de templos

Templos.

(1) Buleng., De imp. rom., lib. 9, cap. 22. De metallis et fodinibus. Ningun pais tendrá quizá tantos pozos, minas y galerias subterráneas, practicadas por los romanos con el fin de buscar metales, como las provincias granadinas. En la serranía de Ronda, en las inmediaciones de Antequera, en los contornos de Jaen, en la sierra Morena, en la de Cazorla, en la de Baza, en la Alpujarra y sobre todo en sierra Almagrera y otras inmediatas á Vera, se han reconocido trabajos antiquísimos. La fermentacion que produjo el descubrimiento del filon del Jaroso ha hecho examinar muchos de estos vestigios, conocidos antes por relaciones de viajeros y naturalistas, entre los cuales merecen singular aprecio Bowles, Ponz y Medina Conde. Los trabajos de los cartagineses y romanos se diferencian de los moriscos en que aquellos, así como construian sus torres y cubos redondos para que eludiesen la violencia de los arietes, formaban tambien circulares sus pozos; y los moros al contrario, solian fabricar con ángulos, y hacer en la propia forma sus excavaciones.

(2) D. Nicolas Antonio, el abate Andrés, Masdeu y los ilustres PP. Mohedanos han acumulado en sus obras testimonios indudables de esta aseveracion. Nescania erigió una estatua á Lucio Æneo Seneca. Ap. de inscrip. en este tomo.

(3) Flores, Medallas de las Colon. y Municip.

particulares, de capillas y aras, donde se ofrecian sacrificios á los genios domésticos y se tributaba culto á las mas altas divinidades.

«La supersticion gentílica, dice Jovellanos, habia mezclado las ceremonias y símbolos de su culto á todos los establecimientos públicos y » á todas las ocupaciones de la vida privada. Las entradas y salidas del » año, sus varias estaciones, las temporadas de siembra, siega y vendimia, los meses, los dias de la semana, estaban consagrados á alguna » divinidad. Los comicios y juntas públicas, los ejercicios del foro, las » ferias y mercados, los juegos y espectáculos, se regulaban por el ceremonial religioso. Habia por todas partes templos, aras, altares y á » todas horas sacrificios, lustraciones, expiaciones y agüeros; pudiendo » asegurarse que ningun instante ni lugar dejaba de estar consagrado á » los dioses. Estos se habian multiplicado hasta un número increible, » porque Roma habia tomado los de los pueblos vencidos y además habia divinizado los entes puramente metafísicos, como la Paz, la Victoria, la Salud, la Constancia, el Temor, consagrando á cada uno » con su culto peculiar. Se veian ídolos y simulacros no solo en los templos, plazas, calles y plazuelas, en los teatros, anfiteatros, circos y » basílicas, sino tambien en las casas particulares donde los Penates, » Lares y dioses caseros se tropezaban desde el umbral hasta el último » retrete. Ni los campos estaban libres de esta inundacion, puesto que » además de los Janos, Sacelos, Lucos y bosques sagrados, sepulcros y » otros lugares religiosos habia dioses rústicos de los caminos, veredas » y encrucijadas en las lindes y cercas de las heredades, y hasta en los » huertos y cortinales, sirviendo de términos y mojoneras y alguna vez » de espantajos (1).»

Monumentos construidos por particulares.

Cayo Macer erigió un altar en Martos; y Postumio dedicó dos en Antequera, el uno á Apolo y á Esculapio, y el otro al genio protector del famoso venero de Fuentepiedra, cuyas aguas le aliviaron de una grave dolencia. Hércules era venerado en un templo cuyas ruinas conserva tambien Martos. En Antequera y Guadix eran adoradas Isis y Sérapis, á cuyas divinidades elevaron altares Sexto Erófilo en la primera, y Julia Calcedónica en la segunda. Lucio Calpurnio Silvino construyó á expensas suyas en el municipio de Arjona un monumento al dios Baco. Cayo Crecencio dedicó otro igual en Cazlona. Quinto Lucrecio Silvano erigió otro en Baeza á Marte Augusto. Lucio Porcio Victor, en nombre suyo y de su consorte, erigió en Cártama estatuas á Marte y á Venus. Endovélico, dios desconocido de los romanos, fué adorado en algunos de nuestros pueblos y entre los celtas de la serranía particularmente (2). Además de estas dedicaciones particulares, habia templos públicos edificados bien por ciudadanos ricos, bien por los jefes superiores de las provincias, para que la plebe pudiera en ellos tributar homenaje á sus dioses. Entre todos los monumentos que hermoseaban á nuestras ciudades, era notable el panteon que construyó en Antequera Marco Agripa por los años 27 antes de Cristo; en el se

(1) Jovellanos, nota 6 del Elogio de D. Ventura Rodriguez.

(2) Convers. malag., tomo 2, conv. 13 y 14. Sanch. Sobr., Viaje topogr. inscrips. de Anticaria, Singilia y Nescania. Ap. de este tomo.

mostraban, representados con sus atributos, todos los dioses gentílicos; y era tan célebre, que hubo de restaurarse á principios del siglo III por mandatos especiales de los emperadores Severo y Antonino Caracala (1). Junia Rústica, rica heredera del municipio Cartamitano, construyó elegantes pórticos; reedificó una lonja pública que con la vejez estaba ruinosa; invirtió mucha parte de sus pingües rentas en pagar los atrasos de contribucion que adeudaba su municipio; elevó en la plaza pública una estatua al dios Marte; costeó suntuosos baños, y junto á ellos jardines y un estanque poblado de peces, en cuyo centro descollaba sobre un pedestal la estatua del dios de los amores. La ereccion de estos monumentos se verificó con regocijos y fiestas públicas, y la curia permitió en recompensa que la ilustre matrona erigiese estatuas para sí, para su hijo, para sus padres y esposo. En el mismo famoso municipio se colocaron estatuas, monumentos de diversos dioses y emperadores, é inscripciones en piedra y bronce para recuerdo de algunos ricos moradores que en él pasaron su vida (2). En Monda, Julio Nemesio Momentano edificó en tiempo de Marco Aurelio casas para la municipalidad. La misma ciudad costeó un monumento en honor de Adriano, agradecida á la generosidad con que perdonó los atrasos que debian algunos pueblos de España, y al beneficio de haber renovado la calzada romana desde Monda á Cártama (3). Lucio Calpurnio y Cayo Mario Clemente, vecinos de Nescania, elevaron un templo á Júpiter, con un pórtico de cuatro órdenes de columnas (4). Málaga conserva inscripciones de dioses, de aras, de templos, memorias de emperadores, de emperatrices, de cónsules, y tambien de personajes que dieron lustre á su patria con sus hazañas. Por ellas sabemos el nombre de Lucio Valerio Próculo, que en uno de los años posteriores al reinado de Tiberio, ejerció cargos importantísimos en la milicia (5). Quinto Thorio mereció que en Cazlona se le erigiese una estatua, y se celebrasen en honra suya, durante dos dias, juegos del circo, por haber reformado los muros de la ciudad, cedido terreno para un teatro y para construir un baño, y compuesto los caminos inmediatos, colocando en el arranque de ellos esculturas de Venus y Cupido (6). En Granada alzábase un templo gentílico, como se deduce de algunos antiquísimos monumentos, encontrados en excavaciones hechas en la Alhambra (7).

---

(1) En el apéndice insertamos la notable inscripcion relativa al panteon de Agripa, que Masdeu publicó defectuosa (tomo 6, pág. 462). El P. Sanchez Sobrino, que tuvo muchas ocasiones de examinarla, la copia en su Viaje topográfico, y dice: « La renovacion de este panteon parece coincidir con el año 203 de Cristo, en que fueron cónsules Septimio Geta y Septimio Planciano, obteniendo Severo la tribunicia potestad la undecima vez, y su hijo Caracala la quinta. Por cierto, no debia ser inferior poblacion la que habia en Cerro Leon, de donde se trajo esta lapida á Antequera, cuando tenia panteon a similitud del de Roma y hecho como aquel por el celebre Marco Agripa; » pag. 165.

(2) Morales, Antig. En las excavaciones que se hicieron en Cartama en 1752 se descubrieron varias de estas estatuas, mucha parte del baño y de su pavimento, y hermosas columnas Ap. de inscrip. en este tomo.

(3) Medina Conde, Convers. malag., tomo 2, pág. 113.

(4) Sanchez Sobr, Viaje topogr., pag. 182. Medina Conde, Convers. malag., tomo 2, pág. 121.

(5) Convers malag, tomo 2, pag. 32.

(6) Masdeu, tomo 5, pág. 408, inscrip. 400.

(7) Bermudez de Pedraza copia mutilada una de las inscripciones mas notables que hay

Fortalezas.

Nuestras provincias, teatro de guerras durante siglos, estaban fortalecidas de muros, de castillos y de torreones, que se conservaban con esmero y hasta con veneracion religiosa por la nacion guerrera que en ellas afirmó su imperio. Los fenicios y cartagineses ciñeron de gruesas y sólidas murallas algunos pueblos, y pusieron inaccesibles las cumbres de las montañas; pero los romanos mejoraron estas fortalezas, agrandando sus recintos, construyendo aljibes, y cuarteles para abrigo y comodidad del soldado. La conservacion de estas obras fué un objeto de atencion preferente, durante el imperio. El ímpetu de los vándalos arrasó muchas de estas fortalezas; en otras se apoyaron despues los moros, reedificándolas con inteligencia. Cazlona, Segura de la Sierra, Antequera, Ronda la Vieja, los Villares, Archidona, Jaen, Porcuna, Martos, Arjona, y algunos despoblados conservan vestigios de cubos, cimientos y paños de muralla, cuya argamasa y solidez revelan su origen antiquísimo en la forma que han explicado Plinio y Vitruvio (1).

Acueductos.

Por mandato de los gobernadores y por merced de los particulares, se construyeron en nuestras provincias acueductos que conducian desde largas distancias aguas potables para el vecindario, y riego para los campos estériles. Arcos y fuertes paredones, sosteniendo encañados de plomo ó arcaduces de barro, nivelaban el declive de valles y quebradas, y de este modo se surtian las fuentes públicas, los baños y las cisternas que en tres receptáculos distintos dejaban clara y trasparente el agua. Quedan vestigios de acueductos en Segura de la Sierra, en Las Bóvedas, en El Castillon, en Fuengirola, en Jaen, en Málaga y en los Villares. El P. Echevarría opina que el acueducto señalado casi en la cumbre del cerro del Sol, mas arriba del que conduce hoy á la Alhambra el agua del rio Darro, fué trabajo de los romanos. Nosotros no combatimos esta opinion, á la cual dan muchos grados de verosimilitud ruinas y vestigios que hacen conjeturar hubo poblacion antigua en las inmediaciones de aquella fortaleza (2).

Baños artificiales.

El uso de los baños, tan general en las capitales de la moderna Europa, era una necesidad imperiosa entre los romanos: las casas y las granjas de personas acomodadas tenian una habitacion destinada para el baño exclusivamente. Los antiguos atendiendo en todos sus establecimientos á la utilidad y placer, aun de los ciudadanos mas necesitados, los construyeron públicos, haciéndose

---

en Granada: de ella han publicado una exactísima copia el Sr. Perez Bayer, en sus notas á la Bibliotheca vetus de D. Nicolás Antonio, y otra el P. Flores en la España Sagrada. Puede leerse en una losa de mármol blanco, que hoy aparece fijada en el ángulo meridional de la fachada de la parroquia de Sta. María de la Alhambra. Es muy extraño que estando en un paraje tan público, y siendo, como dice Perez Bayer, un monumento tan digno de exámen, se hallan ocupado de ella muy pocos de los escritores de antigüedades de Granada. Es tanto mas notable esta omision, cuanto que la palabra *Naticola* o *Nata* tiene mucha analogía con la de Gar-Nata, y puede dar alguna luz sobre la etimología de esta antigua poblacion. Véase el apendice de este tomo sobre las Antigüedades de Granada y en él dicha inscripcion.

(1) Hircio (De bell. Hisp.) habla de las muchas torres y fortalezas que se habian construido en nuestro pais. Los muros de las ciudades, segun la legislacion romana, eran sagrados. Buleng., De imp. rom., lib. 5, cap. 21. De castellis.

(2) Echevarria. Paseos por Granada. Antig. de Gran. en el apéndice de este tomo.

además indispensables por el uso del traje interior de lana. En estas termas se admitia indistintamente, por una módica retribucion, á toda clase de personas (1); y como la limpieza, mayormente de las familias pobres, influye tanto en la salubridad pública, estaban bajo la inmediata inspeccion de la autoridad unos establecimientos que tanto contribuian á conservarla. Era rara la poblacion de nuestras comarcas, que siendo de mediano rango, no proporcionase á sus vecinos el útil é inocente placer del baño.

Baños naturales.

Prescindiendo de estas termas artificiales, los romanos conocieron muchos de los manantiales de aguas saludables con que la Providencia ha favorecido á nuestro país para alivio de las enfermedades, que en todos tiempos han aquejado á la humanidad : sin perdonar gastos se esmeraron en conservarlos cómodos y nimiamente pulcros. Los prodigiosos baños de Alhama y de la Malaha en la provincia de Granada, los de Alhamilla junto Almería, otros raudales beneficiosos en sierras de Cártama é inmediaciones de Cazlona, fueron aprovechados y prescritos en algunas dolencias que combaten la frágil naturaleza del hombre. Las aguas de Fuentepiedra, en las cercanías de Antequera, eran consideradas como un medicamento activo para sanar las enfermedades de los riñones (2).

Teatros.

Bajo un nombre genérico comprendemos los anfiteatros, circos y teatros, que, aunque destinados á diferentes espectáculos, servian para divertimiento y regocijo de la plebe. Preparados estos edificios para reuniones numerosas, en las cuales es temible el turbulento pueblo, no podian construirse sin permiso del gobierno superior que vigilaba la obra, así como dejaba al cuidado de las municipalidades la ereccion de monumentos menos importantes (3). Málaga tenia anfiteatro cuyo edificio, de construccion parecida á la de nuestras plazas de toros, servia para diversiones aun mas inhumanas y sangrientas que las que en estas presenciamos hoy. Allí veia una muchedumbre despiadada palpitar las entrañas de los gladiadores desgarrados por tigres y fieras del Africa, y espirar á infelices combatientes atravesados por el hierro de sus contrarios. La misma Málaga, Cazlona, Ronda, Antequera, construyeron teatros cuyo destino era provechoso y agradable : en ellos se asistian á representaciones trágicas ó cómicas; y aun pueden verse en las ruinas de estas tres últimas poblaciones las mismas gradas donde espectadores, que hoy duermen en el polvo de los sepulcros, habrán reido con la festiva musa de Plauto y Terencio, llorado

(1) Caro, Corogr. del convento jurídico de Sevilla, lib. 1, cap. 17.

(2) Cean, Sum. de antig. rom. Sanchez Sobrino, Viaje topogr., pág. 185. Convers. malag., tomo 1, pág. 140, Sobre las aguas de Fuentepiedra, término de Antequera. Los establecimientos de aguas y baños minerales creados en nuestras provincias a consecuencia del real decreto de 29 de junio de 1816, y regidos por el reglamento de 3 de febrero de 1834, aprobado por el gobierno, son los siguientes: Provincia de Granada: Alhama, Gracena, Lanjaron. Id. de Jaen: Marmolejo. Id. de Malaga: Carratraca. Ademas de estos hay otros muchos de reconocida utilidad; tales son los de Bilo, junto a Periana; los Hediondos, en jurisdiccion de Alhaurin el Grande; los del Sultan, junto a Almogia; los de Agua Amargosa, en Tolox; los de la Fosquilla, junto a Archidona; los de la Malaha y sierra Elvira, junto a Granada; los de Frailes; y los de Portugos.

(3) Digest., lib. 50, tit. 10, De operibus publicis.

con el hado fatal de Edipo, ó estremecidose con los infaustos amores de Medea. Tambien en Cazlona se conservan vestigios del circo construido para lucidos y nobles espectáculos. En él brillaban el vigor y la destreza, sin derramar sangre como en el anfiteatro. El circo era un espacio prolongado con una serie de gradas y galerías, cuyas ventanas, puertas y balaustradas servian para asistir á las corridas á pié ó á caballo, á las de carros tirados por dos ó cuatro veloces potros, á las luchas, saltos violentos y demás ejercicios gimnásticos, juegos favoritos de la sociedad romana. Formaba el circo una línea espaciosa, que dividia á lo largo en tres partes iguales un pavimento, que alzaba algunas varas del suelo un robusto zócalo. En su centro habia una plaza redonda, y en toda la extension de ella estatuas, obeliscos, trofeos, geroglíficos y lujosos adornos. Con los vestigios de estos monumentos podemos afirmar, que nuestras ciudades imitaban en sus juegos y espectáculos á la capital del mundo, y que poseian riqueza, numerosa poblacion y exquisito amor á las artes, sin cuyos elementos es imposible costearlos (1).

Caminos.

Mas espléndidos y suntuosos que los edificios públicos que hermoseaban el recinto de nuestras ciudades, fueron los caminos y canales con que la administracion imperial facilitó las comunicaciones de nuestros pueblos, dando vida é impulso á la agricultura y al comercio, y constituyéndolos en objeto de atencion preferente para todas las municipalidades. Los cartagineses, y Aníbal especialmente, abrieron en nuestras comarcas rutas que, aunque ásperas y difíciles, sirvieron para la marcha de sus tropas. A los romanos estaba reservado descuajar los montes, roturar los bosques incultos, hacer transitables los precipicios y derrumbaderos de nuestra fragosa tierra y vencer las pendientes mas agrias con hermosos arrecifes y perdurables puentes. Castulo era el punto céntrico de nuestro país, en el cual se encontraban los ramales de los diversos caminos que cruzaban todas las provincias de España, y que desde Cádiz proseguian sin interrupcion hasta la Siria y otras regiones apartadas. Arrancaba desde la misma Roma la gran cadena de comunicacion, y atravesaba la Italia y las Galias por Arlés y Narbona; seguia por los Pirineos orientales á Tarragona, desde aquí á Cartagena, y pasando por Lorca entraba en nuestras provincias por Venta Moral (junto á Velez Rubio): desde este punto se dirigia por Baza, Guadix, Huelma, Noalejo, La Guardia á Cazlona (2).

De Roma á Cazlona.

(1) Inscripciones de Masdeu, Cean, Flores, Conde, Sanchez Sobrino y Ponz. Un escritor de la vecina nacion francesa, que ha compuesto bajo el título frívolo de novelas, libros de moral pura y de filosofía profunda, pone en boca de un jóven, noble amigo de una de sus heroinas, las siguientes palabras, que, presentando con toda su odiosidad los sangrientos espectáculos del coliseo, pueden aplicarse á los celebrados en nuestros anfiteatros: «Hombres adiestrados peleaban cuerpo á cuerpo con animales feroces trasportados á Roma desde los desiertos de Asia y de Africa. No era esta lucha el mas inhumano de aquellos entretenimientos: los gladiadores, que libertaban su vida del leon furioso, de las garras del tigre ó de la pantera, combatian hasta morir contra otros gladiadores; y cuando exhalaban el postrer suspiro, habian de tomar posturas académicas para obtener los aplausos de la plebe, y rendirse elegantes para morir con gracia.» Kératry, Saphira, ou Paris et Rome sous l'empire, tomo 3, cap. 42, le Colysée. Véanse los apéndices de inscripciones y antigüedades de este tomo.

(2) Itinerario de Antonino.

De Cazlona á Córdoba.

Desde Cazlona habia dos caminos para Córdoba; uno rodeando por Cañete de las Torres, Arjona y Andújar, y otro mas derecho por Marmolejo á Montoro. Desde la misma Cazlona comunicaba hasta Málaga otra carretera, cuya direccion era por Toya, Hinojares, Zujar, Guadix; rodeaba la sierra Nevada por Abla; bajaba á Berja; y seguia por Torbiscon, Motril, Almuñécar, Torrox, Velez Málaga á Málaga. Desde aquí continuaba hasta Cádiz por la costa, atravesando por la Fuengirola, Las Bóvedas, Marbella y Gibraltar. Uno de los dos ramales, que ponian en comunicacion á Córdoba y Cádiz, daba un rodeo por Estepa, Bobadilla, Antequera y Archidona, y siguiendo por Aguilar y Monte Mayor, llegaba á Córdoba (1).

A Málaga.

Otra via.

Trozos de estas magníficas carreteras, que en muchos puntos de nuestras provincias se conservan y sirven al cabo de mil y ochocientos años al pasajero indiferente que hoy transita por ellas, estaban exactamente divididas por columnas que anunciaban la distancia de los pueblos, el número de millas andadas, y las que aun restaban para llegar á las poblaciones inmediatas.

Caminos secundarios.

Los caminos, que marca el itinerario de Antonino, eran vias principales con las cuales se enlazaban otros muchos que ponian en comunicacion á nuestras diferentes ciudades. En las inmediaciones de Granada, el sólido puente de Genil de orígen romano, indica la direccion del camino de la Alpujarra; el de Puente Quebrada en la subida del Sacro Monte, conducia á Guadix. El de Tablate daba entrada á las asperezas de la Alpujarra, separada de las comarcas inmediatas por un abismo, cuya profundidad espanta á los viajeros. En el camino que conducia desde el municipio Illiberitano á Escua, á Anticaria y á Singilia, aun subsiste un sencillo y sólido puente sobre el rio Frio en las inmediaciones de Loja. De seis en seis millas se encontraban casas de postas, y caballos de refresco, con cuya ayuda el gobierno comunicaba rápidamente sus órdenes, y los particulares mantenian fácil y expedita correspondencia. Las postas, establecidas para servicio público, podian servir á los particulares, en caso de presentar autorizacion del emperador (2).

Floreciente estado de la agricultura.

Pacíficos nuestros pueblos, sometidos á las reglas de una prudente administracion, elevaron la agricultura al mas floreciente estado: Plinio, Varron y Columela nos han trasmitido noticias relativas á la riqueza agrícola de nuestro suelo y á la activa exportacion de granos y de toda clase de frutos que se hacia por la costa. Los numerosos colonos, que vinieron á nuestras fértiles comarcas á juntar riqueza y á adquirir propiedad que el mero título de

---

(1) Itiner. D. Miguel Cortés ha incurrido en algunas equivocaciones al comparar los pueblos modernos del pais granadino con los antiguos, consignados en el Itinerario que se atribuye al emperador Antonino. El número de millas, que marca este documento, no guarda proporcion con las localidades que indica aquel respetable anticuario, y estamos tan convencidos de sus equivocaciones, como que hemos recorrido el pais, y aun examinado vestigios de estas grandes vias como los que se notan en la cuesta de Gor, entre Guadix y Baza. No es posible conformarse con la explicacion de D. Miguel Cortés y nos parece mas acertada la de Cean Bermudez.

(2) Gibbon, Hist. de la decad., cap. 2. Caminos del imperio.

ciudadano romano no les proporcionaba, pueden muy bien llamarse verdaderos conquistadores. Fueron hombres pacíficos, que no regaron con sangre la tierra que les dió asilo, y que supieron granjearse el afecto de los indígenas, por su amor al trabajo y su constante aplicacion á la agricultura. Los naturales del país fraternizaron prontamente con los nuevos pobladores, se atemperaron á sus usos y costumbres y aprendieron nuevos métodos de cultivo y el arte de aclimatar plantas y animales del oriente. Las aguas del Guadalquivir hácia Maquiz (junto á Mengíbar), las del Genil hácia Granada, los muchos arroyos que dan jugo á nuestra tierra, mantenian por canales y acequias numerosas el verdor y la frescura en las anchas campiñas que pueden gozar de sus beneficios. Prados artificiales aseguraban el sustento de numerosos rebaños. La viña, el olivo, el naranjo, fueron cultivados con esmero; y sus frutos, trasportados por Málaga, por Adra, por Almuñécar, por Almería y por Vera al puerto de Ostia, abastecieron con lucro de nuestros labradores la regalada mesa de los magnates romanos (1). Algunos emperadores, inducidos del error, quisieron contener los progresos de nuestra agricultura para favorecer la decadencia de la italiana (2); pero sus medidas fueron ineficaces, y nuestros granos se expendieron siempre con ventaja en los mercados extraños. La buena disposicion de los caminos y puertos, la facilidad con que las provincias de Córdoba y Sevilla exportaban sus granos por el Genil y Guadalquivir, navegable el primero hasta Ecija y el segundo hasta Córdoba, daban pronta salida á los frutos. Los habitantes de las regiones granadinas, animados por un lucrativo comercio, multiplicaron los productos del suelo. Consistian estos, segun Estrabon (3), en trigo, vinos, aceite, miel, cera, gomas, granos de púrpura, bermellon, maderas de construccion, sal, lana finísima. Tambien se hacia un comercio activo con los artículos de caza y pesca, en que siempre han abundado nuestra tierra y costa: de ellos se abastecian la Italia y algunas poblaciones del Africa. El espíritu de asociacion fomentaba estas empresas. Por una inscripcion hallada en Roma, sabemos que Publio Clodio Athenio representaba en la misma capital los intereses de algunos malagueños que negociaron en salsamentos: y en otra que existe en Málaga, se refiere que el gremio de marinos de esta ciudad dedicó una estatua á su rico patron y protector Quinto Emilio Próculo (4).

Incidentes pasajeros desde Augusto hasta

Una profunda seguridad, una quietud inalterable, la ignorancia de las cuestiones políticas que para su mal ventilan hoy las sociedades modernas, un acrecentamiento visible,

---

(1) Estrab., lib. 3. «Bætica.... cunctas provinciarum diviti cultu, et quodam fertili ac peculiari nitore præcedit.» Plin., Hist. nat., lib. 3, cap. 1. «Bætica quidem uberrimas messes inter oleas metit.» Id., id., lib. 17, cap. 12.

(2) Bajo el imperio de Domiciano se promulgó la famosa ley que concedió privilegios tan favorables á la agricultura de Italia, como perjudiciales á la de nuestro pais. Probo derogó este injusto decreto. «Hispanis permissit, ut vites haberent vinumque conficerent.» Vopisco, Hist. August, in Prob. Masdeu (tomo 7, cap. 157, pág. 221) opina que no fué Probo quien permitió plantar viñas en España y elaborar vino; pero su opinion no nos parece fundada. Era necesario, para contradecir á Vopisco, haber citado el texto de otro historiador antiguo.

(3) Estrab., lib. 3.

(4) Huet., Hist. del comer. y naveg. de los antig., cap. 40, trad. de F. Placido Regidor. RR. PP. Mohedanos, Hist. liter. de Esp., disert. 11, part. 2.

Constantino.
Desde 42 años antes de J. C. hasta 306 despues.

la abundancia con todos sus placeres, mantenian á nuestros pueblos en un dulce sosiego (1). Tan afianzados se hallaban estos beneficios, que en la larga serie de años que media desde Augusto hasta Constantino, incidentes extraños alteraron solo la profunda paz que en ellos reinaba.

Rapiñas de Bibio Sereno.
Año 22 de J. C.

Fué el primero el levantamiento que hicieron necesario las rapiñas y extorsiones de Bibio Sereno, gobernador de la Bética por recomendacion de Tiberio. Julio Beso acudió con algunas tropas del Africa para contrarestar el alzamiento; pero cerciorado de las maldades que á la sombra del tirano se habian cometido, depuso al culpable y calmó las pasiones. Las tropelías y escándalos de Bibio Sereno habian sido tan alarmantes, que el senado no pudo menos de condenarle á destierro. Tiberio, resentido de los pueblos cuyas quejas habian hecho ostensible la culpa de su recomendado, afligió con exacciones y con refinada crueldad á los patricios de nuestro país (2).

Levantamiento contra Neron. Junta en Cartagena.
Año 68 de J. C.

Tambien ocasionó movimiento la infame tiranía de Neron. Galba, gobernador de la provincia Tarraconense, fué estimulado por Tulio Vindex, célebre galo, para lanzar del trono al monstruo que le deshonraba con sus maldades. Nuestras comarcas, conmovidas por los ricos romanos que en ellas moraban, eligieron entonces emperador á Galba. Para este acto celebraron los principales ciudadanos en Cartagena una junta, y en ella declararon unánimes su resolucion de favorecer al nuevo emperador. Los pocos partidarios de Neron quisieron oponerse, pero muerto el tirano, Galba fué reconocido por el senado, y empuñó las riendas del gobierno (3).

Acusacion y trágico fin de Cecilio Clasico.
Año 98 de J. C.

Imperando Trajano, á cuya bondad debieron inmensos beneficios los pueblos españoles, Cecilio Clásico, procónsul de la Bética, se apropió riquezas y cometió extorsiones gravísimas. Nuestros pueblos, con los restantes de la provincia senatoria, elevaron sus quejas á la corporacion de quien dependian. Plinio el Jóven, interesante por la esmerada educacion que habia recibido al lado de su tio el Naturalista y por el talento que desplegaba en su corta edad, abogó por los intereses de la Bética: tan comprobados estaban los cargos, tan fundadas eran las quejas, tan elocuente y animoso peroró Plinio, que Cecilio Clásico, no pudiendo tolerar su afrenta, se suicidó por no sufrir el castigo. El senado acordó la restitucion de los bienes usurpados; hizo que la hija de Cecilio devolviese la

---

(1) Agripa, del cual hablan S. Lucas en las Actas de los Apóstoles, y Josepho en la Guerra Judaica (lib. 2, cap. 16), hizo á los judios rebeldes en la Palestina, una descripcion brillante del imperio romano y una pintura de los pueblos belicosos sometidos al mismo, para probarles la inutilidad de sus esfuerzos; y les hablo de las provincias de España en estos terminos: « Nec vicinus Oceanus etiam accolis suis fragore terribilis, satis fuit vincentibus romanis: sed ultra columnas Herculis protulerunt arma, et ipsas nubes Pyrineorum montium egressi vertices, deditioni suæ subdiderunt Romani; *atque ita pugnantibus gentis, tantoque* (ut dixi) *spatio diremptis, legio in præsidio una satis est.* »

(2) Sueton., In Tiber., cap. 53. Mar., Hist. de Esp., lib. 4, cap. 1. Masdeu, Hist. crit., tomo 7, cap. 34.

(3) Suet., In Ner., caps. 40, 41 y 42; y el mismo In Galb., caps. 8, 9 y 10. Orosio, Hist., lib. 7, cap. 7 y 8. Masdeu, tomo 7, cap. 59.

rica herencia que las rapiñas de su padre le habian trasmitido, y condenó á destierro á todos los magistrados encubridores y cómplices de las exacciones (1).

Incursion de los mauritanos. Año 170 de J. C.

Reinando Marco Aurelio gozaban nuestras comarcas de los beneficios que todo el imperio logró bajo los auspicios del emperador filósofo. Este dulce sosiego fué alterado por una calamidad espantosa. Los mauritanos, rebeldes al yugo de Roma, habian conservado su vida nómada y agreste en los vastos desiertos del Africa occidental y en las impenetrables asperezas del monte Atlas. Fácilmente evitaban la persecucion de las legiones, tribus sin domicilio fijo, errantes en calurosos arenales, y defendidas por el mismo rigor del clima, de enemigos extraños. Esto no impedia que sus hordas, hambrientas y ávidas de pillaje, hiciesen frecuentes acometidas en las provincias Tingitana y Cartaginense, en las cuales los romanos habian introducido su civilizacion y sus artes (2). Un ejército de aquellos bárbaros, salvando la barrera que en todo el litoral de Africa oponian los romanos, apareció en nuestras comarcas corriéndolas á sangre y fuego. Bien pronto cundió el terror que infundian los feroces númidas: los pueblos, desapercibidos para la guerra, eran impunemente saqueados; sus vecinos, muertos: la hermosura y la castidad, reducidas á cautiverio. Singilia (El Castillon junto á Antequera), una de las ciudades mas codiciadas por su riqueza, opuso vigorosa resistencia y contuvo el ímpetu de los africanos empeñados en arrasarla. Cayo Valio Maximiano, procurador augustal, y Severo, cuestor entonces de la Bética y emperador despues, reunieron tropas y acudiendo con presteza la libertaron, haciendo estrago en la hueste bárbara. Perseguida ésta por las tropas imperiales, huyó á sus desiertos. Los magistrados de Singilia, Cayo Fabio Rústico y Lucio Emilio Ponciano, dedicaron una estatua á Cayo Valio Maximiano, en reconocimiento de la eficacia y celo que habia desplegado socorriéndola (3).

Resistencia de Singilia.

Osadia de los francos. Año 278 de J. C.

En tiempo de Probo parecia que las regiones del norte abortaban á emulacion enjambres de bárbaros. Emperador ninguno hizo esfuerzos mayores para oponer diques al torrente. Una de las precauciones que adoptó fué, trasladar á países lejanos familias bárbaras cediéndoles tierras, ganados aperos de labor y todos los elementos necesarios para formar razas de soldados duros y acti-

(1) Plin. el Jóven, Epist., lib. 3.

(2) Tácito, Annal., lib. 3 y 4. Sparciano, In Æl. Adrian. Julio Capitolino, In Anton. Philos.

(3) «Cum Mauri Hispanias pene omnes vastarent, res per legatos bene gestæ sunt.» Julio Capitalino, Hist. Aug. In Anton. Bajo Diocleciano y Constantino fueron recopiladas las vidas del emperador Adriano y las de sus sucesores hasta los hijos de Caro. Los biógrafos fueron Sparciano, Julio Capitolino, Elio Lampridio, Vulcacio, Trebelio Polion y Flavio Vopisco; y la coleccion de memorias de estos se llama Historia Augusta o Augustal. La narracion que hace Vopisco, relativa á las correrias de los africanos, se confirma con la lápida encontrada en las ruinas del Castillon (Singilia), y fijada hoy en el arco de los Gigantes de Antequera; en ella se lee la misma inscripcion que insertamos en el apendice: la han copiado algunos defectuosa, y entre ellos el autor de las Conversaciones malagueñas. El P. Sanchez Sobrino, y D. Cristobal Fernandez, autor de la Historia de Antequera, la han publicado con fidelidad.

vos (1). Una colonia de francos fué establecida hácia la desembocadura del Danubio, en el mar Negro, para defender aquella frontera de las incursiones de los alanos : pero las esperanzas de Probo quedaron burladas. Bárbaros inquietos, enemigos del trabajo, habituados á vivir del robo, no podian atemperarse á las faenas lentas de la agricultura. Despreciando las dádivas del emperador, que les habia desterrado del suelo natal, empuñaron las armas y se hicieron bandoleros. Aunque feroces y turbulentos suspiraban por contemplar el cielo de su patria, y este sentimiento les hizo acometer una empresa casi fabulosa, y de la cual fueron por desgracia testigos nuestros pueblos marítimos. Resueltos los francos á volver á su patria, apresaron algunos bajeles que fondeaban en una bahía del Ponto Euxino, y tomando rumbo por el Bósforo y el Helesponto se internaron en el Mediterráneo. En las costas del Asia, de la Grecia y del Africa hicieron rico botin; se presentaron inesperados en el puerto de Siracusa, y asesinaron sin piedad á mucha parte del vecindario. Navegando desde la Sicilia con direccion al estrecho de Gibraltar, piratearon en las costas de Almería, de Adra y Málaga, y aumentaron en ellas sus riquezas y el número de sus víctimas (2). Lanzados por último al Océano arribaron venturosamente á las playas que les vieron nacer, excitando el asombro de sus compatriotas.

Tales son los acontecimientos, que interrumpen la monótona y pacífica historia de nuestro país, en el curso de años que median desde el imperio de Augusto hasta el de Constantino. Aunque ya habian cundido en esta tierra los dogmas de la religion santa, predestinada á mejorar la condicion del linaje humano, á propósito nos hemos abstenido de hacer referencia de ellos, porque es narracion que merece especial y aislado capítulo.

---

(1) Vopisco, In Probo. Gibbon, tomo 2, cap. 12.
(2) Zozimo, lib. 1.
Todo lo relativo al periodo floreciente del imperio, ha sido explicado con tanta claridad como sabiduría por el jóven D. Fermin Gonzalo Moron, en sus lecciones dadas en el liceo de Valencia y ateneo de Madrid, durante los cursos de 1840 y 1841, sobre la Historia de la civilizacion de España. El Sr. Gil y Zárate ha bosquejado la misma época en su Introduccion á la Historia moderna.

CAPITULO VI.

EL CRISTIANISMO.

Origen, espíritu y progreso del cristianismo. — Propagacion de la doctrina evangélica en el pais granadino desde los primeros siglos de la Iglesia. — Tradiciones religiosas. — Fábulas de los falsos cronicones. — Considerable número de paganos convertidos en nuestras provincias á la fe de J. C. — Concilio de Illiberi. — Resultados de la paz concedida por el edicto general de Constantino á las iglesias creadas en nuestra tierra. — Establecimiento de los judios en ella. — Consideraciones sobre el estado del pais, bajo el gobierno de Constantino y demás emperadores, hasta la irrupcion de los bárbaros.

Nacimiento de J. C.

Corria el año 752 de la fundacion de Roma (42 del imperio de Augusto y 38 de la era llamada española) (1), cuando tuvo principio la revolucion mas importante de cuantas han influido en la suerte del linaje humano. En un oscuro asilo de la Judea, nació del regazo de una madre pobre, aunque modesta y santa, el Salvador anunciado por los profetas. Pastores, convocados por los ángeles, segun las tradiciones sagradas de todo cristiano, tributaron adoracion y acudieron con ofrendas al hijo de María: magos, alumbrados en su incierto camino por una estrella, se postraron humildes á presencia de aquel niño, ofreciéndole aromas y regalos que produce la tierra en las claras regiones donde nace el sol (2).

Su vida.

Jesús, oscurecido y pobre hasta los treinta años de su vida, fué consagrado á orillas del Jordan por Juan el Bautista, que en el desierto de la Judea, no lejos de Engaddi y de Jericó, habia vivido solitario anunciándose precursor del Mesías. El bautizado, sometido á rigoroso ayuno, permaneció en el desierto cuarenta dias; y al cabo de ellos, comenzó á predicar en los pueblos cercanos al mar de Galilea, en Nazareth, en Cafarnaum y en las inmediaciones de Betsaide (3). La dulzura de su palabra, el bálsamo saludable de su doctrina, la fama de su consoladora predicacion, le granjearon pronto el respeto de la muchedumbre. Acompañado de doce discípulos, pobres como él pero sufridos y bondadosos, anunció á los hombres la existencia de una vida mas allá de la tumba, un reino celestial, cuyas puertas estarán únicamente abiertas para los que hayan pasado por esta

(1) El origen y significado de la voz *era* han sido objeto de eruditas disertaciones. La que inserta el P. Flores en el tomo 2 de la España Sagrada, vindicando á nuestros antiguos escritores, que Mondéjar y D. Gregorio Mayans habian calificado de inexactos, merece examinarse: nosotros seguimos la cronología de los primeros. Flores, Esp. Sagr., tomo 2, part. 1, cap. 1. Mondejar, Obr. Cronol. y Mayans en el Prefacio de esta obra. Memoria del Sr. Ulloa, en las publicadas por la academia de la Historia, tomo 2.

(2) Santos Evangelios y los expositores Calmet y Tirini.

(3) Tirini, Comment. in Math., cap. 3 y siguientes.

tierra de tránsito con un corazon puro, con fe sincera, con virtud sin mancilla.

Su doctrina.

Cristo y sus discípulos, asociados para socorrer al pobre y enjugar las lágrimas del afligido, propagaron una religion contraria á la sensualidad grosera en que se fundaba el culto pagano, y combatieron las doctrinas del interés y del egoismo, contra las cuales Sócrates y Ciceron habian declamado sin fruto. En una sociedad en que la esclavitud era elemento indispensable de existencia, los cristianos alababan la libertad; en un tiempo en que la sed de placeres devoraba á los gentiles, predicaban desprecio de las vanaglorias del mundo; en un siglo en que la guerra todo lo devastaba, afirmaron que los hombres eran hermanos y que debian amar á sus enemigos (1). « Jesucristo, dice un escritor elocuente (2), aparece entre los mortales » dotado de gracia, de verdad, y cautivando con la dulzura de su » palabra. Destinado á ser la mas desventurada de las criaturas, obra » sus prodigios en beneficio de los desgraciados. Sus milagros, segun » Bossuet, son efecto mas bien de la bondad que del poder. Propone sus » preceptos en forma de parábola para fijarlos fácilmente en el entendi» miento de la muchedumbre. Al través de los campos, da sus lec» ciones; al aspecto de las flores, exhorta á sus discípulos para que » esperasen en la Providencia que proporciona jugo á las plantas y » sustento á los tiernos pájaros; al contemplar mieses en la tierra, ins» truye al hombre con el resultado de su trabajo; en presencia de un » niño, recomienda la inocencia: entre pastores, adopta para sí el título » de pastor de las almas y se llama conductor de la oveja descarriada.... » Los que obedecen y los que desprecian sus preceptos son comparados » con dos hombres que edifican dos casas; la una sobre cimientos de gra» nito, la otra sobre endeble arena. »

Su rápida propagacion.

La religion de Cristo, extendida por una asociacion de pobres, fué insinuándose en el corazon de muchas personas piadosas y sensibles que, al comprender las máximas de la nueva doctrina, desdeñaban el mundo como el tránsito para otra vida feliz y perfecta. Pronto se difundió la fe en las regiones del oriente, y por ello dice un autor eclesiástico (3), « que así como el sol despide claridad » antes que sus rayos hieran la vista de los hombres, y ostentando » luego su disco de fuego en el horizonte, sacude el letargo que du» rante la noche ha embargado á los vivientes, del mismo modo la luz » de la religion cristiana, nacida en las comarcas orientales, se pro» pagó por todos los ángulos de la tierra. » Egipto, la Grecia y Roma, metrópoli del imperio, tuvieron en breve muchos y fervorosos cristianos (4).

Persecuciones.

Confundidos estos con los judíos, desapercibidos en un principio, llamaron la atencion del gobierno romano, con sus numerosas asambleas, y con su ardiente celo. El desden con

---

(1) « Diligite inimicos vestros, et benefacite iis qui oderunt vos. »
(2) Chateaubriand.
(3) Eusebio, Hist. eccles., lib. 3, cap. 24.
(4) Eusebio, Hist. eccles., en los cuatro primeros libros.

que miraban las efigies de los Césares, el desprecio del culto pagano que suponian tributado por las malignas inspiraciones del demonio, fueron causa de los primeros edictos contra ellos (1). Algunos emperadores encomendaron á los jefes de provincia una rigorosa vigilancia sobre los cristianos; y sus órdenes fueron cumplidamente ejecutadas. Estas persecuciones revelaron la inocencia de los nuevos sectarios, la pureza de su doctrina, su constancia invariable. La fe de los mártires impresionó vivamente á la muchedumbre, dió celebridad á la religion por cuyo triunfo morian, é inspiró entusiasmo místico: la sangre derramada por los tiranos, fructificó como la simiente esparcida sobre la tierra en sazon oportuna.

Promúlgase en nuestro país la nueva religion.

El país granadino, permaneciendo en inaccion y profunda calma, mantenia activas relaciones comerciales con las provincias del oriente (2); y la doctrina de J. C., análoga al carácter de pueblos tranquilos y laboriosos, fué propagada en los nuestros desde el siglo I. No recurriremos para demostrarlo á las fábulas que en tiempos de supersticion y de ignorancia ha fingido la malicia, oscureciendo la verdad, é infringiendo las leyes de la historia. Libros respetables, testimonios de SS. PP., antigüedades venerandas, revelan que la semilla del cristianismo arraigó en nuestro país desde los primeros siglos, produciendo ópimos y sazonados frutos.

Pruebas de ello.

S. Ireneo, probando á los herejes del siglo II la unidad de la fe propagada en todas las regiones del imperio, dice: «Idénticas son las creencias y tradiciones establecidas en la Germania; » idénticas las que siguen las iglesias de la Iberia, las que hay entre los » celtas, las del Egipto, las de la Libia, y las que se hallan constituidas » en los términos *más remotos* de la tierra (3)». Eusebio asegura que en el primer siglo de la iglesia la fe evangélica se difundió milagrosamente por *todo* el imperio; y que en ciudades y aldeas inmensa muchedumbre abrazaba la verdadera religion (4). Tambien es atendible Lactancio cuando afirma, que en el espacio trascurrido desde la muerte de Cristo hasta el imperio de Neron, los santos discípulos echaron los cimientos de la Iglesia en *todas* las provincias del imperio (5). Tertuliano, demostrando á los judíos la propagacion admirable de la fe cristiana en pueblos y regiones rebeldes al poder de Roma, afirma que reconocian la fe de

---

(1) Lactancio, De morte persecutorum ecclesiæ, cap. 2. Las obras del poeta zaragozano Prudencio, y especialmente sus libros contra Symaco, son indispensables para conocer la aversion que los cristianos habian concebido contra todos los objetos y emblemas del culto pagano. Aunque Prudencio floreció á fines del siglo IV, fue un diestro apologista de las creencias y ceremonias adoptadas por los cristianos de los siglos anteriores.

(2) Huet, Hist. del com. y nav. de los ant., cap. 40.

(3) «Et neque hæ quæ in Germania fundatæ sunt ecclesiæ aliter credunt, aut aliter tradunt: neque hæ quæ in Iberis sunt, neque hæ quæ in Celtis, neque hæ quæ in Oriente, neque eæ quæ in Ægypto, neque hæ quæ in Libya, neque hæ quæ in medio mundi sunt constitutæ.» Lib. 1, Adversus hæreses, cap. 3. S. Ireneo escribió á fines del siglo II.

(4) «Per omnes civitates et vicos immensæ multitudines, velut messium tempore frumenta ad areas, ita ad ecclesias populi congregabantur.» Eusebio, Hist. eccles., lib. 2, cap. 3.

(5) Lactancio, De mort. persecut., cap. 2.

Cristo los gétulos y moros, y *las regiones todas de la España* (1). Orosio, deplorando las crueldades de Neron, cuenta que afligió en Roma á los cristianos con suplicios y muertes, y que ordenó exterminarlos con igual saña en *todas* las provincias (2). Por el mismo y por otros autores de historia eclesiástica, sabemos (3) que Trajano modificó sus decretos rigorosos contra los nuevos prosélitos diseminados por *todas* las provincias, y que depuso su severidad á instancias de Plinio el Jóven, que habiendo estudiado las máximas del cristianismo, admiró esta creencia sin encontrar en ella preceptos que ofendiesen la moral, ni las buenas costumbres.

Conjetura fundada.

Estas tradiciones generales á toda España, se confirman relativamente al país granadino, al consultar otros testimonios, que guardando con ellas perfecta armonía, prueban que estaba arraigado el cristianismo y organizadas é influyentes las iglesias de nuestras comarcas á principios del siglo IV. En algunas diócesis presidian obispos respetables por su ancianidad, cuyos nombres aparecen, como mas adelante veremos, en las actas del concilio de Illiberi; y aquellos prelados obtuvieron sin duda sus dignidades en los primeros años del siglo III (4). Es evidente que fué conocida la jerarquía eclesiástica en nuestro país desde este tiempo, y de aquí se conjetura que muy de antemano se habia difundido la doctrina evangélica. Como las acerbas persecuciones de algunos emperadores no permitieron al gérmen de la nueva religion desarrollarse sin obstáculo, parece verosímil que nuestras provincias recibieron la fe de Cristo en los dias bonancibles del siglo I y II, en que los cristianos lograron algun respiro.

Tradiciones populares.

La propagacion de la doctrina evangélica en el país granadino desde los primitivos tiempos de la Iglesia, originó en los posteriores tradiciones místicas que han estimulado el espíritu religioso de la muchedumbre, proporcionando patronos para los pueblos, nombres para los hijos, y santos á quienes pueda invocar la devocion en sus plegarias. Guadix venera á S. Torcuato (5), Andújar á S. Eufrasio (6), Berja á S. Tesifon (7), Almería á S. Indalecio (8), Tarifa á

---

(1) « Getulorum varietates et Maurorum multi fines *Hispaniorum omnes termini*, et Galliarum diversæ nationes, et Britannorum inaccesa Romanis loca, Christo vero subdita. » Asi se explicaba Tertuliano (Adversus Judeos, cap. 7), que escribia en el siglo III.

(2) « Nam primus Romæ christianos suppliciis, et mortibus affecit, ac per omnes provincias pari persecutione excruciare imperavit. » Orosio, Hist. adv. paganos, lib. 7, cap. 7.

(3) Orosio, lib. 7, cap. 12. Eusebio, Hist. eccles., lib. 3, cap. 22 y 23. Tertuliano, In apolog.

(4) Véase al P. Flores en sus disertaciones de la España Sagrada, relativas á las iglesias de las provincias Cartaginense y Betica.

(5) Suarez, Historia del obispado de Guadix y Baza, cap. 2.

(6) Terrones, Vida, martirio, traslacion y milagros de S. Eufrasio, y Andújar ilustrada, caps. desde el 7 hasta el 10.

(7) Orbaneja, Vida de S. Indalecio, y Almeria ilustrada en su antigüedad, origen y grandeza, part. 2.

(8) Segun las tradiciones, S. Tesifon instaló su cátedra en Urci (Villaricos junto á Vera). Orbaneja, que no era muy fuerte en antigüedades, ni muy sagaz para conocer lo absurdo de algunos hechos, supone que aquella poblacion corresponde á Almeria.

S. Hiscio (1), Bilches á S. Segundo (2) y Granada á S. Cecilio (3). Discípulos del apóstol Santiago, dicen las tradiciones (4), y consagrados en

---

(1) Flores, Esp. Sagr., tomo 3, trat. 1, y tomo 4, trat. 2.

(2) Rus Puerta, El P. Vilchez y Jimena son de parecer que la Abula de S. Segundo es Bilches; la Babila de que ya hemos hecho mérito. El P. Flores y Masdeu juzgan que es Avila, en Castilla.

(3) Bermudez de Pedraza (Hist. ecles. de Gran., part. 2, y particularmente el cap. 5) y Jimena (Anal. ecles. de Jaen y Baeza, fund. de igl., párr. 2, 3, 4, 5 y 6), han recapitulado todas las especies relativas á la venida de los siete varones apostólicos. Sus obras, apreciables por los muchos sucesos profanos que en ellas consignan con toda verdad, y por los sagrados de los tiempos modernos, que ilustran con documentos fidedignos, se leen adulteradas con las citas de los cronicones falsos, tan oportunamente criticados por D Nicolás Antonio, por Mayans y por otros sabios españoles. Consideraciones respetables no nos permiten profundizar en un terreno resbaladizo Remitimos al lector á las obras de Pedraza y Jimena; á la del Dr. Suarez, Historia del obispado de Guadiz y Baza; á la de Terrones, Vida y milagros de S. Eufrasio, y Andujar ilustrada; á la de Vezmar, Antigüedad de Velez; á la de Orbaneja, Almeria ilustrada; y á la de Padilla, Historia eclesiástica. Estos libros, sin necesidad de otros muchos que hemos examinado sobre la historia eclesiástica de nuestro pais, revistiendonos de no poca paciencia, revelan los motivos que la gente piadosa ha tenido para tributar culto á los siete santos; consulte tambien aquellos libros quien desee saber prolijamente la biografia de cada uno de estos.

(4) Los documentos mas notables que apoyan las tradiciones de nuestra tierra van insertos á continuacion, para que cada uno forme juicio de ellos, segun su erudicion ó sus sentimientos religiosos.

Es el primero el himno del Misal mozárabe, cuya composicion atribuyen unos á S. Isidoro, que floreció en el siglo VII, y otros á un autor de época mas reciente. Dice asi:

HYMNUS.

Urbis Romuleæ jam toga candida
Septem Pontificum destina promicat
Missos Hesperiæ quos ab Apostolis
Adsignat fidei prisca relatio.
Hi sunt perspicui luminis judices
Torquatus, Tesifons, atque Hesicius
Hic Indalecius, sive Secundus
Juncti Eufrasio, Cæcilioque sunt.
Hi Evangelica lampade præditi
Lustrant occiduæ partis arentia,
Quo sic catholicis ignibus ardeant,
Ut cedant facibus furna nocentia.
Accis continuo proxima fit Viris
Bis senis stadiis, quà procul insident.
Mittunt assecias esculenta quærere,
Quibus fessa dapibus membra reficerent.
Illic discipuli idola Gentium
Vanis inspiciunt ritibus excoli:
Quos dum agere fletibus inmorant,
Terrentur potius ausibus impiis.
Mox insana fremens turba satellitum
In his cum fidei stigmata nosceret,
Ad pontem fluvii usque per ardua
Incursu celeri hos agit in fugam.
Sed pons prævalido murice fortior
In partes subito pronus resolvitur,
Justos ex manibus hostium eruens
Hostes fluminco gurgite subruens.
Hæc prima fidei est via plebium,
Inter quos mulier sancta Luparia
Sanctos adgrediens cernit et obsecrat,
Sanctorum monita pectore conlocans.
Tunc Christi famula adtendens obsequio
Sanctorum, statuit condere fabricam,
Quo Baptisterii undæ patescerent,
Et culpas omnium gratia tergeret.

Roma por S. Pedro, vinieron á las fértiles regiones granadinas á predicar la fe de J. C. Poseidos de fervor religioso desembarcaron en las playas cercanas á Adra, é internados hácia Guadix, descansaron en las inmediaciones de esta colonia célebre. Torcuato, á imitacion de J. C. que

---

Illic Sancta Dei fœmina tingitur,
Et vitæ lavacro tincta renascitur.
Plebs hic continuo pervolat ad fidem,
Et fit catholico dogmate multiplex.
Post hæc Pontificum chara sodalitas
Partitur properans septem in Urbibus,
Ut divisa locis dogmata funderent,
Et sparsos populos ignibus urerent.
Per hos Hesperiæ finibus indita
Infuxit fidei gratia præcox:
Hinc signis variis, atque potentia
Virtutum, homines credere provocat.
Ex hinc justitiæ fructibus inclyti
Vitam multiplici fœnore terminant,
Consepti tumulis urbibus in suis,
Sic sparso cineri una corona est.
Hinc te turba potens unica septies
Orata petimus pectoris abdito
Ut vestris precibus sidus in ætheris
Portemur socii civibus Angelis.
Sit Trino Domino gloria, unico
Patri cum Genito, atque Paraclito,
Qui solus Dominus Trinus et Unus est
Sæculorum valide sæcula continens. Amen.

El Oficio mozárabe contiene además el rezo de visperas, mailines, laudes y misa, aplicado á la fiesta de los siete apostólicos.

Entre los manuscritos del Escorial, se conserva un código antiguo de concilios, llamado Emilianense, cuya escritura es del siglo X: en este código se lee el siguiente documento, que trascribimos con la misma ortografia del original:

« Igitur cum aput Urbem romam beatissimi confessores torquatus tisefons indalecius secundus eufrasius cecilius, et esicius. à sanctis apostolis Petro et Paulo sacerdocium suscepissent. et ad tradendam Inspanie catholicam fidem. que aduc gentili errore detenta idolorum superstitione pollebat profecti fuisent. divino gubernaculo comitánte ad civitatem accitanam se utrique converterent. deinde non mente se segregantes nec fide, sed pro dispensanda Dei gratia per diversas urbes dividuntur. torquatus, acci · tisefons, bergij: esicius, carceses · indalecius, urci: secundos, abula eufrasius, eliturgi: cecilius, eliberri. In quibus Urbibus commorantes ceperunt de inicio vite inmortalis predicare. Sicque factum est ut dum famuli Dei celestia dona impertiunt magnum sancte ecclesie credentium fructum adquirunt. adque ita sicut ab apostolis missam doctrinamquo acceperunt, per ispaniam ordinatis episcopis supradictis urbibus tradiderunt. Et sic crevit fides catholica paulisper, donec de ortodoxis et catholicis viris fuit inlustrata: id est fulgencio, petro, leandro, isidoro, ildefonso, juliano: ab illis exemplum tenuerunt, et nobis reliquerunt. »

Otro de los documentos es la vida de los mismos siete compañeros, sacada del Leccionario Complutense, que es una coleccion de memorias ó lecciones sobre vidas de santos. De este manuscrito hablan D. J. Tamayo en el tomo 3 de su Martirologio, Morales, D. Juan Bautista Perez y el P. Flores, que inserta parte de el en el tomo 3 de la España Sagrada. Su escritura resulta posterior al siglo XIII; aunque se han hecho esfuerzos para probar que es obra de los primeros siglos de la Iglesia, no es posible convenir en esto, al considerar que el estilo es impropio de aquellos tiempos, y que es extraño que S. Isidoro, S. Julian y otros diligentes escritores del siglo VII, no hayan hecho referencia alguna de los hechos que constan en dicho Leccionario. Insertamos un extracto que comprende lo suficiente para formar idea de esta antigua memoria: en la publicacion quo hizo Tamayo hay algunas variantes.

« Igitur cum apud urbem Romam beatissimi Confessores Torquatus, Secundus, Indalecius, Tisefons, Eufrasius, Cæcilius, et Isicius à Sanctis Apostolis Sacerdotium suscepissent, et ad tradendam Hispaniæ Catholicam fidem, quæ adhuc gentili errore detenta, idololorum superstitione pollebat, profecti fuissent: divino gubernaculo comitante ad

reposó en la fuente de Jacob mientras sus discípulos entraron en Sicar, permaneció en las arboledas y frescura del rio Fardes, y algunos cómpañeros entre tanto penetraron en la ciudad en busca de provisiones. Cabalmente (continua la tradicion) eran festejados por numeroso con-

---

Civitatem Accitanam devenerunt. Qui cum procul ab Urbe quasi stadia duodecim fatigatis artubus resedissent, ut membris quæ fuerant itineris prolixitate confecta, paulisper indulgerent, et sese animantibus, in quo longævus iter adtriverat, quiescendo reficerent, atque arrepto calle inlassabiliter gradirentur. Et licet membris corporeis, quibus gestabantur, viderentur attriti, erant tamen cœlesti auxilio et gratia spirituali firmati, occurrente sibimet testimonio, quot ait: Sancti qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem, et assument pennas ut aquilæ: current et non laborabunt; ambulabunt et non deficient. Ideoque ut ipsi comperimus venerandi Antistites in loco quo jam diximus, requiescere expectavissent, ad Civitatem Accitanam propter escarum indigentiam Sesquipedes suos mittunt.

»At igitur die illo cum Jovi, Mercurio, vel Junoni rituosa Gentilitatis immanitas festum celebraret, et oblita superni solii residentis Domini mutis et mortuis imaginibus vanissimo cultu solemnia his celebrata persolverent: Tunc videlicet in prædictæ Urbis Venerabilium Senum discipuli mœnia ingredientes viderunt infelicissimam turbam deceptionis summæ laqueis irretitam, et perpetui barathri præcipitatione dimersam, ut per id quod videbatur pollutis manibus perpetrari, per hoc redderetur se posse salvari. Cumque sanctorum Senum comitibus eorumdem hominum pestifera conventio obviasset, agnito in eis religionis venerabilis cultu, et piæ fidei habitu Sacerdotum, fervidus eos usque fluvium, in quo pons erat antiquo more constructus, infandus hostis insequitur. Ibique divino laborante miraculo opus quod nulla ætas posset credere dissolutum eodem momento conteritur: et cum cruento populo in ipsius fluminis alveo seditio pugnans submergitur; et cantantibus Sanctis: Equum et adscensorem projecit in mare, Dei famuli liberantur.

»Quem videntes eventum, pars maxima terrore vehementi comprimitur. Inter quos fuit quædam Senatrix, rebus inclyta, et inflammatione S. Spiritu adornata, genere nobilissima, nomine Luparia: quæ ipsorum Sanctorum opinionem ut reperit, ad omnes Nuntios suos alacriter destinavit, per quos summis precibus ut suam eidem præsentiam exhiberent optavit. Quos ubi primum mulier videre meruit, cujus materna pectoris jam superna dona dictaverant, unde sanctissimi Senes essent, vel de quibus regionibus advenissent, audacter interrogat. Et cum illi se à Sanctis Apostolis missos ad prædicandum Dei regnum et Evangelium denuntiare præceptum, perquirenti fœminæ faterentur; docentibus illis, et dicentibus, quia omnis qui credit in Christum Filium Dei mortem non gustabit in æternum, sed vitam possidebit Angelorum, continuo sanctæ doctrinæ novella discipula credere adquievit, et donum sacri baptismatis postulans, jubetur non prius petita percipere, quàm baptisterium quo Sancti elegerant fabricaret. Quæ tali jussione percepta, tandiù operi jugem curam exhibuit, quousque omnem fabricam ad culmen reduceret, et cœpti templi fastigia explicaret. Cumque jam perfectum opus existeret, et universa Sanctis, ut jusserant, placuissent, fontem ex more construunt, in quo sanctæ devotionis fœmina salutaris lavacri unda perfunditur. Cujus sanctum sequentes exemplum cunctus populas, qui idolorum vacuam superstitionem colebant, veternosi criminis templum relinquunt, et Sanctorum Seniorum doctrinam avidis mentibus assequuntur.

»Ex tunc jam idolorum polluta sedes relinquitur, et ibi Joannis Baptistæ consecrato Altario, Ecclesia Christi construitur, et crescente fide Dei populus augmentatur. Deinde non mente se segregantes, nec fide, sed pro dispensanda Dei gratia, per diversas Urbes dividuntur. Torquatus Acci; Tisefons Bergi: Secundus Abula; Indalecius Urci; Cæcilius Eliberri: sicius Carcesæ: Euphrasius Eliturgi: in quibus Urbibus commemorantes cœperunt de nequitia vitæ mortalia redimere.»

Por último, el religioso dominico Fr. Rodrigo Manuel Cerratense, escribió á fines del siglo XIII una Vida de S. Torcuato y sus compañeros, y se halla entre otras que compuso, en el Santoral de que habla el P. Flores (tomo 2 de la España Sagrada, pág. 204). Es como sigue:

«Torcuatus, Tisefons, Indalicius, Secundus, Eufrasius, Cecilius, et Esicius, Romæ ab Apostolis Episcopi ordinati missi sunt Hispaniam, adhuc gentili errore detentam, ut ibi fidem catholicam prædicarent. Qui cum venissent Urbem Accitanam, et procul ab Urbe fatigati resedissent, miserunt discipulos suos in Civitatem, ut cibus emerent. Quibus Ur-

curso en el mismo dia los dioses gentílicos de Acci, y no pudo menos de extrañarse la aparicion de aquellos peregrinos. Cerciorado el populacho de que la mision de los extranjeros era contraria al culto falso de los ídolos, les amenazó colérico. Fugitivos Torcuato y sus compañeros y

---

bem ingredientibus obviavit multitudo Gentilium, qui eadem die festum Jovi et Mercurio celebrabant. Et agnito in eis piæ fidei habitu persequuntur eos usque ad fluvium. Fracto ponte Gentiles submerguntur, et Dei discipuli liberantur. Quod audientes Cives magno terrore constricti sunt Ex quibus Lupparia mulier nobilissima Spiritu Sancto præventa mittens ad eos nuntios, et eos devotè suscipiens, audita causa adventus eorum, doctrinæ sanæ credidit et petiit baptizari. Cui dixerunt: Fac ergo ecclesiam, et baptisterium construe. Quæ jussa perficiens, baptizata est: et eyus exemplo omnis populus baptizatus est. Post hæc pro dispensanda Dei gratia per diversas Urbes divisi sunt, et multas gentes fidei subjugantes, Torquatus Acci, Tisefons Bergi, Indalecius Urci, Secundus Abula, Eufrasius Eliturgi, Cæcilius Eliberii, et Esicius Carcesi, felici obitu ad Dominum migraverunt. Quorum reliquiis multa multis beneficia conferuntur: nam Dæmones expelluntur: lumen cæcis redditur, et petentes eorum suffragia mox eis cœlitus conferuntur. Sed et illud mirabile tacendum non est, quod in eorum aniversariis Deus usque hodie voluit operari. Nam ante fores Ecclesiæ ab ipsis Sanctis radix Olivæ adhuc modica posita est, quæ in Vespera festivitatis eorum pluribus floribus vernatur, quàm foliis. Mane veró concurrens populus uberes Olivas maturas colligit. Quarum copia si simul colligi posset, plures cophinos adimpleret.»

Suponiendo á S. Isidoro autor del rezo mozárabe, resulta que el primer documento que hoy se posee relativo á los siete apostólicos, fué extendido setecientos años despues de la venida de estos. Haríamos una injuria al lector si tratásemos de examinar los cronicones falsos de Dextro, Marco Máximo, Luitprando, Julian Perez y otros cuyas citas deslucen á muchas obras de mérito. En el apendice de Antigüedades de Granada, nos ocuparemos de las del Sacro Monte.

Terrones inserta en la Vida de S. Eufrasio y Andújar ilustrada, una cancion mistico-profana, alusiva al desembarco de los siete varones apostólicos, que publicamos, no por su mérito literario, sino por su rareza, con la misma ortografia.

CANCION.

Aurea fulgebat roseis aurora capillis,
Et matutino rore madebat humus.

Virg., Epig. De ortu solis.

Por las rosadas puertas del Oriente
Ya se assomaua la purpúrea Aurora,
Esparciendo mil flores de su falda,
De perlas y cristal de oro luziento,
Las flores aljofara, el campo dora
Con los rayos que arroja su guirnalda:
Quando sintió hender su ondosa espalda
El gran Rector del piélago espumante,
Y en ver tal marauilla
Dexó el asiento de cristal bruñido,
Y la cana cabeza alzando vido
Sus ondas cercenar, libre y pujante,
Vna (aunque pobre) célebre barquilla,
Que a vnos siete varones dà ospedage,
De altivo aspecto, mas de pobre trage.
El Cefiro las ondas encrespando,
Y del Aurora el resplandor hiriendo,
Las aguas en cristal las convertia,
Y asi la alegre barca dezlizando,
Segura yva, y con impetu hendiendo
La rapida y veloz argenteria,
Y a la blanca marca que bullia
Se vieron las Nereydas y Tritones
Danzar en torno della,
Y los delfines por hazelles salvas
Por la boca brotar espumas alvas
Y hacer diferencias de mil sones

casi alcanzados por las turbas, pasaron un sólido puente, que no bien fué ocupado por los perseguidores, se desplomó milagrosamente, sepultando á estos en las aguas. Aterrados los gentiles con el maravilloso suceso, convirtieron el odio en afecto, el desprecio en veneracion: una

---

De las Ninfas la esquadra alegre y bella,
Fauoreciendo su deuido intento
Tritones. Ninfas. Mar, Aurora y Viento.
  Y el claro Dios del humido tridente,
Mirando su segura confianza,
Con que las ondas rinde, el viento enfrena,
Tres vezes sacudió la elada frente
Diziendo. vete en paz. que mucho alcanza
Quien a mi reino y viento se encadena,
De que deydad me di. barca vas llena,
Que de mis aguas triunfas tan segura,
Que enojarte no puedo:
O qué escuadron es esse de essos siete,
Que mil grandezas cada qual promete,
La menor de las quales te assegura,
Te otorga triunfos y me pone miedo?
Vete en paz pues que puedes, como es cierto,
Rendir mar, salvar hombres, tomar puerto.
  Assi la alegre barca sossegada
Del blando golpe de la mar batida,
Tomando tierra despreció las olas,
La tierra digo, invicta y laureada.
Con mil bienes del Cielo enriquecida,
Que medias Lunas huella. y pisa colas,
Y quando en las arenas Españolas,
Los siete Heroes de valor inmenso,
Y del mundo blasones,
Pusieron las desnudas Sacras plantas
Que aora pisan las Estrellas Santas,
Con vn silencio tacito y suspenso,
Del gran Eufrasio escuchan las razones,
Que assi mouido de vn impulso Santo
Da valor, pone brio y quita espanto.
  Ya veis la tierra, a quien promete el Cielo
Mil glorias, mil triunfos. y mil palmas.
Para sembrar, dispuesto el sacro grano,
Dispuesta está la mies, dispuesto el suelo
Para poblar el Cielo de mas almas,
Que los arboles hoja, arena el llano,
Y para la labor de vuestra mano
Os dá qual veys España tallos tiernos,
Y ofreco vides tantas,
Que lleuen fruto, que produzcan flores,
Que enamoren al Cielo con olores,
Y quebranten la furia a los infiernos
La mies, tallos, olor, granos y plantas,
Y puedan imitando essos exemplos
Creer en Dios, tener Fé, levantar Templos.
  Ved el ganado. que por altos riscos
De la Fe verdadera se remonta,
Y a Dios con ritos barbaros vltraja,
Vuestro es, recogedlo a los apriscos
De verdadera Fe, de virtud tanta,
Que ensalza humildes y soberbios baxa.
La virtud veis tan pobre, humilde y baxa,
De que Dios nos leuanta y entroniza
A tan deuido oficio
Pues que nos haze (ó marauilla estraña!)
Los primeros Apóstoles de España,
Porque en sus estatutos eterniza,
Da Fe al ganado, ritos quita, y vicio,
Porque pueda la gente deste suelo
Ver a Dios, vestir Luz, hollar el Cielo
  No nos prometo purpura de Tiro

matrona de Guadix, tan ilustre como opulenta, hospedó entonces á los siete cristianos, abrazó la fe de Cristo, fundó una iglesia, y fomentó con su influencia la santa empresa de los discípulos de Santiago. Tor-

---

A quien las crespas hoodas del mar ciña,
Ni los Palacios con follages de oro,
No diamantes, rubies, perlas, safiro,
Ni la corona que a los reyes ciña,
Ni los montes de inmortal tesoro,
Ni guardando el sincel bello decoro,
Eburneos lazos de sobervias tallas,
Dorados capiteles,
Ni arcos altiuos de artificio raro,
De los bruñidos marmoles de Paro,
No estatuas, no trofeos, no medallas,
Milagros raros de vnicos pinceles,
Por conocer riquezas de esta suerte,
Tener fin, ser escoria, alcanzar muerte.
Mas en lugar de purpura nos manda,
Quien rige el glouo de inmortales luzes,
Nuestra sangre que tiña aquestos llanos,
Y en lugar de oro fulgido, demanda
Convertir estos pueblos Andaluces,
Fieros al mundo, y a su Dios profanos,
Estos son los blassones soberanos,
Perder la vida, y dalla a la esperanza,
Por cumplir su mandado,
Que obedecer a Dios y su decoro
Es reino, mando, honor, riqueza, oro,
Pues el que sirve á Dios todo lo alcanza,
Y cada qual del conclaue sagrado
Al razonar del Capitan valiente
Las cejas enarcó, y alzó la frente.
Y assi Cecilio, Tesifon, Segundo,
Torcato, Ilscio, con San Indalecio,
Animo cobran para el sacro oficio,
Y a entrambos Polos visitar al mundo
Aman y quieren (la virtud por precio)
Desterrar la maldad quitar el vicio,
Porque el hooroso fin de vn ejercicio,
A honrosos pechos a valor incita,
Que la virtud es rayo
Que en lo dificultoso siempre emprende,
Y al roble el rayo, y no a la caña ofende,
Y la dificultad el premio quita,
Y el oro se acrisola en el ensayo,
Y assi respondió firme comunmente,
En nombre de los cinco Tesifonte.
Puede el rigor de la arrogante Roma,
Y el fiero orgullo de Neron tirano,
Las fieras manos de sus gentes fieras
Mostrar su furia que a medrosos doma,
Su rabia ayrada, su furor insano,
Afilar armas, enconder hogueras,
Inventar mil crueldades carnizeras:
Tiros de bronce, a quien la llama inflama,
Mil equleos y abrojos,
Que la Fe mostrará su vigor luego
En equleos, abrojos, tiros, fuegos,
Venciendo su rigor sangriento infame
Y alcanzando por el tales despojos
Que pueda el resplandor de nuestra llama
Ser blason, tener vida, darnos fama.
Parad cancion, y barca, pues al puerto
De tierra prometida aueys llegado,
Escusado es passar mas adelante,
Que con vuestra venida oy han brotado
Pimpollos en España, y hecho vn huerto,
Está de Caridad y Fé constante,
Y auiendo esta constancia
Podreys tener segura confianza.

cuato quedó en Guadix; los seis restantes instalaron sus cátedras en las ciudades que hoy recuerdan sus nombres y veneran sus efigies. Todos ellos, perseguidos por los gentiles, consiguieron, bajo la tiranía de Neron, la palma del martirio: despues de este suceso, se dice, que durante siglos floreció milagrosamente en los dias destinados por los cristianos para celebrar la memoria de Torcuato y de sus compañeros una frondosa oliva que estos habian plantado. Formábase la trama del árbol la víspera del aniversario de alguno de los mártires, y eran mas espesas que las mismas hojas las menudas flores: mas al rayar el alba del dia festivo, el pueblo admirado se apresuraba á recoger el ya maduro fruto. Fácil es conocer que esta leyenda religiosa envuelve una de aquellas sencillas alegorías, usadas por los cristianos para hacer ostensibles los maravillosos resultados de la religion de Jesucristo (1).

Imposturas de los falsos cronicones.

Referimos como una tradicion respetada por el pueblo la venida de los siete varones apostólicos: el monumento mas antiguo que de estos hace referencia es el Misal mozárabe (2): pero fundados en leyendas adulteradas, en patrañas y falsedades de la mas supina ignorancia, escritores sin conciencia han mancillado las páginas de la historia, fingiendo vidas de mártires, inventando sucesos inverosímiles y forjando armas para que el *escepticismo* lance su amarga y envenenada crítica: los falsarios, oscureciendo y envolviendo en duda hechos verosímiles y dignos de exámen con otros absurdos y acreedores de censura, han fomentado la predisposicion adversa con que se considera la parte histórico-religiosa de nuestro país. Afortunadamente la historia de las regiones granadinas puede apoyarse en sobrados elementos de verdad, y presentar testimonios auténticos é irrefragables en su apoyo, sin mendigar las malhadadas imposturas de Dextro y Juliano, de Viver, de Higuera y de los modernos impostores de la Alcazaba, que han burlado á laboriosos analistas y hécholes mezclar entre purísimo oro partículas de cobre enmohecido (3).

Desde el siglo III hay certidumbre.

Consultando las historias verdaderas, los documentos fidedignos y sin necesidad de recurrir á ficciones, puede asegurarse que en el siglo III estaba difundida en el país granadino la religion cristiana, la cual influyó en las costumbres de nuestros pueblos con la misma energía y poder irresistible que en los restantes del imperio. Los obispos, los presbíteros, y la numerosa concurrencia de cristianos que asistieron en los primeros años del siglo IV al concilio de Illiberi, prueban los esfuerzos que en estas comarcas habian hecho para propagar la fe y la instruccion entre el pueblo, y para organizar la iglesia en los términos que nos presenta aquel documento célebre. Bien fuesen los siete varones los primeros que derramaron en el país granadino su sangre por la religion, ó bien otros celosos cristianos

(1) Suares, Orbaneja, Terrones, Pedraza, Jimena, obras citadas.

(2) Misal mozárabe, en el oficio de los siete apostólicos. Baronio, In Martirologio, dia 15 de mayo. Alderete, lib. 2, cap. 13.

(3) Hacemos referencia á escritores laboriosos, como Jimena, Pedraza, Rodrigo Caro, Terrones, Padilla y otros, que han adoptado con la mayor sinceridad fábulas tan ridículas como perjudiciales á la religion enemiga de la mentira.

los que dieron á conocer los principios de la fe, es indudable que el cristianismo habia hecho en él rápidos progresos desde los primeros siglos, y que se hallaban establecidas iglesias en casi todas sus poblaciones (1).

Celo y decision de los primeros cristianos.

Las mismas cualidades de perseverancia, de ardiente celo, de invencible decision con que los cristianos de oriente difundieron la doctrina evangélica en la Grecia, en el Egipto y en el Asia Menor, debieron tener los primeros que propagaron en nuestra tierra el conocimiento de ella. Extender los principios de la nueva doctrina desde las ciudades principales y capitales de provincia, hasta los parajes mas recónditos y agrestes, fué el constante objeto de sus trabajos. De aquí es, que en las regiones granadinas vemos instalados desde los primeros tiempos de la Iglesia, obispos elegidos por el concurso de presbíteros y diáconos que componian entonces la jerarquía eclesiástica (2). Aquellos prelados ejercian igual autoridad, arreglada á las sencillas tradiciones de la época, y vigilaban la conducta de los presbíteros, diáconos, fieles y catecúmenos que componian el gremio de la Iglesia (3).

Organizacion de las iglesias granadinas.

No pudiendo los obispos ejercer por sí todos los oficios inherentes á su dignidad, valíanse de auxiliares que, con el nombre de presbíteros, bendecian, predicaban, absolvian, imponian penitencia, y desempeñaban los cargos espirituales que el obispo les conferia en la ordenacion. Tambien fueron conocidos en nuestro país, desde remoto tiempo, los diáconos; estos eran los encargados de recibir las oblaciones de los fieles, de publicar los nombres de los paganos convertidos y de leer los santos Evangelios en los templos; instruian á los catecúmenos en todas las fórmulas y solemnidades del culto, y formaban con los presbíteros, bajo la autoridad del obispo, el senado de la Iglesia (4).

Sagacidad de los primeros cristianos.

La instalacion de los agentes eclesiásticos en ciudades principales de nuestro país, era ineficaz para extender la nueva doctrina entre la muchedumbre, en cuyo ánimo habrá de influir precisamente quien desee preparar con buen éxito las revoluciones de los pueblos. Morando en las grandes poblaciones gentes distraidas con el torbellino del mundo, poco inclinadas á las prácticas de los cristianos, que aunque sencillas son propias para impresionar almas tiernas, corazones puros no estragados por las pasiones, fué necesario á aquellos comunicar con las clases ínfimas, que componen lo que hoy se llama pueblo, y son el vigor y nervio de un estado. Esta necesidad dió orígen al establecimiento de las parroquias. Establecidas, á despecho de las autoridades, tanto en las colonias y municipios, como en las aldeas mas pobres, eran centros que atraian prosélitos numerosos, y servian para extender una vasta red, un sistema completo de instruccion. En los reducidos límites de cada alquería, en los asilos mas pobres

---

(1) Cenni, De antiquitate Ecclesiæ Hispaniæ, disert. 1, cap. 3.

(2) Cenni, De antiq. Eccl. Hisp., disert. 1, cap. 3. Cavalario, Institutiones juris canonici, part. 1, cap. 3.

(3) Baronio, Annal. eccl., A. 303.

(4) Paleotimo, Origin. eccl., lib. 2, cap. 16, De Presbyteris, y cap. 17, De Diaconis.

y agrestes de nuestras comarcas, introdujéronse desde los primeros siglos hombres fervorosos, promulgando la ley cristiana. Calcúlese la influencia que habia de ejercer en un país maltratado por la guerra y hecho juguete de las pasiones mas inhumanas, una doctrina que infundia en el corazon la caridad, la misericordia, la benevolencia para sus semejantes; y todo en nombre del cielo. No se limitaban aquellos hombres piadosos á socorrer y á prestar alivio á sus hermanos de religion: tambien los idólatras, libres ó siervos, niños ó adultos, eran favorecidos en la desgracia, socorridos en la indigencia, y mantenidos por las dádivas voluntarias de los que se imponian el alto deber de amar indistintamente á todos los hombres (1). Así, los cristianos crearon sentimientos de compasion y de respeto entre las masas populares, é inspiraron aversion contra los magistrados servilmente crueles, que aumentaban con sus atrocidades el catálogo de los mártires.

Prácticas y ceremonias.

Instalados los obispos y párrocos en medio de sus hermanos, constituidos en guias y oráculos de la gente inocente y sencilla, adoptaron costumbres y ceremonias adecuadas para infundir preceptos morales, y fijar con signos exteriores el nuevo culto en el ánimo de la plebe. Algunos cristianos, dice Eusebio (2), renunciaban sus bienes, posponian las dulces emociones del sagrado matrimonio y todas las comodidades de la vida, para dedicarse al servicio de Dios y al amor de las cosas celestes; otros, si bien de diferente vocacion, vivian en feliz enlace atendiendo á sus familias, sirviendo en los ejércitos, ó ejerciendo los empleos de la magistratura civil; pero atemperados siempre á las reglas de la religion, cuyos ritos practicaban burlando la vigilancia de los tiranos. Las ceremonias, de que nos han trasmitido noticia los documentos eclesiásticos de los primeros siglos, y relativamente al país granadino, los cánones del concilio de Illiberi y la sagrada musa de un poeta español (3), eran sencillas, y propias de aquellos tiempos de pureza evangélica en que se tributaba culto á Dios, mas bien en las interioridades del hogar doméstico, que en templos públicos expuestos á la investigacion de los magistrados. Nuestros cristianos leian con frecuencia los salmos de la Biblia (4); al lucir el alba, á las horas de comer, al acercarse las sombras de la noche, recitaban himnos sagrados dando gracias á la Providencia que les proporcionaba vida y sustento (5). Sus niños aprendian algunas de las interesantes anécdotas en que abundan los libros sagrados. La fortaleza de Jacob, luchando con el ángel; el

---

(1) Eusebio ensalza los generosos oficios de los cristianos con los gentiles en poblaciones afligidas de la peste y otras calamidades. Hist. ecca., cap. 8, lib. 9. Paleotimo, lib 9.

(2) Præparat. lib. 12.

(3) Las obras poéticas de Prudencio son una joya resplandeciente entre las tinieblas que oscurecen la gloria de la literatura latina, en la decadencia del imperio. Son apreciables, tanto por la valentia con que ridiculizan y combaten los errores del paganismo, cuanto por los curiosos datos que suministran para conocer las costumbres de los primeros cristianos.

(4) Euseb., Præparat., lib. 12.

(5) Euseb., Præparat., lib. 12. Prudencio compuso elegantes himnos para estas ocasiones. « Aurelii Prudentii opera; Hymnarius de tempore et de sanctis per totum annum. » Antonio de Nebrija, Erasmo y Fabricio han comentado las poesias del piadoso zaragozano.

abandono de Agar, socorrida en el desierto por querubines; la historia de José y sus hermanos; las sublimes parábolas del Evangelio entraban por mucho en la educacion de la tierna infancia (1). Algunos cristianos fervorosos peregrinaban á Jerusalen, para visitar los lugares inmortalizados por Cristo y los apóstoles, y para purificarse en las aguas del Jordan; otros daban al gremio de la Iglesia la primicia de sus cosechas; todos tenian en tanta veneracion la señal de la cruz, que la usaban en sus mismos anillos (2). Redoblaban las pláticas religiosas, los ayunos y la lectura de los santos Evangelios, al acercarse las solemnidades de la pasion, la conmemoracion de algun santo, y el aniversario del suplicio de los mártires (3).

Vírgenes consagradas á Dios.

No fueron solo seres desgraciados, hombres abatidos y pobres, los que abrazaron en nuestras provincias con ardiente entusiasmo la fe de J. C. Tambien el cristianismo influyó poderoso en el ánimo del sexo débil, propenso á recibir las impresiones de tierna sensibilidad, de dulcísimo afecto que excita aquella religion. Nobles doncellas retirábanse del torbellino del mundo, renunciaban sus distracciones, y se ligaban con sagrados votos á una perpetua castidad (4). En grande estima se tenia este estado, dice Eusebio, porque las vírgenes ocuparán preferente lugar en el reino de los cielos, y serán presentadas á Dios por ministerio de los ángeles (5).

La muchedumbre de cristianos hace necesaria la celebracion de un concilio.

Introducidas en el siglo III estas costumbres entre los cristianos del país granadino, acrecentado el número de los fieles, tuvo lugar en uno de los mas célebres municipios la celebracion del primer concilio español. La historia de Granada presenta el testimonio mas auténtico, el mas antiguo, el mas fidedigno de cuantos ofrecen los anales eclesiásticos de España, para justificar el floreciente estado de la religion á principios del siglo IV. La necesidad de afirmar á los proselitos en la fe que habian abrazado, la precision de fijar algunos puntos del dogma, y el deseo de mantener pura y exenta de imperfecciones la congregacion de los fieles, dieron márgen á la famosa asamblea cristiana, tenida en Illiberi.

Situacion de Illiberi.

Al contemplar el hermoso cuadro que presenta la vega de Granada, llaman desde luego la atencion sus alamedas y sotos, su verdor casi permanente, la prodigiosa fertilidad de toda su llanura. Sobresalen en medio de esta, y forman singular contraste con su lujosa vegetacion, las colinas de sierra Elvira, siempre ári-

(1) Euseb., Demonstr., lib. 6.

(2) En el periodico La Alhambra, que publica el liceo de Granada, y en la Revista de España y del Extranjero cuyo director es D. Fermin Gonzalo Moron, se ha dado cuenta de las antigüedades descubiertas en las inmediaciones del Atarfe, y entre ellas de los anillos con el signo de la cruz, extraidos de algunos sepulcros de cristianos que, segun fundadas conjeturas, fueron enterrados en el siglo V. Eusebio, en el lib. 6 de su Demostracion evangelica dice, que los cristianos veneraban extraordinariamente la cruz, y en el Comentario a Isaias que la usaban hasta en sus anillos. Vease el apendice de este tomo sobre Antigüedades de Granada.

(3) Euseb., Hist. ecca., lib. 2, cap. 17.

(4) En los escritos de los Santos Padres son frecuentes los elogios de las vírgenes consagradas a Dios. Vease el canon 13 del Concilio Illiberitano.

(5) Euseb., In Psalm. 44.

das, siempre rebeldes al cultivo, y en cuyo ingrato suelo ni se crian flores, ni dora mieses el estío, ni maduran frutas para el sustento y regalo de los habitantes de estas comarcas. Aun es mas: la nieve, que en los rigores del invierno cobija las cumbres de las sierras inmediatas y cubre á veces la superficie de la vega, jamás blanquea la de sierra Elvira, que liquida los campos apenas caen. La causa de este fenómeno se explica fácilmente, al ver diseminadas en su suelo piritas de hierro, cobre y azufre, rellenas sus cavidades de moles de cascajo, y una insondable caverna por donde brota un raudal de agua caliente. La formacion volcánica de esta sierra es causa de su constante esterilidad, y de los frecuentes terremotos que afligen á Granada y su comarca. Casi todos los años la sierra Elvira hace sentir su funesta influencia con violentos temblores: en algunas ocasiones, aterrados los habitantes de los pueblos circunvecinos, la han observado despedir en la oscuridad de la noche exhalaciones sulfúreas, parecidas á relámpagos. Todo en ella revela la existencia de un foco terrible. En la vertiente meridional de la sierra, al oeste del lugar del Atarfe, en el pago conocido con el nombre de cortijo de las Monjas, estuvo la ciudad de Illiberi, que Plinio calificó de *celebérrima*. Elevada á la clase de municipio durante el imperio, rivalizó en riqueza y esplendor con otros pueblos que obtuvieron el mismo privilegio. El curso de los siglos y los estragos de la guerra han derribado sus edificios, han dejado yermo su término, y raido de la faz de la tierra sus monumentos. Hoy se descubren cimientos de casas, cisternas, un acueducto, y un vasto cementerio, de cuyos sepulcros se extraen descarnados esqueletos. En el recinto que ocupan las ruinas de tan famoso municipio, tuvo lugar la celebracion del primer concilio español (1).

Opiniones sobre el año del concilio.

Antes de exponer los cánones de este concilio, ocurre el inconveniente de fijar con exactitud el tiempo en que fué celebrado. Los escritores, aunque varian en algunos años, convienen sin embargo en que se verificó en los primeros del siglo IV. Tillemont, Mendoza, Flores y Villanuño (2) lo han determinado en el año de 300 á 301 de J. C.; el cardenal Aguirre (3) marca su celebracion en 303; Ambrosio de Morales y D. Antonio Agustin (4) la atribuyen con alguna variedad al 325; Natal Alejandro, Gravesson y Cenni (5) ofrecen notable desacuerdo. De tan diversos pareceres, resulta mas acertado el de los que suponen, que fué tenido en el intermedio de los años 300 á 304 de J. C. La circunstancia de haber concurrido á la

---

(1) Ap. de este tomo sobre Antigüedades de Granada.

(2) Tillemont, Mem. para la Hist. ecca., tomo 5, tit. de Santa Eulalia de Mérida. Mendoza, De concil. Illiberit. confirm., lib. 1, cap. 2. Flores, Esp. Sagr., tomo 12, trat. 37. Villanoño, Sum. Concilior. Hisp., tomo 1, pág. 66.

(3) Aguirre, Collect. max. concil. Hisp., tomo 1, nota al cap. 2 de Mendoza, pág. 259.

(4) Morales, Crónica gener. de Esp., lib. 10, cap. 31, n. 1°. D. Antonio Agustin en la carta á Jerónimo de Blancas, al fin de los Comentarios de Aragon. En las Memorias de la academia de la Historia hay un informe del ilustre Campomanes sobre el año en que fué celebrado el concilio Illiberitano.

(5) Natal Alejandro, Hist. ecca., tomo 4, sec. 1, disert. 21. Gravesson, Hist. ecca., sec. 4, diálogo 3. Cenni se reduce a citar á Natal Alejandro, y á contradecir la opinion del P. Morin; pero no fija su opinion. De antiq. eccl. Hisp., Disert. 1, cap. 4.

asamblea los célebres prelados, Osio, obispo de Córdoba, y Valerio, de Zaragoza, y la historia de ambos hacen mas verosímil la última opinion. Osio, perseguido por Diocleciano, fué desterrado á Italia: desde aquí pasó á oriente, y asistió en 325 al concilio general de Nicea, que tuvo la gloria de presidir. En aquellos años estuvo ausente de Córdoba, y no le fué dado volver á ocupar su silla, hasta despues de muerto el emperador Constantino en 337 (1). Valerio, complicado en la misma causa de Osio, se trasladó á Valencia, en donde recibió amargos sinsabores. Sobrellevando con resignacion su infortunio, se retiró á una modesta aldea en las márgenes del Cinca, en cuyo asilo falleció el año de 315 (2). La persecucion de estos clarísimos prelados revela que el concilio Illiberitano, al cual asistieron, fué convocado antes de promulgarse la persecucion de Diocleciano, y reunido despues de publicada. Por ello carecen sus actas del año y consulado que expresan los demás concilios españoles, y no se hicieron públicas sus decisiones hasta que congregado el de Nicea en tiempo de Constantino, gozaron de paz las iglesias granadinas. Consta solo en el Illiberitano, que sus disposiciones fueron promulgadas en el año 324, y que fué tenida la reunion en los idus de mayo (15 de idem).

Ceremonial del concilio.

El concilio cuarto de Toledo y un precioso manuscrito publicado por Losaysa (3), describen exactamente la gravedad y circunspeccion con que fué celebrada nuestra asamblea cristiana. Al rayar el alba fueron despedidos de la iglesia los fieles que á prima hora habian concurrido á orar. Cerradas las puertas, los ostiarios (porteros) dieron entrada, por una sola que quedó expedita, á los individuos dignos de asistir á los debates. Los obispos dirigiéronse primero á la iglesia, y ocuparon sus asientos por el órden de antigüedad; en seguida fueron llamados los presbíteros, y colocados estos, entraron los diáconos. Formando semicírculo los asientos de los obispos, puestos á su espalda los presbíteros, al frente los diáconos, entraron los legos iniciados, y tambien los notarios ó escribientes fieles, con encargo de copiar las actas. Completa la reunion, fueron cerradas las puertas; los asistentes se postraron en tierra, y recitando algunas oraciones dieron principio al solemne acto.

Personas notables que asistieron á el.

El concilio de Illiberi fué celebrado por diez y nueve obispos, veinticuatro presbíteros y considerable número de diáconos y de legos. Felix, obispo de Guadix, era el mas antiguo; seguian Osio, de Córdoba; Sabino, de Sevilla; Camerimno, de Martos; Sinagio, de Cabra; Secundino, de Cazlona; Pardo, de Mentesa (la Guardia); Flaviano, de Elvira; Cantonio, de Urci (Villaricos); Liberio, de Mérida; Valerio, de Zaragoza; Decencio, de Leon; Melancio, de Toledo; Januario, de Sabiote; Vicencio, de Huelva; Quinciano, de Évora; Suceso, de Lorca; Eutyquiano, de Baza; Patricio, de Málaga:

---

(1) S. Isidoro de Sevilla copió inadvertido al escribir la historia de Osio (De Script. ecclesiast.), las fábulas que un presbitero cismatico llamado Marcelino forjo á principios del siglo V; de ellas no hacemos referencia.

(2) S. Isidoro, De Script. eccles., cap. 1. Aguirre, Collect. max.,

(3) Concilio 4° de Toledo, can. 4, y M. S. del Escorial, publicado por Loaysa en su Coleccion de concilios; tiene por epigrafe: « Incipit ordo de celebrando concilio. »

los presbíteros eran Restituto, de Montoro; Natal, de Osuna; Mauro, de Illiturgi (Santa Potenciana); Lamponiano, de Cazalla; Barbato, de Ecija; Felicísimo, de Teba; Leon, de Ronda la Vieja; Liberal, de Lorca; Januario, de Alhaurin; Januario, de Aguilar; Victorino, de Cabra; Tito, de Noalejo; Eucario, del municipio Illiberitano; Silvano, de Salobreña; Victor, de Montemayor; Januario, de Villaricos; Leon, de Martos; Turrino, de Cazlona; Lujurio, de Rute; Emérito, de Vera; Eumancio, de Feria; Clemenciano, de Maquiz; Eutiquio, de Cartagena; Juliano, de Córdoba (1). Las actas del concilio no han trasmitido los nombres de los diáconos y legos que, segun consta en ellas, asistieron á la reunion. Los ochenta y un cánones son reglas de conducta para los fieles, rígidos preceptos de moral, y prohibiciones severas para mantener en toda su pureza los costumbres de los cristianos.

Exámen del concilio.

De la reconciliacion.

El primer cánon del concilio previene, que todo el que en la edad de la razon acudiese al templo pagano para ejercer la idolatría, no fuese reconciliado ni aun al fin de su vida. Muy severo ha parecido este decreto á algunos autores, considerándolo opuesto al espíritu del Evangelio; pero se justifica su rigorosa disciplina al considerar, que el crímen de idolatría voluntaria menoscababa la pureza y el decoro de los primeros cristianos, que admitian solamente en su congregacion á los que tuviesen invariable ánimo de someterse á la fe de Jesucristo. Era necesaria mucha firmeza para retener á algunos neófitos en sus deberes y para darles á conocer la importancia de la religion que abrazaban (2). Los cánones 2 y 3 son relativos á los flamines ó sacrificadores de los ídolos. El uno impone á los cristianos iniciados en el cargo de tales ó que hubiesen hecho sacrificios, la pena de no ser reconciliados ni aun al tiempo de la muerte. El otro les concede esta gracia en la hora postrera, si han cumplido la debida penitencia; mas se la niega si hubiesen sido reincidentes. Algunos cristianos ambiciosos intrigaron para hacerse elegir flamines: estos sacrificadores estaban encargados, bajo los emperadores paganos, de celebrar diversos espectáculos. Siendo estos por lo comun crueles y sangrientos, las personas que los costeaban eran miradas por la Iglesia como culpables de todos los homicidios que en ellos se verificaban. Sucedia á veces que los cristianos eran desgarrados por las bestias feroces, y no podia haber culpa mas punible ni mas propia para rehusar la reconciliacion, que la inhumanidad de los que fomentaban aquellas sangrientas escenas. Tambien los mimos y juglares recorrian los pueblos

---

(1) En uno de los apéndices de este tomo publicamos el concilio Illiberitano, como escriben muchos, ó Eliberitano, siguiendo la impresion de la magnífica obra « Collectio canonum Ecclesiæ Hispaniæ, » que en 1808 dió á luz la imprenta Real, bajo la direccion de D. Francisco Antonio Gonzalez. Segun las conjeturas de Mendoza (De concil. Illib., lib. 1, cap. 1) asistieron cincuenta y cuatro diáconos. Lopez de Cardenas escribió un tratado sobre los presbíteros que asistieron al concilio Illiberitano, cuyo manuscrito, adquirido en Montoro por una persona entendida, hemos examinado con detenimiento. Deseáramos publicar este precioso libro inedito, que es un modelo de erudicion y de crítica; pero su insercion haria demasiado voluminosa esta obra.

(2) Muchos autores han comentado los cánones del concilio Illiberitano: las ilustraciones de Mendoza, del P. Flores y las del abate frances Duguet, en el tomo 1 de las Conferencias eccas., son las mas apreciables.

y ciudades, representando ante el público escenas de incontinencia, ofensivas á la moral. Los padres del concilio consideraron mancillados con la impureza del adulterio á los que se prestaban á tan indecorosos divertimientos. Era antigua costumbre de la Iglesia no conceder el perdon mas de una vez, y dejar á los reincidentes en el ejercicio de una segunda penitencia; así lo previene el cánon 3, uniforme con el 7 y el 47, que reprueban altamente algunos delitos ofensivos al decoro y á las buenas costumbres (1).

Do los catecúmenos. Los cánones 4, 11, 39, 42, 45 y 68, hablan del término en que se ha de probar la fe de los catecúmenos, de sus admisiones, de sus grados, de sus órdenes y de sus edades diferentes. Los catecúmenos que, no interviniendo en sacrificios impíos, habian imprudentemente costeado espectáculos, eran privados por el término de tres años del bautismo, cuya santidad no conocian aun. El catecúmeno permanecia mas ó menos tiempo, segun la calidad de su crímen, sin reconciliacion. La de unos se prolongaba cinco años, como en la soltera que siendo catecúmena hubiese dado su mano á un hombre separado de mujer legítima sin razon alguna; y asimismo era diferida hasta la muerte, en la mujer tambien catecúmena, que hubiese incurrido en la culpa de idolatría ó de aborto. La entrada que pretendian los fieles en la asociacion cristiana y la ceremonia que los iniciaba á los catecúmenos en las fórmulas del culto, consistia en un acto llamado la *imposicion de mano*. Habia tres órdenes de catecúmenos: 1ª oyentes; 2ª arrodillados, los cuales despues de salir los anteriores del templo; asistian á las oraciones de los fieles y recibian la bendicion del obispo: y por último iluminados ó competentes, porque estaban ya enterados de los misterios y ceremonias.

Do los homicidas y otros culpables. Las cánones 5 y 6 son relativos al crímen de homicidio que se distinguia en voluntario é involuntario: el culpable del primer delito no podia reconciliarse sino al cabo de siete años: el que lo era del segundo, al cabo de cinco. Los cánones 8, 9, 10 y 12, reprueban las costumbres de las mujeres que, olvidando sus deberes, ofrecian escándalos públicos, sin someterse á las leyes del matrimonio. El cánon 13 es relativo á la pureza de las vírgenes cristianas, que se habian obligado con promesa y reclusion solemne á guardar castidad (2).

Del matrimonio. Los cánones 14, 15, 16 y 17 hacen referencia del matrimonio, y son seguramente de los mas notables. En ellos, así como se ennoblece con la bendicion de la iglesia y se ratifica santamente el acto mas solemne de la vida del hombre, se reprueban los enlaces de las cristianas con gentiles, con herejes y con judíos. Las legislaciones paganas habian prescrito reglas para la celebracion del matrimonio, y supuesto que intervenian los dioses en el momento mismo en que se decidia la suerte de dos esposos. La importancia de este acto, elevado á sacramento por los cristianos, no pudo menos de ocupar á los padres del concilio Illiberitano.

(1) Cánones respectivos.
(2) Cánon. respect.

De los ministros eclesiásticos.

La conducta de los obispos, de los presbíteros, de los diáconos y de otros eclesiásticos no podia ser indiferente á los padres del concilio, que prescribian minuciosas reglas á los catecúmenos y á los fieles de ínfima categoría. Los cánones 18, 19, 20, 27, 28 y 33 establecen reglas para mantener el decoro del estado eclesiástico, para eximir á los clérigos de las obligaciones que impone el matrimonio y para que puedan sin obstáculo ejercer sus importantes funciones: se consignan en ellos la alta dignidad de que estaban revestidos y sus delicados deberes (1).

De la conducta de los legos.

Fué necesario promulgar los cánones 21, 22, 23, 24 y 26 para estimular á los fieles á concurrir con frecuencia á las iglesias; para apartarlos de las herejías; para instruirlos á fin de que recibiesen con sinceridad el bautismo; y tambien para que celebrasen los ayunos llamados de superposicion. Estos eran observados con todo rigor durante los dias de cuaresma y los viernes y sábados de cada semana. Se acordó en el concilio, que continuase la abstinencia en el tiempo acostumbrado, menos en los meses de julio y agosto, por la debilidad de algunos que no podian permanecer sin alimento durante los fuertes calores del estío. Los cánones 25 y 58 han sido interpretados de diferentes maneras: en ellos se habla de cartas comunicatorias que, segun unos, eran documentos conferidos por los presbíteros á los penitentes, para que los obispos á quienes fuesen presentados, absolviesen á éstos de los crímenes que aquellos no habian podido perdonar. Opinan otros, que estos cánones no son alusivos á pecadores, ni á su reconciliacion, y sí á cartas *comendaticias* ó de comunidad, dadas por los confesores á los fieles, para que, viajando, fuesen atendidos y considerados por sus hermanos de religion en pueblos extraños. Parece mas verosímil este juicio al considerar que los cristianos, sin otros vínculos que los de la fe y los de una misma creencia, se consideraban fraternales amigos. La hospitalidad era una de las virtudes mas recomendadas de los primitivos cristianos, y Tertuliano deduce de ella razones para impedir á las mujeres cristianas dar su mano á maridos infieles. Las cartas comendaticias eran una precaucion utilísima para no recibir impostores ni herejes, que pudiesen participar de los santos misterios y de las dulzuras de un coloquio franco y peculiar. Exigíanse de los desconocidos, en aquella especie de sociedad secreta, cartas de comunion con que justificaran pertenecer á la hermandad de los fieles.

De los energúmenos, de los pecadores y de los bautizados.

Los cánones 29, 30, 31, 32, 37, 38, 42, 46 y 48, fueron dictados para eliminar del gremio de la iglesia á los energúmenos que las creencias de los primeros siglos suponian agitados por los espíritus malignos; para imponer penitencias á algunos, que iniciados en el gremio de los fieles, habian cometido culpas; para fijar tiempo y modo con que se habia de administrar el bautismo; y para prevenir á los padrinos que no arrojasen cantidad alguna en la pila bautismal como retribucion del sacerdote (2).

(1) Cánon. respect.
(2) Cánon. respect.

De la policía eclesiástica en las sepulturas, y adorno de los templos.

Los gentiles, que habian venerado mucho el terreno donde yacian los restos de un ser humano, no elevaron el respeto de las sepulturas al alto grado que los cristianos. Algunos de éstos, llevados de un sentimiento que degeneraba en idolatría, acudian con frecuencia á orar sobre las tumbas de sus mas caras personas, encendiendo luces; siendo á veces esta ocurrencia un orígen de escándalo y de punibles desórdenes. Los padres del concilio, para reprimirlos, prohibieron que se encendieran cirios en los cementerios, y que en ellos vigilasen las mujeres. La inteligencia del cánon 36 ha suscitado serios debates. En él han creido algunos hallar justificada la opinion de los iconoclastas que vituperaron en los que se postraban ante las pinturas y esculturas, sentimientos propios de los antiguos idólatras y contrarios á las ideas meramente espirituales del cristianismo. Es doctrina admitida hoy, que el encanto de las bellas artes puede ofrecer á los sentidos del hombre físico un objeto material, que presente á su imaginacion ideas, que de otra manera tendria dificultad en comprender. Sin duda la decadencia de las bellas artes que representarian en aquellos tiempos indecorosos y ridículos los objetos sagrados, y quizá tambien la necesidad de quitar á los tiranos un medio de prueba para perseguir á los fieles, dictaron la prohibicion de que se colocasen pinturas en las iglesias.

Reglas de conducta para los fieles.

Los cánones 40 y 41 previenen, que los fieles no reciban objetos que hubiesen servido para sacrificar á los ídolos, bajo pena de cinco años de excomunion, y que los señores no consientan á sus siervos adorar á los mismos. El 53 manda, que la fiesta de Pentecostés se celebre cincuenta dias despues de la Pascua; el 54 dice, que las mujeres infieles que, despues de observar una conducta relajada, estuviesen arrepentidas de sus extravíos y casadas, sean admitidas al bautismo. La claridad de estos cánones excusa explicaciones, su simple narracion da á conocer el esmero de los padres del concilio para incluir en el gremio de la Iglesia á aquellas solas personas que ofreciesen garantías de perseverar en la fe (1).

De los judíos.

Muchos de los judíos arrojados de su país natal se establecieron en las provincias granadinas, que habian mantenido desde remotos tiempos comunicaciones y un comercio activo con las poblaciones de Siria y otras del oriente. Aunque alejados de su patria, perseveraban los proscriptos en sus antiguas supersticiones, y tenian trato y relacion con nuestros cristianos. Los padres del concilio, cerciorados de que algunos de éstos se dejaban seducir por las malignas insinuaciones de los judíos y practicaban algunas de sus ceremonias, resolvieron severamente que éstos no bendijesen los frutos de las heredades y que los cristianos no ofreciesen su mesa á los israelitas.

De los excomulgados.

Los cánones 51, 52 y 53 previenen, que el que hubiera sido hereje, no fuera admitido a las órdenes sagradas; que sean excomulgados los que hubiesen puesto libelos infamatorios; y que los obispos no admitan al excomulgado por otro obispo; y en caso de hacerlo, que incurriese en responsabilidad. Los padres que quebrantasen

(1) Cánon. respect.

las condiciones de los esponsales de sus hijos, los sacerdotes de los gentiles, los duúnviros y magistrados municipales, las personas que prestaban sus trajes á los paganos, los fieles que subian al capitolio de Illiberi á practicar ceremonias profanas, y los que en el acto de destruir los ídolos eran maltratados por los gentiles, fueron objeto de los cánones 56 y siguientes hasta el 60 (1).

De los mimos y juglares.

Los comprendidos desde el 61 hasta el 73 (excepto el 62, relativo á los cómicos y juglares que podian ser admitidos en la sociedad cristiana, abandonando su profesion, debiendo ser expulsados inmediatamente que á ella volviesen), establecen reglas de buenas costumbres, fulminan anatemas contra los que mancillan el honor de los esposos, y reprueban otros vicios y desórdenes contrarios á la honestidad. Tambien los delatores y testigos falsos, los que hubiesen perseguido á los obispos, presbíteros y diáconos por crímenes imaginarios, y dado motivo para que los magistrados romanos ejerciesen su cruda persecucion, fueron por ellos excluidos parcial ó definitivamente del gremio de la Iglesia.

Otras reglas de conducta.

El que se ordenaba, habiendo cometido algun delito grave, y se confesaba espontáneamente culpado, podia ser admitido á la comunion, despues de tres años de penitencia, y despues de cinco, si el crímen era revelado por otro. El bautizado por el diácono debia ser confirmado por el obispo. El cristiano que mantenia ilícitas relaciones con mujer judía ó gentil, los tahures y personas de mala vida ó viciosas costumbres, eran privados de la comunion, pudiendo reconciliarse á los cinco años de penitencia. Prohibíase á los libertos de patronos seglares, ser promovidos al clericato, y á las mujeres casadas escribir ni recibir cartas sin licencia de sus maridos (2).

Celebridad y autoridad del concilio.

Tales son las disposiciones del concilio Illiberitano; en ellas está reasumido todo el espíritu de la doctrina cristiana, explanada por los mas ilustres escritores de los primeros siglos de la Iglesia. Algunos cánones fueron dictados con la severidad que hizo necesaria la posicion de los cristianos del país granadino y de las provincias circunvecinas. Ensañados los perseguidores, fué preciso establecer reglas enérgicas para que los débiles se confortasen, los tímidos cobraran ánimo, y todos adquiriesen valor de arrostrar los peligros que amenazaban. Los cánones de aquel concilio han servido de base á disposiciones adoptadas en posteriores asambleas. En el Arelatense primero, vemos reproducidos siete cánones enteros; en el Niceno cinco; en el Sardicense uno; el cánon 13 del Toledano es una copia del 29 Illiberitano (3). Muchos autores eclesiásticos y profanos citan las decisiones de éste, y aprecian sus ochenta y un reglas como unos documentos importantes y de autoridad en la historia de la Iglesia.

Edicto de Constantino.

Algunos años despues de celebrado el concilio Illiberitano, los edictos de tolerancia publicados por Constantino

(1) Cánon. respect.
(2) Cánon. respect. Masdeu, Hist. crít., tomo 8, art. 136 y siguientes.
(3) Duguet, Conférences ecclésiastiques, tomo 1, disert. 15. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., part. 2, cap. 14.

removieron los obstáculos opuestos al progreso del cristianismo. Los ministros celosos, que ocultos antes, escarnecidos y vilipendiados tenian que huir de la luz del dia para explicar su fe, quedaron libres y autorizados para emplear en su favor todas las razones que pueden subyugar al entendimiento ó conmover las pasiones del pueblo (1). El paganismo, moralmente abolido á principios del siglo III, lo fué de hecho desde el mes de marzo del año 313, en que se publicó el edicto de Constantino. Por él concedió la paz á la Iglesia, y verificó un cambio completo en nuestro país y en todas las provincias del imperio. Sin controversias, sin dilaciones, sin gastos, fueron repuestos los cristianos en la plena posesion de las iglesias y tierras que sus enemigos les habian confiscado. Los compradores de buena fe que habian adquirido estas fincas recibieron créditos contra el tesoro imperial, de cuyos fondos se mandó pagar el valor efectivo de aquellas adquisiciones (2). Una tolerancia universal de todas las sectas y opiniones fué prescrita á los gobernadores de las provincias, con encargo de conformarse estrictamente al sentido claro del edicto, en que se establecia y aseguraba, sin restriccion de ningun género, la libertad religiosa (3).

Reformas de Constantino.

La propension de Constantino á reformas intempestivas ha sido vituperada severamente por algunos escritores antiguos y modernos, considerándola como una de las causas que aceleraron la ruina del imperio (4). Al recibir su investidura aquel emperador, aun subsistian las formas del gobierno civil y militar que Augusto habia planteado en las provincias; y las granadinas estaban asignadas bajo los mismos límites establecidos por Agripa (5). Mas Constantino, cual rico señor que habitando un alcázar suntuoso y sólido en otro tiempo, pero desfigurado á la sazon por el curso de muchas estaciones, repara el edificio, le adereza y restaura sin que baste el esmero para evitar su ruina, creyó oportuno mejorar con un nuevo régimen la caduca y ya viciada administracion de Augusto y de Adriano. No adoptó para ello una de las bases indispensables de reformas administrativas, que es la economía conciliada con el respeto de los intereses existentes. Creó nuevos destinos; despojó á la autoridad imperial de algunas de sus altas atribuciones; y en vez de robustecer su poder, le enflaqueció imprudentemente.

Administracion nueva de nuestras provincias.

Dividido el imperio en cuatro diócesis, mandaba cada una de éstas un gobernador supremo, con el título de prefecto del pretorio: á éste obedecian los vicarios de las

---

(1) « Jam vero si quis per gratiam Domini inspiratus, sermonem proferret ad populum, cum omni silentio ora cunctorum in eum, oculique conversi, tamquam cœlitus sibi per eum denuntiari aliquid expectabant. » Eusebio, Hist. ecca., lib. 9, cap. 10.

(2) Eusebio, Hist. ecca., lib. 9, cap. 9. Sozomeno, Hist. ecca. tripartita, lib. 1, cap. 10. Lactancio (De morte persecutorum, cap. 48) inserta el edicto que Licinio, compañero de Constantino, dirigió al presidente de Nicomedia, extendido bajo las bases acordadas en Milan para la paz de la Iglesia.

(3) Gibbon, Hist. de la decad., cap. 20.

(4) Zózimo, lib. 2. « Oneravit enim rempublicam inutili officiorum ac dignitatum turba. » Cambelisio, In Ammianum. Grutero, De offic. domus aug., lib. 1, cap. 44.

(5) La generalidad de los historiadores españoles, apoyada en un parrafo oscuro de Aurelio Victor, asegura que la alteracion de provincias fue hecha bajo Adriano. El P. Flores ha rebatido victoriosamente esta opinion, y probado que hasta Constantino no hubo variacion en las nuestras ni en las demás españolas. Véase tambien á Masdeu, tomo 8.

provincias asignadas á su jurisdiccion; y á él estaban subordinados los gobernadores de distrito. El vicario de la diócesis española, residente en Sevilla, dependia del prefecto de las Galias, cuya autoridad se extendia á ésta y á las otras dos de Inglaterra y España. El prefecto confirmaba, cuando le parecia oportuno, los nombramientos de gobernadores de provincias; les prescribia reglas de administracion: nombraba, en renuncias y muertes, jefes suplentes, hasta que el emperador designaba un propietario; removia á unos y á otros cuando habia causa justa; circulaba las órdenes de la suprema corte, y centralizaba los tributos de las diócesis de su mando.

Autoridades de nuestros pueblos.

El vicario, sometido al prefecto, era el jefe de toda España: á su tribunal superior podia apelarse de las providencias de las gobernadores; así como al supremo del prefecto, de las dictadas por aquellos. El jefe de la España entendia solamente de los asuntos gubernativos y contenciosos del ramo civil: para el mando militar se nombraba un jefe, que con el nombre de conde, ejercia en su línea una jurisdiccion igual á la del vicario. Las demarcaciones de España, dividida hasta entonces en tres provincias, variaron bajo Constantino. Comprendia la diócesis de España las provincias Lusitana, la Bética, la Gallecia, la Tarraconense, la Cartaginense y la Tingitana, sin que por ello resultase en nuestro país notable alteracion. Los mismos límites que habian servido de separacion á la Bética y Tarraconense, subsistieron entre la primera y la nueva provincia Cartaginense. En los pueblos incorporados á cada una de ellas mandaba un jefe, bajo la inmediata inspeccion del vicario ó del conde: en cada provincia un agente superior con el nombre de *magister scolæ*, estaba encargado de la recaudacion de las rentas. Estos personajes obtenian tratamientos pomposos, que contrastaban con la sencillez y llaneza de los generales antiguos de la república. El prefecto del pretorio se titulaba ilustre; el vicario y el conde, espectable ó respetable; el consular, clarísimo; el presidente, perfectísimo; los demás agentes subalternos, egregios: tan de fórmula eran estos títulos, que la ley imponia la pena de tres libras de oro á quien no los tributase con respeto (1).

Se atempera el gobierno eclesiástico al civil.

Nos ha sido preciso interrumpir con la narracion de disposiciones profanas el hilo de los sucesos religiosos que nos ocupan en este capítulo. Se halla tan íntimamente enlazada la historia civil con la eclesiástica, que es imposible conocer á fondo la revolucion obrada por el cristianismo sin dar idea de las disposiciones administrativas de Constantino. La nueva division de provincias sirvió de ejemplo á los cristianos para atemperar su gobierno eclesiástico á las reglas del civil. En cada una de las capitales de provincia se estableció un obispo metropolitano, bajo cuya dependencia estaban todos los sufragáneos de la misma. A la metrópoli de Cartagena (cuyo privilegio de

---

(1) Sexto Rufo, Brebiar. rer. gest., pág. 549, tomo 1 de la coleccion de Francfort, año de 1588. Paucirolo, In not. dignit. imp., cap. 7. Paleotimo, Orig. eccl., lib. 9, cap. 6, de Diœcesibus Galliæ et Hispaniæ. Los doce primeros tomos de la España Sagrada son un repertorio de curiosas noticias sobre el estado del pais granadino, durante los primeros siglos de la Iglesia.

metrópoli obtuvo despues Toledo) correspondian las sillas sufragáneas de Basti (Baza), de Mentesa (La Guardia), de Salaria (Sabiote), de Acci (Guadix), de Castulo (Cazlona), y de Urci (Villaricos), que eran las ciudades principales incorporadas de antiguo á la provincia Tarraconense. A Sevilla, metrópoli de la Bética, estaban sometidos los obispos de Illiberi (Elvira), de Malaca (Málaga), de Tucci (Martos) y de Abdera (Adra) (1). Vemos pues, que nuestros pueblos, desde el tiempo de Constantino, empezaron á conocer los dos poderes el temporal y el espiritual y á acatar la jurisdiccion de los obispos.

Los obispos y su eleccion.

La extension y términos de las diócesis pueden calcularse por la localidad de las ciudades donde residian los prelados: estos gobernaban su territorio y hacian que sus subalternos ejerciesen en todos los distritos de su gobierno eclesiástico los deberes pastorales. Los obispos sufragáneos tenian consideracion igual y un carácter independiente. En un principio eran libremente elegidos los obispos por el pueblo cristiano: el derecho de sufragio perteneció al clero inferior, á los decuriones y nobles de los pueblos, á todos los que tenian destino ó propiedades fijas y tambien á la muchedumbre, que mas de una vez turbó las pacíficas asambleas cristianas con sus acaloramientos y disputas. Los antiguos curas, algun presbítero respetable por su celo y por su piedad, solian obtener los votos de los electores. Los tumultos y desórdenes á que dió márgen la concurrencia para elegir obispo, fueron causa de que se limitase á fines del siglo IV el número de los electores (2). Ya en el anterior los diáconos no fueron nombrados por la comunidad de los fieles: los obispos proponian un candidato á sus parroquianos, y estos podian únicamente hacer objeciones sobre su conducta y sus costumbres.

Se aumenta el número de clérigos.

Los emperadores habian exceptuado al clero de todo servicio público y de las onerosas gabelas que en los últimos tiempos del imperio menguaban la fortuna de los ciudadanos; y algunos candidatos ambiciosos se refugiaban en el santuario de la iglesia, para exonerarse de los cargos municipales que la calidad de vecino ó de propietario imponian segun la legislacion romana. Constantino, para reprimir este abuso, promulgó en 320 un edicto, prohibiendo á los decuriones y curiales abrazar el estado eclesiástico, previniendo á los obispos que no admitiesen nuevos clérigos, hasta tanto que quedaren vacantes plazas por muerte de los que las ocupaban (3). Como ordenada una persona, componia parte de la generacion espiritual y entraba bajo la inmediata jurisdiccion del obispo, y como los privilegios otorgados al clero y sus muchas exenciones hacian á los individuos que abra-

(1) Cárlos de S. Paulo, y su comentador Lucas Holstenio, ponen el mismo número de diez obispos establecidos en nuestra tierra; y añaden con recelo que en Illiturgi hubo tambien prelado: « Illiturgi cujus S. Eufrasius Episcopus dicitur. » C. de S. Paulo Notitia antiqua diœcesium omnium, lib 7. Episcop., Hispan Cayetano Cenni (cap. 4, disert 1) incurrió en una gravísima equivocacion de geografía, al designar las diócesis de nuestra tierra.

(2) S. Cipriano, Epist. 33. Tomasino, De antiqua disciplina Ecclesiæ, tomo 2, lib. 2, cap. 18.

(3) Cod. Theodos., lib. 12, tit. 1. De decurion.

zaban este estado de mejor condicion que al resto de los ciudadanos, se multiplicaron el rango y número de los eclesiásticos. Además de los sacerdotes, diáconos y subdiáconos, fueron creados acólitos, exorcistas, lectores, sochantres, porteros, para mayor solemnidad del culto, que hoy vemos, á pesar de tantas revoluciones, atemperado en las iglesias actuales, á las mismas reglas que se constituyeron en el siglo IV.

S. Gregorio de Illiberi.

Afirmado el poderío, y eficaz la influencia del clero en el país granadino, triunfante en él la nueva religion, ocupó la sede episcopal de Illiberi un escritor elocuente que supo ensalzar la nueva doctrina, y oponer la sabiduría evangélica á la frivolidad del culto pagano, la pureza de su moral á las ideas impuras del politeismo, su maravilloso triunfo á la incredulidad de algunos infieles. Almas enardecidas pensaban con dulces ilusiones, que la fe cristiana iba á renovar la inalterable fraternidad de los tiempos patriarcales, y á sofocar las guerras de los pueblos y las querellas de los individuos; que ningun sentimiento deshonesto ni pasion maligna podrian abrigarse en corazones poseidos del espíritu evangélico; y que la espada de la justicia quedaria sin ejercicio en una sociedad de hermanos (1). Contribuyó eficazmente á fortalecer las ideas de clemencia, de humanidad, y á proclamar que la conducta del verdadero cristiano es el ejercicio de todas las virtudes. S. Gregorio, obispo de Illiberi, contemporáneo de Osio, compuso tratados de moral, explicó en otros los dogmas cristianos y dió complemento á sus trabajos con un libro sobre la fe católica, del cual S. Jerónimo hace honorífica memoria (2).

---

(1)

Discordes linguis populos, et dissona cultu
Regna volens sociare Deus, subjungere uni
Imperio, quidquid tractabile moribus esset,
Concordique jugo, retinacula mollia ferre
Constituit qui corda hominum conjuncta teneret
Religionis amor. Nec enim fit copula Christo
Digna, nisi implicitas societ mens unica gentes.
Sola Deum novit concordia; sola benignum
Rite colit tranquilla Patrum; placidissimus illum
Fœderis humani consensus prosperat orbi:
Seditione fugat, sævis exasperat armis,
Munere pacis alit, retinet pietate quieta.
Omnibus in terris, quas continet Occidualis
Occeanus, roseoque Aurora illuminat ortu,
Miscebat Bellona furens mortalia cuncta,
Armabatque feras in vulnera mutua dextras.
Hanc frenaturus rabiem Deus, undique gentes
Inclinare caput docuit sub legibus isdem,
Romanosque fieri, quos Rhenus et Ister,
Quos Tagus auriflous, quos magnus inundat Ilberus
Corniger Hesperidum quos interlabitur, et quos
Ganges alit, tepidique lavant septem hostia Nili.
Jus fecit commune pares, et nomine eodem.
Nexuit, et domitos fraterna in vincla redivit.

Prudencio, Contra Symmacum, lib. poster., v. 585 hasta 608.

S. Ambrosio en sus controversias con Symaco no estuvo mas elocuente que el ilustre poeta español. Es muy notable la omision de Mr. Villemain, quien al tratar en sus Melanges historiques et litteraires de la elocuencia cristiana, y de las discusiones entre Symaco y S. Ambrosio, no habla expresamente de Prudencio.

(2) S. Jerónimo, De Scriptor. eccl D. Nicolás Antonio, Biblioth. vet., lib. 2, cap. 3. Flores, Esp. Sagr., tomo 12, trat. 37. Pedraza, deslumbrado por los cronicones falsos,

Resultados.

Tales fueron los resultados de la importante revolucion consumada en nuestros pueblos á principios del siglo IV: sus influencias son aun poderosas en el XIX. Las diócesis de Illiberi, Malaca, Tucci, Abdera, Basti, Mentesa, Salaria, Acci. Castulo y Urci, la fama y erudicion de algunos prelados, y la particularidad de poseer un documento que justifica la antigüedad y excelencia de la iglesia Illiberitana, prueban que en estas comarcas se trabajó eficazmente para la decadencia y ruina del politeismo.

Los cánones del concilio de Illiberi ofrecen convencimiento de que los judíos se establecieron en número considerable en el país granadino, desde los primeros siglos de la era vulgar. Rebeldes al yugo de Roma las tribus de Jacob, sucumbieron ante el poder de Tito y de Adriano, y fueron obligadas á diseminarse por todas las provincias del imperio. En nuestra tierra hallaron asilo muchas desdichadas familias, y se dedicaron al comercio, á la industria y tambien á la usura. Los extraños accidentes de aquel antiquísimo pueblo le granjearon la aversion de todos los demás, y mayormente el odio de los cristianos, para quienes la gente israelita era una raza maldecida y despreciable. Los judíos vivian en barrios separados y no podian enlazarse con cristianos, sin abjurar antes los errores de su secta. Al oriente de Illiberi ocupaban una colina, que fué considerada por los árabes instalados en las cercanías de este municipio, como una posicion conveniente para construir fortalezas. La colonia judía poblaba una de las eminencias que, con el nombre de barrio de S. Cecilio, forma hoy parte de la ciudad de Granada. Aunque ignominiosamente vejados los israelitas, prosperaron con el comercio, se multiplicaron á pesar de sus desgracias, y se vengaron luego de su humillacion, fraternizando con los conquistadores árabes (1).

Tranquilidad.

Nuestras comarcas, pacíficas en todo el tiempo que medió desde Constantino hasta el malhadado reino de los hijos del gran Teodosio, han legado muy escasos materiales á la historia. Situadas en el extremo del mundo entonces conocido, separadas por montes y mares de otras provincias, no padecieron guerras extrañas ni fueron conmovidas con discordias interiores. Pero ya que las pasiones humanas no promovieron calamidades, uno de los mas terribles fenómenos de la naturaleza ocasionó una espantosa catástrofe.

Horrible terremoto.

En el año 2º del reinado de Valentiniano y Valente, al rayar el alba del dia 21 de julio de 365, se sintió en las

---

escribe difusamente de S. Gregorio. Véase el anónimo autor de las doce Vidas de varones ilustres, publicadas por Loaysa al fin de su coleccion de concilios.

(1) Concil. Illib., cáns. 16, 49 y 50. La disertacion de Martinez Marina, inserta en las Memorias de la Academia de la Historia, revela el origen de las vulgaridades adoptadas por algunos autores españoles, suponiendo que los buques de Salomon y las incursiones de Nabucodonosor introdujeron en nuestro país las primeras familias judias. Los hebreos de España propalaron estas especies para vindicarse de la acusacion que les hacian los cristianos, de haber contribuido sus ascendientes á los padecimientos y muerte de Jesús. Los desgraciados judios se esforzaron para probar que sus padres no tuvieron culpa, porque estaban mucho antes de aquel suceso establecidos en España. Para nosotros es mas que verosimil que los judios poblaban un arrabal de Illiberi, correspondiente hoy á uno de los barrios de Granada. Mas adelante ilustraremos este punto con el testimonio de las historias y geografias árabes.

provincias granadinas y en otras del imperio un violento terremoto. Las olas del Mediterráneo hirvieron como en la mas desecha borrasca. A muchas varas de distancia de Malaca, de Exi, de Abdera, quedaron en seco las playas, que siempre habian estado bañadas por las aguas : los pescados, faltos de su natural elemento, eran cogidos á mano sobre la arena sin redes ni anzuelo. Absortos los habitantes de la costa, vieron la profundidad de los abismos, que colmados de agua quizá desde el principio del mundo, les habian facilitado navegaciones cómodas. Al cabo de algunas horas retrocedió el mar con ímpetu furioso : los buques, que habian encallado en la arena, fueron lanzados con irresistible empuje dentro de tierra, y estrellados algunos contra los edificios de las ciudades cercanas. Las aguas inundaron los pueblos de la ribera, ahogando á multitud de familias. La noticia de este desastre, que describen Amiano y otros historiadores contemporáneos, cundió en breve y atemorizó de tal suerte á los habitantes del imperio, que muchos le consideraron precursor de mayores calamidades. Creyeron otros que estaba cercano el fin del mundo, y que Dios lo anunciaba de aquella manera, para que los pecadores tuviesen lugar de preparar sus conciencias y de purgar sus culpas con austeros rigores (1).

Prescindiendo de este desastre pasajero, nuestros pueblos prosperaron con la agricultura y el comercio; y á pesar de una viciada y corrompida administracion, fueron considerados como los mas bellos y ricos del imperio. Mas el cáncer que consumia la existencia de la sociedad antigua, habia llegado á su mayor intensidad : las legiones romanas perdieron su vigor; los pueblos su energía; el cristianismo introdujo costumbres incompatibles con la actividad de la guerra. Algunos emperadores, y Teodosio mayormente, sostuvieron la arruinada mole del imperio; pero muerto este emperador y divididos sus estados, el norte se desplomó sobre el mediodía, y sobrevino el *cataclismo* que dió nueva forma á la sociedad antigua.

---

(1) « Kal. Aug. consule Valentiniano primum cum fratre, horrendi terrores per omnem orbis ambitum grassati sunt subiti : concutitur omnis terreni stabilitas ponderis, mareque dispulsum retro fluctibus evolutis abscesit. Innumera quædam civitatibus, et ubi reperta sunt ædificia complanarunt. » Amiano Marcelino, lib. 26, cap. 10. Orosio habla tambien de este terremoto, lib. 7, cap. 32. Warburton hace referencia de él en su Disertacion sobre el proyecto de Juliano, y advierte que no se debe confundir con el temblor que se experimentó durante la reedilicacion del templo de Jerusalen. Consúltese á Gibbon, Hist. de la decad., cap. 26, y la nota 2 del mismo capitulo.

CAPITULO VII.

LAS TRIBUS DEL NORTE.

Situacion del imperio. — Idea de los bárbaros y motivos de su emigracion. — Procedencia de las tribus que devastaron á nuestras comarcas. — Superioridad de los godos. — Conquista de nuestro país por Eurico. — Controversias religiosas y discordias civiles. — Política y guerra de los imperiales. — Son estos expulsados de nuestras comarcas en tiempo de Sisebuto. — Sucesos notables hasta el reinado de D. Rodrigo.

Nuevo carácter de la historia.

Acabamos de bosquejar una revolucion en las ideas, debida á la piedad, al noble entusiasmo y á los preceptos de una religion dulce y consolatoria. Tócanos ahora describir el trastorno de costumbres, las escenas aterradoras, las desventuras y catástrofes que representa á la imaginacion el funesto nombre de los *bárbaros*. Cuando hoy, catorce siglos trascurridos desde el imperio de Honorio, consultamos los anales de su infeliz reinado, nos parece un sueño, que aquí, que en esta fertilísima vega de Granada, que en las campiñas de la opulenta Málaga, que en los confines de Jaen y Almería, tierra venturosa toda, convidando cual no otra á gozar de los beneficios de la mas refinada civilizacion, hayan acampado hordas feroces, venidas de los desiertos del Asia, y de los tristes páramos de la Europa Septentrional. Pero á la duda sucede una triste realidad, al examinar, no solamente las relaciones históricas que nos pintan al vivo las rapiñas, los cautiverios, las talas, los incendios y ruinas que marcaron la huella de los fieros conquistadores en este rincon de Europa, sino tambien al escuchar el eco de aquella calamidad trasmitido de gente en gente. Las irrupciones bárbaras suelen citarse como un recuerdo espantoso, como el mas duro azote con que la Providencia haya afligido á los pueblos por medio de los mismos hombres; y aun es mas, la tierra *bien pareciente*, las feraces Andalucías, conservan su nombre, legado por una de las mas formidables tribus (1). Pero ¡contraste singular! el bárbaro

(1)

Vi las provincias de España poniente,
La de Tarragona, y la Celtiberia,
La menor Carthago que fué de la Esperia,
Con los rincones de todo occidente:
Mostróse *Vandalia la bien pareciente*,
Y toda la tierra de la Lusitania,
La brava Galicia con la Tingitania
Donde se cria feroce la gente.

J. de Mena, copla 48 del Laberinto.

Segun la opinion de autores respetables, el nombre de *Andalucía* con que hoy se califican los cuatro reinos de Sevilla, Córdoba, Granada y Jaen, cuyo territorio perteneció antiguamente á las provincias Betica y Cartaginense, proviene del de los vándalos que en ellos se instalaron. Vease á Marmol, Rebel. de los morisc., lib. 1, cap. 1. D. Fermin Caballero, Nomenclatura geográfica, cap. 21. Conde, en las notas al Geógrafo nubiense, Xerif Aledris, pág. 132, edic. del año 1799. Otros juzgan que la denominacion *Andalucía* deriva del arabe.

que reducia á polvo el edificio de la sociedad antigua, descubria los cimientos de la moderna; y como los resultados de tan importante revolucion influyen aun en la suerte de la generacion actual, es necesario dar á conocer las tribus que se instalaron en nuestros países los motivos que ocasionaron su venida, y las vicisitudes y accidentes que sufrieron en nuestra tierra aquellos inesperados conquistadores.

Decadencia del imperio. Año 395 de J. C.

Muerto el gran Teodosio, á cuyas fatigas, á cuyo valor y á cuya prudencia debió el imperio algunos años de quietud, sus dos hijos Arcadio y Honorio fueron reconocidos emperadores legítimos. De diez y ocho años de edad el primero, ocupó el trono de oriente; de once el segundo, el de occidente. Sienes tan frágiles no podian sobrellevar el peso de sus diademas (1). Aunque las glorias y virtudes de Teodosio granjearon á sus dos hijos el respeto de los pueblos, ambos ejercian meramente una sombra de autoridad: niños inexpertos, incapaces de sostener la enorme balumba que habia acelerado la muerte de su heróico padre, confiaron las riendas del estado á intrigantes y á ambiciosos. Rufino, avaro, desleal, pérfido (2), administraba las provincias de oriente. Estilicon, vándalo de orígen, enlazado con la familia de Teodosio, valeroso, activo, ambicioso tambien (3), gobernaba las de occidente. Los resentimientos y las enconadas rivalidades de ambos ministros fomentaron una guerra civil, de que supieron aprovecharse los godos. Instalados estos por fuerza en las provincias de oriente, se habian asociado á los romanos en calidad de auxiliares (4). Teodosio consignió apaciguar sus instintos belicosos; pero muerto él, conocieron la oportunidad de enarbolar el pendon de guerra, empuñaron simultáneamente las armas, y ejercieron crueles devastaciones en la Grecia. En seguida fueron conducidos por Alarico á Italia, donde Estilicon les presentó batalla, obligándoles á ajustar un tratado de paz. Algunos años despues, otro ejército bárbaro, mandado por Radagisio, siguió casi las mismas huellas del godo y tambien fué dispersado por el ministro de occidente. En él militaban los suevos, los vándalos, los silingos y los alanos que fueron los señores de nuestras comarcas, y los que por espacio de algunos años las ensangrentaron con sus atrocidades y sus funestas discordias: es indispensable por lo tanto conocer la procedencia de estas gentes.

Año 406 de J. C.

(1) «Arcadius et Honorius, suscepto jam imperio, umbram dumtaxat tanti nominis sustinebant.» Zozimo, lib. 2. Juan Magno, Historia Gothorum, lib. 15, cap. 4. Orosio, Hist., lib. 7, cap. 36. Saavedra, Corona gótica, en Alarico. «El genio de Roma espiró con Teodosio, el último de los sucesores de Augusto y de Constantino que osó ponerse á la frente de las tropas.» Gibbon, Hist. de la decad., cap. 29.

(2) La musa de Claudiano ha trasmitido á la posteridad el nombre de Rufino, cubierto de oprobio y de ridiculo. Muchos han atribuido á exageraciones y al deseo de lisonjear el amor propio de Estilicon, enemigo del ministro de oriente y favorecedor del celebre poeta, las violentas diatribas de este: pero los resultados de la administracion de Rufino y el testimonio de otros autores confirman la idea que Claudiano hace formar del favorito de Arcadio.

(3) Orosio censura con expresiones tan acres como enérgicas el linaje de Estilicon. «Comes Stilico vandalorum imbellis, avaræ, perfidæ et dolosæ gentis genere editus.» Hist., lib. 7, cap. 38. Pablo el Diácono, Hist. miscell., lib. 13.

(4) Nicéforo, Hist. ecca., cap. 3. Gibb., cap. 30.

Idea general de los bárbaros.

Desde las orillas del Danubio y del Rin, hasta los parajes mas septentrionales de Europa y Asia, se dilata un vasto continente, cuya extension ignoraban los romanos; sus armas nunca reflejaron en tales comarcas. El interior de estas regiones desconocidas hallábase ocupado por innumerables tribus de cazadores y pastores, pobres, brutales y dañinos; que tal es la condicion del hombre en el estado de naturaleza. Aguijoneábalos el hambre, desgracia casi habitual de las tribus salvajes, y como la pereza no les permitia cultivar la tierra ni dedicarse al trabajo, que concilía las tribus hostiles y fija la vida vagabunda de los pueblos, eran violentas sus aficiones á los azares de la caza y á las turbulencias de la guerra, para ganar algun sustento y sacudir el hastío de la vida sedentaria (1). César (2) y Tácito (3) habian dado conocimiento de algunos pueblos cercanos á la raya del imperio; pero no pudieron describir las costumbres de los mas internados, ni presumir el daño que podian ocasionar. El nombre desagradable de bárbaros contribuia eficazmente al desprecio con que eran mirados y á la ignorancia de su poder y muchedumbre. Aunque los hijos del norte amagaron en los tiempos gloriosos de Roma, fueron obligados á replegarse, cediendo al vigor de las legiones y á la energía de los emperadores, que los escarmentaban duramente. Algunos jefes activos y valerosos se habian internado en sus sombrías florestas, y perseguido á hierro y fuego á las hordas indómitas que en ellas tenian su asiento (4). Pero el esfuerzo de los emperadores y la energía de las legiones, no bastaban para cubrir la extensa línea que separaba á la civilizacion de la barbarie; ni era posible acudir simultáneamente á todos los puntos vulnerables. De aquí sucedia, que mientras los germanos eran perseguidos y exterminados en una region, atraidos en lejano punto por la abundancia de países mas apacibles, cultivados y fértiles, por el halago de un cielo mas risueño, reuníanse al áspero sonido de sus trompetas, y en hordas tumultuarias inundaban las provincias civilizadas. Puede asegurarse que los emperadores, desde Augusto hasta Constantino, habian logrado vencerlos; desde Constantino hasta Teodosio, transigir con ellos y contener sus ímpetus; y que los ministros de Arcadio y Honorio les cedieron el imperio. Clasificar las diversas tribus, expresar sus nombres, referir sus costumbres, describir sus emigraciones, sería enredarnos en un oscuro laberinto y prestar un trabajo tan prolijo como impropio de nuestra narracion. Además, ofrece escasa variedad y poquísimo agrado la historia de hordas feroces, vagando con sus rebaños de pradera en pradera, enemistadas con rivalidades implacables é impacientes de lanzarse desde sus frias regiones sobre la del mediodía, para lograr en ellas todos los

---

(1) Tácito (De mor. germ.) y Herodoto (lib. 4, Melpomene) han descrito las primitivas costumbres de los pueblos del norte: el primero, las de los bárbaros europeos; el segundo, las de los asiáticos. Procopio, Amiano Marcelino, Casiodoro y Jornandes han hablado de ellos cuando ya estaban diseminados por el imperio.

(2) César, De bell. gall.

(3) Tácito, De mor. germ.

(4) Herodiano, lib. 10. Plinio el Jóven, Paneg. Traj., cap. 12. Véase la coleccion de memorias históricas de la Augusta, y especialmente las vidas de Adriano, Aureliano y Probo.

goces de la abundancia, los regalos y placeres con que la guerra brinda á los conquistadores de climas afortunados. Habiendo sido los del nuestro los suevos, los vándalos, los silingos, los alanos y los godos, de ellos nos ocuparemos exclusivamente.

Los suevos.

Los suevos ocupaban cien cantones de las comarcas interiores de la Alemania, desde las orillas del Oder á las del Danubio. Eran los mas bravos y temidos de los germanos. Sus esfuerzos y la muchedumbre de guerreros les habian granjeado tal fama entre los bárbaros, que las tribus de ucipetes y teuteros, aunque muy valientes, confesaron á César la superioridad de sus enemigos (1). Anualmente nombraba cada canton mil combatientes, para que reunidos defendiesen los intereses generales de todas las tribus, é hiciesen sentir á las circunvecinas el azote de la guerra. La caza, la carne y la leche de los rebaños que pacian en sus bosques, les proporcionaban un frugal alimento. Retazos de pieles groseramente curtidas cubrian algunas partes de sus cuerpos, endurecidos con las inclemencias del cielo á tal punto, que en los mas crudos inviernos toleraban frios y escarchas sin sentir impresiones desagradables. Las presas ganadas en la guerra eran los únicos objetos que trocaban por mercancías, que especuladores romanos osaban introducir con peligro de ser asesinados ó robados en aquellas pobres aldeas. Sin bridas ni monturas cabalgaban en sus caballos, y burlábanse de la delicadeza de los ginetes romanos, suponiendo que montaban en aparejos y manejaban riendas, para huir de los peligros y sustraerse rápidamente de la persecucion del enemigo. No bebian vino, creidos que este licor enervaba las fuerzas, y les quitaba el brio para pelear. Habian exterminado todas las tribus vecinas, abrasado sus aldeas y formado anchos desiertos, y se vanagloriaban de ello con orgullo, diciendo que su proximidad aniquilaba los pueblos inmediatos, y que el nombre solo de los suevos imponia espanto (2).

Su religion.

La religion de los suevos era análoga á sus rudas costumbres. Mas allá del Elba, en distrito del marquesado de Luzasia, conservábase un bosque sacrosanto, venerado por suponer que en él habia tenido orígen la nacion. Los cien cantones mandaban cada año representantes que asistiesen á los ritos bárbaros, en los que se sacrificaba un hombre entre supersticiones y agüeros. Nadie penetraba en el recinto sacro sin ser antes maniatado, para que reconociese por aquella especie de humillacion, el poder de la divinidad. Distinguíanse los suevos del resto de los germanos por sus rubias cabelleras, que dejaban crecer y anudaban sobre la cabeza para presentarse corpulentos y terribles en el campo de batalla (3).

---

(1) « Sese unis suevis concedere quibus nec Dii quidem immortales pares esse possunt. » César, De bell. gall. Séneca ensalza la reputacion de los suevos :

> Aut quos sub axe frigido succos legunt
> Lucis, suevi nobiles hercyniis.
>
> Sén. el Trág., Medea, acto 4.

(2) César, De bell. gall.

(3) « Stato tempore, in silvam auguriis patruum et prisca formidine sacram, quidem omnes sanguinis populi legationibus coeunt; cæsoque publice homine, celebrant barbari

Los vándalos y silingos.

Eran vecinos de los suevos los vándalos, instalados desde el siglo III en el país situado al poniente del Niemen, del Vístula y del Teis: extendíanse por las orillas del Oder y costas marítimas del ducado de Mecklemburgo y la Pomerania, hasta las montañas Krapacs (1). Segun opinion de algunos sabios alemanes (2), los vándalos en sus correrías y emigraciones avanzaron hasta las orillas del Elba y del Saal, que pertenecian á tierra de los suevos. De este rio Saal, parece que adoptaron el nombre de saalios ó silingos algunos de los vándalos (3). Unos y otros vagaban como el resto de los germanos en sus bosques incultos; chozas miserables les resguardaban de los frios y escarchas; la caza y sus ganados les proporcionaban algun sustento, y participaban del amor á la independencia y de la salvaje libertad que nos ha revelado el buril de Tácito. Los suevos, los vándalos y los silingos eran notables por la gallardía de sus personas, la blancura del cutis, el azul de sus ojos, y sus rubias cabelleras. Pertenecian á las razas puramente germánicas, y hablaban un dialecto comun, designado hoy con el nombre de teutónico (4).

Los alanos.

Los alanos pertenecian á los bárbaros de raza asiática; y sobrepujaban en fiereza, en barbarie y en fealdad á los de raza germánica: establecidos en el espacio que media entre el Tanais y el mar Caspio, habian extendido su fama y sus conquistas largamente: por el norte, hasta las regiones heladas de la Siberia, donde se encontraban salvajes que comian carne humana por el mediodía, hasta la Persia y la India. La tez de los alanos era cobriza; su pelo ensortijado; y unido esto á sus anchas y aplastadas narices, formábase una figura repugnante y grotesca. La deformidad de esta raza se habia mejorado con la mezcla de los sármatas y de algunas tribus germánicas; mas no por esto habian mejorado sus costumbres. Reunidos constantemente los individuos de una misma tribu, vivian animados siempre de un valor temerario y de una emulacion recíproca. Sus viviendas eran frágiles chozas, cubiertas de retamas y cortezas de árboles, en donde habitaban sin separacion las personas de ambos sexos, y cuya reducida magnitud facilitaba su trasporte de pradera en pradera, sobre carros tirados por bueyes. Apurado el forraje de un distrito, la tribu de pastores marchaba

---

ritus horrenda primordia. Est et alia luco reverentia. Nemo nisi ligatus ingreditur ut minor, et potestatem numinis præseferens. » Tácito, De mor. germ., part. 2.

(1) Gibb., Hist. de la decad., cap. 10.

(2) Tácito, Plinio y Dion Casio hablan de los vándalos sin marcar con exactitud la posicion de ellos. Niceforo los considera simplemente como uno de los cuatro pueblos mas notables de la Germania: « Ex quibus rationabiliores cuatuor sunt: Gothi scilicet, Hippogothi, Gepidi et vandali. » Hist. ecca., cap. 3. Sobre el origen, emigraciones y conquistas de los vandalos, pueden consultarse Schœder, Hist. univers. del norte, y Gratterer, Ensayo de historia universal. El magnifico atlas aleman de Nicolás Visscher, titulado « Geographia orbis terrarum, » marca en los mapas, desde el num. 4 hasta el 78, las estancias de los vandalos, de los suevos y demas pueblos antiguos del norte.

(3) « Se llamaban asimismo saalios, del rio Saal, que riega su tierra, como lo dice Marcelino. De estos saalios se dijo la muy famosa ley Salica que veda á las mujeres suceder en las herencias de los francos. » Mariana, Hist. de Esp., lib. 5, cap. 1.

(4) « Unde habitus quoque corporum, quamvis in tanto hominum numero, truces et cerulei oculi, rusticæ comæ, magna corpora. » Tacito, De mor. germ., part. 1.

con órden y regularidad en busca de nuevos pastos; y la posicion de sus campamentos era marcada por la frondosidad del suelo y la variedad de las estaciones. Nacidos y criados los alanos en sus movibles chozas, no tenian adhesion al suelo natal. En cualquier punto en que la tribu asentaba su ranchería, estaba la patria. Numerosos rebaños de cabras, ovejas y ganado vacuno constituian su riqueza y ejercitaban sus cuidados. Considerando un ejercicio innoble y vil andar á pié, criaban con esmero multitud de caballos, de que usaban hasta en las mas leves excursiones. Las mujeres y los niños eran trasportados en carros; los viejos y los que por sus achaques no podian incorporarse en las filas de los combatientes, eran un objeto de aversion y de risa; entre ellos era desconocida la esclavitud doméstica; únicamente comprendian la libertad ó la muerte. Nutridos con ideas feroces, consideraban el incendio de una aldea enemiga y la mortandad de la guerra, como la suprema dicha y la sola gloria del hombre. Todo el objeto de su culto religioso consistia en un sable, clavado en tierra. Los jaeces de sus caballos eran compuestos de calaveras humanas y de huesos de los enemigos que habian matado en la guerra. En medio de su ferocidad eran crédulos como niños; respetaban á sus mágicos y á sus viejas encantadoras, que pronosticaban el sino favorable ó adverso de la tribu (1).

---

(1) « Hoc transitu in immensum extentas Scythiæ solitudines Alani inhabitant, ex montium appellatione cognominati; paulatimque nationes conterminas crebritate victoriarum attritas, ad gentilitatem sui vocabuli traxerunt ut Persæ..... Nec enim ulla sunt illisce tuguria, aut versandi vomeris curæ; sed carne et copia vectitant lactis, plantis supersidentes, quæ operimentis curvatis corticum per solitudines conferunt sine fine distentas .... » Hablando del culto religioso reducido á la veneracion de una espada: « Nec templum apud eos visitur aut delubrum, nec tugurium quidem culmo cerni usque potest; sed gladius barbarico ritu humi figitur nudus, eumque ut Martem, regionum quas circumeunt præsulem verecundius colunt. » Amiano Marcelino, lib. 31. Ovidio, condenado á vivir en los paises habitados por estos bárbaros, hace la pintura de ellos en una de sus mas tiernas elegias:

In quibus est nemo, qui non coryton, et arcum,
  Telaque vipereo lurida felle gerat.
Vox fera, trux vultus, verissima mortis imago:
  Non coma, non ulla barba resecta manu.
Dextera non segnis stricto dare vulnera cultro:
  Quem victum lateri barbarus omnis habet.
Vivit in his heu, non vestrorum oblitus amorum,
  Hoc videt, hos vates audit, amice, tuus.

. . . .

. . . .

Sive locum specto; locus est inamabilis, et quo
  Esse nihil toto tristius orbe potest:
Sive homines vix sunt homines, hoc nomine digni,
  Quamque lupi, sævæ plus feritatis habent.
Non metuunt leges, sed cedit viribus æquum,
  Victàque pugnaci jura sub ense jacent.
Pellibus, et laxis arcent mala frigora braccis,
  Oraque sunt longis horrida tecta comis.

Ovidio, Trist., lib. 5, eleg. 6.

Véase tambien á Justino, Hist., lib. 2. Aquí debemos aventurar nuestra opinion, contraria á la de Voltaire y á la de otros autores, que han supuesto á las tribus de gitanos oriundas de Bohemia y de Egipto. El retrato que los historiadores del bajo imperio hacen de los alanos y demás tribus asiáticas, nos parece semejante al que hoy puede formarse de los gitanos puros. Las inclinaciones vagabundas de éstos, su aficion al trafico y ma-

Son expulsados de su territorio y avanzan hácia occidente.
Año 375 de J. C.

Los alanos permanecian en sus desiertos, amagando de vez en cuando por las fronteras de las provincias orientales, cuando un suceso inesperado les hizo emigrar al occidente de la Europa. Todas las tribus guerreras alarmáronse instantáneamente al saber, que un numeroso ejército de enemigos desconocidos violaba su territorio, esparciendo el terror y la muerte. A estos motivos de indignacion, se agregaban sentimientos de antipatía. Las mejillas prominentes, las narices chatas, los ojos pequeños y hundidos, las extendidas espaldas y las costumbres semibestiales de aquellos hombres (1), les hacian parecer feos, salvajes y deformes á los alanos mismos. La supersticion bárbara les atribuia un orígen digno de sus cuerpos y gestos horrorosos: suponia que las brujas de la Scitia, expulsadas de la sociedad por sus abominaciones, habian formado maridaje en los desiertos con los diablos del infierno, siendo aquellos guerreros monstruosos el fruto de tan fantásticos amores (2). Estos bárbaros eran los hunos, que desde las fronteras de la China avanzaban hácia occidente, obedeciendo á la fermentacion general, que ponia en movimiento á los habitantes del norte. Los alanos salieron al encuentro de los hunos; trabóse la pelea en las márgenes del Don, y los primeros quedaron dispersos. Obligados á emigrar, cedieron sus bosques á los vencedores, y avanzando hácia occidente, fraternizaron con los suevos y vándalos, y penetraron en las Galias (3).

Son batidos por los hunos.

Los godos.

Los godos, oriundos de la Scandinavia ó Suecia, se habian instalado desde remotos tiempos en las inmediaciones del Vístula y en las cercanías de Konigsberg y de Dantzick (4). Confinaban

---

nejo de bestias, y las simpatías que se observan entre todos los individuos de la misma casta, nos hacen juzgar que son descendientes de aquellas familias, con las cuales tienen muchos puntos de semejanza en figura y costumbres.

(1) Amiano Marcelino, lib. 31. Jornandes pinta con estilo epigramático la figura de estos salvajes: « Species pavenda nigridine, quædam deformis ossa non facies; habentque magis puncta quam lumina. » « Raza de espantable aspecto, cuyo semblante, parecido á un deforme esqueleto, tiene por ojos dos reducidos puntos. » Jornandes, De reb. getic., capítulo 24.

(2) Jornandes, De reb. getic., cap. 24. Gibbon dice (Hist. de la decad.) que el cuento de las brujas pudo trasmitirse á los scitas por los griegos, entre quienes tenia valimiento una fábula casi igual; pero no explica cuál era ésta: debemos referirla porque en ella se hace mencion de nuestros paises, y porque es conveniente dar á conocer el origen de las tradiciones bárbaras. He aquí lo que dice Herodoto, lib. 4: « Hercules, pastoreando los rebaños de Gerion, monstruo que habitaba junto á las montañas de Calpe y Avila, llegó á los desiertos mas remotos: rendido de cansancio, quedóse dormido y arropado con su piel de leon. Sobrevino una tormenta, sin que le despertasen los torrentes de agua ni el golpe de los granizos, y en lo mas profundo de su sueño, una bruja le robo sus mejores yeguadas. Apenas hubo despertado, notó la falta, y recorrió el pais en busca de su ganado, hasta la region llamada Hylea. En una caverna de esta tierra, encontró una doncella de indeterminada naturaleza: las extremidades inferiores eran de serpiente; lo restante del cuerpo de mujer. Hércules, admirado de aquella vision, le pidió noticias de sus yeguadas, y la bruja respondió que ella las tenia ocultas, y que no las devolveria si no se prestaba á participar de los placeres con que desde luego lo brindó el monstruo impuro. El fruto de estos amores execrables fueron tres hijos, Agatyrso, Gelon y Scita, padres de otras tantas tribus bárbaras que vagaban en los desiertos asiáticos. »

(3) Orosio, lib. 7, cap. 37. Amiano Marcelino, lib. 31.

(4) Adelung, Historia antigua de los alemanes, pág. 202. Gibbon, Hist. de la decad., cap. 10.

por occidente con los vándalos, con los que tenian semejanza de costumbres y lenguaje. Dividíanse en ostrogodos y visigodos, ú orientales y occidentales. Los godos correspondian á las razas mas gallardas y puras de la Germania, y sus guerreros eran formidables en los combates (1). Sometidos á jefes supremos, tenian una ventaja notable sobre los demás bárbaros, que no contaban como ellos con una autoridad fuerte, que diese á los consejos pronta ejecucion. El dios de la guerra, la diosa del amor y el dios de las tempestades eran sus preferentes divinidades. En honor de éstas, celebraban cada nueve años espléndidas fiestas, en las cuales solian sacrificar dos animales de varias especies, y dos hombres, cuyos cuerpos sangrientos colgaban de las ramas de un bosque, para ellos sagrado. Se dice, que Odin, mágico, legislador y guerrero, instituyó las ceremonias del culto godo. Segun las tradiciones mitológicas del norte, Odin era caudillo de una tribu bárbara, establecida en las inmediaciones del mar Negro, en tiempo que el gran Pompeyo venció á Mitrídates, y puso en peligro la libertad de los hijos del norte. No pudiendo contrarestar entonces el poder de Roma, guió su tribu á las comarcas mas internadas de la Suecia, y aislándose en parajes inaccesibles para el soldado romano, inspiró á sus prosélitos sentimientos de venganza que debian trasmitirse de padres á hijos, para que los guerreros de la Scandinavia, sedientos de gloria y de venganza, descendieran algun dia de sus regiones heladas á castigar á los opresores del linaje humano (2).

Odin, su legislador.

En el año 250 de J. C. se establecieron los godos hácia el Niester, y comenzaron á hostilizar á los romanos. El emperador Decio y su hijo murieron combatiendo contra ellos. Ocupaban pacíficos, pero amenazadores, algunas provincias orientales, cuando los hunos, que habian desalojado á los alanos, comenzaron á maltratarlos obligándolos á implorar de la corte de Constantinopla permiso de pasar el Danubio y de establecerse en la Tracia. La corte accedió á ello, y esta imprudencia aceleró la ruina del imperio. Apenas hubieron pisado una tierra rica que despertaba codicia, desplegaron su bandera hostil y sin rebozo hicieron ostensibles sus pérfidos designios. Valente acudió contra ellos, y quedó muerto con la mayor parte de su ejército, en las

Victorias de los godos.

(1) Sozomeno habla en la Historia tripartita de la raza goda, en estos términos: « Cumque esset in bellis prona, et multitudine at magnitudine corporum semper exercitata, aliis quidem barbaris prævalebat. » Sozom., In Trip., cap. 19. Epiphanio interpr. S. Isidoro copió de Orosio, en su Historia de los godos, aquellas fuertes expresiones: « Isti enim sunt quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrhus pertimuit, Cæsar exhorruit. »

(2) « Erant apud veteres gothos paganos.... tres Dii prima veneratione observati: quorum primus erat potentissimus Thor, qui in medio triclinio strato pulvinari colebatur, cujus huic inde latera duo alia numina Odhim videlicet et Frigga cingebant. » Olao Magno, Hist. de Gent. Septent., lib. 3, cap. 3 Gibbon dice, que cada nueve años se hacian las fiestas solemnes de los godos en el celebre templo, que existia aun en Upsal, en el siglo XI. Olao Magno, á quien Gibbon dice que no pudo consultar, refiere que se verificaban de nueve en nueve meses. « Et quamvis Diis suis summum cultum hebdomadarium et quotidie exhiberent; tamen omni nono mense solemniorem venerationem ipsis impendentes, novem dies sacrificiis rite at religiose absolvendis tribuerunt: singulisque diebus novem animantium genera immolabant, quibus etiam humanas hostias adjungebant. » Ol. Mag. De gent. Septent., lib. 3, cap. 6. Gibbon, Hist. de la decad., cap. 10.

inmediaciones de Andrinópoli (1). El gran Teodosio los contuvo durante su imperio; pero bajo el gobierno de sus dos hijos Arcadio y Honorio, no fué posible contrarestar el torrente. Alarico, que en valor, en política y en sagacidad, imitó al gran Teodosio, apenas es aclamado rey de aquella gente belicosa, arruina la Iliria, devasta la Italia, estrecha, rinde y saquea á Roma, y facilita á otras tribus germánicas la ocupacion de las Galias (2).

Año 410 de J. C.

Estado de nuestras comarcas.

Mientras Alarico recorria vencedor la Italia, nuestras comarcas continuaban tranquilas, aunque aniquiladas con duras y tiránicas exacciones de los agentes romanos, que prevalidos de la anarquía, obraban segun su capricho. La España, dependiente de la autoridad superior del prefecto de las Galias, se sometió á los emisarios del usurpador Constantino, aclamado emperador de occidente, por las legiones amotinadas de la Bretaña. Opusiéronse en vano á las miras ambiciosas de los sublevados, cuatro hermanos parientes de Honorio, que habian obtenido por la munificencia de Teodosio, grandes riquezas y amplias posesiones en algunas provincias de la península. Constantino, dueño de las Galias y de la Bretaña, hizo reconocer su autoridad, persiguiendo en la Lusitania al partido enemigo, y derrotándole en el Pirineo. Expedita con este triunfo la comunicacion de las Galias y de la España guardaron los desfiladeros de aquellos montes destacamentos bárbaros organizados por Constantino, con el nombre de honorianos, para hacer la guerra á los secuaces del jóven Honorio. El conde Geroncio, dependiente del jefe sedicioso, acabó de introducir en nuestro país la mas completa anarquia, rebelándose contra éste y dando pretexto á los auxiliares de Constantino para invadir la España (3).

Anarquia.

Entrada de los bárbaros.
Año 409 de J. C.

Estos mismos bárbaros vengaron la persecucion de los parientes de Honorio, sublevándose contra Constantino, y facilitando á sus compañeros la entrada en la península. Caudillo de los suevos era Hermenerico; Atace, de los alanos; Gunderico, de los vándalos. Cada uno de ellos capitaneaba numerosas huestes de fieros y denodados combatientes, de las cuales eran séquito turbas de muchachos, viejos y mujeres, que habian emigrado de los melancólicos páramos del norte para instalarse en otras comarcas placenteras. Esta invasion fué una especie de torrente, un huracan desencadenado por la ira del cielo, que afligió á la generacion del siglo V. Los campos españoles fueron cubiertos de tiendas y rancherías bárbaras. Mieses destrozadas, aldeas desiertas, ciudades arruinadas, señalaban los estragos de aquella plaza desoladora : por dó quiera orfandad, desconsuelo, ruinas y muerte. Los cadáveres yacian insepultos, sirviendo para pasto de los animales car-

Devastacion.

(1) Orosio, lib. 7, cap. 33. Amiano Marcelino, al final de su Historia. S. Isidoro de Sevilla, Historia gothorum, pág. 155 de la edic. real de sus obras, en tiempo de Felipe II. Severo Sulpicio, Chronicon, pág. 450 del tomo 4 de la Esp. Sagr.

(2) S. Isid., Hist. goth., pág. 156, y en su Chronicon, pág. 110. Orosio, lib. 7, cap. 40. Severo Sulpicio, Chron., pág. 451.

(3) Orosio, lib. 7, cap. 40. S. Isidor., Historia vandalorum, pág. 163.

nívoros, y atrayendo bandadas de siniestras aves (1). Los míseros habitantes, que lograban salvar la vida en aquel piélago de infortunios, veíanse reducidos á ignominiosa servidumbre. Saciados de matanza y de pillaje, convinieron los bárbaros en repartirse las mas fértiles provincias. Los alanos se establecieron en Portugal, Castilla la Nueva y parte oriental del reino de Granada : los vándalos y silingos, en lo restante de las provincias granadinas, en Córdoba y Sevilla : los suevos y otra tribu de vándalos, ocuparon la Galicia y Castilla la Vieja (2).

Repartimiento de provincias. Año 411 de J. C.

Hecha esta division, dicen Idacio y S. Isidoro (3), que los bárbaros quedaron por algun tiempo pacíficos. No podia esto menos de sucederles, constituidos en tiranos de países, que les ofrecian los goces de la abundancia, los manjares y delicias que habian envidiado cuando pasaban frio y hambre y todas las penalidades del desierto. Sirviéndonos de las expresiones de un poeta inglés, al instalarse en las comarcas granadinas « los hijos de la niebla » vieron por la vez primera con la risa del placer, una luz pura y un » cielo teñido de azul; por la vez primera aspiraron el perfume de la rosa » recien abierta, y gustaron el jugo de la uva pendiente de la vid (4) ». La suavidad de nuestro clima mitigó sus iras y ablandó sus costumbres. Pasado el primer ímpetu, desearon los bárbaros reposar de sus fatigas y gozar del fruto de sus conquistas. Habituados á vivir en chozas ahumadas, á buscar abrigo bajo la copa de algun árbol espeso, veíanse aquí dueños de habitaciones cómodas, de jardines, de granjas, con que la opulencia romana habia hermoseado las campiñas granadinas : eran señores de ciudades ricas y populosas : los regalos que en ellas encontraban, les hacian ya molestos los trabajos, y odiosos los peligros de la guerra. Corridas de caballos, espléndidos banquetes, orgías brutales, expediciones de caza, embargaban el ánimo de los próceres y caudillos que asistian con tanto mas placer á aquellos entretenimientos, cuanto que recordaban la pobreza de sus antiguas moradas, la tristeza de su país natal y las dificultades que al mas leve pasatiempo ofrecian sus bosques y lagos (5). Los habitantes de nuestras comarcas, no pudiendo

Sensualidad de los bárbaros en nuestro país.

---

(1) « Vandali, Alani et Suevi Hispaniam occupantes, neces, vastationesque cruentis discursionibus faciunt, urbes incendunt, substantiam direptam exhauriunt. » S. Isid., Hist. vandal., pág. 163 de la edicion real de Felipe II. Idac., Chron., á la pág. 354 del tomo 4 de la Esp. Sagr. S. Isidoro copió casi toda su historia del Chronicon del obispo Idacio, que aprisionado por los bárbaros, fué testigo presencial de sus crueldades.

(2) S. Isid., Hist. vand., pág. 165, y en el Chron., pág. 110. Idac., Chron., pág. 354. Rodrigo de Toledo, Vandal. Hist., cap. 12.

(3) Idac., Chron., pág. 354. S. Isid., Hist. Goth., pág. 163.

(4)

The prostrate South to the destroyer yields
Her boasted titles, and her golden fields :
With grim delight the brood of Winter view
A brighter day, and skies of azure hue;
Scent the new fragrance of the opening rose,
And quaff the pendent vintage as it grows.

Fragm. de Gray.

(5) Procopio (De bell. vand., lib. 4, pág. 319) habla de las costumbres voluptuosas que los vándalos habian adquirido en los paises meridionales de España, y del contraste que formaba el lujo bárbaro de sus caudillos, con la miseria y pobreza de los pueblos.

contrarestar el torrente, alcanzaron toda la ventaja posible de la modificacion que la conquista de otros países civilizados y las delicias del nuestro, ejercieron en la educacion y carácter de los rudos conquistadores. Vencedores y vencidos otorgaron pactos recíprocos de obediencia y de proteccion; las tierras comenzaron á cultivarse, y los antiguos habitantes lograron algun respiro. Los romanos, que habian defendido algunas fortalezas y ciudades principales, acogieron familias distinguidas, á quienes era doblemente penoso sufrir las humillaciones é insultos de una gente brutal (1).

Convenio con nuestros pueblos.

Aunque los bárbaros habian obrado de acuerdo en la conquista, observábanse unos á otros con intenciones siniestras, y no podian acallar las pasiones que fermentaban en sus espíritus malignos. El orgullo de su bravura, la rivalidad del mando, el hastío de la paz, la impaciencia de la subordinacion, y las discordias entre caudillos nunca acostumbrados á humillarse ni á ceder, eran sobrados elementos de desavenencia. Los alanos, mas turbulentos y dañinos que sus compañeros, se habian instalado en los pueblos de la provincia Cartaginense, y avecindaban con los vándalos y silingos por la misma línea que separaba la provincia Bética de la Cartaginense, hácia los partidos judiciales de Jaen y Andújar. Atace, de acuerdo con sus amigos y parciales, supuso que aquellos trataban de formalizar un nuevo convenio con los pueblos de la Bética, y tomando de ello pretexto para desplegar el pendon de guerra, convocó su gente y acometió á los vándalos, que se hallaban desapercibidos. Pronto los acometidos se recobraron, y acudieron á vengar los ultrajes. Los padecimientos de nuestros pueblos pueden calcularse al considerar, que la guerra tan fecunda en calamidades cuando estalla entre pueblos cultos, era entonces sostenida por bárbaros contra bárbaros. Las comarcas granadinas, aunque devastadas en la primera ocupacion, conservaban casas suntuosas, tierras cultivadas, sus municipios y ciudades considerables. Estas, pronto presentaron el triste aspecto de la soledad y de las ruinas. Los bárbaros, que habian aprendido á forjar armas, y que en sus largas correrías, perdieron la inocencia primitiva de sus padres sin suavizar su ferocidad, hacíanse guerra de exterminio, en el cual eran envueltos los habitantes de las provincias de Jaen, Almería y Granada, teatro de sus discordias (2). Los moradores, agoviados bajo el peso de aquella calamidad, elevaron sentidas quejas á la corte de Honorio, pidiendo amparo y proteccion. Era entonces caudillo de los godos Walia, sucesor de Sigerico el asesino de Ataulfo, y estaba posesionado, en calidad de auxiliar de los romanos, de la Galia meridional y de toda la provincia Tarraconense. Walia recibió órdenes del gobierno de Honorio, para avanzar con sus huestes, y perseguir sin misericordia á los bárbaros que ensangrentaban con sus furores los países mas bellos del imperio.

Inquietud de los bárbaros.

Provocacion de los alanos.

Guerra con los vándalos.

Desolacion de nuestro pais.

Quejas á la corte de Honorio.

(1) « Hispani per civitates et castella residui à plagis barbarorum per provincias dominatium, se subjiciunt servituti. » Idac., Chron., pág. 354. S. Isid., Hist. vand., pág. 163.

(2) Idac., Chron., pág. 356.

Estos mandatos fueron cumplidamente ejecutados : el rey de los godos dispersó las turbas feroces de los alanos, mató á su régulo Atace, y castigó sus atrocidades con el exterminio de toda su gente. Dirigiéndose en seguida contra los silingos, los expulsó del país granadino, obligándolos á buscar un asilo en Galicia, al lado de sus compañeros los vándalos (1). Nuestras comarcas quedaron libres entonces del duro azote, y sometidas al gobierno de Honorio, bajo la proteccion de los godos.

Exterminio de los alanos por los godos : expulsion de los silingos. Año 419 de J. C.

No duró largo tiempo esta quietud : la guerra estalló entre los suevos y los vándalos, con toda la furia propia de dos naciones bárbaras, desavenidas, y estrechamente reconcentradas en algunos distritos de Galicia. Segun Orosio, unos y otros escribieron á Honorio suplicándole que permaneciese neutral, y espectador tranquilo de sus discordias, porque haciéndose ellos guerra á cuchillo, y debiendo quedar exterminado uno de los dos pueblos, no podia su disencion menos de serle ventajosísima (2). Es probable que sin esta advertencia, los romanos no se dolerian de las querellas suscitadas entre aquellos guerreros inhumanos. Los vándalos, aunque menguados con sus combates y derrotas, quedaron fuertes para imponer espanto á las tropas de Honorio, y agravar la desdicha de nuestros pueblos, con otra jornada de calamidades. El conde Asterio, nombrado por la corte de Ravena para guerrear en Galicia, persiguió á los vándalos; los cuales apretados al mismo tiempo por los suevos, abandonaron las posiciones que ocupaban en aquella provincia, y se corrieron á las nuestras, haciéndolas teatro de la guerra. Castino, gobernador de la Bética, acudió contra ellos al frente de un ejército de romanos y godos aliados, arriesgó una batalla, y completamente batido tuvo que refugiarse en Tarragona. Los vándalos se enseñorearon entonces de nuestras comarcas (3).

Discordias de los vándalos y suevos.

Córrense los vándalos á nuestra tierra. Año 420 de J. C.

Año 422 de J. C.

---

(1) Oros., lib. 7, cap. 43. S. Isid., Hist. Goth., pág. 357. Idac., Chron., pág. 357. Sidonio Apolinar habla tambien de las proezas de Walia en estas tierras :

> Quod tartessiacis avus hujus Walia terris
> Vandalicas turmas, et juncti Martis Alanos
> Stravit, et occiduam texere cadavera Calpem.
>
> Sid. Apoll., In paneg. Anthem.

(2) Oros., lib. 7, cap. 43. Con este último suceso concluye Orosio su historia.

(3) S. Gregorio de Tours (lib. 2, cap. 2) habla de la guerra entre vándalos y suevos, y refiere un combate novelesco semejante al de los Horacios y Curiacios : « Post hæc Vandali à loco suo digressi, cum Gunderico rege in Gallias ruunt. Quibus valde vastatis, Hispanias appetunt. Hos secuti Suevi, id est Alamanni, Galliciam adprehendunt. Nec multo post, scandalum inter utrumque oritur populum, quoniam propinqui sibi erant : cumque ad bellum armati procederent, ac jamjamque in conflictu parati essent, ait Alamannorum rex : Quousque bellum super cunctum populum commovetur? ne pereant quæso populi utriusque phalangæ : sed procedant duo de nostris in campum cum armis bellicis, et ipsi inter se confligant. Tunc ille cujus puer vicerit, regionem sine certamine obtinebit. Ad hæc cunctus consensit populus, ne universa multitudo in ore gladii rueret. » Salviano atribuye la derrota de Castino á su irreligion, siendo asi que los vándalos ayunaban, oian la lectura de la Biblia y tenian piadosos ejercicios. De gubernatione Dei, lib. 7. La ineptitud de Castino, que no supo como Walia contrarestar la actividad y furia de los bárbaros, fué causa de su vergonzoso desastre. Véase á Idac., Chron., pág. 358.

Los caudillos de los vándalos.

Capitaneábanlos Gunderico y Genserico su hermano ilegítimo. Careciendo el primero de energía y de valor, era Genserico el verdadero caudillo. El retrato que de él hace Jornandes, le representa como un rival digno de Alarico y de Atila. Mediano de cuerpo, encojado de una caida á caballo, casi siempre taciturno, pero sagaz y profundo en sus determinaciones; sobrio, iracundo, astuto para secundar sus planes de guerra con las intrigas de la política, abrigaba una ambicion desmedida (1). Mientras vivió su hermano Gunderico, reconoció su poder, y le prestó útiles servicios; pero muerto éste, reasumió exclusivamente el mando. Los padecimientos y crueldades de los alanos estaban demasiado recientes en nuestro país, para atreverse los habitantes á esperar á los vándalos. Las familias, al saber que se aproximaban las legiones bárbaras en número de cien mil combatientes, huian atemorizadas á la costa del Africa, acopiaban víveres en los castillos y fortalezas para defenderse, ó buscaban asilos en los montes. Las islas Baleares se poblaron entonces de personas fugitivas, que abandonaban sus hogares y posesiones para buscar abrigo al través del mar. S. Agustin prestó en Hipona asilo y benévola acogida á multitud de prelados y presbíteros respetables, expuestos á las horribles persecuciones de los bárbaros, inficionados en la herejía arriana (2).

Terror y emigracion.

Crueldades.

Tantos temores se justificaron cumplidamente: los vándalos penetraron por las provincias de levante, y arruinaron completamente á Cartagena, la antigua ciudad de Asdrúbal y teatro de las glorias de Scipion. Avanzaron por la gran via militar que conducia á Cazlona, y sepultaron bajo escombros todos los monumentos de esta poblacion insigne. Ocupando á Jaen, Guadix, Granada, Málaga, dejaron marcada su huella con destrozos y ruinas. Ni la dignidad eclesiástica, ni el prestigio de la riqueza, ni las gracias del sexo débil desarmaban las brutales pasiones de aquella gente despiadada. Ansiosos de riqueza los soldados de Genserico, atormentaban á sus prisioneros para que les revelasen los parajes en que suponian ocultos tesoros, inventando padecimientos agudos y de refinada barbarie. Abrian á unos violentamente la boca con horquillas de palo, y les introducian en el paladar fétido y repugnante cieno; maniatábanlos á veces y les azotaban en la frente y en las plantas de los piés, hasta verlos desfallecer. Amarraban á otros fuertemente, y poniéndoles embudos en la boca, les echaban como á odres, agua salada, vinagre, alpechin, y sebo derretido (3).

(1) Jornandes, De rebus geticis, cap. 33.

(2) « Ita quidem sancti Episcopi de Hispania profugerunt, prius plebibus fuga captis, partim peremtis, partim captivitate dispersis: sed multo plures illic manentibus proper quos manerent, sed eorundem periculorum densitate manserunt. » S. Agustin, Epist. 228, n. 5.

(3) Idac., Chron., pág. 359. « Aliis palorum vectibus ora reserantes, fœtidum cœnum ob confessionem pecuniæ faucibus ingerebant. Nonnullos in frontibus et tibiis nervis remugientibus torquendo cruciabant. Plerisque aquam marinam, aliis acetum, amurcam, liquamenque et alia multa atque crudelia, tamquam utribus imbutis ore possitis, sine misericordia porrigebant. » Vitor Vitense, De persec. vand., lib. 1, cap. 1.

Aunque las lamentaciones de Victor son ocasionadas por la conducta de los vándalos en Africa, es necesario convenir en que habiendo estos asolado antes nuestras comarcas, cometieron en ellas iguales atrocidades: además Victor, al final del libro y capitulo citados, dice: que en España habian hecho lo mismo, y que los autores españoles podian

Burlábanse de los trabajos de la ciencia; mutilaban con desprecio las estatuas que ornaban las plazas públicas y las casas particulares, y afearon todos los adornos con que el buen gusto y esplendor de las artes habian hermoseado nuestras ciudades. Al abandonar aquellos salvajes una poblacion, las ruinas humeando, los escombros y cimientos de edificios, eran una prueba de su perversidad (1).

Pasan los vándalos al Africa.

La traicion del conde Bonifacio, gobernador del Africa, libró á nuestros pueblos de la insoportable tiranía de los vándalos. Habíase rebelado aquel jefe contra el gobierno de Placidia, madre de Valentiniano III, emperador de occidente; y no siéndole fácil sostenerse contra las tropas imperiales, envió á Gunderico, que vagaba por nuestras provincias meridionales con sus huestes, un emisario encargado de proponerle un tratado de alianza con ventajosísimas condiciones. Gunderico aceptó gozoso la oferta; y ya se preparaba para pasar al Africa con sus tropas, cuando la muerte puso fin á sus designios. Pero su hermano y sucesor, el terrible Genserico, llevó á cabo con mayor prontitud la expedicion. En el mes de mayo del año 429, reuniéronse todos los vándalos que quisieron participar de las riquezas, y tomar parte en las aventuras que les iban á ofrecer las intactas provincias del Africa. Considerable número de barcas y de navíos se habia aprestado por el conde Bonifacio y por las gentes de nuestro país, impacientes de que brisas favorables empujasen aquella nube á lejanas playas. Estaban los vándalos agolpados junto á Tarifa, en número de ochenta mil combatientes, y en víspera de pasar á la orilla opuesta, cuando Genserico supo que un destacamento de suevos, habiendo avanzado hácia Sevilla, recorria las comarcas que él acababa de abandonar. Enardecido con el recuerdo de sus antiguas antipatías, corre contra ellos con sus huestes; los persigue hasta cerca de Mérida; mata á su comandante Hermigario, y dispersa en las orillas y ahoga en las aguas del Guadiana los soldados bárbaros. Satisfecha su venganza, volvió á Tarifa, se embarcó con su gente, y las provincias del Africa quedaron devastadas (2).

Año 429 de J. C.

---

quejarse. El obispo Idacio y S. Isidoro hablan de sus crueldades, aunque no con los detalles que nos ha trasmitido Victor. Idac., Chron., pág. 359. S. Isid., Hist. vandal., pág. 163.

(1) El Dr. Rivera, autor de unas Memorias para la historia de Ronda, prueba con las ruinas de Accinippo el espíritu destructor que animaba á los vándalos. « Es tambien argumento, dice, el ver las torres y murallas derribadas á fuerza de brazos; las estatuas, columnas y obras de primor quebrantadas con porras y almainas : estrago muy propio de aquellas naciones bárbaras, que desestimaban las letras y obras de curiosidad y arte. » Mem. 3.

Cean Bermudez, en el discurso preliminar de la obra de Llaguno sobre la Arquitectura de España, dice : « La cuarta epoca (de arquitectura) comenzó en principios del siglo V, con una impetuosa avenida de suevos, alanos, vándalos y silingos, que inundó la España y destruyó todo lo que habian edificado los romanos. ¿Que soberbia, dice el P. Martin de Roa hablando de estos bárbaros, que no derribasen? Y ¿qué lustre que no afeasen, qué lindezas que no manchasen? Quebrantaron mármoles, despedazaron estatuas, asolaron edificios y sepultaron la majestad de las ciudades en sus ruinas. »

Debemos advertir, sin que se ofenda la *susceptibilidad* de las personas piadosas, que los cristianos contribuyeron antes de los bárbaros á la total ruina de las artes. Los jefes del cristianismo se vieron en la necesidad de extirpar la idolatria y destruir los idolos, y comprendieron en clase de tales muy bellas obras.

(2) Idacio, Chronic., pág. 559. Victor Vitense, De persecut. Vandal., lib. 1°, cap. 1°,

Correrias de los suevos en nuestro pais.

Volvieron nuestras comarcas á reconocer la autoridad de los magistrados imperiales, quienes no solo no procuraban remedio de los intensos males ocasionados por los vándalos, sino que agravaban con rapiñas y extorsiones que de ellos habian aprendido, la miseria de nuestros pueblos. La autoridad de los agentes romanos era tan efímera, que los suevos bajaban de la Galicia y de la Lusitania y hacian frecuentes excursiones en los reinos de Sevilla y Granada. La impunidad les alentó á establecerse en la Bética, que les proporcionaba, aunque arrasado, un país mas fértil y ameno que Galicia y los Algarbes. Rechila, jefe de ellos por enfermedad de Hermenerico su padre, despreciando las reclamaciones de los romanos, ocupó como conquistador la Bética. Andevoto, jefe imperial, acudió con sus tropas, trabó batalla en las márgenes del Genil, y quedó derrotado con pérdida de preciosas alhajas de plata y oro, que cayeron en poder del caudillo bárbaro (1). Asuntos domésticos retardaron por algun tiempo las operaciones militares de Rechila; pero libre de ellos, rindió á Sevilla, avanzó por nuestras comarcas y se enseñoreó de ellas y aun de las que hoy componen el reino de Murcia (2).

Año 438 de J. C.

Redoblan los males.

A esta razon, los vándalos del Africa, tan osados en la mar como activos y valientes en la tierra, pirateaban en el Mediterráneo y tenian en continua zozobra á los pueblos de la costa granadina. Los males se agravaron con la imprudente provocacion de Vito, general nombrado por la corte de Ravena, para desalojar á los suevos de las posiciones que ocupaban en Andalucía. Al frente de un ejército, no muy disciplinado de godos y romanos, entró en la tierra con la misma rabia que pudieran haberlo hecho los enemigos, saqueando las esquilmadas poblaciones, maltratando duramente á los naturales y haciendo la dominacion romana tan odiosa y tiránica como la de los mismos suevos. Rechila congregó sus guerreros, derrotó completamente al general romano, y tuvo un pretexto para aumentar sus rapiñas (3).

Año 446 de J. C.

Los bagaudes.

Los habitantes de las comarcas granadinas, abandonados á sus propias fuerzas, consideraban envilecido el nombre y autoridad de los romanos, y conocian que las armas del emperador de occidente eran ineficaces para contrarestar el poder de los suevos. La condicion de los habitantes era la mas deplorable: todas las familias acomodadas habian emigrado y buscado asilo en las Baleares y en otros países recónditos, libres de la insoportable tiranía de los bárbaros. Muchos vecinos que, no pudiendo abandonar sus hogares, habian logrado salvar sus vidas, fueron reducidos á cautiverio, y tuvieron que resca-

al principio. «Gensericus... de Bæticæ provinciæ litore cum Vandalis omnibus eorumque familiis ad Mauritaniam et Africam, relictis Hispaniis, transfretabit.» S. Isid. Hist. Vandal., pág. 163. «Post hæc prosequentibus Alamannis usque ad Traductam, transito mari Vandali per totam Africam ac Mauritaniam sunt dispersi.»

(1) Idac, Chron., pág. 363. S. Isid., Hist. suevor., pag. 165.

(2) «Hermerico defuncto, Rechila filius ejus.... Hispali obtenta, Beticam et Carthaginensem provinciam in suam potestatem reduxit.» S. Isid., Hist. suev., pág. 165; Idac., Chron., pág. 361.

(3) Idac., Chron., pag. 366.

tarse con grandes sumas, ó cediendo las posesiones heredadas de sus mayores, al primer bárbaro á quien se antojaba declararle su cautivo. Otros, viendo aquella horrible anarquía, desesperados con la destruccion de sus hogares, con los ultrajes de sus esposas é hijas, y con la desaparicion de sus pueblos reducidos á pavezas, resolvieron vengar de algun modo la pérdida de tantos intereses y morir con dignidad, antes que someterse como rebaños á la mas baja servidumbre. Estos sentimientos dieron orígen á la confederacion de los bagaudes (1), con cuyo nombre se designaban en aquellos tiempos desventurados, guerrillas y partidas de índole semejante á las famosas creadas en la lucha contra Bonaparte, y á las temibles facciones de la guerra civil. Las bandas de bagaudes saqueaban los restos de las poblaciones, y perseguian sin piedad á los bárbaros. La miseria, la aversion al trabajo, la inseguridad de las personas, engrosaron considerablemente las fuerzas de estos nuevos enemigos. Los condes imperiales, Mansueto y Fronto, que habian conseguido con hábiles negociaciones desalojar á los suevos de nuestro país, promulgaron decretos de proscripcion contra los bagaudes, mas y mas poderosos cada dia con la agregacion de bárbaros dispersos, de foragidos temibles y de toda la hez de hombres inquietos y turbulentos, que pululan en las sociedades civilizadas, y que tan dañinos son como los bárbaros, aunque menos inocentes. Inútil era la severidad, porque no iba acompañada de la fuerza. Sumidas en un caos se hallaban nuestras comarcas, y hundidas para siempre se consideraron entonces todas las garantías que sirven de egida á la civilizacion, contra los rudos ataques de la barbarie.

Año 453 de J. C.

Los suevos son expulsados para siempre de nuestra tierra.

Año 456 de J. C.

Los suevos, no pudiendo dominar su propension turbulenta, quebrantaron las estipulaciones con los romanos y entraron de nuevo en la provincia Cartaginense. El conde Fronto reclamó enérgicamente el cumplimiento del tratado; pero los infractores, acostumbrados á ceder solo á la fuerza, despreciaron sus amonestaciones, y se ensañaron mas y mas. La corte de Ravena, recordando los servicios que los valientes godos habian prestado bajo Walia, comisionó á Teodorico II, caudillo de éstos entonces, para que escarmentase á los insolentes bárbaros. Teodorico desempeñó cumplidamente su encargo, dispersó á los suevos, matando á su jefe Rechiario; les hizo guarnecerse en las montañas de Galicia, y puso coto para siempre á las correrías de aquella gente intratable, que se fué aniquilando lentamente con sus propias desavenencias (2). El vencedor, apenas hubo recobrado nuestras provincias en calidad de auxiliar del emperador romano, reveló el proyecto que Ataulfo y demás caudillos habian procurado realizar en una coyuntura favora-

Política de Teodorico.

(1) Idac., Chron., pág. 365. Salviano se constituyó en apologista de los bagaudes. «Hi qui ad barbaros non confugiunt, barbari tamen esse coguntur, ut est pars magna Hispanorum... De bagaudis nunc sermo est, qui per malos judices et cruentos spoliati, afflicti, necati, postquam jus romanæ libertatis amiserant etiam honorem romani nominis perdiderunt... vocamus rebelles, vocamus perditos quos esse compulimus criminosos.» Salv., De gubern. Dei, lib. 5. Véase al P. Flores, en la nota 11 al Chronicon de Idacio.

(2) Idac., Chron., págs. 370, 372 y 373. S. Isid., Hist. suev., pág. 165.

ble : consistia en extender la fama y acrecentar el poderío de los godos á la sombra de los romanos, para aniquilar los enemigos que pudiesen contrarestar sus planes de engrandecimiento; y ya fuertes, declararse independientes de un gobierno que despreciaban. Teodorico con este fin, mandó á Ciurila, jefe de su confianza, que ocupase con un ejército godo nuestras comarcas, en donde no era cumplidamente reconocida la legitimidad de su poder. Mas habiendo tenido que acudir Ciurila á Galicia para apaciguar las turbulencias de los suevos, el mismo Teodorico las recorrió con un poderoso ejército (1).

Año 459 de J. C.

Inutilizan los vándalos en nuestro pais aprestos de guerra.
Año 460 de J. C.

A este tiempo los vándalos del Africa hacian continuos desembarcos en nuestras playas, cautivaban gentes, robaban las pocas riquezas que los habitantes habian salvado de las anteriores rapiñas, y escarnecian impunemente el poder del emperador, que se suponia jefe de estas provincias. Mayoriano, de acuerdo con Teodorico, aprestó una numerosa escuadra que, surta en los fondeaderos de la costa granadina y en la bahía de Cartagena, estaba preparada para recibir las legiones godas, establecidas en el mediodía de España, y otras tropas que aquel activo emperador habia organizado. El rey de los vándalos, previendo que no le era posible resistir al emperador de occidente auxiliado de los godos, recurrió á las intrigas y á las seducciones para deshacer los formidables aprestos. Osados emisarios se introdujeron en medio de las escuadras romanas, echaron á pique unas naves, incendiaron otras, apresaron en la confusion las mas, é inutilizaron los preparativos de la guerra que iba á destruir el imperio vándalo del Africa (2).

Eurico se hace dueño de la España.

Mientras vivió Mayoriano, Teodorico permaneció fiel á los tratados, por los cuales los godos se consideraban meros auxiliares de los romanos; pero muerto aquel, reveló sin rebozo el designio de fundar un imperio independiente con toda la España y la Galia Narbonesa. Este plan fué realizado por Eurico, que habiendo asesinado á su hermano Teodorico, ocupó el trono, desplegó en medio de su ferocidad cualidades militares y sagacidad política, y emancipó nuestras comarcas con toda la España del poder de Roma.

Caràcter nuevo de la historia.
Año 466 de J. C.

Bajo el reinado de Eurico comienza una nueva historia: los pueblos granadinos, que por espacio de siete siglos habian reconocido el poderío de naciones civilizadas, obedecian á los descendientes de las tribus de la Scandinavia. Los alanos, suevos y vándalos no dejaron en nuestra tierra sino memoria de sus crueldades y devastaciones. No solamente no perpetuaron sus recuerdos con monumentos de ciencias ó artes, sino que destruyeron casi todos los que probaban la civilizacion de un pueblo feliz y laborioso. La historia de nuestro país, desde la primera entrada de los bárbaros hasta el reinado de Eurico, presenta los tristes resultados de correrías militares de bárbaros, persiguiéndose con implacable furia, las desavenencias de sus caudillos, y la relajacion de todos los vínculos sociales, incompa-

---

(1) Idac., Chron., pág. 378. S. Isid., Hist. suev., pág. 158.

(2) Idac., Chron., pág. 379. Severo Sulpicio, Chron., pág. 453, del tomo 4 de la Esp. Sagr. S. Isidoro reproduce el texto de Idacio en su Historia vandalorum, pág. 164.

tibles con el carácter de tribus guerreras, tan duras y crueles en los combates, como flojas y perezosas en la paz. Las costumbres de los godos eran mas blandas y suaves; sus estrechas relaciones con los romanos, el enlace de sus caudillos con princesas de sangre imperial y el genio de algunos de ellos, fueron causa de que fundasen una monarquía poderosa, de la cual eran un rico floron las provincias granadinas. En ellas dejaron monumentos y tradiciones; y los acontecimientos políticos verificados en las mismas, merecen ocuparnos.

Estado de nuestras provincias.

Destruido el imperio de occidente por Odoacro, rey de los ostrogodos, Eurico pidió y obtuvo la cesion de todas las posesiones romanas desde los Alpes y el Rin hasta la España (1). Los godos tuvieron un título legítimo para declararse reyes de la península, y supieron defender con energía y con sus talentos los estados que debian á las victorias y á la política de sus predecesores. Nuestras comarcas obedecian á condes ó jefes militares que las mantenian en una completa tranquilidad, abatidas como se hallaban con los pasados infortunios.

Controversias religiosas.

Fermentaba en ellas sin embargo un gérmen de discordia, que ocasionó guerras, trastornos y padecimientos gravísimos. Los godos habian adoptado la herejía de Arrio (2), y atemperaban sus creencias á la doctrina de esta secta, en tanto que el clero de nuestro país acataba los dogmas del concilio de Nicea, é inspiraba al pueblo profunda aversion contra los sectarios de aquel heresiarca. Mientras que los partidos se enardecian con disputas religiosas, las tropas de Justiniano, á las órdenes de Belisario, destruian el imperio de los vándalos en Africa, ocupaban á Ceuta, y llamaban poderosamente la atencion de Teudis, rey godo de España, alarmado con la proximidad de un enemigo poderoso. Abiertamente hostil á los imperiales, organizó un ejército, le embarcó en los puertos de Málaga y Tarifa, y cercó á Ceuta, en cuya empresa quedó completamente desairado (3).

Cerca Teudis á Ceuta. Año 531 de J. C.

Los imperiales, en venganza, comenzaron á intrigar, fomentando contra el gobierno arriano la aversion que el clero habia creado en la muchedumbre: declarábanse defensores de la verdadera religion, y enemigos irreconciliables de los que no abrazaban la fe ortodoxa ni reconocian la unidad católica. Con sus sordos manejos consiguieron asesinar á Teudis, sublevar contra Agila su sucesor los pueblos del territorio que hoy forman las provincias de Málaga, Córdoba, Jaen, Almería y Murcia, y proclamar rey á Atanagildo (4). Éste accedió á las solicitudes de los agentes de Justiniano, quienes bajo pretexto de proteger á los sublevados, ocuparon con fuertes destacamentos á Tarifa, á Málaga, á Adra y á otros pueblos del litoral, hasta los confines de Valencia (5). Las tur-

---

(1) Procopio, De bell. Goth., lib. 1, cap. 12.

(2) Sócrates y Teodoreto revelan en la Historia Tripartita, los motivos que hicieron á los godos convertirse á la secta arriana. Los dos caudillos Fritigernes y Atanarico habian promovido guerra civil. Valente prestó auxilios al primero, fugitivo en la Tracia, con los cuales fué vencido Atanarico; y Fritigernes, agradecido, abrazó con los suyos los dogmas de aquella secta. Ulphilas, célebre obispo godo, contribuyó eficazmente á la propagacion de la doctrina herética.

(3) S. Isid., Hist. goth., pág. 159.

(4) S. Isid., Hist. goth., pág. 160.

(5) S. Isid., Hist. goth., pág. 160. Mariana, Hist. de Esp., libs. 5 y 6.

Alzamiento de nuestras provincias.

Año 548 de J. C.

bas, entusiasmadas por el clero, consideraban á los imperiales como defensores de la verdadera fe. Liberio, amigo de Justiniano y caudillo de los imperiales, era el instigador de la revuelta: seguro del buen éxito del alzamiento, no ocupó á sus tropas en guarnecer ciudades, sino las puso á las órdenes de Atanagildo, quien batiendo cerca de Sevilla á Agila, fué aclamado rey de toda España, y cayó incauto en los lazos preparados por la sagaz política de Justiniano.

Miras ulteriores de los imperiales.
Año 554 de J. C.

Los imperiales, fingiendo favorecer únicamente á Atanagildo, abrigaban las miras ulteriores de destruir el imperio godo de España, como lo habian hecho en Africa con el de los vándalos. Tranquilizado el país, Liberio dispuso que aquellas mismas tropas que contribuyeron á derribar del trono á Agila, se diseminasen en las fortalezas y ciudades principales de estos países meridionales; porque vecinas del Africa podian servir de base para futuras operaciones en la península. Además alistó gente, impuso contribuciones y comenzó á tratar duramente á los naturales. Los pueblos elevaron quejas á Atanagildo, quien reconociendo su imprudencia, declaró guerra á sus antiguos amigos, consiguiendo algunas ventajas (1).

Intenciones hostiles de Leovigildo.

Estaba reservado á Leovigildo, uno de los monarcas godos, intrépido, enérgico y valeroso entre los que ocuparon con estas cualidades el trono de España, enmendar en lo posible los errores de Atanagildo, hacer ver á los imperiales que las imprudentes estipulaciones de su antecesor no podian ser ratificadas, y disputarles con las armas las provincias que falazmente habian ocupado. Leovigildo se apercibió para la guerra prontamente, por haber reunido, muerto su hermano Luiva, el gobierno de la España entera y de alguna parte de las Galias (2).

Operaciones militares de Leovigildo en nuestro país.
Año 570 á 572 de J. C.

El primer empeño de Leovigildo era desalojar á las tropas imperiales de Baza, Cazlona, Jaen, Granada, Málaga, Archidona y serranía de Ronda, en donde se sostenian con mengua del trono fundado por Ataulfo, y se apoyaban mas y mas, procurando granjearse la afeccion del pueblo como únicos defensores de la fe ortodoxa. Dominaba Liberio las comarcas mas fértiles y hermosas de España; y su ejército, fortalecido para recibir cómodamente de Tánger y Ceuta refuerzos de gente, armas y bastimentos, era el oprobio del monarca y una amenaza continua para la nacion: además atizaba el fuego de los católicos y arrianos, y la guerra podia cundir á las provincias del norte. Leovigildo, decidido á sostener las prerogativas de su corona, entró al frente de un ejército arriano por las comarcas de Baza; avanzó por Granada é hizo á los imperiales reconcentrarse hácia Málaga. En esta correría desplegó mucha severidad contra los católicos; les hizo pagar los gastos de la guerra; castigó á algunos con tormentos y muerte, y rescató las poblaciones y fortalezas princi-

(1) S. Isid., Hist. goth., pág. 160.
(2) S. Isid., Hist. goth., pag. 160. Saavedra, Corona gotica, en Luiva I y Leovigildo. La crónica del Biclarense comienza en el reinado de Leovigildo, y suple la concision de la historia de S. Isidoro.

pales de nuestras comarcas. Habiendo perseguido al enemigo hasta Málaga y serranía de Ronda, ocupó á Medina-Sidonia y á Córdoba, y marchó en seguida á Galicia, en cuya tierra los suevos andaban revueltos (1).

Partidas en sierra Cazorla. Templanza de Leovigildo. Año 577 de J. C.

Leovigildo conoció que las medidas demasiado severas son ineficaces para mantener tranquilos á los pueblos: apenas se hubo retirado de nuestro país, aparecieron partidas rebeldes hácia la tierra montuosa de Alcaraz y Cazorla. Entonces le fué preciso proponer edictos de tolerancia, y quiso conciliar los ánimos de los arrianos y católicos. Una revolucion inesperada alteró sus planes, y acibaró los últimos dias de su reinado, haciéndole desplegar una severidad contraria á sus sentimientos. Habia agregado al gobierno á sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo, cediendo al primero la administracion de toda la Andalucía, y dándole por esposa á la hermosa Ingunda, hija de Sigisberto, rey de Austrasia, y de la célebre Brunechilde (2). Ingunda pertenecia al partido católico de la corte arriana de Toledo, y habia recibido por ello tratamientos indecorosos, de los que era autora Goswinda su suegra, vieja atrabiliaria y fanática, y arriana inexorable. La jóven princesa, maltratada por su resistencia á recibir un segundo bautismo, ceremonia particular de los arrianos, habia sido sumergida con violencia en un baño de agua fria (3). Las lágrimas y el dolor de la bella esposa despertaron la venganza de Hermenegildo, y las insinuaciones de algunos prelados los escrúpulos de su conciencia. Estimulado por los obispos de las diócesis granadinas y tambien por los de Sevilla, Córdoba y Mérida, se declaró abiertamente católico, y vengó los ultrajes de Ingunda, persiguiendo á los herejes. Dirigió proclamas á los francos, á los suevos de Galicia y á los restos de los vándalos de Africa con ventajosos ofrecimientos, si entraban en Andalucía para favorecer á su partido. Los imperiales, que ocupaban á Málaga y otras plazas del litoral, fomentaban la sedicion. S. Leandro, arzobispo de Sevilla, escribió á la corte de Constantinopla, pidiendo auxilios. Leovigildo acudió á sofocar la rebelion y á contrarestar las poderosas influencias que contra él se habian declarado. Los rebeldes, débiles y desconcertados, cedieron á las tropas y á la actividad de Leovigildo: su mismo hijo Hermenegildo quedó prisionero y fué desterrado á Valencia, desde donde continuó las intrigas, que dieron márgen á un proceso, en el que se le condenó á muerte: su perseverancia en la fe católica, y su lamentable fin, le han elevado al rango de los már-

Las discordias en su familia son causa de guerra.

Sucumben los rebeldes. Año 584 de J. C.

---

(1) « Leovigildus Rex loca Bastaniæ et Malacitanæ urbis, repulsis militibus vastat, et victor solio redit. » Juan Biclarense, Chronicon, pág. 377 del tomo 6 de la Esp. Sagr. El autor de esta crónica fué un godo lusitano, natural de Scalabis (Santaren), el cual, despues de viajar por oriente y de haberse ilustrado con erudicion griega y latina, volvió á España en tiempo que Leovigildo perseguia cruelmente á los católicos. El nombre de Biclarense provino del monasterio que fundó en Cataluña, llamado Biclaro, sito á dos leguas de Montblanc, donde hoy es la villa de Vallclara, y perteneció á la abadia de Poblet.

(2) Biclar., Chron., pág. 381. S. Isid., Hist. goth., pág. 160. S. Gregorio de Tours cuenta minuciosamente (Hist. Franc., lib. 5, cap. 8) las discordias domésticas de la familia real de España.

(3) Este segundo bautismo era una especie de confirmacion.

tires españoles. La bella Ingunda abandonó un país tan fecundo para ella en amarguras, y conducida por mar á Constantinopla, falleció en el camino. Leovigildo, que atribuia á la presencia de los imperiales la revolucion que conmovia parte de sus estados, guerreó enérgicamente contra ellos (1).

Son perseguidos los catolicos.

La tenacidad de los católicos de nuestro país provocó medidas terribles para extinguir los restos de un partido considerado por la corte arriana de Toledo como una faccion impía. Leovigildo se apoderó de los bienes de nuestras iglesias católicas; derogó los privilegios y fueros del clero; castigó en el cadalso á muchas personas distinguidas, que habian abrazado la causa de Hermenegildo; y colmó las arcas del erario con las confiscaciones de sus haciendas (2). Esta acerba persecucion hizo que muchos católicos se retractasen y abrazaran los principios de la secta arriana. Entre los prelados que arrostraron valerosos la persecucion, cuéntase Severo, obispo de Málaga, que en aquella recia tempestad logró conciliarse el respeto de los tiranos, por su erudicion, su piedad y su fe inalterable. Fué compañero de Liciniano, obispo célebre de Cartagena, y ambos son designados por S. Isidoro como varones ilustres y personajes célebres de aquel tiempo (3).

Severo, obispo de Málaga.

¿Cambia la situacion por muerte de Leovigildo. Año 586 de J. C.

La persecucion ariana cesó con la muerte de Leovigildo. Apenas hubo ocupado el trono su hijo Recaredo, convocó los próceres y prelados notables de España, para consultarles, cuál era el medio mas prudente de sosegar las turbulencias del país, y consolidar un gobierno fuerte y poderoso. Casi todos los estados de Europa estaban sometidos á la fe católica: nuestros pueblos detestaban cada dia mas y mas los dogmas de la secta arriana, y solo permanecian fuera de la comunion la corte de Toledo, y algunas provincias del norte de la España. El clero católico se mostraba en aquellas altanero, á pesar de las persecuciones; los prelados mantenian vivísimos debates con los arrianos, y nuevamente asomaba el fuego que Leovigildo habia procurado extinguir. Estas circunstancias hicieron á Recaredo proceder con el acierto que no tuvieron su padre y hermano, y reunió el célebre concilio de Toledo, en el cual públicamente declaró que era católico, obligando á todos los prelados á que hiciesen igual manifestacion, anatematizando los errores de Arrio. Formaron parte de aquella respetable asamblea y contribuyeron con sus opiniones y sus votos á la promulgacion de los cánones en ella aprobados, Juan, obispo de Mentesa (La Guardia); Estéban, de Illiberi; Teodoro, de Baza; Liliolo, de Guadix; Teodoro, de Cazlona; y Velato, de Martos. Estos y otros prelados de nuestro país, fueron repuestos en la posesion de las

(1) «Ingunda..... Siciliæ attigit, et mortifera ægritudine correpta spiritum exhalavit.» Juan Magno, Hist. goth., lib. 16, cap. 9. Biclar., Chron., pág. 338. S. Isid., Hist. goth., pág. 160.

(2) S. Isid., Hist. goth., pág. 160. Mariana, Hist. de Esp., lib. 5, cap 13.

(3) S. Isid., De vir. illustr., cap. 43. Severo, obispo de Malaga, y Liciniano, de Cartagena, escribieron contra Vincencio, que lo fué de Zaragoza, por haber abrazado la secta arriana. Mariana, Hist. de Esp., lib. 5, cap. 13. Convers. malag., cap. 22. Soler, Cartagena ilustrada, tomo 2, pág. 533.

rentas de que habian sido despojados y en el pleno ejercicio de su jurisdiccion, á pesar de las intrigas de los arrianos, que tramaron desdichadamente una conspiracion para neutralizar el infalible resultado del *espíritu de aquel siglo* (1).

Origen y progresos de la vida monástica en nuestro país.

Leovigildo habia querido cimentar su trono con la fuerza: Recaredo lo consiguió con su piedad y su prudencia; fortaleció el sentimiento religioso, y ensalzó al clero, que habia sido antes humillado. Sus historiadores refieren que enriqueció las iglesias y monasterios (2), y como en su reinado comenzó á aumentar el número de monges y cenobitas que durante siglos han ejercido poderosísimo influjo en nuestra sociedad, nos es preciso dar á conocer el origen y progresos de las instituciones monásticas, aunque apoyados en escasísimos y oscuros anales. Hubo un tiempo en que una falsa filosofía atribuyó á la vanidad, á la extravagancia ó al fanatismo, el origen de las órdenes religiosas; pero no pudo negar que el hastío de la vida, los pesares profundos y la tierna sensibilidad se han complacido siempre en solitarias contemplaciones. Los paganos ya habian dado ejemplos de ello: los galos tenian sus drúidas; los indios, sus gimnosofistas; los griegos, sus pitagóricos; los judíos, sus esenios, recabitas y terapeutas. Solitarios eran todos que preferian la satisfaccion del espíritu á los placeres del cuerpo. Los cristianos, promulgada su religion, dedicáronse tambien en los desiertos al estudio, y á plegarias asiduas, y adoptaron costumbres austeras. Hombres de imaginacion ardiente, almas ansiosas de meditacion, retirábanse del mundo, que no les ofrecia sino sinsabores, para ejercitarse en la virtud, que ellos creian incompatible con los engaños del mundo: este método de vida cundió en nuestras comarcas desde los primeros siglos de la Iglesia. En el concilio de Illiberi se hace mencion de las vírgenes consagradas á Dios (3): á fines del siglo IV, el papa Siricio, en carta dirigida al obispo de Tarragona y á otros prelados de nuestro país, previene que sean expulsados de su congregacion los monges ó monjas que, con desprecio de su estado, contraian nupcias, ó escandalizaban con sus vicios y desórdenes (4). Una inscripcion encontrada al occidente de Málaga, en sierra de Mijas, nos ha revelado, que un solitario llamado Amazuindo, edificó por aquel tiempo un pequeño oratorio, y pasada la vida mas austera, falleció invocando el nombre de J. C. (5). Los religiosos fervientes, como Amazuindo,

---

(1) Concilio Toledano 1º, In collect. can. Hisp. S. Isidoro dice de Recaredo: « Provincias autem quas pater bello conquisivit, iste pace conservavit, æquitate disposuit, moderamine rexit. » Hist. goth., Biclar., pág. 385. Los trastornos ocasionados por la guerra de los imperiales, fueron pretexto para variar las demarcaciones primitivas de las diócesis de Cabra y Málaga. El obispo de esta ciudad se quejó, en uno de los concilios de Sevilla, de las usurpaciones del de Cabra, y consiguió que le fuesen devueltas algunas parroquias.

(2) S. Isid., Hist. goth., pag. 161. « Ecclesiarum et monasteriorum conditor efficitur. » Biclar., pag. 385.

(3) Concil. Illib., en el ap. de este tomo.

(4) Siles, Investigaciones sobre el monacato español. Esta memoria erudita, publicada por la academia de la Historia, nos ha ilustrado al par de Baronio, Pagi, Van Esnen y Cavalario.

(5) Convers. malag., tomo 2, cap. 22. La inscripcion que nos ha trasmitido la memoria de este solitario, se halló en 1590 en una sierra al occidente de Málaga. Segun Conde (el

Método de vida de los cenobitas.

vivian en un principio aislados en cuevas y yermos, y sometidos á las reglas que voluntariamente querian imponerse: con ásperos cilicios, con pesadas cadenas, con ayunos continuos y con otras dolorosas maceraciones, afligian sus cuerpos. Los muchos cenobitas, que en nuestras comarcas y en todas las restantes de la España habian instalado sus viviendas, hicieron necesaria la autoridad de un superior que dirigiese sus acciones y arreglara su método de vida. Donato, discípulo de un santo ermitaño retirado en los desiertos de la Libia, se embarcó para España, huyendo de la persecucion y barbarie de los moros: asociado con setenta compañeros, trajo por riqueza una escogida biblioteca. Los monges africanos introdujeron las primeras reglas monásticas, y contribuyeron eficazmente á la propagacion de esta vida en nuestras comarcas (1). En las cercanías de Granada, de Málaga y de Martos se habian construido muchos monasterios de frailes y monjas; y tan influyentes llegaron á ser sus religiosos, que fué necesario ventilar algunos años despues en el concilio 2º Hispalense la condicion y prerogativas de ellos. Se determinó (con dictámen de los prelados de aquellas tres diócesis sufragáneas de la de Sevilla), que los monasterios establecidos fuesen respetados, sin que nadie se atreviese á molestar á los monges, ni á destruir sus asilos. Se dispuso tambien que las monjas viviesen sometidas á la autoridad de los monges de la misma órden; y que éstos, en las conferencias con sus hermanas de religion, hablasen por medio de una reja y á la presencia de tres de aquellas (2). En las inmediaciones de Cazlona, en las de Bailen y en algunos otros parajes de las comarcas granadinas, se han descubierto vestigios de templos y de conventos edificados por los antiguos monges. Estos administraban las fincas rústicas y urbanas que poseian las monjas, é invertian sus rentas en objetos piadosos (3).

Concilio hispalense. Año 619 de J. C.

Se vicia la institucion.

Los monges, desprendidos en un principio de todos los bienes mundanos, abandonaban sus riquezas á los pobres ó á sus parientes, y vivian del fruto de su trabajo personal. Formaban jardines en parajes agrestes, socorrian á las familias rústicas, roturaban bosques incultos; y tierras, que entre zarzales y maleza abrigaban fieras y animales dañinos, fueron hermoseadas con sus sudores. Esta pobreza degeneró luego en un lujo opulento. Las leyes permitieron á los novicios donar sus bienes al convento en que profesaban, como asimismo todas las herencias que pudieran sobrevenirles. Este abuso corrompió la institucion; los monasterios, en vez de ser un semillero de hombres útiles,

---

autor de las Conversaciones) la existencia de Amazuindo no debió ser posterior al siglo VI. Ambrosio de Morales, el P. Roa y Masdeu hablan de distinto letrero en verso, relativo á otro Amazuindo del siglo X. Véase el ap. de este tomo.

(1) S. Ildefonso, De viris illustribus, cap. 4º.

(2) Concil. Hispal. 2º, en la coleccion de cánones publicada por el bibliotecario Gonzalez.

(3) Véase el ap. El impulso religioso continuó bajo los reyes posteriores á Recaredo. Sisebuto construyó en las inmediaciones de Andujar un templo a S. Eufrasio: hácia Granada se edificó otro a S. Vicente y fué consagrado por Liliolo, obispo de Guadix. Inscripcion que insertan en sus obras Pedraza, D. Nicolas Antonio, Flores y Masdeu: ya hemos hablado de ella como fijada en la pared meridional de la iglesia de Sta. Maria de la Alhambra

dedicados á moralizar al pueblo con sus virtudes, se convirtieron en asilos de la holganza y de la miseria.

Imposibilidad de administrar bien nuestras provincias.

Recaredo, dando estímulos al sentimiento religioso y ensalzando al partido católico, apaciguó las discordias civiles que habian ensangrentado nuestro suelo, y falleció á principios del siglo VII. Los pueblos granadinos permanecian en el mayor abatimiento, y en la inmobilidad que ocasiona una dolencia grave. El gobierno godo, aunque comenzó á consolidarse bajo Recaredo, carecia de las facultades tutelares, de las ideas de administracion y de órden con que algunos emperadores habian proporcionado la felicidad de generaciones enteras. La legislacion romana, las disposiciones municipales habian naufragado en la borrasca universal; y los resultados de esta pérdida, funestos para todas las provincias de España, eran mas y mas perjudiciales á las nuestras, convertidas continuamente en campo de batalla. Los imperiales no soltaban las posesiones de que habian hecho presa: tenaces conservaban algunas plazas del litoral de nuestras provincias. Era una mengua para los descendientes de Alarico, ver las provincias de Sevilla, Málaga, Granada y Almería sometidas á las armas del emperador de oriente, y desmembrada la parte mas rica y amena de la España. De aquí era, que al empuñar el cetro, contraian los monarcas godos el compromiso tácito de pelear contra los imperiales. Viterico recorrió nuestras comarcas, y guerreó consiguiendo algunos triunfos. Gundemaro hizo grandes aprestos para proseguir la guerra, y tal vez hubiera dado fin á ella sin la sublevacion de los vascongados, que le distrajeron en la ocasion crítica, y facilitaron á los imperiales la ocupacion de nuestras provincias, con grande alarma de la corte de Toledo (1). Sisebuto mandó tropas al país granadino, y Suintila, su general, consiguió notables ventajas. Éste logró estrechar á los enemigos hácia Gibraltar, los desalojó de las fortalezas que ocupaban tierra adentro, y aunque Cesario, jefe de ellos, hizo esfuerzos para recobrar las plazas perdidas, quedó vencido: vivamente acosado, propuso á la corte de Toledo condiciones de paz. Valiose para ello de Cecilio, obispo de Mentesa (La Guardia), que habiendo dejado su silla para retirarse á un monasterio establecido en tierra de dominacion imperial, era llamado por Sisebuto para que se pusiese al frente de su diócesis, sometida ya al gobierno godo (2). Con este motivo, Cesario dió instrucciones al obispo de Mentesa, y le envió á la corte de Sisebuto, en compañía de un emisario autorizado para ajustar las paces. Sisebuto recibió con agrado al prelado y al embajador, y propuso medios de avenencia, que Cesario aprobó con la reserva de que habian de ratificarse por Heraclio, emperador de oriente. Éste, accediendo á las condiciones

Año 601 de J. C.

Año 603 hasta 610 de J. C.

Vencidos los imperiales proponen la paz.

(1) Anónimo continuador del Biclarense, n. 5, á la pag. 422 del tomo 6 de la Esp. Sagr. — S. Isid., Hist. goth., pág. 161.

(2) Sisebuto fué un monarca digno de rivalizar con Ataulfo ó con Walia en bravura, con Recaredo en política y con S. Isidoro en ilustracion. Véanse el Continuador del Biclarense, S. Isidoro y sobre todo el lib. 12, tit. 3 del Codigo visogodo, y los interesantes documentos publicados en la Esp. Sagr., al fol. 320, y siguientes del tomo 7.

propuestas por Sisebuto, comunicó órdenes para que sus tropas evacuasen todas las plazas que en nuestras provincias y costas del Mediterráneo poseian, y las hizo retirarse hácia Alentejo; exigió en recompensa que el gobierno godo persiguiera á los judíos, hasta su total exterminio (1).

Proscripcion de los judíos. Año 612 de J. C.

Sisebuto sacrificó los intereses de las muchas familias hebreas que en nuestro país moraban, á las exigencias caprichosas del emperador de oriente. Publicó un edicto mandando, que los judíos habian de abrazar la fe de J. C. en el término de un año, incurriendo los desobedientes en la pena de ser rapados, reducidos á cautiverio, y despojados de sus bienes. Aparentemente se sometieron algunos á una religion que detestaban; muchos emigraron con sus riquezas á la Francia y á Italia, y los imprudentes que se negaron á recibir el bautismo ó á dejar un país en que eran proscriptos fueron violentamente encarcelados, condenados á trabajos perpetuos, y conducidos á sus destinos con la misma dureza que si hubiesen sido bestias de carga (2). Esta persecucion injustísima no pudo menos de despertar la caridad y el celo piadoso de los prelados españoles, que consideraban aquellos despojos como una iniquidad, y la expulsion de familias ricas y laboriosas como un error político. Así, la severidad de la ley de Sisebuto fué modificada bajo Sisenando, en el concilio 4° de Toledo: se decretó en él, que únicamente debian ser obligados á permanecer en el culto cristiano los judíos espontáneamente convertidos; que los hijos de israelitas fuesen educados en conventos, ó bajo la direccion de familias cristianas, que pudiesen inspirarles aversion de la secta impía; que los convertidos fuesen amparados en la posesion de sus bienes; que los hebreos bautizados no comunicasen con los judíos rebeldes. Aunque en el concilio Toledano 3° se prohibió el casamiento de mujeres judías con cristianos y al contrario, la inobservancia de este decreto dió motivo en el 4° á una amonestacion, para que los prelados cuidasen de que los hebreos enlazados en sus diócesis con personas cristianas, fuesen inmediatamente separados si no abrazaban la verdadera fe de sus consortes. Los hijos de judío y cristiana ó vice versa debian seguir la religion del cónyuge cristiano; el dicho de los judíos era tachado en juicio; ninguno de ellos podia aspirar á cargos públicos, ni conservar esclavos en su poder, ni obtener los privilegios de ciudadano, ni pasar de una provincia á otra, sin presentarse inmediatamente á la autoridad eclesiástica (3). La influencia de la secta hebrea habia crecido en las inmediaciones de Andújar, Baeza, Los Villares y en los demás distritos de las provincias de Granada y Jaen, en términos, que la corte previno especialmente á las autoridades de estas comarcas, que vigilaran

Aplaca la persecucion: leyes sobre ellos. Año 633 de J. C.

Prevenciones á las autoridades de nuestras comarcas.

(1) S. Isid., Hist. goth., pág. 163. Chronicon Albeldense, n. 37. Fredigario, Chronicon, n. 33.

(2) S. Isidoro vituperó esta encarnizada persecucion. «Potestate enim compulit quos provocare fidei ratione oportuit.» Hist. goth., pág. 161. Isidoro Pacense y el anónimo autor del Chronicon Moissiacense hablan en el propio sentido de ella. Así expresa la ley el género de pena en que incurria el judío rebelde. «Flagela decalvatus suscipiat, et debita mulctetur exilii pœna» Leg. vissogoth., lib. 12, tít. 3, ley 3.

(3) Collectio canon. Hisp., Toledano 4, desde el cánon 59 al 66.

á los judíos y ejecutasen rigorosamente las estrechas órdenes del gobierno y las disposiciones de los concilios (1).

Piratas en nuestras costas. Conquista de Ceuta y Tanger. Año 620 de J. C.

Sisebuto recibia frecuentes quejas de nuestros pueblos marítimos, acometidos por los habitantes de Tánger, Ceuta y de otras poblaciones del litoral de Africa, las cuales, habiendo quedado sin autoridades ni gobierno por el abandono de los imperiales, se habian convertido en asilo franco de todo malvado y en guaridas de asesinos y piratas. La tranquilidad de estas provincias reclamaba la ocupacion de aquellas plazas con tanta mas urgencia, cuanto que ya se habia conocido lo peligrosa que es para la España, la permanencia de enemigos osados y activos en la costa de Africa. Sisebuto aprestó una escuadra, y embarcando en ella la flor del ejército godo, se apoderó de Tánger y de la fortaleza de Ceuta, de que en aciaga hora fué gobernador algunos años despues el famoso conde D. Julian (2). La repentina muerte del rey interrumpió su plan de engrandecer la monarquía goda conquistando la provincia Tingitana.

Ningun suceso importante en nuestro pais, desde Recaredo II hasta Egica.

Ascendió al trono Recaredo II, que falleció niño á los cuatro meses de reinado: fué entonces elegido rey Suintila, que habia sostenido sobre el trono á Sisebuto y se habia granjeado el odio de algunos grandes intrigantes en la corte de Toledo. El nuevo monarca expulsó absolutamente á los imperiales de algunas plazas que ocupaban hácia Portugal, promulgó leyes relativas á la administracion de justicia, y se preparó para mayores empresas, cuando las rivalidades de los magnates y los auxilios de Dagoberto, rey de Francia, le hicieron abdicar el trono y retirarse á vida privada. Poderosos serian sus respetos, cuando no fué asesinado. Sisenando, Chintila, Tulga, Chindasvinto, Recesvinto, Wamba, Ervigio y Egica ocuparon el trono, y reinaron desde el año de 631, hasta el de 701. En este intervalo, levantamientos y guerras de otras provincias desquiciaron la administracion que Recaredo y Sisebuto habian planteado; pero las nuestras permanecieron inalterables: publicáronse sin embargo algunas leyes que merecen mencion especial, por su importancia y por la influencia que ejercieron en nuestros pueblos.

Leyes notables.

Como la revolucion ocasionada por los bárbaros fué verdaderamente social, y los orgullosos hijos del norte se desdeñaban de tener puntos de contacto con las naciones vencidas, resultaron antipatías y obstáculos para mantener al país en tranquilidad completa. Los altivos godos no podian enlazarse con las doncellas romanas, ni los jóvenes de antigua casta eran dignos de dar el título de esposos á las hijas de aquellos. Recesvinto abolió estas diferencias, y procuró amalgamar á vencedores y vencidos, permitiendo

(1) Leg. vissogoth., lib. 12, tit. 2, ley 3.

(2) Masdeu dice, que D. Rodrigo de Toledo interpretó mal el texto de S. Isidoro de Sevilla, cuando copiando á este habló de la expedicion á Ceuta. D. Rodrigo tuvo á la mano manuscritos y documentos preciosos, además de la historia del santo, para atribuir á Sisebuto la conquista de ambas plazas.

los enlaces entre los individuos de ambas razas (1). Tambien al tiempo de la conquista, los dominadores se habian adjudicado caprichosamente dehesas para pastos y crias de ganados, como granjería que se atemperaba á sus antiguas costumbres, campos cultivados, pingües posesiones que la ausencia, muerte ó cautiverio de sus dueños dejaban á merced del primer ocupante : las desavenencias entre los descendientes de ambas razas, reclamando la propiedad de aquellos terrenos, llegaron á ser tan violentas, que fué necesario conciliarlas. La division de propiedad entre godos y romanos subsistió : se declararon válidas y legítimas las adquisiciones de los primeros, con tal que no excediesen de las dos terceras partes del precio de la finca; y se dió órden á los jueces de los pueblos, para que amparasen sin dilacion ni entorpecimiento á los romanos en la otra tercera parte restante (2).

Anarquía : violencia de D. Rodrigo : aparicion de los moros.

De monarcas que tenian necesidad de sancionar usurpaciones y despojos, se puede decir que imperaban en una nacion exánime. La ruina total sobrevino en los desventurados tiempos de Witiza y Rodrigo. Una conspiracion, tramada por este último, lanzó del trono al primero y derribó del poder á su partido (3). El conde D. Julian era á la sazon gobernador de Ceuta y parcial del rey destronado; y á los rencores que le ocasionara la humillacion de su bando, se agregaron la amarga pena, el desconsuelo y la sed de venganza, que destrozaban su corazon de padre, al saber que las impuras pasiones del jóven monarca habian mancillado la honra de una hija tan inocente como bella (4). El pecho ulcerado de D. Julian pidió sangre, y torrentes de ella derramados durante siglos han sellado en la España la memoria de su afrenta. Mientras la faccion de D. Rodrigo celebraba su triunfo con orgías y festines en la corte de Toledo (5), escuadrones de guerreros

Año 709 de J. C.

(1) «Tam gothus romanam, quam etiam gotham romanus, si sibi conjugem habere voluerit, præmissa petitione, dignissima facultas eis nubendi subjaceat.» De vissogoth., lib. 3, titulo 1º, ley 1ª.

(2) Leg. vissogoth., lib. 10, tit. 1º, leyes 8, 9 y 16.

(3) Isidoro Pacense, el autor del Chronicon Silense, el anónimo Moissiacense, D. Rodrigo Jimenez, D. Lucas de Tuy y con estos otros autores, han atribuido á los desórdenes de Witiza la causa de la revolucion que le lanzó del trono. Cualquiera otro monarca, por muchas virtudes de que hubiese sido dotado, habria tenido la misma suerte. Engendraron á la guerra civil de Rodrigo y Witiza, la falta de administracion y de gobierno, el abatimiento del pueblo, la osadia de las facciones fomentadas desde Toledo por los magnates, la impotencia del monarca para contrarestar los elementos de discordia y la debilidad del gobierno para hacer frente á la anarquia.

(4) Berganza, quejándose de Pellicer y de otros escritores que han negado como fabuloso el ultraje de Florinda, prueba que fué cierto.

(5) Asi pinta el P. Mariana el estado de la corte, bajo D. Rodrigo : «Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenian estragadas las fuerzas, y con las deshonestidades de todo punto perdidas, y a exemplo de los principales los mas del pueblo hacian una vida torpe y infame. Eran muy a propósito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros; pero muy inhabiles para acudir á las armas y venir a las puñadas con los enemigos. Finalmente el imperio y señorio ganado por valor y esfuerzo se perdió por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagáron, y juntamente desbaratáron toda la disciplina militar, de suerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo género de regalo.» Hist. de Esp., lib. 6, cap. 21.

desconocidos aparecieron en las playas de Gibraltar, explorando las comarcas circunvecinas y recorriendo, con daño de los habitantes, las provincias de Málaga, Córdoba y Sevilla. Aquellos ginetes manejaban velocísimos caballos, y deslumbraban con los rayos de sus negros y brillantes ojos (1) : sus presencias causaban estrañeza y tanto mas terror á las gentes, cuanto que la soltura de sus cuerpos, el color oscuro de sus semblantes, y las ligeras y airosas formas de sus arreos, contrastaban con la gravedad, las facciones pálidas, el penachudo casco y la férrea vestidura de los guerreros godos (2). Cundió por España la noticia de haberse presentado, sin saber cómo ni de dónde, hombres de tostado rostro y de rarísima vestimenta (3). El vulgo presagió mal de la aparicion, y murmuró suponiéndola precursora de alguna calamidad : muchos creyeron que era una vision siniestra; los mas que un ejército de fantasmas (4). Eran los árabes encargados por Tariff y Muza de reconocer los países en donde los hijos del profeta debian tremolar el pendon muslímico. Nuestra historia cambia desde este momento, cual vemos en un prolongado drama aparecer tras de una situacion desagradable, escenas de vivísimo interés, decoraciones lujosas y espléndidas.

---

(1) D. Alonso el Sabio, en cuyo tiempo se conservaban memorias y tradiciones relativas á la primera entrada de los árabes, dice : « Las riendas de sus caballos, tales eran como de fuego; las sus caras de ellos como la pez... así relucian sus ojos como candela, el su cabello de ellos ligero como un leon pardo, é el su caballo mucho mas cruel é dañoso, que es el leon y el lobo en la grey de las ovejas en la noche. » Crónica de España.

(2) « Habent capitibus intectis Getæ... Gallos candida cutis. » S. Isid., Etimolog., lib. 12, cap. 23.

(3) El gobernador de Andalucia comunicó á D. Rodrigo la aparicion de gente desconocida, y no sabia su procedencia, cuando dijo : « Señor, aqui han llegado gentes enemigas de la parte de Africa, yo no sé si del cielo ó de la tierra; yo me halle acometido de ellos de improviso, etc. » Conde, Dominacion de los árabes en España, tomo 1, parte 1, capítulo 9.

(4) Muchos autores han despreciado, con alguna ligereza en nuestra opinion, la leyenda del palacio encantado, que, segun el arzobispo D. Rodrigo (lib. 8, cap. 17), habia en Toledo, cerrado con gruesos cerrojos y fuertes candados, para que nadie entrase en él; porque se decia que apenas fuese abierto se perderia España. El rey D. Rodrigo, burlándose de esta voz y por demás curioso, rompió las puertas, entró y halló un arca que encerraba un pergamino lleno de figuras fantásticas, con hábitos y rostros de moros, y al pié de él, un letrero que decia : *Por esta gente será en breve conquistada España.* Por supuesto, no creemos los encantamientos del palacio; pero estamos persuadidos que estas vulgaridades pudieran muy bien ser propaladas por los árabes, para impresionar con ideas terribles al pueblo cristiano; y tambien es verosimil que el vulgo novelero considerase como fantasmas á los primeros árabes, y añadiese, para mayor amenidad, el suceso que cuentan D. Rodrigo Jimenez y otros autores.

CAPITULO VIII.

PRIMERA ÉPOCA DE LA DOMINACION DE LOS ARABES.

Los árabes y sus victorias. — Invasion de la España. — Correrías de Tariff en el pais granadino. — Su conquista definitiva por Abdelaxiz. — Repartimiento de tierras y ciudades entre los conquistadores. — Guerras civiles durante el gobierno de los emires ó lugartenientes de los califas.

Introduccion.

Hemos referido cómo los industriosos navegantes de la Fenicia arribaron á nuestra tierra, deslumbrando con sus dádivas á los pobladores sencillos, y cómo la influencia de su civilizacion mitigó con lentitud la barbarie. Cartago enarboló su pabellon como señora, é hizo luego reconocer su poderío sin tregua ni respiro; y cuando la Providencia señaló para la altiva república la hora de abatimiento y de ruina, el romano victorioso vino á regir los destinos de nuestros pueblos con la cuchilla de sus lictores. Sobrevinieron épocas de felicidad y tiempos de bonanza: se bendijo en los hogares domésticos la memoria de algunos emperadores magnánimos, que derramaron bienes en el vasto imperio encomendado á su solicitud; pero á estos prósperos dias sucedieron otros de infortunios y lástimas. Los bárbaros abandonaron sus regiones heladas; y al posesionarse de las nuestras, las devastaron, y al gozar de sus delicias, afligieron duramente á los moradores. Eran sus estragos el soplo del cierzo, que roba su verdura á los árboles, hiela las plantas y deshoja la flor de otoño. Ataulfo elevó despues un trono que, cimentado sobre ruinas, quedó muy frágil y endeble y no pudo resistir al empuje de un torbellino furioso, formado en lejano horizonte y desencadenado en el nuestro. Aludimos al impulso que el profeta árabe comunicó á las tribus errantes y á la prosperidad maravillosa de sus armas: por ella, los habitantes del país granadino, en cuyas venas circulaba la sangre del fenicio y del cartaginés, del romano y del godo, recibieron linajes de árabes y persas, de siros y egipcios, de gétulos y númidas, alistados bajo la enseña de Mahoma (1). Para ocuparnos de este suceso, el mas interesante y memorable de nuestra historia, conviene trasportar la imaginacion del lector á los desiertos de la Arabia y retroceder por un momento al reinado de Sisebuto.

Las tres Arabias.

La Arabia es una vasta península situada entre la Persia y su golfo, entre la Siria, el mar Rojo y el Océano Indico:

(1) Muchos colonos fenicios de nuestra tierra y los soldados africanos de Aníbal y Masiniza procedian del mismo linaje y de la misma patria que algunos siros y moros avecindados en España en el siglo VIII.

su cabal superficie contiene un espacio de 100.000 leguas (1). Algunos geógrafos la dividen en Petrea, Desierta y Feliz: otros reconocen meramente las dos postreras denominaciones (2). La Petrea confina con la Siria y el Egipto, y es bañada á poniente por las aguas del mar Rojo. Sus llanuras estériles y sus colinas fueron teatro de las maravillas de Moisés y de las hazañas de Bonaparte (3).

La Petrea.

La Desierta es un páramo de miles de leguas, en cuyo suelo se extiende una arena muy sutil y menuda, que las brisas revuelcan ó levantan con ondulaciones semejantes á las del mar El aire, que es elemento general de vida, allí se convierte en soplo mortífero; en vez de refrescar, sofoca de tal modo que el árabe evita su contacto encerrándose en una cisterna, en una gruta ó en su frágil tienda. La vista de un espino ó de una palma, á cuya sombra débil pueda mitigarse el suplicio de los rayos ardientes que vibra el sol, se considera como un consuelo por el desventurado que osa internarse en el abrasado yermo. El agua es salobre y escasísima: en algunos parajes menos ingratos suelen arraigar plantas, pero crecen medio marchitas y mueren sin dar fruto. Tigres, leopardos y sierpes venenosas disputan al hombre la posesion de algunas eminencias, en las cuales se interrumpe la esterilidad absoluta con árboles, con yerbas ó con algun arroyo cristalino de inestimable precio para el viajero sediento. Hay estaciones en que se desarrollan plagas de ratas y langosta que mueren de rabia y hambre, emponzoñando la atmósfera con sus pestíferos miasmas. Esqueletos de seres vivientes que han perecido envueltos por remolinos de viento y polvo, suelen blanquear en la superficie del desierto. Nadie interrumpiria el silencio de aquellas soledades, si el devoto que anhela visitar el sepulcro de su Profeta, ó el comerciante que expone su vida por acrecentar su fortuna, no hiciesen al caballo, al dromedario y al camello partícipes de sus fatigas y ayudas eficaces de sus travesías (4).

La Desierta.

Llámase Feliz la parte meridional de la Arabia, porque comparada con la Desierta es una tierra de ventura: su clima es apacible y muy templado; sus campos ofrecen la variedad de montañas y colinas, de prados risue-

La Feliz.

---

(1) Conde Las Cases, Atlas hist., n. 31. El Sr. Torrente (Geogr. univ., tomo 2, pág. 8) fija á la Arabia una extension de 300,000 leguas; este cálculo, comparado con el de otros geógrafos, parece exagerado.

(2) Los geógrafos griegos y latinos hacen una triple clasificacion, que los árabes desconocen. Algunos modernos, mas prolijos y consecuentes a las nociones de Abu'l Feda, que Niebuhr, Shaw y Ali Bey han rectificado, subdividen la Arabia en seis provincias; al norte, la del Berriah; al oriente, las de Barheim y Oman sobre el golfo Pérsico, en cuyas costas abundan las perlas; al mediodia, la del Hiemen ó Arabia Feliz; al occidente, la del Hejiaz, donde se elevan Medina y la Meca; y en el centro la del Nejiz.

(3) Este es el pais de los antiguos nabatheos, cuya capital era Petra (Plinio, Hist. nat., lib. 5, cap. 11, y lib. 6, cap. 28), que Justiniano (Nov. 102) mandó trasladar á Bostra. En él descuellan los montes Horeb y Sinaí, famosos en la Historia Sagrada. En sus desiertos vagaron los israelitas cuarenta años. Bibl. sacr., lib. del Génesis y Exodo. Filon el Judío, Opera, In vita Mosis, lib. 1. Veanse las Corografias de Abricomio, Tirini y Calmet. Sobre los hechos de Bonaparte, Mémoires de Savary, tomo 1, cap. 9, y las obras del mismo emperador dictadas á Gourgaud en Santa Helena, tomo 2.

(4) Buffon, Hist. nat. de los cuadr., artic. del caballo y camello. Volney, Voyage en Syrie, tomo 1, cap. 23, p. 3. Ali Bey, ó D. Domingo Badia, Viajes por Africa y Asia, tomo 2, cap. 19.

ños y de bosques sombríos; hay en ella puertos frecuentados y ricas poblaciones; frescos raudales fertilizan sus vegas, que producen azúcar, algodon, seda, púrpura, bálsamo, café, frutas delicadas y aromas. Los orientales, propensos á descripciones maravillosas, han pintado las comarcas del Hiemen suponiendo que Dios ha creado en él una especie de paraíso; que la vida de sus habitantes se desliza en el seno de la opulencia y con el regalo de todos los placeres; que allí anidan el ave fénix y otros pájaros, alimentados de flores y rocío; que el suelo cria perlas, oro, nácar y diamantes; y que la tierra y las aguas exhalan suavísimos olores (1).

Independencia de los árabes.

La historia primitiva de los árabes es la narracion sencilla de su independencia solitaria. Los escritores que han referido las revoluciones de los imperios antiguos, se ocupan rara vez de un pueblo relegado en una tierra ingrata y ajeno de todas las vicisitudes. La pobreza de los árabes no ha excitado la codicia de conquistador alguno: si bien la posesion de la Arabia Feliz habria proporcionado granjerías á la ambicion y premios á la guerra, los arenales de la Desierta formaban un valladar intransitable que ponia al hermoso país al abrigo de invasiones funestas (2). Piratas etíopes vestidos con pieles de

---

(1) Herodoto (lib. 3) habla de las ricas producciones de la Arabia, y particularmente de las del Hiemen. Plinio se ocupa en el cap. 8 del lib. 12 de su Hist. nat. de las preciosidades de la Arabia Feliz, y lanza un amargo epigrama contra la profusion romana: véanse tambien el cap. 14 del mismo libro, De Thurifera regione, y el lib. 16 de la Geogr. de Estrabon. Tácito (Annal., lib. 6, cap. 5) dice que apareció el ave fénix en Egipto, siendo cónsules Paulo Fabio y Lucio Vitelio (a. 34 de J. C.), y cuenta las excursiones anteriores de este pájaro fabuloso. Plinio duda de su existencia. « Haud scio an fabulose, unum in toto orbe, nec visum magnopere. » Hist. nat., lib. 10, cap. 2. El P. Valdecebro, del órden de predicadores, en su curiosa y erudita obra político-moral, Gobierno de las aves mas generosas, habla del mismo pájaro ideado por los poetas: « Es su patria la Arabia Feliz... su alimento, dicen muchos que es rocío del cielo ó llanto de la aurora: » lib. 6, cap. 22. La sura 34 del Coran se titula Saba y es alusiva á la reina de este nombre que reinó en el Hiemen, y es célebre en la historia de Salomon.

(2) Elio Galo fue el primer capitan romano que se internó en los arenales de la Arabia con un ejercito organizado de órden de Augusto; pero retrocedió, porque los árabes huian como sombra impalpable, y la sed y el hambre menguaban sus filas « Romana arma solus in eam terram intulit Ælius Gallus ex equestri ordine... cætera explorata retulit. » Plin., Hist. nat., lib. 6, cap. 28. En tiempo de aquel emperador los romanos de la Arabia Petrea conocieron los monsones ó brisas regladas, y entablaron comercio directo con la India, evitando las dispendiosas negociaciones por la via de Palmira y Damasco. Los buques mercantes exploraron las costas del Hiemen (Huet, Hist. del com., cap. 50), cuya riqueza encarecen los geógrafos, los historiadores y hasta los poetas antiguos. Estrab., lib. 1, 16 y 17. De los sabeos dijo Plinio: « Sabæos ditissimos silvarum fertilitate odorifera, auri metallis, agrorum riguis, mellis ceræque proventu: » lib. 6, cap. 28: y Horacio

Icci, beatis nunc Arabum invides
Gazis, et acrem militiam paras
Non ante devictis Sabeæ
Regibus. . . . .

Lib. 1, od. 29.

El « intactis opulentior thesauris Arabum » de la oda 24 del lib. 3 es referente á la riqueza del Hiemen. Los emperadores romanos fijaron, despues de la incursion desastrosa de Elio Galo, guarniciones en la Arabia Petrea, las cuales sufrieron recias embestidas de los beduinos, en tiempo de Trajano, segun Sexto Rufo, y en el de Severo, segun Dion Casio.

tigres y leones, han desembarcado de improviso en las playas de la Arabia, hecho correrías tierra adentro y acumulado en sus canoas riquísimo botin; pero la dominacion de estos bárbaros ha sido transitoria y efímera (1). Los ejércitos de Semiramis, los soldados de Augusto y de Trajano amenazaron la libertad de las tribus errantes; pero éstas, al sentir enemigos en los confines, recogieron sus tiendas, aparejaron sus camellos, cegaron los pozos y manantiales de la comarca con arena y piedra, y en dos jornadas dejaron burlados á sus perseguidores. Apenas las legiones briosas se internaban en arenales sin agua, sin abrigo y sin víveres, retrocedian desengañadas de que el valor y los sufrimientos eran infructuosos para dar alcance á unas gentes fugitivas cual sombras. Los sátrapas de Persia y los emperadores de Constantinopla añadian á sus timbres el título vano de protectores y reyes de la Arabia: provenia esto, de que algunos emires y ancianos de las tribus gazanita y lakemita, que acampaban en los contornos de Damasco y en las llanuras de la Caldea, solian tributarles ligeras muestras de una amistad interrumpida por el interés ó la inconstancia, y sin embargo interpretada de vasallaje (2).

Creencias y costumbres de los árabes.

Han respetado tambien los conquistadores la bravura proverbial de los árabes. Éstos se preciaban de ser descendientes de Jectan y de Ismael y de conservar las tradiciones y las costumbres de sus patriarcas (3). Unos, comerciantes y agrícolas, poblaban las ciudades de la costa: otros, reunidos en familias y acampados siempre, vagaban con sus rebaños en busca de parajes que les proporcionasen agua y yerba. Cada tribu reconocia la autoridad de un jefe encargado de arreglar sus controversias y de dirimir las discordias que engendraban sus insultos y robos, ó la posesion de abrevaderos y prados (4). Cada año presentábase en los confines de la

(1) Herodoto, lib. 3 y 8. Los árabes del Hejiaz, capitaneados por Abdel Motaleb, abuelo de Mahoma, combatieron contra los etiopes, y los expulsaron de la provincia. La época de esta guerra fué memorable, y se llamó del *Afil*, ó del Elefante. Segun Conde, Jusuf Ben Said de Illora escribió con mucha elegancia las circunstancias de ella.

(2) Un emir de la familia Irak que dió este nombre á la Caldea, se fijó en los contornos de Damasco, en un lugar apacible llamado Gazan, y de aquí provinieron los gazanitas, que poblaron despues en Granada. Plinio designa no lejos del mismo sitio á los scenitas: lib. 5, cap. 24. Cuando el emperador Juliano invadió la Mesopotamia, Malek, emir de aquella tribu, molestó mucho á las tropas romanas. Casiri menciona aunque ligeramente á los gazanitas y lakemitas: Biblioth. arab. hisp., tomo 1, pág. 72.

(3) Jectan, cuarto nieto de Sem, hijo de Noé. Genesis, cap. 10, v. 26. Ismael, hijo de Abraham y de Agar. Genesis, cap. 16. La etimologia de los nombres *árabe* y *sarraceno* ha dado ocasion á muchas conjeturas. Unos suponen que los *sarracenos* se llaman asi por ser hijos de Sara, una de las varias mujeres de Abraham; pero esto no parece verosimil, cuando ellos reprueban esta genealogia, conservan la tradicion de ser descendientes de Ismael y Agar, y se nombran por esto ismaelitas y agarenos. Otros deducen la voz *sarracenos* de Sharaca, que significa oriental, y de Sarac que significa latrocinio y esterilidad, y tambien de una aldea de la Arabia Petrea con igual nombre. Los genealogistas árabes reprueban tales conjeturas: segun Aben Said, citado por Abu'l Feda, llámanse árabes los descendientes de *Jarab*, uno de los hijos de Jectan, cuya raza es la pura, antigua y genuina: estos no conceden á los ismaelitas esclarecido linage, y los consideran *mozárabes* ó mixtos. La voz *sarraceno* deriva, segun las conjeturas de Casiri, de Sara y Scenitas, ó de *sahrainos* (vagamundos campestres). Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 18.

(4) Conde, Domin. de los árab., parte 1, cap. 1. Filon el Judio, que tenia motivos de

Persia y de la Siria muchedumbre de pastores árabes, invadiendo con sus ganados sierras y dehesas, y plantando sus tiendas en los valles mas abrigados: á los niños, á las mujeres y á los viejos correspondian la direccion y el cuidado de su riqueza pecuaria, mientras los jóvenes se imponian el deber de velar armados en su defensa. Así el árabe pasaba de pastor á aventurero. Este género de vida realzaba el ejercicio de las armas y sometia á la juventud á una emulacion y disciplina asidua. El ginete que, inmóvil sobre el lomo de un caballo desbocado, traspasaba con el harpon certero á su enemigo ó le hacia morder el polvo de un saetazo, ó el valiente que ensangrentaba su lanza en singular batalla, merecia el aprecio de toda la tribu, era alabado en romances y baladas, y su nombre se trasmitia á los nietezuelos como modelo de campeones (1). El árabe guerrero y pastor despreciaba como cobarde al habitante sedentario y agrícola, y tenia compasion del morador de las ciudades, suponiéndole esclavizado en recinto estrecho, sin participar de la libertad y anchura del desierto. La contemplacion del sol y de las brillantes constelaciones que giran en el espacio, despertó en aquellos hombres sencillos la idea confusa del Hacedor que les ha trazado su invariable curso. El árabe, acampado en sus llanuras, debió forzosamente elevar sus miradas al firmamento, reconocer su pequeñez ante la magnificencia de la bóveda estrellada, y postrarse humilde á adorar los luceros que le alumbraban y servian de rumbo en su camino incierto: así cada tribu veneraba estrellas diferentes: algunas creian en la resurreccion de los muertos y sacrificaban sobre la sepultura de éstos sus caballos y camellos. La observacion constante les habia hecho conocer el curso fijo de los astros y las influencias que su aparicion ejerce en la variedad de las estaciones (2). En las costas del Hejiaz, del Oman y del Hiemen habia algunas ciudades que prosperaban con el comercio y con la agricultura; pero la generalidad de los árabes era agreste y reconocia su pobreza hasta el punto de adoptar como laudable y honorífica la rapiña. « Nosotros, hijos de Ismael, decian, estamos condenados sin culpa á vivir pobres en estas regiones, » mientras hay para otros frescuras, manjares abundantes y regalos: » justo es despojar al extranjero que pisa nuestra tierra, y recuperar algo » de lo que pertenecia á todos y se ha distribuido con parcialidad. » Así

---

conocer las costumbres de los árabes, dice: « Arabes exercent pecuariam, pascuntque greges promiscue viri, mulieres, juvenes, virginesque non plebei solum, sed et nobiles. » Vita Mos., lib. 1. Los historiadores del Bajo Imperio los habian dado á conocer como singulares por sus discordias y rapiñas Procopio, De bell. pers., lib. 1, cap. 17, y Amiano, lib. 14, cap. 4. Los beduinos actuales conservan inalterables los hábitos que tenian en tiempo de Abraham y de Ismael. Volney, Voyage en Syrie, tomo 1, cap. 23, p. 3.

(1) El deseo de amparar á los debiles, la necesidad de atender á la defensa, al honor de la familia y á la custodia de la riqueza mueble, crearon en los siglos medios la profesion de la caballeria andante, cuyo primitivo tipo se encuentra en la Arabia. Chateaubriand y Lamartine han visitado el oriente con sobrado entusiasmo, y realzan la penosa vida del beduino. Volney y Ali Bey disipan muchas ilusiones relativas á la poesia de la vida errante.

(2) Filon el Judio, Leg. Allegor., lib. 1. Casiri, Biblioth. arab. hisp., tomo 1, pág. 402, y tomo 2, pág. 17. « Sabian el curso de los astros... y esto nacia de su continua atencion, mirando al cielo de dia y de noche por sus necesidades y manera de vida. » Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 1.

resaltan generalmente en el árabe las tres cualidades de hábito vagamundo, amor á la libertad y propension á los latrocinios (1).

Los árabes permanecian desatendidos disputando la posesion de valles y pozos sin que sus discordias y correrías trascendiesen mas allá de sus campos, hasta que Mahoma los conmovió con el fuego de su palabra. El profeta nació en la Meca el año 569 de J. C. (2): descendia de la tribu de Coraix y de la familia de los haschemitas, tan esclarecida entre los árabes que se suponia oriunda en línea recta de Ismael. Su padre Abdalá habia sido el jóven mas gentil y modesto de aquella tierra: no habia doncella que al verle no suspirase y que no cifrara su ventura en ser correspondida; pero Amina, la mas hermosa y discreta, cautivó su corazon y obtuvo el título de esposa. Segun los biógrafos y doctores musulmanes, la misma noche que Abdalá y Amina celebraron su himeneo, doscientas jóvenes del Hejiaz fallecieron sumidas en la afliccion y devoradas de envidia. Mahoma, hijo único de este feliz enlace, heredó cualidades recomendables; hermosura, valor, ingenio, elocuencia. Huérfano y desvalido á tierna edad, encontró un segundo padre en su tio Abu-Taleb, que le hizo entrar de mancebo en casa de Cádija, viuda de un comerciante opulento. Prendada ésta del interesante jóven, le hizo dueño de su mano y partícipe de su fortuna. La independencia de su nuevo estado y la prosperidad de los intereses que estaban á su cargo, le decidieron á continuar en el comercio. Salia de la Meca al frente de sus camellos y criados con las caravanas que acudian á las ferias de Bostra, Damasco y de otros pueblos mas lejanos. En ellos tuvo ocasiones de tratar á hombres de diversos países, de iniciarse en sus usos y costumbres y de adquirir mundanos conocimientos. A su regreso, y despues de reposar en los brazos de Cádija, se retiraba á una caverna, exaltando en ella su imaginacion fogosa con ayunos, con éxtasis y con las visiones que engendra la vida austera. De allí salia proclamándose *Enviado de Dios* (3).

Nacimiento de Mahoma. A. 569 de J. C.

A este tiempo la Meca se habia elevado á un alto grado de esplendor: muchos peregrinos acudian cada año y tributaban ricas ofrendas á las imágenes colocadas en el famoso templo de la Cava, que se suponia fundado por Abraham: en él estaba el pozo de

La Meca y su templo.

---

(1) Plinio da una soberbia pincelada sobre el raro contraste del carácter árabe: « Mirumque dictu ex innumeris populis pars æqua in commerciis aut latrociniis degit. » Hist. nat., lib. 6, cap. 28. La máxima de jurisprudencia agreste que hemos señalado con comillas, fué la respuesta que Amru dió á Constantino, hijo de Heraclio, cuando este le reconvino en una conferencia sobre la injusticia con que el califa Omar conquistaba la Siria. El argumento, apoyado con un ejército aguerrido, no tenia fácil solucion.

(2) Hay alguna variedad entre los biógrafos de Mahoma sobre el año de su nacimiento. Los calculos que parecen mas acertados, persuaden que fué entre el 569 y 571 de J. C. El Arte de comprobar fechas señala el 10 de noviembre de 570 (p. 15). El P. Maracci revela su incertidumbre, Podromus, Vita Mahum., cap. 2. Algunos compiladores orientales que han escrito en vista de las obras de Abu'l Feda, Abulfaragio y el Macin convienen en el mismo año que indica el Arte de comprobar. Conde avanza al año 572, Domin. de los arab., p. 1, cap. 2.

(3) Maracci, Podrom., Vita Mahum. A mediados del siglo pasado publicóse en Francia una obra curiosa titulada « Anecdotes arabes et musulmanes, » que es un extracto de las obras clásicas de Reiske, Pococke, Herbelot, Selden y Hottinger. Su introduccion es elegante, aunque concisa.

Zemzem, cuyas aguas eran benditas por haber aplacado la sed de Ismael, cuando Agar su madre se vió desamparada en el desierto. En su recinto interior elevábanse mas de trescientas aras con figuras de tigres, de perros, de culebras, de lagartos, de otros animales inmundos, y de monstruos, ante quienes rendia culto la idolatría ciega. Algunas tribus inhumanas acudian á celebrar sus ritos, degollando á un niño. Los caldeos, los magos, los judíos y algunos herejes cristianos se habian diseminado en la Arabia, granjeando en ella algunos prosélitos; y como todos hallaban en la Meca una tolerancia desconocida en otros paises, consiguieron hacer fecunda su doctrina y celebrar con aparato sus ceremonias (1).

Doctrina de Mahoma.

Observando tal confusion de sectas y tan ilimitada libertad de cultos, Mahoma cumplió cuarenta años. A esta edad se proclamó emisario de Dios, entusiasmó á algunos de sus amigos y allegados, declaró abolido como impío el culto de los ídolos, rechazó como insensato el sistema de los caldeos que sometian á la tierra y á sus habitantes á la influencia de los ángeles, de los planetas y de los talismanes, persiguió á los magos que habian difundido la doctrina de los dos principios del bien y del mal, y por último, proclamando *No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta*, contradijo abiertamente las creencias de los cristianos (2).

Su persecucion: hegira de los árabes.
A. 622 de J. C.

Las revelaciones del nuevo profeta le ocasionaron muchos enemigos en la Meca. Los coráixitas, sacerdotes y guardianes hereditarios del templo de la Cava, no podian consentir la propagacion de una secta opuesta á sus altas influencias, y cuya doctrina les privaba de las preciosidades y riquezas que la piedad sencilla deponia en las aras encomendadas á su vigilancia. Así se conjuraron contra Mahoma, ahuyentaron á sus discípulos, y prepararon para una noche el asesinato del terrible innovador. La asechanza de los coráixitas habria extinguido en su orígen los elementos de una de las revoluciones que mas han influido en las costumbres y en los hábitos de los hombres, si fieles espias no hubiesen prevenido á Mahoma y facilitado su evasion con Abu Bekre su amigo y discípulo. Burlados los asesinos, salieron en pos de los fugitivos, cercioráronse del rumbo que llevaban, y explorando valles y cañadas, les amenazaron muy de cerca. Estrechados Mahoma y su compañero, se ocultaron en una caverna á cuya puerta llegaron momentos despues los coráixitas. La mano de Dios, segun los intérpretes árabes, los apartó de aquel lugar: un velo sutil de telas de araña cerraba absolutamente la entrada,

---

(1) Ali Bey ha descrito prolijamente el templo de la Cava ó Casa cuadrada. Segun Al Janebi habia en su recinto trescientos y sesenta idolos. Pococke, Specimen hist. arab., pág. 115 y sig. Casiri, Biblioth., tomo 2, pag. 19. Véase a Maracci, Refutatio, in sur. 2 alcor., pag. 52, y sur. 3, pág. 132. En tiempo de Diodoro Siculo era celebre un templo de la Arabia, cuya situacion no detalla el historiador griego.

(2) Filon el Judío explica el sistema filosófico de los caldeos y revela sus perniciosos errores con una elocuencia digna de Platon. Lib. de Abrahamo, ed. de Turneb. y Hoeschel. 1614. La doctrina de los magos, difundida por Zoroastro, puede estudiarse en la introduccion de Diogenes Laercio a la Vida de los filósofos, y en la Legislation orient. de Anquetil. El P. jesuita Kircher consigna en su Mystagogia algunos datos curiosos, aunque peca por sobra de credulidad.

en la misma anidaban tranquilos unos pájaros, y la arena no tenia estampada huella alguna (1). Con estas observaciones se alejaron los perseguidores; pero los dos proscriptos, que escuchaban las amenazas de muerte trasmitidas por el eco de la caverna, permanecieron largo rato inmóviles y respirando apenas: restablecido el silencio, salieron con precaucion, continuaron su camino y llegaron felizmente á Medina. La huida y la salvacion milagrosa del profeta es el suceso memorable que sirve de cómputo para la cronología de los árabes (2).

Triunfo del profeta. A. 623-629 de J. C.

Una benévola acogida en Medina mitigó la amargura del destierro. Muchas familias y caudillos de tribus esclarecidas é influyentes en aquella tierra oyeron las revelaciones patéticas del noble coráixita; la narracion de su infortunio despertó lástima; sus arengas vehementes le granjearon el renombre de santo, y á la novedad de sus homilías acudieron emires, caballeros y bandas enteras de árabes del desierto. Estos refuerzos le proporcionaron gloria, pillaje y venganza. Las caravanas enemigas eran apresadas, y sus escoltas acuchilladas y dispersas. La ira de Dios, segun los intérpretes, impulsó á los auxiliares del profeta, para castigar en los campos de Beder la alevosía y la contumacia de los pérfidos coráixitas. Nuevos triunfos acrecentaron el poder de Mahoma, hasta que sus trabajos quedaron recompensados con la rendicion de la Meca. Entonces se ensalzó la gloria y la fortuna del profeta, y muchos, que se habian mostrado indiferentes ó inconstantes, reconocieron como sagrada la mision del vencedor. El templo de la Cava quedó purificado y restituido al *verdadero culto*, y los ídolos, que deshonraban aquel recinto, fueron abrasados como execrables (3). Al morir prematuramente (4), la Arabia reconocia su poder, la Siria y la Persia eran amenazadas, y las tribus quedaban en fermentacion como el cráter del volcan que se retiembla, ruge y estalla al fin arrasando toda la tierra adonde alcanzan sus erupciones de fuego.

Su muerte. A. 632 de J. C. 11 de la hegira.

---

(1) Marac. Podrom., Vita Mahum., cap. 13. Al Janebi explica prolijo la salvacion milagrosa del profeta.

(2) Segun el cómputo de los mejores cronologistas, la *hegira* principió el viernes 16 de julio del año 622 de J. C.: con arreglo á este cálculo fijaremos la cronología de nuestra historia. La comparacion de los años arábigos, que son lunares, con los del calendario romano, que son solares, ofrece un trabajo prolijo y molesto. Mármol, Ambrosio de Morales y el P. Flores, han dado en España reglas útiles para acertar en el cálculo.

(3) Al Janebi (Gagnier, Vie de Mahom., lib. 3) cuenta que los ángeles combatieron en Beder á favor del profeta, cabalgando en caballos atigrados, y con la sien ornada de diademas elegantes. Jelaledin, citado por Maracci (sur. 3, pág. 131), refiere un cuento semejante. Ali Bey visitó y describió los santos lugares de los musulmanes, tomo 2, cap. 16, 17 y 19.

(4) Mahoma murió envenenado por una esclava judía; fué sepultado en Medina, la Yatrippa de los geógrafos griegos; su tumba es objeto de veneracion especial entre los musulmanes. Hoy ha decaido el entusiasmo de los peregrinos con las profanaciones de los weshabitas, que han saqueado los lugares sagrados. La secta de éstos, fundada á mediados del siglo pasado por Abdul Wehbad, en Draaiyaa, poblacion distante diez y siete jornadas de Medina, en el desierto, ha introducido nuevos ritos y abolido algunos antiguos. Mehemet Ali, el gran virey de Egipto, refrenó la impiedad y audacia de los sectarios bárbaros.

Llamamiento de los árabes por Abu Bekre.

La muerte del profeta despertó la ambicion de sus discípulos y engendró algunas desavenencias; pero Abu-Bekre, proclamado sucesor, acalló las pasiones y aceleró el triunfo de los creyentes. Enarboló en Medina el pendon de guerra; convocó á cuantos voluntarios quisieran participar de la santa empresa, y á su llamamiento acudieron pastores nacidos en las praderas del Hiemen y del Hejiaz, emires acampados en las márgenes del Eufrates y en las playas del mar Rojo, y jóvenes que acababan de plantar las tiendas de su tribu entre las ruinas de Heliópolis y de Palmira (1).

Numerosa reunion.

Muchedumbre de voluntarios pobres, descalzos, medio desnudos y desprovistos de armas invadió la ciudad de Medina : los rostros denegridos y flacos de aquellos guerreros revelaban su vida de sufrimiento y abstinencia. Fué necesario construir alrededor de la ciudad un campamento vastísimo para acomodar las turbas de ginetes y peones, que acudian fervorosas pidiendo lanzas y cimitarras. Abu Bekre revistó el improvisado ejército, entre las aclamaciones del pueblo de Medina que admiraba la novedad del extraordinario concurso. El califa mismo exhortó á los voluntarios para que marchasen con entusiasmo á la guerra santa, les impuso rigorosos preceptos para cumplir las obligaciones de los verdaderos creyentes, y les recordó las recompensas que obtendrian en el cielo si perseveraban en su abnegacion y sacrificios (2). Hombres que vagaban dia y noche en áridos campos, expuestos á los rigores de un sol abrasador, mortificados de la peste, de la sed y del hambre escucharon estupefactos la voz de un *santo*, que les presagiaba la senda del paraíso en el campo de batalla. No entusiasmo, un vértigo se apoderó de ellos al concebir la esperanza de entrar algun dia en el lugar encantado que el profeta visitó por intercesion del arcángel, cuando se remontó á los cielos sobre el Borac (3). Es un recinto cuyas delicias exceden á las creaciones de Dios, si éste no hubiese sido el autor de todas las maravillas.

Arenga del califa.

El Paraiso.

« Habitareis, les dijo, oh creyentes, anchos, fresquísi-
» mos verjeles, plantados en un suelo de plata y perlas, y variados con
» colinas de ámbar y esmeralda (4). El trono del Altísimo cobija aquella
» mansion de las delicias, en la cual sereis amigos de los ángeles y con-
» versareis con el profeta mismo (5). El aire que allí se respira es una

(1) Marigni, Histoire des Arabes, tomo 1, en Abu Bekre, pág. 76. Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 3. El Wakedi, cadi de Bagdad, que floreció en el siglo VIII, escribió prolijamente los sucesos del reinado de Abu Bekre, y con particularidad la conquista de la Siria : su obra ha servido á los analistas posteriores.

(2) Todos los compiladores de documentos orientales relativos al reinado de Abu Bekre insertan sus extensas instrucciones.

(3) El Borac es el cuadrúpedo milagroso que el ángel Gabriel presentó á Mahoma para trasportarle al trono de Dios. Segun la descripcion del Coran, tenia una estatura mayor que la de un jumento y menor que la de un mulo : era blanco, con rostro de hombre y mandíbulas de caballo. Las crines formábanse de madejas de perlas, de margaritas y jacintos, y resplandecian con una luz suave. Sus orejas eran de esmeralda, sus ojos brillaban como centellas, y lanzaban rayos tan vivos como los del sol. El Coran, sura 17, y los expositores musulmanes Jahias Ben Salam y Mohamad Ben Abdalla, citados por Maracci, Podrom., p. 2, pág. 17.

(4) El Coran, suras 18 y 56.

(5) El Coran, sura 25.

» especie de bálsamo formado con el aroma del arrayan, del jazmin y
» del azahar y con la esencia de otras flores. Frutas blancas y de jugo
» delicioso penden de arboles cuyas hojas y ramas son una labor de
» menuda filigrana. Las aguas murmuran entre márgenes de metal bru-
» ñido. Hay preparada una mesa de diamante cuya extension tiene las
» jornadas de setecientos mil dias, cubierta siempre de manjares sabro-
» sísimos (1). Cada uno de los creyentes será dueño de alcázares de oro,
» y poseerá en ellos tiernas doncellas de ojos negros y rasgados y tez
» alabastrina: sus miradas, mas agradables que el iris, no se fijarán
» sino en vosotros, de quienes estarán enamoradas sin inconstancia; y
» aquellas beldades peregrinas jamás pasarán á viejas, ni se verán
» marchitas; y serán tales sus encantos, tan aromático su aliento y tan
» dulce el fuego de sus labios, que si Dios permitiera que apareciese la
» menos hermosa en la region de las estrellas durante la noche, su res-
» plandor, mas agradable que el de la aurora, inundaria al mundo en-
» tero; y si cayese en los abismos del mar un átomo de su saliva, se
» convertirian en almíbar las amargas ondas, y los veneros salobres to-
» marian rico sabor á miel (2). La cimitarra es la llave del paraiso: una
» noche de centinela es mas provechosa que la oracion de dos meses: el
» que perezca en el campo de batalla será elevado al cielo en alas de los
» ángeles: la sangre que derramen sus venas se convertirá en púrpura,
» y el olor que exhalen sus heridas se difundirá como el del almizcle.
» Pero ¡ay del incrédulo que vacile, que no abrigue en su pecho la ver-
» dadera fe y que desmaye por el miedo á los peligros ó á las fatigas! No
» hay palabras para deciros los martirios que sufrirá por los siglos de
» los siglos en las hogueras del infierno. Marchad á proclamar por el
» mundo: *No hay Dios sino Dios y Muhoma es su profeta* (3).»
Es imposible buscar imágenes mas vivas para herir la mente de un pueblo rudo, empobrecido, voluble; ni un resorte mas activo para infundirle espíritu marcial. Las legiones fanáticas, poseidas de una especie de frenesí, miraron ya la Arabia como un círculo muy-estrecho: les fué necesario marchar á otros países donde habia incrédulos que convencer, murallas que derruir, brechas que asaltar y dificultades en cuyo vencimiento se lograra la palma del martirio. Así, las huestes muslímicas se creyeron impulsadas por la mano de Dios y se arrojaron á conquistar imperios con irresistible ímpetu; no hubo diques que contrarestaran al huracan del desierto. La Siria y sus famosas ciudades, la Persia, donde imperaba un nieto de Cosroes, fueron invadidas y subyugadas prontamente por las legiones intrépidas. El torrente se dirigió despues hácia el Egipto, y el pendon

Rápidas conquistas.
A. 632-640 de J. C.

(1) El Coran, suras 28, 38 y 56.

(2) Los detalles sobre los encantos de las *huries* irritan al P. Maracci. Aquello de « puellæ coætaneæ, præditæ uberibus turgidis ac sororiantibus » de la sura 78, apura su paciencia en terminos, que le hace prorumpir en amargas exclamaciones Segun los intérpretes árabes Jahias y Malek Al Hassam, citados por Maracci (sura 2), las beldades del Paraiso « non patientur menstrua, non parient, non emungent nares, non absolvent necessitatem. »

(3) Casi todo el Coran inculca, unas veces con blandura, otras con energia, la necesidad de la guerra; pero especialmente las suras 4 y 47.

muslímico ondeó tambien victorioso en los muros de Alejandría, y sobre las ruinas de Menfis; los soldados árabes reposaron de su fatiga á la sombra de las pirámides (1).

Estado del Africa. A. 647 de J. C.

Las provincias del Africa confinaban con el Egipto y ofrecian campo dilatado donde los fieles creyentes podian ejercitar su virtud y dar pruebas de fervor y perseverancia. Desde las llanuras que fertiliza el Nilo hasta las playas que baña el Atlántico habia una línea de poblaciones, florecientes en otro tiempo, pero yermas y empobrecidas á aquella sazon. En la Libia (hoy regencia de Trípoli) habian sido célebres Cirene, Apolonia, Berenice y el famoso templo de Júpiter Amon (2). En el Africa (hoy Tunez) se habian engrandecido Leptis, Taxis, Bizancio, Adrumento, Cartago, Utica, Hippona (3). En la Mauritania Cesariense (Argel) habian sido ciudades famosas Cirta, Julia Cesárea, Constancia; y en la Mauritania Tingitana (reinos de Fez y Marruecos), cuya capital era Tingis, prosperaron al par de ésta Liax, Zilix y otros pueblos de menos importancia (4). Los colonos de oriente, los cartagineses y los romanos introdujeron en estas ciudades sus artes y la forma de administracion; pero las rapiñas de los magistrados, las discordias y persecuciones de los donatistas, las correrías de los vándalos, las guerras de Belisario y el gobierno tiránico y absurdo de los emperadores griegos habian empobrecido el país: por do quiera aldeas sin gente, ruinas de ciudades, trozos de columnas, castillos desmantelados, acueductos inútiles: los bárbaros del desierto plantaban sus tiendas sobre escombros. La zona que se extiende por la costa de Africa, desde el Egipto hasta Ceuta y Tánger, estaba en comunicacion y bajo la precaria dependencia del imperio de Oriente. Los distritos de estas dos últimas ciudades eran feudos de los godos españoles. Tierra adentro moraban las tribus de aznagos, alabeces, gazules, mazamudas, zanhegas, zenetes, gomeres, howaras, lantunis y otras hordas fieras y pobrísimas (5). Unos, habitantes de tiendas y chozas, sembra-

Los moros.

(1) Marigni, Hist. des arab., tomo 1, Omar: heg. 18. Gibbon, Hist. de la decad., trad. de M. Guizot, cap. 51. Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 3.

(2) Plin., Hist. nat., lib. 5, cap. 5. Amiano, lib. 22, cap. 16.

(3) Plin., lib. 5, cap. 4.

(4) Plin., lib. 5, capítulos 1, 2 y 3. En Pancirolo (Notit. dignit. coleccion de Grevio) puede consultarse la estadística de las provincias africanas.

(5) Las noticias de Salustio (Bell. Jugurth, p. 17, 18 y 19), las de Plinio (Hist. nat., lib. 5), las de Hircio (Bell. Afr.) y aun las de Silio Itálico y Lucano (De bell. pun., lib. 3, v. 240-325. Pharsal., lib. 4, v. 673-687), son conformes con las de los geografos e historiadores árabes, aunque las denominaciones resultan diversas. Sin embargo, la provincia de Gelula conserva aun reminiscencias de la Getulia; y tal vez los mazamudes serian los mismos masesilios de los romanos. Comparense los autores citados con los árabes. Xerif Aledrissi, Geografía, trad. de Conde. Marmol (Descrip. de Afr., lib. 1 y 3, edic. de Rene Rabut) designa la localidad de cada una de las tribus. Segun Mohamed Assaleh Ben Abdelhalim de Granada, que floreció en el siglo XIV, la familia zanhega sola se subdividia en setenta tribus menores: trad. del P. Moura, cap. 29. La obra del moro granadino es un extracto de otra compuesta por el árabe Abi Zera, titulada Libro del amigo apacible en el jardin del Kartach, que es una historia de Fez y de Andalucía durante el reinado de los edrissitas y almoravides. De esta obra hay una traduccion latina; nosotros poseemos la del P. Moura, portugues. Insertan curiosas noticias sobre los pueblos africanos, cuyo carácter y moradas debian conocer muy á fondo los españoles, el P. Sanjuan,

ban algunos cereales, que segaban armados y escondian despues en silos ó cuevas para sustraerlos de la rapacidad ó del incendio de tribus vecinas, con las cuales vivian en guerra perdurable. Otros, aborreciendo la vida sedentaria, apacentaban rebaños en desiertos semejantes á los de Arabia, y eran el azote de los aduares agrícolas, á quienes robaban sus mieses y hortalizas. Muchos vivian en sierras y breñas, asechando fieras cuyas pieles vendian con estimacion ó trocaban por víveres y armas en las ciudades mas próximas á sus regiones ingratas (1).

Los árabes partieron del Egipto é invadieron el Africa, sin que les fuese muy costoso la sumision de las ciudades; pero fueron reiteradas sus desgracias al querer subyugar á los moros agrestes. No bien era columbrado el enemigo, el ronco son de un caracol, ó de una tosca bocina difundia la voz de guerra entre los aduares; y de montes, de valles, de llanuras acudian hordas enfurecidas, jurando el exterminio de los advenedizos que violaban el territorio de sus mayores, que prendian sus mujeres y descarriaban sus ganados. Los cadáveres de divisiones enteras quedaron, no una vez sola, tendidos sobre el campo para pasto de las fieras y de las aves de rapiña, y sus equipajes, sus caballos y camellos se repartieron como botin entre los matadores salvajes. Pero el entusiasmo, la perseverancia y la política removieron todos los obstáculos. Los árabes establecieron colonias en medio del desierto, se fijaron en Cairvan (2), y difundieron un cuento que lisonjeó la vanidad de la gente bárbara. Aseguraron que Africo, príncipe árabe de la familia homerita, habia emigrado de su patria al frente de una tribu que plantaba cien mil tiendas; que las familias de ellas se diseminaron en las mismas comarcas en que se sostenia la guerra; y dedujeron, que unidos todos con vínculos de sangre, debian tratarse como hermanos y reconocer la alianza de un mismo linaje (3). Estas revelaciones y las promesas del Coran ejercieron mucha influencia en el ánimo de los berberiscos y modificaron su aspereza intratable. A fines del siglo VII Muza logró imponer respeto á las tribus feroces que le cercaban y obtuvo el nombramiento de emir de Africa, reinando Walid, undécimo califa de Damasco. Las tribus mazamudas, zanhegas, ketamas, howaras y otras menos poderosas diseminadas en las provincias de Fez, Marruecos, Duquela y Sus, en las vertientes del monte Atlas y en las márgenes del Muluca, abrazaron la religion y las costumbres del islam. Los habitantes, afables ya con unos guerreros que se preciaban de idéntico orígen, surtian los mercados y campamentos de leche, fruta y

Derrotas de los árabes por los moros. A. 650-700 de J. C.

Tradicion lisonjera.

Amistad de las tribus africanas. A. 705 de J. C.

---

guardian que fué del convento de Mequinez, en su Mision historial de Marruecos, lib. 1, y Mr. Laugier de Tassi en la Hist. de Argel, cap. 1 y 2, trad. por el cab. Clariana. Los colonos de Argel cultivan ya las tierras donde han morado las tribus, y convierten sus desiertos en amenos campos.

(1) Ben Abdelhalim de Granada, cap. 29. Mármol, Descrip. de Afr., lib. 1 y 3. Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 7.

(2) Cairvan, situada á 28 leguas de Tunez, ha sido confundida por algunos con las ruinas de Cirene en la Libia.

(3) Ben Abdelhalim, cap. 29. Casiri (Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 26) advierte la analogía de algunas voces africanas y árabes. Xerif Aledrissi, Geogr. trad. de Conde, y en las notas de ésto.

vianda; y las legiones árabes cambiaron por caballos fuertes y briosos los suyos enflaquecidos, y repusieron sus camellos extenuados con largas travesías y continua fatiga (1).

Estado de España. A. 709 de J. C.

Coinciden con estos sucesos los fatales enconos, precursores de la pérdida de España. La anarquía se habia entronizado en ella y los pueblos eran juguete de las facciones. D. Rodrigo, encumbrado por la traicion y por algunos grandes enemigos de Witiza, ocupaba el solio de Ataulfo. Ni el jóven monarca, adormecido con los placeres, ni sus ministros y cortesanos conocieron que el trono estaba al borde de un abismo. D. Julian, gobernador de Ceuta, favorecia al rey destronado y daba franco asilo al partido proscripto: asegúrase tambien, que una injuria personal, la deshonra de Florinda, despertó en él saña implacable. Cabalmente era el tiempo en que el activo magnate rechazaba los asaltos de los árabes empeñados en dominar los castillos de Ceuta. Las hostilidades se suspendieron, porque el conde pidió treguas ofreciendo su dinero, sus estados, su vida misma, bajo condicion de que los soldados infieles se prestaran á ser instrumento de su venganza (2).

Agravio del conde D. Julian.

Su alianza con Muza.

Los conquistadores del Africa abrigaban de antemano el proyecto de invadir la península. Algunos corsarios sarracenos habian desembarcado en las playas andaluzas y ofendido á sus habitantes; pero los bajeles godos habian acosado á aquellos aventureros y evitado ulteriores correrías (3). El tránsito á España era peligroso y requeria grandes aprestos, capitanes activos y un plan maduramente concebido. La traicion allanó todos los obstáculos: el conde conferenció con el sagaz emir; le hizo presente la inexperiencia del monarca, la desorganizacion de su estado, el abatimiento del pueblo, la perniciosa influencia de las pandillas y facciones, y en fin, el abandono de las armas enmohecidas con una larga paz. Contribuyeron tambien á entusiasmar el ánimo romanesco de los árabes, las excelencias con que D. Julian y sus parciales pintaron al país español. Segun ellos, reunia á un clima delicioso, á un cielo claro y á una tierra fecunda, la magnificencia de las ciudades y de los monumentos antiguos: era fértil como la Siria; templado como el Hiemen; producia aromas como la India; frutas como el Hejiaz; oro y perlas como la China.

Sus estímulos á los arabes.

---

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 7. El teatro de las hazañas de Muza se describe por Marmol, Descrip. de Afr., lib. 1 y 3; por el P. Sanjuan, Mision histór. de Marruecos, lib. 1, y por Ali Bey, Viajes, tomo 1. D. Domingo Badia y Leblich, natural de Barcelona, orientalista y sabio eminente, se fingió príncipe abaside, y recorrió con una mision política y con el nombre supuesto de Ali Bey, el imperio de Marruecos: visitó el Egipto, la Arabia y la Siria por los años 1803 á 1807. El príncipe de la Paz habla en sus Memorias de este romanesco personaje, que murió envenenado en Damasco.

(2) Anónimo, Addit. J. Biclar., n. 43. «Castella obsessione afflixit.» dice el Pacense en su Chron., n. 33. Este y el arzobispo D. Rodrigo escribieron en diversa epoca, con mucha concision el uno, y con sobrada credulidad el otro. Sus obras, apreciables sin embargo, han sido los únicos datos que han tenido á la mano nuestros compiladores generales para referir los sucesos de la conquista. En nuestra historia compararemos sus dichos con los de los árabes, de cuyas obras nos valemos traducidas.

(3) Abu'l Feda, Annal. moslem., p. 78, trad. de Reiske. Marigni, Hist. des arab., tomo 1, Othman.

Muza ofreció secundar los planes de los agraviados godos; pero antes de acceder á sus instancias pidió licencia al califa, el cual le autorizó con amplias facultades (1).

Tentativa y planes de Muza.

El emir, celoso musulman y buen caudillo, no prodigaba en planes insensatos la sangre de los creyentes: si bien el conde D. Julian habia pintado como fácil y sin peligro la empresa, convenia tener mayores seguridades y cerciorarse de que el resentimiento no le habia hecho incurrir en exageraciones; por ello acordó hacer una tentativa y sondar, digámoslo así, el terreno. Para el desempeño de esta comision arriesgada, eligió Muza á un guerrero africano llamado Tariff, descendiente de la familia Ben-Zaide, una de las mas ilustres de la tribu zanhega. Era un caudillo tan intrépido como discreto, tan activo como circunspecto. De tal modo conocia Muza las relevantes prendas de Tariff, que le habia confiado el mando de una division de diez mil árabes y egipcios, con los cuales operaba en tierras de Tetuan y Tánger. Desde esta plaza fué llamado á Ceuta, donde recibió las órdenes de Muza y escuchó las instrucciones del conde: por éste supo, que los cristianos, parciales suyos, estaban prevenidos y que facilitarian el desembarco en las playas de Andalucía y el reconocimiento de la tierra. Fletáronse cuatro barcos del apostadero de Tánger, y embarcados en Ceuta quinientos exploradores, arribaron con viento favorable á la costa andaluza. El nombre de Tarifa indica el paraje en que desembarcó el célebre caudillo. Abdel Melic y Almondir, ambos caballeros de la Siria, y Zaide el Sekseki, eran los capitanes y cabos que militaban bajo sus órdenes. Los informes de D. Julian habian sido sinceros y exactos. Las provincias de Málaga, Córdoba y Sevilla fueron exploradas sin obstáculo: las gentes ni oponian resistencia ni mostraban aversion. En su larga vida militar no habian hecho aquellos caballeros correría mas feliz, ni visto una tierra mas hermosa, ni provocado á pueblos tan inertes. Dinero, cautivos, abundantes víveres, fueron el trofeo de esta expedicion, que despertó de su letargo á la corte de Toledo: los jefes militares de Andalucía acudieron á escarmentar aquel puñado de aventureros audaces; pero su desaparicion repentina calmó las inquietudes y dejó á los godos en su indolencia y aparente seguridad. Tariff regresó á Tánger sin perder un hombre, informó á Muza de la calidad de la

Correrías de los árabes. A. 710 de J. C. Julio.

Desaparicion.

(1) Los árabes confirman las instancias del conde agraviado. Los fragmentos de Ben Al-cutiya, descendiente de la goda por ser biznieto de una hija de Witiza, á quien menciona Al Kattib en su Historia de Granada, las citas de Ben Hayyan, de Abu Zeid Ibn Khaldum, con que Casiri, Conde y el traductor de Al Makkari ilustran sus versiones, concuerdan sobre ellas. A la bondad de este orientalista consumado, debemos algunas noticias que nos han sido altamente útiles Conde, Notas á Xerif Aledrissi. Al Makkari, History of the Mohammedan dynastyes, traduccion inglesa del Sr. Gayangos, lib. 4, cap. 1. Conde (Domin. de los árab., p. 1, cap. 8) niega como fabuloso el ultraje de Florinda. Este suceso novelesco ha prestado argumento para muchos romances, dramas y novelas, entre cuyas composiciones sobresalen un poema del Sr. duque de Rivas, y la *Profecia del Tajo*. D. Faustino Borbon concibe ilusiones sobre D. Julian. Cart. sobre la Esp. árab. 2.

tierra y cobardía de la gente, y le presentó como prueba de sus triunfos los despojos adquiridos (1).

Formal invasion. A. 711 de J. C. 28 de julio.

El éxito favorable de esta correría y la actividad que en ella habian desplegado los parciales de D. Julian, se miraron como feliz presagio de la empresa preparada para la siguiente primavera. Llegada ésta, la actividad del emir y los recursos de D. Julian tenian aprestados barcos de trasporte pertenecientes á mercaderes, á fin de disimular el objeto á que se destinaban. Tariff fué designado segunda vez para caudillo; y el marino Mohamad Aben Ahmed Aben-Thábita, el encargado de señalar el rumbo á los bajeles ocupados por cinco mil guerreros. Hubo que refrenar el entusiasmo de los árabes, y mayormente el de los jóvenes que ansiaban participar de la expedicion y correr aventuras en un país del cual habian escuchado maravillas. Los cinco mil voluntarios se apoderaron de la isla Verde, cercana á Tarifa y Algeciras, y desde ella desembarcaron en tierra firme (2).

Trincheras de Tariff en Gibraltar.

Los cristianos, alarmados con la anterior correría, vigilaban los lugares de la costa, y no bien divisaron los esquifes y turbantes de los árabes, se parapetaron y quisieron oponer alguna resistencia; pero quedaron escarmentados duramente y dispersos. Tariff fijó su campamento en unas rocas cercanas, se atrincheró con su hueste fiel, y puesto al abrigo de una sorpresa ó de una segunda perfidia del conde atrabiliario, logró que generaciones enteras recordasen su nombre con la palabra Gebel-el-Tariff (Gibraltar). Teodomiro, jefe superior de la Andalucía, organizó una division escasa de mil y doscientos cristianos, y cometió la imprudencia de presentarse á la vista de los árabes. Éstos los columbraron, salieron, atacaron intrépidos, y los godos, inhábiles en el manejo de las armas, fueron envueltos y acuchillados (3). Teodomiro comunicó entonces á la corte de Toledo el peligro que amenazaba, y desvaneció el error que habia dominado, suponiendo que las legiones sarracenas eran cuadrillas de aventureros, animados meramente por la esperanza del botin, y bandidos sin concierto. El mismo rey D. Rodrigo convocó á sus parciales: los prelados, los condes, los cortesanos hicieron levas de gente: ocupó los campos andaluces una muchedumbre allegadiza

Escarmiento de los godos.

Alarma y aprestos de guerra.

---

(1) Al Kattib de Granada, en la Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 182. Ben Hazil de Granada, id., pág. 326. El Pacense está muy conciso en la narracion de los sucesos de la conquista. Chron., n. 34. D. Rodrigo de Toledo, que consultó los documentos árabes, está en armonía con las relaciones de éstos. De rebus Hispan., cap. 17, 18 y 19. Hist. arabum, cap. 9. Los historiadores árabes y cristianos varian en el mes y año de la primera entrada de Tariff; nosotros hemos adoptado la cronologia de los analistas mas graves. Quien desee conocer las diferencias consulte á Masdeu, tomo 15, Ilustr. 2, á Mayans y á Mondéjar, Obras cronológicas.

(2) Ben Hazil de Granada, en la Biblioth. de Casiri, tomo 2, p. 326. Ben Alcama, poeta que floreció en el siglo VIII, reinando Abderraman I, escribió las hazañas de Tariff. Mr. Romey asegura que Tarec y Tariff son diversos capitanes, y que no fué uno mismo el que entró en España primera y segunda vez: sus razones no parecen satisfactorias. D. Rodrigo, Hist. arab., cap. 19. De reb. Hisp., lib. 3, cap. 20. Xerif Aledrissi asegura que Tariff quemó las naves, para que sus soldados no tuviesen mas alternativa que vencer ó morir. Este hecho, omitido por otros escritores árabes, probaria que el temple de alma del guerrero africano tenia analogia con el de Hernan Cortés.

(3) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 9.

y ciega de confianza, al mirar el aparato de su rey engalanado con un manto de púrpura y conducido blandamente en un carro de marfil y oro (1) La caballería goda sostuvo escaramuzas contra los ginetes árabes, capitaneados por Mugueit El Renegado, liberto del califa y comandante de la vanguardia infiel. Los campos de Jerez y de Medina Sidonia fueron teatro de retos, embestidas y ardides, mientras la infantería goda, en número de cien mil peones, se diseminaba por las campiñas y estrechaba las estancias de Tariff. A los cinco mil soldados árabes se habian incorporado otros siete mil africanos, algunos judíos y muchos parciales del conde traidor, á quienes el triunfo de los infieles les proporcionaba ocasion de satisfacer su venganza, y de recuperar el puesto que les habia arrebatado el partido de D. Rodrigo. D. Oppas, D. Julian, los infantes hijos de Witiza conducian al combate á sus servidores y amigos. El rey godo habia puesto en juego todos sus recursos para expeler á los sarracenos y exterminar á sus aliados. Los escuadrones árabes trabaron á orillas del Guadalete la sangrienta pelea, cuyos detalles nos abstenemos de referir, porque careciendo de novedad, degeneran en inoportunos. Las historias generales, las crónicas, los romances y hasta las leyendas del pueblo deploran el resultado de aquella jornada infausta. Sabido es que la disciplina de los árabes contrarestó la muchedumbre enemiga, que el genio de Tariff humilló la altivez del monarca godo y que el ímpetu de los escuadrones infieles introdujo el pavor en las filas cristianas, cebándose en ellas duramente la espada muslímica. El trono sobre el cual Ataulfo, Wamba y Recaredo ostentaron con gloria sus diademas, se hundió al soplo de la tempestad; que la anarquía mina los tronos y la traicion los derriba (2).

Pérdida de España. A. 711 de J. C. Dias 19 á 26 de julio.

Tariff comunicó á Muza los detalles de su victoria, le informó de sus felices correrías, de la proeza de sus soldados, de la intrepidez de Mugueit El Rumi, y tambien avisó la muerte del insensato D. Rodrigo. Mientras circulaba por Africa de boca en boca la noticia del maravilloso triunfo, Muza sentia el acicate de la envidia, considerando que un moro y lugarteniente suyo habia acometido y llevado á cabo la empresa que él reservaba para sí solo. La gloria de Tariff ya eclipsaba la suya, y antes que nuevos triunfos encumbrasen mas y mas al vencedor del Guadalete, quiso probar fortuna en España y proclamarse su conquistador: para ello organizó tropas, dispuso el tránsito de diez mil caballos y ocho mil peones, nombró gobernador de Africa á su hijo Abdelaxiz, y acompañado de los dos menores Abdala y Meruan y de otros jóvenes coráixitas, descendientes de aquellos que se habian conjurado en la Meca contra el profeta, se preparó para venir á España. Escogió de compañeros á Almonacir, á

Muza envidioso de Tariff.

Resuelve pasar á España.

---

(1) « Rex autem Rodericus cum corona aurea, et vestibus deauratis, á duobus mulis in lecto eburneo ferebatur, ut gothorum regum dignitas exigebat. » D. Rodrigo de Toledo, De reb. Hisp., lib. 3, cap. 20.

(2) Anónimo, Addit J. Biclarense, n. 43. El Pacense, Chron., n. 34 : ambos del siglo VIII. D. Rodrigo, De reb. Hisp., lib. 3, cap. 20. Hist. arab., cap. 19. Al Kattib de Granada, en la Biblioth. de Casiri, tomo 2, p. 182. Ben Hazil, id., pág. 326. Al Makkari, trad. inglesa del Sr. Gallangos, lib. 4, cap. 1. Conde, Hist. de la domin. de los arab., p. 1, cap. 10.

Ali Aben Rebie, á Hayud Aben Reja, á Anas Aben Abdela (1), todos árabes ilustres: entre tanto comunicó estrechas órdenes á Tariff prohibiéndole continuar en la conquista ó hacer correría alguna sin obtener su beneplácito.

Prohibe á Tariff continuar la conquista.

El caudillo africano, sus capitanes y soldados se indignaron al saber el mandato que refrenaba su valor é iba á dejar estéril la victoria. El vencedor del Guadalete, demasiado sagaz, adivinó fácilmente que la envidia y el despecho habian arrancado de Muza la órden de suspension de hostilidades. La prudencia y el entusiasmo del ejército se oponian á su cumplimiento; y para justificar Tariff su desobediencia celebró un consejo de oficiales, al cual asistió el conde D. Julian, y expuso ante ellos su incertidumbre: todos reconocieron la necesidad de obrar con energía, de aterrar con celeridad al enemigo, de someter á las ciudades y castillos de Andalucía, y sobre todo de apoderarse de Toledo, para estorbar que reunidos los godos en la corte y recobrados de la sorpresa, prepararan medios de resistencia. Tariff asintió á estas deliberaciones y se aventuró á una formal campaña, dando á su ejército una organizacion análoga á la guerra de conquista que iba á acometer: nombró caudillos; concedió ascensos á los jefes y premios al soldado; les arengó ofreciéndoles mayores ventajas, y les exhortó, en virtud de las prevenciones del conde, para que no ofendiesen á los paisanos indefensos. Les hizo presente que iban á recorrer pueblos diversos en hábitos, y que era necesario respetar sus ritos y sus costumbres: previno que solamente fuesen perseguidos los enemigos armados, é impuso pena de muerte al voluntario que robase ó al que se apropiara presas que no fuesen ganadas en el campo de batalla ó en el saqueo de las poblaciones rendidas por asalto (2).

Consejo de oficiales.

Resolucion y mandatos de Tariff.

Campaña en tierra de Granada.

Si la batalla del Guadalete presenta á Tariff como un caudillo afortunado, su conducta posterior revela el genio de un capitan que reunia al valor indispensable para la guerra, la prudencia, política no menos necesaria. Sus prevenciones á los soldados para granjearse el respeto de los pueblos y no despertar la aversion, fueron seguidas de un plan acertado de guerra: era urgente ahuyentar á los enemigos de las provincias andaluzas, que debian servir de base á las operaciones militares, y evitar á todo trance la reunion de los godos dispersos. Para ello dividió Tariff su ejército en tres columnas, con intencion de explorar el hermoso territorio que se extiende desde las faldas de la sierra Morena hasta las playas del Mediterráneo. Mugueit El Rumi

---

(1) Ahmed Rasis de Córdoba, árabe del siglo X, en la Biblioth. arab. hisp., de Casiri, tomo 2, pág. 321. Hay variedad entre los autores árabes, sobre cuál de los hijos de Muza quedó en Africa. Segun Rasis, arriba citado, á quien no se debe confundir con otro autor supuesto del mismo nombre, Abdelaxiz pasó á España en compañia de su padre. Ben Alahar de Valencia dice que éste dejó en Africa de gobernador á Abdala; El Dhobi de Mallorca, que á Abdelaxiz, cuya opinion confirman los sucesos posteriores. Véase á Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 11.

(2) Al Makkari, History of the mohammedan dynastyes, trad. del Sr. Gayangos, lib. 4, cap. 1.

obtuvo el mando de la izquierda, Zaide el de la derecha y Tariff se reservó el del centro. Los tres cuerpos marcharon en movimiento combinado. Mugueit El Rumi rindió á Cordoba, no sin efusion de sangre, por la defensa obstinada de los cristianos. Zaide partió de Ecija, recorrió sin tropiezo alguno las comarcas de Archidona y Málaga, dirigiose á Elvira, armó á los judíos, inspiró confianza á los moradores y alejó algunos godos dispersos que se habian diseminado por nuestros pueblos: despues acudió á reunirse á las otras dos divisiones en Jaen, punto que Tariff designó como centro para juntar todo el ejército, invadir la Mancha y cercar á Toledo; pero antes tuvo que hacer un severo escarmiento en algunos cristianos imprudentes (1).

Reunion en Jaen.

Audacia de Teodomiro.

Teodomiro, rico señor en tierra de Murcia, era uno de los magnates que habian escapado con vida en la batalla del Guadalete: ni los reveses de la guerra, ni el infortunio privado, quebrantaban el ánimo de aquel godo. Sus compañeros de armas se habian dispersado huyendo unos á tierra de Toledo, á Portugal otros y muchos á las ciudades y pueblos del país granadino. Teodomiro reunió varios fugitivos, alistó tambien algunos voluntarios, y organizada una mediana division, observaba muy de cerca los movimientos del ejército árabe. La direccion de éste hácia tierra de Málaga, Granada y Jaen le obligó á abandonar las llanuras y campiñas donde la caballería enemiga hubiera aniquilado á su gente escarmentada de antemano, y á sus reclutas torpes en el manejo de las armas. Así, replegóse á las asperezas de sierra Cazorla, y procuró hacer frente ó distraer al enemigo al abrigo de las pintorescas cumbres donde nace el Betis (2). Sentó sus reales en la antigua Bétula (3), de cuyo movimiento recibió fiel aviso Tariff; y como éste llevaba el objeto de franquear la Andalucía y purgarla de enemigos, salió de Jaen con celeridad y acometió brioso. Los godos, sorprendidos y envueltos, huyeron y dejaron á merced de los sarracenos irritados la poblacion que, sin embargo de ser inofensiva, sufrió los rigores de la guerra: hubo saqueo, cautiverios, muertes. Teodomiro aprendió con esta leccion amarga á retirarse del alcance de los lanceros árabes, y conoció que eran necesarias mayores

Ataque de Ubeda.

---

(1) Al Makkari y Ben Al-cutyya citado por Al Kattib, justifican el movimiento combinado de Tariff, y esclarecen la narracion confusa de D. Rodrigo, á quien han seguido el rey Sabio y los compiladores generales. Véase Conde, Dom., p. 1, cap. 11.

(2) Es indudable que Teodomiro quiso apoyarse en las asperezas de Sierra Segura y de Cazorla: el testimonio comparado de los cronistas árabes y cristianos es prueba de ello.

(3) D. Rodrigo nos ha suministrado esta noticia, que Mármol comprueba con alguna variedad: seguimos la opinion de éste porque nos parece mas veresimil. D. Rodrigo refiere la ocupacion de Málaga y Granada con arreglo al plan de Tariff. « Missit alium exercitum contra Malacam et Granatam. Ipse autem cum majori exercitu venit Mentesam prope Gienium, et civitatem funditis disipavit. » De reb. Hisp., lib. 3, cap. 23. El mismo Tariff ocupó y arrasó á Mentesa junto á Jaen (La Guardia). Mármol (Descrip. de Afr., lib. 2, cap 35) habla de Ubeda, « que los moros llamaban Ebdeta de los Arabes, por una gran victoria que allí hubieron cuando la general destruicion de España. » Esta victoria no puede ser otra que la misma referida por D. Rodrigo. Teodomiro, que esquivaba el alcance de los árabes, no ocuparia á La Guardia, distante una legua de Jaen, donde habian entrado los enemigos. Ubeda está cercana a las guaridas de la sierra, y tal vez en ella ocurriria el deplorable suceso, como asegura Mármol.

precauciones y mas gente para aventurar con la hueste infiel cualquiera escaramuza. Tariff, expedito en su marcha y seguro de no ser distraido á retaguardia, pasó la sierra Morena con su ejército compacto, cruzó la Mancha y se presentó ante los muros de Toledo. Una capitulacion honrosa le abrió las puertas de la corte; y el moro, nacido en humilde cuna, educado con la parsimonia de una familia pobre, se hospedó en los maravillosos alcázares donde habian ceñido sus coronas de esmeralda y oro los monarcas españoles, y en los cuales D. Rodrigo celebró sus festines y se adormeció incauto para despertar con el tiro de muerte en las orillas del Guadalete (1).

Discrecion de los árabes.

La feliz campaña de los árabes revela que Tariff y sus lugartenientes poseian el cálculo certero, la audacia, la actividad, dotes indispensables para aplicar debidamente el arte de la guerra. Los cronistas cristianos reniegan de sus victorias y correrías y maldicen al guerrero á cuyo nombre es inherente el recuerdo de una catástrofe que inundó á la península con raudales de lágrimas y sangre. La verdad histórica prohibe sin embargo injuriar la memoria de Tariff. Su entrada no fué la invasion de un capitan bárbaro y despiadado, ni sus tropas eran huestes abominables que comian carne de niños, violaban las doncellas, destruian los santuarios, vilipendiaban las imágenes y abrasaban las ciudades mas hermosas: eran legiones intrépidas inflamadas por el entusiasmo, dirigidas por el valor y aconsejadas por la política. Aunque duras y terribles en el campo de batalla, mostrábanse blandas y afables en las poblaciones pacíficas y con los campesinos inermes. Luego que las gentes de nuestro país estuvieron en contacto con aquellos terribles soldados y observaron su disciplina y sus respetos, rectificaron el error que se les habia hecho concebir de su fiereza y trato insoportable, depusieron sus temores y reconocieron las ventajas de una familiaridad recíproca (2).

Venida de Muza. A. 712 de J. C. Abril.

Muza desembarcó en Algeciras con refuerzo considerable, y supo que Tariff, desobediente á sus órdenes, habia penetrado hasta el riñon de España, rindiendo á Toledo: esta noticia le encendió en ira, porque la fortuna de su lugarteniente le rebajaba al papel de conquistador subalterno. Para aplacar su sed de gloria quiso arriesgarse en arduas empresas, y recorrer tierras en las cuales Tariff no hubiese tremolado sus pendones victoriosos. Dió el gobierno

---

(1) Algunos autores atribuyen á Tariff la conquista del reino de Murcia: otros la dilatan hasta la venida de Abdelaziz, lo que parece cierto.

(2) Las estipulaciones de los árabes y los hechos consignados en la obra de Casiri, en la traduccion inglesa de Al Makkari, en la de Conde y aun en los mismos anales cristianos, prueban la prudencia y discrecion de los primeros conquistadores. Y no se crea que nos ciega el entusiasmo: S. Eulogio, Alvaro, el abad Sanson, ilustres mozárabes que florecieron en Córdoba poco tiempo despues de la conquista, revelan con sus declamaciones mismas que no habia sido general el exterminio, como han pintado posteriores analistas. Garibay (Compendio historial, lib. 8, cap. 49) es el unico de nuestros compiladores generales que rebaja el numero de muertos y de ciudades asoladas, que refieren Isidoro Pacense, el arzobispo D. Rodrigo, D. Lucas de Tuy y D. Alfonso el Sabio, guias de nuestros cronistas. Es muy extraño que en la moderna obra del Sr. Tapia, Historia de la civilizacion de España, se vitupere la ferocidad de los arabes invasores, sin mas apoyo que el dicho parcial del Pacense.

de Sevilla á Isa Aben Abdila, recorrió el condado de Niebla, el Portugal y la Extremadura, cercó á Mérida y la rindió con ardides y con refuerzos traidos de Berbería por su hijo Abdelaxiz. Sus triunfos fueron rápidos: baste decir para enlazar los sucesos de nuestra historia, que el activo emir hizo comparecer al vencedor del Guadalete, que le recibió con frialdad, que le reconvino por su desacato y por el riesgo en que habia empeñado al ejército árabe, acometiendo empresas superiores á sus fuerzas. Tariff respondió con dignidad y probó la injusticia de las recriminaciones; mas no por ello calmó la irritacion del emir, que le castigó dura é ignominiosamente, con desagrado de todos los vencedores del Guadalete. Este suceso fué el gérmen primero de las discordias que se desarrollaron entre los nuevos conquistadores, con las cuales los pueblos granadinos sufrieron acerbos males y las aflicciones de la guerra civil (1).

Su enojo con Tariff.

Un puñado de árabes no podia abarcar el vasto territorio de la península ni acudir simultáneamente á todos los pueblos y provincias. Quedó en las nuestras la débil guarnicion de los parciales de D. Julian y de los israelitas armados; gente de poco brio para oponerse á las fuerzas que Teodomiro capitaneaba, aunque batido en anteriores encuentros. Mientras el ejército árabe estaba diseminado en las provincias del norte y occidente, las orientales de Andalucía limítrofes al reino de Murcia, quedaban á merced de los godos alentados por aquel magnate. Eran ostensibles los síntomas de rebelion en tierra de Segura, Baza y Guadix y en los campos de Almería. Los árabes supieron esta novedad por sus activos confidentes, y al momento el wali de Sevilla, á cuya vigilancia estaba encomendada la tranquilidad de todas las provincias meridionales, allegó compañías de infantería y algunos escuadrones para acudir á nuestra tierra (2).

Nueva correria de Teodomiro.

Obtenia á la sazon aquel importante destino Abdelaxiz, hijo de Muza: aunque mancebo, capitaneaba la flor del ejército árabe: su discrecion en los consejos, su intrepidez en las lides, su amabilidad en el trato doméstico, le habian granjeado el respeto de los viejos, la admiracion de los soldados y el afecto de muchos cristianos. Aunque Muza habia educado á Abdelaxiz entre el ruido de las armas y habituádole á las costumbres duras y marciales del campamento, quiso que cualidades mayores realzasen el mérito de su interesante hijo, y que no hubiese en el vasto imperio del califa un jóven mas brillante, ni un caballero mas cumplido. Muza se complacia considerando que el heredero de su nombre sería tambien partícipe de su gloria, y que los triunfos de Abdelaxiz vendrian á ser un apéndice de los suyos. El jóven guerrero habia dado pruebas de superior capacidad, desempeñando con

Abdelaxiz, hijo de Muza.

---

(1) Ahmed Rasis de Córdoba, en la Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 222. D. Rodrigo añade muchos detalles novelescos sobre la mesa de esmeralda, cuya presentacion ocasionó despues una escena dramática ante el califa de Damasco.

(2) Al Makkari (lib. 4, cap. 1), Al Katib (Historia de Granada, Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 251), convienen en la insolencia de los judios. D. Rodrigo, que consultó muchos manuscritos árabes, refiere lo mismo. « Alius exercitus Granatam. ... occupavit, et judæis ibidem morantibus et arabibus stabilivit. » De reb. Hisp., lib. 3, cap. 24.

acierto el gobierno de Cairvan y desplegando con los indómitos moros el rigor de su carácter inflexible(1). Los triunfos de Abdelaxiz en Africa, habian sido tan peligrosos como estériles. Sus expediciones á montes y desfiladeros, defendidos por salvajes, sus batallas con los mazamudes, azuagos y zanhegas, ó la persecucion de tribus escondidas en las cañadas y cuevas del monte Atlas, degeneraban en afanes sin provecho y en hazañas sin honra. Así, al escuchar las brillantes descripciones del país andaluz, y al saber que Tariff habia sido el elegido para invadirle, quiso alistarse en uno de los escuadrones aventureros; pero tuvo que devorar su impaciencia y obedecer la prohibicion severa de su padre, que preveia riesgos en la empresa y recelaba que una muerte desastrada arrebatase la prenda de su corazon. Al fin logró desembarcar en las playas andaluzas, al frente de doce mil guerreros, á quienes condujo al cerco de Mérida. En esta ocasion tuvo motivos de realizar algunas de sus ilusiones y abrigó mayores simpatías hácia el nuevo teatro de sus hazañas. Una hermosa cautiva fijó su atencion: un aire de majestad y la compasion que despierta el infortunio, realzaban los encantos de aquella dama: era Egilona, la reina viuda de D. Rodrigo. Abdelaxiz sintióse conmovido á su presencia, no pudo disimular sus afectos, y correspondido de la cristiana la recibió por esposa, con el nombre de *La de los collares lindos* (2). No bien celebradas las bodas, tuvo el tierno caudillo que acudir á marchas forzadas contra el populacho de Sevilla, que se habia alborotado persiguiendo á los pocos árabes que Muza dejó de guarnicion, y asesinando á los heridos y enfermos. Abdelaxiz entró en la ciudad rebelde á viva fuerza, restableció el imperio de la ley muslímica y ocupado en hacer indagaciones para escarmentar á los sediciosos, supo que Teodomiro habia reorganizado su gente, que recorria nuestra tierra, y que los judíos y cristianos aliados se veian en ella abatidos y sin amparo. Entonces acudió ligero en su persecucion al frente de una lucida hueste de caballería. Militaban bajo sus órdenes jóvenes entusiastas, hijos de las familias árabes mas nobles: entre otros venian Otman, Edris, Abuleacin. Teodomiro, al saber que Abdelaxiz se acercaba con intencion hostil, allegó todos sus voluntarios, ocupó los bosques y desfiladeros de la tierra de Cazlona y Segura, y quiso mantenerse en este abrigo sin exponer su mal pertrechada gente al rudo bote de los lanceros árabes. Abdelaxiz y Otman persiguieron activamente á los godos; pero éstos se burlaban con marchas y rodeos, decididos á dar pábulo á la rebelion desde aquellas asperezas y á aprovechar las ventajas que les proporcionaba el conocimiento del terreno. Abdelaxiz, que conoció las intenciones del enemigo, se propuso neutralizar sus planes, y de tal modo combinó los

Sus proezas.

Sus amores.

Sale de Sevilla para Sierra Segura.
A. 713 de J. C.

Persecucion de Teodomiro.

(1) La biografía de Abdelaxiz, que inserta Casiri en el extracto de las Memorias históricas de Al Kattib, no es conforme á lo que el mismo Casiri traduce al fol. 320 del tomo 2. Las obras de Conde y del Sr. Gayangos rectifican algunas equivocaciones del célebre maronita.

(2) Rasis, Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 324. Conde traduce *Omalisam*, «la de los collares preciosos.» «Abdulaxiz... principem fertur uxorem Regis Roderici, nomine Egilonem, sibi in conjugem asumpsisse.» D. Rodrigo, Hist. arab., cap. 9.

movimientos, que Teodomiro tuvo que replegarse con sus guerrilleros á la provincia de Murcia. Los escuadrones árabes salieron en su seguimiento, y no bien divisaron á los godos en las áridas campiñas de Lorca, cargaron á escape, dispersaron á unos, cautivaron á otros y acuchillaron á los mas (1). Teodomiro, seguido de muy pocos soldados, logró encerrarse en Orihuela, á cuyas puertas se presentó luego Abdelaxiz con su hueste vencedora. Ésta formalizó el sitio y redobló su vigilancia al observar que las tapias y torres de la poblacion se coronaban de un número de guerreros mas considerable, que el que á ellas se habia acogido. No arredrados por ello los sarracenos, preparábanse para dar un asalto, cuando vieron salir de la ciudad un gallardo campeon, que dijo ser emisario del magnate godo, y solicitó celebrar una conferencia con Abdelaxiz. Éste le admitió en su tienda y escuchó proposiciones de rendir la plaza, si la generosidad de los vencedores accedia á términos razonables. Abdelaxiz, sus lugartenientes y capitanes recibieron cortesmente al caballero cristiano, y esmeráronse en captar su benevolencia con afabilidad é hidalgas demostraciones: fué tan oportuna la entrevista, que en ella se otorgó un convenio extensivo á toda la tierra de Murcia y Valencia, que la historia ha conservado para prueba de la moderacion y política de los árabes. Éstos y Teodomiro formalizaron alianza perpetua bajo la base de que los cristianos conservarian su culto y clero y que solo se someterian á un módico tributo (2). Ajustadas las paces, manifestó Abdelaxiz al emisario cristiano deseos de conocer á Teodomiro para ratificar el tratado y darle mayores pruebas de estimacion; pero tanto aquel como su escolta y servidumbre se sorprendieron al escuchar la respuesta del guerrero, que se dió á conocer como Teodomiro mismo, añadiendo que no habia tenido recelo en confiarse á unos caballeros tan cumplidos y de firmar sin mediacion de persona alguna las bases de su sincera alianza. Abdelaxiz y sus nobles amigos celebraron tan peregrina ocurrencia, dispusieron en obsequio del cristiano un banquete espléndido, y concertaron que al alba siguiente evacuaran la plaza los cristianos y que abririan las puertas al ejército árabe. Teodomiro cumplió fielmente: Abdelaxiz y Otman entraron en la ciudad con la gente mejor arreada, y preguntaron dónde se ocultaban los muchos defensores que el dia anterior coronaban los muros de la ciudad: al oir la respuesta tuvieron que aplaudir una nueva anécdota y un feliz ardid de Teodomiro. Aquellos guerreros, formidables á larga distancia, pertrechados de cascos y lanzas, eran las mujeres que se habian prestado á aquel servicio para no sucumbir humildemente. Este rasgo caballeresco excitó la risa de los soldados árabes, quienes permanecieron durante tres dias en Orihuela, y ratificaron con su disciplina un tratado inviolable para ellos, por haber intercedido el esfuerzo de doncellas y matronas (3).

Batalla de Lorca.

Cerco de Orihuela.

Anécdotas caballerescas.

Hegira 94: dia 4 del mes de regeb: 5 de abril del a. 713 de J. C.

---

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 15.
(2) El Pacense, Chron., n. 38. Ahmed Rasis, Biblioth., tomo 2, pág. 105.
(3) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 15. D. Rodrigo, que sin duda consultó á Rasis, refiere anticipada la capitulacion de Orihuela.

Correría de Abdelaxiz.

Pacificada toda la tierra de Murcia y Valencia, Abdelaxiz retrocedió á las comarcas de Sierra Segura, descendió á Baza, ocupó á Guadix y á Jaen, y desde ésta poblacion se dirigió á la vega de Granada (1).

Posicion de Granada.

Hay en el riñon de la feraz Andalucía una espaciosa llanura ceñida por norte y poniente de sierras ásperas y pintorescas; está limitada al sur por colinas muy fértiles y valles abrigados, y tiene como dosel hácia el oriente una cordillera cuyas cumbres son las mas altas de todas las montañas españolas. Plinio y Estrabon llamáronlas Solorius y Orospeda (2); autores modernos las denominan del Sol y del Aire (3): del Sol, porque el astro del dia ilumina su majestuosa cima, aunque las nubes cobijen sus vertientes; del Aire, porque brisas, siempre sutiles, circulan en la altura, aunque los huracanes y el rayo se estrellen á sus faldas. No bien se anuncian los rigores del invierno, conviértese la inmensa cordillera en un desierto, del cual se ahuyentan las aves y las bestias salvajes; se ven amortiguados los reptiles, y las rocas quedan sepultadas bajo un manto de hielo; que allí la lluvia es nieve y los vapores y las gotas de rocío se convierten en carámbano y escarcha. La blanquísima superficie refleja la luz del dia, y cual faro espléndido comunica doble claridad al anfiteatro de las comarcas inmediatas. Cuando espira la tarde y las tinieblas han invadido las llanuras y los hondos valles, el sol baña aun los picos mas altos renovando sin cesar los celajes del iris en un campo de nácar, ó presentando la vista de una montaña suavemente barnizada de leche y rosa. Mas al despuntar la primavera, se liquida la nieve y se derrite el hielo; retumba en los valles el eco de los torrentes; cristalinas aguas se derraman al través de las campiñas inmediatas; fórmanse lagos y limpios remansos; y los gérmenes que han estado comprimidos se desarrollan con una rapidez maravillosa, cual si hubieran recibido el impulso de una vara mágica. Florecen simultáneamente los almendros, los madroños, los manzanos silvestres: rosas, violetas, clavellinas, madreselvas, malvabisco, mil plantas aromáticas y medicinales matizan los valles; las aves recobran

---

(1) Conde, Domin. de los árab., p. I, cap. 15.

(2) Plinio señala como límite de las provincias tarraconense y bética el monte Solorio, que es la sierra Nevada, llamada por los arabes Jolair, ó Gebel Jolair (*Gebel*, monte). Xerif Aledrissi, Geogr., clima 4. Hurtado de Mendoza, Guerra de Gran., lib. 1, n 11. Conde incurrió en una equivocacion cuando supuso que Gebel Salir es el Salar. El Nubiense, al describir la comarca de Baza y Purchena, habla cabalmente de la *montaña* nevada, sin mencionar al Salar que dista 8 leguas. Estrabon llama Orospeda á la misma sierra. S. Isidoro (Etym., lib. 14, cap. 8) dice, que el nombre *solorio* deriva de *sol oriens*, porque brilla el sol en sus cumbres antes que asome por el horizonte. La altura de la sierra es de 12,907 piés castellanos sobre el nivel del mar por el pico de Mulhacen, y de 12,111 por el de Veleta. Es la mas culminante de España; de Europa la vigesima.

(3) Poseemos dos obras manuscritas una titulada, « Historia de las montañas de Sol y Aire », por D. Francisco Córdoba Peralta, natural de Ugijar, alcalde mayor de la Alpujarra, 1778, en folio; otra, « Historia de Andarax en las Alpujarras. » por el Ldo. D. Cecilio Ramon Lopez Alonso natural de dicha villa. En ambas se hallan noticias curiosisimas sobre esta tierra: la primera se ha salvado por un exclaustrado carmelita del saqueo que han sufrido las bibliotecas de los conventos: la segunda se nos ha remitido por su laborioso y modesto autor, que vive oscurecido en Andarax; no tenemos el honor de conocerle.

sus antiguos nidos; puéblanse los precipicios y cavernas de fieras y alimañas; y en los agostados dias de la canícula los pastores suben á establecer sus majadas en floridos prados (1). En las vertientes se forman varios rios, siendo de éstos el mas célebre el Singilis de los romanos, cuyo nombre fué adulterado por los árabes con el de Genil que conserva aun. Nace en un tajo sombrío llamado valle del Infierno, se enriquece con otros raudales y corre sosegado por la llanura que se extiende á occidente de la montaña altísima. Desde su falda vienen rebajándose en la misma direccion montes y colinas, que rematan en un descenso imperceptible. Al fin de éste, casi á la orilla del Genil y á la márgen del Darro, que arrastra oro entre sus arenas, ocupó Abdelaxiz una poblacion de claro cielo, porque era alumbrada por el mismo sol que hoy nos vivifica, de vista deliciosa, porque la dominaba la montaña blanca, que desde la creacion del mundo se ha vestido de cristal y nácar, y de contornos amenos, porque los mismos rios que hoy lamen sus muros, fertilizaban sotos y jardines (2). No lejos de ella habia espesos verjeles, en los cuales dicen las tradiciones árabes, que el conde D. Julian edificó un palacio sombrío para devorar sus remordimientos; y que Florinda, siempre melancólica, regó con sus lágrimas el mismo asilo, sin que la soledad mitigase el desconsuelo de sus amores infaustos (3). Aquella poblacion era Garnathad, colonia judía, arrabal de la antigua Illiberi, oscurecida con el esplendor de este municipio: la gente cristiana mirábala ya con aversion y recelo porque sus humildes moradores, armados por Zaide Ben Kesadi, se mostraban altivos y resueltos con el apoyo de los árabes á

Soto de Roma.

Granada la de los Judíos.

---

(1) « Lo alegre del país, lo fresco y delicioso de sus arboledas, lo benévolo de sus aires, la abundancia y bondad de sus fuentes, lo risueño de sus arroyos, lo alegre de sus llanos y valles y lo ameno de sus collados, de que resulta tan hermoso pais, divierte el ánimo mas melancólico, y dilata el corazon mas triste. » Córdoba y Peralta, M. S. Hist. de las mont. de Sol y Aire, lib. 1, cap. 2.

(2) Las montañas primitivas son aquellas que, al parecer, se crearon al mismo tiempo que la tierra toda: los caracteres que las distinguen, convienen á la sierra Nevada. Brisson, Diccion. de física, art. *Mont.* « Lo nevado de ella se extiende por 10 leguas en largo y poco mas de 2 en ancho; su cumbre pasa la media region del aire, y su blançura se ve desde Granada. Son en ella los dias mayores por los reflejos del sol, que se pone á su vista. » Bermudez de Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 1, cap. 21. Al Kattib, el historiador árabe de Granada, dice: « No lejos de la ciudad se eleva la alta sierra famosa por su manto de nieve y por sus abundantes aguas. » Biblioth. arab. hisp. de Casiri, tomo 2, pág. 248. El libro del Departimiento, atribuido al cordobés Rasis, es notable en la parte descriptiva, aunque adolece de muchos anacronismos en la histórica; al hablar de Elvira, dice: « E el término de Elibera es complido de muchas bondades, e ai un monte yular que quiere decir tanto, como monte de la Elada, porque en todo el año nunca se parte ende la elada, e la nieve en tanto que se ende tulle alguna cosa, luego viene otra, porque es quebrada; e cuando van a este monte en tiempo de verano fallan sabrosos logares, e buenos para folgar, e muchas especias meten en las melecinas, e muchas fuentes de buenas aguas. » El Sr. Clemencin publicó una disertacion sobre este manuscrito atribuido al célebre Rasis, y Casiri hace sobre el mismo curiosas advertencias: tomo 2, al final.

(3) El sabio D. Diego Hurtado de Mendoza, recordando la Cava, dice: « En Granada dura este nombre por algunas partes; y la memoria en el Soto y Torre de Roma, donde los moros afirman haber morado. » Guer. de Gran., lib. 1, cap. 1. Aun se conservan esta torre y sus alamedas: no hay duda en que la voz *Romani* ó *Roman* es árabe: algunos deducen de su significado el nombre de Granada. Véanse Mármol, Desc. de Afr., lib. 2, cap. 29. Rebel. de los mor., lib. 1, cap. 3, y Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 1, cap. 11.

vengar sus injurias, á lavar la mancha que llevaban impresa sobre su frente y á levantarse del abismo de oprobio en que se habian visto sumidos hasta entonces (1). Abdelaxiz fomentó á la colonia maldecida, dejó en ella un destacamento infiel, y trasladose á Illiberi cuyos moradores le acogieron con benevolencia: despues continuó su expedicion por la fértil llanura, pasó los montes de Loja, visitó á Archidona y á Antequera, pasó á Malaga y recorrió las ciudades de su costa, tratando como amigos á los cristianos, y disipando los temores que algunos abrigaban: no habiendo hallado resistencia en parte alguna, tuvo la satisfaccion de no recurrir á los medios violentos, y casi siempre ineficaces, del terror (2).

La visita Abdelaxiz: pasa a Malaga. A. 713 de J. C.

Sumision del pais granadino.

Así quedó sometido á la dominacion sarracena el territorio granadino: es un fenómeno sobre el cual nuestros historiadores no han reflexionado; cómo un país, cuya conquista habia costado tanta sangre á los aguerridos ejércitos de Cartago y Roma y á las huestes impetuosas de Walia, depuso su altivez y se sometió humilde á unos extranjeros que debian excitar mayores antipatías por la absoluta incompatibilidad de sus ritos, de sus hábitos y de su habla. Pero debe cesar todo motivo de admiracion, si se reflexiona que los pueblos granadinos, como todos los españoles, gemian de antemano bajo el yugo de la mas deplorable anarquía, y que estaban gastados en ellos los resortes de las pasiones vehementes. El principio religioso, único que hubiera podido despertar de su letargo los ánimos abatidos, quedó ileso. Además, el país granadino no sufrió el yugo pesado del vencedor: la invasion de Zaide fué una correría veloz; Abdelaxiz consideró luego como aliados á nuestros pueblos, y no como enemigos, é infundió la idea de que venia á proponer su amistad y no á dictar leyes. Esta conducta fué debida á la prudencia y al interés de los árabes. Los cantones meridionales, conocidos despues con el nombre de Alpujarras, eran inaccesibles y podian al mas leve ademan de violencia servir de foco á una rebelion peligrosa: así, destacamentos árabes ocuparon las ciudades principales, halagando á los cristianos y dándoles pruebas de una verdadera alianza. Los obispos permanecieron con el ejercicio de su jurisdiccion; los clérigos continuaron celebrando en sus parroquias las ceremonias de su culto; á los frailes fué permitida la observancia de sus reglas austeras; y las vír-

Tolerancia con los cristianos de nuestra tierra.

(1) Mármol señala como villa de los Judios lo que hoy se llama barrio de S. Cecilio, en cuya parroquia hay tradicion de que duró largo tiempo el culto cristiano. Las torres Bermejas, cuyos cimientos son antiquisimos, fueron construidas en los primeros años de la conquista para dominar la misma parte de poblacion: en esta subsisten la antiquisima puerta del Sol y algunos vestigios de la muralla que formaba el recinto de Garnathad al Jahud (Granada la de los Judios). Al Kattib dice, que distaba 4 millas de Elvira, y disipa las dudas que pueden ocurrir sobre la identidad de ambas poblaciones. El antiquisimo libro del Departimiento insinua lo mismo cuando habla de los castillos de tierra de Elvira: « El otro es el castillo de Granada, el que llaman villa de Judios, e esta es la mas antigua villa que en termino Elibera ha. » Hemos comparado las opiniones de Ben Al Cutiyya y las del principe Ben Heschan, celebre literato, citados ambos por Ben Al Kattib, con las memorias de Conde, para escribir con acierto la ocupacion de Granada. Hemos consultado tambien á D. Rodrigo, De reb. Hisp., lib. 3, cap. 23.

(2) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 15.

genes del Señor, respetadas en sus molestos asilos, siguieron elevando asiduas plegarias. El clero de nuestro pais no tuvo necesidad, como el de Castilla, Extremadura y Portugal, de refugiarse con los báculos y mitras de sus prelados, con los ornamentos, óleos y reliquias á los montes y breñas (1).

Enlace de nuestra historia.

Los sucesos ocurridos en nuestra tierra desde este tiempo, se omiten en las áridas crónicas de los siglos medios, cual si un valladar extenso le hubiese incomunicado con los pueblos del norte, teatro de la guerra. El país granadino quedó sometido á la autoridad suprema del emir gobernador de España, que nombraba jefes militares encargados del mando en una provincia, en un partido ó en una ciudad. Los cristianos conservaron sus jueces y antigua organizacion municipal, aunque muy vigilados y sumisos á la autoridad superior de los caudillos árabes. Las alteraciones que la enemistad, el orgullo y las intrigas de éstos promovieron en la primera época de su dominacion en España, influyeron en el carácter de nuestros pueblos. Citaremos los hechos con la brevedad indispensable para enlazar los períodos siguientes de nuestra historia.

Son llamados á Damasco Tariff y Muza.
A. 713 de J. C.

La rivalidad de Muza, su injusticia con Tariff y los enconos engendrados en los ejércitos que ambos mandaban llegaron á oidos del califa de Damasco, que hizo comparecer á su presencia á los dos caudillos. Muza partió y ostentó por Africa y Egipto ricos trofeos, que el califa confiscó luego, sometiéndole á penas acerbas por la iniquidad con que habia castigado á Tariff: éste acudió tambien, refirió con modestia sus victorias y quedó confundido en la corte, embelesando con la narracion de sus peregrinas aventuras á los esclavos y cortesanos voluptuosos. Abdelaxiz se encargó por ausencia de su padre del gobierno de España, hizo correrías por el norte, estableció su corte en Sevilla; y cuando reposaba de sus fatigas en los brazos de su esposa, *La de los collares lindos*, el califa comunicó la órden de que fuese momentáneamente asesinado. Ayub, primo y compañero de Abdelaxiz, repugnaba hacer el sacrificio; pero al fin tuvo que resignarse y aun acelerar la catástrofe, porque la escolta del jóven emir habia presumido el mandato, y juraban los soldados dejarse matar, antes que consentir la mas leve ofensa á su caudillo. A pesar de esto, la

---

(1) « Alpujarra llaman toda la montaña sujeta á Granada, como corre levante poniente, prolongándose entre tierra de Granada y la mar 17 leguas en largo, y 11 en lo mas ancho poco mas ó menos; esteril y áspera de suyo, sino donde hay vegas. » Hurt. de Mend., Guer. de Gran., lib. 1, p. 10. *Aljarral* es voz arabe que significa sierra, pais áspero: Mármol dice, que tierra pendenciera ó indomable. Reb. de los mor., lib. 1, cap. 2. Miguel de Luna supone en su libro fabuloso, que se llamó Alpujarra, de su primer alcaide Abrahem Abuxar. Ambrosio de Morales, el mas laborioso y diligente de los cronistas castellanos, confirma la perseverancia de la gente cristiana en la Alpujarra. « Ya deciamos como buena parte de las sierras del Alpujarra en el reino de Granada, quedaron sin ser conquistadas, porque su aspereza las defendia. Y esta memoria han conservado hasta agora los moros de aquel reino: y aun se han hallado algunos rastros en nuestros tiempos de ser esto verdad. » Coron. gen., lib. 12, cap. 76. Morales escribia en el siglo XVI, cuando aun habia moriscos. El P. Bleda, que ha consignado el mismo hecho, deslustró su Corónica de los moros, con las citas de Miguel de Luna.

Muere asesinado Abdelaxiz. A. 715 de J. C.

órden fué cumplida: Abdelaxiz rezaba desapercibido una tarde, en cuya ocasion un tropel de asesinos asaltó su oratorio. Su instantánea muerte no le permitió recobrarse: el cadáver fué arrastrado á un huerto y enterrado sin pompa: su cabeza, cortada y envuelta en alcanfor, se remitió á Damasco. Habib, su antiguo compañero y amigo, partió en comision á oriente, para presentar al califa el sangriento trofeo. Muza oyó rumores de la muerte trágica de su hijo, acudió á la corte y reconoció sus hermosas facciones contraidas: anegado entonces en llanto, invocó la maldicion del cielo contra su asesino, y melancólico y medio loco de pesadumbre, murió pobre y desamparado en la Meca (1).

Afliccion y muerte de Muza. A. 716 de J. C.

Embajadores de Teodomiro.

Teodomiro sintió el asesinato de su amigo Abdelaxiz; y al saber que partia Habib para el oriente, aprovechó la ocasion de enviar en su compañía emisarios cristianos. Éstos se presentaron al califa Soliman, quien los recibió con mucha benevolencia; explicaron el convenio celebrado con Abdelaxiz, pidieron su ratificacion y aun se extendieron á solicitar la libertad de los tributos: sus empeños fueron logrados. Así, los cristianos de tierra de Murcia y los nuestros, á ellos comarcanos, tuvieron un protector que hacia valer las escrituras mismas del califa contra los mandatos arbitrarios de sus vireyes.

Sucesores de Abdelaxiz. A. 715-721 de J. C.

Ayub sucedió en el mando á Abdelaxiz, y trasladó la corte y oficinas á Córdoba; el gobernador de África, delegado del califa para intervenir en los asuntos de España, le depuso á los dos meses, bajo pretexto de que era pariente de Muza. Le reemplazó El Horr, caudillo duro y célebre por la tiranía con que oprimió á los cristianos y á los moros indistintamente: recorrió nuestros pueblos, no para enterarse de su administracion y oir las quejas, sino para cometer violencias y saqueos. Los vecinos pacíficos de nuestras ciudades, judíos, cristianos, musulmanes, pagaban exorbitantes derramas y recibian castigos acerbos cual si fuesen salvajes del monte Atlas. Los alcaides y gobernadores eran apaleados ignominiosamente, si no cooperaban á sus iniquidades: fueron tan escandalosos los excesos y latrocinios de El Horr, que los árabes influyentes representaron con energía al gobernador de África, logrando su pronta deposicion. Sucediole Alzama, que condujo las huestes sarracenas á los campos de Tolosa, donde perdió la vida (2). Las tropas eligieron gobernador á Abderraman El Gafequi, el

---

(1) Rasis, Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pág. 324. Moarek Ben Meruan, nieto de Muza, compuso una historia de su ilustre abuelo, que es perdida. El Dhobi la cita, y pone la muerte del conquistador de España el año 97 de la hegira; otros la dilatan al 97. Ben Jalikan Ibn Jalikan (Vitæ illustrium virorum, a Wusten. Gothing. 1835, 4°), célebre biógrafo árabe, suple la perdida de aquella historia. En las inmediaciones de Antequera, no lejos de las ruinas de Nescania, hay un valle que llaman de Abdalaxiz, nombre conservado por los árabes en memoria del jóven emir, segun Morales. « Cerca de Antequera por la parte que la hoya de Malaga, por cima de Alora, acaba en aquel hermoso valle, de muchas huertas y frescuras, está una sierra llamada de Abdelaxiz, y parece tomó el nombre de este gobernador ó rey de España » Coron. gen., lib. 12, cap. 75.

(2) Murió el 11 de mayo de 721. Conde supone que ocurrió su desgracia en el año siguiente

cual, educado en el campo de batalla y siendo mejor caballero fronterizo que gobernador inteligente, cedió su puesto á Ambiza (1).

Administracion de Ambiza. A. 721-725 de J. C.

Éste se dedicó á organizar la administracion y á conciliar mas y mas el ánimo de cristianos y musulmanes. Planteó oficinas de rentas en Córdoba y ordenó la equitativa distribucion de los impuestos. Cuando nuestra tierra fué invadida por los árabes, tenia muchos despoblados de uso comun, dehesas y feraces tierras incultas. Ambiza aplicó estos baldíos al estado para que sirviesen de fondo de recompensa á los veteranos, que, lejos de sus hogares é inhábiles ya para el manejo de las armas, tenian que verse sin abrigo ni sustento ó gravar considerablemente al erario. Hubo mayor fondo de recompensa con las haciendas de muchos judíos fanáticos que emigraron precipitados para el oriente, donde un impostor, llamado Zonaras, se proclamó el Mesías. El emir repartió fincas á los veteranos sin vulnerar los derechos de los propietarios indígenas. Estos árabes, pobres en su tierra natal, viéronse ricos é independientes en la nuestra, y adoptaron el nombre de españoles. Las hijas del país depusieron su aversion hácia hombres cuyas propiedades podian constituirlos en padres de familia acomodados, y aceptaron sus enlaces: muchos cristianos, al considerar cuán espléndidamente eran remunerados los defensores y partidarios de los árabes, antepusieron los instintos del interés á los estímulos de su conciencia. Ambiza restauró puentes y calzadas, atendió al fomento de las colonias árabes y habria continuado su feliz administracion si no hubiera fallecido en los campos fatales de Narbona. Herido y casi exánime encargó el mando de las tropas al wadi Hodeira, que lo obtuvo hasta la llegada de Jahia Ben Salema, nombrado por el gobernador de África. Este emir, célebre en las crónicas cristianas con el nombre de Zulema, fué depuesto por las intrigas de Munuza y reemplazado por Hodeifa, al cual sucedió el mismo Munuza, y á él un siro llamado Halaitan. Éste comisionó á Munuza para que corriese la tierra de Francia, mientras él permanecia en las provincias andaluzas mostrándose altanero y brutal: sus enemigos se conjuraron para asesinarle; pero Halaitan descubrió la conspiracion, y enfurecido encarceló á unos, confiscó los bienes de otros é hizo morir á muchos con refinados tormentos. Aben Zaide, árabe rico y astuto, era uno de los perseguidos injustamente; aunque sepultado en una oscura mazmorra consiguió trasmitir sus quejas al califa, refiriendo los excesos y tiranías de Halaitan y el descrédito que este malvado infundia á su nombre. El gobierno de Damasco comisionó á Mohamad Ben Abdala, caudillo imparcial y discreto, residente en África, para que cerciorado de los excesos del emir, nombrase otro justiciero y valiente, y castigase al culpable. En efecto, Mohamad vino, apuró la verdad, prendió al tirano, le afrentó paseándole por las plazas y calles de Córdoba montado en un asno, é indemnizó á

Repartimiento de tierras.

Sucesores. A. 725-729 de J. C.

Munuza.

Tirania de Halaitan. A. 729-730 de J. C.

(1) El monje Albeldense que escribió á fines del siglo IX, y cuyo Chronicon fué continuado á principios del X, inserta el catálogo de los emires ó vireyes, y está casi conforme con las crónicas árabes. Al Haur es El Horr de nuestros historiadores; Al Zama, el Zama célebre entre estos.

los que habian sufrido perjuicios con sus maldades: gobernó dos meses, y dejó en su reemplazo á Abderraman. Éste consoló á los pueblos afligidos antes, refrenó la impiedad y audacia de Munuza que, enamorado de una princesa cristiana, habia concedido treguas á los franceses, vascos y asturianos: despues asoló con un ejército numeroso la Francia, y murió como un héroe en las orillas del Loira (1). La noticia de este desastroso combate intimidó mucho á los árabes andaluces, quienes fueron reanimados por un jefe celoso. Abdelmelic Ben Cotan, con aviso de la derrota, acudió de Africa y recorrió nuestros pueblos, alistando á los musulmanes para nuevas expediciones: les exhortó diciendo, que la guerra abria la puerta del paraíso, que el Coran recomendaba la expedicion santa y que el ejercicio mas provechoso para el creyente era la fatiga de la pelea, y su mejor descanso la persecucion de los infieles. El gobierno de Damasco supo á esta sazon, que los asuntos de España no mejoraban y que los francos y montañeses del norte de la península recobraban terreno; entonces nombró emir de España á Ocba, cuya cimitarra era reputada como una de las mejores del islam (2).

Desastre de Poitiers: alarma en Andalucía. A. 733 de J. C.

Nombramiento de Ocba. A. 736 de J. C.

Revolucion en Africa.

Arredraron mas y mas á los árabes andaluces, levantamientos y reveses en la costa de Africa. Amer Almoradi, gobernador de Tánger, cometió extorsiones gravísimas en esta ciudad y en su comarca. Los berberiscos, acaudillados por un moro traidor llamado Muzeir, se sublevaron fortificándose en la ciudad. Ocba, que caminaba á la costa para embarcar tropas de refuerzo con destino á España, acudió y cercó á Tánger. Muzeir, mas animoso que prudente, salió con un tropel de sediciosos; Ocba los rechazó, y sus caballeros corrieron tras del mismo jefe rebelde, hasta las puertas de la plaza. El populacho, irritado del mal éxito de la salida, con la cual padres, hijos, esposos quedaron tendidos en el campo, asaltó la casa de Muzeir, le despedazó, y eligió capitan en el mismo tumulto á otro moro zenete llamado Chalid. Éste salió con sus berberiscos, rompió y desbarató á los árabes sitiadores, y los diseminó por los campos inmediatos. La aglomeracion de fuerzas á Africa y el sino infausto de Abdelmelic, que sufrió algunos reveses en los valles del Pirineo, relajaron mas y mas los vínculos de gobierno en las provincias andaluzas, desarrollándose prodigiosamente los males de la anarquía. El gobernador de Africa, cerciorado de esta situacion, dispuso que Ocba acudiese sin demora á España (3).

Administracion de Ocba.

Ocba fué uno de los eficaces agentes que contribuyeron á afirmar en España la dominacion de los árabes y á cambiar

(1) Munuza, á quien nombramos así por ser popular su nombre en España, es Otman Ben Abi Neza. La batalla en que Carlos Martel contuvo á Abderraman que amenazaba á la Europa, se dió en Tours, en los campos que riega el Loira.

(2) Coinciden con estos sucesos, las excursiones de D. Pelayo, de D. Favila y de D. Alonso el Católico. « Christiani tandem perpauci montium pinnacula retinentes præstolabant misericordiam. » El Pacense, Chron., n. 60. « Campos, quos dicunt gothicos, usque ad fluvium Durium eremavit, et christianorum regnum extendit : » dice el Albeldense ó Dulcidio, hablando de D. Alonso. Chron., n. 52. Sebastian de Salamanca añade mayores detalles. Chron., n. 8, 12 y 13.

(3) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 26.

A. 737-741 de J. C.

la faz de los pueblos granadinos. Sus disposiciones, admirables por haberse dictado en un siglo en que estaba difundida la barbarie, no desmerecen, comparándolas con las que hoy recomiendan la sana política y la ciencia administrativa. Su venida fué la aparicion de un genio benéfico. Los pueblos, que gemian bajo la dominacion de ambiciosos sin servicios y sin méritos, recibieron alcaides rectos, y presenciaron el castigo de sus anteriores tiranos. El inflexible emir escarmentó severamente á muchos empleados prevaricadores; protegió indistintamente á los individuos de todas sectas; escuchó con benevolencia las quejas del mas humilde ciudadano. Conocida la necesidad de deslindar las atribuciones diversas de las autoridades, estableció jueces independientes de los caudillos militares: Elvira (ruinas de id.), Jien (Jaen), Malaca (Málaga), Batza (Baza), Wadiax (Guadix), Antequira (Antequera), Arxiduna (Archidona), Castalona (Cazlona), Xecura (Segura), Berghe (Berja) y otras poblaciones tuvieron cadies que escuchaban las quejas, conciliaban las desavenencias é interponian su autoridad para conservar inalterable la paz de las familias. El entendido jefe ordenó que los walies (comandantes generales de distrito) organizaran partidas de seguridad pública, para perseguir á los ladrones que infestaban los caminos, y evitar las venganzas y las maldades que afligian á los labradores y gente rústica. Estableció en las ciudades y aldeas escuelas, y las dotó con asignaciones competentes sobre las rentas públicas; mandó construir mezquitas y oratorios, repartiendo en ellas predicadores y santones que enseñasen la ley muslímica y convirtiesen á los cristianos; formó una estadística de todos los pueblos; arregló los tributos, y se preparaba para acudir á tierra de Francia y comenzar la campaña, de acuerdo con Abdelmelic, cuando nuevas turbulencias le hicieron pasar á Africa. Habiendo derrotado á Chalid El Zenete, volvió á España para apaciguar los bandos y parcialidades de algunos walies que andaban desavenidos, y murió tranquilo (1).

Trascendentales reformas.

Nuevas alteraciones en Africa tenian alarmados á los conquistadores de nuestra tierra. Chalid, el activo moro, habia huido á las asperezas del monte Atlas tremolando el pendon de guerra: alistados bajo sus órdenes millares de voluntarios feroces, invadieron á sangre y fuego la provincia de Tánger, exterminando á los árabes y consiguiendo matar á Coltum, virey de esta parte de Africa (2). Tan grave suceso hizo desplegar todos sus recursos al gobernador del Egipto, cuya provincia era la base de las operaciones militares en Africa, así como ésta lo era de las de España: se reclutó gente en las ciudades de la Siria y en los aduares de la Arabia; las tropas del Africa oriental recibieron órdenes de ponerse en marcha, y Hantala Ben Sefuan reconcentró en Cairvan á los viejos guerreros que habian militado á las órdenes de los primeros conquistadores de Africa. Dos capitanes de esclarecida alcurnia acaudillaban las nuevas tropas:

Nueva rebelion en Africa. A. 742 de J. C.

Formacion de un ejército.

(1) Ocba es el Aucupa de las crónicas cristianas, cuyas eminentes cualidades reconoce Isidoro Pacense, á pesar de sus antipatías. Chron., n. 61.

(2) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 29. La conmocion de los africanos es una de as narraciones mas interesantes del Pacense. Chron., n. 63.

Thaalaba era el jefe de la division de siros y árabes; Baleg Aben Baxir de los egipcios y númidas; Hantala mandaba los veteranos. Muchos de los soldados bisoños de Thaalaba y Baleg ahogáronse de calor en las violentas marchas, al través de los desiertos de Africa; pero aun fué considerable el refuerzo que recibió Hantala. Chalid, al saber que caminaba á marchas forzadas un ejército numeroso, invocó el auxilio de tribus amigas: fieles á la defensa de sus hermanos, empuñaron sus picas y dardos los guerreros mazamudas, acaudillados por el moro Acach, y los zanhegas por Abdel Wahib. Al rumor de la gran batalla que se aprestaba, abandonaron las merindades de la ardiente zona, y acudieron con formidable refuerzo catervas de salvajes feísimos sin mas ropaje que un delantar grosero y tan menguado que, pendiente de la cintura, apenas pasaba de la rodilla. Sus articulaciones eran desapacibles como el aullido de una fiera; sus cetrinos rostros causaban á los soldados jóvenes impresiones de repugnancia y de pavor (1). La muchedumbre feroz provocó á los árabes en las orillas del rio Maffa. En sus márgenes y en las campiñas inmediatas bullian aquellas hordas sanguinarias; acometieron como manadas de tigres á las tres divisiones enemigas, desordenándolas, degollando legiones enteras de infantería y persiguiendo por los montes inmediatos á los brillantes escuadrones. Baleg y Thaalaba escaparon con varios tercios, acudieron á la costa, y fletados algunos bajeles desembarcaron en las playas de Algeciras. Hantala permaneció en Africa, rehaciéndose y reuniendo á los dispersos (2).

Conmocion de los moros.

Dispersion de los árabes.

Los siros y los egipcios desembarcan en Andalucia.

A. 742 de J. C.

La venida de los siros y egipcios, á las órdenes de Baleg y Thaalaba, encendió la guerra civil. La nobleza de los dos caudillos, el prestigio de que gozaban y la debilidad de Abdelmelic despertaron la ambicion de algunos gobernadores y alcaides desavenidos con este emir, á quien calificaban de indolente é inepto. Los fugitivos antes, se ensoberbecieron, fomentaron la rebelion, y al frente de sus tropas y de muchos sediciosos quisieron apoderarse de Córdoba y Toledo; pero fueron rechazados por Abderraman, hijo de Ocba, wali de la primera, y por Omeya, hijo de Abdelmelic, gobernador de la segunda. El emir acudió desde Zaragoza para reprimir aquel desórden; pero sorprendido por la caballería de Baleg y derrotado, tuvo que refugiarse á Córdoba, en ocasion que su wali habia salido á campaña. Baleg y Thaalaba reunidos cercaron la ciudad; los moradores, acobardados con las amenazas del primero, abrieron las puertas y entregaron al débil Abdelmelic, que acababa de proponer las bases de una transaccion, desechada por los dos revoltosos suponiéndola hija de la impotencia. Baleg condenó á ignominiosa muerte á Abdelmelic; le ató á la entrada del puente de Córdoba;

Guerra civil.

(1) « Maurorum hoc recognoscens multitudo in pugnam nudi, præpendiculis tantummodo ante pudenda præcinti. » El Pac., Chron., n. 63. « Ut Maurorum rebellio hoc percepit, pannis circumpendentibus dumtaxat pudendis obtectis, nudi prosiliunt a montanis, nigri specie, crispi crine, albi dentes: » D. Rodrigo, Hist. arab., cap. 16. Conde, Domin., . 1, cap. 29.

(2) Autores de la nota anterior.

le hirió ignominiosamente con cañas aguzadas, y le entregó despues al verdugo con órden de que le cortara la cabeza y la pusiera á la puerta de la ciudad en un garfio Mientras el emir subia al patíbulo, los facciosos confirieron su autoridad á Baleg: Thaalaba, que no tenia complicidad en el asesinato, rehusó asociarse á su compañero, y conoció, aunque tarde, que habia servido de escalon para ensalzar á un ambicioso. Entonces reunió sus partidarios, les declaró que consideraba ilegal la eleccion de Baleg, porque se habian usurpado las atribuciones del gobernador de Africa, único delegado del califa; y añadió que la prudencia y el temor de derramar sangre musulmana, habian refrenado sus tentaciones de acuchillar á los revoltosos y de castigar su abominable desenfreno; despues de esta arenga salió de Córdoba al frente de los suyos y se dirigió á Mérida. La separacion de Thaalaba debilitó las fuerzas del astuto Baleg, que solo revistó doce mil hombres (1).

Campaña, desafio y muerte de Baleg.
A. 742 de J. C.

A esta sazon el hijo de Abdelmelic, encastillado en Toledo, ardia por vengar la muerte inicua de su padre: de acuerdo con Abderraman, hijo de Ocba, hizo un llamamiento de todos sus amigos y parciales: contábanse entre éstos, alcaides y gobernadores del país granadino, que debian su elevacion al célebre Ocba. Abderraman armó gente en tierra de Jaen y Granada, pasó la sierra Morena y se unió con Aben Abdelmelic (hijo de Abdelmelic) en las comarcas de Toledo: ambos hicieron frente en los campos de Calatrava al ejército de Baleg, que subió por los Pedroches. Abderraman y Aben Abdelmelic acometieron furiosos, y despreciando la matanza del simple soldado, buscaban arrogantes á Baleg para retarle y verle morir revolcado en su sangre. Baleg, animado de los mismos rencores, se abrió paso entre los combatientes, y gallardeándose en su caballo y blandiendo su lanza, salió á un raso, y gritó: «Salga, salga el hijo de Ocba.» Éste picó á su caballo y acudió como el águila sobre su presa: los botes, los quites, las revueltas, la ira de los dos campeones semejaban la riña de dos leopardos. Suspensos los soldados enemigos tenian clavada la vista en los dos ginetes: Abderraman torció diestramente las riendas en una acometida y sepultó el hierro de su lanza en las entrañas de Baleg, que cayó en tierra vomitando sangre y exánime. Sus tropas desbaratadas en seguida, huyeron por la llanura, en la cual se desplegó la caballería andaluza causando horrible mortandad. Algunos fugitivos quisieron acogerse á los reales de Thaalaba, que los rechazó como gente turbulenta y mancillada con el asesinato (2).

Continúa la guerra.
A. 743 de J. C.

La batalla de Calatrava no puso término á la contienda civil. El partido creado por Ocba y sostenido por su hijo y por el de Abdelmelic apoyábase en Castilla, en tierra de Jaen y en Murcia: Extremadura y Sevilla quedaban á merced del contra-

(1) El Pacense, Chron., n. 64 y 65. Conde, p. 1, cap. 30.

(2) Isidoro Pacense escribió prolijamente los detalles de esta guerra, á cuya obra, perdida hoy, se refiere en su Chronicon, n. 65. D. Rodrigo no aclara el desenlace de la contienda; tal vez en su tiempo habria desaparecido ya el manuscrito de Isidoro. Las memorias árabes suplen esta falta.

Ventajas en Africa.

rio bando; y la provincia de Córdoba era el teatro de la guerra. Mientras tanto Hantala, gobernador de Africa, operaba con un ejército de cuarenta y cinco mil hombres contra los zenetes, mazamudes y zanhegas, capitaneados por Acach y Abdel Wahib. Ayudábale en sus operaciones militares un noble árabe llamado Hussam Ben Dirar, el cual, habiendo conseguido una victoria completa de los rebeldes, muerto á sus caudillos y sosegado la tierra, quedó expedito para atender á los complicados negocios de nuestro país. Las intrigas y desavenencias de los jefes y capitanes de España no calmaban, y el desenlace de su enconada guerra requeria medidas tan prontas como duras. La circunstancia de haberse sometido los mauritanos proporcionó el alistamiento de quince mil zenetes, mazamudes y azuagos, promovedores eternos de turbulencias en las provincias de Argel, Fez y Marruecos. Su ausencia aseguraba la tranquilidad de toda esta tierra; y el genio áspero de aquellos soldados, sometidos al rigor de la disciplina, podia utilizarse en la ardua empresa de extinguir las facciones que desacreditaban y perdian en España la causa del islamismo. Hantala confió el mando de la division africana á Hussam Ben Dirar, quien pasó á España decidido con este apoyo á dar fin á la guerra: habian dado renombre á este jefe sus victorias en Africa, su erudicion, su elocuencia y la elegancia de sus versos recitados en los salones voluptuosos de oriente (1): por estas recomendaciones obtuvo el título de emir de España. A su llegada se informó del estado del país; supo que los árabes del Hiemen, los persas, los siros, los egipcios y los africanos se odiaban de muerte y que se perseguian con insana furia; que Thaalaba, jefe de una de las facciones, dominaba las provincias orientales de España y que sus huestes desolaban el reino de Córdoba y bloqueaban esta capital, mientras los hijos de Ocba y de Abdelmelic sostenian su partido en las provincias orientales de Andalucía y en tierra de Toledo. Hussam fué recibido con aclamaciones por los pueblos espectadores y víctimas de aquella calamidad, y desde luego marchó con sus africanos á ocupar á Córdoba. Esta ciudad acababa de rendirse á Thaalaba, é iba á ser teatro de un espectáculo horrible: mil soldados berberiscos, habiéndose defendido tenazmente, se rindieron al fin. Thaalaba se propuso hacer con ellos un atroz escarmiento: los reunió, y previno á una legion que cargara á una voz y los degollara. El gentío, que asiste con ansia á estas tragedias reales, estaba congregado para presenciar las agonías de aquellos infelices, cuando, fijas las miradas en los campos inmediatos, se observaron una columna de polvo, aparato de tropa, banderolas y turbantes: era Hussam Ben Dirar con su vanguardia. Su aparicion inesperada salvó la vida de los cautivos amagados ya, é introdujo la confusion en las tropas de Thaalaba; y como éste no pudo improvisar defensa alguna, salió con sus amigos y caudillos á tributar homenajes al emir y á captar su benevo-

Viene Hussam á Andalucía con quince mil moros. A. 743 de J. C.

Salva la vida á mil cautivos.

---

(1) Ben Alabar de Valencia, árabe del siglo XIII, Vestis serica, en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 32. Conde, Domin., p. 1, cap. 33. Hussam ó Al Hassam es el Abulchatar de las crónicas cristianas.

lencia, entregándole los mil prisioneros. Hussam mandó inmediatamente ponerlos en libertad, permitiéndoles que volviesen á sus desiertos ó se incorporasen á las legiones de sus paisanos: en seguida prendió á Thaalaba; le mandó encadenado á Africa; desarmó á sus tropas; humilló la altanería de algunos sediciosos, y se mostró algo deferente con el partido de Abderraman y de Aben Abdelmelic, porque combatian invocando la legitimidad (1).

Pone Hussam término á la guerra.

Hussam habia consultado con los caudillos principales y con los árabes mas circunspectos sobre los medios de extinguir los gérmenes de discordia y de calmar los enconos de las tribus. El partido árabe y africano, domiciliado ya en España, era el rival del siro y egipcio, sostenido por las tropas de Baleg: á estas dos poderosas facciones se agrupaban caudillos de menos renombre, que perpetuaban los bandos en ciudades, en aldeas, en alquerías (2). El motivo principal de las enemistades nacia de la preferencia en la posesion de tierras: cada gente se juzgaba acreedora de las mas pingües y risueñas. Hussam satisfizo las contrarias voluntades y calmó las pasiones, repartiendo las tribus enemigas en lugares que en horizonte y en terreno tuviesen alguna semejanza con su país natal, cuyos dulces recuerdos conservaban. Entonces las ciudades granadinas, sus campos, sus montañas, las márgenes de sus rios, poblados de colonos árabes, recibieron nombres propios de los cantones de oriente, con los cuales tienen identidad. Los árabes de Palmira se fijaron en las campiñas áridas de Murcia y en los partidos orientales de la provincia de Almería: esta tierra, sedienta y comparable á las llanuras en las cuales se admiran las ruinas de la ciudad de Zenobia, fué llamada de Palmira (3). La legion de la Palestina, oriunda de los valles del Líbano y del Carmelo, escogió el país montuoso de Ronda, Algeciras y Medina Sidonia (4). Los voluntarios que habian pastoreado los rebaños de su familia en las márgenes del rio Jordan aceptaron la provincia de Málaga, escogieron los campos de Archidona y fijáronse en Rayya á orillas del Guadalhorce, que se desliza como aquel entre pintorescos valles (5). Los

Sus providencias. A. 744 de J. C.

Los soldados de Palmira en Murcia y Almería.

Los de Palestina en Ronda.

Los del Jordan en Archidona.

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 33.

(2) Ben Alabar de Valencia, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 32.

(3) Las historias y geografías árabes llaman á la provincia de Murcia y á los partidos orientales de Almeria, pais de Palmira (Tadmir). Este nombre de Tadmir lo traducen los orientalistas como tierra de Palmas. Josepho lo menciona asi en sus Antig. jud., lib. 8, cap. 9; y S. Jerónimo lo explica, diciendo: « Urbs in solitudine est, quam et Salomon miris operibus extruxit, et hodie Palmyra nuncupatur, quod ibi Palmata sunt plurima. » In Ezech., 8 y 57. Volney (Voyage en Syrie, tomo 2, cap. 30) asegura que aun conserva el nombre de Tadmir. La contemplacion de las Ruinas de Palmira dió ocasion al libro célebre de este nombre, que deslumbra á la juventud. Los colonos de aquel pais, de la *solitudo palmyrena*, que dijo Plinio, se establecieron y dieron nombre al territorio de Murcia y á parte del de Almeria. Ben Alabar, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 32. Xerif Aledrissi, Geogr., notas de Conde.

(4) Ben Alabar, p. cit. Conde, Domin., p. 1, cap 33.

(5) Las descripciones de S. Jerónimo y de Guillermo de Tiro, historiador de las cruzadas, los viajes de Volney, Chateaubriand, Ali Bey y Lamartine prueban la identidad del terreno de las orillas del Jordan, el Oorden de los árabes, con los campos de Archidona que riega el Guadalhorce: la circunstancia de ser esta villa nuestra patria nos hace con-

caballeros de la guardia real de Damasco, amigos del infortunado Baleg y partidarios acérrimos en la anterior contienda, no encontraban acomodo. Los recuerdos indelebles de su patria les representaban áridos y sin aliciente todos los parajes; porque no veian un cielo tan claro como el de Damasco, ni una montaña nevada como la cima del Líbano, que domina á esta ciudad y á su comarca; ni una llanura tan feraz, tan pintoresca, tan matizada de verjeles como el jardin inmenso que rodea á aquella capital entonces corte de los califas; pero vinieron á Garnathad y á Elvira, admiraron con entusiasmo su azulado cielo, sus montañas del Sol y del Aire, los valles del Darro y Genil, la vega y sus deleites. Recordaron entonces los lugares de su infancia y la amenidad de Damasco: repartiéronse tierras de Elvira y Garnathad, fundaron aldeas en las márgenes del Genil, adoptaron esta provincia como nueva patria, y la llamaron país de Damasco (1). Los soldados de Kinserina (Calcis) se establecieron en Jaen; algunos persas en Loja (2): posesiones de Baza, de Ubeda, de Guadix, de Baeza y de otras ciudades menos considerables se adjudicaron á las compañías de guerreros cathaníes, hieménitas y egipcios, en razon directa de su poder y de su influencia. La noticia de la riqueza repartida en nuestra tierra á los soldados árabes, africanos y sirios, cundió entre sus familias proletarias y miserables; muchas atraidas entonces, emigraron de su país natal y corrieron en caravanas á abrazar á sus hijos, á sus hermanos, á sus parientes acomodados en nueva patria (3). Los nombres de Ambiza,

Los de Damasco en Granada.

Los de Calcis en Jaen.

Acuden á nuestra tierra familias de oriente.

---

servar los dulces recuerdos de nuestra familia, sin que se borre del alma la imágen del claro horizonte, ni de los amenos campos donde pasamos la infancia. Rayya fué la colonia árabe fundada casi á las márgenes del Guadalhorce; aun se conservan en Archidona junto al cortijo Raya notables vestigios de poblacion, y algo mas lejos se descubren sepulcros. Rayya fué capital de distrito, y dió nombre á casi toda la provincia de Málaga. Jericó, célebre por sus rosas, no lejos del Jordan, se llamó Rahad; en Persia hubo otra ciudad llamada Raya. Todos los historiadores árabes justifican la fundacion de aquella colonia junto á Archidona.

(1) Damasco ocupa una posicion muy semejante á la de Granada: hállase al pié del Anti Líbano, cubierto de nieve, como la sierra granadina; al principio de una llanura, como la vega de Granada; en medio de verjeles, como esta ciudad; riegan sus campos dos rios principales como el Genil y el Darro, y otros menores como el Monachil, el Cubillas, el Dilar: su clima es tan apacible como el de Granada; su aire tan puro; su cielo tan risueño. D. Diego Hurtado de Mendoza acertó cuando dijo con algun recelo: «La ciudad de Granada, *segun entiendo*, fué poblacion de los de Damasco, que vinieron con Tariff su capitan, y diez años despues que los árabes echaron á los godos del señorio de España: la escogieron por habitacion, porque en el suelo y aire parecia mas á su patria.» Guer. de Gran., lib. 1, p. 1. El historiador de Granada Al Kattib asegura que fueron diez mil ginetes compañeros de Baleg, los que se establecieron en país de Elvira, al cual llamaron de Damasco. Hist. Gran., p. 1, en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 252. Ben Alar de Valencia, Vestis serica, id., tomo 2, pág. 32.

(2) Kinserina es la antigua Calcis, cuyas ruinas se ven á 8 leguas S. O. de Alepo. Varias narraciones de guerras, y algunas biografías árabes prueban que en Loja se avecindaron familias persas, aunque no en tanto número como en Aragon y Castilla.

(3) Al Kattib inserta en la Historia de Granada, un largo catálogo de apellidos de familias nobles, establecidas en país de Elvira; sus nombres ásperos resultan depravados en la traduccion; eran entre otros, los Caisis, los Asi Ben Bachisis, los Asgei Ben Rayebis, los Baelies, los Salemies Al Manzores, los Gedelies, los Kalebitas, los Akelitas, los Halalies Ben Amer, los Gafequis, los Alsalelies, y los Al Namaries. *Ben* es hijo, que equivale á la preposicion *de* en los apellidos españoles.

de Ocba y de Hussam eran bendecidos por las familias que les debian los beneficios de la propiedad. Hussam conoció que estos repartimientos eran inútiles, si los nuevos colonos carecian de fondos para dar impulso á los esquilmos y primeras granjerías, y comprar ganados, aperos y los utensilios necesarios de las labores; entonces impuso una contribucion directa deducida del tercio de las rentas que los colonos pagaban á sus señores enfitéutas. Estas adjudicaciones, que excitaron la indignacion de la gente cristiana, se justificaban por el derecho de conquista que los godos habian establecido, por el mismo estado del país cubierto de bosques y malezas y por la necesidad de proporcionar la subsistencia á millares de hombres que habian dado el último á Dios á su patria para sacrificarse por la causa del islam. Diseminados en nuestras comarcas aquellos hombres de diversa raza, alternaban en las faenas lentas de la agricultura y en el duro ejercicio de las armas: eran colonos militares que recibian rentas en vez de sueldo, y que al primer redoble del atabal soltaban la esteva para ensillar al caballo y empuñar la lanza (1).

Nuevas facciones. A. 745 de J. C.

Cuando las tribus rivales vieron la calidad de sus tierras y la riqueza que se les habia adjudicado, quedaron en general pacíficas; por desgracia, algunos ambiciosos alteraron la tranquilidad que los buenos árabes juzgaban ya asegurada. Samail, jóven persa de ilustre cuna, nieto de Xamrri, uno de los conjurados que asesinaron en Cufa á Hussein, el hijo de Ali, era el caudillo de la faccion egipcia rival de la hieménita (2); pretestando de que Hussam habia favorecido á ésta, sublevó su tribu diseminada en Aragon. El jefe rebelde, educado en tiempo de revueltas, de intrigas y de bandos, ignoraba los rudimentos de la lectura y escritura; pero en cambio, poseia la astucia para urdir conjuraciones, y el valor para acaudillar facciosos. Disimulaba su ignorancia, acompañándose de secretarios instruidos y eligiendo en sus estados buenos agentes civiles y militares. Thueba, capitan bizarro, se adhirió, aunque hieménita, al partido de Samail. Hussam recorria el Portugal, Aben Abdelmelic y Aben Ocba guerreaban en Francia, mientras en la hermosa Andalucía y en las llanuras de Castilla pululaban las facciones alentadas por Samail y por Thueba. Reunidos éstos, sorprendieron á Hussam, condujéronle preso á Córdoba, y procuraron atraerse con engaños á Aben Abdelmelic y Aben Ocba que mandaban los ejércitos fronterizos. Aben Abdelmelic, cerciorado de que la ambicion de Samail y la inconstancia de Thueba habian encendido la guerra, vino á Córdoba de incógnito, provocó una reaccion, dió libertad á Hussam y armó á su gente, con la cual persiguió á los amigos del persa. Éste reunió sus partidarios y cercó á Córdoba, en ocasion que Aben Abdelmelic habia salido á proteger á Toledo y á reclutar gente con que resistir á la faccion poderosa de Aragon. Hussam, cercado, rehusaba salir contra los sitiadores, porque preveia que un revés sufrido en los momentos de efervescencia infunde desaliento; pero la juventud, inconsiderada y fogosa, murmuró suponiendo que el emir habia perdido con la edad el

(1) Ben Alabar de Valencia, en la Biblioth. arab., tomo 2, biografía de Hussam.
(2) Ben Alabar, en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 32. Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 33. El Pacense, Chron., n. 68.

valor y la inteligencia de la guerra. Picado Hussam de estas hablillas, hizo una salida con escaso número de hieménitas, logrando sorprender y desbaratar un escuadron de Samail. Tan efímero triunfo entusiasmó á la gente de Córdoba, que salió segunda vez y sufrió una derrota doblemente funesta, porque en ella murió Hussam y porque fué necesario abrir las puertas al enemigo (1).

Ambicion de Samail y Thueba. A. 745 de J. C.

Ocupada la capital, Samail y Thueba se repartieron el gobierno de España, á despecho de los árabes de Toledo, de Extremadura y de algunos de nuestro país, que no reconocieron la autoridad de los usurpadores. Hostiles los walíes de las provincias y los alcaides de las ciudades, campeaban armados y cometian violencias y latrocinios sin respetar á musulmanes ni á cristianos.

Rivalidad de las tribus.

Los damasquinos de la vega de Granada, los siros restantes de Málaga, Almería y Jaen, harto orgullosos para someterse á sus rivales de Córdoba y Toledo, se armaron resueltos á defender á punta de lanza sus distritos. Era tal la inseguridad y tan disolvente aquel linaje de anarquía, que los propietarios se convirtieron en guerrilleros, y hasta los pastores salian á los campos pertrechados de armas. Hieménitas, egipcios, siros, berberiscos, cada dia mas furiosos y enconados, recapacitaron sobre aquella situacion angustiosa, y dieron treguas á sus discordias para transigir de cualquier modo y contener la efusion de sangre. Muchos que medraban con el desórden, repugnaron proposiciones conciliadoras; pero el partido siempre numeroso que pide seguridad y sosiego, dió poderes á sus venerables ancianos para que reunidos nombraran un emir que procurase la recta administracion de justicia y que tuviese bastante energía para refrenar á los ambiciosos.

Eleccion de Jusuf El Feheri. A. 746 de J. C.

De comun acuerdo fué elegido un noble coráixita descendiente de los conquistadores de Africa, Jusuf El Feheri, que habia lamentado desde su retiro los males que afligian á sus compañeros, sin afiliarse á ningun partido (2). Su eleccion, aplaudida generalmente, hizo concebir lisonjeras esperanzas. Jusuf tuvo que satisfacer las exigencias de los principales caudillos, para lo cual dió el gobierno de Toledo á Samail y el de Zaragoza á su hijo. El almirante Amer Aben Amrrù, descendiente de Mozab el alférez del profeta en la batalla de Beder, obtuvo el gobierno de Sevilla. Habia construido un palacio magnífico en las inmediaciones de Córdoba y tenia mucha influencia y riqueza en la Andalucía Baja. Jusuf atendió despues á las quejas de los pueblos y á los intereses de la administracion: destituyó á los gobernadores injustos y crueles; repuso los puentes y caminos, y aplicó para estas obras y para la construccion de mezquitas la tercera parte de las rentas de cada provincia; reformó la estadística de España; la dividió en cinco provincias, por cuyo arreglo nuestros pueblos quedaron asignados á los distritos de Córdoba y Toledo: Málaga, Elvira, Jaen, Arjona y Porcuna, pertenecieron á Córdoba: Ubeda, Baeza, La Guardia, Guadix

(1) El Pacense (Chron., n. 68) y D. Rodrigo (Hist. árab.), refieren con los mismos detalles que los historiadores árabes la muerte de Hussam.

(2) Rasis, citado en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 33. Jusuf ó José es el Juzif, de quien dice el Pacense: « Ab omni senatu palatii Hispaniæ rector eligitur, » n. 75.

y Baza, á Toledo. En estas poblaciones residian los principales jefes, cuya jurisdiccion se extendia al distrito de otras subalternas (1).

Intrigas de Amrrû. A. 753 de J. C.

Jusuf se proponia seguir gobernando con imparcialidad y energía, cuando Aben Amrrû El Coráixita comenzó á manifestar desasosiego y á intrigar para derribarle. La interceptacion de unas cartas escritas al califa de Damasco, en las cuales se pintaba con los colores mas odiosos la conducta del emir, reveló sus tramas. Jusuf avisó á Samail, que imperaba en Aragon y Castilla; y ambos proyectaron deshacerse del solapado rival. Samail, residente en Sigüenza, preparó un festin para obsequiar á Aben Amrrû, que pasaba á la sazon por Castilla, con un séquito numeroso como el de un príncipe. El almirante aceptó, y fué recibido con mucho aparato por la familia de aquel. Negros, soldados de guardia, esclavos cristianos, daban á porfía muestras de respeto al noble huésped y á su escolta; pero Alhebab El Zohri, su secretario, observó que tantas demostraciones eran estudiadas y que habia en ellas recelo y cortedad y alguna intencion siniestra. Aben Amrrû distraido en el banquete, sintió rumor de combatientes, voces, amenazas y lamentos hácia el patio y corredores. Conocida la perfidia de Samail, saltó de su asiento, desenvainó su alfanje, y abriéndose paso entre los soldados persas que asesinaban á los suyos, salió al campo con unos pocos y se salvó (2).

Perfidia de Samail.

Furiosa guerra.

La alevosía de Jusuf y Samail reveló que la alianza era aparente. Aben Amrrû prodigó sus riquezas é invocó el favor de sus amigos los hieménitas y berberiscos, para vengar la perfidia de aquellos. Los caballeros de las tribus corrieron á las armas instantáneamente y renovaron los horrores de la guerra civil. La sangre musulmana regaba los campos repartidos antes para prenda de union, y el hogar de los colonos era abrasado por cuadrillas despiadadas. Represalias continuas sumian en la orfandad y en la miseria á familias inocentes, y lágrimas de desesperacion arrazaban los ojos de los buenos musulmanes, al saber que la dinastía omíada de Damasco, exterminada por la faccion de los abásides, no podia ya remediar tan acerbos males (3) Los amigos de la paz vislumbraron sin embargo un rayo de esperanza. Un príncipe jóven, proscripto en oriente, vagaba en los desiertos africanos disfrazado, humilde y confundido entre pastores, de los cuales habia merecido pobre, aunque sincera, hospitalidad. Los jeques y ancianos andaluces conocieron que el único modo de atajar aquel torrente de males, era crear un trono y ceñir con la diadema la sien del príncipe fugitivo, para que pudiese sobreponerse á todos y humillar á las facciones. Este plan, madurado por los andaluces y por los granadinos mayormente, fué puesto en ejecucion: su feliz éxito justifica la sabiduría de aquella sentencia árabe: « La alabanza á Dios que da y quita los imperios, que abate al orgulloso y ensalza al humilde (4). »

Plan de los andaluces.

---

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 1, cap. 37.

(2) Ben Alabar, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 32, biogr. de Amer Ben Amrrû. Conde, p. 1, cap. 40.

(3) Coinciden con los sucesos de la guerra desastrosa de España, los terribles bandos de abásides y omiades en oriente.

(4) Carecemos de la historia de Mohamad Ben Abdelwahed El Gafeki, natural de La

CAPITULO IX.

LOS OMIADES.

Elevacion de los abásides y exterminio de los omiades en oriente. — Aventuras de Abderraman. — Su desembarco en Almuñecar. — Revolucion en Granada, Málaga y en lo restante de Andalucía. — Guerra de los fehries y abásides. — Facciones en Elvira, Jaen y Ronda — Devastacion de la provincia de Málaga por los normandos. — Condicion de los mozárabes en el pais granadino. — Sus conjuraciones, su persecucion, sus ligas con árabes rebeldes. — Periodo de prosperidad.

Turbulencia de las tribus árabes.

Habian trascurrido cuarenta y tres años desde la jornada del Guadalete, en cuyo tiempo los conquistadores y colonos de nuestra tierra apenas habian gustado las dulzuras de la paz. La rivalidad de las tribus mantenia un recelo perpetuo, y las reconciliaciones de sus caudillos, mas que alianzas, eran treguas que aplazaban la guerra para mas adelante. La autoridad del gobierno supremo de Damasco, debilitada por intestina guerra, comunicaba á nuestras provincias los síntomas de su desfallecimiento. Los ambiciosos y díscolos de ellas desobedecian los mandatos del califa, alejado por el mar y los desiertos del teatro de sus maldades; y para que aquellos concibiesen mayor esperanza de impunidad, súpose que el trono de los omíades acababa de hundirse en un lago de sangre. Los omíades descendian de Abu Sofian y de la inhumana Henda (1); aunque ambos fueron los principales autores de la persecucion del profeta, y los mismos que acibararon sus glorias con una pertinacia impía, se convirtieron por fin á la fe muslímica, y lograron para sus hijos la posesion del imperio, al cual reconocian muchos un derecho preferente en la línea de Ali, esposo de Fátima, la hija predilecta de Mahoma. Los fatímitas quisieron en un principio sostener sus pretensiones; pero demasiado pusilánimes, quedaron abatidos al primer amago de la poderosa casa de Omiad. No sucedió así con los abásides: descendientes como los fatímitas de Abdel-Motaleb, abuelo de Mahoma, y activos y resueltos dieron la voz de guerra, que fué escuchada por

Dinastia omiada.

Triunfo de la dinastia abáside. A. 749 de J. C.

Malá, que, segun Ben Alabar, escribió unos elegantes Anales de Illiberi: este manuscrito circula entre algunos sabios de Inglaterra. Ben Matref El Gazanita compuso, de órden de Al Haken II, una Descripcion de Elvira, su patria. Estas obras y otras igualmente apreciables deberian publicarse por un gobierno que fuese verdadero protector de las ciencias en España.

(1) Abu Sofian, célebre coráixita, sostuvo la guerra contra Mahoma; fué vencido en Beder y vencedor en Ohud. Henda, su esposa, y otras quince matronas de la Meca, tocaban timbales para animar á los soldados en los momentos de la batalla. Estas mujeres, cual abominables arpías, tuvieron el placer bárbaro de cortar las narices, las manos y las orejas á los defensores del profeta muertos en Ohud, y formar con ellas pendientes, brazaletes y collares.

los persas. El valor y la barbarie de sus caudillos hicieron propicia la fortuna. Abu-Moslema tremoló el *pendon negro* (1) en los cantones de la Siria, y las gentes huian con terror pánico al saber el carácter adusto y fiero del general abáside. Jactábase de haber matado medio millon de hombres y de no haber reido en toda su vida : solo una tarde despuntó una sonrisa feroz en sus labios, porque al trepar un collado vió embestir á dos escuadrones, y aplaudió la furia con que los combatientes menudeaban sus saetazos y cuchilladas. La guerra continuó con éxito dudoso, hasta que Meruan, catorce y último califa omíade, perdió su trono y su vida á manos de Abdalá, tio del primer califa abáside Abul-Abas (2).

Condicion de la familia destronada.

Aunque la dinastía omíada quedó extinguida con la muerte de Meruan, y los abásides juraron el exterminio de cuantos perteneciesen al linaje de Abu-Sofian, salváronse del naufragio algunos vástagos de la familia destronada : éstos retenian su inmenso patrimonio, y eran respetados en Cufa, Básora y Damasco. Mas la perfidia de algunos cortesanos infundió al califa abáside recelos y prevenciones injustas; y agregado á esto que varios partidarios imprudentes se congregaron para vengar la muerte de Meruan, Abul-Abas tuvo ocasiones de ejercer su feroz instinto. El iracundo califa comunicó órdenes secretas para que diligentes los asesinos y verdugos de su vasto imperio no perdonasen ni á príncipes ni á esclavos, ni á amigos de los omíades. Sus mandatos se cumplieron con horrible perseverancia : noventa caballeros vivian tranquilos en la Siria, y acudieron á Damasco, convidados por Abdalá, para celebrar en un festin la conclusion y el olvido de sus discordias. Reunidos en un salon voluptuoso, esperaban con inocente confianza el momento de que los esclavos sirvieran los manjares. Un juglar ó liberto fué quien entró imponiendo silencio y llamando la atencion de los nobles huéspedes, con la lectura de unos versos alusivos á las guerras de los abásides y omíades. Algunos, demasiado perspicaces, conocieron entonces el lazo que se les habia tendido : todos quedaron pálidos cuando el juglar descendió á referir la proscripcion de los primeros y los crímenes de los segundos; y apenas se hubo concluido la lectura de los versos que recordaban la desgracia de Ibrahim, caudillo abáside, y decian

Horrible escena. A. 750 de J. C.

Aquel inclito varon
Que en Harram amaneció
Por las calles arrastrado,
Muerto con alevosia

---

(1) Los omíades tremolaban pendones blancos, asi como los abásides llevaban insignias negras, para hacer ostensible su incompatibilidad y aversion. De aqui era, que un partido se llamaba *La luz* y el otro *La sombra* : los fatimitas adoptaron turbantes y divisas verdes.

(2) Abul-Abas fué el primer califa abáside ensalzado por los esfuerzos de su tio Abdalá, que persiguió á Meruan y le dió muerte en Egipto hacia Busiris, poblacion al occidente del Nilo, y por los de Abu Moslema, terrible guerrero y tipo de despotas orientales. Era este tan zeloso que hacia degollar las mulas y camellos en que cabalgaban sus mujeres, y quemaba las hamugas para que no sirviesen á hombre alguno.

Y olvidado entre extranjeros,
¡Venganza! ¡venganza! grita, (1)

los esclavos y verdugos, prevenidos en la antesala, entraron de tropel, se arrojaron sobre los noventa caballeros, los amarraron y los sometieron á bárbaro suplicio. Los verdugos reiteraron golpes sobre el pecho de las nobles víctimas, hasta que las heridas y el tormento les produjeron desmayos y el vértigo de la muerte. Otro acto de inhumanidad dió complemento á este horrible drama. Abdalá mandó hacinar los cuerpos en medio del salon, los cubrió con una tupida alfombra, y gustó sobre ellos, en compañía de sus feroces cómplices, manjares sazonados y bebidas de nieve. Los gemidos de los infelices que exhalaban el postrer suspiro, interrumpian los placenteros gritos de los convidados; las convulsiones y boqueadas de los moribundos hacian rodar á veces las copas y bajilla, y el vapor de la sangre, que se rebalsaba á los piés de aquellos hombres empedernidos, sazonaba su libacion repugnante.

Refinamiento de crueldad.

No quedó satisfecha con esto la venganza de Abdalá: las tumbas de los omíades sepultados en Damasco fueron violadas, y sus huesos y su polvo se esparcieron al viento: algunos cadáveres aparecieron acartonados, y aquellas momias, ensartadas en palos para irrision del populacho, se quemaron por mano de verdugo. En Básora perecieron bárbaramente asesinados otros caballeros, y sus cuerpos insepultos en un ejido, proporcionaron pasto á las cuervos y chacales (2).

Salvacion de Abderraman.

Esta catástrofe influyó poderosamente en la condicion y en el estado de nuestros pueblos. Un jóven omíade recibió tarde el aviso del convite en Damasco, y á esta casualidad se debieron su salvacion, y grandes novedades en el país granadino, en la Andalucía y en la España toda. La proscripcion de este príncipe, sus disfraces, su fuga, sus aventuras en los desiertos, sus amores, su desembarco en las playas de la Alpujarra, su discrecion, su hermosura, sus tiernas baladas, su valor en los combates y el esplendor con que brilló desde su

---

(1) Estos versos, traducidos por Conde (Domin., p. 1, cap. 29), son alusivos á la desgracia de Ibrahim, hermano mayor de Abul-Abas, que murió en Harram cautivado por los omiades, cuyo trono quiso disputar.

(2) Los autores consultados para esclarecer la historia de la dinastia omiada cuyos principes brillaron en el trono de Cordoba y sostuvieron porfiadas guerras en el pais granadino, han sido los siguientes: Hist. árab.; Abu'l Feda, Annales moslemici, trad. de Reiske. Herbelot, Bibliotheca, articulo *Omiades*. Al Makkari, History of the mohammedan dynastyes in Spain, trad. del Sr. Gayangos. Conde, Dominacion de los arabes en España. Algunos fragmentos de Al Kattib, de Ben Alabar, de Rasis, de Al Homaidi, de su continuador El Dhobi, y de Ben Baskual, traducidos por Casiri en la Bibliotheca arabico-hispana, y comparados con las versiones de Conde Algunos datos de Xerif Aledrissi, el Nubiense, Geografia; trad. de Conde. Hist. latinos; D. Rodrigo, De rebus Hispaniæ, y su Historia arabum, muy apreciable. La Descripcion de Africa de Marmol merece citarse entre las traducciones arábigas. Sebastian de Salamanca, el monje Albeldense, Sampiro el Asturicense y Pelayo el Ovetense omiten los interesantes sucesos ocurridos en Andalucia durante el periodo que abrazan sus aridos anales. Las crónicas de Carlo Magno arrojan escasisima luz, á pesar de que los lugartenientes de Abderraman desafiaron el poder de aquel emperador célebre. Nuestros juiciosos compiladores. Morales, Mariana, Garibay y Zurita carecieron de documentos arabes, y presentan una sola faz de la historia: el abate Marigni apenas refiere la venida de Abderraman á España, en su prolija Historia de los árabes: no hemos podido consultar á Cardonne.

trono de Córdoba, forman uno de los períodos mas gloriosos de los anales muslímicos. Si se hubiese desplegado su genio en siglos mas oscuros, las vicisitudes de su vida parecerian una fábula, y los analistas rudos encargados de referir sus proezas no habrian dejado de pintarle como un príncipe sometido á las influencias de algun talisman ó á los auspicios de una fada veleidosa. Abderraman, hijo de Hixen, nieto de Abdelmelic, décimo califa omíade, huia del bullicio cortesano y se dedicaba en la soledad al estudio de la poesía, á la caza y á otros agradables pasatiempos. Por fortuna se habia ausentado de Damasco cuando llegaron los espías de Abul-Abas para asesinarle. Sus muchos amigos le dieron aviso de que Abdalá habia violado las leyes de la hospitalidad, matando á sus parientes, y de que le preparaba un suplicio tan cruel como el de éstos. Proveyéronle entre todos de joyas, de dinero, de buenos caballos y pusieron á su lado algunos criados fieles. Abderraman cambió sus espléndidas vestiduras por otras humildes; y como no podia ser desconocido en la Siria, pasó á Egipto. Desde los montes por donde anduvo fugitivo, divisó los palacios vacíos de su familia, las ciudades populosas que habian aclamado á los omíades, y sus alcázares perdidos; estos objetos le enseñaron á meditar sobre la inconstancia de la suerte y las vicisitudes de la fortuna. Escapado de la Siria llegó á unas majadas de pastores en el Egipto, donde obtuvo hospitalidad. Su carácter amable se plegaba á todas las situaciones de la vida. Aunque nacido al abrigo de un trono y criado en blandas y muelles estancias, adoptó las costumbres rudas de los beduinos y se atemperó á las penalidades de su vida agreste. Vivia sin embargo en continuo sobresalto; como la noche no regala á los proscriptos sino un ligero sueño, el jóven omíade se desvelaba con el rumor de las palmas mecidas por la brisa, con la voz de un pastor, con el vuelo del ave nocturna. Apenas reia el alba, Abderraman bendecia sus albores; y cuando la tribu comenzaba á recoger sus tiendas, el príncipe incógnito ponia la brida á su caballo como el mas humilde de todos los ganaderos. El gobernador de Egipto supo su entrada en la provincia: los espías comenzaron á hacer indagaciones, y le fué preciso alejarse de aquella tierra peligrosa. Despidiose de los sencillos pastores que le habian dado hospitalidad, y pasó á Africa á la provincia de Barca. Su gobernador Aben-Habib debia su destino y su fortuna á los beneficios de la familia omíada; pero olvidado de sus favores, plegose al viento de la fortuna y mostrose fiel agente de los abásides: espió al jóven proscripto; comunicó requisitorias y estrechas órdenes á los jeques y alcaides, dando las señas de Abderraman, y ofreciendo premio al que le entregase vivo ó muerto.

Su proscripcion.

Aventuras en Egipto.

La ingratitud de Aben-Habib le obligó á buscar un asilo en lejanos desiertos: los moros de estas soledades despreciaban á todos los poderes de la tierra, y cedian su tienda y su frugal vianda á cualquier extranjero que imploraba hospitalidad, y mayormente si le era negada en las ciudades que ellos miraban con aborrecimiento. Abderraman encontró acogida en un aduar: la gente de la tribu llegó á descubrir el alto linaje del jóven forastero, y envanecida de darle abrigo, se brindó á defenderle, asegurándole con rústicas demostraciones que su proteccion le ponia á cubierto de asesinos

En el Africa.

pérfidos y de brebajes envenenados. Abderraman gustó las dulzuras de una hospitalidad sincera, aunque agreste: los jóvenes bárbaros, prendados de su destreza y gallardía, porfiaban en ser sus amigos; los ancianos compadecian al pobre huérfano que corria el mundo desvalido y sin hogares; y las madres, aunque endurecidas y campestres, adoptaron con el dulce título de hijo al mancebo gentil que era perseguido á edad tan tierna. La tribu le dió una prueba inequívoca de fidelidad y de cariño. Aben-Habib, habiendo indagado el paradero de Abderraman, mandó un destacamento de caballería con encargo de prenderle. Los soldados llegaron á las primeras rancherías del aduar, y preguntaron con cautela si andaba por allí un jóven, cuyas señas, explicadas con prolijidad, eran cabalmente las de Abderraman. Los moros maliciosos sospecharon que las preguntas envolvian algun misterio y que aquella gente no venia con buena intencion: « Aquí se ha presentado, respondieron con suspi-» cacia, un jóven desconocido, que acompaña á la tribu en sus expedi-» ciones; pero ha salido á cazar leones con otros jóvenes, y debe per-» noctar en aquel valle, » y señalaron un monte lejano. Los emisarios de Aben-Habib se marcharon sin dilacion al punto designado; y los fieles amigos corrieron en busca de Abderraman, contándole la ocurrencia y el ardid con que habian alejado á los perseguidores. Lágrimas de desconsuelo inundaron la mejilla del jóven proscripto, al considerar que ni en los desiertos estaba libre de las asechanzas de su tirano. Le fué necesario partir en aquel instante: su caballo quedó ensillado al punto. Seis jóvenes animosos del aduar brindáronse á escoltarle, y aceptada su compañía, caminó durante la noche cruzando arenales y trepando montes. El trote de los caballos interrumpia meramente el silencio de las soledades que atravesaban los siete compañeros, á no ser cuando recejaban las mansas bestias, espantadas con la proximidad de los leones y de los tigres que rugian ó maullaban en sus espesas selvas (1). Al cabo de algunas jornadas, durante las cuales sufrieron los jóvenes aventureros las inclemencias del cielo, la sed y el hambre, llegaron á Tahart, poblacion de la provincia de Argel, capital entonces de la tribu zeneta. No bien cundió la noticia de la llegada del príncipe y la narracion de su interesante infortunio, las familias zenetas porfiaron por hospedarle y por tributar obsequios á sus generosos amigos. El genio amable de Abderraman cautivaba los ánimos de todos. Si referia sus desgracias, era tan patética su narracion que arrancaba lágrimas; si pintaba el horrible festin de Damasco, heria la imaginacion con imágenes tan vivas que los viejos y los jóvenes se inflamaban, queriendo militar bajo sus órdenes para vengar la iniquidad de Abdalá (2).

Guerra en España. A. 753-755 de J. C.

Mientras Abderraman esquivaba la persecucion en Africa, la guerra civil ardia en las provincias mas fértiles de la península, y Amrrù y Jusuf y Samail se habian hecho detestables á la generalidad de los pueblos con sus represalias y enconos. Aunque sumidos

---

(1) « Atravesaron, dice Conde, grandes llanuras y collados de arena; oyeron sin temor el rugido de fieros leones. »

(2) « Todos los jeques zenetes le ofrecieron su amistad y favor, y se acrecentó la buena voluntad que ya le tenian y producia naturalmente su gentileza y afabilidad. » Conde, Domin., p. 2, cap. 1.

en aquel caos los damasquinos de Granada, los colonos de Calcis (Jaen), los palestinos de Málaga, Algeciras y Archidona y los restantes de Andalucía, supieron la revolucion de oriente y la desgracia de los omíades, bajo cuyos auspicios se habia ensalzado el pendon muslímico. Resueltos á oponer diques al torrente de males y á refrenar la ambicion de unos y la venganza de otros, acordaron con exquisita reserva celebrar una junta en Córdoba, para la cual cada tribu delegó á sus jeques. Concurrieron ochenta varones venerables, graves de rostro con sus barbas largas y capuchon calado. Hayub el de Emeso tomó la palabra, y refirió la catástrofe de los omíades, la usurpacion y tiranía de los abásides, la turbulencia general del imperio muslímico y el deplorable estado de la España árabe : añadió que debia desecharse toda esperanza de establecer en España un poder justo y suave, mientras este país dependiese del gobierno de oriente ; que aun cuando ocuparan el trono califas tan magnánimos como Abu Beker ú Omar, nuestros pueblos lejanos nunca participarian de sus benéficas influencias y las rivalidades serian entre ellos perdurables; y concluyó insinuando que los conquistadores de occidente no debian consentir que los devorasen ambiciosos, como las aves de rapiña á los tímidos pájaros. Theman-Ben-Alcama, literato y poeta, esforzó las razones de Hayub, opinando que independientes nuestros pueblos de Asia y de Africa y regidos por un buen monarca serian los mas venturosos de cuantos alumbra el sol ; y preguntó con alguna malicia : « ¿ Pero adónde iremos á buscar el prín» cipe que nos conviene? » Todos callaron con cierto recelo, hasta que Aben-Zahir dijo con arrogancia : « La eleccion de ese príncipe no es » dudosa; la fortuna nos le tiene ya señalado : es un descendiente de » los califas y del mismo linaje del profeta. Proscripto vaga en los de» siertos del Africa, sin familia ni hogar; es tal su mérito y su supe» rioridad tan elevada, que hasta los bárbaros se sacrifican por él y le » veneran Nadie dudará que hablo de Abderraman, el » hijo de Hixen. » Los congregados aprobaron el pensamiento de Theman-Ben-Alcama y de Aben-Zahir y comisionaron á ambos para que pasarán al Africa á ofrecer un trono á Abderraman, mientras cada uno volvia á su comarca para preparar los ánimos y el buen éxito de la revolucion.

Consejo de jeques. A. 755 de J. C.

Resolucion.

Theman y Aben Zahir partieron para el Africa bajo pretexto de asuntos indiferentes por no despertar sospechas en el partido de Jusuf. Llegaron á Tahart, donde los jeques zenetes los recibieron benévolos y presentaron á Abderraman. Theman le pintó con estudiada arenga el estado de la península, le reveló el objeto de su mision, y concluyó diciendo : « A tus abuelos pertenecieron los estados » que hoy te se ofrecen : los invencibles caudillos que conquistaron el » occidente te bridan hoy con un trono que cimentara su valor no amo» tiguado aun, y el corazon de unos pueblos que cifran en tí sus espe» ranzas. » Abderraman les contestó con dulces palabras aceptando sus ofrecimientos, y advirtiendo modesto que, aunque hijo de príncipes, estaba rebajado por la desgracia á condicion humilde: que tendrian en él no un caudillo, sino un hermano y compañero de glorias ó de adversidades. Los emisarios, prendados de la juventud, de las gracias y discrecion de Abderraman, le encargaron el mas profundo sigilo; pero él les

Embajada á Abderraman.

replicó, que rehusaba cetro y diadema si no le permitian revelar el plan á sus bienhechores los zenetes. Dijéronle que fiaban en su prudencia, y entonces comunicó á los jeques la grave propuesta que le acababan de hacer los dos caballeros. Uno de aquellos, viejo y trémulo, se levantó impaciente al oirle, y con tono profético, exclamó: « La mano de Dios » te llama por buen camino: sigue con valor y cuenta con mis nietos » para ayudarte: que la lanza y los escuadrones sean, hijo mio, el noble » blason de tu familia. » Algunos guerreros que se hallaban presentes, le felicitaron ya como rey, y le ofrecieron ir á sus desiertos y reclutar soldados que pelearan en España: en breve se alistaron quinientos caballeros zenetes, doscientos de Mequinez, cincuenta de Tahart y algunos otros de la misma comarca. Muchos mas quisieron acompañarle; pero solo fué concedido este honor á mil de aquellos. Hiciéronse los preparativos del viaje: el viejo de la profecía abrazó llorando á Abderraman y le bendijo; muchos jóvenes salieron á despedirle á larga distancia; y en la familia que le habia prestado grata hospitalidad y en la cual brillaba la tierna Howara, hubo lágrimas, tiernas despedidas y desmayos.

Triunfo de Jusuf y Samail. A. 755 de J. C.

Mientras las tribus de Andalucía tenian sus congregaciones, armaban gente y minaban el poder de Jusuf, éste, vencedor en Aragon, habia aprisionado á Amrrù, á su hijo Aben-Amer y á su sagaz secretario, El Zohori. Envanecido con su triunfo entró en Toledo, llevando encadenados sobre camellos á los tres prisioneros. Descansó algunos dias en aquella ciudad, licenció la gente de Castilla y bajó para Córdoba con las tropas andaluzas. Descansaba una siesta en arboledas y frescuras del camino, cuando recibió aviso de que conmovidos los pueblos de tierra de Elvira esperaban la llegada del príncipe omíade: nuevas comunicaciones confirmaron esta novedad, conviniendo todas en que era general el levantamiento del país granadino. Jusuf mandó en la primera explosion de rabia despedazar allí mismo á los tres prisioneros, é hizo mil juramentos de vengar lo que él llamaba traicion de los damasquinos de Elvira y de otros andaluces.

Recibimiento de Abderraman en Almuñecar. A. 755 de J. C.

En efecto, la fortuna comenzaba ya á mostrarse favorable á Abderraman. Propicios el mar y los vientos facilitaron su tránsito desde las costas de Argel á las playas de Almuñecar. Los conjurados habian escogido para el desembarco las costas de la Alpujarra, como tierra fragosa, oscura, menos expuesta á la violenta reaccion que pudiera ocasionar Jusuf, y tambien por ser comarca mas próxima á Granada, donde residian los damasquinos autores principales de la revolucion. Como sabíase de antemano el dia de la llegada, acudieron á aquel puesto comisiones de las tribus para recibir con pompa y dignidad al deseado príncipe y rendirle sus homenajes. Cristianos de la Alpujarra, árabes de tierra de Granada y Almería, se agolparon en confusa muchedumbre á las playas de Almuñecar, atraidos de la curiosidad é impacientes de conocer al alto personaje que venia á regir sus destinos. Apenas fué divisado el bajel africano, lanzáronse á su encuentro barcas empavesadas y esquifes impulsados por diestros remeros. La gente marina aclamó al emir entre el rumor de las rizadas olas, mientras el pueblo bullia en el desembarcadero: no bien pisó la arena el jóven omíade, le victoreó frenética la muchedumbre. Los jeques

le asieron de las manos y le presentaron con aparato al pueblo, que redobló sus aplausos; el júbilo que embargaba todos los ánimos, la benevolencia general, le persuadieron que era señor de los corazones y que debia serlo tambien de la tierra. El gran príncipe gustó por la vez primera las lisonjeras aclamaciones de la plebe, y mitigó, bajo el hermoso cielo del país granadino, sus amarguras intensas.

Entusiasmo.

La noticia de la llegada de Abderraman provocó en nuestro país una explosion de entusiasmo. Olman y Kaled, caudillos de las tribus siras de Elvira, acudieron á besar sus plantas, capitaneando marciales escuadrones: Jusuf-Aben-Bath, Jofrran El Modjaki de Málaga, Jais-Ben-Mansur de Rayya (1), distribuyeron lanzas á los ginetes y ballestas á los peones, para reforzar la hueste defensora. La acalorada juventud corria calles y plazas desplegando el pendon blanco de los omíades. La gran comitiva, precedida del emir escoltado por sus fieles zenetes, atravesó la Alpujarra, vino á Granada, á Elvira, donde se incorporaron los voluntarios de Guadix y de tierra de Almería, y pasó despues á Rayya de Archidona, en cuyo pueblo se reunieron los guerreros de Málaga. Las gentes, animadas con la venida de Abderraman, cobraban al mirarle doble entusiasmo. Aunque era muy favorable la opinion que de sus prendas físicas y morales habia formado el pueblo, no era posible tener de ellas una idea cabal sino admirándole Los biógrafos árabes detallan con exquisita prolijidad sus gracias y apostura. Era un hermoso jóven de veinticinco años; su talle varonil y esbelto, su mejilla sonrosada, sus ojos de claro azul; una dulce sonrisa hacia mas y mas agradable su mirada; y daban mayor realce á la angelical fisonomía, sus vestiduras espléndidas y la magnificencia del turbante blanco, emblema de la familia omíada (2). La alegría general, el aplauso de los pueblos, la muchedumbre armada que acudia á sus banderas, acrecentaban su satisfaccion y le permitian desplegar toda la dignidad de sus modales. El tránsito de Abderraman por Andalucía fué una ovacion magnífica; su entrada triunfal en Sevilla al frente de veinte mil hombres armados, no despertó en su pecho vanidad ni orgullo; el magnánimo jóven bendijo á Dios que le habia salvado de las mortales asechanzas de los abásides, para regir los destinos de un gran pueblo.

---

(1) Estos bravos capitanes, que elevaron á Abderraman al trono, fueron el terror de las provincias del norte durante los reinados de D. Fruela I, de D Silo, de Mauregato y de D. Bermudo el Diácono (a. 760-791 de J. C.): en este tiempo se supone impuesto el tributo de las cien doncellas. Jusuf Aben Bath se desgració capitaneando la gente de Málaga en la entrada que de órden de Hixen I se hizo en Asturias, reinando Alfonso el Casto (a. 793): sorprendido en unos desfiladeros perdió mucha gente y recibió una herida, que los físicos no pudieron curar; falleció en Toledo.

(2) Los biógrafos árabes son tan prolijos que detallan si son cortas ó largas las pestañas de algunos de sus héroes, así como Ben Abdelhalim de Granada refiere hasta el número de tejas de la mezquita de Fez. Son unánimes las narraciones en pintar las gracias y gentileza de Abderraman. Ya hemos dicho que el color blanco en banderas y turbantes era la divisa del partido omiade. Al Makkari refiere que los defensores voluntarios de Abderraman carecian de un pendon ó enseña; que los soldados acordaron, junto unos olivares de Tocina, envolver un turbante en una pica, sin abajarla; que este trofeo fué signo de prosperidad mientras se mantuvo elevado, pero que habiendo llegado el dia en que manos inhábiles no pudieron conservarle altanero, sobrevinieron desgracias y el abatimiento de la familia omiada.

Mérito de Abderraman.

Si las aventuras de Abderraman le hacen figurar hasta aquí como un personaje de novela, la serie de sus proezas le eleva á la altura de los héroes. Los anales de las monarquías ofrecen pocos ejemplos de una gloria tan pura. Prescindamos del imperio muslímico, porque los usurpadores escalan por lo comun el trono, formando hincapié en el cuerpo de su antecesor asesinado; recordemos otros príncipes á quienes las leyes de sucesion confieren el cetro, y conoceremos que nacidos sobre el trono, tienen allanado el palenque de su gloria; pero Abderraman proscripto, oscurecido en una aldea de los desiertos africanos, sin pretensiones ni ambicion, fué aclamado como el iris de paz en deshecha tormenta: y no fué llamado para regir en una nacion pacífica; vino á empeñarse en una contienda porfiada, á luchar con dos capitanes célebres, y á exponerse á su tremenda venganza, si le eran adversos los azares de la guerra. Parciales los cronistas cristianos han enmudecido durante siglos sobre su mérito, y apenas alguno que otro menos injusto ha celebrado con inexactitud sus hazañas. La gloria de Abderraman brilla en los anales de Andalucía, como el espléndido cometa que aparece en muy alta region, llevando tras sí una ráfaga de luz. Su fama estriba en la prosperidad de su reino, en el aplauso general de fidedignos historiadores y en la memoria que los árabes y cristianos de España conservaron largo tiempo de su sabiduría y de su valor, de su magnanimidad y de su clemencia (1).

Oposicion de Jusuf y su partido.

Jusuf y Samail, no bien supieron los planes de los andaluces y el desembarco de Abderraman, pusieron en movimiento todos sus resortes de guerra; levas de gente, proclamas, cartas á sus amigos, combinacion con las tribus de Mérida y Toledo, de Valencia y Murcia.

Campaña de Abderraman.

Abderraman conoció la importancia de su nueva posicion y los altos deberes que tenia que cumplir: habia experimentado que los aplausos populares son nubes de humo que disipa el viento; y ya para no dar tiempo á que se rebajase en lo mas mínimo la ventajosa idea de sus cualidades, ya para proteger á los pueblos que se habian comprometido por su causa, desplegó mas actividad que Jusuf y mas astucia que Samail: la guerra debia consolidar los cimientos de su trono. En consejo celebrado con los antiguos guerreros de Andalucía y con los capitanes zenetes, fué reconocida la necesidad de ocupar á Córdoba, defendida por el hijo de Jusuf, y de dirigir proclamas á los pueblos, diciendo que el jóven príncipe venia á libertarlos del yugo odioso de los feheritas (el partido de Jusuf), y á proporcionarles el reposo y la seguridad que estos habian turbado. Abderraman ejecutó el plan de campaña con singular audacia. Córdoba fué sitiada; el hijo de Jusuf, rechazado en algunas salidas que hizo para levantar el cerco. Mientras tanto Jusuf y Samail acudieron con un numeroso ejército á proteger la corte y á

---

(1) « Abderramen magnus rex maurorum præfecerat, » confiesa el Silense á pesar de sus antipatias. Chron. n. 18. D. Rodrigo de Toledo (Hist. árab., cap. 18) dice que Abderraman fué llamado *Adahid*, el Justo. Algunos autores insinuan que Beder, liberto del principe fugitivo en Africa, vino á Andalucia para explorar los ánimos y preparar la revolucion. Aun cuando sea exacto este hecho, sobre el cual guardan silencio otros analistas árabes muy fidedignos, no se menoscaba por ello la gloria de Abderraman.

escarmentar al que ellos llamaban el *barbilampiño intruso;* pero Abderraman, dejando en el cerco de Córdoba á Theman-Ben-Alcama con diez mil infantes, salió al encuentro de aquellos con otros diez mil caballos. Escoltado por sus fieles zenetes se adelantó al alcance de las avanzadas contrarias, y observó las posiciones del enemigo, la localidad del terreno y el paraje oportuno del ataque. Al rayar el alba del siguiente dia, sus voluntarios, arengados, estaban listos para la pelea. Cuando Jusuf y Samail pensaban atacar y vencer á un jóven sin curso ni experiencia, se encontraron repentinamente embestidos por una serie de escuadrones que exterminaban su infantería y á cuyas lanzas no habia filas que resistieran. Los esfuerzos de aquellos capitanes y la bizarría de sus soldados, que se mantuvieron firmes toda la mañana, fueron estériles. Abderraman destrozó completamente los dos ejércitos combinados: cadáveres, armas, despojos, cubrieron el campo. Jusuf huyó al Algarbe: Samail se retiró con escasos restos hácia Murcia, y sus tropas, desbandadas en la marcha, inundaron la vega de Granada, las comarcas de Baza y las Alpujarras, cometiendo latrocinios y desmanes. Córdoba abrió sus puertas al vencedor: el hijo de Jusuf salió con su gente desanimada para Mérida.

Batalla de Adamuz.
A. 755 de J. C.

Los dispersos en el país granadino.

Un revés, por grande que fuese, no abatia los genios altivos de Jusuf y Samail: ambos se prepararon para otra campaña con mayor actividad. Abderraman descansó muy pocos dias en Córdoba, y partió para Extremadura donde Jusuf congregaba gente; pero éste, sabedor de que Abderraman habia sacado de Córdoba toda su tropa, hizo una conversion y á marchas forzadas entró en ella, obligando á Hussan, gobernador omíade, á retirarse á Almodóvar. Jusuf mandó que su division de vanguardia, compuesta de diez mil hombres, persiguiese á este walí y que ahorcara al paso á todos los partidarios de Abderraman. Él mismo vino á tierra de Granada con este intento; pero Abderraman corrió igualmente, recuperó á Córdoba, y sin dilacion alguna acudió en pos de Jusuf y de Samail. Habian logrado éstos apoderarse de las torres Bermejas de Granada, y castigaban, apoyados en esta fortaleza, á los pueblos comarcanos y á los de la Alpujarra, por haber tomado la iniciativa en la proclamacion del emir. Abderraman trajo sus tropas á marchas forzadas, rompió por los desfiladeros de la Alpujarra y acosó á sus enemigos hasta las inmediaciones de Almuñecar. Sin mas dilacion que la necesaria para que sus soldados comiesen el rancho, de que habian carecido en la última marcha, tomó posiciones y provocó á sus activos rivales. La batalla de Almuñecar fué mas tenaz y porfiada que la de Adamuz. Jusuf y Samail pelearon desesperados, se expusieron á la muerte y tuvieron indecisa la victoria casi todo el dia. La fortuna coronó segunda vez el valor y la inteligencia de Abderraman. Suyo fué el campo de batalla: las cañadas y cumbres de la Alpujarra ocultaron las huestes fugitivas de los alárabes. Jusuf, dos de sus hijos y Samail se acogieron á Elvira y se parapetaron en el recinto de la Villa de los Judíos, de cuyos muros se ven aun restos en la puerta del Sol y en el cimiento de las torres Bermejas. Samail, viéndose sin gente, sin mas abrigo que una fortaleza, y considerando que el poder de Abderraman era cada

Operaciones militares: batalla de Almuñecar.
A. 756 de J. C.

Jusuf capitula en Granada.
A. 756 de J. C.

Setiembre 29.

dia mayor, propuso á Jusuf transigir con éste. Los hijos de Jusuf se opusieron fuertemente repugnando toda avenencia; pero Samail consiguió entablar correspondencia con Husein El Ocaili, primo suyo, é invocó la clemencia del jóven victorioso. Abderraman, propenso á rasgos benéficos, ofreció perdonar á sus enemigos y correr un velo sobre sus insultos y agravios: Jusuf se comprometió á dar órden para que le reconociesen como rey los pueblos que dominaban sus partidarios, á entregar el castillo de Granada, algunos otros de la Alpujarra y de tierra de Baza y á descubrir los depósitos de armas y provisiones que tenia ocultos. En virtud de este convenio los soldados de Abderraman tremolaron el pendon blanco en las fortificaciones de las márgenes del Genil y Darro; y los vencidos partieron á tierra de Murcia, donde Abul-Aswad, otro hijo de Jusuf, acaudillaba partidas rebeldes: entonces lamentaron su ligereza, y arrepentidos de su concierto, conspiraron para encender nuevamente la guerra.

Disposiciones benéficas de Abderraman.

Libre Abderraman de las molestias de la campaña, quiso salir á visitar los pueblos enemigos para atender á los pormenores de su administracion: volvió á Córdoba precipitadamente, con aviso del estado crítico de la sultana Howara, que dió felizmente á luz un hijo, célebre despues con el nombre de Hixem I. Afirmado el trono, escribió á muchos amigos de oriente, proscriptos en Egipto y Africa, para que acudiesen á la hospitalaria Andalucía, y tuvo la satisfaccion de abrazar á varios que juzgaba muertos. Algunos de los sencillos y pobres berberiscos que le acompañaron en sus excursiones por las vastas llanuras del Africa, fueron traidos á Córdoba, y admiraron con rústicos modales, no tanto la esplendidez del jóven á quien sirvieron desgraciado, como su familiaridad no desmentida en alto puesto. El rey confirió á Samail cargos importantes para darle pruebas de su amistad sincera; hizo amigos á varios caballeros de Émeso que vinieron á Andalucía solo para desafiar á un jóven de la familia de los Meruanes que por leve ocasion habia matado á un pariente de ellos; y declaró á Córdoba corte de su imperio. Pasaba las horas que le dejaban libres los graves asuntos del estado en los agradables jardines de la Ruzafa, conversando con poetas, con hombres doctos y capitanes expertos. En un cuadro de flores de aquel retiro descollaba la única palma de Andalucía, plantada por su mano: su vista le recordaba las copas de las de oriente y las de Africa, á cuyas sombras habia descansado durante las fatigas de su penosa huida. Con este motivo compuso la balada de *La palma*, que los árabes sabian de memoria y que, conservada aun, revela toda la dulzura de su imaginacion melancólica (1).

---

(1) La balada, que los árabes andaluces sabian de corrido debe leerse en versos pareados, para imitar el metro del original: dice asi:

Tú tambien, insigne palma,—eres aqui forastera;
De Algarbe las dulces auras—tu pompa halagan y besan:
En fecundo suelo arraigas—y al cielo tu cima elevas,
Tristes lágrimas lloraras—si cual yo sentir pudieras:
Tú no sientes contratiempos,—como yo, de suerte aviesa
A mí de pena y dolor—continuas lluvias me anegan:

Sublevacion y muerte de Jusuf. A. 759 de J. C.

Ocupado Abderraman en sus dulces pasatiempos y en cumplir con las obligaciones de un buen rey, recibió la desagradable noticia de que Jusuf se proclamaba nuevamente emir legítimo de España. En efecto, aquel perjuro habia difundido proclamas injuriosas contra el *aventurero* y el *intruso*; y apoderado de Almodovar, armaba gente, fortificaba alturas, acopiaba víveres y ponia en fermentacion á todos los pueblos de Jaen á orillas del Guadalquivir. Era á la sazon walí de Sevilla un bravo capitan nombrado Abdelmelic Ben Omar en las historias árabes, y Marsilio en los anales cristianos, en los romances caballerescos y en las crónicas de Carlo Magno (1). Marsilio acudió con celeridad, sofocó la rebelion, rindió á Almodovar y reforzó sus tropas con gente de Córdoba, Ecija y Cazlona: allegada una buena hueste, formó dos divisiones; una ocupó á Ubeda y escarmentó á los rebeldes abrigados en los pinares de Sierra Segura; otra, capitaneada por el mismo walí, persiguió á Jusuf hasta los campos de Lorca, le alcanzó y dió muerte en reñida batalla. El mensajero que llevó á Córdoba el parte de la victoria, condujo tambien la cabeza del viejo guerrero. Si éste, tranquilo en sus hogares, no hubiese sido elevado al mando, no habria gustado los placeres de la ambicion, ni perecido víctima de ella.

Sus hijos sostienen la guerra

Samail, neutral en las turbulencias de los fehries, abdicó sus destinos y se retiró á su casa de Sigüenza: no así los hijos de Jusuf; incorregibles y orgullosos, prolongaron la guerra en las comarcas de Toledo. El mayor, Abderraman, jóven valiente, de instruccion y de cultura delicada, murió en una carga de caballería, y su pérdida desalentó á los toledanos, que se rindieron á Theman-Ben-Alcama. Beder, liberto del rey omíade, cautivó al otro hijo de Jusuf llamado Abul-Aswad, y Casin, el tercero, se salvó disfrazado. Abderraman recibió la noticia de tan prósperos sucesos, y mandó que condujesen á su presencia al jóven cautivo, hijo de Jusuf. Presentáronle cargado de cadenas, esperando amigos y enemigos el momento de que expiase su culpa en un cadalso. Abderraman, misericordioso y magnánimo, le perdonó la vida: como la política y la quietud de los pueblos no permi-

---

Con mis lágrimas regué—las palmas que el Foral riega (*):
Pero las palmas y el rio—se olvidaron de mis penas,
Cuando mis infaustos hados—y de Alabàs la fiereza
Me forzaron à dejar—del alma las dulces prendas:
A ti de mi patria amada—ningun recuerdo te queda.
Pero yo triste no puedo—dejar de llorar por ella.

Trad. de Conde, parte 2, cap. 9.

(1) El nombre de Marsilio deriva segun Conde de una voz arábigo-latina. *Ben* significa hijo en árabe, los cristianos traducian « *Ben Omar* » *Omaris filius*: y de aqui fue llamarse Marsilio el bravo lugarteniente de Abderraman. Hemos adoptado la denominacion adulterada, por ser el nombre de Marsilio popular en España y en todo el mundo civilizado. Recuérdense los cantos del Ariosto, los romances de Carlo Magno, y la escena del retablo de Maese Pedro en el Quijote. Abderraman no solamente confirió a Abdelmelic Ben Omar el título de emir de Zaragoza, la Sansueña fabulosa, en premio de sus altos servicios en la guerra contra el partido de Jusuf, y contra los rebeldes de la Alpujarra y Ronda, sino que casó à su nieta la princesa, hija de Hixem, con Abdalá, hijo de aquel

(*) *Foral*, el Eufrates

tian otorgarle tambien la libertad, ordenó encerrarle en un torreon de la muralla de Córdoba.

Aventuras de Casin: faccion de la Serranía de Ronda.

Entre tanto Casin, disfrazado y fugitivo por senderos y breñas de Andalucía, llegó á Algeciras, y fué atendido por Barcerac-Aben-Nooman El Gazanita, árabe poderosísimo y amigo de su desventurado padre. Las riquezas y el prestigio del magnate sirvieron al tránsfuga para armar gente en la serranía de Ronda, sublevar la tierra y ocupar por sorpresa á Medina Sidonia y Sevilla. El rey y su activo ministro Theman-Ben-Alcama acudieron prontamente, castigaron á Barcerac y recobraron á Sevilla con gran júbilo de los habitantes, atemorizados por los sediciosos. Abderraman destacó caballería en persecucion de los serranos rebeldes, con órden de recibir á cuantos dejasen las armas y de no matar á los que se rindieran. Theman acosó dia y noche á Casin hasta que logró encerrarle en Algeciras, donde le entregaron sus mismos partidarios. Abderraman mandó conducirle preso á Toledo, repugnando derramar sangre. El fin de esta guerra dejó sobrado tiempo al gobierno de Córdoba para hacer acertadas elecciones de walíes, entre los cuales Ased-Ben-Abderraman El Schebani obtuvo la capitanía general de Elvira y su distrito.

Ased, walí célebre de Elvira. A. 759 de J. C.

Alzamiento de Toledo.

Las intrigas de los fehries no cesaban: Samail, habiendo despertado sospechas de traicion, fué conducido á Toledo y muerto en un calabozo por órden de Beder. Hixen-Ben-Adra, rico caudillo parcial de los fehríes, conspiró en la misma ciudad, libertó á Casin, y prodigando el oro sublevó las tribus de Castilla. Esta revolucion era tanto mas grave, cuanto que las cartas de los zenetes de Africa anunciaban que Alí, walí de Cairvan, preparaba una escuadra y un ejército de órden del califa abáside Al-Manzor, para lanzar de España al *usurpador omiade*. Tales noticias hicieron al rey y á Theman acudir con la rapidez del rayo contra Hixen: éste, impotente contra las fuerzas y actividad de sus rivales, propuso términos de transaccion que fueron aceptados. Rindióse Toledo, y Casin volvió á su calabozo; los jefes rebeldes fueron indultados, con sentimiento de los oficiales y caudillos vencedores, quienes aconsejaron al rey matase sin piedad á aquellos enemigos. Abderraman rehusó, diciendo: « que un caballero y un rey no faltaba á su palabra. »

Desembarco de los abásides. A. 763 de J. C.

Sosegado el motin, preparóse Abderraman para recibir bajo pié de guerra al lugarteniente abáside que venia á provocarle. En efecto, Alí el de Cairvan desembarcó hácia el condado de Niebla con algunas tropas, tremolando un pendon negro, regalado por el califa de Bagdad para que sirviese de enseña en esta expedicion. Apenas cundió la noticia estallaron segunda vez los toledanos, asesinando al gobernador omiade, é Hixem enarboló tambien *bandera negra*, declarando que su causa era la de los abásides. Alí se corrió á Extremadura para combinar sus movimientos con los rebeldes de Castilla: sus tropas indisciplinadas se reforzaron con multitud de ladrones feroces y con una hez de judíos, cristianos y mozárabes perdidos. Abderraman salió junto á Badajoz al encuentro de esta brutal muchedumbre, y lanzó contra ella algunos de sus brillantes escuadrones: Alí, á la cabeza de los africanos, peleó bizarramente; pero la turba allega-

diza y baldía, en vez de combatir, se desbandó á robar las mismas tiendas y pabellones de sus aliados, teniendo éstos que emplearse en contener tan inesperada insolencia. Arremetiendo entonces Abderraman, causó tal degüello y dispersion que mordieron el polvo siete mil abásides, y Alí entre ellos. Algunas bandas fugitivas se vinieron á la Serranía de Ronda, merodeando por el camino. Abderraman, romanesco en todo, mandó cortar al muerto walí la cabeza; y un audaz cordobés la clavó cierta noche en una esquina de la plaza de Cairvan, con un cartel por bajo que decia : « Así castiga Abderraman á los abásides temera-« rios. » Cuéntase que el califa de Bagdad, al saber esta ocurrencia, dió gracias á Dios de no estar al alcance de un rival tan valiente y afortunado.

Facciones en Ronda.

Entre tanto una division de tropas reales sitiaba rigorosamente á Toledo, á cuya guarida no pudo acogerse Hixem : viéndose éste sin abrigo en Castilla, descendió á Andalucía; apoyado aquí por las facciones del alcaide de Medina Sidonia y por Abdalá El Hazerita, que lo habia sido de Jaen, y reforzado con los dispersos de Badajoz, corrió las provincias de Granada, Malaga y Sevilla, asesinando gente, talando árboles é incendiando mieses. Marsilio, el bravo walí de Sevilla, acosó á los rebeldes, mató á uno de sus capitanes y les hizo encerrarse en Medina Sidonia, á cuyo cerco cargaron inmediatamente tropas de toda Andalucía. Sakfan, Abdalá el de Jaen, Hafila, temibles caudillos de los facciosos, Hixem mismo y algunos otros partidarios y bandoleros, consideráronse perdidos en Medina Sidonia si no lograban romper la línea enemiga y salir al campo, ancho teatro de sus correrías y rapiñas. Impacientes además con la inaccion del cerco, resolvieron embestir para quedar en la estacada ó abrirse paso á la Serranía de Ronda. Hixem, viejo y débil, no era de esta opinion; pero tuvo que someterse á la de los demás, jóvenes y fogosos. En efecto, á deshora de la noche los capitanes rebeldes juntaron su gente con mucho sigilo, para que los vecinos no avisasen al campamento enemigo. Los sitiadores, fiados en su número y no presumiendo que un puñado de aventureros osase romper su línea, acampaban con poca precaucion. Sorprendidos á media noche con una arremetida violenta por dos puntos opuestos, acudieron desalentados y confusos. Sakfan, Hafila y Abdalá aprovecharon los momentos de alarma y escaparon con muchos de los suyos, enriscándose en la Serranía de Ronda. Hixem, menos afortunado, rodó con su caballo herido, y quedó cautivo con su cuadrilla. Apenas despuntó el alba, los moradores abrieron las puertas de la ciudad, y Marsilio la ocupó con sus tropas : en seguida mandó á Córdoba la noticia de esta rendicion y juntamente la cabeza de Hixem, para evitar que la bondad excesiva de Abderraman conservara la vida de tan pérfido guerrillero.

Abdel-Gafir de Mequinez, caudillo de los rebeldes de Alpujarra y Ronda.
A. 765 de J. C.

Las tropas del rey vencian á las huestes rebeldes en el campo de batalla, y la caballería era temible sobre todo en las llanuras de la Andalucía Baja; pero los turbulentos caudillos supieron escoger un teatro mas ventajoso para la guerra, en las asperezas de Ronda, en la quebrada costa de Málaga y en los precipicios de la Alpujarra. Dispersas las partidas rebeldes por toda esta fragosa tierra, abrigadas en sus riscos y selvas, fo-

mentaron la propension hostil de muchos árabes y cristianos, los arrastraron á su vida de riesgos y pillajes y engrosaron considerablemente sus filas. Careciendo de una cabeza ó bandera que justificase su desobediencia, Sakfan y Hafila se encargaron de proporcionarla; se despidieron por algunos dias de sus indomables compañeros, y fletado un bajel en las playas granadinas arribaron al Africa. Era walí de Mequinez un jóven aventurero, llamado Abdel Gafir, que se preciaba de esclarecido fatímita. Los guerrilleros de la Alpujarra y Ronda fijaron su atencion en el nombre y linaje puro de Abdel-Gafir y acudieron á rogarle que viniese á capitanearlos. Esta propuesta halagó la ambicion y el carácter romanesco del mequinez, y fué aceptada, alistándose en su favor muchos amigos y valientes moros. Los rebeldes propalaban noticias abultadas de la riqueza y poder del nuevo walí, y amenazaban á los damasquinos de Granada, diciéndoles: « Ya viene un caballero de fuerte brazo dis- » puesto á derribar del trono á vuestro omíade intruso. » El rey, cerciorado de todo é incomodado con las asonadas y rebatos continuos de las partidas, comunicó estrechas órdenes al walí de Elvira Ased-El Schebani para su exterminio: ordenó que la guarnicion de Granada persiguiera sin treguas á los insolentes rebeldes de la Alpujarra; que se reforzara el presidio de Almuñecar con algunas compañías de refresco: que acudiesen naves de guerra á proteger la costa desde Almería á Málaga, y ofreció, con pregones, muy alto precio al que presentara la cabeza de cualquier caudillo rebelde. Abdalá el de Jaen fué entonces víctima de interesadas asechanzas; pero en cambio Abdel-Gafir burló la vigilancia de la marina real y desembarcó junto á Almuñecar, á despecho del walí de Elvira, que perseguia con poco fruto á los fieros alpujarreños. Éstos, reunidos con los aventureros africanos, hicieron una correria por la vega de Granada; y aunque el walí Ased acudió, regresaron á sus guaridas con rica presa de ganado y gente.

Fundacion de la Alcazaba de Granada.
A. 765 de J. C.

Abderraman, atendiendo al valor, fidelidad y discrecion de Ased El Schebani, le habia sostenido durante seis años en el importante cargo de walí de Elvira. Su larga permanencia en esta tierra le hizo conocer el carácter indócil de los montañeses de la Alpujarra, de Sierra Segura y de Baza; gente altiva entre la cual se notaba desde los primeros años de la conquista una sorda y peligrosa fermentacion. Elvira, capital de distrito tan turbulento, ciudad esparramada en las vertientes de una sierra estéril, no era susceptible de defensa; ni los muros y fortines en ella elevados podian dominar la ancha vega convertida en campo de batalla. Las colinas de *Garnathad* ofrecian al contrario aisladas alturas, desde donde un solo vigía exploraba la comarca con solo extender la vista, y proporcionaban víveres, forraje, y agua con abundancia. Como un walí sin alto castillo era en aquellos tiempos un rey sin corte, Ased reunió obreros, acopió chinarro, cal y arena, construyó aljibes y cuarteles y comenzó á ceñir con espesos torreones y sólidos cubos de argamasa el collado que hoy forma parte de la ciudad de Granada, con el nombre de Alcazaba (1).

---

(1) « El wali de Elvira Ased Ben Abderraman El Xeibani fue quien dirigió las nuevas fortalezas de Granada. » Conde, Domin. de los arab., p. 2, cap. 28. El granadino Luis del

Ased no pudo ver concluida su imponente fortaleza: mientras se continuaban los trabajos salió en persecucion de los rebeldes que inquietaban su distrito desde la desembocadura del rio Almanzora hasta las cercanías de Málaga y Ronda. Parapetadas las partidas enemigas en unos riscos á la entrada de la Alpujarra, mataban á mansalva á los soldados de Ased y disputaban el terreno á palmos. El intrépido caudillo atacó á la cabeza de las columnas y desalojó de sus posiciones á los guerrilleros tenaces; pero herido de lanza y traspasado de un saetazo, fué conducido á Elvira y falleció. El rey sintió mucho la muerte de su fiel walí, y nombró en su lugar á un caballero de Siria llamado Abdel-Salen-Ben-Ibrahim, padre de doce hijos dedicados todos á la profesion de las armas.

Muerte del wali Ased.

Los rebeldes, ufanos con la muerte del walí de Elvira y auxiliados con nuevo refuerzo de Africa, reuniéronse bajo las órdenes de Abdel-Gafir, corriéronse por la serranía de Ronda y amagaron hácia los distritos de Arcos y Osuna. La gente de Ecija, de Baena, de Sevilla y de Carmona acudió reunida contra ellos y les hizo replegarse á sus montuosos abrigos: desde ellos continuaron la guerra numerosas bandas, esquivando la persecucion de la caballería que era la principal fuerza del ejército real, sorprendiendo destacamentos y fatigando á las poblaciones con rebatos y amagos nocturnos.

Táctica de los rebeldes.

Los walíes de Africa no desistian del temerario empeño de expulsar de España á Abderraman. Creyéndole apurado con la guerra de Elvira y con la no menos interesante de los cristianos del norte, aprestaron una escuadra, á fin de llamar su atencion por diversos puntos. Arribó el abáside Abdalá El Sekelebi con una legion africana á las costas de Cataluña. Esta noticia hizo al rey abandonar sus jardines y sus voluptuosos alcázares de Córdoba y salir á campaña con las mas aguerridas tropas. Abdel-Gafir, alentado con esta novedad, invadió las comarcas de Antequera, de la Alameda y de Estepa, tropezando en esta villa con unas compañías de sevillanos y con los alcaides de Baena y de Carmona, á quienes atacó y derrotó. Muchos descontentos y revoltosos, inertes hasta entonces, se acaloraron con las ventajas de Abdel-Gafir y con el desembarco de los abásides; y uno de ellos, Ayud-Ben-Salen, ciudadano de Sevilla, movió tratos con las terribles bandas, ofreciéndoles la entrega de la ciudad si se acercaban. Por fortuna los caudillos militares de Cataluña dispersaron las tropas invasoras de Ab-

Se alientan y corren la Andalucia.

Mármol, acertado en todo linaje de antigüedades arábigas, habla de la poblacion primitiva de Granada hácia el barrio de S. Cecilio, y sobre la fundacion de la Alcazaba añade: « Unos árabes de los que vinieron de Damasco edificaron cerca de ella un castillo fuerte, sobre un cerro, que agora cae dentro de la ciudad, llamado el cerro de la Alcazaba antigua. A este castillo llamaron Hisna Roman, que quiere decir el castillo del Granado. » Rebel. de los mor., lib. 1, cap. 5. Aun quedan vestigios notables de esta antiquisima fortaleza: subiendo por la cuesta de la Alacaba, que arranca desde la misma puerta de Elvira, se divisan los enormes cubos y torreones fabricados en tiempo del wali Ased. El recinto de la Alcazaba antigua comprendia lo que hoy es placeta de los Agustinos descalzos (convento destruido en nuestros dias), calle de los Solares, aljibe de Trillo, placeta de los Carvajales, cuesta de S. Gregorio, placeta del Marqués, la de C. Miguel, la parte baja del Arco de las Monjas, y subia al muro que aun se llama de la Alcazaba, y corre un poco mas arriba de la puerta Elvira hasta la plaza Larga.

dalá El Sekelebi, la escuadra real quemó y apresó en la desembocadura del Ebro los buques en que habian sido trasportadas, y el ejército pudo retroceder en auxilio de los walíes andaluces maltratados por Abdel-Gafir.

Guerra entre Abdel-Gafir y Marsilio. A. 768 de J. C.

Habia congregado este audaz africano todas las banderas rebeldes: los aguerridos montañeses de Granada y de Ronda, las cuadrillas de bandoleros y facciosos, que infestaban la jurisdiccion de Antequera y Archidona, cargaron, cual plaga asoladora, hácia Sevilla defendida por guarnicion escasa y por algunas compañías de cordobeses. Marsilio salió al encuentro hácia los campos de Marchena y mandó que uno de sus hijos, mancebo tímido y no acostumbrado á los peligros y horrores de la guerra, avánzase de descubierta para reconocer las posiciones y el campamento enemigo y recibir si necesario fuese el bautismo de sangre. Los ginetes contrarios cargaron bruscamente, y sorprendido el muchacho volvió riendas, picó á su caballo y vino azorado á buscar un asilo al lado de su padre.

Inhumanidad de Marsilio.

Este, ciego de ira al ver el terror pánico de su hijo, enristró la lanza y diciendo «Mi sangre no es de cobardes,» le derribó muerto de su caballo. Horrorizó á los circunstantes tan fiero arrebato, y mayormente cuando el parricida ordenó con voz serena que quitasen de su lado el cadáver. Se invirtió la mañana en escaramuzas, hasta que formalizada al mediodía la pelea, Marsilio dió con ventaja una carga de caballería que le enseñoreó del campo de batalla. Algunos grupos de rebeldes se diseminaron por las campiñas de Utrera y del Arahal, y el grueso de la faccion vadeó el Guadalquivir y acudió á Sevilla en la confianza de que Ben-Salen y sus parciales abririan las puertas. Abdel-Gafir ocupó la alquería de Alxarafe (S. Juan de Alfarache), y sus huestes esperaron allí á las de Marsilio. Los ballesteros facciosos, parapetados en las casas, rechazaron la primera embestida de las tropas reales. Decidido el intrépido walí á desalojarlos, atacó él mismo al frente de una columna, y no bien penetró en las calles, se vió envuelto en una nube de flechas y de venablos arrojados desde las ventanas y paredes aspilleradas. El temerario caudillo cayó gravemente herido, y los mejores oficiales y soldados fueron víctimas de su imprudente arrojo; la diezmada columna cejó á extramuros para incorporarse con el resto del ejército (1). Mientras se peleaba en Alfarache, la capital cercana era teatro de no menos sangrienta escena. Estalló el motin preparado por Ben-Salen, y el wacir real y su escolta perecieron á manos de los sediciosos. Apoderados estos del alcázar avisaron á Abdel-Gafir que avanzase; y como Marsilio yacia herido y sus tropas se habian estrellado en Alfarache, los rebeldes no tuvieron obstáculos para ocupar á Triana y

Bizarría de Marsilio.

(1) La herida que recibió Marsilio en Alxarafe fué grave y no le permitió partir á Zaragoza con la celeridad que Abderraman deseaba para sofocar algunas sediciones, fomentadas por magnates moros aliados de Carlo Magno. Esta epoca caballeresca ha prestado argumentos para mil leyendas y romances. La narracion de la victoria de Roncesvalles, en la cual los moros de Aragon y de Cataluña, confederados con los cristianos de las Vascongadas y de Asturias, humillaron el orgullo de los francos, con muerte de varios personajes y entre ellos del conde Ansemundo, de Eguinardo, secretario y apologista de Carlo Magno, y de Rolon, conde de Bretaña, se ha engalanado con episodios fabulosos:

entrar por el puente en la ciudad. Sobrevino entre tanto la noche, y las indisciplinadas tropas de Abdel-Gafir se introdujeron en las opulentas casas de los sevillanos saqueándolas con brutal codicia y afligiendo á los paisanos con violencias é insultos. El riquísimo palacio del walí fué destrozado; los almacenes de víveres y de armas se franquearon á las compañías famélicas y mal pertrechadas; y para dar complemento á los horrores de tan infausta noche, la caballería de Marsilio, capitaneada por sus lugartenientes, penetró irritada en las calles. Los redobles militares, la grita de la soldadesca sorprendida en sus rapiñas, el estrépito de los escuadrones, los ayes y lamentos de los heridos y de los moribundos y el pavor que infundian las tinieblas, convirtieron á la hermosa ciudad en teatro de lúgubres escenas. Los albores de la mañana pusieron término á la afliccion de los sevillanos, porque Abdel-Gafir con sus rebeldes evacuó la ciudad por Triana y se retiró á Cazalla (no lejos de Guadalcanar).

Saqueo de Sevilla.

Abderraman atribuia los infaustos sucesos de esta guerra al desacierto de los walíes, y quiso dirigir en persona las operaciones militares; pero Theman Ben-Alcama le disuadió de esta idea, advirtiéndole que no debia exponerse á perseguir indisciplinadas bandas, y que podrian lograrse buenos resultados poniendo en movimiento á todos los alcaides y caudillos andaluces. En efecto se comunicaron órdenes al walí de Elvira Abdel-Salen para que acudiese con sus tropas, en ocasion que Abdel-Gafir, perseguido de una division salida de Córdoba, habia vadeado por Lora el Guadalquivir y corria á guarecerse en los montuosos abrigos de Ronda y de la Alpujarra. Era urgentísimo cortarle la retirada y estrecharle en la campiña rasa, donde la ordenada caballería del rey se empleaba esgrimiendo sus cortantes cimitarras. Los rebeldes, picados á retaguardia por los cordobeses, se encontraron acometidos de frente por los granadinos en los campos de Ecija á orillas del Genil. Envueltos, arrollados, dispersos, sufrieron despiadada persecucion. Los damasquinos de Granada hirieron al mismo Abdel-Gafir que quiso escapar huyendo; pero el alcaide de Elvira se lanzó en pos de él, le atravesó de un lanzazo y le cortó la cabeza con su alfanje. Ben-Arrasa, Ayub-Ben-Salen, el de Sevilla, y otros cincuenta caballeros africanos quedaron prisioneros, y expiaron con la muerte su pertinaz rebeldía: sus cabezas fueron distribuidas en las poblaciones del país que habia sido teatro de la guerra. A la capitanía general de Elvira tocaron en el reparto las de los cincuenta africanos; las gentes miraron el trofeo sangriento clavado durante algunos meses en las plazas y edificios de Elvira, arrasada hoy, en las puertas y almenas de la alcazaba de Granada y en los torreones de Almu-

Batalla de Ecija. A. 772 de J. C.

Proeza de la gente y del alcaide de Granada.

---

tales son las proezas de Roldan, Rolon ú Orlando, las aventuras de Bernardo del Carpio, y otras muchas invenciones del arzobispo Turpin, adoptadas por D. Rodrigo de Toledo, y por su imitador el rey Sabio. Ariosto, Balbuena, Barahona de Soto, Lope de Vega y los romanceros han realzado con florida imaginacion los fantásticos cuentos. Quien desee conocer la verdad, consulte á Pedro de Marca, Marca Hisp., lib. 3, cap. 6; los « Annales veteres francorum », M. S. publicado por los benedictinos de S. Mauro, tomo 5 de la coleccion, pág. 904; á Zurita, Anales de Aragon, lib. 1, cap. 3; á Garibay, Comp. Hist., lib. 9, cap. 16; y á Morales, Coron. gen., lib. 13.

ñecar. El rey fijó un término concediendo perdon á los rebeldes que depusieran las armas, y amenazó con rigorosas penas á cuantos no se acogiesen á su clemencia: al propio tiempo adoptó disposiciones enérgicas para evitar la reproduccion del fuego. Reforzó sus escuadras, destinando algunos barcos para precaver las costas de Algeciras, de Almería y de Almuñecar, y evitar que los walíes de Africa, estimulados por los califas de oriente, no viniesen á turbar la paz de sus pueblos. La derrota de Ecija disminuyó las fuerzas de los rebeldes: muchos se retiraron á sus hogares; algunos, mas tenaces, continuaron su vida de excursiones y rapiñas en las Alpujarras y sierra Segura.

Poder de Abderraman.

Sosegada la tierra y calmadas las pasiones por la energía y política de Abderraman, trascurrieron diez años, durante los cuales el gran rey y su ministro Theman-Ben-Alcama plantearon una sencilla y sabia administracion: los reyes sucesores supieron conservarla, y bajo sus auspicios se organizaban las numerosas huestes que invadian, cual impetuoso torrente, los débiles estados de los godos restauradores. Carlo Magno, la figura colosal que descuella en aquel siglo, queda rebajado en comparacion de Abderraman, al considerar que Marsilio, simple lugarteniente del rey de Córdoba, obtuvo el cargo de walí de Zaragoza y provocó impunemente la cólera del cristiano, persiguiendo á emires aliados suyos y parciales del califa abáside, con quien el monarca francés mantuvo estrecha correspondencia.

Aventuras de Abul-Aswad, hijo de Jusuf. A. 784 de J. C.

Incorregibles perturbadores no dejan á Abderraman proporcionar á sus pueblos todos los beneficios de un gobierno suave. Cuando parecia mas asegurada la tranquilidad de nuestra tierra ocasionó graves alteraciones la evasion de Muhamad-Abul-Aswad, hijo de Jusuf, á quien, segun dijimos, el rey magnánimo habia perdonado la vida, asegurándole en una torre de Córdoba. Rigorosos los alcaides en los primeros años no le permitieron salir del calabozo estrecho; pero apiadados de la juventud y de las finas y agradables maneras del prisionero, mitigaron su severidad consintiendo que gozara en las almenas y en el adarve del torreon, del sol claro de Andalucía y de su embalsamado aire; pero el sagaz cautivo se fingió en aquel punto ciego, y sostuvo el engaño con tanta propiedad que los carceleros juzgaron superflua una vigilancia exquisita. Las estancias altas de la torre eran inhabitables en el verano; durante los dias de calor rigoroso permanecia Abul-Aswad en unas sombrías bóvedas, tanto mas frescas cuanto que recibian su luz opaca por unas ventanas abiertas sobre unos aljibes. El ciego fingido, con pretexto de surtirse de agua para su bebida y abluciones, solia bajar con lentitud á los depósitos y observaba sus salidas; de acuerdo con algunos parciales de su padre iniciados en la ficcion, logró escapar una tarde, arrojándose al rio que pasó á nado y emboscándose en unas alamedas de la orilla opuesta. Aquí le aguardaban sus amigos con disfraces y con un caballo en que cabalgó caminando toda la noche. Llegó á Toledo, se hospedó en casa de otros amigos, y á pocos dias apareció en las sierras de Jaen y de Segura al frente de cuadrillas rebeldes. El alcaide de la torre, receloso de un castigo severo, reservó la noticia de la fuga de Abul-Aswad con tal sigilo, que la primera noticia trasmitida al rey y á su habib ó ministro Theman, fué de que el jóven cautivo capitaneaba sus parciales en sierra Segura y Cazorla. Ab-

derraman, lamentando con su acostumbrada sensibilidad un acontecimiento que probaba *que el hacer bien á los malos es procurar mal á los buenos*, comunicó estrechas órdenes á los gobernadores y alcaides de Elvira, de Segura y de toda la tierra de Jaen para que redoblasen su actividad en persecucion de los fehríes.

Facciones en Jaen.

Los descontentos de algunas tribus, los guerrilleros de las anteriores contiendas, que habian soltado las armas con repugnancia, no bien miraron desplegada la bandera de los fehríes, acudieron á tierra de Jaen en número de seis mil hombres aguerridos y bien armados. Casin, el hijo menor de Jusuf que habia escapado de su prision de Toledo, apareció en la Serranía de Ronda acaudillando tambien algunas partidas, y el activo Hafila, que desde la derrota de Ecija hacia escaramuzas en la Alpujarra y en los desfiladeros de sierra Nevada, combinó sus movimientos con los rebeldes de Jaen y de sierra Cazorla. Abderraman dió mucha importancia á estas novedades; salió sin pérdida de tiempo de Córdoba con una division respetable, y avisó á los walíes de Jaen y de Murcia para que unidos combatieran á los rebeldes. La guerra se dilataba porque éstos hacian correrías sin empeñar acciones en campo abierto, y rendian de fatiga á las tropas perseguidoras. La guardia real de Córdoba, los caballeros de Lorca, de Elvira y de Jaen que acompañaban al rey no componian fuerza suficiente para evitar las evasiones y la prodigiosa movilidad de los rebeldes. Abderraman dispuso entonces levantar un somaten general y hacer una simultanea batida en los distritos sublevados. Congregados todos los hombres útiles de la comarca de Jaen, provistos de arcos y flechas y formados en inmensa línea, exploraron las guaridas de los montes. Abul Aswad, estrechado con superiores fuerzas, reconcentró su gente en Cazlona; en esta ciudad aconsejáronle algunos de sus amigos que se presentase á Abderraman, que le pidiese perdon y que implorase su clemencia, á la cual nadie se acogia en vano. Abul-Aswad estaba inclinado á obrar conforme á estas conciliadoras amonestaciones; pero sus altivos compañeros repugnaron toda idea de acomodamiento, diciendo que debian exponer sus vidas á trueque de continuar la desastrosa guerra. No faltó quien le insinuara una de aquellas maldades de que hay frecuentes ejemplos en la historia de las guerras civiles. Dijéronle que condujese sus tropas á la pelea, que en lo mas recio de ella las abandonase á discrecion de la caballería enemiga y que se acogiera al campamento real, donde seria recibido con benevolencia. Abul-Aswad rechazó esta proposicion abominable y quiso aventurar su suerte en una batalla decisiva: su poder feneció en los campos de Cazlona. Las tropas disciplinadas y la invencible caballería del rey lograron pronta victoria de turbas licenciosas, mas útiles para sorpresas, rapiñas y correrías que para un combate metódico. Los escuadrones acuchillaron furiosamente á las bandas armadas: muchos fugitivos se ahogaron en las cercanas aguas del Guadalimar; otros se retiraron escarmentados á sus casas, y Abul-Aswad escapó con una cuadrilla por la sierra Morena á tierra de Toledo y Extremadura. Los walíes de estas provincias le acosaron activamente; sus inconstantes compañeros le abandonaron en aquella tierra extraña; y fué tal su desventura, que solo, descalzo, andrajoso, anduvo errante por los bosques, durmiendo en cuevas y en espesos ja-

Batalla de Cazlona.
A. 784 de J. C.
Setiembre 24.

rales. Desfigurado con la miseria pudo sin riesgo de ser conocido pedir limosna á los caminantes y aplacar su sed y su hambre en caseríos solitarios, y en rediles de cabreros. Su muerte, ocurrida en Alarcon, pueblo de Toledo, donde los amigos de su padre le dieron ignorada hospitalidad, puso término á sus infortunios. Lamentable fin; parece que la maldicion del cielo cayó sobre Jusuf y su linaje desde el aciago dia en que Amrrû, su hijo, y El Zohori fueron inmolados con venganza inexorable.

Muerte de Abul-Aswad.

Pertinacia de los rebeldes.

Mientras tanto, Casin, hijo menor de Jusuf, y el indomable Hafila, hacian los últimos esfuerzos en la provincia de Murcia y en los partidos orientales de Almería, por reanimar su faccion desalentada con reiterados escarmientos. Los restos del partido terrible que habia sostenido la guerra, sino con fortuna, con perseverancia, desaparecieron ante la feliz estrella de Abderraman. Salió éste de Córdoba, internose en el reino de Jaen, visitó los pueblos de Sierra Segura y Cazorla afligidos con las calamidades de la guerra, y disipó las prevenciones adversas que el espíritu de partido habia hecho concebir en ellos; para mayor confianza, Abdalá, hijo de Marsilio y heredero de su valor y de su gloria, capturó á Casin y comunicó esta noticia al rey, hospedado en Segura de la Sierra. Admirando Abderraman la fortaleza de este pueblo, dijo: « que defendida por un buen alcaide y por » algunos ballesteros fieles, era inaccesible como el nido » del águila en la empinada roca. » Invirtió algunos dias en recorrer las aldeas diseminadas en las cumbres y breñas donde nacen el Guadalquivir y el Guadalaviar, y en captarse la voluntad de sus sencillos y sobríos moradores, entre los cuales habian reclutado los rebeldes sus mejores soldados. Pasó despues á Denia, y aquí supo que Hafila, el terrible campeon que habia arrostrado ileso los mayores peligros, acababa de ser preso y decapitado. Bajó despues á Lorca, y acompañado de Abdalá, el hijo de Marsilio, retrocedió por nuestra tierra y entró en su corte vivamente aclamado. En esta ocasion condujéronle encadenado á Casin, el cual imploró clemencia besando la tierra que pisaba aquel á quien no habia reconocido como rey. Abderraman, que no podia agotar el tesoro de su bondad, recordó tambien sus infortunios, y la inconstancia de la suerte; y no solo mandó que le descargaran de grillos y cadenas, sino que le otorgó mercedes, y le dió hacienda en Sevilla para que atendiera á la manutencion de sus parientes huérfanos. Casin, enternecido, le bendijo y cumplió la palabra que ofreció en aquellos instantes patéticos, de ser su mas leal y sincero amigo.

Abderraman en Segura de la Sierra. A. 785 de J. C.

Rasgo magnánimo.

Tales son las revoluciones y guerras ocurridas en el país granadino durante el reinado de Abderraman. Su valor y su genio afianzaron el trono sobre el cual brillaron ilustres sucesores. El primer año de la nueva era de paz entre sus pueblos fué señalado con la construccion de la gran mezquita de Córdoba, cuyo plan trazó el mismo rey para que oscureciera los templos de Bagdad, de Jerusalen y de la Meca. Pocos principes habrán merecido los títulos de *el grande* y *el magnánimo*, con la justicia que Abderraman. Su alta filantropía se comprueba con los hospitales que fundó hasta en ciudades subalternas, dotándolos con espléndidas rentas; su aficion á las ciencias

Años tranquilos del reinado de Abderraman I.

con la proteccion que dispensó á muchos sabios y con su correspondencia con los orientales mas célebres, á quienes atrajo á Andalucía para que educasen á sus hijos y abrieran cátedras en las mezquitas de los pueblos; su tolerancia, con el amparo que recibieron bajo su trono los sacerdotes y feligreses cristianos. Los mas humildes súbditos, como los mas elevados, participaron de sus regocijos y de los de su familia. Su interesante nieta, hija de Hixem, se casó con el bravo Abdalá, hijo de Marsilio, y este enlace feliz fué celebrado hasta en las aldeas con juegos y alegría. Considerándose próximo á descender al sepulcro, convocó á los seis capitanes generales de España, y al de Granada entre ellos, á sus doce alguaciles y á los grandes dignatarios, y declaró é hizo jurar sucesor á Hixem. Éste, menor que sus dos hermanos Abdalá y Soliman, fué preferido, porque mas bondadoso y afable, ofrecia mayor garantía de hacer felices á los pueblos. Murmuraron algunos que la sultana Howara, habiendo ganado el corazon de Abderraman, influyó en la eleccion. Al fin el gran rey vió acercarse su hora postrera, y espiró con la tranquila muerte del justo (1).

Muerte de Abderraman. A. 787 de J. C.

Hixem el Bondadoso reinó tranquilamente en nuestras provincias; aunque sostuvo en otras, guerras con sus hermanos aspirantes al trono, logró reprimir estas sediciones con la actividad de walíes fieles: los pueblos granadinos permanecieron pasivos durante estos graves sucesos. Hixem murió en edad temprana y declaró sucesor á Al-Hakem; éste tuvo que contrarestar la ambicion de sus tios Soliman y Abdalá, poco favorecidos en la guerra. Aunque el nieto de Abderraman se hizo indigno de ocupar el trono por sus extravagancias y maldades, se abstuvo de provocar la cólera de los pueblos granadinos, obedientes al servicio de dinero y de soldados para las entradas que en este reinado afligieron á los restauradores cristianos (2).

Hixem I. Al-Hakem I. A. 787-822 de J. C.

Abderraman II su hijo y sucesor, heredó las cualidades de Abderraman el Grande y de Hixem; si bien los cristianos le consideran de infausta memoria, porque los débiles estados de Alfonso y de Ramiro padecieron los estragos de terribles huestes, elogian su grandeza y su poder. Algunas tribus turbulentas quisieron levantar el pendon rebelde en Mérida y en Toledo, y fueron prontamente humilladas. Abdalá renovó sus pretensiones insensatas; pero quedó vencido con la fuerza, y ligado con favores. Los pueblos granadinos se repusieron de las pasadas calamidades bajo los auspicios de un gobierno que atendia con preferencia al fomento de los intereses materiales, y con la proteccion de un monarca sabio y magnánimo. Restauráronse las anchas car-

Abderraman II. A. 822-840 de J. C.

---

(1) Abderraman y su hijo Hixem merecieron el título de *justos* y *benignos*.

(2) Reinaron en el periodo de 787 á 822 de J. C. D. Bermudo el Diacono y D. Alonso II el Casto, que habia sido perseguido y destronado por Mauregato: ocuparon el solio de Córdoba Hixem I y Al-Hakem I; los condes de Aragon y Barcelona, los príncipes de Navarra ascendientes de Iñigo Arista, comienzan á figurar por este tiempo. El rey Al Hakem I, tercero de los Abderramanes, adoleció de manias y de horribles extravagancias. En un acceso de rabia despobló un arrabal de Córdoba y cometió crueldades inauditas. Muchas familias perseguidas emigraron al reino de Fez y á Castilla; otras se embarcaron, piratearon en el Mediterráneo, conquistaron á Alejandría de Egipto, y despues poblaron en la isla de Creta. Este suceso, glorioso para los andaluces, está desapercibido en las historias generales de España.

reteras de los romanos, abriéronse caminos trasversales, se fundaron hospitales para huérfanos, y se multiplicaron las escuelas. Sobrevino una desgracia de aquellas que permiten á los buenos príncipes revelar sus miras filantrópicas. El año XXIV y siguientes de su reinado trascurrieron sin que la lluvia del cielo, siempre benéfica, refrescara los campos andaluces. Las semillas, que los labradores diligentes sembraron en sazon, quedaron infecundas en el sulco; los ganados morian de inanicion ó balaban escuálidos, apurando la reseca yerba; los árboles perdieron su lozanía y hasta las jugosas vides arrojaron pámpanos marchitos. Secos los veneros y agotados los pozos, veíanse los campos risueños antes convertidos en soledades, donde ni cantaban aves ni cruzaban cuadrúpedos. Los jornaleros y familias pobres emigraron en masa á buscar rios caudalosos, en cuyas márgenes devoraban hortalizas, raíces de junco y fruta agusanada. Este escaso fondo de subsistencia desapareció con una plaga de langosta que el soplo del viento solano trasportó á Andalucía desde los desiertos de Zahara. Calentado el aire, cargado de impuros miasmas, produjo fiebres que se malignaban con el hambre y con el abatimiento de los espíritus. Abderraman, cual ángel consolador, recorrió sus pueblos, suspendió las expediciones de la *guerra santa*, abrió las arcas de su erario, acopió granos, distribuyó limosnas á los pobres y perdonó las contribuciones á los ricos, hasta que la aparicion de las nubes hizo revivir á la contrita gente. Cuando murió se bendijo su memoria en todos los hogares andaluces, y corrieron abundantes lágrimas por las mejillas de los desvalidos á quienes sirvió de padre (1).

Calamidad. A. 846 de J. C.

Muerte de Abderraman II. A. 852 de J. C.

Mohamad I su hijo y sucesor ocupó el solio bajo siniestros auspicios para nuestra tierra. Al año octavo de su reinado, los piratas de Suecia, de Dinamarca y de Noruega, los hijos del norte ó normandos, que habian dejado en las costas de Inglaterra, en las del mar cantábrico y en Portugal huellas memorables de sus latrocinios (2), tuvieron noticia de que en el mediodia de la España habia un clima dulce, en cuyos regalos podian cebar su codicia insaciable. Aquellos rapaces marinos desafiaban el mar y los vientos en frágiles barcos, los atracaban en cualquier playa, formaban con ellos parapetos, y mientras unos se encargaban de su cus-

Mohamad I. A. 852 de J. C.

Incursion de los normandos por la costa de Malaga. A. 860 de J. C.

(1) La circunstancia de ser limitada nuestra historia á los reinos de Granada y Jaen no nos permite hablar de la magnificencia e ilustracion de los reyes cordobeses: baste, como prueba de la gloria de Abderraman II cuarto rey, el testimonio de un testigo ocular, de S. Eulogio, a quien no se podra tachar como adicto al monarca; habla de lo mucho que hermoseó á Córdoba y dice: «Honoribus sublimavit, gloria dilatavit, divitiis cumulavit, cunctarum deliciarum mundi affluentia, ultra quam credi vel dici fas est vehementius amplificavit: ita ut in omni pompa sæculari prædecessores generis sui reges excederet, superaret et vinceret.» S. Eulogio, lib. 2, cap. 1. Abderraman II reinó durante los años últimos de D. Alfonso el Casto y los de D. Ramiro I. Sebastian de Salam., Chron., n. 22 y 23.

(2) Los piratas del norte habian asolado las costas de Inglaterra, de Francia, de Asturias, de Galicia y aun las marinas del Guadalquivir. Véanse Des Roches, Hist. de Dinam., Canuto IV; y Hume, Hist., casa de Plantagenet, cap. 2. «Classis normanorum nostra appulit littora, gens crudelissima nostris in finibus antea non cognita.» El Silense, Chron., n. 31. Ramir. I. Lo mismo refiere Sebastian de Salamanca, n. 23, y con mayor prolijidad D. Rodrigo de Toledo, De reb. Hisp., lib. 4, cap. 13. Hist. arab., cap 26.

todia, otros corrian la tierra asesinando gente sin misericordia, cautivando las mujeres y granjeándose con rapiñas las frutas y riquezas desconocidas en sus regiones nubladas. Sesenta naves bordearon el mar Atlántico, surcaron el estrecho de Gibraltar y anclaron en las costas de Marbella. La correría de los normandos, dice un analista árabe, ocasionó mayor estrago que una tormenta (1). La costa de Málaga á Gibraltar quedó arrasada: atalayas, aldeas, caseríos, fueron reducidos á pavesas: los partidos de Archidona, Cártama, Málaga y Ronda lamentaron los asesinatos, los robos é incendios de aquellos bárbaros con blanca tez y pelo albino. Las finas alhajas que adornaban la mezquita de las Banderas, construida en Algeciras para memoria de las hazañas de Tariff, fueron arrebatadas por sus manos encallecidas (2). El rey Mohamad, aunque ocupado en apaciguar las turbulencias de Castilla, mandó caballería que persiguiese á los formidables marinos; mas éstos saltaron á bordo con sus presas, levaron ánclas y tomaron rumbo para otras playas.

Hechos desapercibidos por los historiadores.

Algunos años de paz hubieran subsanado los males de una calamidad pasajera en los distritos malagueños: pero una guerra social y religiosa sostenida con admirable perseverancia por los *mozárabes* y *muzlitas* del país granadino conciliados con muchos valientes árabes, convirtieron á media España en teatro de la desolacion y de la anarquía, é hicieron vacilar el trono de los Abderramanes. Para conocer la índole de esta interesante contienda, sobre cuyos pormenores el error ha extendido un espeso velo que pocos historiadores han logrado descorrer, conviene dar una cabal idea de los heterogéneos elementos que componian la sociedad del país granadino en los siglos IX y X.

Condicion de los mozarabes granadinos. A. 710-852 de J. C.

Los cristianos de nuestra tierra fueron respetados en los primeros tiempos de la conquista ya por el valor con que supieron defenderse, ya por el prestigio de algunos de sus prelados. Analistas casi presenciales de la invasion ensalzan las virtudes y santidad de Frodoario, obispo de Guadix (3); y conjeturas fundadas en las memorias de los cordobeses ilustres, Samson, Alvaro y S. Eulogio, prueban que merecieron iguales consideraciones los virtuosos ancianos que arrostraron peligros al frente de sus diócesis, en Acci, Basti, Biatia, Illiberi, Malaca, Tucci y Urci (4). Hubo ocasiones

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 2, cap. 49.

(2) Xerif Aledrissi, Geogr., clim. 4. « Eodem anno LX naves á Normannia advenerunt, et Gelziral Alhadra, et mezquitas, undigne deductis spoliis cede et incendio consumpserunt. » D. Rodrigo, Hist. arab., cap. 28. Lo mismo aseguran los historiadores árabes: « Los bárbaros magioges vinieron con sesenta naves á las costas de Andalucia, desembarcaron y corrieron tierra de Raya, Cártama, Málaga, la Raduya y toda Garbia de Ronda. » Conde, p. 2, cap. 49.

(3) El Pacense, Chron., n. 49. D. Rodrigo copió del Pacense la noticia relativa á Frodoario de Guadix.

(4) [illegible]uadix, Baza, Baeza, Elvira, Málaga, Martos, y Villaricos (junto á Vera). Estas ciudades de nuestro pais conservaron obispos mozárabes segun memorias fidedignas. El P. Flores ha esclarecido con singular crítica y erudicion sus Antigüedades Eclesiásticas, y ha disipado los errores que han acumulado en sus obras Orbaneja (Almería ilustrada y vida de S. Indalecio), Suarez (Historia del obispado de Guadix y Baza), Jimena (Anales de Jaen y Baeza), Pedraza (Historia ecca. de Granada) y aun el mismo P. Roa (Flos

en que el fanatismo y la insolencia de caudillos árabes hicieron apurar el cáliz de la amargura á algunos cristianos; mas puede asegurarse que el gobierno de Córdoba protegió el ejercicio del antiguo culto, no tanto por generosidad como por interés. La política aconsejaba contemporizar con un inmenso número de familias, que cultivaban el país, que rendian con exactitud sus diezmos y que hasta se prestaban con fidelidad á servir en la guardia del rey. Por ello los antiguos templos fueron respetados; se permitió que los fieles aplicasen sus oblaciones á la conservacion de las sagradas fábricas; las monjas y los frailes perseveraron con velos y hábitos en sus claustros; y aunque la generalidad del vulgo adoptó el albornoz, el ancho calzon y el turbante árabe, el clero conservó las insignias de su clase y su modesta ropa talar. No dejaba sin embargo de alimentarse una antipatía vehemente entre los individuos de religiones opuestas, sin que el celo ni la prudencia de los cadíes musulmanes ó de los jueces cristianos pudiese establecer los límites de una tolerancia recíproca. Los fanáticos de ambos ritos incurrian en demostraciones odiosas: los unos se creian contaminados solo con tocar la ropa de los otros; al eco de la campana que convocaba á los fieles cristianos á sus divinos oficios, los alfakis y algunos musulmanes beatos prorumpian en amargas exclamaciones, tapábanse los oidos y rezaban por la conversion de aquellos ilusos: al contrario, los cristianos, no bien escuchaban la penetrante voz del *almuhedin*, que desde su *alminar* recordaba á los muslimes las oraciones prescritas en el Coran, lanzaban idénticas imprecaciones; pero tenian que hacerlo retraidos, porque la mas leve injuria á la memoria del profeta era castigada con pena de muerte. El *profano* que pisaba las mezquitas era mutilado de piés y manos, á no ser que abrazase la secta odiosa. Los mozárabes tenian jueces especiales y eran juzgados con arreglo á sus fueros y á las leyes góticas, aquellos, sus censores y recaudadores de tributos, aunque sumisos á la autoridad de los cadíes y alguaciles árabes, eran protegidos en la corte de Córdoba por un conde ó representante cristiano (1).

Condicion de los muzlitas granadinos.

Entraban por mucho en los elementos que componian la sociedad granadina de aquel tiempo los *mauludines*, *muzlitas* ó *mulados* (2). Los orgullosos conquistadores

---

sanctorum de ciudades y lugares de Andalucía y Málaga, su fundacion, su antigüedad ecca. y secular, algo mas sagaz que otros anticuarios.

(1) Hemos tenido que entresacar estas noticias de las obras de S. Eulogio, del abad Samson, de Alvaro Cordobés y del presbítero Leovigildo, mozárabes clarísimos del siglo IX. Los trabajos del P. Flores nos han dado tambien mucha luz, y algunas indicaciones de Ambrosio de Morales, lib. 11.

(2) Es muy raro que nuestros historiadores apenas hayan indicado el origen é influencias de la raza *mulada*. El abad Samson la menciona (Apolog., lib. 2, n. 4) y Alvaro y el presbítero Leovigildo (en varias partes del Indiculus luminosus, de las Epist. y Conf. y del libro De Habitu cleric.) distinguen á los *muzlemitas* de los *ismaelitas* (árabes puros). Ambrosio de Morales es el único que revela algo: « Los moros llamaban entonces *mozlemitas*, y corrompido el vocablo *mollitas*, á los cristianos que habian ellos ó sus pasados renegado la fe católica » Coron. gen., lib. 11, cap. 21. Conde llama á los individuos de esta raza mauludines: para dar idea exacta de ella nos tomamos la libertad de publicar la noticia que tuvo la bondad de comunicarnos el ilustre orientalista D. Pascual de Gayangos en su apreciable carta de 3 de noviembre de 1845. « La palabra *mun dad*, que en idioma vulgar se pronunciaba mulado, significa un hombre que guarda los mismos usos,

conservaban con exquisito esmero la tradicion de su linaje claro, y designaron con el nombre de muzlitas ó muladas á las familias que, atemperadas á su religion, á sus ritos y á su habla, descendian de cristianos, de judíos ó de moras que habian aceptado enlaces con renegados. Desapercibida esta casta impura en un principio, fué cada dia fomentándose, por la razon sencilla de que el número de familias árabes avecindadas en España fué infinitamente menor que el de las indígenas; y como estas adoptaron los usos y costumbres de los nuevos conquistadores, resultó que la clase árabe *mulada* llegó á ramificarse al cabo de algunas generaciones, sobreponiéndose á las aristocráticas tribus con quienes habia contraido alianza.

Condicion de los arabes puros.

Las razas puras de la Arabia y de la Siria establecidas en nuestra tierra componian una nobleza altiva. Los damasquinos de Granada, los kinseritas de Jaen, los hieménitas y cahtanies de Huéscar, Orce y Baza, los palmirenos de Almería y Murcia, los palestinos de Málaga y Ronda, los caísitas de la Alpujarra, y como estos todos los de España (1), conservaban en sus distritos una absoluta independencia bajo las órdenes de sus emires. Orgullosos de su gloriosa conquista y de su señorío, obedecian al gobierno de Córdoba, hasta que un ligero agravio, el favor prodigado á una tribu rival ó el estímulo de las pasiones turbulentas les hacia repartir armas á su juventud fogosa, encastillarse en una plaza fuerte y sostener á punta de lanza sus altaneras pretensiones. Los heterogéneos elementos de mozárabes, de muzlitas y de árabes fueron amalgamados por el genio de Abderraman el Grande; pero comenzaron á fermentar bajo sus sucesores, hasta que la guerra estalló cual voraz incendio en nuestro país.

Desavenencias y persecucion de los mozárabes. A. 852-862 de J. C.

Comenzaron los movimientos con intrigas, descrédito y persecucion de los mozárabes á mediados del siglo IX. Hoctogesis ocupó la sede episcopal de Málaga y Samuel la de Elvira, por influencias y venalidad de los muzlitas desavenidos ya con los cristianos (2). Ambos abusaron de su alta dignidad malversando los fondos del clero, dejando sin reparar los templos y apropiándose las oblaciones y limosnas de los fieles; sus casas, asilos de la modestia, se convirtieron en inmundos lupanares: aun mas, los perversos prelados alistaron con minucioso padron á todos los cristianos de sus diócesis, para que el gobierno de Córdoba exigiese los tributos personales sin oir excusas: para colmo de impiedad propalaron herejías sobre los atributos de Dios y de la Vírgen, y provocaron delicadas cuestiones sobre la potestad de los obispos. Los mozárabes de Córdoba, entre

---

profesa la misma religion y habla la misma lengua que los árabes; pero que á pesar de todo no es árabe de raza pura, ni pertenece á ninguna de sus antiguas tribus. Mulado (de donde viene nuestro nombre mulato) se llamaba al hijo ó al nieto de un renegado español; del mismo modo que nosotros llamábamos cristianos nuevos á los moriscos conversos á nuestra fe.»

(1) Mohamad El Gafeki de la Malá, árabe del siglo XI, á quien ya hemos citado, de cuyas noticias se valió Al Kattib para componer algunos capítulos de su Historia de Granada, designa la localidad de las tribus de nuestra tierra. Véase á Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 253 y 254.

(2) Samson, Apolog., lib. 2, en el prefacio.

los cuales brillaba el abad Samson, clamaron contra la iniquidad de los dos obispos de Málaga y de Elvira, acudieron á su conde Servando, y llamaron la atencion del rey Mohamad I con sus controversias y diatribas. Fué necesario convocar en Córdoba un concilio para dirimir tan lamentables discordias. Samson sostuvo con Hoctogesis una discusion violentísima, descendiendo ambos á personalidades injuriosas y á furibundas amenazas (1): el resultado fué que el obispo de Málaga acobardó á los débiles ancianos que componian el sínodo y logró que la mayoría declarase perniciosas las proposiciones y doctrina de Samson. Hoctogesis circuló esta sentencia por las diócesis de Andalucía, y Samson publicó al propio tiempo que era nula por haberse dictado con dolo y violencia. Provocada una nueva declaracion se retractaron algunos de los jueces, y entre ellos Saro obispo de Baeza, Juan de Baza y Ginés de Urci (2). El partido de Hoctogesis acudió á la autoridad del rey Mohamad, testigo de aquel escándalo, forjó calumnias y consiguió el destierro de Samson á la ciudad de Martos, en donde compuso éste una interesante y enérgica apología de su doctrina, acalorando mas y mas los ánimos. Tan violento estado ocasionaba insultos y desgracias. Fandila de Guadix, Rogelio de Parapanda, Amador de Martos, provocaron la cólera de los musulmanes, tuvieron la audacia de entrar en las mezquitas, declamando contra las abominaciones de Mahoma, y sufrieron impávidos el martirio (3). Los árabes, irritados con estas profanaciones, se desahogaban con represalias mayores: turbas fanáticas invadian los templos cristianos, derribando altares y demoliendo campanarios y torres: por último, mozárabes, muzlitas y árabes empuñaron las armas, y comenzaron á ventilar en el campo de batalla la justicia ó sinrazon de sus recíprocas querellas.

Intrigas de Hoctogesis de Malaga. *Mártires granadinos.*

Familias nobles de Granada y Jaen.

Bajo el reinado de Abderraman II los muzlitas comenzaron á mostrarse rebeldes en Castilla y altaneros en nuestra

---

(1) Samson pinta con ruda elocuencia los ademanes groseros de Hoctogesis en los momentos de la disputa. « Præfata bestia vipereo veneno repleta, et lumine scientiæ cæca, digitos extringens, et pugnum cludens, aut dicturus est, ait, intra cor virginis, Christum sic fuisse inclusum, aut anathemate perculsus proprio carebis officio. » Apolog., lib. 2, præf. n. 7.

(2) Samson, Apolog., lib. 2, pref. n. 8.

(3) S. Eulogio, Memor. sanct., lib. 2 cap. 11, y lib. 3, cap. 7 y 13. La audacia de estos y otros cristianos hizo al gobierno árabe de Córdoba convocar un sínodo de obispos andaluces, para que declarase que no debian considerarse mártires los que voluntariamente se constituian reos de muerte: no bastó esta medida para contener la efervescencia. Es notable la memoria de Rogelio, natural de la aldea de Parapanda, cercana á Illiberi: « Quorum unus Eliberi progenitus ex vico qui dicitur Parapanda monachus et eunuchus jam senectæ provectæque ætatis nomine Rogelius advenit. » S. Eulog., Memor., lib. 2, cap. 13. Parapanda se llama hoy la sierra que corre desde las inmediaciones de la de Elvira hasta Illora, Montefrio y Loja, y conserva el mismo nombre que en el siglo IX. « El nombre de esta sierra parece que dice que *da para pan*, y dalo en efecto de verdad; porque cuando su cumbre se cubre de nubes es señal tan cierta de agua, que dicen los labradores: *Cuando Parapanda se toca, todo el mundo se encapota.* Tiene otra particularidad, que cuando el sol se pone por ella es el solsticio hiemal. » Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 1, cap. 21. La memoria de S. Fandila se venera en Guadix con festividad instituida en el dia 13 de junio de cada año; habia una cofradia erigida con estatutos para celebrar las funciones. Suarez, Hist. del obisp. de Guadix y Baza, lib. 2, cap. 3. La memoria de S. Rogelio se venera en Illora: la de S. Amador en Martos, en cuya ciudad hay fundado un templo á su nombre. Jimena, Anal. eccas. de Jaen, pag. 48 y 49.

tierra : Mohamad pasó su reinado combatiendo sin resultado satisfactorio ; y solo el prestigio de algunas familias de Granada y de Jaen pudo tener sosegada la tierra. En tiempo de Almondir fueron mas graves los síntomas de alzamiento en Ronda y en la Alpujarra; y la crueldad del rey con un caballero nobilísimo malquistó á las tribus mas influentes. Haxem-Ben Abdelaxiz habia obtenido la privanza del rey Mohamad que le relevó del cargo de walí de Jaen para ensalzarle al alto puesto de *habib* ó ministro universal. Bajo su direccion se fortificaron Baeza y Ubeda, y se pobló de castillos y de torreones todo aq el reino : sus dos hijos, Omar y Ahmed, continuaron en su señorío (1). Los individuos de esta familia aristocrática reunian las prendas de todos los nobles de su tiempo; valor, reglas de caballería, discreto ingenio, estro poético. La muerte de Mohamad afligió con tal amargura á su fiel ministro, que Almondir, príncipe sucesor, conoció que su elevacion al trono era para aquel un motivo de sentimiento Fomentaron esta aversion algunos individuos de la familia real de Córdoba, resentidos con los jóvenes Omar y Ahmed por causas de amoríos y galanteos: tambien los cortesanos, envidiosos de la anterior privanza, pusieron en juegos diestras intrigas por medio de la princesa Zaida, hermana del rey, para perder á Haxem.

A. 886 de J. C.

Fortific ciones del reino de Jaen.

El rey Almondir.

Era cabalmente el tiempo en que Aben-Hafsun, caudillo de los muzlitas sublevaba la tierra de Toledo se proclamaba rey, y protegido por los reyes de Asturias se hacia dueño de casi toda Castilla y del Aragon (2). Haxem-Ben-Abdelaxiz salió á campaña, creyó sinceras algunas protestas de fidelidad de Hafsun, y á pesar de que Almondir habia prevenido que nadie se fiase de un *caudillo fiero como el lobo* y *astuto como la raposa*, aquel caballero desoyó sus prudentes amonestaciones, creyó las palabras del rebelde y volvió á Córdoba muy satisfecho de la obediencia que presumió haberle impuesto. Pero no bien hubo llegado á la corte se supo que Hafsun habia levantado segunda vez sus pendones, y que dueño de Toledo y de todas las fortalezas de Castilla, desafiaba al poder del rey Almondir. Éste, irritado con la ligereza de Haxen, le prendió, pr vó á sus hijos de los honoríficos cargos de walíes de Jaen y de Ubeda, los encarceló y confiscó sus bienes. Haxem, preso en una torre de la Ruzafa, escribió á su esposa unos tiernos versos anunciándole su muerte, que se verificó al siguiente dia en un cadalso con duelo universal. Almondir juntó las tropas de Andalucía y de Mérida, salió á campaña contra Hafsun y dejó en el cerco de Toledo á Abdalá su hermano. Él mismo salió á perseguir con alguna caballería ligera á los rebeldes, y les acometió en las inmediaciones de Huete. Hafsun, que

Disgusto entre los árabes de Jaen.

A. 887 de J. C.

Muerte de Haxem.

---

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 2, cap 58.

(2) Ya habian los muzlitas ó mulados levantado su bandera : Muza el godo, D. Lope su hijo, apoyados por D. Ordoño I, se habian apoderado de Zaragoza, Toledo, Huesca y Tudela, desafiando el poder del rey de Córdoba Mohamad : cuando éste se ocupaba en guerrear contra aquellos magnates, desembarcaron los normandos en la costa de Málaga. Véase á Sebastian de Salam., Chron., n. 25 y 26.

Muerte de Almondir.
A. 858 de J. C.

capitaneaba superiores tropas, envolvió la caballería del rey, el cual fué víctima con todos sus compañeros de su valor temerario. Sabida en Córdoba la noticia de la muerte de Almondir, vistió de luto toda la corte, y reunido sin dilacion el consejo de Estado declaró sucesor á su hermano Abdalá. Éste quiso adoptar providencias conciliadoras y no dar pábulo á la llama que asomaba en nuestra tierra. El nuevo rey, á quien no eran desconocidas las causas que la habian encendido, dió libertad á los dos hijos de Haxem-Ben-Abdelaxiz y á su sabio maestro Aben-Gaid perseguido tambien, y les devolvió los bienes confiscados. Repuso á Omar en el cargo de walí de Jaen, y nombró á Ahmed capitan de la guardia real. Estas gracias le captaron muchos de los ánimos que Almondir se habia enajenado en Jaen, con tanto mayor motivo cuanto que el mismo dia de la batalla en que murió, firmó la órden de que fuesen crucificados los dos hermanos. En cambio los príncipes, autores de la persecucion de la noble familia, se agraviaron con los favores de Abdalá y se conjuraron en Sevilla para tomar venganza con propia mano (1).

Abdalá, su hermano y sucesor.

Estalla la guerra en el pais granadino.

Llegaron entonces los dias de prueba para los grandes partidos árabe, mozárabe y muzlita. Cuando se preparaba Abdalá para partir á Toledo contra el rebelde Hafsun y tenia reunido su ejército en Córdoba, vinieron partes de haberse levantado en Sevilla los príncipes Alkasin, Alasbac (hermanos del rey) y Mohamad (su hijo), y de que apoyaban sus pretensiones los alcaides de Lucena, de Estepa, de Archidona, de Ronda y todos los de la provincia de Granada. Los wacires y muchos ciudadanos fieles del reino de Jaen avisaban que sus fuerzas no bastaban para reprimir á los muzlitas, cada dia mas insolentes. Tan graves noticias hubieran turbado el ánimo de un monarca menos valiente que Abdalá; pero éste, en vez de abatirse, salió á campaña contra Hafsun, el principal rebelde. Antes de partir dió instrucciones á su hijo Abderraman para que entablara correspondencia con su hermano y tios, y les hiciera presente cuán funestas podian ser las consecuencias de su ambicion, levantada contra la dinastía omíada la tierra de Granada, de Jaen, de Castilla, de Aragon y amagando con sus fieras huestes los cristianos del norte. Las gestiones de Abderraman fueron ineficaces: Mohamad desoyó á su hermano; y no solo rehusó entrar en negociaciones con él, pero ni aun se dignó contestar á sus atentas cartas. Los sediciosos quisieron alterar la tranquilidad en Córdoba, y tal vez habrian derribado el vacilante trono, á no haberlos reprimido autoridades enérgicas. El príncipe Abderraman escribió á su padre pintándole la altanería de los sediciosos y el levantamiento general de toda la tierra de Jaen y de Granada; le aconsejaba que dejase el cerco de Toledo al cuidado de sus generales y que regresase á Córdoba para cubrir la capital y acordar un plan de guerra que desconcertara á los rebeldes. Abdalá consideró necesaria su presencia en la corte, y deferente á los consejos de su entendido hijo volvió á ella con mucha diligencia.

---

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 2, cap. 60. Ben Alabar, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 36.

Levantamiento. A. 889 de J. C.

La revolucion tomó alto vuelo en los distritos que hoy componen los reinos de Granada y de Jaen. Omar, el hijo de Haxem, que ocupaba á Ubeda, Gaen Abdel-Gafir, que obtuvo el nombramiento de walí de Jaen, y los capitanes damasquinos de Granada fieles al rey, quedaron en el recinto de sus ciudades aislados por un incendio general. Sus esfuerzos se limitaban á salir de sus fortines para atacar á las partidas rebeldes que merodeaban en la comarca. Hafsun, proclamado rey de Toledo, mandó con investidura de general ó caudillo que organizara las terribles bandas que dominaban nuestras tierra, á Obeidalá-Ben-Omiad su mejor guerrero, y tanto mas amigo cuanto que estaba ligado á él con vínculos de sangre (1).

Caudillos célebres.

Los intereses de los siros de Granada, defensores acérrimos de los derechos del rey, y los de algunos persas establecidos en nuestra tierra, estaban en oposicion con los de los árabes de Baza, de Guadix y de Huéscar, capitaneados por sus emires Suar-Ben-Andum y Jalid Aben-Suquela; los caudillos enemigos enconaban mas y mas su rivalidad con desafíos é insultos. Los muzlitas y mozárabes coaligados con las tribus árabes, no solamente se armaron á favor de los rebeldes, sino que pusieron á sueldo algunas legiones infieles. Las injurias, las represalias continuas, inevitable resultado de las guerras civiles, las talas é incendios exacerbaban mas y mas los ánimos y daban á aquella contienda un carácter sanguinario. Los trabajos útiles de la agricultura fueron interrumpidos; y hasta las tribus nómadas que vagaban en los oscuros valles de la Alpujarra y en las vertientes de las sierras de Guadix y de Baza, indiferentes en anteriores revueltas, abandonaron sus cañadas para engrosar las filas de combatientes. No pensábase sino en forjar armas, en amurallar pueblos, en construir torreones y en hacer castillos en las altas rocas Los sublevados ejercian un dominio absoluto en toda la Alpujarra; dueños además de Segura y de Cazlona dominaban toda la tierra de Jaen, hasta que en una excursion lograron apoderarse de esta capital, batiendo á su walí. Los poetas muzlitas compusieron baladas celebrando las proezas de sus valientes defensores. Soliman describió el triunfo de Suar en esta forma:

Ya de la arrancada el polvo—su hueste de pavor llena:
Todo el cielo se oscurece,—que densa nube se eleva:
Al encuentro de las lanzas—tímidos la espalda muestran;
Se abrevan con los raudales—que iban de sangre sedientas:
Con lluvia de sangre apagan—la confusa polvareda:
Ellos atónitos huyen,—la tierra les viene estrecha;
Palidos y sin aliento,—luego vienen en cadena.
Pregunta á Suar, te dirá—de la encendida pelea,
Si las cándidas espadas—cercenaban las cabezas,
Deshojando á los turbantes—de bandas y cintas bellas.

Victorias de los rebeldes.

Abdalá, que conocia el poder y la actividad de Suar, de Obeidalá y de Aben Suquela, estimuló vivamente á Abdel-

(1) Algunas inexactitudes de Conde nos han hecho prestar un trabajo prolijo en la narracion de esta guerra tan interesante como porfiada: hemos tenido que aprovechar los interesantes fragmentos de Ben Alabar y de Ben Hayyan en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 46.

A. 889 de J. C. Galir de Jaen para que acudiese á vengar su revés, y le reforzó con algunas brigadas. Los rebeldes esperaron en las inmediaciones de la ciudad, batieron las tropas reales con pérdida de siete mil hombres, cautivaron al wali Gaad y á sus mejores oficiales, y los condujeron á las fortalezas de Granada. Los siros habian tenido que evacuar los castillos y torres de esta ciudad, permitiendo que Suar se alojase con sus tropas victoriosas. Obeidalá ejercia una especie de señorío feudal á nombre de Hafsun en tierra de Jaen; Suar El Caísita en Granada y en la Alpujarra; y el emir de los árabes Aben-Suquela, en tierra de Guadix y

Linea fortificada. Baza. La serie de castillos en que se apoyaban las facciones formaba una imponente línea. Calatrava (Santiago de junto á Jaen), Jaen, la Alcazaba y torres Bermejas de Granada eran fortalezas doblemente respetables, por estar abrigadas, al norte unas por las asperezas de sierra Morena, al mediodia otras por las Alpujarras. Elevábanse á retaguardia Guadix, Baza, Segura, Huéscar, Purchena, fortalecidas con sólidos muros, provistas de víveres y con aljibes rellenos para las eventualidades de un largo asedio. La línea quedó mas y mas resguardada con la rendicion de Loja y de Archidona: la victoria de Jaen facilitó la ocupacion de estas plazas, como asimismo el señorío de sus amenos campos (1).

Acude el rey á tierra de Granada. La permanencia de enemigos audaces y cada dia mas poderosos, casi á las puertas de la corte, no pudo menos de llamar la atencion de Abdalá: la revolucion del país granadino era mas temible que la de Aragon y Castilla, donde Omar Ben Hafsun sostenia sus pretensiones, fomentado por los príncipes cristianos. Todos los recursos se aplicaron á sofocar la rebelion de Elvira. El rey organizó un ejército, y hasta las compañias de su guardia salieron con él á campaña. La guerra de Granada contra los mozárabes, muzlados y árabes puso en evidencia el poderío del califa, la disciplina de sus soldados y el valor de sus enemigos. El rey en persona mandaba la caballería, y Abderraman Ben-Bader-Ahmed, práctico en el terreno, obtuvo el mando de la infantería. Componian la principal fuerza del ejército algunos arqueros bien aleccionados en el manejo de la ballesta, y útiles para resistir los ataques en desfiladeros y en cumbres. Entró la hueste

Batalla de Elvira. A. 890 de J. C. por tierra de Jaen y avanzó hácia la vega de Granada: Suar y Aben Suquela congregaron su gente en esta fortaleza, y salieron á evitar la invasion de la vega, apoyándose en sierra Elvira. Las tropas reales acometieron, y la victoria fué disputada con tenacidad. «Parecia que las cortantes espadas (dijo con orientales imágenes el can» tor de la batalla de Jaen) no aplacaban su sed de sangre en los pechos »enemigos; si la fortuna adversa humilló á nuestros valientes campeo» nes, tambien quedaron muy endebles las columnas enemigas.» Doce

Muerte de Suar y de Suquela. mil guerreros perecieron, y el emir Aben-Suquela entre ellos. Suar cayó herido de su caballo al dar una carga, y

(1) Al Katib, en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 108. Omar Ben Hafsun es llamado Homar Haben Habzon por D. Rodrigo cuando habla de sus victorias en nuestra tierra. «Homar autem Haben Habzon pro facilitate veniæ elevatus iterum rebellavit, et Giennium veniens, præsidio principem interfecit et procedens per oppida et castella ejusdem officii principes factione simili decollavit.» Hist. árab., cap. 30.

quiso escapar é incorporarse con sus filas que habian cejado; unos lanceros enemigos lo observaron, salieron en su alcance, y le llevaron cautivo á presencia del rey Vencedor, tal vez hubiera ceñido la diadema; vencido fué declarado traidor y decapitado sin dilacion. Los rebeldes no desmayaron: puede asegurarse que tenian muy poderoso partido, considerando que en vez de acobardarse con el sangriento revés de Elvira, se sostuvieron en la posesion de esta capital, y aclamaron caudillo á un noble caballero descendiente de las familias de Calcis establecidas en Jaen, llamado Zaide y hermano del poeta. Era uno de los *mauludines* mas queridos, porque sus hermanos y parientes se habian sacrificado por sacudir la opresion de los realistas orgullosos. El nuevo jefe, mas osado que circunspecto, confió en el valor de sus gentes aguerridas, salió de Granada, cruzó la vega y provocó al rey en los campos de Loja, donde las tropas reales elevaban las fortificaciones, que aun se ostentan con severas formas sobre unas rocas aisladas. La caballería de Abdalá aprovechó la ocasion de batirse en campo abierto, acometió á las huestes de Zaide y las dispersó sin grande resistencia. Los risueños campos de Loja, los pintorescos llanos que nombran vega de Huétor, quedaron cubiertos de peones alanceados. El mismo Zaide, embestido por una compañía contraria, ensangrentó su lanza en el pecho de algunos enemigos; pero al fin tuvo que rendirse. El rey ordenó abrasarle los ojos con un hierro candente, cuya operacion bárbara practicó un verdugo; se conservó la vida del prisionero durante tres dias para que devorase su dolor agudo, y al cabo de ellos su cabeza fué remitida á Córdoba con la nueva de la batalla (1). El resultado de la campaña fué el escarmiento de los rebeldes, la ocupacion de Jaen, de Loja y Archidona, y el recobro de Elvira, de Granada y de los muchos torreones elevados en la llanura que fertilizan el Genil y el Darro.

Eleccion de Zaide.

Batalla de Loja.

Muerte de Zaide.

Las reliquias del ejército vencido se acogieron á la Alpujarra y nombraron por su caudillo á Azomor, guerrero ilustre de linaje persa, muy respetado en la tierra, y señor de Alhama la de Almería. Azomor conoció cuál era la índole de guerra que debia adoptarse al frente de unas tropas invencibles en las asperezas de las sierras ó en las almenas de un torreon, y víctimas cuantas veces trataban de resistir en la llanura, la formidable embestida de la caballería. Así, dejó fuertes presidios y abundante bastimento en los castillos conservados y se internó en la Alpujarra; tierra impenetrable para el enemigo. Ben Bader-Ahmed aconsejó entonces al rey que volviese á Córdoba, ya porque no era prudente su ocupacion en guerra tan lenta y peligrosa, y ya porque convenia su presencia en Castilla, donde Ben-Ibrahim habia logrado algunas ventajas sobre Hafsun. Éste, ostigado allí,

Azomor continúa la guerra en la Alpujarra.

(1) « Rex autem Abdala præcepit Loxæ præsidium oblirmari. » D. Rodrigo, Hist., cap. 30. Ben Alabar, en la Biblioth. arab., pág 36 Comparando la biografia de Suar, en Al Kattib y en Ben Alabar, se advierte alguna diferencia que tal vez dependa de haberlas traducido Casiri con ligereza. Véanse las pág. 36 y 111: en la primera supone que Suar murió en la guerra con el rey; en la segunda, que á manos de Hafsun. Este Suar comenzó á fabricar la Alhambra.

se corrió á Huéscar, en cuya fortaleza y comarca Obeidalá, replegado tambien de Jaen, conservaba su señorío.

Sucesos favorables al rey.

Se despejó algo la situacion con varios sucesos favorables. El príncipe Abderraman venció y cautivó heridos á su hermano Mohamad y á su tio Alkasin, y puso al lado de ambos sobresalientes físicos: trató al uno con fraternidad y con respeto al otro: el altivo Mohamad, debilitado con sus heridas y enrabiado de su cautiverio, falleció en la prision; no faltó quien asegurase que de un tósigo; calumnia grave al rey y al príncipe (1). Hafsun, perseguido como hemos dicho en Castilla, licenció su gente, anduvo hácia Huéscar, y mitigó un poco la guerra, para lo cual dió márgen la venganza del poeta Soliman, hermano del desventurado Zaide. Este caballero descendia de los ilustres colonos de Calcis, establecidos en Jaen y enlazados con mozárabes. Poseia cabalmente, segun un biógrafo, las diez prendas de un noble: era bondadoso, valiento, modesto, gentil, poeta, chistoso, fuerte, diestro en la lanza, firme en la espada y certero en la flecha. Tan cumplido caballero recibió un agravio de Hafsun y le retó con eleccion de armas: el ofensor menospreció las reglas de caballería y se abstuvo de contestar al cartel. Soliman pregonó esta deshonra, y habiendo encontrado en el campo á su cobarde rival le acometió con un lanzon, le hizo perder los estribos y voltear del caballo: le hubiera muerto á no haber sido por la celeridad de la gente que acudió á evitar la desgracia. Esta enemistad hizo á Soliman abandonar las banderas de los muzlitas y pasarse al servicio del rey, que le dió mando en el distrito de Elvira. Estando de guarnicion en esta ciudad, se enamoró de una hermosa doncella; y ya por zelos, ya por ejercitar su festiva musa, compuso unos versos picantes y ofensivos á los Meruanes. « Sois, decia, » hijos de Meruan, cual no otros para las retiradas; vuestros caballos, » trabados en los momentos del ataque, parecen gamos cuando huyen. » Os jactais de ser los luceros que alumbran el valle del Genil..... Aban- » donad los cármenes deleitosos y los alcazares dorados, que pertenecen » con mas derecho á los valientes » Esta injuria no fué tolerada: el mordaz poeta frecuentaba la casa de una judia, y allí lograba ver á la señora de sus amores. Los Meruanes espiaron sus pasos, le asecharon en el lugar de la cita y le mataron de una estocada (1). Los mejores ingenios se ensayaron componiendo elegías á su memoria. Un poeta de Elvira, de la familia asedita, escribió el epitafio siguiente:

Desafia Soliman á Hafsun.

Muere Soliman en casa de una judia de Elvira. A. 897 de J. C.

¿Dó yace el que alimentaba—á los pobres desvalidos,
Y fué su sombra en verano—y en el invierno su abrigo...?
Breves cespedes le ocultan,—pero cespedes floridos:

(1) Los autores árabes fidedignos rechazan esta calumnia: vease Ben Alabar, Biblioth. arab., pag. 34.

(2) Conde omitió los detalles de esta anécdota que refiere Al Kattib en sus memorias biográficas. « Is, præter summam scientiæ militaris peritiam rhetorica et poetica arte præcelluit, quod aperte demonstrat ejus poematium in Soarii laudem editum, cujus initium in nostro codice reperias. Tandem ob feminam, quam deperibat atque in domum mulieris hebreæ convenire assueverat ex insidiis ibidem interfectus est. » Casiri, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 115.

¡Cùbranles siempre las rosas—y los jazmines sombríos!
Desde que dá el campo flores,—hoja el campo y agua el rio,
Y desde que luce el sol; ni hombres ni genios han visto
Otro que mas noble fuese—que el Said aquí escondido.
¡Oh lágrimas de mis ojos!—regad la senda de mirtos (1).

Estado del país granadino. A. 897 913 de J. C.

A este tiempo Abdalá habia conseguido sofocar algunas rebeliones de muzlitas en Sevilla y en Castilla, aprovechando las treguas otorgadas con el rey Alonso el Magno. Con respecto á nuestra tierra no estaba vencida la rebelion, porque Azomor dominaba en la Alpujarra y Obeidalá en Huéscar. Varios capitanes rebeldes, impacientes con todo linaje de superioridad y disgustados con su situacion no muy halagüeña, se sublevaron contra Azomor y le obligaron á vivir oscurecido en una aldea. Mas algunos pueblos, afligidos de los robos y vejaciones que causaban las partidas sin freno y sin ley, formaron una confederacion y resolvieron constituirse en señorío independiente, bajo los auspicios del perseguido á quien ensalzaron régulo. Azomor, viéndose al frente de su estado, compuesto de cien lugares de la Alpujarra, les aconsejó que se sometiesen al rey en caso de que éste empeñase su palabra de refrenar al partido enemigo, para que no ejerciese venganzas. Él mismo entabló correspondencias, marchó á Córdoba, donde fué muy bien recibido del rey y de sus cortesanos, y tal vez habria logrado el reconocimiento de su señorío, si la muerte de Abdalá no hubiera suspendido las negociaciones. Con esta ocurrencia, siguieron emancipados del gobierno de Córdoba los partidos montuosos del país granadino.

Abderraman III: su linaje, educacion y carácter. A. 913 de J. C.

Sucedió á Abdalá su nieto Abderraman III, hijo de Mohamad el rebelde muerto en la prision, y de María, nobilísima cristiana (2). El jóven príncipe recibió bajo los auspicios de su abuelo una educacion digna del heredero que llevaba el nombre é iba á ocupar el trono de Abderraman el Grande. Los maestros mas hábiles fueron convocados á la corte para dirigir los estudios del augusto niño y cultivar su precoz talento. Sus progresos eran tan rápidos, que á los ocho años maravillaba recitando las suras del Coran. La lectura de la historia le dió á conocer el carácter de los monarcas inmortalizados por su valor, su política y su justicia, y el de aquellos que se granjearon por su debilidad ó sus crímenes afrenta eterna, y aprendió á seguir la senda de los primeros: la gramática le inició en el arte del bien decir: el cultivo de la poesía le suministró las galas del espíritu: los proverbios árabes, admirables por sus axiomas de sabiduría, una vez aprendidos, no se le borraron de la memoria: las

---

(1) Trad. de Conde, p. 2, cap. 63.

(2) Conde, p. 2, cap 68. Los enlaces de los príncipes árabes con cristianas nobles fueron muy frecuentes en aquel tiempo, y con tanto mas motivo cuanto que las alianzas de cristianos y árabes exigian esta prenda de seguridad. Ambrosio de Morales (lib. 15, cap. 36) refiere como existente entre los manuscritos del Escorial un documento que decia ser Abderraman III, nieto de Abdala, y de Iñiga, hija del rey Garci Iñiguez, que casó en primeras nupcias con Aznar Fortuñones, y fue cautivada de resultas de la batalla de Eibar, en que murió su padre, rey de Navarra. Mohamad, el amigo de Hafsun, fue hijo de esta cristiana, casó con otra y de este enlace nació Abderraman. Véase Al Kattib, Biblioth., pág. 103.

hazañas de Abderraman I le entusiasmaban; por último, los ministros, los wacires y tesoreros le descubrieron los resortes de la administracion y las fuentes de la riqueza pública. El viejo Abdalá pasaba las horas embebecido admirando las gracias de su futuro sucesor, que sobresalia el mas hermoso de todos los jóvenes de la corte. Ninguno refrenaba como él un fogoso caballo, ni derribaba un pájaro de un flechazo, ni blandia una lanza con tanta soltura. La elevacion de Abderraman III al trono hizo concebir la lisonjera esperanza de un gobierno tan paternal como el de Abderraman I ó el de Hixem. Los pueblos le juraron llamándole *Anasir Le Dinala*, defensor de la ley de Dios, *Emir Almumenin*, príncipe de los fieles, y discurrieron otros títulos que pudieran honrarle. Los muzlitas de nuestra tierra que habian sostenido la terrible lucha, no podian recelar venganzas de un príncipe hijo de Muhamad, sacrificado por su misma causa. Los mozárabes aceptaron sin oposicion á un monarca hijo de una cristiana, y los partidarios de Abdalá no pusieron reparo á un rey que habia sido educado por su defensor. Abderraman conoció que el trono vacilante podia afirmarse en hombros de todos los partidos: su política, su dulzura y su energía pusieron término á las calamidades sufridas hasta entonces. El nuevo rey salió á campaña, batió á Hafsun, defendido por la gente mas bizarra de Elvira y de Murcia; le obligó á retirarse á los montes de Cuenca, y encargó á su tio Abderraman, modelo de fidelidad, la persecucion del rebelde. En seguida vino á calmar con su presencia los enconos de la guerra civil, cuyos destellos aun no se habian extinguido en tierra de Jaen y de Elvira. La comitiva real entraba en los pueblos precedida de una numerosa servidumbre de maceros, de esclavos y de negros: venia luego el jóven monarca escoltado por lucidas tropas, entre las cuales brillaban los escuadrones de su guardia. Abderraman, adoptando una conducta tan generosa como política, conquistó con su presencia unas gentes á quienes no se les hacia doblar la cerviz por fuerza de armas. Inspiró confianza á los mozárabes y muzlitas, y proclamó que á la sombra de su trono ningun partido sería rebajado á condicion humilde, y que estaba resuelto á proteger á todos, como un buen padre á sus hijos. El rey tuvo la gloria de ver postrados á sus plantas los guerrilleros de porte altivo, que abandonaron las escarpadas montañas de la Alpujarra y de sierra Segura, para deponer sus arcos y flechas en los pabellones reales ó alistarse en el ejército. La acogida benévola que obtuvieron los primeros caudillos que imploraron su clemencia, alentó á los mas suspicaces y rebeldes. Azomer, señor de Alhama y jefe principal de los guerreros de sierra de Gádor, conservó en premio de la sumision su alcaidía y prerogativas. El célebre Obeidalá-Aben-Omiad, señor de Cazlona y uno de los caudillos mas tenaces en Segura y Huéscar, obtuvo el cargo de walí de Jaen. Mas de doscientos alcaides de castillos inexpugnables de nuestra tierra tremolaron desde sus almenas el pendon real. Satisfecho el rey del buen éxito de su correría, entró en Córdoba con inexplicable júbilo del pueblo (1).

Viene el rey al pais granadino. A. 916 de J. C.

Le apacigua.

(1) Ben Alabar, Biblioth., pág. 37 y 200. D. Rodrigo, Hist. arab., cap. 31. Al Kattib, Biblioth. 103.

Nueva rebelion en la Alpujarra. A. 918 de J. C.

El país granadino continuó pacífico durante dos años, en cuyo tiempo Abderraman recorrió las provincias orientales apaciguando algunas turbulencias. Cuando volvió á la corte, en medio de las aclamaciones del pueblo, llegó el aviso de nuevo levantamiento en la Alpujarra y Baza. Azomor debia su alta posicion en esta tierra á los esfuerzos de una democracia turbulenta, y tenia que someterse á sus exigencias, y administrar con blandura imponiendo moderados tributos. Por desgracia, un imprudente wacir, escoltado por algunas compañías reales, penetró en el país para recaudar las rentas del diezmo; y sin conocer el carácter altivo de los naturales los irritó con insultos y con excesos de rapacidad. Los fieros montañeses, no acostumbrados á tolerar agravios, juntáronse, y olvidados de sus anteriores protestas, ocuparon los desfiladeros de la retirada, y saciaron su venganza asaeteando y despeñando al wacir y á sus soldados. Los guerrilleros todos empuñaron segunda vez las armas: Azomor quiso reprimir la sedicion recordándoles su juramento; pero desatendido por aquella gente altanera, tuvo que aceptar el mando y que capitanearlos á pesar suyo. Los rebeldes abastecieron los castillos de Purchena, de Tíjola y otros elevados en la aspereza de la tierra. El alzamiento de estos pueblos y volubilidad de Azomor ofendieron mucho al rey Abderraman. Para castigar su insolencia y proteger algunos distritos oprimidos por las guerrillas, salió á campaña con la caballería de Córdoba, de Ecija, de Porcuna y de Alcaudete. Estas tropas acudieron con tanta celeridad, que los rebeldes tuvieron que refugiarse á sus castillos y selvas: las fortalezas principales como Baza y Purchena, se rindieron; y relegados los sediciosos á sus ásperos montes, volvió el rey á Jaen. En esta ciudad se presentó á rendirle homenaje el poeta Aglas-Aben-Xaibi, y con tal ingenio y discrecion cautivó su ánimo, que le nombró familiar suyo. Cansado Abderraman de andar á caza de traidores y bandidos, encargó al célebre caudillo Obeidalá la persecucion de Azomor, y volvió á Córdoba. Aquí recibió parte de que Omar-Ben-Hafsun, batido por el príncipe Abderraman Almudafar, habia muerto en Huéscar, y de que los dos hijos del rebelde, Soliman y Xiafar, sostenian con mal éxito las pretensiones del padre.

El rey en Jaen: su poeta.

Correrias de Azomor. A. 919 923 de J. C.

Los rebeldes de sierra Elvira juntos y organizados dejaron las fortalezas y descendieron á los campos Obeidalá reunió gente de Jaen y los venció en una escaramuza; pero el astuto Azomor preparó una celada, cargó repentinamente y dispersó las tropas enemigas. Este revés hizo á Obeidalá pedir refuerzo á los alcaides de Porcuna y Alcaudete y al viejo walí Isaac El Ocaili. Reunidos estos capitanes provocaron á Azomor, y fueron batidos desastradamente. Ufanos los vencedores, corriéronse á tierra de Jaen y ocuparon á esta capital y su comarca Isaac El Ocaili marchó á Córdoba para referir al rey la infausta nueva y no ocultarle el estado alarmante de la tierra de Jaen, Baza y Almería Abderraman recibió al apesadumbrado walí con mucha bondad y con el mismo agrado que si le hubiese trasmitido detalles de una victoria; le ordenó que permaneciera en la corte para descansar de fatigas impropias de sus años y venerables canas, y escribió á los alcaides de Murcia que acudiesen á llamar la atencion de los rebeldes por los puntos de Vera y Lorca. El rey mismo vino á Jaen para dirigir

Campaña del rey: rendicion de Alhama.
A. 923 de J. C.

las operaciones de guerra, y cuando trataba de poner cerco á la ciudad, los facciosos la abandonaron. Dispuso en seguida que sus tropas ocuparan el país sublevado en divisiones combinadas, y de este modo logró estrechar á los enemigos y hacerles buscar el último asilo en la fortaleza de Alhama la Seca. Esta plaza, situada no lejos de Almería, era la residencia habitual de Azomor, quien la habia fortalecido con gigantescas torres, con rebellines y adarves. Defendida por una guarnicion numerosa y valiente, rebosando de agua los aljibes, rellenos de víveres los almacenes, era penosa y ardua su conquista; mas Abderraman se propuso no levantar reales hasta tener á sus piés la cabeza del pérfido caudillo. Dia y noche se dieron furiosos asaltos que los cercados rechazaron con entero ánimo. Los sitiadores ganaron con sangre algunas posiciones y lograron minar un torreon y aplicar fuego á una parte enmaderada del muro. La hoguera calcinó la sólida obra y la desplomó, abriendo una brecha enorme; los rebeldes aparecieron al reflejo de aquella siniestra luz, formando con sus pechos un segundo muro. Las columnas del rey se lanzaron con ímpetu, y aunque perecieron muchos bravos sobre los calientes escombros, al fin vencieron y despoblaron la ciudad con un degüello general. Azomor se encontró horriblemente desfigurado con sus heridas y casi exánime. Los soldados se apresuraron á cortarle la cabeza antes que le sobrecogiese una muerte

El rey descansa en Granada.

menos afrentosa. El rey, para descansar de las fatigas de esta campaña y distraer su ánimo afligido con la anterior matanza, vino á Granada y se detuvo en ella largo tiempo. Ya los árabes habian formado cármenes en los valles del Darro y Genil, y ya soberbios muros dominaban el hermoso anfiteatro de la vega. En esta ocasion Hixem *el de los meruanes* obtuvo el nombramiento de cadí de la mezquita de la Alcazaba, de cuyo monumento se conservan aun vestigios en la parroquia del Salvador (1). En Granada fué recibida la noticia de que las tropas reales habian batido en Castilla y Aragon á los hijos de Hafsun: con estos hechos de armas quedaron extinguidas las facciones que por espacio de medio siglo ensangrentaron la Andalucía y que en parte alguna fueron mas amenazadoras que en tierra de Jaen y Granada.

Periodo de paz. Leve idea de la administracion árabe.
A. 924-976 de J. C.

Los años siguientes del reinado de Abderraman III y de sus sucesores Al-Hakem II é Hixem II sometido á las influencias de Almanzor y de Aurora la sultana, borraron las huellas de las calamidades pasadas (2). El poder absoluto de los califas parecia guiado por las gracias, por la bondad y por la sabiduría. Las formas de la administracion árabe en nuestro país eran tan expeditas como económicas. En Granada residia un walí ó general y primera autoridad del califa en el vasto territorio de sus capitanías. En las poblaciones importantes como Málaga, Ronda, Baeza, Jaen, Baza,

---

(1) Conde, Domin., p. 2, cap. 72. Aun se conservan arcos morunos y notables vestigios de la mezquita junto á la casa del sacristan de aquella parroquia.

(2) En el periodo de 924 á 976 de J. C. reinaron en Asturias y Leon, D. Fruela II, D. Alonso IV, D. Ramiro II, D. Ordoño III, D. Sancho I el Gordo y D. Ramiro III: fueron reyes de Navarra D. García el Tembloso y D. Sancho el Mayor. A este tiempo hablan las crónicas de los condes de Castilla Ansurez y Gonzalez, de los de Cataluña Suniario, Borrell y Miron, y de otros cuyas hazañas y cronología forman un laberinto.

habia walíes subalternos ó comandantes de distrito, y cadíes ó jueces que administraban justicia con apelacion al cadí supremo. Bajo sus órdenes estaban los wacires (nuestros alguaciles) encargados de la represion de los delitos y de la policía de los pueblos, para cuya conservacion habia además celadores y partidas de tropa á sueldo. Las rentas consistian en el diezmo de todos los frutos, fuesen granos, hortalizas, ganados, rentas de minas, productos de comercio. El oro la plata, las piedras finas estaban libres de derechos, cuando se empleaban en forros de libros, en adornos de señoras y en jaeces de caballos: conocíanse tambien las rentas de aduanas sobre importacion y exportacion, y un tributo personal mas ó menos fuerte sobre los mozárabes y judíos. Estos productos, aumentados con los eventuales de las presas ganadas en la guerra, se distribuian y aplicaban á la paga del ejército permanente, á los salarios de los jueces y empleados y al patrimonio del califa.

Florecen las artes y es honrada la agricultura.

Bajo este sencillo método los pueblos granadinos y todos los andaluces se elevaron al grado mas alto de prosperidad de que hay memoria en los anales de la civilizacion de Europa. Arabes, mozárabes, judíos, muzlitas, protegidos por príncipes piadosos y magnánimos, concibieron seguridad; creció el comercio, se abrieron talleres, se laborearon minas, y los labradores se afanaban confiados de que ni la tala ni el incendio destruiria sus mieses, y de que una hueste rebelde no desocuparia sus graneros. La vega de Granada fué surcada entonces de las acequias y canales en que hoy cifran su subsistencia millares de familias (1). Las márgenes del Genil pobláronse de risueñas aldeas; muchas de las cuales, salvadas de calamidades posteriores, prestan hoy hogar á laboriosas gentes: en los contornos de Jaen elevábanse, segun el Nubiense, seiscientas alquerías. Al Hakem II, dice una crónica árabe, trocó las lanzas y espadas en azadones y rejas, y convirtió á los hombres mas turbulentos en honrados vecinos y en sencillos ganaderos. El acrecentamiento continuó bajo sus sucesores y el país recobró el aspecto de riqueza y de abundancia que hemos descrito en el siglo feliz de Trajano y de Marco Aurelio. Los mas ilustres caballeros preciábanse de ser labradores, de ocuparse en mejorar sus tierras, y de fomentar sus ganaderías. Los sabios publicaron obras de agricultura (2); los brazos mas robustos, distraidos en las anteriores guerras, se aplicaron á útiles faenas, y aumentada la poblacion multiplicáronse caserios con parrales, cármenes y cortijos: no habia palmo de tierra que no se aprovechase en pastos, en sementeras, en plantíos. Las razas mas puras de caballos, las granjerías de ganado lanar y vacuno tomaron maravilloso incremento. Esta riqueza extendió el comercio andaluz y los bajeles de

---

(1) Conde, Domin., p. 2, cap. 94.

(2) La magnífica obra del sevillano Abu Zacaría, aunque posterior á este tiempo (trad. del P. Banqueri), revela el estado floreciente de la agricultura andaluza, y el alto grado de ilustracion á que llegaron los árabes en este ramo de ciencias naturales. En ella se citan los escritores granadinos de agricultura Alhagi Ahmad y Ben Colaiba, del siglo XI. De los árabes provienen entre otros los nombres de algarrobo, arrayan, bellota, alzufaifo, alazor, azafran, jazmin, albaricoque. « Los moros andaluces, dice el inmortal Jovellanos, estableciendo la agricultura nabathea en los climas mas acomodados á sus cánones, la arraigaron poderosamente en nuestras provincias de levante y mediodia. » Informe de ley agr., n. 11.

Almería, engrandecida con las ruinas de ciudades cercanas (1), los de Almuñecar y Málaga, surtian los mercados de oriente con ricos tejidos de lana y seda, con turbantes de hermoso tinte, con curtidos, con azúcar, con hojas de acero y con plomo (2). El pabellon de los moros andaluces era respetado en las playas del Mediterráneo, porque el gobierno cordobés vengaba cumplidamente cualquier insulto: así lo demostró con un suceso ocurrido en Almería. Navegaba para el oriente una nave sevillana, y tuvo un encuentro en las costas de Sicilia con otra perteneciente al rey fatímita apoderado de Egipto, de Africa y de esta isla (3). Los andaluces arribaron á Alejandría, vendieron sus géneros, cargaron otros, y trajeron, entre las preciosidades para el harem del rey, algunas lindas esclavas y sobresalientes cantoras de Grecia y Asia. Los moros sicilianos armaron varios buques, se presentaron en el puerto de Almería, quemaron naves mercantes, y apresaron con su carga, con sus pasajeros y con las damas al mismo buque que á ellos habia ofendido y que acababa de amainar velas en la bahía. El rey Abderraman supo esta ocurrencia, mandó juntar su escuadra, embarcó un ejército y encomendó la satisfaccion del agravio á su *habib* ó ministro Ahmed-Ben-Said. Éste se apoderó de Oran, llamó las tropas andaluzas que mantenian en Marruecos las influencias del gobierno cordobés, y corrió todo el reino de los fatímitas acopiando botin inmenso. Los andaluces multaron á las poblaciones, les hicieron pagar con usura los gastos de la guerra, y además impusieron una contribu-

Es respetado el pabellon andaluz: suceso en Almería.
A. 956 de J. C.

---

(1) No será inoportuno hacer algunas observaciones sobre la fundacion de Almeria. Esta palabra es puramente árabe, y segun las conjeturas de D. Diego Hurtado de Mendoza, significa espejo, atalaya. Guer. de Gran., lib. 2, n. 20. La circunstancia de formar un puerto cómodo el paraje en que hoy esta asentada dicha ciudad, hizo á los moros elevar en el un faro, y frecuentar aquella bahia con sus embarcaciones Estas ventajas atrajeron á las familias de los pueblos comarcanos, enriquecidos bajo el reinado de Abderraman III, y entre otras las de Alhama, destruida con las guerras de Azomor; se construyó un muelle, y Almeria llegó a ser el emporio del comercio y de la riqueza de Andalucia, en los siglos IX y X. No nos parece fundada la interpretacion de los que suponen que fue ciudad fundada por los frigios. Xerif Aledrissi afirma categóricamente (Geogr. clim. 4) que se engrandeció con las ruinas de ciudades cercanas, y el geógrafo Ben Albardi, citado por Casiri (tomo 2, pág. 1), conviene en que su fundacion fue moderna. Al Kattib celebra su comercio y su riqueza. El libro atribuido á Rasis tambien elogia sus manufacturas. « Almaria iase al levante del sol, e es llave de la ganancia e de todo bien, e es morada de los sotiles maestros de galeas, e facer mucho, paños de seda con oro é muy nobles. » Vease á Orbaneja, Almeria ilustrada, p. 1, cap. 7: este autor, disparatado en otros sucesos, escribe con particular acierto sobre la fundacion de Almeria. Mármol confirma nuestra opinion. « Fue Almeria ciudad muy populosa en tiempo que la poseian los moros, y tan estimada, que quiso competir con Granada; y asi la llamaban Almeraya, que quiere decir el espejo » Rebel., lib. 4, cap. 29.

(2) Conde, Domin. de los árab., p. 2, cap. 88. Juzguese cual seria la magnificencia de los árabes, cuando algunos walíes hicieron al rey Abderraman III, segun Ben Chalikan, el siguiente regalo: 400 libras de oro puro, 400 libras de palo de aloe, 500 onzas de ámbar, 300 de alcanfor, 30 piezas de tisu, 110 pieles de martas de la Persia, 48 monturas recamadas de oro y seda para caballos, 4,000 libras de seda en madeja, 30 alfombras de Persia, 800 armaduras de hierro bruñido para caballos de batalla, 1,000 escudos, 10,000 flechas, 15 caballos árabes de raza con jaeces de oro, 100 caballos de Africa, 20 acemilas con sillones y banderolas, 40 esclavos, 20 esclavas hermosas ricamente vestidas, y una composicion poetica alusiva al regalo.

(3) Los obaiditas ó fatimitas destronaron a los aglabitas que se habian alzado con el señorio de algunas provincias de Africa, en tiempo de Harun Al Raschid. Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 193. Conde, Domin., p. 2, cap. 76.

cion de paños, joyas, vestidos, esclavos, esclavas, armas y caballos: todos los soldados quedaron ricos y castigaron bien á los fatimitas. El rey señaló de renta al valiente Ahmed-Ben-Said 1,000 doblas de oro por esta hazaña (1).

Pérdida de la lengua latina. A. 1000 de J. C.

Así cambió la faz de los pueblos; los mozárabes perdieron el uso de la lengua de sus mayores, y solamente conservaron algunos restos adulterados de la latino-goda (2). La alteracion fué tambien notable en la dominacion geográfica. Las *tahas* correspondian á nuestros partidos, las *coras* á las provincias, los *climas* á mayores distritos. El país granadino estaba clasificado en esta forma; el territorio de la provincia de Málaga correspondia á un clima pequeño, que confinaba por oriente con los de la Alpujarra y de Elvira, y por occidente con el de Rute y Osuna. Son nombradas por Nubiense y otros geógrafos las poblaciones siguientes: Malca (Málaga), Loja (su nombre), Arxiduna (Archidona), Ronda (su nombre), Antekira (Antequera), Marvilla (Marbella), Velx (Velez), Calt Yased (Alcalá la Real), Algaidak (Las Algaidas, gran caserío junto á Antequera). Sigue el clima de la Alpujarra y de Elvira, y eran notables Garnathad (Granada), Wadi-Ax (Guadix), Almonkeb (Almuñecar), Schalubenia (Salobreña), Gien (Jaen), Adra, Berja y Dalías (conservan sus nombres), Belicena (id.), Merse Alberug (Castil Ferro), Baterna (Paterna), Xat (Jete), Fiñana (conserva su nombre), Ohla (Abla), Farira (Ferreira), Wes (Beas), Darme (Diezma), Xuedhez (Jodar): y por último, el clima Begaye ó campo de Almería, en el cual descollaban Almería (id.), Vergha (Vera), Marchena (id.), Burchena (Purchena), Thueghela (Tíjola), Veled (Los Velez). Xecura (Segura), pertenecia á la region de Tadmir; y en todo este país habia muchos castillos y alquerías y poblacion campestre. Sus vecinos árabes se retiraban á descansar de las expediciones á los áridos campos de Castilla en los deleitosos jardines que sabian embellecer con maravilloso artificio. Recostados en muelles cojines á la sombra de los parrales ó en las frescas espesuras de jazmin, de arrayan y de amaranto, asistian á la festiva zambra de sus esclavas, ó contaban á sus nietezuelos las aventuras y peligros de la guerra contra los cristianos, inspirándoles marciales ideas. Esta situacion duró hasta el reinado de Hixem II, en cuyo tiempo Almanzor y su amada la sultana Aurora legaron á la his-

---

(1) Conde, Domin., p. 2, cap. 85. Teniendo que hablar en los siguientes capitulos del estado de las ciencias y artes bajo los reyes granadinos, y de las costumbres árabes, nos hemos abstenido de hacerlo en este.

(2) Alderete (Origen de la lengua castellana, lib. 3, cap. 15) y Covarrubias (Tesoro) han ilustrado la historia de la lengua. Sobre todos el P. Fr. Pedro de Alcalá, fraile jerónimo de Granada, es el que ha notado con mayor esmero los giros y palabras arabes con que se ha enriquecido la lengua castellana, y especialmente en Andalucia. Sin salir del pais granadino tenemos muchas pruebas. *Al*, articulo único del idioma árabe, se conserva al principio de muchos nombres como Al-cántara, Al-hama (el baño), Al-mocafre, Al-calá, Al hori: la voz *Ben*, que es hijo ó familia, se aplica á los pueblos en que se establecieron tribus notables, como Ben audalla, Ben-aocaz, Ben-adalid, Ben-ahaduz, Ben-hajin, Ben-amauiel, Ben-corram, Ben-alwacir, etc., pueblos todos del pais granadino: de *Hins*, que significa fortaleza, derivan Hins-nalloz, Hins-nate, Hins-natorafe, Hins-nalmara, tambien del mismo territorio. El vocablo mas notable es el de *Guad* (rio) de aqui Guad-al-kibir (el rio grande), Guadalimar, Guadalfeo, Guadalmedina, Guadalhorce, Guadalbollon, Guadiaro, Guadix, etc.

toria páginas memorables que los límites de la de Granada no permiten consignar. Los anales muslímicos refieren haber visitado aquel famoso capitan las comarcas de Elvira y de Baza de tránsito para sus terribles correrías. El poder de los árabes cordobeses, respetado desde los valles del Atlas hasta las cumbres del Pirineo, llegó en este tiempo al zenit de su gloria y comenzó á decaer desde la funesta jornada de Calatañazor (1).

CAPITULO X.

FEUDOS.

Guerra civil. — Preponderancia de las tribus africanas. — Los edrisitas, señores de Málaga. — Los zeiritas, de Granada. — Los alameries, de Almeria. — Desolacion y anarquía. — Progresos de los cristianos. — Pelea el Cid contra los granadinos. — Rendicion de Toledo y pavor de los moros andaluces. — Embajada al rey de los almoravides.

Debilidad de Hixem II: elementos de guerra. A. 1001-1008 de J. C.

La dinastía omíada, fecunda en guerreros, degeneró en Hixem II, débil y enervado niño: mal podia éste esgrimir la espada de los Abderramanes, cuando sus manos frágiles dejaban escapar el cetro, y cuando su frente se inclinaba con el peso de la diadema. Almanzor y Aurora (2) cobijáronse entonces con el manto real, y á la sombra del trono ocupado por el débil califa, gobernaron el estado y alimentaron los misteriosos é inevitables amores que encendieron la hermosura y discrecion de la sultana, y las finezas; el valor, la gloria del héroe. Apenas desapareció el genio que habia sostenido el vacilante solio, y luego que la sultana se retiró á solitarios alcázares para verter lágrimas, comenzaron á fermentar los gérmenes de discordia. A los peligros de un trono sin baluarte, de un rey débil sin tutela y de una corona mal ceñida, se agregaban la ambicion de facciones altaneras y el orgullo de tribus rivales. Aplicada la llama á estos

(1) La batalla de Calatañazor junto á Osma fué ganada por los castellanos, capitaneados por el conde Garci Fernandez, con auxilio de los navarros, asturianos, gallegos y leoneses. Almanzor murió de pesadumbre, y fué enterrado en Medina Celi, segun unos el año de 1001, segun otros el 999. Asi explica el Silence su muerte: «Siquidem XIII regni anno post multas Christianorum horriferas strages Almanzor a dæmonio, quod eum viventem possiderat, interceptus, apud Metinam-celim maximam civitatem, in inferno sepultus est.» Chron., n. 71. Este es el tiempo de los siete infantes de Lara y del nacimiento de Mudarra Gonzalez. Véanse Garibay, Comp. hist., lib. 10, condes de Castilla, y Salazar de Castro, Hist. genealóg. de la casa de Lara, tomo 1.

(2) Almanzor descendia de Abdelmelic, uno de los compañeros de Tariff; fué su padre Abdalá Ben Yesid, alfaki célebre muy respetado de Abderraman III, por su instruccion y por haber hecho la peregrinacion á la Meca; y su madre llamábase Boriha (Clara). La sultana viuda de Al-Hakem II, de nombre Sobeiha (Aurora), se enamoró del caudillo á quien el rey difunto habia ya distinguido por su mérito.

combustibles, no fué posible apagar el voraz incendio. Estalló una guerra fratricida, tanto mas memorable, cuanto que explica cumplidamente las causas de la decadencia del imperio muslímico (1).

Privanza: partidos en Córdoba.

Los hijos de Almanzor, Abdelmelic y Abderraman heredaron el poder y el prestigio de su padre; apoderados sucesivamente de las riendas del gobierno fueron los verdaderos califas, mientras Hixem vegetaba sepultado en las delicias de Zahara, ó distraido con sus esclavas y sus eunucos (2). La complexion débil del monarca habia hecho perder la esperanza de un sucesor; circunstancia que deja de ser rara vez un vivo estímulo de ambiciones é intrigas. Cada partido proponia en Córdoba su candidato, y cada uno contaba desgraciadamente con sobrada fuerza, para disputar el poder á sus rivales. Los meruanes alegaban como indisputables el derecho de Mohamad, primo del rey, su heredero y pariente mas cercano; los alameríes y slavos, favorecidos por la familia de Almanzor, querian conservar su influencia bajo los auspicios de una nueva dinastía que presentaba títulos de gloria; los caudillos africanos disimulaban por último su ambicion sombría, apoyados por los zenetes y otros berberiscos; componian éstos una cohorte de *pretorianos* ó *genízaros*, aborrecidos del pueblo de Córdoba porque habian reprimido mas de una vez amagos de motin, y porque las arcas del erario quedaban exhaustas para atender á sus pagas, al lujo de sus trajes y armas, y á la manutencion de sus bellas esclavas. Abderraman, que carecia de las influencias de su padre y de los talentos de su difunto hermano, abusó del carácter flexible del rey, y logró con mucho sigilo que éste le declarase sucesor, para presentar á su tiempo el mas legítimo de todos los títulos. No tardó en traslucirse esta aventurada intriga: los meruanes no quisieron perder tiempo para deshacerla, y Mohamad, estimulado por sus parciales, marchó á Castilla, atrayendo á su faccion á muchos alcaides de esta tierra. Aprovechando además la aversion que las privanzas engendran en los pueblos, declaró que el rey estaba cautivo, que el hijo de Almanzor le violentaba para satisfacer su ambicion desmedida, y así levantó el pendon de guerra y asestó el primer golpe al trono de los omíades.

Estalla la guerra. A. 1009 de J. C.

El hijo de Almanzor, provocado por su temible rival, salió de Córdoba al frente de la guarnicion slava, alamerí y africana para humillarle en el campo de batalla; pero Mohamad, avisado por sus parciales, esquivó la persecucion, entró en Córdoba, desarmó la guarnicion escasa que habia quedado para defender el alcázar, se apoderó del rey y publicó á nombre de éste la deposicion del *habib* ó ministro. Abderraman, no bien recibió la noticia de tan grave suceso, volvió irritado hácia la corte, desoyendo el parecer de algunos capitanes que, como no estaban elevados á grande altura, habian tenido ocasion de cerciorarse de que el espíritu del pueblo cordobés no era tan favorable como aquel presumia. A pesar de estas amonestaciones prudentes, el caudillo orgulloso se acercó á la capital con su caballería, y entró por

(1) D. Rodrigo, Hist. árab., cap. 35.
(2) D. Rodrigo, Hist. árab., cap. 32. Conde, Domin. de los árab., p. 2, cap. 103 y 104. Véase á Casiri, Biblioth., tomo 2, pág. 203.

las calles sin resistencia; pero al desembocar en la plaza encontró la oposicion de muchos conjurados seguidos de un populacho inmenso. Abderraman, que aun alimentaba ilusiones. requirió con blandura á los sediciosos y les exhortó con tono de superioridad, persuadido de que su voz era todavía poderosa para calmar los ánimos acalorados. Sus articulaciones quedaron sofocadas por una gritería aterradora de *muera*, *muera*, y aun su serenidad fué turbada por los ademanes de algunos que le encararon sus ballestas. Prorumpiendo entonces en palabras de rabia y de despecho, invocó el auxilio de sus escuadrones y cargó con violencia: aunque la caballería hizo estrago en la muchedumbre, no pudo resistir las oleadas del populacho, que acometió con alaridos furiosos. Las plazas y calles quedaron regadas de sangre; muchos de los bravos lanceros fueron sacrificados por las turbas frenéticas; y Abderraman mismo, atajado en una angostura, quiso abrirse paso con sus armas; pero un tiro de ballesta lastimó á su caballo, y una estocada hirió gravemente al bizarro ginete. Los vencedores condujéronle ensangrentado á presencia de Mohamad, en cuyo pecho nunca se abrigó la misericordia. El cadalso quedó levantado en breve: el noble hijo de Almanzor fué crucificado por mano de verdugo, como el criminal mas vil; y el populacho, apiñado al pié de la cruz, le vió espirar con agonía lenta (1). Los alameríes, encerrados en sus casas con terror pánico, ni aun asomarse á los agimeces osaban, temiendo la furia del vulgo desenfrenado.

Muerte de Abderraman.

Reflexiones.

Los escritores árabes debieran haber consignado en sus anales la catástrofe de este dia con lágrimas de amargura. La horrible lid de las calles de Córdoba reveló al pueblo su fuerza irresistible, y le hizo sobreponerse á todos los poderes. Parece que la gloria de los Abderramanes se eclipsó con el vapor de la sangre derramada en aquella jornada deplorable. Cuando nuestro ánimo, fatigado con la narracion de tumultos y de guerras, alimentaba la esperanza de ocuparse en gratos recuerdos de la prosperidad de los pueblos granadinos, de la opulencia de las familias, de las virtudes y sabiduría de los reyes cordobeses, desfallece al tener que referir el desquiciamiento de un grande estado, la imbecilidad de un príncipe, los crímenes de otros, sediciones reiteradas, correrías de bárbaros, todos los males en fin del error, de la anarquía y de la pobreza: no de otra suerte se contrista el viajero cuando abandona campos esmaltados de flores y deleitosos jardines para lanzarse á un mar donde reinan borrascas furiosas, ó para atravesar selvas pobladas de fieras y oscurecidas con espesa niebla.

Proyecto y resolucion de Mohamad. A. 1009 de J. C.

Mohamad obtuvo sin dificultad del imbécil rey el título de ministro, vacante por la muerte de Abderraman, y comenzó á destituir empleados desafectos y á satisfacer las exigencias de sus parciales, desatendiendo á los alameríes, que formaban un partido numeroso y respetable. Ninguna medida fué mas importuna ni mas funesta que la órden para que los africanos saliesen de la corte en breve plazo. Esta determinacion irritó á aquellos guerreros formidables, é hirió el orgullo de sus capitanes, que pertenecian

(1) Conde, Domin., p. 2, pág. 104.

á la nobleza berberisca y que fundaban la injusticia del mandato en la confianza que habian merecido de los reyes antecesores; así dilataron su salida con excusas aparentes. Mohamad, mientras tanto, se ocupaba en deponer al presidente del consejo de Estado y á las principales autoridades de los pueblos, en renovar la servidumbre del palacio y en madurar el proyecto execrable que al fin puso en ejecucion. No pudiendo vencer sus tentaciones de reinar, comenzó á difundir la voz de que el rey estaba enfermo, para que nadie advirtiese los síntomas del tósigo que pensaba suministrarle. Wahda, diestro cortesano que amaba á Hixem por haber sido su camarero, presumió la maldad y logró disuadir á Mohamad de su plan odioso, aconsejándole otro no menos inmoral. Díjole que sepultara al rey en una mazmorra bajo la custodia de personas sigilosas, y que sacrificase á otro hombre para fingir que el trono estaba vacante (1). En efecto, Hixem fué trasladado á una mansion sombria á deshora de la noche; varios conjuradores, envueltos en oscuros albornoces, expiaron á un mozárabe cordobés (2) muy semejante á aquel en edad, estatura y fisonomía, pusiéronle al pecho sus agudos puñales, le condujeron al alcázar, y despues de ahogado y de tendido en el lecho real, salieron con semblante triste, divulgando que el rey acababa de espirar. El difunto, encerrado en un lujoso ataud, fué conducido á la sepultura con mucho aparato: la proclamacion de Mohamad se verificó en el mismo dia; se elevaron preces en todas las mezquitas de España por el alma del rey último y por la felicidad del sucesor, y la moneda comenzó á acuñarse en nombre de éste.

Rebelion de los africanos en Córdoba.

No bien ocupó el trono el nuevo monarca, reiteró la órden de que saliesen de Córdoba sin dilacion ni excusa todos los africanos de la guardia: en vano instaron éstos con moderacion para que se revocase el severo mandato: sus reclamaciones se desecharon con altanería. Resueltos á conseguir con las armas lo que no lograban con la razon, se convocaron para un mismo paraje. Los zenetes, los zanhegas, los mazamudes y demás berberiscos acudieron embozados en anchos albornoces, con sus puñales en la faja y sus alfanjes en la cintura. Reunidos en la plaza de Córdoba, empuñaron sus aceros á una voz, y capitaneados por Soliman, corrieron al alcázar en busca de Mohamad, á quien llamaban sin rebozo musulman pérfido y asesino del rey legítimo. El usurpador, amagado de muerte, salió contra los sediciosos al frente de su guardia andaluza. Trabose en las calles una refriega cruel, y en ella tomó parte el populacho; se prolongó la horrible lucha durante algunas horas de la tarde y toda una noche hasta que los africanos, arrollados al despuntar el dia por la muchedumbre, salieron de la poblacion y se detuvieron no lejos de la muralla. Impacientes aguardaban á su caudillo Soliman; pero fueron vanas sus espe-

---

(1) Ben Alabar, y Al Homaidi, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 203 y 204. D. Rodrigo de Toledo, Hist. árab., cap. 33.

(2) D. Rodrigo refiere con puntualidad los sucesos de esta guerra y añade algunos detalles muy verosimiles, que omiten los analistas árabes: uno de ellos es la circunstancia de que era cristiano el infeliz que sirvió con su vida al buen éxito de la maquinacion pérfida. « Quemdam christianum Issem simillimum interfecit, quem mortuum senioribus et aliis demonstravit. » Hist. árab., cap. 33.

ranzas, porque herido y cautivado éste por un grupo enemigo, expió con la cabeza su malograda tentativa (1). Cuando los soldados esperaban la salida del bravo capitan vieron rodar desde una almena su cráneo ensangrentado, que el pueblo arrojó con insultos. Este espectáculo provocó una escena tan patética como aterradora: los fieros africanos prorumpieron en alaridos de dolor y de rabia; con bramidos horribles esgrimian al aire sus alfanjes, significando á los cordobeses, que los observaban desde las almenas y azoteas, juramentos de venganza y de exterminio. A estas voces lúgubres sucedieron vivas aclamaciones: eran los votos de los mismos guerreros, que conferian el título de caudillo á otro Soliman primo del asesinado. No tardó éste en vengarse cumplidamente: se retiró á los estados cristianos, acudió á la corte de D. Sancho, conde de Castilla é hijo del valeroso Garci Fernandez, y le prometió la cesion de algunas plazas y fortalezas de la frontera, si le auxiliaba con sus caballeros. El magnate castellano convocó á todos los campeones de sus dominios y á muchos leoneses y navarros, y unido con Soliman, caudillo de la hueste africana, cruzaron ambos la Mancha y entraron en el reino de Jaen, haciendo mas estrago que una manga de fuego (2). Mohamad salió de Córdoba con los suyos, y los ejércitos enemigos diéronse vista en los campos de Baeza, junto á Javalquinto. Infausta jornada: veinte mil cordobeses perecieron al filo de los alfanjes berberiscos y al bote de las lanzas castellanas. Casi todos los personajes que habian contribuido á ensalzar á Mohamad murieron aquel dia; y el mismo usurpador tuvo que abrigarse en Toledo, de cuya ciudad era walí su hijo Obeidalá (3). Los vencedores de Javalquinto se presentaron sin dilacion en las puertas de Córdoba. El pueblo, que recordaba las amenazas de los africanos como horrible pesadilla, quiso oponerse á la entrada; pero Wahda El Eunuco aconsejó que se abriesen las puertas y que no se provocasen mayores iras. Soliman reprimó á sus soldados; y como supo por aquel magnate el encono de los ánimos, el odio que habia despertado la matanza de Javalquinto y la irritacion que engendraba la vista de los auxiliares cristianos, acordó entrar con moderacion y no empeñarse en nueva lucha con el populacho furioso: al fin ocupó el trono.

Eleccion de Soliman. A. 1009 de J. C. Junio.

Batalla de Javalquinto. A. 1009 de J. C.

Motin en Málaga.

La situacion de Soliman era angustiosa: muchos pueblos de Andalucía se sublevaron contra los africanos, señalán-

---

(1) Este Soliman y su primo y sucesor del mismo nombre son llamados en nuestras crónicas Zulemas: ambos descendian de la real estirpe de los Abderramanes.

(2) Conde, Domin. de los árab., p 2, cap. 105. Ben Alabar, Bibltoth arab, tomo 2, pag. 51. D Rodrigo, Hist árab, cap. 33 y 34. Garibay, Comp. hist, lib. 10, cap. 17. Salazar de Castro, Hist. genealóg. de la casa de Lara, tomo 1, lib. 2, cap. 4. Los Anales Toledanos primeros dicen en su conciso y rudo lenguaje, hablando del hijo de Garci Fernandez. « Puso de su mano rey Zulema en el regno de Córdoba e con gran vengancia tornose á Castiella en su tierra. » Y el Chronicon Burgense dijo antes: « Era MXLVII (a. 1009 de J. C.) destruxit Comes Sancius Cordubam. » Vease á Bleda, Coron. de los mor., lib. 3, cap. 26.

(3) La batalla de Javalquinto, villa del partido de Baeza en el reino de Jaen, se llamó por los cristianos de Cantiche. D. Rodrigo, Hist. árab., cap. 34. Ben Alabar (Biblioth. arab., tomo 2, pág. 51) la nombra de Jebel-Cantos; Conde (p. 2, cap. 105), de Gebel Quintos.

dose los malagueños con el asesinato del gobernador Chalat Aben-Omaina, á quien rompieron la sien de una pedrada, sin haberle permitido concluir sus oraciones en los momentos postreros (1). Una serie de compromisos, de intrigas y de exigencias acaloradas hicieron conocer al monarca que su trono reposaba sobre un suelo volcánico. Receloso del pueblo de Córdoba, moraba en los verjeles de Zahara con sus africanos y con sus auxiliares, y desde allí salia á visitar las ciudades, mudando los alcaides que no merecian su confianza y premiando á sus amigos y defensores. Entre los caballeros de su guardia contábanse Alí Ben-Hamud y Alcasin Ben-Hamud, dos jóvenes de la familia real de los edrisitas. Éstos, descendientes de Alí esposo de Fátima la hija de Mahoma, habian fundado su dinastía en Fez y reinado al mismo tiempo que los omíades. Así como los andaluces luchaban con el poder de los cristianos del norte, los edrisitas tenian en los arenales de Africa un enemigo mas terrible. La raza indómita del desierto, siempre hostil, siempre dañina y siempre ansiosa de arrasar los pueblos que comenzaban á recibir alguna luz de civilizacion, habia hecho vivir en agonía perpetua á los reyes de Fez. Irrupciones irresistibles obligaron á éstos á pedir auxilio al gobierno de Córdoba. Los guerreros de Málaga, de Archidona y de Elvira merecieron pasar al Africa en tiempo de Al-Hakem II y contuvieron con gloria la insolencia bárbara (2). La política de este gran rey y de su antecesor Abderraman III, señaló á sus sucesores la senda que debian seguir en los asuntos de Berbería. Almanzor agregó el imperio de Fez á la corona de Córdoba: los dos príncipes edrisitas vinieron á hacer fortuna en España, militando en la guardia africana, combatieron al lado de Soliman, y Alcasin obtuvo en recompensa el gobierno de Algeciras, y Alí el de Ceuta y Tánger. Estados subalternos no satisfacieron á Meruan: éste conspiró para derribar del trono á su primo, y comprometió á cincuenta capitanes que expiaron con la muerte su deslealtad; los vínculos de sangre contuvieron á Soliman para imponer igual castigo á su pariente, quien fué encerrado en una torre. Los slavos exigian por otra parte que los cristianos auxiliares fuesen degollados una noche (3). Soliman, vitu-

Los edrisitas Ben-Hamudes.

Situacion crítica de Soliman.

(1) Conde, Domin., p. 2, cap. 106.

(2) Conde, Domin., p. 2, cap. 91.

(3) Conde, Domin., p. 2, cap. 106. La narracion de D. Rodrigo está enteramente conforme con las de los árabes. Los detalles de la guerra civil entre los andaluces son seguramente los mas interesantes de su apreciable Historia de los arabes. Asi refiere el ilustre prelado el modo con que un infiel insinuó a Soliman el asesinato de los cristianos. «Quidam barbarus suasit ei, ut permitteret eos occidere christianos ne forte, ut ei adhæserant, alii regi adhærerent, et ei cederet in periculum et jacturam, præsertim com prædis arabum locupletes de cœtero familia assuesceret. Cui Zuleman: in securitatem meæ fidei advenerunt, et numqu in hoc facinus perpetrabo.» Hist. arab., cap. 33. Como figuran mucho en el periodo histórico que comprende este capítulo X los slavos ó esclavones, será necesario explicar su linaje. Los esclavones ó bulgaros habitaban, segun los historiadores del Bajo Imperio en la Lituania y Polonia, y estaban ligados con los alanos, hunos y vándalos: descendieron á orillas del Danubio en tiempo de Justiniano, inundaron luego las provincias que hoy componen la Turquia Asiática, y se unieron con los turcos que, a mediados del siglo VI, vinieron al mismo pais, desde las montañas de los Kalmucos. Las relaciones activas que en tiempo de los Abderramanes y de Almanzor entablaron los árabes andaluces con sus correligionarios de oriente, hicieron alistarse á muchos aventureros esclavones y turcos, ya para servir en la guardia cordobesa, ya para

perando esta proposicion, respondió con energía que no podia faltar á su seguro y palabra; y para evitar el resultado de asechanzas feroces despidió á D. Sancho con dádivas y mayores promesas. Tambien resistió las exigencias de Wahda El Eunuco, que iniciado en el secreto de la vida del rey, aconsejaba que le manifestase al pueblo, que le colocase en el trono, y que de este modo acabaria las turbulencias y arrojaria una prenda de reconciliacion general. Soliman, que conocia la ineptitud del monarca, respondió: « Mucho lo deseo, Wahda; pero considera que no » es tiempo de poner el cetro en débiles manos. Déjale vivir, que ya » llegará su hora. » La noticia grave que alarmó á los africanos fué la de la venida de Mohamad con treinta mil moros de Castilla reforzados con nueve mil cristianos catalanes; socorro negociado á muy alto precio. Eran capitanes de los auxiliáres D. Ramon Borrel conde de Barcelona, Armengol de Urgel su hermano, Dalmacio de Rocaberti, Hugo de Ampurias, Gaston de Moncada, Arnulfo obispo de Vique, Ecio de Barcelona, y Oton de Gerona, con otros caballeros de menos renombre, y muchos clérigos: que en aquellos calamitosos tiempos los prelados soltaban sus báculos y los ministros subalternos sus turíbulos y breviarios para empuñar el lanzon y esgrimir la espada (1) Soliman, debilitado con la partida de D. Sancho, salió con su gente africana, sufrió un revés y tuvo que volverse á Zahara en retirada: en esta ocasion los soldados, que no pensaban quedar mas tiempo en Andalucía, saquearon el magnífico alcázar sin que nadie pudiese contenerlos, invadieron las capillas de las mezquitas y arrebataron lámparas de oro y plata, cadenas y coronas preciosas y robaron despues algunas casas principales: los catalanes que venian en su persecucion reiteraron la misma escena de pillaje y apuraron lo poco que los africanos habian dejado. Soliman se retiró hácia Algeciras para pasar á Africa (2).

Sufre un revés. A. 910 de J. C.

Auxiliares catalanes: batalla del Guadiaro.

Mohamad, que habia entrado en Córdoba con sus árabes y repuesto á Wahda El Eunuco en su cargo de habib, no se detuvo mas que dos dias en la capital: reuniose con los cristianos en busca de Soliman, y le dió alcance á orillas del Guadiaro, no lejos de Estepona. Engreido aquel con su victoria junto á Zahara, acometió con arrogancia, y los condes y obispos catalanes quisieron tambien probar la fortaleza de sus brazos. Soliman, arrinconado contra el mar por un enemigo inexorable, arengó á sus soldados con enérgicas aunque concisas palabras: « Forzoso es pelear hasta vencer ó morir: no » hay mas esperanza que la del alfanje. » Dicho esto, púsose al frente de su caballería, cargó furioso, mató un sinnúmero de catalanes, y entre

---

establecerse como comerciantes ó colonos, y ya para guardar las esclavas de los harems, siendo eunucos. Tales eran los slavos ó esclavones, que tomaron mucha parte en las contiendas civiles de que nos ocupamos.

(1) Conde, Domin. de los árab., p. 2, cap. 106. D. Rodrigo, Hist. árab., cap 35. Pedro de Marca (Marca Hisp., lib. 4, pág. 422, y en el apend. pág. 974) ha publicado testimonios fidedignos de la alianza entablada por los catalanes con Mohamad II, y el testamento que Armengol de Urgel otorgo antes de partir para Andalucia: comparadas historias árabes y cristianas, resultan conformes.

(2) Vease el fragmento de Al Homaidi que inserta Casiri, tomo 2, pág. 204. El abate Masdeu ha confundido con graves errores los personajes que figuraron en esta contienda, y supone que los catalanes vinieron á favor de Soliman, cuando fué al contrario.

ellos á los tres obispos de Vique, Barcelona y Gerona y al conde de Urgel (1), y deshizo las filas de Mohamad, cuyos defensores huyeron á la desbandada. Los africanos corrieron tras ellos, y cercaron á Córdoba, adonde se refugió el usurpador: como los reveses de las guerras civiles agrian y desunen á los vencidos, se habia apagado el entusiasmo; además, el populacho murmuraba de la alianza con los infieles y fué necesario despedir los pocos que escaparon de los campos del Guadiaro. En aquel apuro, Wahda creyó que el único modo de reanimar el espíritu público era sacar al rey Hixem de su escondite, y así lo hizo presentándole una mañana en la gran mezquita. El pueblo se alborotó: Mohamad aturdido tuvo que ocultarse, y aconsejado luego por algunos amigos se echó á los piés del imbécil rey, que le quitó la vida y remitió la cabeza á Soliman: éste la recibió como un presente inestimable, puesto que mandándola á Toledo lograba malquistar á Obeidalá, hijo del muerto, walí de aquella tierra, que armaba gente en contra del partido africano (2).

Presentacion de Hixem: muerte de Mohamad. A. 1012 de J. C.

Soliman recorria la Andalucía con grande estrago y escribió á los walíes de Castilla y de Aragon para que viniesen á ayudarle contra los slavos y árabes, ofreciéndoles en caso de vencer gobiernos y alcaidías por juro de heredad. Hixem II, el nieto de aquellos Abderramanes á cuyo nombre se postraban humildes los mas altaneros walíes, no encontró mas arbitrio para vencer á sus enemigos que escribir á Alí Ben-Hamud, señor de Ceuta y Tánger, y á su hermano Casin, de Algeciras, impetrando socorro. Wahda, acostumbrado á despreciar los planes del rey, no consideró oportuna ni decorosa su demanda, interceptó las cartas y no las remitió. Esta omision le fué fatal: preso á los pocos dias por las fundadas sospechas de que mantenia relaciones con Soliman, se hizo ostensible su conducta, y el monarca estúpido le mandó cortar la cabéza, nombrando en su reemplazo á Hairam, señor de Almería (3).

Continúa la guerra civil.

Hairam, señor de Almeria.

Éste pertenecia al partido y linaje de los slavos; era tal su mérito que hasta una mora, Algacenia, poetisa célebre de Baena, habia hecho en su elogio elegantes versos muy aplaudidos de los buenos ingenios. Benigno el nuevo ministro pudo contener algunas órdenes tiránicas del rey, el cual receloso y asustadizo no permitia que se juntase el pueblo en las mezquitas, sospechando conjuraciones en los mas inocentes pasatiempos. Entre tanto Soliman, que meditaba en Zahara planes de venganza, se acercó á Córdoba: el pueblo, capitaneado por Hairam, quiso defenderse; mientras se adoptaban medidas de precaucion, los parciales de los africanos alborotaron un barrio, distrajeron las fuerzas en reprimir el desórden, y las huestes enemigas, aprovechando la ocasion, forzaron

(1) El grave Zurita (Anal., lib. 1, cap. 10), considerando que la resolucion de favorecer á los moros da una idea no muy favorable de la mansedumbre del clero catalan, quiere oscurecer y disculpar la muerte de los prelados: las costumbres de la época justificaban las mas temerarias empresas.

(2) Conde, Domin., p. 2, cap. 107. Al Homaidi, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 204.

(3) Hairam el Slavo es considerado como el primer señor ó rey de Almeria: en su tiempo comienzan los walies á declararse independientes, y á proclamarse régulos del territorio que podian abarcar.

las puertas de la Axarquía. Cuando el fiel ministro acudió con sus tropas y con algunos paisanos armados, ya los berberiscos eran dueños de las torres y fortines de la ciudad. Hairam cayó herido entre los muchos caballeros de Córdoba que perdieron la vida defendiendo la entrada del alcázar. Los africanos realizaron entonces los votos que habian hecho al pié de la muralla: los soldados, sedientos de sangre, corrian las calles degollando gente á discrecion; desquiciaban puertas y asesinaban en sus magníficos palacios á imanes, á wacires, á cadíes, á walíes; saquearon las casas mas opulentas, y ninguna de sus crueldades los hizo tan aborrecibles como la audacia de penetrar en los *harems* misteriosos, descorriendo con la punta de sus espadas, que destilaban sangre, el velo de las esclavas para burlarse de las dueñas, y para violar con indecible ultraje á las hermosas. Hairam herido se hizo mortecino entre un monton de cadáveres, se incorporó á la noche y buscó la casa de un pobre, en cuyo humilde hogar curó sus heridas. Soliman fué segunda vez aclamado rey, é Hixem desapareció para siempre cual si le hubiese tragado un abismo; nadie supo cómo ni cuándo se verificó su muerte. El nuevo monarca recompensó á los caudillos que le habian ensalzado: Alafia, guerrero africano, obtuvo en feudo el señorío de Almería, y Almanzor Abu-Mozni Zawi Zeiri de los zanhegas, el de Granada.

Entrada de Soliman en Córdoba. A. 1013 de J. C. Abril.

Fundacion del barrio del Zenete en Granada.

El humilde arrabal de los judíos, armados por Zaide y Abdelaziz, la colonia ennoblecida por los caballeros de Damasco, y por último la imponente fortaleza de Ased, el bravo walí de Abderraman I, recibió una guerrera generacion, que agrandó su recinto y legó su nombre á uno de los barrios mas célebres. No fueron los nuevos vecinos hombres pacíficos que vinieron á cultivar la tierra con el sudor de su frente, sino aquellos formidables zenetes nacidos en los montes y valles del territorio de Argel, y que ya adultos venian á recibir ricas armas y lujosos vestidos en la guardia real de Córdoba, ó á militar bajo las órdenes de algun caudillo ambicioso que especulaba con la fiereza y actividad de ellos. Encendida la guerra entre Mohamad y Soliman, los zenetes y sus compañeros los zanhegas dieron prueba de sus rigores á los andaluces y slavos; y mientras combatian con intrepidez avisaron á sus paisanos y excitaron la emulacion de muchos valientes á quienes devoraba el hastío de la paz y la tristeza de sus praderas solitarias; fieras cohortes abandonaron las llanuras de la Mitdjida y las cumbres del monte Aurasio (Aures), izaron velas, y acudieron á tomar parte en los peligros y en los goces de una guerra sostenida en el país mas rico y ameno del mundo. Abu-Mozni Zawi Zeiri Ben-Balkin El Zanhega, secretario y lugarteniente de Soliman, obtuvo el mando de la terrible division africana. El linaje de este caudillo era tan puro, como que descendia de la familia *zeirita*, azote de los hijos del desierto, y la misma que habia hundido el trono de los edrisitas. Zeiri Ben-Atia, uno de sus parientes, se declaró señor de Fez en tiempo de Almanzor, quien, siguiendo la politica trazada por Abderraman III para agregar el territorio que hoy forma el imperio de Marruecos á la corona de Córdoba, se declaró su protector y amigo y revalidó su título de señorío. El africano quiso mostrar su gratitud al caballero de aquella época y le remitió un presente de doscientos caballos, cin-

Linaje de los zeiritas.

cuenta dromedarios, mil adargas, mucho palo aromático, varios gatos de algalia, girafas y pájaros vistosos. Almanzor vióse ya comprometido á corresponderle con mayor obsequio, y le invitó á pasar á Córdoba para deslumbrarle con su grandeza y lisonjearle con las atenciones mas finas. Zeiri pasó el estrecho con una servidumbre de trecientos esclavos á pié y otros tantos á caballo, y desde Algeciras hasta Córdoba encontró un hospedaje espléndidamente preparado. Almanzor salió á recibirle con su caballería mas brillante, y aceptó nuevo regalo de paños, de gacelas, de micos, de cotorras, de panteras y leones que mordian los hierros de sus jaulas, de ceretes de dátiles y de otras menudencias. El héroe cordobés alojó al africano en su mismo palacio, le prodigó los mayores obsequios; pero no logró debilitarle con la molicie. El huésped se consideraba aprisionado en la estrechez de los salones, y recordaba las inmensas praderas de su patria: los jardines y cascadas artificiales le parecian mezquinas obras, en comparacion de los majestuosos bosques y caudalosos rios de sus estados: la etiqueta y agasajo cortesano le infundieron tal melancolía, que se despidió y regresó al Africa. No bien hubo pisado la playa de Tánger, recobró su jovialidad, dióse una palmada en la frente y exclamó: « Ahora comprendo que valgo mas que ese Almanzor, tan famoso porque los andaluces son unos cobardes. » Los esclavos se acercaron llamándole walí, como de costumbre: « No me llameis walí, respondió, soy vuestro emir. » Desde aquel momento comenzó á preparar su independencia, hasta que en el año de 997 se declaró en abierta hostilidad contra el gobierno de Córdoba. Almanzor mandó á Wahda El Slavo con un ejército para someterle; pero Zeiri triunfó, teniendo que acudir Abdelmelic el hijo de aquel, y bajando el mismo *habib* cordobés á Algeciras para atender á la guerra. Zeiri juntó voluntarios de Sab, de Segilmesa y de Miliana, y acudió hácia Tánger en busca del enemigo: tal vez hubiera derrotado á Abdelmelic sin la audacia de un negro, que en lo mas recio de la pelea se abalanzó al caudillo africano con un alfanje y le descargó tres cuchilladas, en venganza de haber muerto á un hermano suyo: entonces se retiró Zeiri á sus desiertos, y habiendo suscitado nuevas revueltas, falleció de las heridas que se le enconaron. Almanzor celebró el triunfo de su hijo dando libertad á mil y quinientos cautivos y á trecientas esclavas cristianas; repartió limosnas y pagó deudas de gente pobre y laboriosa. Por muerte de aquel caudillo, los zenetes eligieron emir á su hijo Alman Zeiri, que fué mas pacífico, y obtuvo la confirmacion de su título en tiempo de Abdelmelic, el hijo de Almanzor (1). Abu-Mozni Zawi Zeiri, emparentado con la noble familia de los zeiritas, fué uno de los capitanes que ayudaron á Soliman á sostener el peso de la guerra; descolló por su valor y su sagacidad y recibió en recompensa el señorío de Granada. Establecido en la alcazaba dió habitacion á sus fieles zenetes en el barrio cercano que hoy conserva el nombre de esta tribu, para que no bien fuese enarbolada la bandera en la puerta Mo-

Primer rey ó señor de Granada. A. 1013 de J. C.

(1) Ben Abdelhalim de Granada (trad. del P. Moura) nos ha suministrado las noticias relativas á los zeiritas, las mismas que Conde habia insertado con muy leves alteraciones en su apreciable obra.

naita ó resonase un añafil desde las almenas, estuviesen listos y armados los terribles defensores (1).

Recobra Hairam á Almería y mata á su gobernador.

Hairam, sano de sus heridas, salió de Córdoba con un disfraz, se amparó en Orihuela, y auxiliado en tierra de Murcia por muchos amigos y parciales ricos, entró inesperadamente en Almería. Su wali Alafia quiso defenderse en el alcázar; pero rendido á discrecion, fué envuelto en un saco y arrojado al mar con su inocente hijo. Débil el gobierno de Soliman, toleró este insulto y se mantuvo pasivo sin rescatar el estado independiente de Almería. Esta capital se convirtió en un foco peligroso de revolucion: á ella se acogieron muchos proscriptos, y desde allí comenzaron á urdir conspiraciones para derribar del trono al caudillo de los africanos. Fué la primera y mas feliz combinacion el atraer á su partido á Alí Ben-Hamud, señor de Ceuta, como ya hemos dicho, y que aunque debia su señorío á la influencia de Soliman, no se juzgaba ligado con vínculos de agradecimiento en aquel tiempo de traiciones y de maldades. Hairam pasó á Ceuta, refirió al príncipe africano con tono patético la desgracia de Hixem; díjole que éste le habia escrito cartas, interceptadas por Wadha, pidiéndole auxilio, y que suspiraba desde su mazmorra porque la noticia de su cautiverio llegase á oidos de los nobles y generosos hamudies, para que acudiesen á libertarle con esforzada hueste. Inflamado Alí, escribió á su hermano Alcasin, señor de Algeciras, para que tomara parte en la conjuracion contra Soliman. El mismo Hairam llevó las cartas de Alí á Alcasin, y logró que éste cooperase con todas sus fuerzas. Convenidos ya, arribaron los bajeles de Ceuta y Tánger al muelle de Málaga, y aunque el walí Ahmed-Benfed quiso oponerse al desembarco, los hamudies avanzaron espada en mano, se apoderaron de la ciudad y revelaron sus intenciones de restituir al trono al rey legítimo Hixem. Los alameries reconocieron como jefe á Alí, que aventajaba á todos en valor y en influencia. Los aliados comenzaron á recorrer la provincia de Málaga y Granada. La noticia de este levantamiento llegó á Córdoba, y Soliman, seguido de sus alcaides y parciales, allegó una buena hueste y salió á campaña, dejando el gobierno á cargo de su padre Al-Hakem, anciano achacoso y débil. Entre tanto Hairam, seguido de la gente de Almería, Alí de la de Ceuta y Tánger, y Casin de la de Algeciras, Málaga y sus comarcas, se habian reunido en Almuñecar. Los tres caudillos abrigaban recíproca desconfianza, temiendo cada uno servir á su rival ambicioso; para calmar el mutuo recelo, dispusieron prestar un juramento solemne de no tener otras miras que libertar del cautiverio al rey Hixem y reponerle en el trono de sus mayores. En efecto, juntas en Almuñecar las huestes aliadas oyeron la declaracion simultánea de sus jefes, y mientras se verificaba este acto se divisaron las avanzadas de la caballería de So-

Inflama á Alí, señor de Ceuta.

Juramento en Almuñecar.

---

(1) Abu-Mozni Zawi Zeiri es reputado como primer señor ó rey de Granada. Al Kattib, Hist. de Gran., en Casiri, tomo 2, pág. 213 y 255. Los zeneles formaban su guardia real y recibieron habitacion en el barrio que aun conserva el nombre de la tribu, inmediato á la puerta Monaita, principal entrada de la alcazaba, y al palacio real que subsiste y sirve para fábrica de telas de cáñino: llámase casa de la Lona.

liman. No sospechó éste que fuesen considerables las fuerzas de sus enemigos; pero cerciorado de su número y calidad rehusó formalizar batalla y se entretuvo en guerrillas y escaramuzas. Hairam y Alí le obligaron á empeñar en una accion todas sus fuerzas, y le hicieron retirarse con bastante pérdida á la Andalucía Baja. El pormenor de esta guerra prolongada durante un año, es la narracion monótona y enfadosa de talas, de incendios, de pueblos saqueados, de centenares de cabezas cortadas por unos y por otros. Al fin Alí se apoderó de Córdoba, cautivó á Soliman, á su hermano y al viejo padre Al-Hakem; les hizo comparecer à su presencia, empuñó el alfanje y con él enarbolado «¿Qué habeis hecho del » rey?» les preguntó. — «Hiéreme, respondió el altivo Soliman, yo » solo soy el culpable.» — «No basta tu cabeza, replicó el vencedor, » ofrezco tres á los manes de Hixem;» y fijando las miradas aterradoras que, segun los biógrafos árabes, lanzaban sus negros y brillantes ojos, tomó una postura que parecia la imágen del terror, descargó tres tajos y cercenó las tres cabezas (1).

Alí, rey de Córdoba, 1º de Málaga. A. 1016-1017 de J. C.

Alí fué entonces aclamado rey, y escribió á los walíes para que reconociesen su potestad suprema: muchos contestaron en términos anfibológicos, menos los de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza que guardaron un sospechoso silencio. Hairam, que se atribuia toda la gloria de aquella campaña, molestaba al orgulloso edrísita con demandas excesivas, provocó acaloradas contestaciones y tuvo la audacia de zaherirle, diciendo que faltaba á sus secretas avenencias. Alí, temiendo su influjo en Córdoba, le despidió y le mandó á desempeñar su destino de walí de Almería. Hairam ofendido, partió meditando venganzas contra él, calificándole sin reboso de ingrato y altivo, incitó á los alameríes de su bando y fraguó nueva conspiracion de acuerdo con los alcaides de Arjona, Jaen y Baeza La circunstancia de estar iniciado en los secretos del gobierno cordobés y en sus enemistades y alianzas, le sirvió para atraer al señor de Zaragoza Almondir, y para tocar un resorte poderoso con el que agitó á nuestros pueblos. Proclamó que Alí era perjuro, porque habia ofrecido su cooperacion para restituir al trono á un príncipe omíade, y en vez de hacerlo así habia usurpado el solio. Los walíes conspiradores se reunieron en Guadix para conferenciar sobre el plan de guerra, y aunque publicaron que sus intenciones eran la de sostenerla hasta ensalzar á un príncipe omíade, otorgaron estipulaciones secretas menos generosas, puesto que eran relativas á perpetuarse en sus gobiernos y á trasmitirlos como hereditarios á sus descendientes. Sus protestas de adhesion al trono surtieron un maravilloso efecto: muchos voluntarios, animados del amor á sus antiguos soberanos los benignos omíades, acudieron á engrosar las filas; ilusionados otros, esperaban recobrar la calma y seguridad que habian logrado bajo los auspicios de los últimos príncipes de aquella dinastía. Los aliados, con Hairam al frente, se acercaron á Córdoba: el rey Alí salió con sus africanos y con las tropas de

Intrigas de Hairam.

Junta en Guadix: proclamacion de nuevo rey omíade. A. 1017 de J. C.

(1) Ben Alabar, Biblioth. arab., tomo 2, pág. 51 y las pág. 208 y siguientes. D. Rodrigo, Hist. árab., cap. 40, 41 y 42.

Málaga y Algeciras, y cuando aquellos menos esperaban, se encontraron embestidos por la caballería, que los puso en desordenada fuga, y ensangrentó sus lanzas en la gente tumultuaria. Los caudillos vencidos, culpándose mutuamente, se apartaron descontentos (1).

Almanzor El Zeiri y Gilfeya en Granada.

Encargó Alí á un capitan llamado Gilfeya que siguiese á los fugitivos y que hiciera cruda guerra al inconstante Hairam: era aquel caudillo un terrible africano, cejijunto, de retorcido bigote, de bronca voz y de mirada torva: este nuevo jefe corrió nuestra tierra y cercó varios fuertes defendidos por alcaides parciales de los alameríes. Hairam reunió alguna gente de los pueblos de Jaen y aclamó á Abderraman Almortadí walí de esta ciudad, hombre virtuoso, rico y muy espléndido (2). La circunstancia de ser biznieto de Abderraman III animó vivamente y dió poderoso impulso á su partido. Los alcaides del reino de Jáen le ensalzaron con entusiasmo y celebraron su jura en la capital con muchos regocijos. Almanzor El Zanhegui, señor de Granada y de Elvira, se negó á prestar el juramento de fidelidad con frívolos pretextos. Almortadí instaló su corte en Almería, nombró ministro á Hairam y convocó á los walíes y alcaides aliados para que acudiesen á fomentar la guerra contra Alí. Gilfeya entre tanto avanzó al riñon del país rebelde y alcanzó cerca de Baza á Hairam y á sus tropas allegadizas. Los africanos acometieron con denuedo, y no tardaron en dispersar al paisanaje armado. El caudillo alamerí corrió grave riesgo de quedar prisionero en el ataque: fugitivo con algunos caballeros se retiró á una fortaleza inmediata; al dia siguiente fué herido en una escaramuza y, dispersos sus compañeros, se escondió en Caniles de Baza: sus soldados cundieron la voz de que estaba prisionero ó muerto, y se desrancharon desanimados. Almortadí y sus cortesanos de Almería recibieron la noticia de la desgracia de Hairam con señales de afliccion profunda; pero mitigaron su pesadumbre con aviso de que vivia y de que estaba escondido en aquella poblacion. Los principales caballeros de Almería ensillaron sus caballos, empuñaron sus lanzas y acudieron á ponerle en salvamento: el pueblo de aquella ciudad no tardó en victorear al desventurado ministro que habia escapado milagrosamente de las garras de Gilfeya (3).

Batalla de Baza: riesgo de Hairam.

Cerca Alí á Almería: muerte de Hairam.

Almería, la ciudad opulenta de Andalucía en aquel tiempo, se convirtió en activo foco de revolucion. Hairam concitó á los alcaides de Murcia, Denia y Játiva y á otros muchos de Castilla, Aragon y Cataluña para que formasen liga en favor de Almortadí. Alí, que no ignoraba estas combinaciones, envió su mas escogida caballería á Almanzor, señor de Granada y de Elvira, para que unido con Gilfeya exterminase al omíade y á sus parciales. Si bien muchos alcaides se habian plegado á este bando, no mostraban entereza ni resolucion, y permanecian inertes en sus castillos, siendo el azote de la

---

(1) Conde, Domin., p. 2, cap. 110. Alí Ben-Hamud es reputado como el primer rey de Málaga: llámase por D. Rodrigo Hali Ben-Hamut.

(2) « Invenit quemdam qui Abderraman Almortada dicebatur, cujus mansio erat Jienni, hic bonus, patiens et quietus ab omnibus amabatur, » dice D. Rodrigo (Hist. árab., cap. 43), conforme en un todo con las memorias árabes.

(3) Conde, p. 2, cap. 111. D. Rodrigo, Hist. árab., cap. 43.

comarca, que saqueaban sin misericordia. Gilfeya y el señor de Granada, reforzados con una hueste feroz, entraron á sangre y fuego en tierra de Jaen y se empeñaron en rendir esta plaza, adonde Almortadí se habia trasladado con escogida gente, expeliendo á los moros gazules, recien venidos de Fez. El mismo Alí, capitaneando sus mas aguerridas tropas, acudió en derechura á Almería para poner término á la vida y á las intrigas del alamerí. Los africanos, animados por las esperanzas del pillaje, asaltaron furiosos, hirieron en la brecha á Hairam y penetraron en la ciudad alfanje en mano, causando horrible estrago. Hairam pálido y exánime con la pérdida de sangre fué conducido al alcázar, donde Alí tuvo el placer de derribarle la cabeza con un revés de su espada (1).

Asesinato de Alí. A. 1018 de J. C. Marzo.

Los alameríes no perdonaron la desastrosa muerte de su caudillo; aunque se habia rendido la ciudad de Almería y la fortuna no se les mostraba propicia en los campos de batalla, no perdian de vista que un veneno activo ó un puñal bien manejado era el mas eficaz recurso para abatir á un enemigo victorioso. Alí volvió á Cordoba persuadido de que la rendicion de Almería pondria término á las maquinaciones de sus adversarios, sin advertir que éstos le tendian el lazo en su mismo alcázar. Los muchos desafectos que residian en la corte y algunos que formaban parte de su servidumbre resolvieron asesinarle. Fué preciso anticipar el crímen porque el africano dispuso cercar con dobles fuerzas á Jaen, donde residia Almortadí, y esta campaña iba á destruir todas las esperanzas. En efecto, Alí arregló su itinerario: llegó la hora de partir, y los caballos y las acémilas caminaron en delantera, mientras el rey salia de su templado baño. Los eunucos y esclavos, seducidos por los alameríes, aprovecharon la ocasion y le ahogaron en el pilon de mármol. Su muerte se divulgó como un accidente natural, sin que al pronto sospechasen cosa alguna los guardias y familiares fieles: los caudillos africanos se apresuraron á proclamar rey de Córdoba á Alcasin, hermano del difunto y señor de Algeciras, corrieron las calles con las armas en la mano publicando su inauguracion, y con aviso de esta novedad vino el elegido á Córdoba con cuatro mil caballos. Muchos alameríes, que proyectaban una reaccion á favor de Almortadí, no pudieron impedir la entrada, y temerosos de la guardia berberisca prestaron el juramento de fidelidad, con la miel en los labios y la hiel en el corazon. La primera medida del nuevo rey fué una pesquisa para averiguar si habia sido violenta la muerte de su antecesor; encerrados los eunucos y esclavos y mortificados en el tormento, confesaron las intrigas de los alameríes y los autores y cómplices del asesinato. Alcasin vengó cumplidamente la catástrofe de su hermano. Varios nobles, arrancados de sus hogares á media noche, fueron bárbaramente degollados y sus cadáveres amanecian expuestos en parajes concurridos para escarmiento general. El terror tenia abatida á la turbulenta aristocracia de Córdoba: muchos personajes, temerosos de estas crueldades, se acogieron al campamento de Almortadí (2).

Alcasin, rey de Córdoba y 2º de Málaga.

Venga la muerte de su hermano.

(1) Conde, p. 2, cap. III. Mármol, Descripc. de Afr., lib. 2, cap. 29.

(2) Alcasin Ben Hamud, hermano de Alí, está inscripto en las tablas cronológicas de los árabes como segundo rey ó señor de Málaga.

Viene Jahie hijo de Ali, con un ejército de negros á Malaga.

Para hacer mas odiosa y complicada tan horrible anarquía, sobrevino un nuevo pretendiente á la corona. Jahie, hijo de Ali, no bien supo en Ceuta la muerte de su padre, pasó á España con cuanta gente pudo allegar y comunicó órdenes para que le siguiesen muchos ginetes bárbaros que vagaban en sus estados. La servidumbre y la guardia en que cifraba toda su confianza este príncipe se componia de una numerosa cohorte de negros criados en las asperezas de sierra Leona, con estaturas tan gallardas, con caras tan horribles y pertrechados con mazas y cimitarras tan descomunales, que parecian una raza de gigantes nacidos para exterminar á los hombres de linaje blanco. Esta tropa feroz habia jurado morir, ó asentar en el trono á su príncipe Jahie, ó degollar á cuantos quisieran oponerse á su derecho indisputable. Venian además muchos caudillos moros ávidos de gloria y de pillaje. Aunque acobardaron á Alcasin las amenazas de su sobrino y la calidad de la gente que capitaneaba, se acercó á Málaga con precaucion para observar sus movimientos: los negros, no bien supieron la proximidad del enemigo, salieron á dar una prueba de su valor y ferocidad. Alcasin tuvo á bien no esperarlos, con tanto mayor motivo cuanto que recibió noticias adversas de la Alpujarra: los partidarios de Almortadí peleaban con ventaja en aquella tierra.

Convenio entre el tio y el sobrino.

Considerando el tio y el sobrino que su division podia serles funesta y que mutuamente debilitados iban á facilitar el triunfo á los alameríes, resolvieron transigir para rechazar al enemigo comun: concertaron, no sin falsía de una y otra parte, que Jahie se pusiese al frente del gobierno y que ocupase la ciudad de Córdoba; que su tio Alcasin acudiese con la gente de Sevilla, de Algeciras y de Málaga y con parte de la caballería africana á dar impulso á la guerra contra Almortadí; y resolvieron, para luego que concluyese ésta, dividirse ambos el gobierno del estado. Ratificada la transaccion fué reforzada la hueste del señor de Granada Almanzor El Zanhegui, que habia sufrido algunos reveses en la Alpujarra. Alcasin dilató su venida, porque pasó á Malaga y de aquí á Ceuta para celebrar con pompa los funerales de su hermano Alí y enterrarle en la hermosa mezquita que éste habia fabricado en la plaza de la Lana.

Se proclama Jahie rey de Cordoba.
A. 1021 de J. C.

Mientras Alcasin se ocupaba en las exequias, su sobrino Jahie entró en Córdoba y fué proclamado rey con alegría del pueblo, que detestaba al tio, y con inexplicable regocijo de los negros. Al propio tiempo los alameríes y secuaces del rey Almortadí resistian á Almanzor, walí de Granada, sin abandonar las asperezas de la Alpujarra; apenas osaban doblar la sierra Nevada para hacer rápidas correrías en territorio de Jaen, Guadix y Baza, recogiendo ganados, víveres y cautivos. Los parciales del omiade instaban para que se diese mas latitud á las operaciones militares, y aconsejaron á su rey que abandonando la montaña cercase con sus fuerzas á Córdoba, con el fin de concitar al pueblo que pintaban próximo á estallar; pero los caudillos que sostenian el peso de la guerra, consideraban una imprudencia abandonar sus guaridas inexpugnables sin batir á Gilfeya que amenazaba muy de cerca. Almortadí quiso complacer á unos y otros y formó con sus voluntarios tres huestes; dos de éstas invadieron la vega de Granada, y la tercera, compuesta de la

Plan de guerra de Almortadi en el pais granadino.

gente de Jaen y Segura de la Sierra, quedó para resguardar los desfiladeros de la Alpujarra y hacer frente á los africanos (1).

Disputa Alcasin el trono: motin en Cordoba.

Luego que Alcasin regresó á Málaga y supo la informalidad de su sobrino, escribió á sus amigos Gilfeya y Almanzor para que terminasen prontamente la guerra de Granada, y en caso de que esta se dilatase, pedia que le devolvieran sus tropas para acudir con ellas á Córdoba y obligar á Jahie á cumplir lo pactado. Juntó Alcasin su caballería, armó gente de Málaga y Algeciras y partió para la capital. El sobrino, que habia mandado todas sus tropas á la campaña de la Alpujarra, huyó con sus negros á Algeciras, fortificó esta ciudad, pidió refuerzos á los amigos de Africa con mucha urgencia, y por fin resolvió pasar él mismo á proporcionarlos. Alcasin entró en Córdoba sin impedimento, saliendo meramente á recibirle alguna gente del mas soez populacho; no fué duradero su triunfo. Muchos de los magnates á quienes perseguia con inaudita crueldad, derramaron el oro en Córdoba, afiliaron conjurados y asaltaron una noche con voces de muerte el real alcázar. La guardia de Alcasin cerró las puertas y se defendió con tenacidad bárbara: los sediciosos se apoderaron de todas las fortalezas y cercaron aquel edificio con gran ballestería. Como el resultado de estas luchas era la muerte inevitable del vencido, Alcasin y sus guardias permanecieron encerrados cincuenta dias, hasta que, faltos de provisiones y de agua y perdida la esperanza de recibir socorro de Granada, resolvieron abrirse paso con sus aceros: embistieron una madrugada con furioso ímpetu; pero el pueblo armado peleó con tanto valor, que muy pocos salvaron sus vidas: asaltados en las puertas de la ciudad y en las calles, fueron víctimas del furor de la plebe. Alcasin habria tenido la misma suerte si no le hubieran amparado algunos generosos caballeros y conducídole en casa del wacir Gewuar, grave personaje muy querido de todos. Calmada la efervescencia le sacaron de Córdoba sus amigos y le proporcionaron hospitalidad en casa del walí de Jerez. El iris de la calma apareció para los cordobeses con el vencimiento y fuga del sanguinario Alcasin. Entusiasmados los parciales de los omíades proclamaron rey á Almortadí (2).

Se retira Jahie a Algeciras.

Batalla de Granada: muerte de Almortadi. A. 1023 de J. C.

Almanzor El Zanhegui y el capitan Gilfeya, que hostilizaban á los indómitos alpujarreños, acudieron á la vega de Granada, invadida por Almortadí con arreglo al plan anteriormente trazado. Los africanos trabaron batalla con los árabes al pié de los muros de la bella ciudad: arroyos de sangre empaparon las arenas del Beiro. Aunque los terribles zenetes y los aguerridos zanhegas resistieron varias cargas de caballería enemiga, comenzaron á flaquear con otra postrera; cuando los alameríes elevaban las aclamaciones de triunfo, una saeta disparada por la mano robusta de un berberisco derribó muerto al rey omíade. Sus tropas, desanimadas con esta pérdida, huyeron á los montes y Almanzor apresó las tiendas enemigas plantadas junto al Atarfe. Cuando los cordobeses preparaban arcos de

(1) Jahie ó Juan, hijo de Ali, es el tercer rey de Málaga. Segun D. Rodrigo, Hairam se salvó en Almeria y murió despues que Ali: las historias árabes contradicen este hecho.
(2) Conde, Domin., p. 2, cap. 113.

triunfo para recibir á Almortadí, llegó la noticia de su desgracia. Toda la ciudad se consternó y tembló recelando que, ofendidos los bárbaros de estas demostraciones, renovasen los horrores de sus anteriores entradas (1).

Proclamacion de nuevo rey de Córdoba: atroz motin.
A. 1024 de J. C.

Los alameríes de Córdoba resolvieron proclamar rey á un hermano del célebre Mohamad II, llamado Abderraman: este quiso reprimir la licencia de los soldados andaluces y slavos y adoptó providencias enérgicas para refrenar aquella deplorable anarquía; pero su primo Mohamad aprovechó el resentimiento de los fieros soldados, prodigó riquezas para granjearse popularidad, y favorecido de muchos jóvenes ambiciosos de la alta nobleza, fraguó una conspiracion tan inicua como prontamente ejecutada. Aprovechando las tinieblas y quietud de la noche, los conjurados acometieron el real alcázar y asesinaron á los eunucos que defendian el pórtico. El rey, sepultado en sabroso sueño, despertó á las voces de los combatientes y al chasquido de las espadas, se levantó y empuñó su alfanje, y parapetado en una puerta se defendió con bizarría; pero los sediciosos le acuchillaron al fin furiosamente (2). No satisfechos con las muertes del alcázar, salieron con las sangrientas armas por las calles de la ciudad proclamando á Mohamad; forzadas las puertas de las casas de los principales jeques y wacires, degollaron á estas autoridades en sus lechos, violaron á sus hijas y mujeres y robaron todas sus riquezas. El pueblo, los cadies y alcatibes presenciaron atónitos la insolencia de aquel puñado de bárbaros sin atreverse á contrariar su incomprensible fuerza. Jahie,

Jahie se apodera de Málaga.

que habia vuelto de Africa con algun refuerzo, supo en Algeciras la fuga de su tio Alcasin y los asesinatos de Córdoba; entonces resolvió asegurarse en su gobierno de Algeciras y de Málaga, apoderarse de su tio y preparar los medios de entronizarse. Ante todo mandó un cuerpo de caballería á Jerez, para degollar al walí si continuaba dando hospitalidad á Alcasin. Aquel jefe entregó á su huésped, que pasó el resto de sus dias encerrado en un calabozo del castillo de Gibralfaro de Málaga (3).

Nueva revolucion en Córdoba.

Entronizado Mohamad tuvo que pagar las deudas contraidas con los asesinos á quienes debia su encumbramiento, prodigó sus tesoros á la plebe y remuneró los soldados y corifeos de la revolucion. Los zenetes obtuvieron muchas franquicias, espléndidas mesas, lujosas armas, ricos vestidos; los cargos civiles se repartieron, no á los mas dignos, sino á los que habian tomado una parte mas activa en la horrible trama ó arrostrado mayor riesgo: que en las guerras civiles pierde el mérito lo que gana la traicion y el crímen. Para que la anarquía llegase al mas alto grado de intensidad, el rey me-

---

(1) La batalla de Granada se describe con particularidad por D. Rodrigo (Hist. árab., cap. 44 al final). Al Kattib asegura que Almanzor Zawi el Zeirita, señor de Granada, reinó siete años desde 1013 hasta 1020. Este hecho no puede conciliarse con la circunstancia de haber triunfado de Almortadi: ó hay yerro cronologico en el historiador de Granada, ó fijan otros analistas la victoria de los africanos con poca exactitud.

(2) D. Rodrigo refiere con alguna variedad, que Abderraman asustado se oculto en un horno que servia para calentar las aguas de los baños, donde los sediciosos le asesinaron.

(3) Conde, Domin., p. 2, cap. 114.

nospreció las riendas del estado, que siempre fué indigno llevar, y se retiró á las delicias de Zahara para vivir alegremente rodeado de esclavas, de juglares y de poetas. No le duró este divertimiento: la faccion inconstante que le habia ensalzado observó su indolencia, y estimulada por la granjería de un nuevo motin, se sublevó contra él y le lanzó de sus voluptuosos alcázares. Anduvo sin hogar algun tiempo, hasta que retirado á Uclés falleció miserablemente con sutil veneno. Con estas novedades, Jahie que poseia los estados de Málaga, Algeciras, Ceuta y Tánger, se aproximó á Córdoba, entró sin obstáculo y ocupó segunda vez el trono; pero Aben-Habed, señor de Sevilla, desconoció su autoridad y comenzó á talar los dudosos límites del reino de Córdoba. Jahie salió en pos de los enemigos: emboscados éstos en una selva junto á Ronda sorprendieron á los africanos, y en los momentos de la refriega un forzudo ginete acometió á Jahie con tal bote de lanza que le atravesó el muslo, sepultó el hierro en el arzon de la silla y le dejó cosido á ella, de donde cayó desangrado y muerto. Los cordobeses eligieron rey á un hermano de Almortadí de nombre Hixem, que se limitó á gobernar bajo el capricho de sus ministros y guardias, y tuvo que reconocer los señoríos de los magnates alzados en nuestras provincias (1).

Jahie se corona en Córdoba: muere en Ronda.

El carácter que presenta la historia del país granadino en estos tiempos aciagos, merece señalarse con páginas indelebles en los fastos de la anarquía y de la guerra. Disueltos los vínculos sociales, constituidos en razon inversa los poderes de la antigua administracion, pendiente la autoridad de los reyes del capricho de señores orgullosos, la de los señores de la inconstante fidelidad de sus capitanes y alcaides, y la de éstos de la bravura de una muchedumbre allegadiza, resultó un caos en cuyo seno todos pensaban en guerrear, nadie en obedecer. Emancipados de Córdoba, que solo era corte en el nombre, los zeiritas señores de Granada, los alameríes de Almería y Segura, los edrisitas de Málaga, reinaban en sus dominios independientes despreciando el solio supremo que las facciones habian elevado á nivel del cadalso. Los monarcas impotentes, á quienes ayudaban á escalar el trono, ratificaban de grado ó por fuerza sus usurpaciones; los alcaides y capitanes, aleccionados en esta escuela de rebelion, se creian con derecho á disputar los fragmentos del arruinado imperio; alzados contra sus señores, eran héroes si triunfaban, ó rebeldes y bandidos si la fortuna no coronaba sus tentativas audaces.

Consideraciones.

Las aflicciones de una hostilidad universal apagaron la antorcha de las ciencias que habia alumbrado en nuestra tierra bajo el auspicio de los Abderramanes (2). El estrago de los furores

Males de la época.

(1) Con Hixem concluyó la dinastía de los omíades, y se hundió para siempre el trono de los Abderramanes.

(2) Aunque en tiempo de Mohamad, de quien hemos dicho que pasaba la vida en Zahara entretenido con juglares y poetas, florecieron algunos compositores, debemos creer que las turbulencias é inseguridad privaban á los ingenios del sosiego necesario para dedicarse al estudio. El famoso Ben-Zeidun, cuyos versos se recitaron con entusiasmo en los salones de los califas de oriente, y su amada Walada, honraron por este tiempo la

anárquicos aburrió la perseverancia y el trabajo de familias útiles; la agricultura, que solo pide para prosperar seguridad y sosiego, menguó notablemente, y su decadencia trajo consigo la pobreza y el hambre, compañeras inseparables. Manchones y arboledas sombrías crecieron en las campiñas donde la hoz segaba en tiempos serenos mieses lozanas. Partidas de ladrones feroces se parapetaban en una cueva ó en una peña brava, asesinaban á los pasajeros y trajinantes, cautivaban las mujeres y afligian con sus atrocidades á las familias pacíficas. Campeones bárbaros, sin mas riqueza que un caballo y un lanzon, recorrian las comarcas peleando aquí, apaleando allá, robando acullá, no teniendo mas placer que las emociones del peligro, hasta que morian en una emboscada ó al bote de otro lanzon manejado por un rival de brazo mas fuerte. Los alcaides, encerrados en sus fortalezas, se distraian dando paseos militares por los contornos para proporcionarse víveres y cautivos, ó para incendiar la parva ó el bosque de un vecino á quien habian resuelto declarar guerra perpetua. Los señores, cuando no estaban ocupados en expediciones devastadoras, pasaban la vida en sus sombríos alcázares, jugando al ajedrez con un wacir, recibiendo el halago de sus esclavas, ó atendiendo á las predicciones de los astrólogos que les hacian poner risueño ó torvo el semblante, segun las señales del horóscopo (1). Para que fuesen mayores las angustias de esta calamitosa época, narraciones lúgubres y cuentos fantásticos infundian el terror en los espíritus. El cautiverio, los insultos, el tratamiento duro de un enemigo armado podian evitarse encerrándose en un castillo, ó en las estancias de un torreon; pero ni los cerrojos, ni las ferradas puertas, ni los altos muros bastaban para resistir la influencia maligna de las harpías, de los duendes y vestiglos, con cuyos sueños los árabes atormentaban su temperamento fogoso (2). Las pocas personas que dedicadas al estudio hubieran podido

---

Andalucia. Esta poetisa, la Safo de los árabes, compuso aquellos graciosos versos á una mirada:

Yo con mis ojos
Os hiero el pecho;
Y mi mejilla
Vos con los vuestros:
Son dos heridas
Mas no de un modo:
Mi rostro sufre
Golpe y sonrojo.

Walada era hija de Mohamad; hermosa, hizo suspirar á muchos amantes; discreta, cultivó la retórica y la poesía, mantuvo correspondencia con historiadores y sabios y fué el encanto de la corte. Inspiró una vehemente pasion á Ben-Zeidun, el Horacio de los andaluces. Las obras de este fueron comentadas por Ben-Nobat, poeta de Damasco. Véase á Ben Baskual, Bibliotheca arábico-hispana de Casiri, tomo 1, pag. 106.

(1) Los árabes heredaron de los caldeos el estudio de la astrologia y de la magia. Los príncipes andaluces tenian en mucho aprecio á los judios y doctores que se dedicaban al arte de adivinar el porvenir; mas adelante quedará esto demostrado con un suceso ocurrido en Sevilla. Consúltese el titulo 23, ley 1, 2 y 3 de la Partida 7, De los agoreros, et de los sorteros, et de los otros adevinos, y se conocerá la influencia que los tales hechiceros ejercian durante los siglos medios.

(2) La aficion de los árabes á recitar cuentos maravillosos y á amenizar sus historias con leyendas fantásticas, es muy sabida: aun se conserva en Granada memoria del *Caballo descabezado* y del *Belludo*, monstruos que se suponen sometidos á las influencias de los malos espiritus, é instalados en los torreones ruinosos de la Alhambra desde el tiempo de los árabes. Los moros granadinos llevaban aun despues de la conquista *mane-*

combatir estas ilusiones fatales, cooperaban á ellas, mezclando en indigestas crónicas fábulas que revestian con el tétrico aparato de sus imaginaciones groseras. A creerlas, oyéronse bramidos en el aire; crujió la tierra, el sol se oscureció con celajes de sangre; volaban los príncipes á los mas altos espacios cabalgando en dragones alados; los espíritus infernales se desencadenaron por el mundo blandiendo la tea de la discordia é infundiendo en los pechos humanos rabia y dolo. La historia de este tiempo en vez de prestarse á un enlace metódico, hace palpar las tinieblas del error, y es una complicada narracion de talas y de incendios, y de venganzas, y de desafíos, y de escaramuzas, y de cabalgadas, y de batallas frecuentes.

El señor de Granada.

Almanzor El Zanhegui era el mas poderoso de los señores que se mantenian en un estado de independencia y aislamiento: desde la muerte de Almortadí se habia hecho dueño de todas las poblaciones de Granada y de Elvira, poniendo alcaides fieles con absoluto desprecio del rey de Córdoba. Habiendo tenido que partir á Africa para atender al gobierno de sus estados, dejó por sucesor en Granada á su sobrino Habuz Ben-Balkin, muy esforzado y prudente caudillo (1). Los malagueños, no bien supieron la infausta muerte de Jahie, avisaron á Aben Giafar, conocido por Aben-Bokina, y al slavo Naja, gobernadores de Africa á nombre de los edrisitas, y ambos vinieron sin tardanza con Edris, hermano del difunto, y le proclamaron rey sin oposicion.

Aben-Habuz II, rey de Granada.

Edris I, de Málaga.
A. 1026 de J. C.

Los dos hijos de Jahie, Edris y Haxem, reconocieron la autoridad de su tio. No sucedió así en Algeciras, donde se suscitó otro partido á favor de los hijos de Alcasin, educados por un jeque africano de nombre Abul-Hagiax: éste no bien supo la muerte de Jahie, congregó á los negros que componian la guarnicion de aquella plaza, les presentó á los dos infantes Mohamad y Haxem, y les dijo: « Aquí os ofrezco estos niños para que los reconozcais como señores, mientras crecen y pueden ser caudillos vuestros: defendedlos con lealtad y valor. » Los negros sacaron sus espadas y juraron en su grosera jerga obedecerlos y defender sus derechos legítimos hasta perder la vida. Mohamad, el mayor de los dos, les dió las gracias con lenguaje infantil, y les prometió que se preciaria de ser el caudillo y compañero de tan valientes negros.

Hixem III y Gewuar, reyes de Córdoba.

Hixem, destronado por el voluble populacho de Córdoba, se retiró á una fortaleza y falleció de muerte natural: raro ejemplo en aquellos tiempos. El wacir Gewuar fué elegido en su reemplazo, y se propuso gobernar con prudencia y moderacion, y evitar los desórdenes anteriores. Organizó un cuerpo de policía, restableció el órden en Córdoba y, como dice un cronista árabe, « constituyó al trono en atalaya, desde donde miraba lo que convenia á la justicia y buen gobierno de sus pueblos. » Escribió á los walíes de las provincias

---

cilla de tejon y otros talismanes, para precaverse de los encantadores, y aun hay quien asegure que la mano figurada en la puerta Judiciaria de la Alhambra tiene su significado misterioso.

(1) Aben-Habuz Ben-Balkin Ben-Zeiri, sobrino de Abu Mozni, fué el segundo rey de Granada, y falleció en el año 1038 de J. C. Al Kattib, Hist. de Gran., Biblioth. arab., tomo 2, pág. 255. No citamos á Mármol (Descrip.), porque su cronologia es inexacta.

para que le jurasen obediencia; pero la mayor parte de ellos se mostró silenciosa, y aunque Gewnar conocia sus intenciones, carecia de fuerza para hacerse respetar. El mas insolente fué el walí de Sevilla Abul-Casin Aben-Habed, que descendia de una de las nobles familias lakemitas, establecidas en aquel reino desde la entrada de Baleg Aben-Baxir; engreido con la victoria en que consiguió matar á Jahie, se declaró en abierta rebelion (1)

Al propio tiempo el rey Aben-Habuz de Granada, sobrino de Almanzor El Zanhegui, cumpliendo las instrucciones de su tio, no solo desobedeció á Gewnar, sino que enarboló bandera de guerra en la puerta Monaita de la alcazaba, tocó atabales, resonó añafiles y convocó con pregones á sus zenetes y zanhegas con intencion de destronar al rey de Córdoba y al de Sevilla. Con él hicieron liga comun los señores de Málaga y Carmona. Solo el estado de Almería gobernado por los alameríes, mantenia relaciones con las ilustres tribus de Arabia descendientes de los caísitas, y permanecia en paz. El resto de la España árabe presentaba el mismo cuadro que el país granadino. En Aragon imperaban los Aben-Hudes; en Extremadura y Portugal los Ben-Alaptas, sucesores de Sapor El Persa; en Toledo se alzó con el señorío de la tierra Ismael Nasroldaula Almudafar; y cada castillo, cada pueblo murado tenia un alcaide que no queria reconocer superior: tal era la situacion (2).

Guerra de Aben-Habuz de Granada con Aben-Habed de Sevilla.
A. 1033 de J. C.

Rompiéronse las hostilidades por Aben-Habed, señor de Sevilla, empeñado en matar al de Carmona, por lo que le hizo abandonar esta ciudad y retirarse á Ecija. No creyéndose aquí seguro, vino á Málaga é imploró el auxilio del rey Edris; éste mandó su hijo á Granada para que visitase á Aben-Habuz, y le hiciera presente la necesidad de reunir sus pendones para contener la insolencia del sevillano. El señor granadino, prevenido ya, acudió en persona con su caballería, y el rey de Málaga envió al vizir Aben-Bokina con buena hueste para pelear con Aben-Habed. No se descuidó éste en allegar gente capitaneada por su hijo Ismael, quien comenzó las operaciones desbaratando algunas huestes enemigas: apenas Aben-Habed supo la victoria, mandó una compañía de valerosos caballeros para que reforzaran al infante y persiguieran al señor de Granada y á Aben-Bokina el malagueño. Salieron los de Aben-Habed con tanta diligencia que alcanzaron á Aben-Habuz y á sus tropas, las cuales temiendo ser derrotadas por el mayor número y por el ardimiento con que peleaba el enemigo engreido con la ventaja de la anterior victoria, tomaron posiciones y enviaron aviso al caudillo de Málaga Aben-Bokina, que solo distaba una hora, para que acudiese á toda prisa. Los emisarios

---

(1) Edris I fué el cuarto rey de Málaga. La historia de esta dinastia está complicadisima en Abu'l Feda y en los analistas arábigo españoles: unos consideran reyes á los que otros mencionan como usurpadores. Conde, en vez de aclarar, confunde: los fragmentos de Al Homaidi en Casiri nos han servido de norte.

(2) La España árabe estaba dividida en doce reinos ó señorios; eran el de Toledo, el de Albarracin, el de Zaragoza, el de Valencia, el de Almeria, el de Badajoz, el de Denia y las Baleares, el de Granada, el de Sevilla, el de Murcia, el de Málaga y el de Córdoba. Los dominios cristianos estaban asimismo separados, y mayormente desde que D. Sancho el Mayor y D. Fernando I dividieron los estados entre sus hijos.

de Aben-Habuz llegaron con los caballos desbocados, anunciando que los valerosos granadinos sostenian la batalla y que si llegaban refuerzos era segura la victoria. Los malagueños corrieron á la lid, cerraron de improviso; y los sevillanos que ya se creian vencedores quedaron sorprendidos y envueltos: tornaron bridas los de caballería y los peones sufrieron entonces cargas mortales. Ismael, el hijo de Aben-Habed, murió en la dispersion: su cabeza, cortada por los malagueños, fué remitida al rey Edris, que enfermizo y melancólico andaba por los campos mudando aires por consejos de los médicos. Aben-Habed concibió grandes temores luego que circuló la noticia de la fatal batalla. Considerándose inseguro quiso alucinar á la inconstante plebe con mentiras, y divulgó la noticia de que Hixem, el omiade perdido, habia ya resucitado, y de que le habia autorizado para pelear hasta colocarle en el trono: con esta ficcion logró sostenerse. Los aliados saquearon duramente el reino de Sevilla.

Victoria de los granadinos y malagueños.

Falleció á este tiempo el sobrino de Abu-Mozni Almanzor El Zanhegui, segundo rey de Granada: sucedióle su hijo Bedici Ben-Habuz Almudafar, esforzado y noble cual sus ascendientes. Se hubiera considerado indigno de obtener el señorío de la bella ciudad, suspendiendo la guerra contra la gente de Sevilla y otros alcaides rebeldes de su dependencia. Para demostrar su vigilancia reformó el palacio de sus abuelos en lo mas alto de la alcazaba de Granada (hoy casa de la Lona), fabricó en él una torre y la coronó con una estatua de bronce, representando á un caballero árabe armado de lanza y adarga, que giraba como veleta á todos vientos, y tenia al través un letrero que decia:

Muerte de Aben-Habuz II, rey de Granada.
A. 1038 de J. C.

Bedici Ben-Habuz III, rey de Granada.

« Calet el Bedici Aben-Habuz
Quidat ehabet Lindibuz. »

« Dice el sabio Aben-Habuz
Que asi se ha de guardar el andaluz. »

Tambien cercó con buenos muros el barrio del Zenete, formado por Almanzor Abu-Mozni, y formó una segunda alcazaba que llamó Gazela, significando que así como el animal de este nombre busca en los montes de Africa los lugares mas elevados para divisar á su enemigo, así debe el guerrero recatarse en altas ciudadelas (1).

Murió á la misma sazon Edris I de Málaga, y Aben-Bokina hizo proclamar sucesor á Edris Ben-Jahie y que le jurasen los jeques y principales caudillos de la ciudad. Cuando la nueva de su muerte llegó á Ceuta donde gobernaba el slavo Naja, dejó este en su lugar á un amigo de confianza y vino á Málaga con Haxem, á quien habia educado é intentaba colocar en el trono para gobernar á su nombre. Aben-Bokina supo la presencia del nuevo enemigo y salió contra él con una escogida compañía de ca-

Muere Edris I de Malaga: Edris II.
A. 1039 de J. C. Junio.

(1) Bedici ó Bedis Ben-Habuz-Almudafar, tercer rey de Granada, hijo de Habuz Ben-Balkin, reinó desde 1038 á 1072. Véanse Conde, Domin. de los árab., p. 3, cap. 1, y Mármol, Reb., lib. 1, cap. 5.

balleros: Naja entretanto acudió con el príncipe Haxem á la ciudad; pero el pueblo, en vez de favorecerle, le precisó á guarecerse en Gibralfaro, donde entró por inteligencia que tenia con su alcaide, y allí le cercó con mucho rigor. La gente de Naja era muy esforzada, se defendia con teson y causaba con sus rebatos y salidas gran mortandad. Faltos los cercados de provisiones, propusieron rendirse con la condicion de quedar libres, de permitir á Haxem volver á su gobierno de Ceuta y Tánger, en cuyo caso reconoceria á Edris señor de Málaga y de sus tierras; y por último, con la de que éste aceptase por wacir á un poderoso propietario llamado Getaifa, amigo y confidente de Naja. Así evacuaron el castillo de Málaga, y el príncipe Haxem volvió á su gobierno de Africa (1).

Sorpresa del slavo Naja.

El trono satisfacia únicamente la ambicion del maligno slavo: aunque tal estímulo le hubiera decidido á conspirar contra la vida de su señor un sentimiento mas imperioso le arrastraba al abismo de la traicion y del asesinato. Naja no solo puso las miras en el solio de Haxem sino tambien en su lecho. Azafía, ó *la Cándida*, se habia enlazado con el incauto príncipe primo suyo; y ni el velo ni los eunucos pudieron evitar que su hermosura encendiese un amor vehemente en el pecho del pérfido ministro. Éste ocultó su plan siniestro y devoró su pasion durante dos años, hasta que al cabo de ellos tuvo ocasion de asesinar á Haxem. Entonces ocupó el solio y estrechó entre sus brazos á la bella Azafía. El rey de Málaga se enardeció con la iniquidad del slavo que habia atentado contra la vida de un edrisita y empañado el lustre de su noble familia, seduciendo á la inocente princesa. No podia haber un motivo de guerra mas justo ni mas digno de ocupar á nobles caballeros, que la necesidad de perseguir á un regicida vil y rescatar de su harem impuro á una dama. El mismo Naja ahorró los gastos de la expedicion desembarcando en la costa de Málaga al frente de una legion bárbara, pagada con los tesoros del príncipe asesinado. Edris estaba desapercibido en su corte cuando llegó la noticia de la invasion; y sin recelar la maldad de Getaifa, que mantenia secreta correspondencia con Naja, se dejó sorprender en su alcázar, y tuvo que entregar las llaves de Gibralfaro á su activo enemigo. Pensaba éste asesinarle y proclamarse rey de los estados que poseian los edrisitas en España y Africa. El maligno Getaifa le ayudaba poderosamente á la ejecucion de su plan odioso, suministrando dinero y abundantes víveres á los berberiscos y á las cuadrillas de ladrones y de paisanos mercenarios que acudieron á tomar ocupacion y á ganar los jornales, que en vano esperaban dedicándose á profesiones útiles (2).

Traicion de Naja.

Se apodera de Málaga y prende al rey Edris.

Mohamad Ben-Alcasin, el niño á quien ensalzaron los negros señor de Algeciras, supo la violencia de Naja con su pariente, y ya para socorrerle, ya para asegurarse, allegó sus tropas y se encaminó á Málaga. Naja, esparciendo voces de que venian los de Algeciras á enseñorearse de la ciudad y no á libertar

Acude el señor de Algeciras en socorro de su pariente.

---

(1) Edris II, quinto rey de Málaga, ó sexto si se cuenta en el número de los príncipes á Haxem ó Al-Hassam como le llaman otros autores árabes, fué hijo de Jahie.

(2) Conde, Domin., p. 3. cap. 2.

á Edris, salió con su gente á rechazarlos. Algunos jefes le aconsejaron en el camino que volviese á Málaga, que esperase parapetado en ella á Mohamad, y que escribiese á Ceuta y Tánger para que reforzaran los amigos su hueste no muy numerosa. El usurpador en vez de seguir este consejo tomó una resolucion que á nadie reveló: mandó que sus tropas continuasen el camino mientras él volvia á Málaga á evacuar un asunto importante, que era, segun sospecharon muchos, quitar la vida á Edris y á los fieles servidores que con éste gemian aherrojados: para ello quiso acompañarse de pocos caballeros slavos. Algunos andaluces y caudillos malagueños de los que formaban en la hueste, presumieron la cruel intencion y rehusaron ser cómplices en la maldad: sin pérdida de tiempo picaron á sus caballos, se adelantaron por un atajo á ciertas angosturas y barrancos del camino, y deteniendo allí á Naja y á los diez ginetes que le escoltaban, enristraron con ellos y los alancearon. Dos de los matadores que montaban briosos caballos, corrieron á Málaga, entraron á galope por las calles gritando «victoria, victoria;» dieron publicidad á la muerte del traidor, y yéndose en derechura á casa de Getaifa le hallaron muy tranquilo, y sin explicacion alguna le acribillaron á cuchilladas. El pueblo malagueño alborotado derribó las puertas de la prision del rey Edris, le sacó en triunfo y comenzó á pedir sangre y las cabezas de todos los parciales de Getaifa y de Naja. El rey aprovechó el interés y el entusiasmo que su desgracia inspiraba en aquellos momentos para calmar la efervescencia pública, y contener el degüello con que amenazaban las turbas. Los comprometidos emigraron prudentemente al Africa. Las tropas de Naja, viéndose sin jefes en un país extraño, fueron admitidas con protesta de fidelidad al servicio de Mohamad, señor de Algeciras, contra el cual iban á esgrimir sus espadas.

Muerte de Naja.

Si Edris II Ben-Jahie hubiese ocupado el trono de Córdoba en tiempos prósperos, ciertamente hubiera rivalizado con los Abderramanes. Los pueblos malagueños lograron mucho alivio bajo los auspicios de un príncipe que calmaba las pasiones, que restituia sus aldeas y haciendas á los proscriptos y que procuraba no excitar quejas de poderosos ni de desvalidos. Así como la aridez absoluta hace resaltar con vivos colores el verdor aunque sea amortiguado, Edris Ben-Jahie mereció el título de docto; favoreció á los poetas, visitó las escuelas y los hospicios; pero no pudo menos de rendir tributo á las costumbres de su época: mandó degollar por medio del señor de Granada á Muza su pariente y amigo, de quien concibió sospechas de traicion, como mas adelante veremos. El filantrópico monarca repartia todos los viernes cuantiosas limosnas en la puerta de su alcázar, minoró los tributos, perdonó las contribuciones de sus vasallos en malos años, y vigiló severamente á los jueces para que administraran estricta justicia (1).

Bondad de Edris Ben-Jahie.

Mientras Málaga y su provincia estaban convertidas en teatro de la guerra, Zohair, señor de Almería, gobernaba pacíficamente y dilataba sus estados hasta cerca de Denia y de Valencia. Sus pueblos prosperaban sin guerras, sin le-

Zohair y Man, reyes de Almería. A. 1017-1052 de J. C.

(1) Conde, Domin., p. 3, cap. 2.

vantamientos, aunque no era posible extinguir la plaga de aventureros sin Dios ni ley, ni las bandas de ladrones que aterraban comarcas enteras. Man-Abualhuas gobernó por su muerte el país con mucha discrecion y fomentó las manufacturas y el comercio (1). No eran tan venturosos los habitantes del reino de Granada fronterizos al de Sevilla. Aben-Habed, enemigo implacable de Aben-Habuz y de los edrisitas de Málaga, sostenia la guerra sin treguas, y para cohonestar su ambicion añadió á la primera mentira de que Hixem vivia, la segunda de que habia muerto á su lado declarándole sucesor del imperio y vengador de sus enemigos. Estas patrañas, aunque no eran creidas de los poderosos, tenian sin embargo mucha influencia en el ánimo de los alameríes crédulos y del vulgo que veneraba la memoria de los omíades: así mucha gente pasiva se declaró del bando de Aben-Habed, y mantuvo con él secretas inteligencias; pero alteró sus planes y le molestó noche y dia un suceso grave en aquella época. En el año de 1041 celebró el nacimiento de un nieto hijo del infante Mohamad y de una princesa de Denia. Convocó astrólogos muy entendidos para que mirando al niño fijaran el horóscopo y predijesen su sino. Los magos observaron el sol, la luna, las estrellas fijas y los luceros; y despues de trazar maravillosas líneas, anunciaron « que aquella criatura habia nacido bajo » la influencia de un sol de prosperidad, pero que al fin de sus dias la » luna llena de la fortuna menguaria con eclipse notable. » La pesadumbre devoró á Aben-Habed al oir el anuncio de que su dinastía no seria duradera y de que su nieto estaba ya sometido á las adversidades de un fatalismo irresistible: á poco tiempo descendió al sepulcro. Sucediole en el señorío de Sevilla su hijo Mohamad, que pasaba su vida entre el amor y la guerra. Mientras vivió su padre se contentó con encerrar en su harem setenta esclavas, escogidas por hermosas en diferentes países, compradas á gran precio y mantenidas con profusion asiática. Luego que fué rey aumentó el número hasta ochocientas, y las distribuyó en diferentes castillos y alcázares, de los cuales era el mas suntuoso uno que fabricó en Ronda, para mitigar con blandos halagos las fatigas de la guerra. Aunque los imanes y alfakís vituperaban su desordenada impiedad, porque fabricó veinticinco castillos y una mezquita, y porque comia jamon y bebia vino, jamás osaron murmurar en su presencia. El nuevo monarca obsequiaba á sus ministros y cortesanos haciéndoles servir bebidas de azúcar en tazas muy guarnecidas de oro y pedrería, formadas con el cráneo de los principales personajes á quienes él y su padre habian derribado las cabezas con el alfanje. Este príncipe, tan turbulento como feroz, no dejó sosegar á los reyes vecinos: declaró guerra al señor de Carmona, al de Málaga y á Aben-Habuz de Granada, y convirtió la Andalucía en campo de batalla.

Guerra de granadinos y malagueños contra los sevillanos.

Triste anuncio de unos astrólogos. A. 1041 de J. C.

Carácter de Mohamad Aben-Habed, rey de Sevilla. A. 1042 de J. C.

---

(1) Zoair El Slavo fué el segundo rey ó señor de Almería: se alzó con su gobierno, despues de la muerte de Hairam, por influencias de los príncipes altagibitas que reinaron en la España oriental: la historia de esta dinastía debe ocupar á los ingenios valencianos y aragoneses: Zohair reinó hasta el año 1041: fué su sucesor Man-Abualhuas hasta 1051.

Muere el rey de Almeria: le sucede su hijo. A. 1051 de J. C.

El señorío de Almería era el único que se mantenia al abrigo de aquella calamidad, resguardado por el de Granada, y prosperaba maravillosamente bajo la administracion del benigno Man-Abualhuas. Aunque éste murió con afliccion general, nombró sucesor á su hijo, quien renovó en pequeño círculo la felicidad de los Abderramanes. Mohamad Ben Man reunia á la gentileza de su persona las cualidades de magnífico, sabio, liberal, piadoso: su afabilidad cautivaba los corazones; los pobres le bendecian por sus dádivas cuantiosas, los ricos por la seguridad que les proporcionaba. Las ciencias y las artes, desterradas de los estados vecinos por el estrépito de las armas, tuvieron en Almería benévola acogida. El rey dedicaba un dia de cada semana al trato y conversacion de los sabios, y concedió habitacion en su palacio á Abu-Abdalá, célebre poeta de aquel tiempo, á Aben-Alidad, á Aben-Hivada, á Aben-Bolita y á Abdelmelic, ingenios sobresalientes en ciencias y literatura. Aunque su hermano Somida quiso disputarle la soberanía, quedó vencido y cautivado por el generoso Mohamad, que olvidando los agravios le trató con amabilidad y le honró en su corte espléndidamente. Para afianzar mas y mas la quietud de sus pueblos, pidió y obtuvo la mano de una princesa, hija de los walíes de Denia muy poderosos en aquel tiempo, y enlazó á su propia hija, cuya discrecion era solo comparable con su hermosura, con uno de aquellos magnates (1).

Continúa la guerra en la Andalucía Baja.

Mientras los pueblos de Almería gustaban los beneficios de la paz, Mohamad Aben-Habed hacia sentir á los del riñon de Andalucía el azote de la guerra. Ante todo persiguió al señor de Carmona, el cual se acogió segunda vez á Málaga, implorando el auxilio del rey Edris. Éste le recibió con benevolencia, y acudió á guerrear contra su perseguidor. Juntos los malagueños con los parciales del señor de Carmona, que conservaba á Ecija, provocaron á la gente de Sevilla; mas no fué posible atraerla á formal batalla, mediando solo escaramuzas y el saqueo de algunos pueblos. La caballería se volvió á Málaga y Mohamad se mantuvo en Ecija. Apenas habia Edris descansado de su expedicion, tuvo que convocar nuevas tropas con aviso de su amigo y aliado Aben-Habuz de Granada, que le comunicaba los planes de Aben-Habed de Sevilla y las tramas que habia urdido fomentadas por sus parientes: asimismo le avisó que se guardase del ministro Muza, porque tenia inteligencias con los enemigos, aunque aparentaba andar muy leal en su servicio. El rey Edris envió á Muza con cartas al rey de Granada, diciendo que le premiara como merecian sus leales servicios. Aben-Habuz entendió la metáfora, aprisionó al portador y le aplicó el castigo de los traidores; el de cabeza cortada: concluida esta operacion, respondió al malagueño que ya gozaba el ministro de sus merecidas recompensas (2).

Muerte de Muza en Granada.

Guerra entre el rey de Malaga Edris y Mohamad de Algeciras.

No tardaron en realizarse los pronósticos de Aben-Habuz: Mohamad Ben-Edris, señor de Algeciras, era primo de Muza y uno de los conjurados de quienes habia sospechado con

(1) Ben Alabar, citado por Casiri, Biblioth., tomo 2, pag. 214. Conde, Domin., p. 3, cap. 3.
(2) Conde, Domin., p. 3, cap. 3.

A. 1038-1068 de J. C.

justicia el señor de Granada. Luego que supo la muerte de su pariente resolvió vengarla, y quiso no perder la ocasion de estar Edris ocupado con sus tropas en la Serranía de Ronda, peleando con los sevillanos, á quienes acaudillaba Mohamad Aben-Habed. El señor de Algeciras, seguido de buena hueste, á cuya cabeza formaban compañías de negros, entró sin resistencia en Málaga, sedujo á otros negros que defendian la alcazaba y se entronizó sin mas voluntad que la de sus tropas. El pueblo, que estimaba á su rey Edris, se sublevó contra los de Algeciras y les obligó á encerrarse en el castillo, donde se fortificaron y defendieron bravamente. Los malagueños formaron baluartes con muebles y maderos, cercaron perfectamente la fortaleza, y propusieron á los feroces negros ventajosas condiciones si desistian de su temerario proyecto. Edris, avisado con prontitud, acudió y apretó el sitio, ofreciendo seguridad y premio á los soldados que se rindiesen y amenazando con tormentos y muerte á los que fuesen pertinaces. Los halagos y la intimidacion produjeron eficaz resultado: muchos negros se descolgaron por el muro; otros, que sabian las entradas y salidas de un subterráneo que minaba largo trecho, escaparon por él, y Mohamad abandonado, se rindió á discrecion, persuadido de que su primo le quitaria la vida; pero Edris, humano y generoso, le perdonó y le mandó preso con toda su familia á La Rache. Con este motivo incorporó á su estado el señorío de Algeciras, y los negros, enemigos antes, se acomodaron á su servicio. Pasó despues al Africa, tomó posesion de Ceuta y Tánger y regresó á Andalucía, dejando por walí de la primera á su hijo mayor y trayendo consigo al menor. Su generosidad le fué funesta: Mohamad anudó desde La Rache el hilo de sus tramas, conmovió el pueblo de Málaga, y destronó á Edris, que murió ya viejo en una prision (1).

Prosigue la guerra contra Mahomad Aben-Habed de Sevilla.

El rey Mohamad Aben-Habed que se habia apoderado de toda la Andalucía Baja, del reino de Córdoba y de mucha parte de Portugal, preparó su gente para declarar la guerra al rey de Toledo; mas no por ello dejó de enviar á su hijo Mohamad á tierra de Ronda con encargo de hostilizar á los reyes de Granada y Málaga, aliados y auxiliares del de Ecija. Era el príncipe sevillano el niño del horóscopo; su padre mismo le armó caballero, dándole un escudo de azul celeste orlado de estrellas de oro, alusivas á las mudanzas y á los azares de la fortuna, y le acompañó hasta Ronda, donde esperó noticias de los hechos de armas del novel campeon.

Mohamad, rey de Málaga.

El rey de Málaga continuó la guerra contra los sevillanos que dilataban sus estados por la Ajarquía de Málaga y Serranía de Ronda, sin que cesase la lucha por la muerte de los dos poderosos rivales, el señor de Granada Badis Ben-Habuz y el de Sevilla. Sucedió al primero su sobrino Abdalá Ben-Balkin Aben-Bedici, mancebo de admirables prendas, y aunque de pocos años, amado de sus pueblos y temido de sus enemigos (2).

Muere el de Granada: sucesor. A. 1072 de J. C.

---

(1) Mohamad fué primo de Edris II, y sétimo rey de Malaga, contando á Haxem en el número de los monarcas.

(2) Al Kattib fija la cronologia de los reyes de Granada en la forma siguiente: Abu-Mozni Zawi el Zeiri, fundador de la dinastia, reinó desde 1013 hasta 1020; Habuz Ben-Maksan Ben-Balkin, su sobrino, segundo rey de Granada, desde 1020 hasta 1038; Bedici

El rey de Toledo viene a nuestra tierra con auxilio de cristianos: guerra con el de Sevilla. A. 1075 de J. C.

Cual si los furores de sus propios moradores no bastasen para dejar empobrecida la Andalucía, Almamum, rey de Toledo, que abrigaba deseos de venganza contra los sevillanos y que ya se habia ensayado felizmente batiendo á éstos en tierra de Murcia, atravesó la sierra Morena, entró en el reino de Jaen, auxiliado por muchos cristianos capitaneados por D. Alonso VI, rindió á Ubeda y nombró walí de ella al emir Ben-Lebum (1). Su lugarteniente Hariz avanzó á Córdoba, conquistada de antemano por los de Sevilla, entró en ella por sorpresa, y sabiendo que el infante Zerac residia en Zahara, destacó un cuerpo de caballería con encargo de cautivarle. Apeados los ginetes avanzaron espada en mano, y en los patios del palacio trabaron sangrienta lucha con la guardia africana, que juró morir antes que entregar al tierno príncipe hijo de Aben Habed. Los soldados defensores se habian apoderado del infante y le conservaban entre sus filas para mayor amparo; pero en uno de los rebatos recibió profunda herida y murió. Almamum acudió á Sevilla, que habia quedado sin guarnicion, porque las fuerzas del rey Aben-Habed estaban diseminadas en tierras de Jaen, de Málaga y de Algeciras guerreando activamente. Solo hubo resistencia en la entrada del alcázar, que defendieron bien sus guardias; pero al fin quedaron éstos degollados: las riquezas que allí tenia acumuladas Aben-Habed, se repartieron á las tropas musulmanas y á los aliados cristianos, respetando únicamente el harem del rey. Éste acudió, y cercó en Sevilla á Almamum, que murió de enfermedad natural. Escapó Hariz solo, y no bien lo supo Aben-Habed salió en pos de él y le divisó en el campo. Cuando aquel menos esperaba se encontró muy cerca con el rey, que blandia su lanza y espoleaba á su caballo. Hariz metió los acicates al suyo, y comenzó á tomar delantera; pero Aben Habed le disparó un venablo con tal acierto, que le atravesó de la espalda al pecho. En seguida mandó clavar su cuerpo en un palo al lado de un perro, para ignominia y escarnio.

Conquista Aben-Habed a Malaga; fenece la dinastia edrisita.

Libre Aben-Habed de esta guerra, activó la emprendida contra Mohamad de Málaga, y ocupó muchas ciudades de su dependencia: aun mas; le persiguió á tierra de Granada, desbarató sus tropas delante de Baza, y tomó esta ciudad que era de Aben-Habuz. El rey Mohamad, retirado despues á Málaga, quiso pasar á Africa para traer tropas de aquellos estados; pero murió en su corte dejando ocho hijos varones. El mayor, Mustalí, le sucedió en el reino y gobernó el estado, que fué menguando de dia en dia, hasta que acosado por Aben-Habed, perdió á Málaga, á Algeciras, á Rayya, y pasó á Africa con su familia, quedando extinguida la dinastía de los edrisitas malagueños (2).

Ben-Habuz Almudafar, tercer rey, hijo del anterior, desde 1038 hasta 1072 de J. C. Abdala Ben-Balkin, sobrino y sucesor del anterior, fue destronado por los almoravides. Ya hemos indicado que Abu-Mozni debió reinar mas de siete años si fué el vencedor de Amortadi.

(1) Almamum es el Almenon de nuestras historias, o Alimenon segun el Chronicon de Pelayo Ovetense, n. 9. Conde, Domin., p. 3, cap. 7, y Mariana, Hist. de Esp., lib. 9, cap. 11.

(2) En Mustalí, hijo de Mohamad, concluyó la dinastia de los edrisitas malagueños:

El señor de Granada activa la guerra.

Las victorias de Aben-Habed encendieron la ira del señor de Granada, con tanto mas motivo cuanto que habiendo aquel otorgado las paces con su antiguo enemigo Alfonso VI, se apoderó de Málaga y de las fortalezas de Ubeda, Baeza y Martos y de casi todo el reino de Jaen, puso en las ciudades conquistadas alcaides que no cesaban de hacer talas y correrías, hasta en la vega de Granada: para Algeciras nombró á su mismo hijo Yesid, para Málaga al esforzado caudillo Zagud y para Ubeda á Ben-Lebum.

Correría del Cid: derrota de los granadinos.

Las discordias de los andaluces habian facilitado á los cristianos la restauracion de sus estados. Odiándose con enemistades hereditarias los reyes de Granada y Sevilla, no reparaban en invocar el auxilio de los guerreros de Aragon, Castilla y Navarra, remunerando sus servicios con buenas pagas, y autorizándoles además para apropiarse cuantas riquezas podian apresar en las comarcas enemigas. Eran estas correrías actos de pillaje y vandalismo mas bien que formales empresas: escuadrones de aventureros ceñidos con recias armaduras y pertrechados de adarga y lanzon, tenian que limitarse á estragar la tierra y á columbrar los castillos y pueblos murados, desde cuyas altas almenas escuchaba el walí ó el alcaide retos é insultos sin oponerse á que desfilase la hueste rapaz. Ninguna de estas expediciones fué tan célebre como la que hicieron el Cid por una parte en defensa del rey de Sevilla, y los caballeros García Ordoñez, Fortun Sanchez yerno del rey de Pamplona, Lope Sanchez hermano de Fortun y Diego Perez uno de los mas poderosos de Castilla. Vinieron estos en socorro de Aben-Habuz rey de Granada, y comenzaron á arrasar en compañía de los moros los campos de Lucena y Cabra, recien conquistados por el de Sevilla. Era cabalmente el tiempo en que Rodrigo Diaz de Vivar, el gran campeon de aquella época, habia acudido á la corte de Aben-Habed para cobrar las parias debidas al rey Alonso VI. Supo Rodrigo la novedad, escribió á los cristianos que desistiesen de su empresa y respetaran al amigo y tributario de su rey. Despreciaron los granadinos sus amenazas, y los cristianos auxiliares se burlaron de su arrogancia, contestándole que ni él ni muchos como él bastaban para hacerles dejar la tierra. Apenas llegó esta noticia á Sevilla el áspero sonido de una trompeta convocó á los guerreros castellanos; Rodrigo empuñó su *tizona* y seguido de su caballería no paró hasta encontrar a los granadinos en los campos de Cabra. El feliz resultado de esta jornada le granjeó el título de *Cid Campeador*, con que le han ensalzado los árabes y los cristianos, los historiadores y los poetas. Muchos infieles experimentaron aquel dia el rigor de su brazo incansable. García Ordoñez, Lope Sanchez, Diego Perez y otros muchos quedaron presos: y el Cid triunfante volvió á Sevilla, cobró las parias y regresó á los estados castellanos, donde continuó la serie de sus proezas (1).

---

incorporado su señorio al de Sevilla, fué conquistado al propio tiempo que éste por los almoravides.

(1) La correría de Rodrigo Diaz de Vivar, que comenzó á llamarse el Cid desde la batalla de Cabra, se justifica con los documentos mas fidedignos relativos a la vida del heroe castellano. La General del rey Sabio (p. 4, cap. 3) cuenta que en la era del Señor 1114, es decir año 1076, se verificó la entrada del Cid y la batalla con los granadinos. La Cró-

Conquista Alonso VI á Toledo. A. 1085 de J.C. Mayo 25.

Los andaluces experimentaron las consecuencias funestas de su desunion. D. Alonso VI haciendo talas metódicas en tierra de Toledo por primavera y estío, la despobló y empobreció, en términos que los moros desesperados con tanto estrago se rindieron, y su débil rey Jahie huyó con sus esclavos y tesoros á Valencia (1). Apoderados los cristianos de aquella rica ciudad, amagaron á los amenos campos que fertiliza el Guadalquivir. Los aventureros salvaban ya la sierra Morena y violaban el territorio que desde la entrada de Tariff se habia mantenido al abrigo de las incursiones cristianas. El rey de Sevilla escribió á su aliado Alonso para que refrenase á sus campeones, para que les prohibiese pasar los límites de Toledo, y le cumpliera lo que le tenia ofrecido cuando concertaron su alianza. El rey de Castilla, ofendido de estas reconvenciones, le contestó que solo habia estipulado servirle en Andalucía con escogidas tropas, y para probarle que no olvidaba sus pactos le envió quinientos caballos dispuestos á talar la vega de Granada: le añadió que los pueblos que habia ocupado eran del rey de Valencia su aliado, ó mejor dicho su vasallo, y le advirtió que no se mezclase en asuntos que no eran de su competencia. Los quinientos caballos entraron en Andalucía y acudieron á Xiduna (Sidonia), donde estaba Aben-Habed, para recibir sus órdenes. El rey de Sevilla, que no habia solicitado aquel socorro, extrañó la oficiosidad de Alonso y los despachó á Castilla bajo pretexto de que trataba de hacer las paces con el rey de Granada; su intencion era contener á los castellanos y no revelar la debilidad de los andaluces. Los cristianos volvieron á sus tierras, y al pasar por el reino de Jaen se desbandaron á robar ganados y cautivaron niños y mujeres. Apurado Aben-Habed escribió al rey de Granada,

Roban los auxiliares cristianos de Aben-Hamed en el reino de Jaen.

---

nica del Cid es una historia extractada de la General y de menos valor que ésta. Mariana, Hist. de Esp., lib. 9, cap. 11. Historia Roderici Didaci Campidocti, Manuscrito publicado por el P. Risco, al final de su « Castilla, é Historia del Cid. » El romancero del Cid inserta la hazaña memorable de la batalla contra los granadinos; y el antiquisimo Poema del Cid, primera creacion de la poesia castellana, hace tambien referencia de la victoria de Cabra: suponiendo el autor que el heroe recuerda al conde D. Garcia sus anteriores humillaciones, dice:

> Nimbla mesó fijo de moro nin de christiano
> Como yo a vos, Conde en el castello de Cabra,
> Cuando pris' a Cabra e a vos por la barba.

Poema del Cid en la Coleccion de poesias anteriores al siglo XV.

Las observaciones de Masdeu sobre el Cid parecen muy aventuradas. El Sr. Lopez de Cárdenas (Memorias de Lucena p. 1, cap. 11), hablando del sitio en que se dió la batalla, dice: « La tradicion de los naturales de Monturque y el celebre monumento de la piedra del Cid que existe distante de alli menos de un cuarto de legua, dicen claramente que en su campo se dió esta celebre batalla. Esta es la piedra en la junta de los dos caminos que van de Cabra y Lucena para Aguilar, distante una legua de este pueblo y dos de aquellos. » Segun la cronologia castellana, la correria y victoria del Cid fue el año 1076 de J. C.: en este caso no pudo ser Almudafar rey de Granada el vencido, pues habia muerto cuatro años antes: seria su hijo del mismo nombre. Veanse Bleda, Coron. lib. 3, cap. 30, y Quintana, Españoles celebres, El Cid. Aben-Habed de Sevilla es el Al-Mutamad, ó el Al-Mucamuz de las cronicas castellanas.

(1) D. Alonso, dicen los historiadores castellanos, se enamoró de Zaida, hija de Aben-Habed, y la recibió por esposa, segun unos, y por concubina segun Pelayo Ovetense (Chron.). El Padre Moura, traductor de Ben-Abdelhalim, duda de la certeza de este hecho admitido por los analistas cristianos.

al de Murcia y al de Portugal para que acudiesen á celebrar una junta y á tratar en ella de la defensa del estado y bien de la causa muslímica.

Conferencia en Sevilla. A. 1086 de J. C.

El rey de Granada envió á su cadí mayor llamado Abu-Giafar de Alcolea; el de Badajoz á su cadí Asaf Ben-Bokina: asistieron otros personajes graves y entre ellos Zagud, gobernador de Málaga. Allí se habló de la audacia y del poder cada dia mayor de los cristianos, y se reconoció que no habia otro medio de salvacion que pedir auxilio á los guerreros almoravides, cuya fama cundia ya desde los desiertos del Africa á los palacios de Andalucía.

Opinion de Zagud, señor de Málaga.

Unicamente discrepó el walí Zagud oponiéndose á que vinieran á España guerreros de la Mauritania, porque si bien balancearian el poder de Alonso, tambien pondrian á ellos pesadas cadenas. El sagaz malagueño exclamó: « Unámonos de buena fe, procediendo con solo el interés de la religion, y Dios nos ayudará para vencer al comun enemigo, que se ha fortalecido con nuestras fatales discordias. ¡ Ay de nosotros el dia que los moradores de los ardientes arenales de Africa pisen los floridos campos de Andalucía y de Valencia! » Nunca hubiera prorumpido en estas prudentes observaciones. Irritados sus compañeros de consejo, le zahirieron llamándole mal musulman, descomulgado, traidor, y le hicieron adherirse á sus opiniones: añaden fidedignos historiadores que le condenaron á muerte (1). Otorgáronse las paces entre los granadinos y sevillanos; y para afirmarlas, Omar Ben-Alapta, rey de Badajoz, dió á Aben-Habed una hija en matrimonio: se acordó pedir socorro con formal embajada al príncipe de los almoravides.

Piden los andaluces socorro á los almoravides.

Omar fué el encargado de escribir al africano en nombre de todos, invitándole á pasar á España para contener la soberbia del rey Alonso, que, segun una crónica árabe, « tronaba y relampagueaba amenazando la total ruina del islam. »

---

(1) Zagud es considerado como el último rey de Málaga. Ben-Alabar, Biblioth. de Casiri, tomo 2, pag. 41. Resulta que desde que estallo la guerra civil sostenida por Soliman, reinaron cuatro reyes ó señores de Granada que ya hemos mencionado; siete en Málaga, á saber: Ali Ben Hamud, Casin su hermano, Jahie hijo de Ali, Edris I hermano del anterior, Edris II hijo de Jahie, Mohamad hijo de Edris I, Mustali hijo del anterior: algunos intercalan entre Edris I y Edris II á Hixem, elevado por Naja, pero su dominacion fué transitoria (a. 1015-1091 de J. C.): en Almeria reinaron cinco principes, Hairam, Zohair, Maan Abualhuas, Mohamad Ben-Man, y Obeidalá Moez Daula (a. 1009 1091 de J. C.). Fueron en este tiempo reyes de Asturias y de Leon, D. Bermudo III, D. Fernando I, D. Alonso VI, D. Sancho II, y D. Alonso VI, segunda vez: Castilla, Galicia y Cataluña estaban regidas por condes tan poderosos como reyes: en Aragon reinaron D. Ramiro I, hijo de D. Sancho el Mayor, Sancho I, y Pedro I. El reino de Navarra se incorporó al de Aragon en 1076. Veanse los analistas clásicos, Zurita (Anales de Aragon), Moret (Anales de Navarra), Garibay (Compendio historial), Mariana (Historia de España).

CAPITULO XI.

ALMORAVIDES Y ALMOHADES.

Origen y conquistas de los almoravides. — Domina Jusef en Granada, Almeria, Sevilla y Córdoba. — Reinado de Ali y Taxfin. — Decadencia de los almoravides. — Alzamiento de los almohades. — Guerras en Andalucía contra los almoravides. — Correrias de D. Alonso el Batallador por el pais granadino. — Expulsion de los mozárabes. — Conquista de Baeza por el rey de Castilla, y de Almeria por los castellanos, catalanes y genoveses. — La recobran los almohades. — Batalla de las Navas. — Decadencia de los almohades.

Temor de los andaluces.

Fueron necesarias duras lecciones en la escuela de la desgracia para que los caudillos andaluces se arrancaran la venda con que los habia cegado el encono, y advirtiesen que consumian en perjuicio propio el vigor indispensable para hacer frente al enemigo comun. La desunion, las encarnizadas luchas de granadinos y sevillanos facilitaron los triunfos de Alonso VI y del Cid: la conquista de Toledo instaló á los defensores de la cruz en el riñon de Castilla, y los campeones de coraza, casco y manopla de hierro, á mas de proteger las provincias del norte, teatro en otro tiempo de las gloriosas correrías de los árabes, bajaban, como águilas en banda, á las campiñas feraces de Andalucía. El reino de Jaen quedaba abierto á sus funestas incursiones: los árboles, las mieses, los caseríos desaparecian con el hacha y con la tea del soldado castellano, y los niños y mujeres, únicas personas á quienes la piedad de los vencedores perdonaba la vida, gemian aherrojadas en oscuras mazmorras Amilanados los reyes de Granada, Sevilla y Badajoz con la audacia de sus irreconciliables enemigos, reconocieron su debilidad é invocaron el auxilio de los hijos del desierto.

Pais y linaje de los almoravides.

En los confines meridionales del imperio de Marruecos comienzan á elevarse unas montañas escarpadísimas, cuyo cabo occidental avanza en el Océano como desafiando á las olas: prolóngase la cordillera hácia oriente al través de las vastas regiones del Africa hasta sepultar sus crestas en las aguas del mar Rojo y perderlas en la tierra de los etíopes (1). Los antiguos, asombrados de sus dimensiones, de la espesura de sus selvas, de la muchedumbre de alimañas allí criadas y de la barbarie de los hombres que entre ellas vivian, imaginaron que este país horrible era una mansion de monstruos, entre los cuales descollaba un gigante que sostenia el cielo sobre sus espaldas. De aquí fué llamar á esta sierra Atlas ó Atlante. Puede asegurarse que sus cumbres sirven de límite á dos imperios; al del placer y al de la tristeza. Las comarcas que se extienden desde su falda del norte hasta la playa

(1) Véase el Atlas hist. de Lesage, n. 32, geografia de Africa.

misma del Mediterráneo han merecido de la Providencia los dones de fertilidad, de templanza, de claro cielo, de puros aires. Pasadas sus vertientes del mediodía, comienzan unas comarcas solitarias cuyos términos es imposible fijar con acierto. Las observaciones de algunos viajeros audaces y los cálculos prudentes de los geógrafos, persuaden que solamente el desierto de Zahara y el país de los dátiles tienen mayor extension que toda la Europa. En centenares de leguas no se divisa sino arena y cielo; ni huella de vivientes, ni senda, ni una mata de yerba que matice el suelo, ni un espino que preste sombra, ni una gota de agua que refresque á los pájaros, á los cuadrúpedos, al hombre (1). Entre los rios que nacen en las breñas del Atlas cuéntanse el Dara que atraviesa la provincia del mismo nombre, el Zit que refresca los campos de Segilmesa, y el Guir que corre mansamente por las llanuras de la Libia. En el cieno de sus orillas aovan cocodrilos voraces, tortugas, sierpes verdinegras, y otros muchos reptiles inmundos. Sus márgenes están sombreadas de palmeras espesísimas, de espinos tan altos como encinas, de robles, de mil árboles majestuosos y de recios arbustos, en cuyas ramas anidan aves matizadas y en cuyas sombras se multiplican caballos bravíos, leones, monas, elefantes, girafas, tigres, linces y gacelas. Los tres rios se desparraman en los arenales de Zahara, se embeben en su caliente suelo y se resuman á larga distancia. El agua rebalsada forma lagos anchísimos y exhala vapores malignos: sus frescuras cubren de césped las comarcas inmediatas, en cuyas praderas inaccesibles vagan con sus ganados, con sus tiendas y con sus miserables utensilios, tribus bárbaras sometidas á las mismas privaciones, á la misma melancolía y á los mismos hábitos del tártaro y del árabe. Este es el país de aquellos bravísimos númidas que peleaban montados en caballos sin freno, y que, acostumbrados á luchar con tigres y leones, acudian á combatir contra los romanos, como al pasatiempo mas dulce de la vida: la misma raza exterminó legiones árabes muy aguerridas, y con el nombre de almoravides fué el terror de Andalucía y de Castilla durante el siglo XII.

Costumbres de los lamtunis.

Estos bárbaros no conservaban mas tradicion que la de ser originarios de la Arabia Feliz: decian que sus abuelos emigraron de aquel hermoso clima, no habiéndoles sido favorable la suerte de las armas en algunas guerras muy encarnizadas; y que antes de someterse á la condicion despreciable de vencidos, emigraron al Africa, buscaron las praderas mas solitarias y se aislaron en ellas sin consentir que la raza mauritana adulterara su linaje claro (2). La tribu mas valiente tomó el nombre de *lamtuna*, porque sus guerreros usaban la vestidura *lamta*, grosero saco que los arropaba dándoles un aspecto lúgubre (3). Incomunicados los *lamtunis* con el resto de los hombres,

---

(1) Mármol, Descrip. de Afr., en todo el lib. 1.

(2) En tiempo de Salustio no era desconocida á los romanos la tradicion de los berberiscos relativa á su origen oriental (Bell. Jugurth., 18, 19), que confirman los analistas árabes, muy prolijos en la parte genealógica. Ben Abdelhalim de Granada, Hist. dos sober. mahom., trad. del P. Moura, cap. 29.

(3) Segun Conde, tambien puede derivar el nombre de *lamtun*, de un caudillo así llamado.

ni tenian religion, ni leyes, ni comprendian que hubiese otro género de vida que no fuese pelear y dormir: no saboreaban mas alimento que carne medio cruda, naranjas y dátiles. La muchedumbre bárbara andaba en aquellos desiertos empuñando siempre palos aguzados, y no bien divisaba al enemigo, se arremolinaba acometia y aniquilaba á sus rivales, ó moria sin cejar ni volver la espalda. Los ginetes cabalgaban en caballos en pelo, cargaban en pelotones, disparaban la flecha, huian, preparaban nuevo harpon, y reiteraban con mayor furia el ataque. Las mujeres combatian al lado de sus hijos y maridos, y como llevaban el rostro tapado con un velo parecian sombras: las duras amazonas se ofendian de una mirada, y guardado su recato arrostraban la muerte sin melindre (1).

Conmocion de los lamtunis. A. 1058 de J. C.

Las cumbres del Atlas ocultaban los goces de la vida civilizada á las tribus independientes: guerras y excursiones ignoradas consumian su juventud guerrera, hasta que un peregrino salió del desierto á visitar el templo de la Cava, del cual habia escuchado maravillas: á su regreso detúvose en Cairvan, habló con un altakí, le refirió la sencillez, la ignorancia y valor de sus paisanos, y aquel buen musulman le recomendó á otro alfakí de Sus. Éste dió al peregrino un maestro que habia cursado en las academias de Andalucía, y ambos se internaron en el desierto y comenzaron á predicar y á iniciar á aquellos hombres feroces en los rudimentos de la ley muslímica. Los lamtunis fueron los prosélitos mas constantes y fervorosos y los que defendieron la ley con la predicacion y con la lanza, y de aquí llamáronse morabitos, ó almoravides; es decir, congregados para el servicio de Dios (2). Pronto se experimentaron las consecuencias del valor y de la fuerza en combinacion con la inteligencia. Los lamtunis se apoderaron de los desfiladeros que ponen en comunicacion al desierto con el imperio de Marruecos, y á manera de torrente se precipitaron en el reino de Fez. Abu Beker, emir de los formidables sectarios, tuvo que acudir á sus regiones apartadas para someter varias tribus rebeldes, y antes de marchar cedió la bella Zainab á su pariente Jusef y confirió al mismo el mando de las tropas (3).

Jusef, caudillo de los almoravi-

Jusef, hijo de Taxfin, descendia de la tribu mas ilustre del desierto: su fisonomia, prolijamente descrita por Abi

(1) Las costumbres de los *lamtunis* son las mismas que Salustio, Plinio y el poeta Lucano atribuyen á los antololes, getulos, nasamones y masesilios. Salustio, Bell. Jugurth., 18. Plinio Hist. nat, lib. 5, cap. 1, 2, 3 y 4. Lucano, Pharsal., lib. , v. 676. Comparadas sus descripciones con las de Ben-Abdelhalim ó sea Abi Zera, con las de Mármol y Ali Bey, se advierte que la barbarie es estacionaria en los paises mas allá del Atlas. La Mision historial de Marruecos del P. Sanjuan comprueba mas y mas esta verdad. Véase á Casiri, Biblioth. arab. hisp., tomo 2, pag 219, donde habla del nombre *multimin* que tambien tomaron los lamtunis: «Quippe qui cum fæminis bellicosissimis ita velati pugnare solebant.»

(2) Almoravides ó los morabitas, segun Mármol, eran una congregacion de santones, resueltos como los antiguos caballeros de nuestras órdenes militares á pelear por su creencia; tribus enteras se inflamaron por difundir la religion, cuyo resorte bien manejado por Jusef le hizo dueño de Africa y España. Veanse Marmol, Descrip. de Afr., lib 2, cap. 30. Ben-Abdelhalim, trad. del P. Moura, cap. 31: la obra de Ben-Abdelhalim sirvió á Conde para escribir el tomo II de la Historia de los arabes: aunque incurriendo en algunas inexactitudes que rectifica el traductor portugues.

(3) Ben-Abdelhalim, cap. 35.

des: su figura y carácter.
A. 1009-1110 de J. C.

Zera (1), presenta el verdadero tipo de la raza númida; el rostro moreno, las cejas pobladas, el bigote retorcido, la barba espesa. Su estatura esbelta revelaba una complexion vigorosa: sus ojos negros y rasgados miraban con una pavorosa gravedad. En vano es buscar ejemplos en la historia para compararle con los conquistadores célebres que han acelerado la ruina de los imperios ó establecido nueva dinastía. Jusef poseia las costumbres rudas de un hijo del desierto, y la clemencia, la magnanimidad, el genio de un héroe: su carácter presenta el raro contraste de magnificencia y de humildad, de altivez y de mansedumbre, de lujo y de austeridad. En una de sus excursiones admiró una hermosa floresta: entre un bosque de pinos y adelfas, de palmas y robles, de parrizas y madreselva serpenteaban claros arroyos despeñados del Atlas, cuyas frescuras convidaban á gozar de amores solitarios. Jusef, prendado de aquel paraje, hizo desmontar la breña, dar curso á las aguas, alinear calles, y trazó el plano de la ciudad que hoy se llama Marruecos (2). El emir poderoso que prodigaba sus tesoros con tanta magnificencia, vivia en una tienda de pieles, y amasaba en ratos desocupados la cal y arena con que se fabricaron los dos primeros edificios, una mezquita y una fortaleza; prueba de que estimulaban al héroe africano los incentivos mas poderosos del hombre, la religion y la gloria. Aunque Jusef veia postrados á sus plantas emisarios de cuantos pueblos alumbra el sol en las regiones del Africa Occidental, trataba como hermanos á sus compañeros y dormia con ellos al raso: su esplendidez pudiera servir de ejemplo al monarca mas poderoso, y su austeridad de emulacion al anacoreta mas rigido. Aunque reunia en torno cien mil ginetes, y los esclavos de su guardia adornaban con oro, perlas, diamantes y coral sus fajas y turbantes y las sillas y estribos de sus caballos, el emir vestia un sencillo albornoz de lana negra: aunque regalaba carros cargados de doblas (3), jamás consintió que se sirviesen en su mesa otros manjares que torta de cebada, leche y una racion escasa de carne de camello hervida en agua y sal: por mucho regalo variaba con lengua de leon ó solomillo de tigre asado sobre unas ascuas: vivió cien años sin experimentar dolencia: victorioso de sus muchos enemigos jamás les impuso pena de muerte; que el leon combate y vence, pero no se ensangrienta como el tigre.

Fundacion de Marruecos.
A. 1062 de J. C.

Abu Beker cede á Jusef sus derechos.

Abu Beker supo el engrandecimiento de Jusef y desde el desierto acudió á Marruecos, saliendo á recibirle á alguna distancia el fundador de esta ciudad. Verificose la entre-

---

(1) Nombramos á Abi Zera porque la obra de este autor fué la original que sirvió á Ben-Abdelhalim, para marcar la figura y caracter de Jusef.

(2) Seguimos la opinion del P. Moura, que rectifica el juicio de Conde sobre la fundacion de Marruecos: segun Ben-Abdelhalim no fue Abu Beker, como afirma el ilustre orientalista español, el que trazó el recinto de aquella ciudad, sino Jusef.

(3) El emir almoravide hizo á Abu Beker el siguiente regalo: veinticinco mil escudos de oro; setenta caballos briosos, de los cuales iban veinticinco con caparazones y jaeces de oro de martillo; setenta espadas con guarniciones de oro y plata; ciento y cincuenta acemilas escogidas; cien turbantes; cien vestidos; doscientos albornoces elegantes y vistosos; mil piezas de lienzo para tocas; setecientas mantas coloradas y blancas; doscientas aljubas de escarlata; setenta ropones de paño fino para defenderse del agua; veinte doncellas blancas y ciento y cincuenta negras; palo oloroso; almizcle; ámbar; alcanfor; algalia, y un rebaño de vacas y carneros, con muchas recuas de trigo y cebada.

vista no lejos de Agmad : apeáronse ambos de sus caballos, extendieron en el suelo un albornoz, y sentados sobre él celebraron su conferencia, que fué ventajosa á Jusef, porque su pariente abdicó en él todos los derechos y le confirió sus títulos. Nadie resistió desde aquel dia al poder del bravo almoravide (1).

Recibe Jusef cartas de los andaluces. A. 1083 de J. C.

Jusef, ocupado en adelantar sus conquistas por Africa, recibió cartas de los emires españoles suplicándole que pasara á Andalucía para socorrerlos. El africano, sin decidirse terminantemente, ofreció auxilios, pero advirtió que necesitaba tiempo para levantar ejércitos bajo pié de guerra. El rey de Castilla, cada dia mas audaz y provocativo, maltrató entre tanto á los moros de Badajoz, y escribió arrogante á Aben Habez Almutamad de Sevilla, exigiéndole la entrega de varias plazas comarcanas á Toledo : recordábale lo que habia sucedido á los pertinaces defensores de esta ciudad, y en un lenguaje enérgico, pero rudo como todas las costumbres de aquel siglo, añadia : « Bien sabes que mis banderas han hecho liga con la victoria, que apenas empuñan sus lanzas mis esforzados campeones, se visten de luto las dueñas y doncellas muslímicas, y que no bien esgrimen sus espadas mis caballeros, prorumpen en llanto y sollozo los moradores de tus ciudades. Si mi palabra no estuviese empeñada en la tregua, ya hubiera entrado en Andalucía á sangre y fuego, desentendiéndome de demandas y respuestas, y no habria mas embajador que el ruido y tropel de las armas, y el relinchar de los caballos, y el retumbar de los atabales, y el atronar de las trompetas. » Aben Habez contestó con igual altanería, y el populacho de Sevilla, incitado por algunos cortesanos malignos, asesinó al judío emisario, y maltrató á los cristianos que acompañaban al infeliz hebreo (2).

Arrogancia de Alonso. A. 1085 de J. C.

Guerra inevitable.

Aquel rey conoció que ya era inevitable la guerra, y que herido el orgullo castellano, no habria brazo útil en los estados de Alonso que no acudiese á reforzar la hueste vengadora : entonces envió á Jusef formal embajada para estimularle á pasar á España. Éste recibió los emisarios rodeado de sus capitanes, muchos de los cuales acababan de llegar de los desiertos y oian por la primera vez el nombre de cristianos : cerciorados de las creencias y guerra eterna que sostenian éstos contra los muslimes, quedaron estupefactos. Preguntaron si estaban muy lejos tan *perversos* enemigos, y al saber que solamente los saparaba de Africa el estrecho de Gibraltar, exclamaron con agrestes pero significativas imágenes : « *Pasemos ese arroyo grande, y evitemos que los perros se traguen á nuestros hermanos de un solo bocado.* »

Cede Aben-Habed la Isla Verde.

Jusef, que sabia elegir secretarios sagaces y muy instruidos, se aconsejó con el principal llamado Abderraman Ben-Esbat, andaluz de Almería : advirtiole éste que no empeñase su palabra mientras no le fuese entregada bajo su dominio absoluto la Isla Verde de Algeciras, que equivalia á tener la llave de España. El almoravide impuso esta condicion que le fué otorgada, y desde aquel momento quedó

(1) Ben-Abdelhalim, cap. 35.
(2) Conde, Domin., p. 3, cap. 13.

franca la entrada de España al torrente del desierto. Multitud de barcas y lanchones cubrió dia y noche las aguas del estrecho, conduciendo las tribus de marroquíes, negros y cafres que Jusef mandó á España delante de sí. Llegada para él la hora de partir, subió á bordo de un bajel ricamente empavesado, detúvose sobre cubierta y elevando las manos al cielo, exclamó: « ¡Dios mio! Vos únicamente sabeis si esta expedicion » es para bien y provecho de los muslimes; á ser así, guíeme vuestro » brazo y facilite mi tránsito á la orilla opuesta; de lo contrario, sepúl» teme vuestra ira en los abismos mas profundos del mar. » Las brisas soplaron favorables, y el héroe arribó venturosamente á Algeciras, donde fué recibido con oriental aparato. Unidos los africanos con los andaluces humillaron la altanería de Alonso en los campos de Cazalla (junto á Badajoz), y Castilla, Aragon y Galicia vieron reproducidas las correrías funestas de Muza y de Almanzor (1). Satisfecho Jusef de sus victorias volvió á Africa y dejó por lugarteniente de los almoravides que quedaron guerreando en España, á Zairi Ben-Abu Beker.

Batalla de Badajoz. A. 1086 de J. C.

Toma de Aledo: cerco y desavenencias de los árabes. A. 1088-1090 de J. C.

D. Alonso VI, recobrado de la batalla de Badajoz, aprovechó la ausencia de Jusef, y corriéndose á tierra de Murcia se apoderó de Aledo; el Cid estrechaba al propio tiempo á los moros de Valencia. Aben-Habed Almutamad de Sevilla intrigaba para lograr superioridad absoluta sobre los demás príncipes, y á fin de capturar el ánimo del héroe africano, pasó á Marruecos, y conferenció largamente pintándole con negros colores el estado de los asuntos; pero en vez de obtener el mando supremo, dió lugar á que el príncipe almoravide desembarcase segunda vez en Algeciras, y comunicase órdenes para que se le uniesen todos los emires andaluces con objeto de escarmentar á los cristianos y recobrar á Aledo. Tomaron parte en la expedicion los granadinos, acaudillados por su mismo rey Abdalá Ben-Balkin; los malagueños, por Themim, hermano del anterior; los walíes de Jaen, Baza y Lorca; los guerreros de Murcia, capitaneados por Abdelaxis Aben-Rasis, tributario de Aben-Habez; y por último, los de Almería con su rey Mohamad Ben-Mam Almutasin al frente (2) Vestian los soldados de éste albornoces blancos, cuyo color contrastaba singularmente con el traje negro adoptado por los almoravides: los africanos burláronse al verlos, diciendo: « Poco » hacen las palomas entre una banda de grajos. » Jusef, superior á todos los aliados, cercó á Aledo, cuya fortaleza defendieron los cristianos con heróica tenacidad: como se prolongaba el asedio, los andaluces presta-

(1) Los cronistas árabes están conformes en que la batalla de Zalaca ó Cazalla fué en el año 1086. El P. Mariana y otros compiladores han equivocado los personajes que figuraron en esta jornada, y confundido á Jusef con Ali su hijo y con Zairi Ben-Abu Beker su lugarteniente. El Sr. Quintana (Vida de Esp. celeb., el Cid) ha incurrido tambien en equivocaciones, al hablar de los motivos que tuvieron los almoravides para pasar a España. En cuanto á la epoca de la batalla vease el Chronicon Burgense donde dice: « Era MCXXIV fuit la de Badajoz. » Los Anales complutenses expresan en lenguaje barbaro: « In Era MCXXIV die sexto kalendis novembris, die Sanctorum Servandi et Gervasi fuit illa arrancada in Badajocio, id est Sacralias, et fuit ruptus Rex Domnus Aldefonsus. » Lo mismo añaden los Compostelanos y los Toledanos.

(2) Ben-Abdelhalim, cap. 37 y 38.

ban el servicio alternativamente, y así permanecieron muchas semanas sin que los bravos castellanos mostrasen abatimiento. La inaccion de una muchedumbre heterogénea, acampada en las inmediaciones de la plaza, ocasionó desmanes y reyertas y gastos considerables para acarrear víveres. Propusieron algunos capitanes desistir del cerco y entrar á sangre y fuego en Aragon y Castilla: Abdelaxiz, de Murcia, los caudillos de Lorca y el rey de Almería se oponian á esta resolucion, porque sus tierras quedaban expuestas á las incursiones de los cristianos abrigados en la fortaleza. Aben-Habez de Sevilla y Abdalá Ben-Balkin de Granada opinaban que era mas conveniente levantar los reales y vencer á los cristianos en el campo, que no perder el tiempo y consumir raciones sin esperanza de rendir un castillo inexpugnable. La discordia acaloró los ánimos hasta que Aben Habez insultó al señor de Murcia, llamándole ingrato y traidor por estar en correspondencia con los castellanos. Abdelaxiz, jóven fogoso, se ofusó, desenvainó su alfanje y corrió ciego de ira á sepultarle en las entrañas del calumniador. Contuviéronle sus compañeros, y Jusef indignado de aquella licencia mandó aprisionarle. Los guerreros de Murcia, resentidos con la humillacion de su caudillo, se amotinaron, recogieron sus tiendas, y abandonaron el campamento. Acantonados en los confines de la provincia interceptaban las comunicaciones, y apresaban las recuas de víveres: sintió hambre el ejército sitiador; comenzó la desercion, y el rey de Castilla, que supo las desavenencias del enemigo, acudió con algunos escuadrones de caballería ligera, á trabar escaramuzas mientras avanzaban mayores refuerzos. Jusef, que observaba las miserables rencillas de los andaluces, comenzó á despreciarlos, no quiso menoscabar su dignidad asociado á gente tan díscola, y levantando sus tiendas se embarcó en Almería y pasó á Africa. Los demás capitanes hicieron otro tanto, regresando á sus dominios por diversos caminos. D. Alonso corrió la tierra de Murcia, y persuadido de los peligros y dificultades de conservar á Aledo, desmanteló la fortaleza que habia servido de tumba á muchos de sus intrépidos defensores.

Disgusto de Jusef: su regreso á Africa.

Las continuas hostilidades de los cristianos y las cartas en que Zairi Ben-Abu Beker el almoravide revellaba las intrigas y rencores de los andaluces, hicieron á Jusef pasar tercera vez á España. No venia llamado ahora como caudillo para lidiar contra Alonso, ó como árbitro para dirimir discordias, sino altamente irritado contra los príncipes díscolos y resuelto á lanzarlos de sus estados. Abdalá Ben Balkin, señor de Granada, mas sagaz que sus rivales, presumió los ambiciosos proyectos de Jusef y se preparó para cualquier eventualidad armando gente, restaurando fortalezas, abasteciendo los almacenes y rellenando de agua los aljibes. Zairi comunicó estas novedades á su rey, quien se apresuró á desembarcar en Algeciras con pretesto de acudir á la guerra sacra contra el *infiel*. Acompañado de una hueste formidable de moros zenetes, mazamudes, gomeres y gazules, atravesó la Andalucía, obligó al bravo rey Alonso á encerrarse en Toledo, y aterró las poblaciones de Castilla la Nueva con la tala de las huertas, con el incendio de alquerias y con la muerte y cautiverio de gente desvalida. Ningun príncipe español le asistió en esta correría, ni se dignó enviar emisarios á saludarle. Otro guerrero, menos valiente y magnánimo

Viene á España con intencion siniestra.

que Jusef, habria derribado las cabezas de los ingratos: el africano se vengó de diferente modo.

Lanza del trono al rey de Granada.
A. 1090 de J. C.

Corrian rumores por aquel tiempo de que el rey Abdalá Ben-Balkin trataba de otorgar las paces con el rey de Castilla (1), y aprovechando Jusef el disgusto que ocasionaba la noticia, acudió á Granada, donde encontró cerradas las puertas (2) Los gomeres, los mazamudes, los zenetes y gazules acamparon en la rambla del Beiro, ocuparon los cerros llamados hoy de S. Miguel el Alto y completaron el cerco al abrigo de la angostura que forma el Darro. Los granadinos, parapetados en la alcazaba, resistieron dos meses, hasta que Abdalá viendo la perseverancia de sus enemigos y que concluian los víveres y el agua, sosegó al populacho animado para pelear hasta la muerte, escondió en los subterráneos y cavidades de su alcázar tesoros de oro y plata, diamantes y esmeraldas, y se rindió á Jusef con honrosas condiciones (3). Los almoravides ocuparon la alcazaba; su caudillo se aposentó en el palacio de Bedici Ben-Habuz y mandó aprisionados al rey de Granada, á su hermano Themim, gobernador de Málaga, á sus hijos y servidumbre, á Agmad de Marruecos, asignándoles una pension que satisfizo religiosamente. Era tal la riqueza del granadino, que á pesar de la opulencia con que vivió en Africa trasmitió á sus dos hijos un caudal considerable, dotó espléndidamente á su hija única y la casó con un caudillo de mucha fama y de claro linaje.

Reflexiones sobre la dinastía zeirita de Granada.

Así acabó la dinastía de los zeiritas, primeros reyes ó señores de Granada: los cuatro príncipes africanos fueron valerosos, justos, cumplidos caballeros y muy amantes de sus pueblos. Bajo sus auspicios se engrandeció la nueva corte, y á ello contribuyeron mucho el empobrecimiento, la inseguridad y la ruina de Elvira: sus moradores emigraron al recinto de su rival cercana como poblacion mas saludable, mas risueña y menos expuesta á los asaltos enemigos (4). Los zeiritas fabricaron palacios y jardines en

---

(1) Segun Al Kattib, Abdalá solicitó la alianza de D. Alonso de Castilla. « Josephi Ben-Tasphini potentissimi regis vires pertimescens, legatos cum donis ad Alphonsum regem misit opem exposcentes. » Casiri, tomo 2, pág. 98.

(2) Segun Ben-Abdelhalim fortificose Abdalá en Granada y resistió á Jusef, cap. 39: Al Kattib, á cuya opinion se inclina Conde, asegura que salió á recibir con mucho aparato al principe almoravide, que le alojó en su alcázar, y que abdicó su corona. Casiri, Biblioth., tomo 2, pág. 98.

(3) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 98.

(4) Bajo la primera dinastia granadina se fundó como ya hemos dicho el barrio del Zenete, se construyó la alcazaba nueva, unida a la antigua de Ased el Wali: ambas comprendian lo que hoy forma la poblacion de las feligresias de S. Miguel, S. José y S. Juan de los Reyes. En la 1ª parroquia descollaba el palacio de Aben-Habuz; en la 2ª vivian los comerciantes, los corredores y letrados, y en la misma tenian su mezquita los morabitos ó monjes austeros; algunas familias piadosas construyeron en su inmediacion un aljibe para que se surtiesen de agua aque los santones; en la 3ª estaba la mezquita de los conversos: tambien llamábase este barrio de la Caura, ó de la Cueva, porque en el comenzaban unos subterraneos oscurisimos que se extendian a lejanos parajes: y la imaginacion del vulgo árabe los suponia habitados por monstruos, mágicos y hadas. Ensanchose la ciudad con otro barrio, el del Hajariz o del Delette, fundado en la pendiente que media entre el barrio de la Caura y el cauce del Darro: aunque las calles tortuosas y estrechas que aun se conservan no dan una idea favorable de la magnificencia exterior de sus fundadores, hay que considerar que los arabes y moros fatigados con los calores de su pais natal, anteponian las frescuras á otras comodidades: las calles angostas proporcio-

la amena campiña, y extendieron los riegos de la vega con nuevos canales. Abdalá, el mas ilustre y desgraciado de ellos, cultivó con particular aficion, segun el Gafeki (1), las ciencias de su tiempo, escribió con mucha correccion y elegancia un ejemplar del Coran, y acertó á elegir de ministro á Mumel, extranjero agilisimo á quien confió la direccion de los negocios. Jusef conoció el mérito del secretario de Abdalá y le colmó de favores, y por su consejo ejecutó muchas obras de utilidad y de agrado: una, la acequia para aprovechar las saludables aguas que nacen en la pintoresca sierra de Alfacar, alquería distante una legua de Granada: desde entonces se riegan las huertas y jardines de los cerros que se elevan al norte de la ciudad, se surten muchos aljibes y barrios, y se fertilizan los pagos adonde no alcanzan los raudales del Genil; otra, la formacion de jardines deliciosos para solaz y esparcimiento de los melancólicos moros. El nombre de Mumel debiera conservarse en Granada en láminas de oro: sus trabajos prestan salud y riqueza á muchas de las familias que se suceden en este suelo privilegiado: justo es honrar su memoria: falleció en el año de 1100 de J. C.

Obras de Mumel.

Luego que Jusef destronó á Abdalá y despojó del señorío de Málaga á Themim, fijó su residencia en Granada: los aires y las aguas de esta ciudad daban vigor á su temperamento, los bosques y jardines le hacian gustar los halagos del deleite, y como la magnificencia de la naturaleza despierta en los temperamentos melancólicos ideas sublimes, Jusef pasaba embebecido las horas admirando las altas cumbres de la sierra Nevada, la espaciosa vega, y tambien el sol que brilla aquí con doble claridad (2).

Permanece Jusef en Granada.

Los reyes de Sevilla y Badajoz, amilanados y recelosos, enviaron sus emisarios á Granada para que visitaran á Jusef y le dieran el parabien por la adquisicion del nuevo estado. El emir almoravide, que adivinaba los pensamientos mas ocultos, no consintió que los aduladores pisasen los umbrales de su palacio, y los rechazó corridos de vergüenza. Obeidalá, hijo del rey de Almería Mohamad Ben-Mam, acudió con el propio objeto; pero el astuto africano le agasajó, le detuvo en su compañía como en rehenes, hasta que el infante sedujo á sus guardianes, escapó disfrazado á Almuñecar y se restituyó por mar á Almería.

Desprecia á los embajadores de Sevilla y Badajoz.

La actividad con que los cristianos hostilizaron á los almoravides hasta las puertas mismas de Granada, justificó el pretesto de Jusef para lanzar del trono á Abdalá. D. Alonso salió á campaña: la reina Dª Constanza y varios magnates escribieron al Cid que acudiese á reforzar la

Correria de Alonso VI y del Cid; su desavenencia junto á Granada.
A. 1090 de J. C.

---

nahan mayor defensa, y esta atencion era la principal en tiempos de guerra continua: aquella parte de poblacion tomó el nombre de barrio del Deleite, porque el terreno es fecundísimo, la situacion pintoresca; los aires corren impregnados con tan saludables miasmas que recobran la salud los enfermos. Vease la Descripcion de Granada árabe, cap. XIV del siguiente tomo.

(1) El Gafeki de la Malá, citado por el historiador granadino Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 89.

(2) «Depuso Jusef Ben-Taxfin al rey de Granada Abdalá Ben-Balkin y holgó mucho de la amenidad de la tierra y del excelente sitio de la ciudad, y propuso pasar en ella todo el tiempo que en España se detuviese.» Conde, Domin., p. 3, cap. 19.

hueste expedicionaria y lograria volver á la gracia del monarca, con quien abrigaba emulacion altanera. Rodrigo sitiaba el castillo de Liria cuando recibió el aviso, y aunque tenia reducidos á los infieles á tal extremidad que comian cuero remojado y no conservaban sino el aliento preciso para manejar las armas, no quiso desairar á la señora ni frustrar las esperanzas de sus amigos: levantó los reales y corrió á juntarse con el rey. Alcanzole cerca de Martos, y D. Alonso, al saber que se aproximaba tan famoso caballero, salió á recibirle con mucho ceremonial: ambos se encaminaron en la mayor armonía á la vega de Granada. El rey plantó sus tiendas en las colinas de sierra Elvira entre Albolote y Atarfe: el Cid, resuelto á servir de escudo y baluarte al príncipe, acampó mas adelante, casi á las puertas de la ciudad; hecho laudable, que los murmuradores interpretaron como efecto de la presuncion y de la arrogancia. Jusef recibió cartel de desafío; pero en vez de acèptar la lid, refrenó á los campeones mazamudes y gomeres que se devoraban de impaciencia en el recinto de la alcazaba, y para quienes era un suplicio asomarse á las almenas, ver los pabellones cristianos á tiro de ballesta y no salir á cruzar lanzas con el enemigo. El caudillo almoravide hubiera accedido al fin á los ruegos de sus bravos ginetes, y la sangre habria regado los campos de Granada: pero los émulos del Cid infundieron rencores en el pecho del rey, dando lugar á una brusca retirada. « Ved, dijeron los aduladores, como nos insulta Rodrigo: hoy ha plantado sus tiendas delanteras y se abroga la preferencia, cuando venia rehacio por el camino y parecia cansado. » El rey dió por desgracia oidos á tan malignas como infundadas hablillas, y sin talar un árbol ni quemar un pueblo se volvió camino de Toledo, enojado con el supuesto desaire. El Cid le siguió, le alcanzó junto al castillo de Ubeda, y al presentarse á él escuchó palabras injuriosas, increpaciones y amargas quejas: las satisfacciones eñ vez de aplacar encendieron mas y mas la cólera del monarca. Rodrigo toleró prudente los agravios; pero sabiendo que se trataba de prenderle, aprovechó las sombras de la noche para escapar del real castellano con los suyos, y se dirigió á combatir de su cuenta en tierra de Morella y Valencia (1).

Regresa Jusef á Africa. A. 1090 de J. C.

La necesidad de atender al gobierno y conservacion de los estados africanos, hizo á Jusef abandonar las agradables estancias de Granada y partir á Marruecos: quedó de caudillo superior en España Zairi Ben-Abu Beker, y recibió prolijas ins-

---

(1) Este suceso debió verificarse dos años antes de lo que el Sr. Quintana supone: Jusuf habia ya pasado á Africa el año 1092. La Crónica del Cid (cap 161) confunde la expedicion de este á Aledo con la que hizo en compañía del rey de Castilla a las inmediaciones de Granada. El P. Risco (Hist. del Cid, cap. 9 hizo una indicacion oportuna sobre este error. El curioso manuscrito que publicó el mismo, dice: « Jam enim Granatam et omnes fines ejus sarraceni ceperant..... Regem vero in partibus Cordobæ in loco qui dicitur Marthos invenit. Rex autem audiens quod Rodericus veniret, statim exiit ei obviam, et in pace nimiumque honorifice eum recepit. Ambo itaque, pariter prope civitatem Granatam venerunt. Rex vero per montana loca in loco, qui dicitur Libriella, omnia sua tentoria figi, atque locari jussit. Rodericus autem per planitiem in loco, qui erat ante castra regis, ad evitanda et vigilanda castra regis, sua fixit tentoria quod autem regi valde displicuit » *Libriella* es Elvira; algunos críticos de la escuela de Masdeu dudan mucho de la fidelidad de la crónica latina, bien que no dan una razon que justifique su incredulidad. El Sr. Quintana siguió puntualmente al P. Risco en la narracion de la aventura ante Granada.

trucciones para continuar la guerra. El emir reiteró desde Africa sus órdenes para que el ejército almoravide formara grandes divisiones y revelara abiertamente el proyecto de enseñorear el país. Previno que Zairi se encargase del cuerpo que habia de operar en las inmediaciones de Sevilla hasta destronar á Aben Habed Almutamad y despues á Ben-Alapta de Badajoz. Encargó la segunda division á Abdalá Ben Jahie, para que fuese á Córdoba contra el hijo de Aben-Habed; la tercera, á Abu Zacaría Ben Gamia, para que entrase en Almería contra su rey Mohamad Ben Mam: y la cuarta á Carur, para que pasase á tierra de Ronda, donde gobernaba Jesid, otro hijo de Aben-Habed. Jusef permaneció en Centa recibiendo partes diarios de las operaciones militares. Zairi partió á Sevilla, donde Aben-Habed se habia preparado para resistir. El general almoravide quiso distraerle, y mandó al capitan Bati que avanzara con algunas tropas hácia Jaen, cuyo territorio pertenecia á aquel en cambio del de Málaga cedido á los granadinos. Bati acudió con mucha diligencia, y apretó tanto que se apoderó de la capital por convenio. Jusef recibió con mucha satisfaccion esta noticia, y contestó que no cesasen las hostilidades mientras el rey de Sevilla conservase una almena. Las tropas de Jaen reforzaron la hueste de Abdalá, porque Almamum, hijo de Aben-Habed, salió contra los sitiadores, y les causó mucha pérdida. Bati rindió tambien la antigua corte, mató al príncipe sevillano, y retrocedió al reino de Jaen, ocupando á Baeza, á Ubeda, á Segura y demás fortalezas de la tierra. Jesid defendió bizarramente á Ronda; pero al fin tuvo que someterse á Carur, que le mató de un bote de lanza. No bastaron á Aben-Habed los socorros que solicitó y obtuvo de su antiguo amigo D. Alonso de Castilla: veinte mil caballos y cuarenta mil peones osaron entrar en Andalucía, que fueron batidos junto á Córdoba por una division de zenetes, gomeres y mazamudes Zairi comunicó á Aben-Habed la derrota de sus auxiliares cristianos, con cuya noticia desalentose el rey y entregó la ciudad, logrando seguridad para todos los vecinos de ella, para sí, sus hijos y familia (1).

Resuelve apoderarse de los estados españoles. A. 1091 de J. C.

Conquista de Jaen. A. 1091 de J. C.

De Córdoba. A. 1091 de J. C.

De Sevilla. A. 1091 de J. C.

La suerte de Aben-Habed probó la exactitud del horóscopo señalado por los astrólogos el dia de su nacimiento: «el sol de su prosperidad se eclipsó y menguaron los astros » de su fortuna.» Jusef comunicó ordenes para que pasase á Africa la familia destronada: trasladose ésta á bordo de un buque anclado en las orillas del Guadalquivir, y no bien izó velas la gente marina, el rey, la sultana, las princesas subieron á cubierta, clavaron la vista en sus alcázares deliciosos y se despidieron de la hermosa ciudad con sollozos y lágrimas: un sueño les pareció en aquellos momentos su pasada grandeza. Apenas llegó á Ceuta la embarcacion, dispuso Jusef que toda la familia fuese por tierra á Agmad: en el camino se presentó un árabe á Aben-Habed y le recitó versos alusivos á su desgracia: el rey, opulento antes, solo llevaba treinta y seis doblas que regaló al poeta;

Infortunio de Aben Habed y de su familia. A. 1091-1095 de J. C.

(1) Ben-Abdelhalim, cap. 39, trad. del P. Moura. Conde, p. 3, cap. 19 y 20. Casiri, tomo 2, pág. 217.

última merced que hizo en su vida. Preso en un torreon, vivió cuatro años pobrísimo, rodeado de sus tiernas hijas; las cuales, si bien le consolaban en el cautiverio, le aumentaban la pena y melancolía con su pobreza y condicion humilde. La sultana murió en breve, no pudiendo sobrellevar su desventura. Algunos sevillanos lograron permiso de visitar á su antiguo rey en los dias festivos de la pascua de Ramadam, y aunque eran adalides durísimos habituados á dar y á arrostrar la muerte con serena faz, sintieron bañadas en llanto sus mejillas, al pisar los umbrales del calabozo. Las princesas vestian pobre y remendada balleta y rodeaban amorosas á su afligido padre. La sencillez de sus trajes contrastaba con su dignidad y majestuosos modales; que las nubes opacas interceptan la luz del sol, pero no apagan su lumbre. Aquellas tiernas beldades, que en suerte menos adversa hubieran sido sultanas ó al menos damas y esposas de príncipes ó caballeros muy afamados, y tenido bajo sus órdenes esclavas á millares y pisado flores y alfombras de Persia, ganaban el sustento hilando y andaban descalzas en la torre. El rey Aben-Habed compuso tristes endechas, que cantaban sus hijas con dulcísima voz: los ociosos, que acudian á escucharlas desde el pié de la torre, aprendieron las canciones y las hicieron populares. Las hijas murieron pobres y los príncipes asesinados á manos de los bárbaros (1).

Conquista de Almeria: fuga de su último rey A. 1091 de J. C.

Concluida la conquista de la Andalucía Baja, acudió con celeridad una division de almoravides, conducida por Abu Zacaría, para destronar al rey Mohamad Ben-Mam de Almería: era éste muy querido de sus vasallos, por su justicia y liberalidad y por sus relaciones íntimas con otros príncipes: tales consideraciones despertaron en los almoravides el recelo de que la conquista de aquella tierra iba á serles costosa, y mayormente si ayudaban á Mohamad sus amigos, tanto musulmanes como cristianos. Así fué que cercaron con mucho rigor y vigilancia la ciudad, sin consentir que entrase ni saliese persona alguna por mar ni por tierra. Viéndose el rey apurado y conociendo que era imposible resistir á sus terribles adversarios, dió en cavilar sobre su desgracia, perdió el sueño, hasta que murió devorado de pesadumbre (2). Los de Almería, en vez de acobardarse, proclamaron al príncipe Obeidalá, á quien su padre habia hecho jurar como heredero antes de morir (3). Su reinado fué tan efímero que apenas duró un mes: sabida la entrada de los almoravides en Sevilla y la deposicion de Aben-Habed, perdió el jóven rey toda esperanza, apercibió secretamente una nave y principió á tratar de la entrega de la ciudad: antes que esta se verificase huyó de noche con su familia y con sus tesoros, se embarcó y arribó á Tunez, donde vivió rico y entretenido en cultivar la poesía. Al saberse la fuga del rey, desmayó el pueblo y se rindió sin efusion de sangre. Los almoravides recorrieron todos los

(1) Conde, p. 3, cap. 20.
(2) Ben-Abdelhalim, cap. 39. Conde, p. 3, cap. 21.
(3) Obeidala fue ultimo rey de Almeria, de quien hicimos mencion en la nota del capitulo anterior, relativa á la dinastia de aquella ciudad. Puede consultarse el cap. 9 de Almeria ilustrada por Orbaneja, que presto un trabajo interesante: es sensible que autor tan laborioso y erudito no se atemperase á las reglas de la critica mas vulgar en otras partes de su historia.

lugares dependientes de Almería, ocupando con fuertes guarniciones á Mondujar y á otras fortalezas de la Alpujarra. Los lugartenientes de Jusef continuaron sus conquistas por Valencia, Aragon, Extremadura y Portugal, y se hicieron señores absolutos de cuantos estados poseian los árabes en España (1).

Vuelve Jusef á España con sus hijos. A. 1103 de J. C.

Así concluyeron los feudos formados en nuestro país con la ruina del imperio de los Abderramanes y quedaron los pueblos dependientes de la corte de Marruecos. Jusef, vencedor de todos sus enemigos, dió acertadas disposiciones para conservar sus nuevos estados. Un ejército de diez y siete mil caballos mantenia su autoridad en Andalucía : siete mil residian en Sevilla, tres mil en Granada, tres mil en Córdoba y cuatro mil en la Ajarquía, sin las muchas tropas acumuladas en las fronteras y repartidas en plazas subalternas. Asegurada la conquista, pasó Jusef á visitar los pueblos de España en compañía de sus hijos Themam y Alí, y declaró á éste sucesor de su imperio : recorrió las provincias explicando á los infantes la disposicion y naturaleza de la tierra, y preguntando á Alí, qué juicio formaba de ella, respondió el príncipe con rústica aunque natural explicacion de un niño criado entre bárbaros : « Es un águila que tiene la cabeza en » Toledo, el pico en Rayya, el pecho en Jaen y las uñas en Granada. » El héroe africano comunicó á sus hijos acertadas instrucciones para el gobierno de la vasta monarquía, y murió agobiado de la vejez (2).

Muere Jusef. A. 1106 de J. C.

Dominacion odiosa de los almoravides.

Los años siguientes fueron tranquilos en el país granadino bajo la dominacion tiránica de los almoravides. Si bien la batalla de Uclés, funesta á los cristianos y célebre por la muerte que en ella recibió el infante D. Sancho hijo de Alonso VI (3), contuvo á las huestes cristianas, los andaluces vivian oprimidos por los lamtunis, zanhegas y magaroas; y no porque fuesen estos caudillos perversos é insufribles, sino porque los cadíes y empleados civiles medraban á su nombre y bajo su proteccion involuntaria : los africanos, aunque nacidos en los desiertos y criados entre leones y tigres, eran francos y poseian una sencillez salvaje, sin obrar con la refinada malicia de agentes corrompidos. La recaudacion de las rentas se encomendaba á judios avaros, quienes hacian especulaciones inmorales, contratas secretas y subarriendos (4) Los males fueron agravandose mas y mas, hasta que algunos soldados insolentes humillaron á los vecinos pacíficos, saqueando sus casas, destrozando sus jardines, y para colmo de vili-

(1) Al Kattib, fragmento publicado por Casiri en la Biblioth. arab., tomo 2, pág. 217.

(2) No aclara Conde si los años que vivió Jusef deben considerarse como lunares ó solares : en el primer caso debió fallecer en 1106 : esto parece mas verosimil atendiendo al cómputo de los historiadores árabes.

(3) La batalla de Ucles fue mas funesta que la de Cazalla : Themam, hermano de Alí, salió de Granada, de cuya ciudad era gobernador, y consiguio matar al infante D. Sancho, y al conde D. Garcia, y á otros muchos campeones y caballeros distinguidos : año 1108 segun los calculos cronológicos mas fidedignos.

(4) Los judios, humillados como los cristianos, sirvieron á los conquistadores árabes, y comenzaron á prosperar y á tener influencia, aprovechando las revueltas de sus dominadores en los siglos X, XI y XII.

otin en Córdoba. A. 1121 de J. C.

pendio forzando á sus hijas y mujeres. Como no bastaban quejas ni venganzas particulares para contener la licencia y ferocidad de aquellos bárbaros, el pueblo de Córdoba dió el grito de guerra en Andalucía: turbas armadas atacaron á los almoravides, matándolos sin piedad: muchos que se hicieron fuertes en casas y torres sufrieron mayor suplicio. La plebe forzó las puertas y asaltó los muros, despedazando á unos con furor, ahorcando á otros y despeñando á los mas desde altas almenas. El rey Alí recibió en Marruecos la noticia del alzamiento, y reuniendo sus cohortes bárbaras desembarcó en Algeciras y se encaminó hácia la ciudad rebelde. Los amotinados se defendieron vigorosamente, hasta que convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, se rindieron con ventajosas condiciones. Alí, sosegado el tumulto, volvió precipitadamente á Africa, donde los almohades comenzaban á maltratar á los almoravides. Los cordobeses hicieron ver á los andaluces que sus comunes enemigos no eran invencibles (1).

Conjuracion de los mozárabes granadinos. A. 1125 de J. C.

Al propio tiempo llamó la atencion otro linaje de enemigos. Los cristianos del país granadino habian conservado sus ritos y fueros desde el tiempo de Abderraman III. Inertes en las atroces discordias de los árabes, moraban muy oprimidos, trasmitiendo de padres á hijos el odio inextinguible contra los sarracenos y abrigando siempre la esperanza de sacudir su dominacion odiosa. Alentados con los progresos de sus hermanos de Castilla y Aragon y con las desavenencias de los opresores, recordaron que los mozárabes sus abuelos habian sostenido una gloriosa lucha, y conocieron que el único medio de emanciparse de su estado miserable y salir de la abyeccion, era empuñar las armas. Para ello incitaron al emperador D. Alonso de Aragon, tanto mas poderoso cuanto que habiendo casado con Dª Urraca, reina de Castilla por la muerte de su hermano D. Sancho en Uclés, unia el poder de ambos reinos (2). Alentados los mozárabes con este acontecimiento, entablaron activa correspondencia, rogando á aquel príncipe que acudiese á favorecerlos, seguro de que conquistaria sin grande esfuerzo las Alpujarras y toda la costa de Granada. D. Alonso, preocupado con los disgustos que le proporcionaban las intrigas de los magnates castellanos y las liviandades de Dª Urraca (3), no se decidió á salir á campaña. Los oprimidos quisieron vencer su irresolucion, y reiteraron promesas de reforzar el ejército invasor con doce mil voluntarios alistados ya, y con el mayor número que gemia en las ciudades y fortalezas y deseaba levantar la abatida frente. Para avivarle mas y mas, los emisarios granadinos hiciéronle una pintura fiel de su hermosa patria; le explicaron prolijamente la amenidad del país, los pintorescos paisajes de montes, valles, rios y

(1) Véase Conde, p. 3, cap. 25 y 26.

(2) Dª Urraca sucedió en el trono por muerte de D. Alonso VI en 1109; casó en primeras nupcias con D. Ramon, conde de Borgoña, que vino á España á pelear contra los moros. Por fallecimiento de su primer marido casó con D. Alonso I de Aragon, llamado el Batallador, hijo de D. Sancho Ramirez. Este casamiento ocasionó escándalos, guerras y enemistades entre los caballeros de aquella epoca. Véase D. Rodrigo, De reb. Hisp., lib. 6, cap. 31, y lib. 7, cap. 1 y 2; y Zurita, Anal. de Arag., lib. 1, cap. 36 y sig.

(3) La conducta no muy circunspecta de Dª Urraca ofendió altamente el orgullo del rey Batallador, que despreció á su culpable esposa.

fuentes, la abundancia de frutas y hortalizas, la fecundidad de los ganados, la copia de caza y aves para grato divertimiento en ejercicios de montería y cetrería; completaron el cuadro elogiando la situacion deleitosa de Granada, la fortaleza de su alcazaba y la facilidad de conquistarla con auxilio de muchos mozárabes que en ella moraban. Fueron tan vivas las instancias, que D. Alonso condescendió: allegó mucha gente de Aragon y Cataluña con ayuda de D. Gaston, vizconde de Bearne, de D. Pedro, obispo de Zaragoza, conquistada recientemente, y de D. Estéban, obispo de Huesca: entre los muchos campeones venian mil caballeros con la divisa de una cruz al pecho, juramentados de no volver la espalda al enemigo y de pelear hasta morir ó vencer (1). Bajó la hueste cristiana por el reino de Valencia, discurrió por el de Murcia y atravesando el rio Almanzora, no lejos de la ciudad de Vera, se dirigió á Purchena y á Tíjola, causando por toda la provincia de Almería un horroroso estrago. Los sarracenos, tanto almoravides como antiguos vecinos, olvidaron sus discordias para resistir al enemigo comun, y se parapetaron con mucha vigilancia en sus castillos. Los aragoneses avanzaron á Baza, cuyos moradores combatieron en las calles con ardimiento, libertándose, á costa de alguna sangre, de una muerte segura.

Correria de D. Alonso de Aragon por tierra de Granada.

A. 1125 de J. C.

Asalto de Baza.

Desde Baza pasaron los cristianos á Zújar, y los jefes prepararon emboscadas para atraer á los vecinos; pero éstos, prevenidos por espías, se mantuvieron al abrigo de sus hogares, donde el enemigo no osó penetrar: vinieron los invasores á Guadix, y abrasaron sus campos y arrabales: despues se apoderaron de Graena, deteniendose un mes en esta poblacion, adonde acudieron muchas partidas de mozárabes armados. El walí almoravide de Granada adoptó providencias durísimas para reprimir á los cristianos sospechosos, los prendió y amenazó de muerte al mas leve ademan de motin (2). Residia á la sazon en África y ayudaba á su hermano Alí en la guerra contra los almohades Themam el otro hijo de Jusef (3). Apenas supo la violacion de nuestro país, pasó el estrecho con buen socorro de caballería, acudió con presteza á Granada y acampó en la vega para aguardar en ella al enemigo. Constaban las filas cristianas de cincuenta mil hombres aragoneses y mozárabes: cuando llegó la noticia de que estaban en Diezma, se redoblaron las avanzadas almoravides, se repartieron soldados en las almenas, saeteras y barbacanas, y las moras, los alfakis y los morabitos corrieron á las mezquitas á implorar misericordia del cielo. Las tropas invasoras, observadas por los campeadores de Themam, descendieron hasta Nívar, una legua distante de Granada, en cuya alquería se detuvieron un mes, por el estorbo de lluvias y nieves que interceptaron todos los caminos. Los escuadrones almoravides rondaban en la vega y en los

Prevenciones rigorosas de los almoravides en Granada.

Temor en Granada.

(1) Ben-Abdelhalim y otros analistas árabes citados por Conde, llaman Aben-Radmir al caudillo de los aragoneses en esta expedicion, y escriben con exactitud: «El rey de Aragon era hijo de D. Sancho Ramirez», y Aben-Radmir significa esto mismo.

(2) Conde, Domin., p. 3, cap. 209.

(3) Ben-Abdelhalim, cap. 40. Conde, p. 3, cap. 29.

montes molestando al enemigo con embestidas furiosas, apresaban las recuas cargadas de vituallas y leña y mataban á sus conductores : los cristianos sintieron escasez, y muchos hubieran perecido de frio y hambre sin la actividad y sacrificios de los mozárabes. Persuadido D. Alonso de la imposibilidad de penetrar en Granada, abandonó su incómoda estancia, y corrió los campos de Alcalá la Real, Luque, Cabra y Lucena, acosado constantemente á retaguardia por los lanceros árabes. Tanto apretaron éstos, que fué necesario á los cristianos revolver contra ellos y alejarlos con alguna pérdida (1). Saqueado el reino de Córdoba, dirigióse el ejército hácia la costa, por los campos de Antequera y Archidona, y se internó en la Alpujarra, abrigo principal de los mozárabes. El rey caminaba con recelo al través de barrancos y precipicios horribles, y tanto conocia el peligro, que al pasar el Guadalfeo no lejos de Lanjaron, exclamó desde el profundo cauce : « Gentil sepultura, si » hubiera quien desde lo alto nos echase tierra encima. » Pernoctó la hueste en Velez de Benaudalla, y á la mañana siguiente el monarca se desmontó de su caballo en las playas de Motril. Entusiasmado con la vista del mar, sereno aquel dia como una balsa, y deseando cumplir un voto antiguo de pelear sin tregua hasta servir en su mesa pescados cogidos en la playa infiel con sus propias redes, dejó su armadura, saltó en un lanchon y sacó diversos peces. Al cabo de algunas semanas levantó sus tiendas, subió hácia Granada y asentó sus reales en la alquería de Dílar : desde ésta ocupó á Armilla, en cuyos llanos hubo desafíos, estocadas y flechazos entre los campeones cristianos y almoravides. A los dos dias discurrió por la vega de Granada, talando árboles é incendiando sus lugares, y acampó en la fuente de la Teja, no lejos de Alfacar. Los árabes cargaron aquí con tanto brio, que hicieron á los cristianos reconcentrarse y formar atrincheramientos y estacadas. Las fatigas de las marchas, la mala calidad de los viveres, la estacion fria y lluviosa, engendraron enfermedades en el ejército cristiano, y reconocida la imposibilidad de rendir á Granada, decidió el rey D. Alonso regresar á Aragon : lo verificó tomando el camino de levante por Guadix, tierra de Baza, Murcia y Valencia (2).

Correria de los aragoneses a Córdoba.

Vuelven al país granadino.

Anécdota.

Escaramuzas en los llanos de Armilla.

Retirada de los invasores.

Reflexiones : persecucion de los mozárabes granadinos.

A. 1125 de J. C.

Así dió cima al hecho de armas mas glorioso de su vida el rey D. Alonso I, llamado el Batallador por sus muchas proezas. Su correria fué honorífica, poco útil á sus campeones y muy perjudicial á los mozárabes. La hueste osada recorrió nuestra tierra erizada de fortalezas, sin rendir un castillo, ni emplearse en otra faena que en talar árboles, en incendiar aldeas desiertas

---

(1) « Los muslimes (dice Conde hablando de esta accion) perdieron sus bagajes y aparato, y se recompensaron bien los cristianos de la perdida y desbalijamiento del suyo. » P. 3, cap. 29.

(2) La expedicion de D. Alonso el Batallador se refiere por Zurita (Anal. de Aragon, lib. 1, cap. 47) con detalles análogos a los consignados en las crónicas árabes. Bleda (Coron. de los moros, lib. 3, cap. 40), Pedro de Marca (Gesta comitum barcinonensium, cap. 20), Marmol (Descr. de Afr., lib. 3, cap. 33), cuentan asimismo la correria celebre de aquel emperador : la prolija y apreciable narracion de Conde suple la brevedad de estos autores.

y en cautivar ganaderos y aldeanos. Ciegos los mozárabes, no calcularon el peligro de hacer ostensible su intencion aviesa, de entusiasmarse y de arrojar la máscara. Aunque los aragoneses se hubiesen apoderado de la hermosa Granada, su conservacion habria sido muy precaria : un enjambre de infieles sedientos de sangre cristiana hubiera acudido á rescatarla, y á no bastar los ardides y el poder de los andaluces, mayor refuerzo hubiera suministrado el Africa, surtidero inagotable de bárbaros. Así, diez mil mozárabes que habian auxiliado activamente á los cristianos, abandonaron para siempre sus hogares y emigraron incorporados con el ejército invasor, para no exponerse á la venganza de los dominadores ofendidos (1). D. Alonso, rodeado de una multitud de familias sin hogar y sin subsistencia, consultó, estando en Alfaro, á D. Sancho de Rosas, obispo de Pamplona, á D. Estéban, de Huesca, y á D. Sancho, de Calahorra, sobre el medio de socorrer á aquellos infelices : con acuerdo de los prelados les repartió tierras, les concedió los privilegios de hijodalgos infanzones y ordenó que sus hijos y descendientes gozasen de fueros especiales (2) : el linaje de estos mozárabes se conservó largo tiempo en Aragon. Menos afortunados los que no tuvieron ánimo para abandonar sus lares, ó que se creian al abrigo de la proscripcion por su neutralidad absoluta, sufrieron persecucion acerba. Los almoravides, sin distinguir personas, se propusieron exterminar á un partido que abrigaba incesante encono. El cadí Aben-Bolut pasó á Marruecos, refirió á Alí la audacia de los mozárabes y el peligro inminente de consentir tan pertinaces enemigos en el seno del país. El califa celebró un consejo de jeques y doctores, y en él se conferenció largamente sobre la necesidad de desarraigar la mala simiente y de reprimir á los ingratos que abusaban de la tolerancia muslímica (3). En su consecuencia, se comunicaron á los walíes y cadíes del país granadino órdenes severas : los mozárabes, que se habian comprometido ó que despertaron sospechas de traicion, fueron sacrificados con suplicios crueles : tropas berberiscas cautivaron con dureza á multitud de familias acomodadas en la Alpujarra y las condujeron entre filas á los puertos de Málaga y Almuñecar : hacinadas en lanchones y barcos, las trasportaron á las ardientes costas de Africa y allí las abandonaron á merced de los bárbaros. Algunas tuvieron acogida en Salé y Mequinez, donde se consumieron pobres y vilipendiadas : el mayor número feneció de hambre, de las influencias de un nuevo clima y sobre todo de ictericia y pesa-

---

(1) El monje Orderico Vital de Inglaterra (Hist. ecca., lib. 13), cuyos raros anales sirvieron á Zurita y á otros para escribir la gloriosa hazaña de los aragoneses en el pais granadino, da una idea cabal de los resultados de aquella irupcion : « Remotas quoquo regiones usque ad Cordubam peragravit et in illis sex hebdomadibus, cum exercitu deguit ingentique terrore indigenas, qui francos cum hiberis adesse putabant, perculit. Sarraceni autem in munitionibus suis delistescebant, sed per agros armentorum pecorumque greges passim dimittebant. Nullus de castellis in christianos exierat, sed christiana cohors ad libitum omnia extra munimenta, diripiebat et depopulatione gravi provincias affligebat. » Orderico Vital, Hist ecca., colec. de Duchesne, Hist. norm. Orderico fué contemporaneo : nació en Inglaterra en 1075 y murió en 1143 en su convento de Francia.

(2) Zurita, Anal. de Arag., lib. 1, cap. 47. Garibay, Compendio histor., lib. 23, cap. 8. Bleda, Coron. de los mor., lib. 3, cap. 40.

(3) Conde, Domin., p. 3, cap. 29.

dumbre (1). No podian presumir entonces los almoravides que sus descendientes, los moriscos de la Alpujarra, sometidos algunos siglos despues á la misma condicion desgraciada de los mozárabes, habian de expiar la violencia aconsejada por una política inexorable.

Muere en Granada el principe Themam. A. 1126 de J. C.

Al año siguiente falleció en Granada Themam, hijo de Jusef. El rey Alí su hermano sintió mucho su pérdida, porque era su consejero en los mayores apuros, y descansaba estando encomendado á su valor y prudencia el gobierno de España. El califa mandó en su lugar al infante Taxfin, que pasó con cinco mil caballos almoravides: habiéndose reforzado el príncipe africano con todos los destacamentos de Andalucía, asoló á Castilla y Aragon, descansó á la sombra de sus laureles y administró durante diez años nuestro país (2). En este intervalo, feliz para nuestros pueblos, el walí de Granada Mohamad Ben-Said Ben-Jaser, natural de Alcalá la Real, olvidando los furores de la guerra, construyó junto á la gran mezquita la casa Marmórea, obra maravillosa de los artífices árabes. Los jaspes mas finos de la sierra Nevada fueron bruñidos con exquisito esmero para enlozar los pavimentos; columnas esbeltas como las palmas sostenian techumbres de oro y nácar; purísimas ondas rebosaban en tazas de alabastro; y crecian en los patios del harem, cuadros de arrayan, de alelí, de jazmin y de celindas (3).

Casa Marmórea del wali de Granada.

Vuelve Taxfin á Africa. A. 1137-1144.

Al año siguiente acudió el príncipe Taxfin al Africa para auxiliar á su padre en la guerra contra los almohades (4). No bien partió, comenzaron á pulular rebeldes en la Andalucía Baja, hasta que la revolucion tomó alto vuelo, no solo en aquel país sino tambien en Murcia, en Córdoba, en Ronda, en Málaga, en

---

(1) Asi lamenta Orderico la proscripcion de los mozárabes andaluces: « Porro Cordubenses aliique sarracenorum populi valde irati sunt, ut muceranios cum familiis et rebus suis discessisse viderunt. Quapropter communi decreto contra residuos insurrexerunt, rebus omnibus eos crudeliter expoliaverunt, verberibus et vinculis multisque injuriis graviter vexaverunt. Multos cum horrendis suppliciis interemerunt, et omnes alios in Africam ultra fretum Atlanticum relegaverunt, exilioque truci pro christianorum odio, quibus magna pars eorum comitata fuerat, condemnaverunt. » Al mismo suceso aluden los Anales toledanos primeros cuando dicen : « Pasaron los mozárabes á Marruecos ambidos, era MCLXIII » (a. 1124): esta fecha es anticipada un año; Orderico fija la de 1125, conforme con la narracion de los árabes. El P. Flores con razon conjetura (Esp. Sagr., trat. 39, cap. 4, Reyes moros de Málaga) que la noticia de los mismos Anales relativa al año de 1106 sobre la expulsion de los mozárabes de Malaga es equivocada, y alusiva á la que refiere Orderico.

(2) Ben-Abdelhalim, cap. 40. Taxfin ganó la batalla de Badajoz no lejos de Cazalla, donde habia vencido Jusef su abuelo.

(3) El Gafeki, citado por Al Kattib: Véase Casiri, tomo 2, pag. 92. Conde, Domin., p. 3, cap. 33. Mohamad Ben-Jaser nació en Alcalá la Real en el año 1091 de J. C.; fué wali de Granada é imitó á Mumel construyendo elegantes edificios: falleció en 1145. Aun se conservan vestigios de la casa Marmórea en el edificio llamado casa de los Moriscos, junto á la parroquia del Salvador, construida en el mismo lugar de la gran mezquita.

(4) Ben-Abdelhalim, cap. 40. Conde, Domin., p. 3, cap. 33. Los almohades eran unos sectarios conmovidos en un principio por algunos fanáticos y capitaneados despues por Abdelmumen, gran soldado y sagaz caudillo que destruyó el imperio de los almoravides. Véase Ben-Abdelhalim, que refiere prolijamente el linaje del Mehedi que fundó con sus predicaciones la dinastía de Abdelmumen y la dió nombre (cap. 43), y Al Kattib (en Casiri, tomo 2, pág. 219), y D. Rodrigo (De reb. Hisp., lib. 7, cap. 10).

Granada y en Almería para sacudir el yugo de los almoravides. Aunque habia diversos partidos, era el mas influyente el de Abu Giafar Hamdaim de Córdoba, á quien apoyaba su secretario Achil Ben-Edris, natural de Ronda. Por influencias de éste se sublevó la Serranía, cuyos duros moradores se apoderaron de la inaccesible fortaleza de la ciudad, y ocuparon audaces á Arcos, Jeréz y Medina Sidonia. En Almería se alzó Abdalá Ben-Mardanis, y para mayor desórden otra faccion proclamó á Saif Dola Ben-Hud en Córdoba y se sobrepuso al partido de Hamdaim (1). Abu Zacaría Aben-Gamia y su hermano Mohamad Aben Gamia, valientes caudillos almoravides, estaban ocupados en Portugal sin poder evitar aquellos desórdenes: á los pocos dias de ensalzado Saif Dola, el partido contrario provocó una reaccion y le expulsó de Córdoba. En Murcia hubo tambien desórdenes y alborotos. No bien llegó á Granada la noticia de la revolucion, los secuaces de Hamdaim corrieron calles y plazas dando mueras contra los almoravides, sin que bastase para contenerlos la autoridad y valentía del príncipe Alí Ben-Abu Beker, gobernador de la ciudad (2). Las novedades del Algarbe tenian distraido al caudillo Abu Zacaría Aben-Gamia con lo mas selecto de las tropas, y esta ausencia alentó al traidor Mohamad Ben-Simek, cadí de la ciudad, para conmover el pueblo contra los soldados de la guarnicion y proclamar tumultuariamente al rebelde cordobés. Alí, ya que no pudo contener el alboroto, se retiró á las torres Bermejas con un puñado de valientes y se hizo fuerte en ellas. La cuesta llamada hoy de los Gomeres, la llanura de los Mártires, las calles contiguas al recinto de aquella fortaleza fueron durante ocho dias teatro de sangrienta refriega. Los sitiados salian como leones espada á mano, y sin arredrarse por los tiros de flechas y saetas con que los sediciosos los acribillaban desde ajimeces y azoteas, causaban terrible mortandad. Los rebeldes avanzaron á la puerta y fueron rechazados con energía. En uno de los rebatos recibió herida mortal el cadí Ben-Simek, nombrando los parciales de Hamdaim en su reemplazo á Abul Hasan Ben-Adha. Éste, aunque se habia mantenido neutral en las anteriores contiendas, se decidió á hostilizar vivamente á los almoravides, y llamó en su aüxilio á los cadíes de Córdoba y Murcia. Hamdaim envió refuerzo á las órdenes de Alí Ben-Omar; el alcaide de Jaen Aben Gozei reunió gente de infantería y mil caballos, y unidos ambos con las tropas de Ben-Abu Giafar de Murcia, formaban un ejército de doce mil caballos y doble número de infantes. El príncipe almoravide supo que se aproximaba el refuerzo enemigo y receló que, apoyados con él los rebeldes de la ciudad, era irresistible el asalto é inevitable el degüello. En aquel apuro celebró un consejo y resolvió con acuerdo de sus capitanes evitar á todo trance la union de los aliados: para ello salió de la fortaleza á deshora de la noche con la gente

Motin en Granada: valor del príncipe Alí. A. 1144-1145 de J. C.

Combates en las calles de Granada.

Vieno socorro al pueblo de Granada.

(1) Saif Dola Ben-Hud es Zafadola ó Zafadolla de nuestras crónicas; descendia de los Aben-Hudes, reyes de Zaragoza, y alegaba la preferencia de su linaje para oponerse á su temible rival Hamdaim. Véase Ben-Alabar de Valencia, en Casiri, tomo 2, pág. 55.

(2) Alí Ben-Abu Beker era primo hermano del rey Taxfin, que habia sucedido en el trono á su padre Alí, muerto en 1142: seguimos á Ben Abdelhalim y Al Kattib, pues Conde fija su fallecimiento dos años despues.

mas escogida y arremetió con mucho silencio á los auxiliares, dormidos en las cercanías de Granada junto á Maracena sin precaucion de avanzadas, sueltas las armas y sin monturas los caballos. Los almoravides lograron su intento dispersando las tropas enemigas y matando en la refriega á Abu Giafar de Murcia y á muchos de sus mas esforzados compañeros (1). No era tan favorable la suerte de los almoravides encerrados en el castillo de Málaga. Su walí Almanzor tuvo que rendirse quedando libre para retirarse á Murcia, donde no pudo permanecer y pasó á Córdoba plegándose al partido de Hamdaim. Saif Dola, expulsado de esta ciudad por su rival, se retiró á Jaen y atrajo á su faccion á Gozei, alcaide de la misma, á quien los almoravides habian escarmentado en las cercanías de Granada: deseoso de vengar su derrota se agregó al partido de Saif reunió sus tropas á las de éste y ambos llegaron á Granada entrando en la ciudad por la puerta *Monaita* (2): salió á recibirlos el cadí de la ciudad Aben-Adha y hospedó en su propia casa á Saif Dola y á su hijo Amad Dola, en cuya ocasion ocurrió un incidente desgraciado. Amad pidió un vaso de agua y Aben-Adha se apresuró á servir en su copa una rica limonada; al llevársela á los labios detúvole la mano un alime (3) que junto á él estaba, y dijo: « Sultan, » no bebas, que es un veneno » á cuyo aviso el príncipe soltó el vaso y dirigió una mirada al cadí: éste, que procedia con buena intencion, se avergonzó y para demostrar su sinceridad apuró el refresco. Era cierto el pronóstico del alime: Aben-Adha sintió náuseas, dolores agudos y vértigos, y murió aquella noche: un villano habia emponzoñado el agua para acabar con Saif Dola y con su hijo. Recelosos estos con tan grave suceso, no quisieron morar en la ciudad, y aunque observaron que los ciudadanos se alegraban con su presencia, plantaron un magnífico pabellon en las puertas de Granada y en él permanecieron. Los almoravides entre tanto se defendian heróicamente en las torres Bermejas contra los sublevados granadinos, rechazaron varios asaltos y cautivaron al príncipe Amad, que murió de sus heridas aquella misma noche: Alí, tan caballero como valiente, envió á Saif Dola el cadáver de su hijo embalsamado en una caja guarnecida de oro y grana y perfumada con exquisitos aromas. Aquel pretendiente se detuvo un mes en Granada; pero viendo la tenacidad de los almoravides, afligido con la muerte de su hijo y con la continua alarma que reinaba en las calles y plazas de la ciudad, levantó su campo una noche y se retiró á Jaen. Quedó gobernando en los barrios rebeldes Abul Hasan, hijo de Adha el de la copa. Los granadinos se concertaron despues de su partida con los almoravides, ajustaron sus treguas y les permitieron pasar á Almuñecar, donde se fortificó el intrépido Alí (4).

Sorpresa en Maracena. A. 1145 de J. C.

Singular ocurrencia del vaso envenenado.

Saif Dola residia como señor feudal en Jaen desde su partida de Granada; despues se trasladó á Murcia, en cuya ciudad le habian aclamado rey sus muchos partidarios, y

Saif Dola señor de Jaen. A. 1145 de J. C.

(1) Conde, Domin., p. 3, cap. 37

(2) Esta puerta era la principal entrada de la Alcazaba, de que se habian apoderado los rebeldes.

(3) Alime era un sabio, un doctor.

(4) Conde, Domin., p. 3, cap. 37. Ben Alabar, en Casiri, tomo 2, p. 53.

allí permaneció hasta que le mataron en la batalla de Chinchilla los moros de Valencia (1) A este tiempo Abdelmumem, jefe de los almohades, extendia sus conquistas por el país de Marruecos y consolidó su imperio con la rendicion de Fez, en cuyo hecho de armas ocurrió un suceso memorable en la historia de Granada. Era gobernador de aquella plaza el caudillo Abdalá, natural de Jaen: partidario de los almoravides, se defendió con calma y valor. Viendo Abdelmumem su tenacidad y la fortaleza de los muros, acopió troncos y hojas de árboles, piedra y chinarro, formó una pared ó murallon y rebalsó el agua del rio Fez que se desprende del Atlas y corre por unas angosturas antes de entrar en la ciudad. Formado un pantano que parecia un lago, hizo romper de pronto los diques, y un torrente irresistible inundó la poblacion arrasando puentes, casas y mezquitas. Era la hora tranquila del alba, en cuya ocasion celebraba sus bodas el cadí de la ciudad Jahie Ben-Alí con una hermosa doncella por quien Abdalá de Jaen suspiraba tiempo habia. Los zelos le tenian quejoso del príncipe que le habia arrebatado la prenda de su amor, y aunque abrigaba deseos de venganza, le era repugnante hacer traicion á su causa: así fué que no bien oyó el estruendo y sintió el temblor de la tierra, presumió que Abdelmumem habia desbordado el rio, acudió con gente de armas á la abertura del muro, y no solo contuvo á los almohades sino que salió en pos de ellos y los escarmentó duramente. Devorado de pesar tuvo un pretesto para hacer ostensible su cólera é indignacion Jahie pidióle razon de las sumas invertidas en la guerra y quiso formalizar una cuenta prolija Excusose Abdalá con la urgencia de la defensa de la ciudad, é insultado groseramente por el príncipe, se vengó entregando á Fez y logrando la mayor estimacion de Abdelmumem, emir de los almohades (2). Jahie huyó con su familia á Tánger, y desde aquí pasó á Andalucía: se hicieron aquellos sectarios dueños de todo el reino de Marruecos, y su califa mandó diez mil caballos y veinte mil infantes, que desembarcados en Algeciras comenzaron á favorecer á los partidos rebeldes y á hostilizar duramente á los almoravides (3).

Proezas y venganza de Abdalá de Jaen en Fez. A. 1145 de J. C.

Vienen los almohades á Andalucía. A. 1146 de J. C.

Abu Zacaría Aben Gamia formalizó para resistir á los nuevos enemigos alianza muy estrecha con D Alonso VII el emperador: García Ramirez, rey de Navarra, D. Rodrigo de Azagra y D. Manrique de Lara, uniéronse tambien, entraron por el reino de Jaen, y apoderándose de Baeza y de Andújar cercaron á Córdoba. Aben-Gamia rindió esta ciudad, y aunque quiso estorbar la entrada de los cristianos sus auxiliares, insistieron éstos, penetraron y ataron sus caballos en la mezquita mayor y profanaron con sus manos el Coran, traido del oriente por el rey Abderraman. Los vecinos devoraron los insultos de los vencedores; pero no duró mucho tiempo la dominacion, porque los almohades avanzaron desde Sevilla, y los almo-

Los almoravides forman alianza con los cristianos A. 1146 de J. C.

(1) Conde, Domin., p. 3, cap. 38. Ben Alabar, en Casiri, tomo 2, pág. 55.
(2) Conde, p. 3, cap. 39. Ben Alabar varia algo, suponiendo que fue cautivo de los almohades, quienes conociendo su mérito le honraron mucho.
(3) Los almohades vinieron con pretexto de socorrer á los rebeldes, y como todos los amigos poderosos se hicieron señores absolutos del pais.

ravides del bando de Aben-Gamia y los cristianos sus amigos acordaron retirarse, contentándose D. Alonso con la ciudad de Baeza, desde donde dominaba casi todo el reino de Jaen: en esta ocasion quedó de adelantado en aquella plaza D. Manrique de Lara (1).

Conquista de Almería por el emperador D. Alonso. A. 1147 de J. C.

El rey D. Alonso VII, aprovechando las discordias que debilitaban á los árabes, habia corrido á sangre y fuego los campos de Ubeda, Jaen y Baeza y apoderádose de esta plaza por influjo de Aben-Gamia: con tales ventajas emprendió la conquista de Almería, la ciudad opulenta del Mediterráneo. Los marinos árabes abrigados en este puerto pirateaban en las costas de Cataluña, en las de Italia, apresaban los bajeles de los cruzados que combatian en la tierra Santa y reiteraban excursiones al Atlántico, saqueando las costas de Portugal, Galicia y Asturias. La ocupacion de Almería era digna empresa de los paladines españoles, que imitaban en Andalucía las proezas de los que fueron á rescatar en la Palestina el sepulcro de Cristo. Congregó sus campeones el rey D. Alonso: acaudillaba á los gallegos el conde D. Fernando, señor de Limia, á los leoneses D. Ramiro Flores de Guzman, á los asturianos Pedro Alonso, á los extremeños el conde D. Ponce, á los castellanos el mismo rey; reforzaban la hueste algunos aventureros franceses y Alvar Rodriguez, Martin Fernandez, alcaide de Hita, el conde Armengol de Urgel, Gutierre Fernandez, ayo del infante de Castilla D. Sancho, y el rey García de Navarra, con muchos vascongados aguerridos. Los historiadores árabes, para exagerar el número y calidad de sus enemigos, aseguran que « era una infinita chusma de infantería y caballería que cubria montes y llanos, que necesitaba para la bebida toda el agua de fuentes y rios y para su mantenimiento todas las yerbas y plantas. » Los genoveses, estimulados por el papa Eugenio III, acudieron con sus escuadras á vengar recientes agravios. El emperador les prometió jurisdiccion en las ciudades ó lugares que se conquistasen, con iglesia y baño, alhóndiga y jardin y permiso para que en todo su reino tratasen libremente los de su nacion sin portazgo ni *rivaje*. Los marinos de Italia, unidos con los catalanes á las órdenes de D. Ramon Berenguel, príncipe de Aragon, presentaron sus velas á la vista de Almería y atacaron antes que hubiesen acudido las tropas de tierra; pero fueron rechazados y tuvieron que retirarse y anclar en una ensenada cercana, que tomó el nombre de los Genoveses. Luego que la hueste castellana se presentó por tierra, acudieron las escuadras, y conquistadas algunas de las torres que dominaban el cerro que hoy se nombra de S. Cristóbal, y derribado un pedazo de muro, se atemorizaron los moros y se rindieron. Fué considerable el saco de la rica ciudad: el emperador cedió casi todo el botin á los genoveses, quienes se contentaron, segun antiguas tradiciones, con un plato de esmeralda de inestimable precio por su magnitud y prolija labor, y le conservaron con par-

(1) Conde, Domin., p. 3, cap. 40. Desde estos sucesos comienzan á dar alguna luz las crónicas castellanas. Puede consultarse la Chronica Adefonsi Imperatoris, 90, 91, 92, 93, publicada por el P. Flores, y la traduccion de Sandoval. Terrones (Historia de Andujar, Vida y Milagros de S. Eufrasio, cap. 15) ilustra los sucesos ocurridos en Andújar y en casi todo el reino de Jaen durante el reinado del emperador. Los Anales Toledanos primeros, dicen: « Dieron al emperador Baeza era MCLXXXV » (a. 1147).

ticular esmero como trofeo glorioso: otros aseguran que aquella alhaja fué ganada en la conquista de la tierra Santa cuando los cristianos entraron en Cesárea (1).

Fábula del rescate del baron de Pinos y de D. Cernin.

A este tiempo es relativa la leyenda del milagro ocurrido con dos señores catalanes, cuyo suceso es mas fácil referir que creer. D. Galceran, baron de Pinos, y D. Cernin, señor de Sull, pelearon intrépidos en el asalto de Almería, y desaparecieron en la confusion sin que sus compañeros de armas hubiesen hallado rastro de tales personas. Trascurridos algunos dias hubo aviso de que gemian cautivos en las mazmorras de las torres Bermejas de Granada. No bien lo supo el príncipe de Aragon, despachó embajadores al walí de esta ciudad, para que pusiese precio al rescate de los dos caballeros. El caudillo árabe pidió cien doncellas cristianas, cien mil doblas, cien piezas de *tisú*, cien caballos blancos y cien vacas bragadas. Quedó el príncipe acongojado con la exorbitancia de la peticion; pero los catalanes ofrecieron sus hijas y haciendas y hasta reunieron en Tarragona las jóvenes que se prestaron generosas al sacrificio. Ocurrió entre tanto que D. Galceran y D. Cernin se encomendaron á S. Esteban y á S. Dionisio, y con intercesion de estos santos aparecieron sin saber cómo en un campo florido, por el cual andaba un pastor: preguntáronle qué region era aquella, y cerciorados de que estaban muy cerca de Tarragona, entraron en esta plaza precisamente en el mismo momento en que las cien doncellas gemian en el puerto, prontas á embarcarse para la costa de Granada. Diéronse á conocer el baron de Pinos y su compañero: el llanto se convirtió en gozo, y los caballeros rescatados llamáronse del *Milagro*, y fueron los ascendientes de los que llevan en tierra de Aragon el apellido Miracles. Estas y otras leyendas, que hoy nos parecen insípidas, embelesaban á la gente crédula de un siglo oscuro (2).

Dominan nuestra tierra los almohades.

Apoderados los cristianos de Almería y Baeza y aprovechando las discordias de los árabes, hacian excursiones sin oposicion ni peligro por tierra de Jaen y Granada,

---

(1) Orbaneja (Almeria ilustrada, p. 1, cap. 13, p. 3, cap. 10) ha reunido cuantas noticias se pueden apetecer sobre la conquista de aquella ciudad: su obra es admirable por la sagacidad y tino con que explica los sucesos de la dominacion árabe; forma contraste la sana erudicion de este periodo con las narraciones frívolas ó ridiculas relativas á la vida de S. Indalecio y á las cartas de los judios. Veanse además D. Rodrigo, De reb. Hisp., lib. 7, cap. 11, D. Alonso el Sabio, La General, p. 4, cap. 5, Almeria cobrada primera vez, Bleda, Coron. de los mor., lib. 2, cap. 42, Sandoval (Chronica de Alonso VII, cap. 52). Terrones (Hist. de Andujar, cap. 15) y el P. Flores (edic. de la Chron. Adef.) han publicado el curioso poema de la conquista de Almeria, escrita en un latin barbaro, propio del siglo XII: es documento apreciable porque en el se celebra con tosca pero sonora lira el glorioso hecho de armas del emperador de quien tal vez seria contemporáneo el poeta.

(2) Zurita (Anal., lib. 2, cap. 7), hablando de la conquista de Almeria, dice: « En esta entrada se afirma que fue preso por los moros un baron muy principal de Cataluña que se llamaba D. Galceran de Pinos y que le prendieron en una batalla, y que por ser persona de grande estimacion y estado, se pedia tan excesivo rescate, que apenas pudiera pagarlo un gran principe de aquellos tiempos, y que fué librado milagrosamente y se halló en un lugar de su baronia de Pinos impensadamente, creyendo estar en la prision.» Lo mismo refiere Diago, Condes, cap. 149 y 150. Pedraza es el que ha recopilado mayores especies relativas á esta leyenda (Hist. de Gran., p. 3, cap. 17).

A. 1147-1170 de J. C.

auxiliando las mas veces á moros contra moros (1). Molesto sería referir con narracion prolija las batallas, los asaltos, incendios y saqueos de que fué teatro nuestro país durante diez años. Granada, Jaen, Ronda, Málaga y sus respectivos territorios fueron conquistados por los almohades: el príncipe Cid Abu-Said recuperó á Almería y Baeza, y libres los nuevos dominadores de enemigos interiores, ocupáronse en la incesante lucha con los cristianos. La suerte de las armas fué adversa á los almoravides, desde que Aben-Gamia su mas activo capitan pereció alanceado en la vega de Granada (2): los almohades se hicieron dueños absolutos del país y acallaron todas las ambiciones. Fué necesaria mucha actividad y pericia de los bravos africanos para resistir á todos sus enemigos: las sierras de Jaen y de la Alpujarra, asilo favorable de sediciosos, se convirtieron como en otras ocasiones en foco de rebelion: el orgullo no permitia á las tribus indígenas someterse al dominio de unos advenedizos, indignos de mezclar su linaje impuro con el de los hijos de Jarab y de Jectan. Un ejército de árabes descendió á la vega de Granada y fué disperso: los fugitivos invocaron el auxilio de los cristianos, y fué necesario á los almohades salir dos veces contra ellos y derrotarlos (3).

Guerra y proezas de las órdenes militares.

No bastaron estas victorias para que las familias de nuestra tierra lograran seguridad: un enemigo emprendedor, obstinado, y cuya profesion sagrada le imponia el deber de teñir su acero en sangre pagana, se habia fijado á las puertas mismas de Andalucía y hostilizaba á la raza muslímica con cruda é incesante guerra. Eran los caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara (4). Dueños los segundos de la fortaleza que les dió nombre, tenian en sobresalto continuo el reino de Jaen, y con una serie de correrías felices habian reducido á sus enemigos al mayor abatimiento.

A. 1170 de J. C.

Frey Fernando Escaza, segundo maestre de Calatrava, entró por el puerto de Muradal, corrió los campos de Ubeda y Baeza, y habiendo hecho botin inmenso, volvió á su castillo

(1) Sandoval, Chron. del emp. Alonso VII, cap. 53 y sig. Conde, Domin., p. 3, cap. 51 al 58.

(2) Aben-Gamia murió en 1148 al atacar á los almohades que venian á ocupar á Granada: fue el mas intrepido de los almoravides y vencedor en Fraga de D. Alonso I de Aragon.

(3) Conde, p. 3, cap. 53. El príncipe Ali que se sostuvo con tanta energía en las torres Bermejas murió por este tiempo envenenado en Almuñecar. Con la falta de D. Alonso que murió en el puerto de las Fresnedas (a. 1157) junto al de Muradal, y con la de D. Sancho el Deseado que falleció al año siguiente, sucedio D. Alonso VIII muy niño: hubo en Castilla las turbulencias inevitables en las minorías: los moros recobraron á Baeza y estuvieron algo resguardados. Vease Argote de Molina, Nobleza del Andalucía, lib. 1, cap. 25, 26 y 27.

(4) *Rubet ensis sanguine arabum*, es la primer divisa de las órdenes. El freire Rades y Andrada escribió una curiosa Chrónica de las órdenes militares, que Caro de Torres ha ampliado. Argote de Molina se aprovechó mucho del interesante trabajo del primero. Los caballeros de Santiago tuvieron su convento primitivo en Cáceres para contener a los moros de Extremadura, y despues en Alhavilla y Ucles; los de Calatrava, en la fortaleza de este nombre para contener á los moros de Jaen; los de Alcántara en S. Julian de Pereiro, de donde se llamaron asi primero, y despues en Alcantara para contener a los de Sevilla: hubo además la órden de Avis en Portugal, la de Montesa en Aragon: la de los Templarios y de S. Juan se fundaron por los cruzados de la Palestina.

con pendones victoriosos (1). D. Nuño Perez de Quiñones, cuarto maestre, devastó la tierra de Andújar, y como ya volviese con buena cabalgada de esclavos y ganados, salió á rescatarlos en las riberas del rio Jandula un capitan de Córdoba, tan bravo como cortés: D. Nuño le atacó, venció y cautivó, logrando por su rescate cincuenta prisioneros cristianos y entre ellos cuatro caballeros de la órden. Llevaba el moro tan rico albornoz, que una casulla de tafetan carmesí bordada de oro y plata que se conservó en el convento de Calatrava se hizo con aquella prenda (2). D. Martin, obispo de Toledo, reiteró las mismas correrías: el infante D. Fernando, que murió en edad temprana (3), corrió tambien las tierras de Ubeda, Jaen y Andújar, saqueando pueblos, talando campos y matando y cautivando gente. Estas expediciones consecutivas ofendieron al nieto de Abdelmumen Jacob Almanzor (4), que aprestó un ejército considerable de tribus árabes, magaroas, hentetas, gomeres, gazules, zeneles y mazamudes: no bien desembarcó en Andalucía, juntó todos los caudillos de este país y venció en la batalla de Alarcos (5). Retirado despues á Marruecos, falleció sucediéndole Mohamad Anasir, llamado tambien el Verde porque usaba albornoces y turbantes del mismo color. El príncipe almohade habia heredado la hermosura, las gracias de su padre y abuelos; pero carecia de la actividad y valor de éstos y confiaba los graves negocios del Estado á sus vizires y ministros.

A. 1185 de J. C.

A. 1191 de J. C.

Batalla de Alarcos.

A. 1195 de J. C.

Estando el rey Anasir en Marruecos recibió noticia de que los cristianos, recobrados de la batalla de Alarcos, reiteraban sus incursiones. El territorio de Baeza, Ubeda y Bilches, ya estaba yermo: los caballeros de Calatrava, desalojados de su fortaleza por Jacob, se habian instalado en Salvatierra y amenazaban de continuo, mientras la nobleza de Castilla hacia gala de correr las campiñas de Jaen. Ofendido el rey Mohamad distribuyó sumas considerables, reclutó bárbaros en el desierto, y dispuso que los alfakis y santones predicaran la guerra santa: reunida una numerosa hueste, desembarcó en Andalucía, rindió el castillo de Salvatierra, apoyo principal de los caballeros de Calatrava, y volvió á Sevilla (6). D. Alonso VIII participó al papa Inocencio III el

Recóbranse los cristianos: sus correrias.

A. 1196-1205 de J. C.

Desembarca Mohamad: rinde á Salvatierra.

A. 1211 de J. C.

Temor de los cristianos: cruzada para la batalla de las Navas.

A. 1212 de J. C.

(1) Rades y Andrada, Chron. de Calatr., cap. 11.

(2) Rades, Chron. de Calatr., cap. 13. Argote de Molina, Nobleza del Andalucia, lib. 1, cap. 26.

(3) Murió en 1211 en Madrid.

(4) Ben-Abdelhalim, cap. 48. Despues de Abdelmumem reinó Jusef, que murió en 1184, de resultas de las heridas que recibió en el cerco de Santarem: á Jusef sucedió Jacob Almanzor.

(5) Ben-Abdelhalim (cap. 48) hace una curiosa y prolija narracion de esta batalla: Alarcos está junto á Calatrava.

(6) Los caballeros de Calatrava habian perdido de resultas de la infausta jornada de Alarcos aquella fortaleza, trasladandose á Salvatierra no lejos de Calatrava. La rendicion de este castillo fue en diciembre de 1211, como afirma Argote de Molina (Nobleza del Andalucia, lib. 1, cap. 35), y no en setiembre como calculó el marques de Mondejar (Memor. de Alonso VIII, cap. 93). Los Anales toledanos primeros claramente dicen que el cerco empezó en julio, que duró hasta setiembre, que hubo treguas hasta ver si acu-

desaliento que habia infundido á los cristianos la pérdida de aquella plaza, y no disimulaba sus recelos del poder y soberbia de los infieles: solicitó con mayor eficacia el socorro espiritual de la Iglesia, enviando á Roma de embajador extraordinario á D. Gerardo electo obispo de Segovia (1), y convocó cortes del reino para que sus vasallos le ayudasen en la empresa. Merecia ésta el nombre de santa, porque la Europa, hallándose conmovida con las cruzadas, tenia tanto interés en refrenar á los árabes españoles, como en combatir á los infieles de la Palestina. El papa publicó bula de cruzada, decretó procesiones, penitencias, maceracion y ayunos (2), y despertó el celo de todos los cristianos en socorro de España. D. Rodrigo Jimenez, arzobispo de Toledo, marchó á Francia y estimuló vivamente á los príncipes y prelados de aquel reino y de Alemania (3). El Africa se conmovia entre tanto con idénticas exhortaciones por parte de los árabes. Acudieron á la expedicion de su guerra *santa* los habitantes sedentarios de Fez, Mequinez y Marruecos, los que acampaban en las orillas del Muluca, los que vagaban con sus cabañas por las praderas del desierto de Zahara y los que se extendian hácia las inmensas llanuras del país de los etíopes.

Acuden los cruzados á Toledo. A. 1212 de J. C. Febrero á junio.

D. Alonso convocó para Toledo á todos los auxiliares cristianos: desde el mes de febrero comenzaron á acudir campeones de Castilla, de Aragon, de Francia, de Italia y de Alemania, acabando de reunirse el refuerzo necesario á fines de junio: el recinto de la ciudad no bastó á contener el ejército cruzado; por esto, por las reyertas de la soldadesca y por los desmanes que ocurrieron asesinando á los judios, aconsejaron la necesidad y la prudencia que acampasen las heterogéneas tropas en los contornos de Toledo. Toda la campiña quedó arrasada, siendo tal la voracidad de aquella gente, que, apurados granos y hortalizas, comia hojas de árboles y fruta verde (4). En 21 de junio púsose en movimiento la hueste numerosa: llevaba la vanguardia D. Diego Lopez de Haro con los voluntarios de Navarra, Francia y Alemania; el centro el rey de Aragon; y la retaguardia el de Castilla. Fué la primera hazaña el asalto de Malagon: atacaron los extranjeros y pasaron á cuchillo á la guarnicion y á los vecinos. Vadearon todos el Guadiana por desusado punto, porque los moros habian puesto en el cauce barras y abrojos, y cercaron á Calatrava. Era alcaide de esta fortaleza, conquistada desde la batalla de Alarcos con muerte de los caballeros de la órden, Abu Hegiag Aben-

Pónense en movimiento. 21 de junio.

Recuperan á Calatrava. 1º de julio.

---

dia el rey D. Alonso; y que no habiéndose verificado esto se rindieron sus defensores. Esta dilacion se justifica además con Ben-Abdelhalim, cap. 49, y Conde, Domin., p. 3, cap. 55.

(1) Mondejar prueba que D. Gerardo, y no D Rodrigo el celebre historiador y arzobispo de Toledo, fue a Roma a solicitar la cruzada. Mem. de Alonso VIII, cap. 100.

(2) Mondejar, Mem. de Alonso VIII, cap. 102.

(3) Así lo refiere el mismo D. Rodrigo, agente principal de la cruzada y de casi todos los sucesos gloriosos de su siglo. De reb. Hisp., lib. 9, cap. 1.

(4) «Tantas crescieron las gentes e de tan muchas maneras departidas, e de tan muchos logares que facien muchos males, e muchas sobervias por la cibdad, e mataban los judios e decian muchas sulhas.... e lincaron sus tiendas por la huerta, mas como eran gentes departidas, sin mesura, cortaron todos los arboles, e non dejaron y ramas.» D. Alonso el Sabio, La Gener., p. 4, cap. 9, pag. 356, edic. 1698.

Cadis, valeroso capitan andaluz. Acompañábanle meramente setenta guerreros, pero tan bizarros que valian por siete mil : alistados en una órden de caballería fundada por los moros á imitacion de las de Santiago, Calatrava y Alcántara, eran el terror de los cristianos de la frontera y servian como de escudo y parapeto á sus hermanos de Jaen y Córdoba. Aben-Cadis se defendió en compañía de aquel puñado de valientes y envió cartas al rey Anasir pidiéndole socorro : el hijo de Jacob habia por desgracia otorgado su privanza al vizir Abu-Said y á otro hombre oscuro llamado Ben-Muneza, y desentendido de los negocios del estado, no escuchaba las querellas y representaciones de sus vasallos. El favorito, envidioso de la fama de Aben-Cadis, ocultó el apuro de Calatrava : mas no obstante alargose el cerco, porque no habia cristiano que no pagase con la vida el temerario arrojo de aproximarse á una saetera ó barbacana. Ofendidos los cruzados, rezaron muy fervorosos una mañana, invocando á Dios y á Santiago, y asaltaron tan reciamente que el animoso andaluz se rindió por convenio, saliendo libre con los honores de la guerra él, sus soldados y todos los vecinos. Los extranjeros quisieron lanzarse sobre los moros y matarlos : se opuso el rey de Castilla, fiel á su palabra, lo cual ocasionó disgusto y la desercion de los reprimidos, quedando Arnaldo, arzobispo de Narbona, y Teobaldo, caballero francés, que siguieron la hueste. Aben-Cadis partió para el ejército del miramomolin (emir amumenim), quien mandó degollarle por consejo de Abu-Said. Indignáronse los andaluces de aquella iniquidad, se quejaron abiertamente y juraron vengarse en la primera ocasion. El vizir supo el resentimiento, y desconfiando de ellos llamó á sus primeros jefes, y á presencia del emir, les dijo : « Para nada os necesitan los almohades : acampad y servid aparte : » palabras imprudentes y culpable desprecio, teniendo cercanas las banderas enemigas (1).

Desavenencias entre los arabes.

Mientras que en el real del miramomolin ocurrian fatales discordias, el ejército cristiano asomó por el puerto de Muradal, donde una fuerte avanzada de caballería almohade salió á disputar el paso. D. Diego Lopez de Haro, que segun hemos dicho iba á vanguardia, opuso igual fuerza á las órdenes de su hijo Lope Diaz y de sus sobrinos Sancho Fernandez y Martin Muñoz. Atacaron estos á escape, visera calada y lanza en ristre, y animados con la fe pelearon ventajosamente; exploraron el terreno y descubrieron su aspereza y la posicion favorable del enemigo. El grueso del ejército acometió á Castro Ferral, castillo á la parte oriental de las Navas; y aun cuando le rindió quedaba el inexpugnable paso de la Losa, defendido por la muchedumbre pagana. Era crítica la posicion de los cristianos sepultados en unas angosturas donde no podian desplegar la caballería, su principal fuerza, y entre riscos que servian á los moros de parapetos ventajosísimos : opinaban muchos por combatir

Avanzan los cristianos. 12 de julio.

Reconocimiento á vanguardia. 13 de julio.

(1) Las relaciones mas curiosas y fidedignas sobre la jornada de las Navas se encuentran reunidas en el apéndice con que Mondejar enriqueció las Memorias de D. Alonso VIII. Argote de Molina y D. Martin de Jimena habian ya ilustrado mucho. Los Anales toledanos se extienden algo sobre el glorioso suceso.

Aparicion de un pastor que sirve de guia. 14 de julio.

hasta desalojarlos. Cuéntase que un pastor mal vestido apareció entonces diciendo que guardaba ganado habia tiempo en aquellas selvas, y que enseñó sendas extraviadas para salir de la estrechura á campo despejado. D. Diego Lopez de Haro y Garci Romeu de Aragon se aventuraron á reconocer el terreno, y avisaron que habia cerca unos llanos ventajosos: todos abandonaron á Castro Ferral, dieron un rodeo y desembocaron en las Navas de Tolosa (1).

Descripcion de las Navas de Tolosa.

Son estas unas pintorescas llanuras de diez millas de extension, variadas con algunos collados, fortalecidas por la naturaleza y resguardadas por el arte como un anfiteatro. Al septentrion elévase una cordillera de peñas y pizarras á manera de muro, de que el puerto tomó el nombre de Muradal: al poniente se ven cerros y barrancos sombreados de arboledas, y claros arroyos, que se deslizan matizando el suelo con verde césped; á las entradas para Andalucía, los castillos de Molosa y Tolosa y una poblacion de este mismo nombre; al oriente mayores quiebras y colinas; por remate de éstas el castillo de Ferral á la parte de Toledo y el de Peñafiel á la parte de Baeza; y entre ambos el de la Losa junto al puerto así llamado (2).

Preparativos de la batalla. 15 de julio.

Los moros que tenian fija su atencion y reconcentrada su fuerza hácia oriente para defender el paso de la Losa, vieron desembocar á los cristianos en las Navas y plantar en ellas sus tiendas: lanzáronse á derribarlas los gomeres y gazules, á quienes los navarros y vizcainos resistieron á pié firme. D. Diego Lopez de Haro, algunos caballeros, muchos hidalgos y donceles, se adelantaron á romper lanzas; y era tal el aplomo, la serenidad de los combatientes, que sus escaramuzas mas bien parecian un torneo que batalla (3). Acudieron los moros: cubriéronse las colinas, los valles y la llanura con el gentío pagano; y en un cerro que dominaba á la comarca fijaron los esclavos la tienda del miramomolin (4), formada de terciopelo carmesí con flecos de oro, franjas de púrpura y bordados de perlas. El domingo 15 de julio se mantuvieron frente á frente los dos ejércitos, sin mas novedad

Exhortaciones en ambos campamentos.

que algunos desafíos y encuentros parciales. Los clérigos y prelados recorrieron las filas con mucho fervor, absolviendo á los pecadores y previniendo que estuviesen todos preparados para lidiar al siguiente dia: ocupáronse tambien algunos en armar caballeros á otros compañeros. Los árabes entre tanto escuchaban las exhortaciones de sus alfakis, y ansiaban porque llegase el momento de vencer ó de lograr la palma del martirio. Al amanecer del lunes mandó pregonar el rey de Castilla que se iba á co-

---

(1) M S. de la cofradia de Bilches, publicado por Jimena y Mondejar. *De como al rey D. Alonso apareció un pastor, e le mostró por donde sin peligro pasase el puerto;* tal es el epigrafe del parr. 8 de aquel documento, que es una traduccion del lib. 8, De reb. Hisp. de D. Rodrigo. Vease Mondejar, cap. 119.

(2) El P. Bilches, Santos y santuarios de Jaen, p. 104. Llamabanse y aun conservan el nombre de Navas en Andalucia los valles despejados de arboles.

(3) « En estos dias sabado e domingo los moros siempre acometieron la parte postrimera de las huestes a manera de torneo, segun costumbre de moros. » M. S. de Bilches.

(4) Emir amumenin, emperador de las fieles segun los arabes, es el titulo que adoptaron muchos reyes infieles, y que nuestros cronistas han convertido en miramomolin: hemos adoptado esta denominacion por ser mas vulgar y admitida en nuestro idioma.

menzar la batalla; que cada cual empuñara sus ballestas, lanzas y adargas y ensillara su caballo : antes se arrodillaron los cruzados, oyeron misa muy contritos, confesaron los que abrigaban escrúpulos de conciencia y recibieron las bendiciones de los obispos. Ocurrieron competencias sobre el modo de preparar las haces, porque todos querian combatir á vanguardia; pero al fin se convino en que Dalmau de Crexel catalan del Ampurdan y encanecido guerrero, las ordenara (1). Preparáronse cuatro divisiones : una al mando de D. Diego Lopez de Haro, otra al del rey de Navarra, otra al de Aragon y otra al de Castilla. Los tres primeros formaron la línea y el cuarto quedó á retaguardia como de reserva. D. Diego Lopez de Haro ocupaba la vanguardia, acompañado de D. Lope y D. Pedro sus hijos; de Iñigo de Mendoza, su primo; de Sancho Fernandez de Cañamero y Martin Muñoz, sus sobrinos; y de otros muchos campeones, entre los cuales se contaban D. Gutierre de Armildes, gran prior de S. Juan, con la caballería de su órden; los templarios, con su maestre D. Gonzalo Ramirez; los caballeros de Santiago, con su maestre D. Pedro Arias; los de Calatrava, con el suyo Rui Diaz de Yanguas; y los consejos de Madrid, Almazan, Atienza, S. Estéban de Gormaz, Ayllon, Cuenca, Huete y Alarcon. Mandaba el flanco de la derecha el rey de Navarra D. Sancho VIII, y su alférez mayor Gonzalo Gomez Diaz Argoncillo tremolaba el estandarte real, bajo el cual iban alistados los consejos de Segovia, Avila y Medina del Campo y muchos caballeros de las Vascongadas. La izquierda fué encomendada á D. Pedro de Aragon, cuyos pendones, ornados con la enseña de S. Jorje, tremolaba Miguel de Luecia, alférez mayor del reino. Acompañábanle Garci Romeu, D. Jimen Coronel, D. Lope Ferran de Luna, D. Artal Fozes, D. Pedro Maza de Corella, D. Guillen Corvera, D. Rodrigo de Lizana y otros prelados y caballeros del reino de Aragon y de Francia El rey D. Alonso de Castilla mandaba la retaguardia y Alvar Nuñez de Lara tremolaba su estandarte, en el cual se veia bordada la imágen de la Virgen. En esta division formaban el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez, grave historiador cuyas citas hemos consignado en nuestra obra, y delegado apostólico; el conde Fernan Nuñez de Lara; los hermanos Girones, hijos del conde Rodrigo Gonzalez Giron, que murió alanceado en Alarcos; Gil y Gomez Manrique, Alonso Tello de Meneses, Fernan y Rui García, Rodrigo y Gines Perez de Avila, Nuño Perez de Guzman; los consejos de Valladolid, Olmedo y Arévalo; el arzobispo de Narbona D. Arnaldo, y los obispos de Palencia, Sigüenza, Osma, Avila y Plasencia (2).

Orden de batalla de los cristianos.

Los árabes tenian repartido su ejército en cinco divisiones formadas en media luna: los zenetes, mazamudes, zanhegas, gomeres y otras tribus del desierto formaban á vanguardia con inmensa caballería : los voluntarios almohades tremolaban en los extremos vistosos pendones : á retaguardia quedaron las banderas andaluzas. Despues seguia un parapeto de tres mil camellos puestos en línea;

Orden de batalla de los arabes.

(1) Zurita, Anal., lib 2, cap. 61.

(2) D. Rodrigo y D. Alonso el Sabio nos han trasmitido los nombres de los principales campeones. Zurita y Bleda los mencionan tambien con prolijidad y especialmente Argote de Molina.

detrás un gran cuadro formado por diez mil negros amarrados por los piés para que no huyesen, en cuyo centro descollaba la rica tienda del miramomolin y se veian muchas cajas rellenas de flechas y dardos para suministrar á los combatientes. El rey Verde, vestido de una alguifara heredada de Abdelmumen el Grande, ciñó su espada, sentóse sobre una adarga y fijos los ojos en el Alcorán comenzó oraciones y plegarias en coro con los alfakis, santones y viejos de su ley (1).

Combate.
A. 1212 de J. C.
Lunes 16 de julio.

Ordenadas así las haces enemigas y no bien la alondra comenzó á anunciar la venida de la aurora, se oyó un sordo murmullo en ambos campamentos. Ensillábanse los caballos; empuñaban las armas los soldados; daban voces de mando los jefes y capitanes. Apenas el sol comenzó á dorar las cumbres de las colinas, aparecieron alineados é inmóviles los guerreros de diversa civilizacion, de antipática raza y de opuesta ley. Sonaron atabales, trompetas y dulzainas (2): á la voz de *Santiago y España*, elevada en una fila, contestó la de en frente con la de *Allahu Acbar*, y moros y cristianos se precipitaron con igual furia al combate. Una espesa nube de polvo oscureció el campo de batalla (3). D. Diego Lopez de Haro chocó el primero, apoyado con singular ardimiento por los caballeros de las órdenes y por los consejos que formaban á su mando; pero sus soldados no pudieron resistir el ímpetu de los árabes que cabalgaban en caballos veloces como el huracan, y que repitiendo el grito de guerra eran irresistibles con el bote de sus agudas lanzas. Las primeras compañías quedaron deshechas, y Sancho Fernandez de Cañamero, que llevaba el pendon de Madrid con un oso pintado, huyó por un barranco en vergonzosa retirada. El rey de Castilla, olvidando el peligro, se fué hácia él lanza en ristre, y recordándole que combatia por la religion y que su bandera representaba la gloria de un pueblo, consiguió que volviese rostro al enemigo. D. Diego Lopez de Haro, seguido de cuarenta caballeros, blandia su robusta lanza ensangrentada en anteriores batallas, y resguardado con su armadura de hierro, metiose entre un peloton de infieles y se cebó en matar (4). Los moros, victoriosos en la primera carga, arremetieron con mayor brio é introdujeron el desórden en las filas de los navarros. Socorrió á éstos Garci Romeu con algunos escuadrones de Aragon, y acudiendo tambien el rey D. Pedro con toda su gente reforzó con oportunidad y recibió una estocada leve: los moros permanecieron firmes y audaces. Habian salvado varios ginetes las líneas cristianas aproximándose al campamento del rey de Castilla, donde los clérigos, salmistas y sochantres entonaban antífonas en coro no muy armónico: algunos cobardes al divisar los turbantes interrumpieron la salmodia y arrancaron amedrentados á ponerse en salvamento. El rey D. Alonso

---

(1) Ben-Abdelhalim, cap. 49. Argote de Molina, Nobleza del Andalucia, lib. 1, cap. 38.

(2) Arnaldo, arzobispo de Narbona, testigo presencial que describió la batalla para gloria de la cristiandad, dice que atacaron, «personantibus igitur valde instrumentis maurorum quæ Hispani appellant jambures.»

(3) «E el polvo era tan grande que sobia sobre las sierras e tornaba todo el aire.» La Gener., p. 4, cap. 9.

(4) «E D. Diego estaba en muy gran priessa, ca non tenia consigo mas de quarenta caballeros, mas pero por priessa que le dieron, nunca lo podieron facer movér de aquel logar, antes le costaba muy caro al que se le allegaba.» La Gener., cap. 9.

que, segun testigos presenciales, « nin mudó en la color, nin en la fa-
» bla, nin en el continente, é antes estuvo siempre muy sin miedo como
» si fuese un leon, presto para morir en toda guisa, » prorumpió en grandes voces diciendo al arzobispo D. Rodrigo : *Arzobispo, yo é vos aquí muramos.* El arzobispo respondió : *Non quiera Dios que aquí murades;* y el rey replicó : *Vayamos aprisa á acorrer los de la primera haz que están en grande afincamiento* : y diciendo esto, metió el acicate á su caballo. Abalanzóse á la brida Fernan García, no consintiendo que la vida de su señor corriera peligro : los Girones y todos los caballeros de su guardia cargaron á escape, gritando *Santiago y España*, y ni aun este refuerzo contuvo á la morisma, que recargaba victoriosa (1). Un puñado de paganos perseguia á vista del rey de Castilla á un clérigo desalentado ya de correr y embarazado con una casulla y con una cruz, que no hubiera soltado sino con la vida. El monarca, que hasta aquel punto habia podido ser refrenado, al ver que los infieles apedreaban al sacerdote, que se reian de su pusilanimidad y que denostaban á la cruz bendita, se encendió en ira, picó los hijares de su caballo y arrancó que volaba blandiendo su lanza y encomendándose de todo corazon á Jesucristo y á la Vírgen. Su escolta y servidumbre, los clérigos y obispos le siguieron prorumpiendo en terribles alaridos. El canónigo de Toledo Domingo Pascual, que llevaba el pendon del arzobispo, lo desplegó al aire y cerraron todos desesperadamente. Este refuerzo desconcertó á los infieles, y les hizo perder el terreno que habian adelantado. Avisó Abu Said á los escuadrones andaluces que avanzaran á socorrer á los almohades y á los demás africanos, que sostenian con la constancia de mártires el peso de la batalla; pero aquellos, resentidos con la muerte del noble caudillo Aben-Cadis y con el desprecio de haberlos dejado á retaguardia, vieron con placer el ardimiento con que los cristianos exterminaban á sus rivales, volvieron riendas y se alejaron del campo ensangrentado (2).

Victoria por los cristianos.

La batalla, sostenida con valor hasta aquel momento, degeneró en un degüello general de infieles : dispersos éstos, furiosamente perseguidos por la caballería de las órdenes, perecieron á millares en las fértiles praderas donde antes acampaban. Corrieron los pregoneros promulgando la órden del rey de Castilla, para que no se diese cuartel á ningun musulman. Los ginetes árabes que habian salido ilesos huyeron, y abandonaron al rigor del acero enemigo á los peones desbandados y á los que cabalgaban en flacos rocines. En medio de aquella confusion quedó íntegro el palenque de los diez

(1) « E ferió la haz de Diego, e de los reyes, e movieron los moros á la primera haz, e ferió el rey de Navarra sobre ellos e non los pudo sofrir, e ferió el rey de Aragon sobre ellos, e non los pudo sofrir ni los pudo mover. Despues ferió el rey de Castilla con toda la zaga, e plogó Dios que fueron los moros arrancados. » Anal. toled. primeros.

(2) « E tendo-se ateado o combate entre os dous exercitos, retirarão-se os alcaides andaluces com as suas divisões, pelo odio que tinhão concebido em seus corazões, por causa da morte do filho de Cadez, e dos ameazos do vizir. » Ben-Abdelhalim, trad. portug. del P. Moura, cap. 49. « En lo mas recio de la batalla, cuando el polvo y la sangre cubria á los combatientes de ambos ejércitos, los caudillos andaluces y sus escogidas tropas tornaron brida y se salieron huyendo de la batalla. Esto hacian por el odio y enemistad y deseo de venganza. » Conde, Domin., p. 3, cap. 56.

mil negros y se creyó fácil empresa deshacerle. Cargaron con brio algunos escuadrones cristianos, y se estrellaron como la ola del mar contra la roca: muchos caballos quedaron ensartados en las erizadas picas y sus ginetes mordieron el polvo heridos ó muertos. Viéronse entonces acudir al peligro, como águilas del aire á disputar la presa, bandas de caballeros pertrechados con bruñidas corazas, gallardos con el penacho de sus almetes y cubiertos de faz con el calado de sus viseras; y no eran por esto desconocidos, porque se distinguian ya con divisas ganadas en torneos, ó con cintas prendidas por blancas manos, ó con blasones impresos en las adargas. Allí peleaban el caballero del Aguila Negra (Garci Romeu), los de la Banda Verde (los Mendozas), los de la Negra (Stúñigas), los de las Tres Fajas (los Muñozes), el del Grifo alado (Ramon de Peralta), el de la Maza (D. Pedro Maza), los del Forrado Brazo (los Villasecas), los de la Sierpe Verde (los Villegas), el de los Cinco Leones (Jimen Góngora): unos ostentaban el sol y sus resplandores, aludiendo á su dama; otros la luna, significando la pureza de sus sentimientos; este una almeja, por haber peregrinado á Jerusalen; aquel un ave, por haber volado á combatir á la tierra Santa; y todos la cruz por remate de sus emblemas (1). Frente á frente de aquellos feroces negros que bufaban como panteras, fueron de admirar las embestidas, y los arranques, y el empeño de tantos bravos paladines. Mientras la gente menuda, plebeyos, hijodalgos, escuderos, donceles, caballeros de pendon y caldera, se cebaban en el saqueo de las tiendas y en el degüello de los fugitivos, los ginetes vestidos de hierro reiteraban cargas mortíferas. Apiñados los negros, ceñidos con grilletes por las piernas (2), resguardados con sus adargas y defendidos con sus picas, formaban una falanje inmóvil, y con las gesticulaciones de sus rostros de ébano provocaban la rabia de los cruzados. Viendo los caballeros el aplomo y serenidad de los bárbaros, formáronse en línea y arremetieron á brida suelta. D. Alvar Nuñez de Lara tremolaba delantero el estandarte de Castilla, cabalgando un caballo altísimo, al que espoleó tan reciamente que el fogoso animal dió un salto y apareció con el ginete elevando el pendon victorioso en medio del palenque. Mil gritos de aclamacion poblaron el viento y mil guerreros se lanzaron á imitarle: muchos caballos, espantados con el baluarte de picas, reecjaban y no obedecian al freno ni á la espuela; sus ginetes entonces volvieron ancas, y haciéndoles disparar coces á la fila

Proeza de los campeones.

(1) Argote de Molina (Nobleza del Andalucia, lib. 1, cap. 46) hace memoria de las divisas, armas y linajes de los campeones que pelearon en la gloriosa jornada.

(2) « Acometieron contra el circo de negros que rodeaba al amir, y hallaron este cerco como impenetrable muro que no pudieron romper. » Conde, Domin., p. 3, cap. 56 El Manuscrito de Bilches dice tambien sobre los negros: « E estaban dos a dos, unos delante e otros detras, e tenian los muslos atados unos con otros, assi que estoviesen firmes en la lid, por cuanto estaban atados, e tapiados, e non podian huir. » En unas coplas antiguas tituladas Prática de virtudes de los buenos reyes de España, se dice:

« El rey agareno de medio construxo
Su parque en un campo que dicen las Navas,
Cercado de rectas cadenas y cavas
Con toda la gente que de Africa truxo. »

y dando ellos estocadas de revés se abrieron paso (1). El rey D. Sancho de Navarra quebrantó las cadenas por un flanco, siguiéronle varios tercios de aragoneses vistosos con cruces coloradas al pecho; y desunido el cuadro, llegó la hora del exterminio para los paganos. Tan obstinados y perversos eran que aunque los despedazaban á cuchilladas, ni rendian las armas, ni cesaban de blasfemar en su algarabía grosera contra Cristo y la Vírgen: solo haciéndoles exhalar el postrer suspiro se conseguia que perdiesen su mirada provocadora y su ademan hostil. El miramomolin durante la pelea habia permanecido sentado á la sombra de su rico pabellon leyendo el Corán y exclamando *Solo Dios es veraz y Satanás pérfido;* y apenas vió que los guerreros cristianos caracoleaban dentro del cuadro y que los diez mil negros de su guardia perecian instantáneamente, aturdiose y pidió desatentado su caballo.

Huye Mohamad a Baeza y Jaen.

Un árabe que montaba una yegua, le encontró y le dijo: «¿A qué aguar» das, señor? El juicio de Dios está conocido; cúmplase su voluntad: » hoy es el fin de los muslimes; monta en esta yegua mas ligera que el » viento y sálvate, que en tu vida consiste la seguridad de todos » Mohamad aceptó, cambió su caballo por la yegua ligera, y seguido de su fiel árabe se incorporó con un tropel de fugitivos. El opulento rey que horas antes desafiaba á toda la cristiandad, llegó á Baeza con solo cuatro compañeros. Los moros de esta ciudad se aterraron al verle entrar, y preguntaron qué harian si se acercaban los cristianos. Respondió el almohade: « No tengo consejo para mí ni para vosotros: Dios os » guarde; » y sin descansar un minuto pasó aquella misma noche á Jaen (2). Los escuadrones cristianos salieron á atajar dispersos, para que en ellos se emplease la infantería que venia á retaguardia.

Son perseguidos los árabes.

No bien eran alcanzados los fugitivos, recibian la estocada de muerte. Muchos se habian ocultado en barrancos y en matorrales, que los cristianos exploraron dándoles sus asilos por sepulturas: otros aparecian subidos en las copas de las encinas, y los soldados castellanos cercaban el árbol, ponian inhiestas las lanzas, y sordos á las plegarias, los derribaban á pedradas para que se ensartaran de golpe: algunos se afianzaban á las ramas y eran traspasados á flechazos (3). El alcance duró por todas partes hasta la noche: el arzobispo D. Rodrigo cantó el *Te Deum laudamus* sobre el campo de batalla, en compañía de los otros obispos y de muchos clérigos que lloraban de gozo. Cadáveres, lanzas, espadas, adargas y albornoces cubrian el suelo. De los cristianos murieron varios comendadores de las órdenes militares, Dalmau de Crexel (4)

---

(1) « E não tendo podido penetrar nelle, voltarão as garupas dos caballos contra as lanças dos ditos negros, que estabão apontadas para elles e penetrarão no dito circulo. » Ben-Abdelhalim, trad. del P. Moura, cap. 49. Lo mismo traduce Conde, p. 3, cap 55.

(2) Ben-Abdelhalim, cap. 49, y Conde, p. 3, cap. 55. La General refiere lo mismo que las crónicas árabes: « E ellos yendo fullendo, e los christianos matando e feriendo en ellos, llegó el miramomolin á Baeza con quatro caballeros solos E los de Baeza preguntaron cómo farian; mas él non osó fincar y e él dijoles que ficiesen como podiesen, ca él non podie dar consejo a si nin a ellos: e tomó ende otro caballo e llegó esa noche a Jaen: » p. 4, cap. 9. Vease el Manuscrito de Bilches.

(3) « E fallaban los moros en las encinas e en los alcornoques: e alli les daban muchas lanzadas, e assi los derribaban dende. » La General, p. 4, cap. 9.

(4) Argote de Molina, muy diligente en apurar todas las particularidades de la batalla de las Navas, asegura que murió Dalmau de Crexel (Nobleza del Andalucia, lib. 1,

y otros valientes: de los moros, muchos, y entre ellos el malagueño Mohamad Ben-Alhiagi el Ansari, grande humanista, jurisconsulto y teólogo (1): fué inmenso el botin de oro, plata, paños preciosos, joyas, vasos y tazas. Los soldados se contuvieron algo en el pillaje, porque el arzobispo de Toledo habia prohibido con pena de excomunion que se robase ni aun lo mas leve. Los cristianos á las órdenes de D. Rodrigo Garcez de Aza, maestre de Calatrava por grave herida de Rui Diaz (2), se apoderaron de Bilches, de Baños, de Castro Ferral y de Tolosa. Subió delantero á las almenas del primer pueblo un hidalgo á quien, por haber combatido y ganado el castillo en un dia y una noche, concedió el rey D. Alonso el blason de un sol de oro con ocho resplandores y ocho estrellas de plata en campo azul. Partieron los reyes con todo su ejército al siguiente dia para Baeza, que los moros habian abandonado retirándose á Ubeda: solo hallaron en una mezquita viejos y enfermos, cuyas cenizas quedaron confundidas con las del edificio que abrasó la soldadesca. Pasaron despues á Ubeda, donde se habian refugiado cuarenta mil moros de las ciudades y aldeas comarcanas, dieron un asalto y en él ganaron tres torres, siendo el primero en escalar el adarve el aragonés Juan de Malleu. Los vecinos acobardados se reconcentraron en la alcazaba y ofrecieron grandes sumas y vasallaje perpetuo si el rey les otorgaba vida y libertad. Aunque D. Alonso quiso aceptar el partido, los arzobispos de Toledo y Narbona se opusieron fuertemente, recordando la excomunion lanzada por el papa contra el que hiciese pacto con los infieles. Por ello se reiteró el ataque, y los moros rendidos á discrecion quedaron cautivos y adjudicados unos á los caballeros de las órdenes, que los aplicaban á reedificar iglesias y fortalezas, y los demás muertos. Las exhortaciones de los obispos no bastaron para contener á los soldados victoriosos que ultrajaban á las infelices cautivas. Los excesos y los ardores de la canícula ocasionaron muchas enfermedades en el ejército, y entonces los reyes abandonaron la Andalucía y se volvieron á la villa de Calatrava en la Mancha: aquí hallaron al duque de Austria, que venia á tomar parte en la expedicion, ya por deuda que tenia con la casa de Castilla, ya por ganar las indulgencias del papa. Reposaron todos en Calatrava dos dias, y de allí cada cual partió á su país (3).

Avanzan los cristianos. 17 y 18 de julio.

Cerco de Ubeda: 20 julio.

---

cap. 41). Bleda, tambien muy prolijo (Coron. de los mor., lib. 4, cap. 2), se inclina al parecer de Zurita, quien dice que vivia aquel guerrero un año despues, y que peleó en socorro del conde de Tolosa contra Simon de Monforte y sus herejes albigenses: Anal., lib. 2, cap. 63. Mármol, refiriéndose á los historiadores árabes, dice que perecieron sesenta mil moros y entre estos un caudillo llamado Bu Halul, natural de la sierra de Huat Crez, el mas valeroso de todos los africanos de su tiempo. Descrip. de Afr., lib. 2, cap. 37. El Chronicon de Lamberto Parvo, continuado por Reinero, monge frances que floreció en el tiempo en que se dió la batalla, dice que fueron cincuenta y tres mil los moros muertos: en la edic. de los benedictinos, Veterum scriptorum collectio, tomo 5, pág. 41. Este numero, aunque considerable, parece mas verosimil que el de doscientos mil á que ascienden nuestros cronistas.

(1) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 83.

(2) Rades, Chron. de Calatr., cap. 16.

(3) Además de los documentos y testimonios citados referentes á la batalla hay otro muy interesante, y es la carta que el rey de Castilla escribió al papa dándole parte de la victoria. La han publicado Argote de Molina traducida, y Mondejar original, con mucha correccion: en ella se refiere la ocupacion de Bilches, Ubeda, etc.

Divisas.

Al volver á sus hogares cada caballero llevaba divisas análogas á la proeza con que se habia distinguido en la campaña. El rey D. Sancho de Navarra añadió á sus armas cadenas de oro atravesadas en campo de sangre, por haber roto las del palenque, y en medio una esmeralda que ganó en el despojo. D. Diego Lopez de Haro pintó en su escudo un estandarte de tela azul, variada con una luna blanca, con cinco estrellas de oro y con una cenefa de letras árabes, idéntico al que apresó del miramomolin: varios caballeros navarros adoptaron tambien una luna y cinco estrellas, por haber tomado otros pendones: el mismo D. Diego Lopez de Haro añadió á su blazon primitivo del lobo, porque su apellido provenia del latin *lupus*, dos corderos sangrientos en boca de aquellas fieras, por la sangre pagana que derramó en la batalla. Todo el despojo hallado dentro del palenque se adjudicó á la gente de Aragon y Navarra y el restante á la demás tropa. El rey de Castilla regaló la tienda del miramomolin al príncipe D. Pedro, y otra, de un caudillo principal, á D. Sancho. A imitacion de éste, tomaron cadenas por divisa todos los campeones que combatieron con los negros (1); y los prelados y el papa no fueron menos diligentes en trasmitir á la posteridad los recuerdos del suceso memorable. Se instituyó la fiesta del Triunfo de la Cruz cuyo aniversario se celebra en España el dia 16 de julio: cuéntanse varios milagros, á saber: que una cruz roja, semejante á la de Calatrava, apareció en el cielo durante la pelea; que estando la batalla muy encarnizada, Domingo Pascual, canónigo de Toledo, corrió las filas con la cruz del arzobispo y salió ileso; que los moros se aterraron al mirar el pendon de Castilla con el retrato de la Vírgen, tremolado por el conde Albar Nuñez de Lara; y por último, que murieron doscientos mil infieles y catorce cristianos. En la iglesia de Toledo se celebra con gran suntuosidad la memoria de este suceso y se llevan en procesion los pendones ganados (2).

Fiesta de la cristiandad.

Tal fué la batalla de las Navas, en la cual quedaron vengadas con usura las derrotas consecutivas de Cazalla, de Uclés y de Alarcos. La organizacion de un ejército allegadizo, heterogéneo, indisciplinado y atenido en vez de paga á las eventualidades del pillaje, no permitió que los vencedores lograsen todas las ventajas que proporciona la victoria cuando al valor y al entusiasmo acompaña la disciplina. Con mayor perseverancia los mismos pendones victoriosos de las Navas habrian ondeado en los *minarets* de Córdoba, en la giralda de Sevilla y en las torres Bermejas de Granada; pero satisfechos los soldados con haber ganado las indulgencias del papa, ansiaban regresar á sus hogares para referir sus aventuras

(1) Argote, Nobleza del Andalucia, lib. 1, cap. 46.

(2) Argote dice además: « Ha perseverado en Bilches, lugar de la juridiccion de Baeza cinco leguas de ella, en memoria de esta batalla una cofradia de trecientos hombres que desde este lugar van cada año el dia de este santo triunfo en procesion por el lugar de esta batalla, tres leguas hasta los palacios reales, donde está la ermita de Sta. Helena, que por gloria de este dia fué allí edificada, donde se juntan gran número de cofrades de aquella comarca. Y están allí tres dias celebrando con gran solemnidad esta fiesta, al cabo de los cuales se vuelven á sus casas; y tienen en Bilches un antiquisimo libro los de esta cofradia de la historia de esta batalla en gran veneracion. » Nobleza del Andalucia, lib. 1, cap. 47. Jimena (Anales eccas. de Jaen y Baeza, pág. 95) refiere lo mismo, y Bilches, Santos y Santuarios, pág. 104 y sig. Los árabes llamaron á esta batalla de Alacab.

y consumir su parte de botin. Los resultados fueron sin embargo importantísimos. Se pusieron diques al torrente desbordado que amenazaba al orbe cristiano; se desunieron los vencidos, y á la vez que Castilla quedó al abrigo de las incursiones de los árabes, fueron abiertas á S. Fernando las puertas de Andalucía, con la conquista de los castillos de Tolosa y Ferral, Bilches y Baños, que habian defendido hasta entonces los desfiladeros de la sierra Morena (1).

CAPITULO XII.

ORIGEN Y ESPLENDOR DE LA MONARQUIA DE GRANADA.

Resultados de la batalla de las Navas. — Correrias de los cristianos. — Guerra civil. — Dinastia nazerita de Granada. — Mohamad Alhamar I. — Mohamad II. — Mohamad III. — Nazar. — Abul-Walid. — Mohamad IV. — Jusef Abul-Hegiag. — Mohamad V. — Ismael. — Abul-Said. — Mohamad V, segunda vez.

Muerte de Mohamad: incursion de D. Alonso VIII. A. 1213 de J. C.

El desastre de las Navas suscitó en nuestro país tal anarquía, tales levantamientos y motines, que la narracion de estos sucesos desventurados, en vez de recrear el ánimo, le pasma y entristece: no hay pincel que dé colorido risueño al cuadro de un desesperado que se suicida ó de un frenético que hiere y destroza su propio pecho. Mohamad el Verde, humilde y abatido, se dirigió desde Jaen á Sevilla, vengó la desercion de los capitanes andaluces, matando á unos y destituyendo á otros de sus alcaidías y gobiernos: adormecido despues en Marruecos con los deleites de su harem y distraido con pueriles pasatiempos, murió envenenado por sus pérfidos ministros (2) Sucediole su hijo Almostansir, niño de once años, cuya minoría aprovecharon sus tios, para repartirse como pingüe herencia los estados de España (3). La avaricia, la crueldad, el esquilmo y vilipendio de los pueblos, la ambicion de los alcaides y caudillos, todos los síntomas precursores de la ruina de un imperio se desarrollaron en Andalucía como gérmen pestífero. Los cristianos no desperdiciaban tan favorable coyuntura para hacer la guerra. D. Alonso reiteró en primavera sus correrías por el puerto de Muradal, apresó ganados y gente y se apoderó de Alcaráz, nuevo

---

(1) Baeza y Ubeda fueron abandonadas por los cristianos, desmantelándolas antes; pero los cuatro castillos se conservaron y sirvieron de apoyo á S. Fernando y á los caballeros de las órdenes para conquistar el reino de Jaen. Para mayor inteligencia conviene advertir que Salvatierra está no lejos de Calatrava en la Mancha, y no debe confundirse con otros pueblos del mismo nombre en la raya de Portugal y en las Vascongadas.

(2) Ben-Abdelhalim dice que sus vizires sobornaron una esclava, la cual le brindó con una copa de vino envenenado: cap. 49.

(3) Ben-Abdelhalim, cap. 50.

y mas fuerte apoyo para invadir el reino de Jaen (1). Por setiembre del mismo año cercó á Baeza, de donde fué rechazado por el tio del rey de Marruecos Cid Mohamad, que se habia declarado señor de la comarca, y se encerró en el recinto de aquella ciudad con aguerridas compañías.

Turbulencias en Castilla. A. 1215 de J. C.

La muerte del monarca castellano, la minoría turbulenta de Enrique I su hijo, la ambicion de los Laras, que desestimaron á la hermana del rey, tan ilustre por sus virtudes como por haber sido madre de S Fernando, distrajeron á los cristianos en propias desavenencias y no les permitieron hacer cabalgadas en el reino de Jaen. Mas no bien ocupó el trono el hijo de Berenguela cambió la faz de sus pueblos, reprimiendo con mano fuerte la culpable ambicion de algunos grandes: el conde Fernan Nuñez de Lara emigró á Marruecos; D. Gonzalo buscó un asilo en Baeza; D. Alvar el mas audaz y astuto, preso y humillado, entregó las fortalezas que usurpó durante las revueltas. Se asentó en el solio de Castilla y Leon un mancebo prudente, justiciero, valeroso y dotado de virtudes tan exquisitas, que el respeto de la santidad no ha sido en él incompatible con la aureola de la gloria. Impacientes sus guerreros, murmuraban que se habia olvidado el ejercicio de las armas contra el moro, y unidos los concejos de Cuenca, Huete, Alarcon y Moya entraron por Alcaráz, corrieron los campos de Cazorla, Ubeda y Jaen, arruinaron alquerías, cautivaron muchos infieles y avivaron en S. Fernando el deseo de comenzar la carrera gloriosa para que el cielo le habia destinado (2). No podia ser mas favorable la ocasion: el hermoso territorio andaluz estaba convertido en teatro de la mas furiosa guerra civil. Apenas murió en Marruecos Almontassir, los walíes armaron gente y se prepararon á sostener bandos y parcialidades con pretexto de elevar al sucesor mas digno. En Marruecos se apoderó del trono Abul-Melic, tio de aquel: en Murcia fué proclamado su otro pariente Abdalá Abu-Mohamad: en Córdoba, Baeza y Jaen Cid Mohamad; y en Sevilla se fomentaba otro partido en favor de Almamun, príncipe esclarecido por su valor y por su ilustracion. El sagaz D Rodrigo, arzobispo de Toledo, testigo de estas disensiones, y S. Fernando animoso y emprendedor, resolvieron hacer una excursion por nuestra tierra, convocaron la flor de la caballería del reino y á casi todos los campeones de las Navas. Entró la hueste por el puerto de Muradal, llevando la vanguardia D. Lope Diaz de Haro, hijo de D Diego, Rui Gonzalez y Alonso Tello mandando quinientos caballeros soberbiamente aderezados. Los campos de Baeza y Ubeda quedaron yermos y los fuertes de Quesada, Esnader y Espeluy fueron derribados con muerte de sus habitantes. Estando el rey

S. Fernando. A. 1217 de J. C.

Correrias de algunos concejos. A. 1223 de J. C.

Nuevas complicaciones en Andalucía.

Primera correria de S Fernando. A. 1223 de J. C.

(1) La Gener., p. 4, cap. 10. Fray Estéban Perez, religioso franciscano, Historia de la fundacion de Alcaráz, cap. 9, 10 y 11.

(2) D. Enrique falleció de un golpe en la cabeza, jugando en Palencia con algunos donceles: uno de estos, llamado Mendoza, tiró una piedra que dio en una teja y cayó sobre el rey de cuyas resultas murió á los once dias: sucedió en el reino de Castilla Dª Berenguela su hermana, mujer de D. Alonso, rey de Leon, la cual abdicó en su hijo S. Fernando, reuniéndose de esta suerte las dos coronas. Sobre los demás sucesos veanse Chrónica del Santo rey D. Fernando, cap. 1 hasta el 15: D. Rodrigo, De reb. Hisp., lib. 9, cap. 8, 9 y 10: La Gener., p. 4.

en estos lugares, y sabiendo que mil quinientos adalides moros se habian refugiado al castillo de Víboras con sus mujeres, hijos y ganados, envió para cautivarlos un escuadron de trescientos coraceros á las órdenes de D. Lope Diaz, reforzados con los freires de Santiago y Calatrava, capitaneados por sus maestres Fernan Coci y Gonzalo Ibañez: el ataque, el vencimiento y el degüello de la legion infiel fueron instantáneos: los rigores del invierno suspendieron la campaña, á la cual se dió cima con una gloriosa retirada á Castilla conduciendo botin inmenso (1).

Reformas de Almamun de Sevilla: guerra civil.
A. 1224 de J. C.

Estos reveses encendian mas y mas la guerra civil entre los moros andaluces: los jeques proclamaron en Sevilla rey de España y de Africa á Almamun, quien se propuso reprimir la autoridad excesiva de su *divan* ó consejo, escribiendo un libro contra las prácticas establecidas por el Mehedí, fundador de la secta Almohade, y demostrando los desórdenes y anarquía inherentes á aquellas reglas: recibia para ello las inspiraciones de Abu-Amir, tan osado como sagaz. Conociendo la aristocracia africana que las intenciones de éste eran constituirse en autoridad superior á todos los poderes, proclamó que su eleccion habia sido violenta, ensalzó por sucesor legítimo á Jahie Ben-Anasir y le hizo pasar á España con un ejército para destronar á Almamun. Allegó éste sus tropas, derrotó á Ben-Anasir haciéndole buscar un asilo en la Alpujarra, y pasó á Marruecos sorprendiendo y degollando á sus adversarios: cuatro mil cabezas afianzadas en garfios coronaron las almenas da aquella corte (2).

Segunda correria de S. Fernando.
A. 1224 de J. C.

S. Fernando hizo entre tanto segunda y mas sangrienta correría. Acompañado de los mejores campeones de Castilla y de los concejos de Segovia, Avila, Cuellar y Sepúlveda entró por el puerto de Muradal, corrió los campos de Baeza y cercó á Jaen. Ocupaban varias compañías árabes una torre avanzada, que los cristianos incendiaron, viendo con placer morir quemados á algunos de sus defensores, despeñados á otros y ensartados á casi todos en las lanzas. Hallábase en el recinto de aquella ciudad Alvar Perez de Castro, el cual, enemistado con el rey, habia huido de Castilla con ciento y sesenta caballeros y buscado asilo en la ciudad infiel. Guarnecian esta plaza tres mil lanceros árabes y cincuenta mil peones adiestrados por los castellanos proscriptos. En vano dieron asaltos los sitiadores y cegaron un foso y abrieron brecha en una barbacana: la proximidad al muro era el tránsito para la muerte. Una lluvia espesa de piedras y saetas aclaraba las filas, y las falanjes agarenas, parapetadas dentro, oponian fuerza insuperable. Los tres mil ginetes salieron extramuros, atacaron á los concejos que formaban camino de Granada y causaron bastante estrago. Resolvió entonces el rey Santo, con acuerdo de los *ricos-homes*, levantar el cerco y recorrer y estragar la tierra. En efecto moviose la hueste castellana y pernoctó en un ameno

Ataca á Jaen, que defiende Alvar Perez.

(1) Ben-Abdelhalim, cap. 50, 51, 52 y 53 Conde, Domin., p. 3, cap. 106 y p. 4, cap. 1. Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 256. Para describir la correria de los cristianos hemos consultado la Gener., p. 4, cap. 11, á Rades, Chron. de Santiago, cap. 20, y de Calatrava, cap. 18. Argote de Molina, Nobleza, lib. 1, cap. 64.

(2) Conde, Domin., p. 3, cap. 57. La cronologia de Conde merece alguna rectificacion en los sucesos de estas guerras.

valle no lejos de Alcaudete; púsose en marcha á media noche y se dirigió á Loja. El monarca, acompañado de Gonzalo Ruiz Giron, de Garci-Fernandez de Villamayor y de una brillante escolta de caballeros de mesnada, erró el camino y anduvo extraviado por sierras y breñas, sin hallar bastimentos ni agua: por fortuna divisaron los caballeros una alquería, entraron á galope, aterraron á los aldeanos y tomaron algun refrigerio al abrigo de humildes chozas. Osados exploradores salieron en busca del rey, le hallaron y le guiaron al ejército, que le recibió con grandes aclamaciones en las cercanías de Loja (1).

Pasa la hueste á Loja.

Esta poblacion, situada á las márgenes del Genil, estaba fortalecida con buenos muros y con altas torres desde el tiempo del rey omíade Abdalá y habitada por caballeros de linaje persa. Sus campos, refrescados como hoy por mil raudales que se desprenden de las sierras inmediatas, producian abundantes cereales, frutas muy sabrosas, y hortalizas sanas y nutritivas (2). Los cristianos talaron las huertas y segaron las mieses aun verdes de la amena campiña, arremetieron luego á las puertas de la ciudad, las quemaron, y entraron espada en mano degollando á cuantos no pudieron ganar el alcázar interior. Se autorizó á la soldadesca para saquear á discrecion y se comenzó luego á batir el fuerte. Disputaban los cercados el agua de una fuente copiosa que aun conserva el nombre árabe *Alfaguara*, de donde se surtian para dar bebida á un considerable número de mujeres y niños que lloraban apiñados en las estancias de los torreones. S. Fernando parapetó compañías de ballesteros que herian y mataban á los que intentaban descender, é hizo sentir los horrores de la sed en la fortaleza. El alcaide ofreció entregarla, si se concedia libertad á los cercados: se le respondió, que tomara el pendon de Castilla y que lo enarbolara en la almena mas alta: rehusaron los adalides árabes someterse á tanta humillacion, y dijeron que solo anhelaban matar y morir. Airado S. Fernando hizo aplicar las escalas y encomendó el asalto á las compañías mas bravas. Los defensores, afligidos con los lamentos, con la consternacion de niños y mujeres, propusieron segunda vez entregarse, y el rey no quiso acceder á sus proposiciones, ofendido con el anterior engaño: ya que los ricos-homes le habian calmado y decidídole á entrar en convenio, los moros arrepintiéronse de nuevo: entonces cargaron los castellanos, entraron á viva fuerza y degollaron á los hombres y cautivaron á las demás personas inofensivas. Rendida Loja, mandó el rey asolarla y pasó con su ejército á Alhama, plaza fuerte que halló desamparada, porque los vecinos, temiendo les acaeciese lo que á los de la ciudad cercana, habian huido unos con sus ganados á las sierras y breñas, y otros con sus alhajas y dinero á Granada: tambien fueron desmantelados los muros. Dirigióse sin dilacion á la vega de Granada, que, segun el rey D. Alonso

Rindese esta ciudad y su fortaleza.

Es ocupada Alhama sin resistencia.

---

(1) La General refiere prolijamente todos los lances de la correría de S. Fernando. Argote de Molina la cuenta con igual exactitud y con detalles idénticos á los que nos han trasmitido los analistas árabes. Nobleza, lib. 1, cap. 65 y 66. Conde, Domin., p. 3, cap. 107.

(2) «Est autem Loxa urbs pervenusta solis ubertate et aquarum copia insignis,» dice el historiador árabe de Granada, Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 253.

el Sabio, *era muy rica cosa:* en ella se elevaban aldeas risueñas, deleitosas granjas; y el gusto voluptuoso de los árabes la habia hermoseado con sotos, con jardines, con torres gigantescas, que aunque severas exteriormente, estaban labradas en lo interior con jaspes, con techumbre de nácar y con delicados colores de púrpura y de oro Las mieses fueron segadas, talados los árboles, derribadas las torres, arrasadas las huertas, destrozados los jardines. En vano quisieron oponerse algunos adalides moros: los caballeros de las órdenes los vencieron y acuchillaron hasta las puertas mismas de Granada. Alvar Perez habia venido á esta ciudad para defenderla con el celo y la inteligencia que desplegó en Jaen; pero los granadinos le rogaron que intercediese con S. Fernando para que mitigase el estrago, ofreciendo quedar por sus vasallos y entregar todos los cautivos. El castellano negoció hábilmente y recobró la gracia del rey: libertados mil trecientos prisioneros que gemian en las mazmorras de las torres Bermejas, se alejó la hueste asoladora y volvió á Castilla, incendiando al paso muchas alquerías del reino de Jaen (1).

Destrozo en la vega de Granada.

Entrega de Martos, Andújar, Alcaudete y otras fortalezas de Jaen. A. 1225 de J. C.

Esta correría fué doblemente útil á los cristianos: el débil Mohamad, señor de Baeza, confederando con S. Fernando, entregó los alcázares de Martos, Andújar y Alcaudete para que en ellos hubiese presidio de castellanos. Alvar Perez de Castro, reconciliado ya, Tello Alfonso de Meneses, los freires de Calatrava y otros caballeros quedaron en ellos de guarnicion, y ocuparon además el alcázar de Baeza, y á Capilla, Salvatierra y Burgalimar, encargándose la custodia de la primera al maestre de aquella órden D. Gonzalo Ibañez de Novoa. Tales confederaciones costaron á Mohamad la vida: subleváronse los moros contra sus auxiliares, asaltaron las fortalezas que tremolaban los pendones de Castilla y asesinaron el magnate moro: en ninguna parte fué tan furioso el rebato como en Baeza, donde el maestre se defendió valerosamente: se cuenta que desapercibido en esta ocasion de mantenimiento, acordó desamparar la fortaleza y huir á media noche con sus guerreros, poniendo al revés las herraduras de sus caballos para que no fuesen perseguidos por las huellas. No habian andado una legua, cuando al asomarse todos á un cerro que desde entonces se llama *de la Asomada*, y al volver los ojos á la ciudad vieron sobre la puerta del alcázar una cruz resplandeciente. Tuviéronlo por buena señal los adalides, y admirados de la maravilla volvieron con la precaucion de herrar los caballos al derecho: saquearon una alquería, se proveyeron de víveres, rodearon la ciudad con gran estrépito y volvieron á encerrarse en el fuerte. Los espías moros alarmaron á los de Baeza, asegurando que por diversas partes pasaban compañías á caballo en socorro de los cristianos. Los sublevados presumieron que acudia el ejército enemigo abandonaron la ciudad, y alborotados y temerosos se retiraron á Ubeda. El maestre, que esperaba ser acometido, envió á saber la causa de la inac-

Motin en Baeza: su defensa: leyenda.

---

(1) El arzobispo D. Rodrigo se lamenta de no haber podido seguir al ejército en esta expedicion romanesca, por haber sido atacado de peligrosas calenturas al pasar la sierra Morena, segun el mismo dice (De reb. Hisp., lib. 9, cap. 12): envió a su capellan D. Domingo para que hiciese sus veces.

cion á un explorador, quien volvió diciendo que solo habia hallado en la mezquita, convertida hoy en iglesia de S. Pedro, un moro ciego; informándose que estaba desierta la ciudad. Los caballeros salieron entonces de la fortaleza, la abastecieron bien, y cuando los sarracenos, cerciorados de la verdad, acudieron á combatir con máquinas y aparatos de guerra, el maestre D. Gonzalo y sus freires apercibidos y repuestos rechazaron el asalto y dieron lugar á la llegada de quinientos infanzones á las órdenes de D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que entró por la puerta del alcázar que aun se conoce con el nombre *del Conde*. Alentados los defensores con este auxilio salieron por calles y plazas tocando á degüello y expulsando á botes de lanza á los vecinos: los propietarios, las familias laboriosas se despidieron para siempre de su patria: pasaron á Ubeda, despues vinieron á Granada y ensancharon el recinto de la ciudad fundando el barrio del Albaicin. Quedó de presidio en la ciudad D. Lope con los quinientos infanzones, de cuyos nombres hay memoria en aquella comarca: los cristianos se repartieron las casas y posesiones; reedificaron la iglesia que el emperador D. Alonso habia dedicado á S. Isidoro; y S. Fernando, para mas ennoblecerla, la hizo cabeza de obispado, nombrando para su silla á D. Domingo, capellan del arzobispo de Toledo; concedió á los pobladores fueros y privilegios, y nombró entre los mismos hidalgos, concejos, merinos, alcaldes y jurados. D. Lope partió luego á Castilla y dejó por alcaide y caudillo de la frontera á D. Lope su hijo, llamado el Chico (1).

Son expulsados los rebeldes y fundan el Albaicin de Granada.
A. 1227 de J. C.

Mientras Almamun reclutaba en Africa nuevas tropas, gobernaban en España su hijo Abul-Hassen y su hermano Cid Abdalá. Giomair Ben-Zeyan los despreció, se apoderó de Valencia, y obligó á sus enemigos á acogerse á los reales de D. Jaime, rey de Aragon.

Continúa la guerra civil entre los árabes.

---

(1) *Biatia*, la Baeza de los árabes. Hay muchas tradiciones relativas á la defensa milagrosa: en primer lugar las armas de Baeza, que consisten en una puerta de dos torres y dos llaves, y entre ambos fuertes una cruz alusiva á la del milagro: el campo del escudo es rojo por la sangre que en su defensa y conquista derramaron los hidalgos. Gracia Dei hace referencia de este blason en sus coplas, diciendo:

Entre dos puertas doradas
Vide la cruz milagrosa,
Con dos llaves argentadas
Y las puertas zafiradas,
Sobre sangre generosa:
Soy Baeza la nombrada
Nido real de gavilanes:
Tiñen en sangre la espada
De los moros de Granada
Mis valientes capitanes.

«Siendo rey de Granada Aben-Hud, ganó el Santo rey D. Fernando las ciudades de Baeza y Ubeda, y los moros que en ella vivian se vinieron á esta ciudad, donde el rey les señaló sitio en que viviesen, que fue el Albaicin.» Pedraza, Hist. de Gran., p. 5, cap. 18. Mármol, Descrip. de Afr., lib. 2, cap. 38, y Rebel., lib. 1, cap. 7. Jimena (Anales de Jaen y Baeza, pág. 127) inserta noticia de los repartimientos eclesiásticos y la bula que el papa Gregorio IX expidió confirmando la ereccion de la silla episcopal de Baeza, que luego fué trasladada á Jaen. Sobre las proezas del maestre de Calatrava y de los hidalgos que pelearon á sus órdenes, escriben con interesantes pormenores Rades (Chron. de Calatr., cap. 18), y sobre todo Argote de Molina (Nobleza, lib. 1, cap. 75, 76, 77 y 83).

Faccion de Aben-Hud.

Abu-Abdalá Aben-Hud Almotuakel, noble caballero descendiente de los reyes de Aragon, vió con la ausencia de Almamun la oportunidad de vengarse de los almohades y de restaurar la gloria de su abatida familia : elocuente, espléndido, bizarro, organizó una faccion numerosa y logró que muchos capitanes valerosos le proclamasen rey de Murcia y Granada. En Escariantes, lugar áspero y fortificado de la Alpujarra entre Berja y Ujíjar, se reunieron los conjurados y convirtieron en foco de rebelion el abrigo de aquellas rocas inaccesibles (1). El nuevo bando sublevó la Alpujarra, animó á sus belicosos habitantes y difundió proclamas vituperando las depravadas costumbres, la avaricia, el orgullo y sobre todo la impiedad de los almohades. Los alkatibes, imanes y otros ministros predicaban que la presencia de éstos profanaba los santuarios, y excitaban el fanatismo popular bendiciendo y purificando las mezquitas con lustraciones y ceremonias públicas. Todos los árabes de las antiguas tribus rivales de los africanos y el mismo Aben-Hud vistieron albornoces de luto, como signo de afliccion por el abatimiento de la ley muslímica. Para mayor desventura se alzó á la fama de estos movimientos y cobró ánimo Jahie Ben-Anasir, que andaba fugitivo en los montes de Almuñecar, y organizó numerosas partidas (2).

Es proclamado rey en Ujijar. A. 1228 de J. C.

Levantamiento de los moros de la Alpujarra. A. 1229 de J. C.

Almamun volvió á Andalucía para combatir contra sus dos rivales y otorgó treguas con S. Fernando. Mientras tanto Cid Abu-Abdalá su hermano ocupó á Granada, para defenderla de los asaltos de Aben-Hud; pero este vencedor en encuentros parciales la cercó con sus huestes voluntarias, y con su presencia alborotáronse los barrios de los Judíos, del Hajariz y del Zenete; tuvieron los almohades que encerrarse en la alcazaba, y escasos de víveres y de gente evacuaron la fortaleza y se unieron en Córdoba con Almamun. Aben-Hud se hizo dueño de nuestra tierra, excepto de las plazas que ocupaba Anasir en la costa de Almuñecar (3). La muerte inesperada de Almamun cerca de Marruecos acabó de disolver su partido. Jahie Anasir ó Nasar se declaró entonces independiente en la Alpujarra y Jaen, desobedeció á Aben-Hud señor de

Entra Aben-Hud en Granada.

Muere Almamun. A. 1232 de J. C.

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 1. El sol de la escena española, D. Pedro Calderon de la Barca, describe en una de sus mas interesantes comedias las asperezas de Escariantes y sus contornos :

> Rebelada montaña
> Cuya inculta aspereza, cuya extraña
> Altura, cuya fabrica eminente,
> Con el peso, la maquina y la frente
> Fatiga todo el suelo,
> Estrecha el aire y embaraza el cielo.

Y mas abajo en otro metro :

> Es por la altura dificil,
> Fragosa por su aspereza,
> Por su sitio inexpugnable
> É invencible por sus fuerzas.

Comed. *Amar despues de la muerte*, jorn. 2ª, esc. 1ª.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 2. Ben-Abdelhalim, cap. 54.

(3) Conde, Domin., p. 4, cap. 2.

Murcia, y comenzó á hostilizarle: allegó sus tropas, requirió á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona. Confirió en esta ocasion el mando del ejército á su sobrino Alhamar, natural de aquella villa, y que segun los astrólogos tenia un horóscopo muy favorable, por haber nacido el mismo dia de la batalla de Alarcos, y por los pronósticos de un santon que le anunció en la cuna gloriosa carrera: era un mancebo muy famoso entre los caballeros de Andalucía y de Castilla; poseia mucha gracia en sus modales, mayor amenidad en su conversacion, exquisita sagacidad en el trato comun, admirable discrecion en los consejos, probado valor en las batallas y gentileza sin par en los torneos: viejos y jóvenes, doncellas y matronas, moros y cristianos le comparaban con el modelo de los caballeros árabes, con Almanzor el Grande (1). Deseoso de corresponder á la confianza de su tio, se presentó al frente de la caballería en las puertas de Jaen, en cuya plaza se habian parapetado los abenhudes y desde donde asolaban la comarca enemiga. Alhamar apretó el cerco con la infantería, y derribó un paño de muralla: Jahie se obstinó en avanzar á la brecha al frente de las primeras compañías, y así lo hizo recibiendo un flechazo. El jóven Nasar acudió con furia y rindió la plaza, acibarándose su satisfaccion con la desgracia de su pariente. Anasir, casi exánime, llamó al gentil caudillo, le encomendó su venganza, le instituyó heredero de sus tierras y pretensiones, y espiró. Ocultó el sobrino la muerte de Jahie hasta que ocupó en su nombre á Guadix y Baza. Apoyado en estas ciudades, cerciorado del aprecio de los pueblos y declarada á su favor la Alpujarra, reveló el fallecimiento de su tio, y fué proclamado rey en el territorio de las tres provincias de Almería, Granada y Jaen: en todas las fortalezas de estos distritos se enarboló el pendon de guerra contra Aben-Hud y su partido. Málaga no mostró igual decision (2).

Alhamar el de Arjona.
A. 1232 de J. C.

Muere Anasir, su tio.

Es proclamado rey el sobrino Alhamar.
A. 1232 de J. C.

Ocurrió en este tiempo un desafío memorable en los anales caballerescos. Los castellanos que ocupaban á Martos y Baeza salian con frecuencia á explorar la frontera, siendo rara la ocasion en que no rompian lanzas con los ginetes árabes de Arjona y Jaen. Tan implacables enemigos aprovechaban sus treguas para visitarse cortesmente, se agasajaban y eran convidados á correr caballos ó á sacar cintas en la plaza del torneo. Siendo D. Tello Alonso de Meneses hijo del señor de Alburquerque y de Dª Teresa Ruiz Giron, alcaide de Baeza, dijo que sus compañeros eran las mejores lanzas de Andalucía: supieron esta arrogancia los caballeros de la escolta de Alhamar, escribieron á D. Tello que se retractase ó que de lo contrario eligiese armas y campo donde probasen su dicho cien cristianos contra cien moros: se aceptó el desafío, y para verificarlo fué señalada de con-

Desafío de cien caballeros en Arjona.

(1) Conde, Domin., p. 3, cap. 2. Mármol, Descrip. de Afr., lib. 2, cap. 38. Al Kattib, en Casiri, tomo 2, Reyes de Granada.

(2) Esta proclamacion fué el primer título que tuvo Alhamar para rivalizar con Aben-Hud: no parece fundada la aseveracion de que aquel afortunado jóven fuese un pastor de humilde cuna como aseguran el arzobispo D. Rodrigo, Argote de Molina y otros. Al Kattib y Mármol, muy versado en las historias arábigas, prueban su esclarecida genealogía.

formidad una llanura junto á Arjona. Al dia y hora precisa presentáronse cien caballeros armados en regla al mando de D. Tello y otros tantos campeones árabes vestidos ricamente, pertrechados con lorigas, brazaletes, lanzas, espadas, mazas y puñales y cabalgando en caballos con caparazones de acero. Acudió á presenciar la batalla multitud de cristianos y moros de la comarca: midiose el suelo, compartiose el reflejo del sol, y nombrados los jueces alineáronse los antagonistas frente á frente. Salieron luego los menestriles resonando atabales y dulzainas y dieron la señal de acometer: precipitáronse los dos escuadrones y rompieron las lanzas en los petos contrarios: unos y otros empuñaron luego las espadas y repartian y evitaban con igual destreza tajos y mandobles: mellados los aceros en los almetes y adargas, recurrieron á las mazas; y aunque se abollaban las armaduras y se magullaban las carnes á golpes, ni se desalentaron ni perdieron terreno. La lucha duró largo rato, hasta que los jueces interrumpieron la lid, declarando que unos y otros habian dado cumplidas pruebas de caballeros. « Fué este, dice un his-» toriador antiguo y fidedigno, uno de los notables trances que han pa-» sado en España; y es cosa de admiracion no haber memoria de él en » las historias castellanas (1). »

Conquista S. Fernando el adelantamiento de Cazorla. A. 1232 de J. C.

S. Fernando aprovechaba las desavenencias de los tres rivales, Aben-Hud, Giomair y Alhamar, para correr la tierra y quemar alquerías y pueblos. En una de estas excursiones agregó á su corona el adelantamiento de Cazlona, que cedió al arzobispo de Toledo. La conquista se facilitaba con la desunion de los moros y con la tiranía y rapacidad de los alcaides y walies.

Inseguridad.

Muchos pueblos permanecian aislados, sin apoyar á ningun partido. Sus vecinos, ignorantes las mas veces de lo que pasaba á algunas leguas de distancia, vivian engañados con una tranquilidad aparente, hasta que interrumpia su sueño el estruendo del ejército castellano que escalaba el muro, ó el tropel de la soldadesca que derribaba las puertas de sus hogares: así sucedió en Belmes, donde los enemigos entraron y pasaron á cuchillo á los moradores sin perdonar á mujeres ni á niños.

Decae el partido de Aben-Hud. A. 1233 de J. C.

Cuando Aben-Hud reunia gente para guerrear contra Alhamar y oponerse á los cristianos, fué vencido desastradamente por Alvar Perez en los campos de Jerez, y no pudo evitar que D. Jaime de Aragon conquistase casi todo el reino de Valencia, ni que Alhamar ampliase sus dominios, restaurando las ciudades de Loja y de Alhama recien derruidas (2).

Conquista de Ubeda. A. 1234 de J. C. 29 de setiembre.

Nuevas victorias de S. Fernando desconcertaron al partido de Aben-Hud. Era plaza fronteriza, y una de las mas fuertes de la comarca, Ubeda, engrandecida en tiempo de los Abderramanes y habitada por caballeros y adalides muy esforzados. El rey de Castilla, que adoptó un plan de conquista formal sin limitarse á eventuales é inciertas correrías, bajó desde Toledo con su ejército, acampó á la vista de la ciudad y la cercó rigorosamente. El

(1) Argote de Molina, Nob'eza, lib. 1, cap. 86.
(2) La batalla de Jerez en que Alvar Perez y el infante D. Alonso, hermano del rey, batieron desastradamente á Aben-Hud, fué el suceso que facilitó á Alhamar la elevacion al trono.

hambre, el empeño y valor de los cristianos y el miedo del cautiverio ó de la muerte, desalentaron á los vecinos y les obligaron á rendirse. Mientras tremolaban los pendones de S. Fernando en los altos muros, salian los moros desconsolados y llorosos con direccion á las ciudades comarcanas y á Granada. El rey repartió las casas y haciendas á los hidalgos conquistadores; nombró alcaide del alcázar al caballero Dávalos, y otorgó á los nuevos vecinos el fuero de Cuenca, por haber sido poblada con los de esta ciudad (1). La suerte se habia declarado contra Aben-Hud: cuando aprestaba su gente para acudir en defensa de Ubeda y pasar despues á Granada, supo que los cristianos de aquella ciudad, unidos con los de Andújar, habian caminado con mucho secreto, escalado los muros de Córdoba y apoderádose de algunas torres: estériles fueron todos los esfuerzos para desalojarlos. Los adalides mantuviéronse con heróica firmeza, hasta que reforzados con los caballeros de Ubeda, de Baeza y de Andújar, con otros de Extremadura y Castilla, rechazaron á sus enemigos y enarbolaron las cruces sobre las cúpulas de las mezquitas. La grande aljama de Abderraman fué convertida en iglesia cristiana; los obispos de Baeza, Osma y Plasencia entonaban el *Te Deum* en las capillas árabes, mientras los vecinos se despedian con lágrimas de sus hogares. Todo el reino de Córdoba reconoció el señorío de los cristianos.

De Córdoba. A. 1235 de J. C.

Luego que Aben-Hud perdió la esperanza de recobrar la antigua ciudad, vino con su ejército al país granadino, resolvió embarcarse para Valencia y unirse con Giomair, á quien acosaba el rey D. Jaime, y llegó á Almería. Abderraman, el alcaide de esta ciudad, tan astuto como maligno, le hospedó en su palacio de la alcazaba, y para disimular su pérfido proyecto le agasajó con fiestas y espléndidos banquetes: concluida la zambra á deshora de la noche, señaló á su huésped la estancia destinada para su reposo, y cuando le vió rendido de sueño, asesinos feroces y prevenidos ya entraron como sombras en la oscura alcoba, ataron á Aben-Hud de piés y manos, pusiéronle una mordaza en la boca para sofocar sus gritos, y arrojándole á una pila de agua, le ahogaron infamemente (2). Los soldados y capitanes de la hueste no sospecharon la traicion, y al saber á la mañana siguiente que habia muerto de apoplejía ó de embriaguez, segun se aparentó, rehusaron seguir adelante, y cada cual volvió á sus hogares. El walí aleve dió cima á su deslealtad pasándose al bando de los anasires: hizo que todos los alcaides de aquella provincia se declarasen en el mismo sentido y proclamaran con mucha solemnidad al rey de Granada. El alcaide de Jaen Aben Chalif procuró tam-

Muere Aben Hud asesinado en Almería. A. 1238 de J. C.

(1) Chron. del Santo rey, cap. 20. Ubeda tomó por armas la imágen del arcángel S. Miguel, porque fue ganada tal dia. El rey D. Enrique II añadió a este blason una corona de oro en campo rojo y doce leones en orla. Ubeda es la *Betula* de los romanos, la *Ebdeta* de los árabes.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 4. « A quodam suorum qui Abenroman dicitur invitatus ad epulas et delicias familiares, quas gentis illius colit voluptas, factione hospitis et vasalli occiditur in conclavi apud præsidium Almariæ. » D. Rodrigo, De reb. Hisp., lib. 9, cap. 15. « E de que estando Aben-Hud en Almeria un moro privado suyo convidolo y embeodolo muy bien, e despues de beodo ahogolo en una alberca de agua. » Chron. del Santo rey D. Fernando, cap. 26.

bien plegarse al partido mas fuerte, y Alhamar, que no perdia ocasion de afirmar los cimientos de su trono, visitó á los dos caudillos, los ligó mas y mas con finezas y recorrió los pueblos subalternos ganando por do quiera popularidad. Habiendo encomendado la defensa de las ciudades y castillos á los capitanes que habian dado pruebas de valor y prudencia ó que excitaban mayores simpatías, instaló en Granada su corte (1).

Fundacion del trono de Granada
A. 1238 de J.C.

Tal fué el desenlace de la guerra civil que dió orígen á la brillante y última monarquía de los árabes. El destino que menguó y deshizo el vasto imperio de los omíades y que entregó á la antigua corte y á la gran mezquita rival de la Meca á los soldados de Cristo, hizo revivir en Granada dias de gloria, de galantería y de placeres bajo los auspicios de un príncipe comparable en genio con Abderraman I y en bravura con Almanzor. La fundacion de la Alhambra, la felicidad de un pueblo numeroso, la proteccion de las ciencias, el resultado de una política conciliadora, la estrecha amistad con el rey Santo y el respeto de audaces enemigos son los títulos que inmortalizan á Alhamar. Su valor, su actividad, su filantropía, su delicado gusto por las artes parecerian exageraciones á los hombres del siglo XIX, que se abrogan la palma del mérito y de la sabiduría, si no subsistiesen los monumentos, testigos irrecusables de su gloria, y verídicos anales que la confirman. El carácter y costumbres de Alhamar pudieran servir de modelo á príncipes : afable en su trato privado, era vigoroso y enérgico desde el momento que montaba á caballo ó empuñaba la lanza al frente de sus escuadrones. En campaña atendia mas á la seguridad y satisfaccion de sus soldados que á su propio regalo y conveniencia : frugal y económico en el arreglo interior de su palacio, desplegaba el lujo y magnificencia de un príncipe asiático cuando tenia que presentarse á sus pueblos con la investidura de rey. Su gallarda figura, su animado rostro, su perspicaz mirada, sus modales agradables, despertaban tanta simpatía como respeto : su gentileza le granjeó mucha fama entre todos los caballeros moros y cristianos : no se presentaba en la plaza del torneo ginete mejor plantado, ni se veia una lanza mas segura, ni un brazo mas firme para refrenar el caballo ó coger la mejor cinta : sereno en el campo de batalla cargaba al frente de sus soldados, y sus armas eran las primeras que se teñian en sangre enemiga. Al volver de sus gloriosas expediciones oraba en las mezquitas antes de pisar los umbrales de su harem. Sus mujeres eran señoras de muy alto linaje, á las cuales prodigaba finísimas atenciones, construyendo para solaz y honesto esparcimiento de ellas jardines y gabinetes preciosos, regalándolas con igualdad aderezos riquísimos, y apaciguando las discordias que suscitaban los zelos en el recinto de sus asilos misteriosos (2).

Primer rey de Granada Mohamad Alhamar I.

---

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 4.

(2) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 260. Los analistas cristianos no han podido vituperar defectos en Alhamar y le han tributado, contra la costumbre, justos elogios. Lease, entre otros que pudieramos citar, el de Pedraza : « Era astuto y mañoso, y de grande esfuerzo y valor, y aprovechándose de todo, negoció con los de Granada y Almeria le admitiesen por rey, granjeándolos con buenas palabras y promesas

Cerco y defensa de Martos. A. 1238 de J. C.

Arreglados los asuntos de su corte y establecidas las bases de su gobierno, convocó Alhamar á los campeones mas aguerridos y formó una hueste de tres mil ginetes y mayor número de peones. La frontera hallábase amenazada de continuo por los caballeros que ocupaban á Martos: las familias moras de muchas leguas en contorno vivian en sobresalto continuo: quejábanse del incendio de sus mieses, del apresamiento de sus rebaños y del cautiverio de los infelices jornaleros y vecinos pacíficos que salian desprevenidos á cultivar sus haciendas. La rendicion de aquella fortaleza no solo devolvia la seguridad á los partidos comarcanos, sino que alejaba á los aventureros osados que solian correrse á robar en la vega de Granada. La ocasion pareció favorable: llegó aviso de que la ciudad estaba desguarnecida porque el alcaide Alvar Perez habia partido á Castilla á conferenciar con S. Fernando, y los caballeros fronterizos distraidos en la raya de Córdoba, ó perseguian agarenos en campo raso ó preparaban trampas y emboscadas. No podia lograrse mayor oportunidad para desalojar de Martos á los temibles enemigos. No presumieron los granadinos que el aliento varonil de una matrona y el inesperado esfuerzo de mujeres les opondrian resistencia. Hallábase en la fortaleza la condesa Dª Irene, mujer de Alvar Perez, en compañía de las damas de su servidumbre: no bien divisó la hueste enemiga, dió parte á los caballeros, mandó que sus dueñas y doncellas cambiasen tocas por almetes, las armó de picas y ballestas y las hizo asomar á los adarves y almenas. Contuviéronse los moros creidos que habia mayor presidio: D. Tello volvió precipitado, y conoció que su gente bastaba para defender la fortaleza, pero que era insignificante para pelear en campo abierto. Los campeones rondaban sin hallar entrada en la fortaleza. En aquella incertidumbre Diego Perez de Vargas, llamado tambien Machuca por los terribles golpes de su maza, detuvo su caballo, y con robusta voz dijo á sus compañeros: « Mengua es que hidalgos armados vacilen al » frente de la raza impía: encomendémonos á Dios y ataquemos en tro-

Arenga de Diego Perez de Vargas.

de buenas obras. Eligiéronle con gusto confiando de su talento y valor que los conservaria en su antigua grandeza y sujetaria á los que en otras partes habian tomado titulo de reyes. » Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 18 Mármol ilustra los nombres y linaje de Alhamar: « Mahomad Abu Said, primer rey de Granada de esta casa, fué natural de Arjona y alcaide de ella, el cual era muy rico y muy estimado entre los moros: su origen era de un pueblo que los alárabes llaman Uagez, que quiere decir advenedizos, porque no son naturales alárabes, sino de los que se juntaron con ellos y tomaron su secta: y segun dice el Giouhori, escritor árabe, en su *loga* en la letra H, el Hamara era un pueblo que ocupó la ciudad de Cufa en el mar Mayor, y despues pasaron muchos hombres principales de el á las conquistas de Africa y de España, en servicio de los halifas de Damasco, y á su tribu y parentela llamaron Ibni Aben-Alhamar, que tanto quiere decir como los hijos del linaje de los Bermejos; y esta es la etimologia de su nombre y apellido y no por ser bermejo de color como algunos quisieron decir. » Descr. de Afr., lib. 2, cap. 38. « Asentó Aben-Alhamar su silla y corte en Granada dando principio á aquella casa y reino tan poderoso, cuya corona duró por espacio de doscientos cincuenta y seis años, ofendiendo y defendiéndose contra la mas fuerte nacion del universo Fue llamado este rey Mohamad Aboabdille, Aben-Azan, Aben-Alhamar; y de la significacion de su nombre usó por armas en sus escudos reales la banda bermeja con letras árabes, como hoy se ven en el palacio real del Alhambra en el cuarto de los retratos de los reyes moros, y en las doblas de oro que corrieron en el reino de Granada con su divisa. » Argote de Molina, Nobleza, lib. 1, cap. 97.

» pel, y el que perezca en la línea salvará su alma y el que escale la peña » habrá cumplido como caballero. ¿Qué dirán el rey y Alvar Perez, si la » morisma prende á la condesa, á sus dueñas y doncellas sin que háya- » mos acudido á la defensa? Nuestra resolucion no debe dilatarse: ó » subamos á la peña, ó muramos; que mas vale perecer con honra, » que vivir con menosprecio.» Alentados los cristianos con esta arenga, se alinearon, metieron espuelas à sus caballos, y arremetieron con brio y algazara; rompieron la línea y aunque diezmados entraron en la villa: quince caballeros quedaron muertos en la estacada, y entre ellos Fernan Gomez de Padilla, que llevaba el estandarte. Alhamar levantó el cerco. Cuéntase que unas señales que se notan en la subida de la peña de Martos fueron hechas por Diego Perez de Vargas en memoria de aquel suceso (1).

Nueva campaña de S. Fernando. A. 1239 de J. C.

Las acometidas de los cristianos no permitian á Alhamar dedicarse á trabajos útiles ni á los dulces pasatiempos del hogar doméstico. Habia fallecido Alvar Perez, uno de los campeones cristianos mas temibles, y S. Fernando, recelando que la falta de tan valeroso caudillo entibiase el valor de sus soldados, acudió desde Castilla, rindió entre otras fortalezas del reino de Córdoba la de Porcuna (la antigua Obulco), que hoy pertenece al de Jaen, y considerando que la peña y castillo de Martos era la fortaleza principal de la frontera, lo cedió con aquella plaza á los freires y maestres de Calatrava. Emprendieron éstos la conquista de Alcandete, al mando de D. Gomez Manrique, y agregaron la nueva adquisicion á la misma órden: al mismo tiempo el rey de Castilla amplió los términos de la ciudad de Baeza, haciendo merced de las villas y castillos de Vilches, Baños, Huelma, Belmes, Chicholla y Ablir, en recompensa de los trabajos y servicios de los campeones cristianos. Alhamar se propuso refrenar la audacia del enemigo, y sobre todo escarmentar á los caballeros de Calatrava, los mas bravos y temibles. Salió de Granada con una lucida hueste y provocó á D. Rodrigo Alonso, hijo del rey de Leon y hermano del rey Santo, que andaba talando olivares y viñas, y descomponiendo acequias en las inmediaciones de Jaen. Avisados los fronterizos de la proximidad de los moros, reuniéronse y los aguardaron en buena posicion: atacó Alhamar, dispersó la hueste cristiana y acuchilló á la tropa desbandada. Murieron el comendador de Martos llamado D. Isidro, casi todos los freires, Martin Ruiz de Argote que se habia señalado en la conquista de Córdoba y otros caballeros muy valerosos. Quedó cautivo Miguel Ruiz, hermano de Martin: los vencedores aterraron la comarca é hicieron á sus nuevos dominadores acogerse al recinto de las fortalezas. No bien llegó á oidos de S. Fernando la noticia de este revés, llamó a todos los campeones de Castilla, y acudió por el puerto de Muradal acompañado de la reina Dª Juana, que, caminando asustada desde que entró en Andalucía, quedó en Andújar. El rey partió de esta ciudad, taló los campos de Arjona y Jaen y pasó á Alcaudete, ocupada por los caballeros de Cala-

Conquista de Porcuna y de otros castillos de Jaen: se venga Alhamar. A. 1240-1243 de J. C.

(1) Chrónica del Santo rey, cap. 30. La General (p. 4) inserta la fogosa arenga de Diego Perez Machuca en su lenguaje antiguo, pero elegante. Vease Argote, lib. 1, cap. 98.

travá. Desde aquí ordenó que Nuño Gonzalez, hijo del conde de Lara, cercase y combatiese á Arjona con la mayor parte del ejército, cuya empresa fué acometida con singular pericia y ardimiento: los moros se defendieron valerosamente; pero al ver al siguiente dia que el rey en persona conducia mayores refuerzos, desmayaron y se rindieron, con un partido que puede llamarse ventajoso en un tiempo en que la muerte ó el cautiverio perpetuo ó la expulsion de los propios hogares era la suerte del vencido. Quedaron en Arjona casi todos los moros, y solamente salieron los adalides que no inspiraban confianza. Desde alli partió el rey con su ejército y ganó los castillos de Pegalajar, Bejijar y Carchena, y envió á su hermano D. Alonso con los pendones de los concejos de Baeza Ubeda y Quesada, y á Sancho Martinez de Jodar con buena hueste á talar la vega de Granada: mientras volvió á Andújar, trasladó la reina á Córdoba, y vino con presteza en socorro de su hermano (1).

Conquista de Arjona.
A. 1244 de J. C.

El príncipe D. Alonso entró en la feraz llanura y entretúvose en asolarla durante diez dias. Alhamar salió de su corte con ochocientos caballos y dió varias cargas á los cristianos, haciéndoles buscar un abrigo en las asperezas de la sierra de Parapanda; mas habiendo acudido S. Fernando desde Córdoba con refuerzos, avanzó hasta las puertas de Granada, desde cuyas torres veian los moros sus aldeas reducidas á pavesas, incendiadas sus mieses y talados los árboles de sus huertas. Los campeones árabes, en número de tres mil ginetes, indignados de aquella devastacion, cargaron una mañana de improviso con tanta furia que desordenaron las filas cristianas alanceando a muchos peones. El mismo S. Fernando tuvo que ponerse al frente de sus caballeros desbandados y lidiar con gran riesgo. Atroz fué el combate: los moros volvieron á Granada, y los cristianos se retiraron tambien con bastante pérdida (2).

Campaña del principe D. Alonso a la vega de Granada.
A. 1244 de J. C.

Ataque de los granadinos.

Aceleró la retirada de los castellanos la noticia de que los gazules, africanos valerosísimos establecidos en los lugares de la frontera, para pelear con los caballeros de las órdenes, cercaban y tenian en grande aprieto á la escasa guarnicion de Martos. Marcharon en su auxilio el príncipe D. Alonso y el maestre de Calatrava D. Fernando Ordoñez con sus freires: el socorro no fué necesario: el comendador Juan Perez no solo defendió el castillo con increible heroismo sino que empuñó la espada y cabalgó, y seguido de sus caba-

Cercan los moros gazules a Martos.

(1) Conde, Domin., p 4, cap. 4. Argote, Nobleza, lib. 1, cap. 101, 105 y 106. Rades, Chron. de Calatrava, cap. 20 y 21 Anal. tole I, III. Chron. del Santo rey, cap. 35 y 36. « La villa de Arjona tiene muy grandes memorias de los romanos; hoy es cosa noble y en tiempo de los moros fué reino. » Manuscrito de Franco Poseemos ademas otro Manuscrito titulado Anales de Arjona, por D. Vicente Losa, año 1800, que es un extracto de los de Jimena con algunas adiciones.

(2) « E estuvo el rey D. Fernando de esta vez veinte dias sobre Granada, teniendo puesto en grande estrecho á los moros. Un dia, viendose los moros muy aquejados, salieron de súpito y dieron en los cristianos con grande alarido. Mas el rey D. Fernando mandó presto cabalgar, y esforzando mucho los suyos salieron á los moros, y de tal manera se ovieron con ellos que volvieron espaldas los moros, y los cristianos los llevaron hiriendo y matando, hasta que los metieron por las puertas de Granada. » Chron. del Santo rey, cap. 36.

lleros arremetió á los moros y les hizo levantar el cerco con pérdida de bagajes y mochileros (1).

Detencion de un convoy de Granada para Jaen. A. 1246 de J. C.

No se ocultaba á Alhamar que ocupadas por los cristianos las fortalezas de Martos, Porcuna, Arjona y Belmes, era incesante el bloqueo de Jaen: amenazada de continuo esta ciudad encerraba una guarnicion numerosa; y como estaba talada la comarca y eriales los campos con las correrías del enemigo, los defensores carecian de cercanos recursos. Los fronterizos habian formado empeño en rendirlos por hambre, y cada vez que se preparaba para aquellos un convoy, la escolta granadina tenia que rechazar furiosas embestidas. El bravo alcaide Abu-Omar Alí Ben-Muza avisó que escaseaban las provisiones, y que aun cuando sus caballeros salian á la campiña ni encontraban ganados, ni grano, ni socorro de ninguna especie. Dispuso el rey auxiliarle con un convoy de mil y quinientas cargas, de lo cual tuvieron fiel aviso los cristianos por los adalides y espías. S. Fernando despachó á gran prisa á su hermano D. Alonso para que, capitaneando los concejos y pendones de Baeza y Ubeda, evitara á todo trance la entrada de los víveres: luego vino el mismo rey acompañado de D. Rodrigo de Valduerne, de D. Diego Gomez y de D. Alonso Lopez de Bazan, llegó á Arjona, salió de esta plaza y se emboscó en el camino. Las recuas salieron en efecto de Granada escoltadas por quinientos lanceros: la vanguardia descubrió la celada y avisó á los conductores y caudillos: detuviéronse éstos, y mandaron volver antes que trabada la batalla hubiese servido de estorbo la gran comitiva y caido en poder de los cristianos: aunque algunos temerarios decian que la obligacion de caballeros era ir adelante y una mengua no aventurar una batalla en servicio del rey, se sometieron al parecer de los jefes. Alhamar, al saber las diferencias ocurridas entre el valor y la prudencia, aprobó la determinacion de los unos y alabó la valentia de los otros. S. Fernando, cansado de aguardar, se retiró á Arjona (2).

Cerco de Jaen. A. 1246 de J. C.

Jaen, la Aurigi de los romanos, habia recibido las tribus de soldados de Calcis en los primeros años de la conquista y fué patria de guerreros célebres, de sabios y literatos ilustres: los artífices árabes reedificaron las sólidas torres y murallas romanas, constituyendo como principal baluarte el castillo que aun corona á la ciudad, flanqueado de torres y risueño con varias y deleitosas vistas: el recinto exterior estaba tambien fortificado: la generalidad de sus vecinos era agricultora: aunque las casas formaban calles tortuosas y estrechas, tenian recreacion interior con jardines y fuentes cuya formacion facilitaban los copiosos raudales que brotan en aquel suelo. Algunas tribus africanas se habian establecido en tiempo de los almoravides y adquirido muchas propiedades en la comarca. Los cristianos, firmes en su propósito de arrasar la tierra, de sumir en la desesperacion á los enemigos y de empobrecerlos, habian escogido los contornos de Jaen como blanco de sus iras, hasta que S. Fernando, que en sus empresas seguia un plan constante y un cálculo certero, determinó ocupar una plaza desde donde

(1) Chron. del Santo rey, cap. 376 Rades, Chron. de Calatrava, cap. 21.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 5. Chron. del Santo rey, cap. 39. Argote, Nobleza, lib. 1, cap. 112.

resguardaba á Córdoba, amenazaba á Granada y abrigaba todo el distrito del nuevo obispado de Baeza. Antes de acometer aquella empresa quiso fatigar al rey Alhamar; bajó de Castilla, se detuvo en Andújar y convocando á los fronteros taló los campos de Alcalá la Real, incendió despues los arrabales de Illora, mató y cautivó multitud de moros, haciendo además rica presa de ropas, joyas y ganados: avanzó con la hueste asoladora hácia Iznalloz, donde escaramucearon con mal éxito los guerrilleros de Granada, y habiendo corrido la vega sin oposicion, volvió á Martos. Estando en esta ciudad llegó á su real el maestre de Santiago D. Pelayo Correa, que venia de guerrear en el reino de Murcia, donde el infante D. Alonso, llamado despues el Sabio, adelantaba y extendia la conquista. Era el maestre tan entendido en asuntos de guerra, que el mismo rey le pidió consejo y tuvo la satisfaccion de que aprobase el proyecto de cercar á Jaen. Convocados todos los campeones cristianos, formáronse dos huestes para que una sitiase de continuo la ciudad mientras la otra estorbaba el socorro de Granada y descansaba en los pueblos comarcanos. De esta suerte pudieron los soldados tolerar las fatigas de un largo cerco sostenido por el bravo Omar y sufrir los rigores de un crudo invierno. Alhamar hizo inútiles esfuerzos para socorrer la plaza, y conociendo la perseverancia del enemigo y que se levantaban facciones en Granada, tomó una resolucion extraña: presentose en las avanzadas cristianas armado de punta en blanco; solicitó una entrevista con S. Fernando, y concedida se dió á conocer poniéndose bajo su fe y amparo y ofreciéndole sus tesoros. S. Fernando no quiso que Alhamar le cediese en generosidad y confianza; le abrazó cariñosamente, le llamó su mejor amigo y rehusó aceptar las dádivas, diciendo que le bastaba recibirle por su vasallo, respetando el dominio de todas sus tierras y ciudades; concertó que le pagase quince mil marcos cada año, que fuese obligado á servirle con cierto número de caballeros cuando le llamase para alguna empresa y de ir á cortes cuando le convocase como uno de sus grandes y ricos hombres: asimismo pidió que hubiese presidio de cristianos en Jaen y que se tuviese aquella ciudad como en rehenes por sus caudillos: bajo estas condiciones se entregó la plaza y se despidió el rey de Granada del de Castilla. El dia de la entrada de los cristianos en la ciudad reinaba un silencio sepulcral, que solo interrumpia el cántico de los clérigos que se dirigian en procesion á la mezquita mayor, para consagrarla con el título de la Asuncion, que aun conserva. El rey hizo cantar una misa á D. Gutierre, obispo de Córdoba, y trasladó á ella la silla episcopal de Baeza, que dotó ricamente con villas, castillos y heredamientos; envió luego por pobladores castellanos, atrayéndolos con dádivas y privilegios: ocho meses permaneció en Jaen pacificando la ciudad, dando ordenanzas municipales, fortaleciendo los muros y levantando nuevas torres y adarves. No habituado á la ociosidad juntó los maestres de las órdenes y los ricos-homes y decidió, previo consejo de éstos, salir á campaña contra el rey de Sevilla (1).

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 5. El libro atribuido al moro Rasis, hablando de la posicion y bondades de Jaen, dice: « Jaen yace contra septentrion y el termino de Elvira contra oriente de Córdoba, y Jaen edificó en si las bondades de la tierra. Y hay muchos árboles y muchos regadios y fuentes muchas y muy buenas. » La General dice tambien:

Atenciones y obras de Alhamar en Granada.

Alhamar regresó á Granada, llevando en su compañía al intrépido walí de Jaen Omar Aben-Muza, á quien dió el mando de la caballería. El cuidado preferente del rey era la construccion del palacio de la Alhambra: aunque habia reedificado las torres Bermejas quiso elevar un monumento que trasmitiese á la posteridad una prueba de su gusto y esplendor: bajo su direccion fabricáronse la torre de la Vela, los sólidos cubos que forman la fortaleza que se llama la Alcazaba y la amplió hasta la torre de Comares, cuyas labores, cifras é inscripciones dirigió él mismo, mezclándose modesto entre los alarifes y albañiles para darles instrucciones.

El intervalo de paz, que los cristianos respetaron fielmente, sirvió al rey para asegurar sus fronteras, reparar los muros de sus fortalezas y hermosear á Granada. Edificó en su corte hospitales para enfermos y peregrinos, soldados inválidos y mendigos; estableció en los barrios casas de enseñanza para los niños y colegios para los adultos; construyó hornos, baños públicos, carnicerías y una alhóndiga para guardar granos. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales; pero el pueblo, cerciorado de la economía de su benigno rey, de la fidelidad con que empleaba las rentas en obras de utilidad y provecho comun, en vez de murmurar se anticipaba á satisfacer los pedidos. Alhamar arregló la distribucion de aguas, y todas las casas de la ciudad se surtian para bebida, para regar jardines y para todos los usos y comodidades que aun disfrutan las familias granadinas; extendió las acequias para el riego de las huertas de la vega; fomentó maravillosamente la cria de seda; multiplicó los telares de varios hilados y las fábricas de curtidos, y procuró con particular esmero que los mercados estuviesen provistos de manjares sanos y abundantes. Estas atenciones no le impedian asistir á los consejos de sus jeques y cadíes para consultar negocios arduos ó adoptar disposiciones útiles al pueblo. Cercado en el salon de Comares de sus guardias y servidumbre, daba audiencia á pobres y ricos dos dias en la semana, para comparar las quejas de los primeros con las exigencias de los segundos. Visitaba las escuelas, los colegios y los hospitales, y en éstos hacia preguntas á los enfermos sobre el servicio y asistencia de los médicos, se informaba de sus dolencias y procuraba consolarlos con mucha dulzura. Su política le granjeó la amistad de S. Fernando y

---

«Jaen es villa bien fortalecida, e bien encastillada, e de fuerte e redonda cerca, e bien assentada, e de muchas torres, e muchas aguas e muy fridas dentro en la villa, e abondada de todos abondamientos, que a noble villa convienen. E fue siempre villa de muy gran guerra, e muy recelada, e dende venie gran daño a los cristianos.» Las armas de Jaen son escudo de cuatro cuarteles, primero y ultimo de oro, los otros dos rojos, con orla de castillos y leones. Enrique IV, por privilegio dado en Segovia á 9 de junio de 14[illegible]6, añadió una corona real. Mosen Diego de Valera, mas conocido por el Despensero de la reina Doña Leonor, dice que S. Fernando edificó el alcázar, que segun otros cronistas ya existia en la ciudad cuando fue conquistada. «El rey D. Fernando uvo a Jaen e hizo luego el alcázar que hoy está. Y como los moros vieron que el labraba el alcazar, pesoles mucho de ello, y preguntáronle por qué lo hacia; y el les respondió, porque no les queria facer enojo en la villa y queria aquella casa para aposentar así á los suyos, cuando por alli pasasen.» Mosen D. Valera, Sumar., p. 4, cap. 103. Veanse Jimena, Anal. eccas. de Jaen y Baeza, pág. 133 y sig., y Mazas, Retrato de Jaen, cap. 2 y 3. Segun la cuenta de Garibay importaba el tributo que Alhamar pagaba á S. Fernando 86,400 ducados: cantidad considerable atendido el valor de la moneda en aquellos tiempos.

de los reyes mas poderosos de Africa, que guerreaban entre sí y favorecian el establecimiento de la casa de Nasar: estas relaciones benévolas alentaron el comercio de los pueblos granadinos, los mas industriosos y civilizados de aquella época (1).

Auxilian quinientos caballeros granadinos á S. Fernando en la conquista de Sevilla.

A. 1246-1247 de J. C.

Ocupado Alhamar en construir su palacio y en mejorar la suerte de sus pueblos, recibió cartas de S. Fernando llamándole en su auxilio para guerrear contra los moros sevillanos. Organizó una hueste de quinientos guerreros los mas brillantes, los mas bizarros y los mejores ginetes de su guardia. Estos caballeros, capitaneados por el mismo rey, conocian que un sino fatal los arrastraba á destrozar el pecho de sus hermanos, pero combatieron fieles á su palabra en los campos y muros de Lora, de Cantillana, de Alcalá del Rio, de Carmona, y ocuparon en el cerco de Sevilla las estancias de S. Juan de Alfarache, sosteniéndose con heroismo en compañía del maestre de Santiago D. Pelayo Correa. Ramon Bonifaz, Juan Romeu, Rodrigo Alvarez, Diego Sanchez, Sebastian Gutierrez, Garci Perez de Vargas, célebres campeones de aquella guerra, los maestres de las órdenes, vieron mas de una vez con envidia la bravura y ligereza de los granadinos, y no pudieron menos de tributarles lisonjeras alabanzas. Por consejo del rey moro mitigaron los cristianos los rigores de la guerra, perdonando la vida á muchos prisioneros y respetando á los ancianos, mujeres y niños. Sevilla se rindió al cabo de catorce meses y diez y ocho dias: los vencedores concedieron libertad y propiedad de bienes muebles á los vecinos, y Aben-Abid, señor de aquella ciudad, se retiró a Granada con Alhamar, el cual le dió para que viviese con lujo ricos heredamientos en las tierras que hoy comprende la cerca alta de Cartuja (2).

El rey de Sevilla obtiene rica he edad en Granada.

Se acogen bajo la proteccion de Alhamar moros de Valencia y Sevilla.

A. 1263 de J. C.

Nuevos colonos vinieron á poblar nuestras ciudades: muchas familias de Valencia, oprimidas por los cristianos y cansadas de abatimiento y servidumbre, se retiraron de su país natal, y vinieron atraidas de la seguridad y buen gobierno que proporcionaba Alhamar. El rey dió órden para que estos emigrados fuesen acogidos con la consideracion que sus desgracias merecian; les concedió exenciones de tributos por algunos años y procuró aliviarlos por todos los medios, para ganar útiles

(1) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 260. Conde, Domin., p. 4, cap. 4.

(2) Chron. del Santo rey, cap. 12 hasta el 22. Bleda, Coron. de los mor., lib. 4, cap 16. Rades, Chron. de Santiago, cap. 24. Id. de Calatr., cap. 21. Los cuatro analistas clasicos de Sevilla, Ortiz Zuñiga, Espinosa, Caro y Morgado han reunido cuantas noticias pueden apetecerse sobre la conquista de Sevilla y prueban las proezas de los caballeros granadinos, confirmadas por los cronistas árabes. Marmol nos ha suministrado la noticia relativa á la acogida benevola que tuvo en Granada el rey de Sevilla: «Habiendo tenido el rey D. Fernando cercada la ciudad de Sevilla, se la entregaron los moros á partido con que los dejase ir libremente con sus bienes muebles donde quisieren, y el rey Santo entró en ella á 10 dias del mes de diciembre, acompañado de Mohamet Abu-Said, rey de Granada, que le sirvió en aquel cerco; y el rey de Sevilla, llamado Aben-Abid, se vino con él á Granada y allí le dió ciertos heredamientos con que se sustentase, y son los que hoy llaman los moriscos de aquel reino los heredamientos de Abid, que eran todas las casas de la Cartuja vieja y otras muchas posesiones.» Descr. de Afr., lib. 2, cap. 38. En el cercado alto de Cartuja subsisten ruinas de un palacio árabe.

vecinos que acrecentasen las riquezas y fuerza del estado. Muchos sevillanos de los que abandonaron su populosa ciudad imploraron igual proteccion, y tuvieron la misma acogida benévola (1).

Foméntase en Granada la agricultura y la industria.
A. 1238-1252 de J. C.

Alhamar despidiose de S. Fernando y volvió á Granada mas triste que satisfecho con las ventajas de éste: aunque conocia que la prosperidad de los cristianos produciria la ruina de su propio estado, obedeció á sus juramentos y á un compromiso inevitable. El dia de su entrada en la corte fué una solemnidad extraordinaria: los simples ciudadanos, las autoridades, la inmensa plebe salieron á recibirle al medio de la vega, y al entrar por la puerta de Elvira, resonaron vivas aclamaciones. Dedicose Alhamar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y exenciones á los mejores labradores, yegüerizos, armeros, tejedores y guarnicioneros. Así florecieron las artes en sus dominios, y los productos del suelo se multiplicaron con riegos y con el asiduo trabajo de un pueblo bien administrado: tomó un incremento maravilloso la cria y fábrica de seda, y llegaron las manufacturas de Granada á tanta perfeccion que aventajaban á las de Damasco y de la China. Se beneficiaron minas de plomo en las sierras de Gádor y Linares: de plata, en las comarcas orientales de Almería, que aunque laboreadas por los cartagineses y romanos, no se habian agotado, y aun hoy permanecen abundantes. Alhamar tomó por armas, escudo con campo de plata, banda diagonal con los extremos en boca de dragones, y en ella escribió en letras de oro: « *Le galib ilé Alá*, » « No es vencedor sino Dios. » porque sus pueblos solian saludarle con el título de *Galib* (el Vencedor), y él replicaba: *Le galib ilé Alá*. Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes, y aunque variaron los colores del escudo y banda rojos, azules ó verdes, siempre conservaron el mismo blason, que se encuentra prodigado en los adornos de la Alhambra. Eligió sabios maestros para sus tres hijos, de los cuales el mayor se llamaba como él, Mohamad, el segundo Aben-Farax y el menor Jusef; y en los ratos ociosos él mismo los instruia. Gustaba leer historias y tenia un sabio á su lado que contase leyendas y proezas de caballeros (2): se entretenia mucho en sus jardines y cultivaba en ellos plantas aromáticas y flores. Al Kattib, el historiador de Granada, nos ha trasmitido los nombres de los altos

Blason de Alhamar y de sus sucesores.

Autoridades de

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 6.

(2) Los caballeros árabes costeaban en sus palacios lectores que les leyesen historias amorosas y caballerescas, y juglares que representasen hechos de armas: esta costumbre se observaba tambien entre los señores cristianos, como lo prueban las leyes del titulo 21, partida 2, relativas á las prácticas y buenos usos de la caballeria, y singularmente la ley 20: « Los antiguos ... ordenaron que así como en tiempo de guerra aprendian fecho darmas por justa o por prueba, que otrosí en tiempo de paz lo aprisiesen por oida et por entendimiento: et por eso acostumbraban los caballeros quando comien que les leyesen las historias de los grandes fechos de armas que los otros fecieran, et los sesos et los esfuerzos que hobieron para saber vencer et acabar lo que querien. Et eso mesmo facien que cuando non podien dormir, cada uno en su posada se facie leer et contar estas cosas sobredichas: et esto era porque oyendolas les crescien los corazones et esforzábanse faciendo bien queriendo llegar a lo que los otros fecieran ó pasara por ellos. » Ley cit.

funcionarios que contribuyeron con sus desvelos á la felicidad y buena administracion del pueblo. Sus principales consejeros y wacires eran Abu-Merman Abdelmelic de Jaen, árabe muy noble, y Alí el Azedita, granadino opulento: el hijo de éste, Mohamad, obtuvo el cargo de alcaide y capitan de la guardia real. El wali ó capitan general era Abu-Abdalá Arracan, y almirante su padre Mohamad. Aben-Muza, el defendedor de Jaen, mandaba la caballería, y el secretario del consejo fué Jahie Ben Al Kattib. El rey tenia además otros secretarios privados para sus órdenes y cartas familiares: á saber: Abul-Hassan de Archidona, Abu-Beker y Abu-Omar de Loja. Siete jueces componian el tribunal supremo; Abu-Amer, Abu-Abdalá, Mohamad el Ansari, escritor profundo de jurisprudencia, Abdalá el Taminii de Loja, Aben-Aydac de Alcalá la Real, Abul-Casin, y Abu-Faht-Alasbaron de Sevilla (1).

la corte granadina:

Mientras Alhamar aprovechaba la paz fomentando la agricultura y las artes de su reino y haciendo venturosos á los pueblos, murió S. Fernando su mejor amigo. El moro se contristó amargamente y envió cien caballeros vestidos de luto para que diesen el pésame á su hijo D. Alonso, llamado despues el Sabio, y asistieran con hachas fúnebres á las exequias. El sucesor de los reinos de Leon y Castilla confirmó las estipulaciones de su padre y fué auxiliado por los granadinos con dineros y gente en la conquista de Jerez, Arcos, Medina Sidonia y Lebrija. A los dos años pidió nuevo socorro, y Alhamar mandó á los caballeros de Málaga, que acudiesen á la guerra; obedientes á esta órden pusieron cerco á Niebla y ayudaron eficazmente á D. Alonso para apoderarse de todo el condado (2).

Muere S. Fernando: luto de Alhamar.
A. 1252 de J. C.

Ayudan las tropas de Alhamar á D. Alonso el sabio.
A. 1254-1257 de J. C.

El rey nazerita recorria sus tierras, visitaba sus tahas y fortificaba los pueblos de la frontera, porque preveia que su amistad con los cristianos no podia durar mucho tiempo. Permaneció algunos dias en las ciudades de Guadix, Málaga, Tarifa y Algeciras; reparó los muros de Gibraltar, y estando en esta ciudad llegaron á visitarle caballeros moros de Jerez, Arcos, Medina Sidonia y Murcia, ofreciendo que le reconocerian como rey si les ayudaba á sacudir el yugo ignominioso de los cristianos. Alhamar les ofreció que responderia desde su corte: volvió á Granada y consultó con sus wacires y consejeros. La mayoría opinó que se debia socorrer prontamente á sus hermanos y romper las treguas. El rey alabó su buen celo y propuso correr la tierra de Murcia para distraer las fuerzas de D. Alonso y facilitar la sublevacion de la gente de Jerez y del Algarbe. Acalorados los principales motores de la revolucion, volvieron á sus pueblos propa-

Visita Alhamar sus pueblos: conspiracion contra los cristianos.
A. 1261 de J. C.

(1) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 262. Conde, Domin, p. 4, cap. 6.

(2) Chrónica de D. Alonso el Sabio, cap. 9. « El rey de Granada Aben-Alhamar, afectísimo al rey Santo en vida y gran honrador de su memoria en muerte, enviaba cantidad de moros principales y cien peones con otros tantos cirios de cera blanca que ponian en contorno de la pira: eran los dias de mayor concurso y regocijo que en aquellos tiempos tenia Sevilla. Sus caballeros los festejaban con ejercicios militares, el pueblo con danzas. » Ortiz Zuñiga, Anal. de Sevilla, lib. 2, era 1298: año 1260. Bleda, Corónica de los moros, lib. 4, cap. 17. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 18. Argote de Molina, Nobleza, lib. 2, cap. 1. Espinosa, Hist. de Sevilla, lib. 4, cap. 5

lando que el rey de Granada favorecia el levantamiento y no fueron necesarios otros estímulos. La conjuracion estalló en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos, Lebrija, matando y expulsando á los pobladores cristianos. D. Alonso escribió al rey moro que acudiese á socorrerle: pero en vez de recibir contestacion, supo que los granadinos corrian y talaban los campos de Alcalá la Real. El hijo de S. Fernando acudió con su hueste y encontró á su enemigo á la vista de aquella ciudad. La pelea fué muy sangrienta y empeñada, hasta que los zenetes que acompañaban á Alhamar dieron una terrible carga y se enseñorearon del campo. El rey de Castilla se retiró, y los vencedores apresaron ganados en la frontera y cautivaron gente, con tanta mas facilidad cuanto que el maestre de Santiago D. Pelayo Correa y el concejo de Ubeda tenian graves desavenencias sobre sus términos y jurisdicciones (1). Al propio tiempo se organizó en Granada un ejército para acudir á tierra de Murcia, y al repartir las compañías y al señalar los capitanes fué muy agraciada una cohorte de zenetes recien venidos de Africa á las órdenes de un moro valiente y desfigurado por ser tuerto. Ofendidos de esta preferencia los gobernadores de Málaga, Guadix y Comares, no asistieron á la jornada de Murcia pretestando que hacian falta en sus ciudades, y hasta rehusaron ir á las cortes que citó el rey en Granada para jurar y proclamar rey á su hijo Mohamad. No se limitaron á esto, sino que se conjuraron contra Alhamar, escribieron al rey Alonso proponiendo su alianza y ofrecieron hostilizar al de Granada. Los castellanos aceptaron un partido siempre ventajoso y mayormente en aquella ocasion, y cargaron á sofocar la rebelion de Murcia, Jerez, Medina Sidonia, Niebla, Sanlucar, Lebrija y Arcos: sus moradores, desamparados por los granadinos á quienes distraian los rebeldes, sufrieron todo el rigor de la guerra: salieron miserables y pobres y se acogieron á Granada. Así Alhamar por una parte perdia la tierra y aumentaba por otra la poblacion (2).

Desavenencias en Ubeda.

Rivalidad de tres walies. A. 1264 de J. C.

Los conflictos de D. Alonso eran idénticos á los de su enemigo. Ocurrian graves competencias entre el rey de Aragon D. Jaime y el de Castilla sobre la posesion de los pueblos conquistados en tierra de Murcia, y por ello escuchó éste proposiciones conciliadoras y pasó á Alcalá la Real á conferenciar con Alhamar: aquí concertaron treguas bajo las bases de que renunciasen los granadinos á todas pretensiones del reino de Murcia y de que D. Alonso no ayudaria á los walies rebeldes. Cumplidas por parte de Alhamar las estipulaciones, escribió al rey de Castilla que interpusiese su mediacion con aquellos magnates; mas éste, en vez de cumplir así, respondió que se conviniese con ellos y añadió que si los reconocia independientes y les dejaba las ciudades de Tarifa y Algeciras, continuarian su amistad (3).

Disgusto entre los reyes de Castilla y Aragon.

Conferencia en Alcalá la real. A. 1264 de J. C.

---

(1) Sancho Martinez de Jodar transigió las discordias y amojonó los términos, como aparece de la escritura que publicó Argote, lib. 2, cap. 3.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 7. Chron. de D. Alonso el Sabio, cap. 10. Bleda, Corón. de los mor., lib. 4, cap. 21. Ortiz Zuñiga, Anal. de Sevilla, lib. 2, era 1303: año 1265.

(3) Conde, Domin., p. 4, cap. 8. Los cronistas cristianos quieren disculpar la informalidad de D. Alonso.

Rompe Alhamar las hostilidades contra D. Alonso. A. 1257 de J. C.

Alhamar, conocida tal perfidia, se indignó y comunicó órdenes para que sus tropas entrasen á sangre y fuego en tierra de cristianos. Aunque todo se hallaba ya preparado exhortó á su rival alegando su sinceridad y buena fe: le escribió quejándose de su conducta y de que no le guardaba el pacto de Alcalá; que no le pedia una plaza vulgar, sino las llaves de su reino; que no atendiese á pérfidos consejos y obrase conforme á la nobleza de su corazon y á lo que exigian los buenos procedimientos; que no era decoroso ni justo someterse á traidores y rebeldes. Pudo Alhamar mostrarse tanto mas exigente en estas cartas, cuanto que el príncipe D. Felipe, hermano de D. Alonso, D. Nuño Gonzalez de Lara, D. Lope Diaz de Haro, D. Estéban Fernandez de Castro y otros ilustres caballeros se habian desavenido con el rey vituperando sus planes de reformas, su errónea política y su debilidad: se juntaron en Lerma, y abandonando á Castilla se vinieron por el reino de Jaen apresando mas de mil bagajes, ropas y ganado en gran número: llegaron con la cabalgada al castillo de Sabiote cerca de Ubeda, en cuyos campos acudieron á disuadirlos el infante D. Manuel, los obispos de Palencia, Segovia y Cádiz, los maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara y D. Diego Sanchez aconsejándoles que volviesen á Castilla; pero en vez de hacerlo así, caminaron hácia Granada é imploraron hospitalidad del rey, cuya bondad y nobleza no tenia ejemplo (1). Salieron á recibirlos Alhamar, los infantes y toda la nobleza de Granada. Los visitaron los wicires, alkatibes y cadíes; fueron aposentados en casas principales y el príncipe D. Felipe tuvo su alojamiento en el magnífico palacio de Abu-Seid, construido en tiempo de los Almohades extramuros de la ciudad, y del cual hay vestigios en la huerta perteneciente hoy al duque de Gor, junto al convento de los Basilios. Los caballeros ofrecieron salir á la guerra contra los walíes rebeldes, y rogaron á Alhamar que se excusase cuanto fuese posible cabalgar contra el rey de Castilla, porque el honor no les permitia hostilizarle. El moro alabó su nobleza y les permitió partir luego contra los de Guadix en compañía del infante Mohamad, sucesor del reino, en cuya campaña hicieron notables proezas; pero amenazados por D. Alonso con que indemnizaria á los rebelados magnates cualquier daño con tierras y posesiones de ellos, cesaron las hostilidades. Conociendo Alhamar que el empeño de aquellos caballeros no bastaba para poner fin á la contienda, escribió á Abu Jusuf de Marruecos, rey benimerin, que le enviase alguna caballería para someter á los traidores que contribuian con sus desavenencias á la perdicion del estado (2).

Vienen fugados á Granada el infante D. Felipe y otros caballeros de Castilla. A. 1272 de J. C.

Muerte de Alhamar.

Mitigose la guerra civil algun tanto para renovarse con mayor furia; avisaron los alcaides de la frontera que los

(1) La Chrónica de D. Alonso el Sabio (cap. 19 y siguientes hasta el 50) se ocupa de la desavenencia de los *ricos omes*, de su huida á Granada y de la escritura que otorgaron con Alhamar para asegurar su alianza. D. Luis Salazar y Castro (Historia genealógica de la casa de Lara, lib. 17, cap. 3, y en las Pruebas) esclarece mas y mas estos sucesos. Mondejar (Memorias hist. de D. Alonso el Sabio, lib. 5) tambien ilustra mucho.

(2) Los benimerines, originarios de los zenetes, se habian constituido señores de Fez y Marruecos y estaban muy agraviados de D. Alonso el Sabio, porque no habia reprimido á los marinos de Sevilla que andaban al corso en la costa de Africa.

A. 1273 de J. C. Enero.

walíes invadian la tierra con mucho poder y solicitaron refuerzos de caballería y de infantería. Alhamar, no pudiendo refrenar la impetuosidad de su carácter, declamó enérgicamente contra la insolencia de los rebeldes, mandó que se armasen todos sus caballeros para morir ó acabar con aquella desventurada contienda, y aunque sus ministros procuraron tranquilizarle, no fué posible contenerle; montó á caballo acompañado de la flor de su ejército, del infante D. Felipe y demás cristianos que estaban en su corte. Salian por la puerta de Elvira los escuadrones ordenados, y observóse, que el primer caballero que abria la marcha topó involuntariamente y quebró su lanza en el arranque del arco : túvose aquel suceso por mal agüero. En efecto, á pocas leguas se principió el rey á sentir indispuesto, asaltándole una convulsion fortísima; las venas se rompieron en su pecho y comenzó á arrojar sangre en abundancia : fué preciso volverle á la ciudad en una litera acompañado y asistido de todos los caballeros que seguian sus pendones. La dolencia se agravó antes de llegar á Granada, en términos que no podia caminar, y fué preciso fijar un pabellon de campaña en medio de la vega : los físicos le rodearon anunciando que los síntomas eran mortales, y á pocas horas espiró con dolores agudos en los brazos del príncipe D. Felipe (1). Se esparció la noticia de su fallecimiento y todos lloraron, dice un cronista árabe, como si á cada uno le hubiese faltado su propio padre. El cadáver, embalsamado y puesto en un ataud de plata, fué enterrado con gran pompa : Mohamad, el príncipe heredero y primogénito, mandó poner con letras de oro en una losa de alabastro el epitafio siguiente, que revela el estilo y gusto de los árabes : « Este es » el sepulcro del Sultan alto, fortaleza del Islam, decoro del género hu» mano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de » clemencia para los pueblos, polo de la secta, esplendor de la ley, » amparo en la traicion, espada de verdad, mantenedor de las cria» turas, leon en la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del estado, » defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los ti» ranos, triunfador de los impíos, príncipe de los fieles, sabio adalid del » pueblo escogido, defensa de la fe, honra de los reyes y sultanes, el ven» cedor por Dios (2). »

Segundo rey, Mohamad II.

Mohamad fué proclamado sucesor y paseó á caballo con grande comitiva las calles de la ciudad, el Zacatin, Bibarrambla, el Zenete, la calle de Gomeres. Espléndido, bizarro, instruido, siguió la senda trazada por su augusto padre, conservó sus empleados civiles y militares, y dió mayor esplendor á la guardia real compuesta de caballeros africanos y andaluces. Capitaneaba á los primeros un príncipe de los benimerines, y servian á sus órdenes nobles mazamudes, zenetes y zanhegas : mandaba á los andaluces un príncipe nazerita ó algun magnate distinguido por su valor; los acaudillaba, por haber fallecido Farag y Jusef, hermanos del rey Aben-Muza, el defensor de Jaen. Pensaban varios cortesanos sin mérito reemplazar á este bravo

---

(1) « Sucedió en enero de 1273 la muerte del rey Alamir Alboadic, á quien por muestra grande de su estimacion llevaron ellos mismos al sepulcro, » dice, hablando de los caballeros refugiados en Granada, Salazar en la Hist. geneal., lib. 17, cap. 4.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 9.

capitan; pero desengañados de la inutilidad de sus intrigas y arredrados por el valor de los caballeros castellanos que favorecian al hijo de Alhamar (1), formaron alianza traidora, vociferaron que el príncipe era duro é intratable y se ausentaron de Granada, pasándose al bando de los rebeldes de Málaga, Guadix y Comares (2).

Correria de los caballeros castellanos hospedados en Granada.
A. 1273 de J. C.

Concluidas las fiestas de proclamacion, salió Mohamad con sus tropas contra los sediciosos que habian aprovechado la ocasion de la muerte de Alhamar para correr la tierra de Archidona, Loja y Campillos. Acompañaron al rey los caballeros de Castilla, alcanzaron cerca de Antequera á la cabalgada rebelde y trabaron la batalla con tanto valor como fortuna: dispersaron al ejército de los walíes, quitáronle su rica presa y despues de haberle perseguido algunas leguas volvieron triunfantes á Granada. El rey Mohamad honró mucho á los castellanos y les regaló armas, vestidos y caballos (3).

Aventura y peligro del principe D. Enrique.

Un nuevo personaje honró á este tiempo la corte árabe. El príncipe D. Enrique, enemistado con su hermano D. Alonso y perseguido por sus travesuras en los dominios cristianos, se retiró á Tunez, donde concibió, en medio de muchos agasajos, sospechas de que se trataba de asesinarle. Esperaba en un patio del palacio para salir á caza con el rey, cuando se halló frente á frente con dos leones que estaban comunmente enjaulados: el bravo caballero sacó su espada, púsose en guardia y las fieras no osaron acometer: el príncipe sin turbacion ni miedo se salió del patio y avisó á los leoneros que los guardasen mejor (4). El rey se excusó diciendo que aquel suceso habia sido casual, pero desconfiado su huésped se despidió á los pocos dias y llegó á Granada. D. Alonso, que conocia la índole turbulenta, la astucia y actividad de su hermano, se alarmó, y sabiendo al propio tiempo que los fugitivos de Granada se preparaban para hacer una correría en el reino de Jaen les invitó á que volviesen á sus tierras, prometiéndoles el olvido de lo pasado y manifestándoles que recibiria gran servicio en que tratasen sus avenencias con Mohamad. Vinieron á la corte árabe para estas conferencias el maestre de Calatrava D. Juan Gon-

---

(1) «Dividiéronse los moros sobre la sucesion de aquel principe, queriendo muchos embarazarla á Mohamad Alamir Aboabdie su hijo mayor; pero empeñaronse D. Nuño de Lara y aquellos señores en asegurarle la corona de tal suerte que fue generalmente reconocido y aclamado rey.» Salazar, Hist. geneaióg., lib. 17, cap. 4. «Muerto Mahamet Abu-Said rey de Granada en el año 1273, sucedióle un hijo suyo llamado Muley Abdalá Aben-Mahamete Ibni Nazer que tambien se llamó Amir el Mocelemim. Por esta sucesion hubo grandes contiendas entre los moros de Granada, porque unos querian por rey á éste y otros á Jusef su hermano: y no faltaban algunos que por quitar debates y juntar en conformidad las fuerzas de los moros, querian hacer rey a Farax alcaide de Málaga, ó al alcaide de Guadix: mas el infante D. Felipe y los caballeros cristianos que con él estaban en Granada, favorecieron a Abdalá y le hicieron levantar por rey.» Marmol, Descr. de Afr., lib. 2, cap. 38.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 9.

(3) Chron. de D. Alonso el Sabio, cap. 33. Conde, Domin., p. 4, cap. 9 Garibay asegura (Comp. hist., lib. 39, cap. 12) que Mohamad edificó un palacio magnífico para aposentar dignamente a D. Nuño de Lara, y que los moros conservaron largo tiempo la memoria de la casa de D. Nuño. Lo mismo asegura Bleda, Coron. de los mor., lib. 4, cap 23.

(4) Conde, Domin., p. 4, cap. 9. Argote de Molina refiere la misma aventura, conforme en un todo con los analistas árabes. Nobleza, lib. 2, cap. 39.

Entrevistas y alianzas: pasa Mohamad a Sevilla.
A. 1274 de J. C.

zalez, Martin Gonzalo y Ruiz de Atienza, y como el rey moro deseaba tambien la paz, dispuso visitar al de Castilla. En efecto, acompañado de sus principales caballeros, del príncipe D. Felipe, de D. Nuño de Lara, de D. Lope y de los otros castellanos pasó á Córdoba, descansó allí algunos dias y despues entró en Sevilla. D. Alonso salió á recibirle á caballo con mucha pompa, le aposentó en su propio alcázar, celebró fiestas, torneos y saraos para obsequiarle y le armó caballero á la usanza castellana: le abrazó como amigo, y con su mediacion concertó las desavenencias con su hermano y con los demás señores: todos agradecieron y atribuian sus satisfacciones á Mohamad. Su persona llamaba la atencion en Sevilla: era de gentil apostura, tenia todas las gracias de una florida juventud, y la elegancia con que hablaba la lengua castellana le permitia revelar su mucha discrecion. La reina Dª Violante, sus dueñas y doncellas entreteníanse largos ratos preguntándole sobre las costumbres de las moras, sobre la sultana y sus esclavas, y la primera abusó de la delicada galantería del granadino, suplicándole que le concediese una gracia sin descifrar en qué consistia. Mohamad, que no esperaba tratar negocios de política con mujeres, respondió con mucha cortesía y comedimiento que sus súplicas eran mandatos: entonces Dª Violante le rogó que concediese un año de tregua á los walíes de Málaga, Guadix y Comares y que en este tiempo tratase con ellos de avenencia. Mohamad, comprometido ya, disimuló su sorpresa, y aunque conocia que la intencion de los cristianos era tenerle apremiado con aquella guerra interior para poderle suscitar otra nueva cuando quisieran, concedió lo que aquella señora solicitaba. Despues trató las avenencias con el rey, concertó la paz bajo las bases de que los vasallos de ambos reinos comerciasen con iguales seguridades y franquezas y de que el gobierno de Granada pagase parias anuales en vez del servicio de caballería que Alhamar prestaba á S. Fernando. Mohamad ratificó la tregua de los walíes segun habia ofrecido á la reina Violante y se despidió para volver á Granada. Los príncipes Felipe, Manuel y Enrique con lujosa servidumbre vinieron á acompañarle hasta Marchena (1).

Intrigas de Da. Violante.

Venida de los benimerines.
A. 1275 de J. C.

Luego que Mohamad regresó á su corte y concluyeron las treguas, escribió al rey de los benimerines el estado de los negocios, y le manifestó que unidos ambos podian recuperar la Andalucía: le ofrecia los puertos de Algeciras y Tarifa para que pasara con mayor comodidad y tuviese un apoyo de sus expediciones y un presidio de sus armas. Favorecia estos proyectos la ausencia de D. Alonso á obtener el imperio de Alemania. Jusef aceptó gozoso el ofrecimiento, envió de vanguardia diez y siete mil infantes que ocuparon aquellas plazas y despues pasó él mismo con doble ejército. Reprendió severamente á los walíes rebeldes, y habiéndolos conciliado con Mohamad, salió á recorrer la tierra. Se acordó el plan de campaña formando tres divisiones: Jusef entró por el reino de Sevilla: Mohamad mandó que Jahie y Osmin, hermanos y caudillos muy esforzados, acometiesen

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 9. Salazar, Hist. genealóg., lib. 17, cap. 4. Ortiz Zúñiga., Anal. de Sevilla, era 1312 (año 1274).

con alguna caballería africana y con la de Granada por el reino de Jaen, y los walíes de Málaga, Guadix y Comares se encargaron de asolar la provincia de Córdoba (1).

Jusef aterra la Andalucía Baja: guerra de los granadinos y africanos contra los cristianos.

En vano el general de la frontera D. Nuño de Lara salió de Ecija y presentó batalla: los benimerines pelearon valerosamente, alancearon muchos caballeros cristianos y á cuatrocientos escuderos que escoltaban á aquel jefe: éste pereció tambien víctima de su arrojo. Los pocos cristianos que escaparon con vida se acogieron á Ecija y la defendieron de los ataques de los moros con refuerzo de varias compañías mandadas por D. Gil Gomez de Villalobos y por el abad de la ciudad, que capitaneaba trecientos caballos. Jusef envió al rey de Granada la cabeza de D. Nuño, y Mohamad, al mirar las facciones de su antiguo amigo que le acompañó y honró mucho en su viaje á Córdoba y Sevilla, apartó los ojos con horror, se tapó la cara con ambas manos, y exclamó: «No merecia tal » muerte mi buen amigo.» Jusef corrió las márgenes del Genil y causó grande estrago en los campos de Ecija y Palma. La tropa de Granada habia entrado por tierra de Jaen corriendo y talando la campiña, y llegó robando ganados y cautivando mujeres y niños hasta Martos: aquí se juntaron los walíes de Málaga, Guadix y Comares y los arrayaces de Andarax y de Baza. Éstos y las compañías de Africa que acaudillaban Osmin y Jahie se detuvieron cerca de la ciudad con el despojo y presa, y los cristianos que habian venido de Toledo, de Calatrava y de otras partes de Castilla, acaudillados por el príncipe y arzobispo de Toledo D. Sancho, hijo de D. Jaime de Aragon, y por Alonso García, comendador de la misma plaza, tuvieron noticia de su proximidad: el inexperto prelado, mas animoso que prudente, se adelantó con su caballería hasta la torre del Campo, sin esperar que llegase el refuerzo de D. Lope Diaz de Haro. Frey Alonso García, religioso de excesivo fervor, dijo al arzobispo, que no aguardase á que ganara otro la gloria del vencimiento, y D. Sancho corrió con tal ahinco que acometió á los moros sin órden ni concierto.

Imprudencia y muerte del arzobispo de Toledo. A. 1275 de J. C. Mayo.

Los árabes envolvieron y alancearon á los caballeros enemigos, y entre otros á Juan Fernandez Beleño, á Rui Lopez de Haro y Lorenzo Venegas; y conociendo al arzobispo por sus vestidos le tomaron vivo. Los africanos quisieron enviarle á su señor Jusef y los arrayaces de Andarax y Baza á Mohamad de Granada. Hubo contiendas sobre esto: los africanos se atribuian con gran soberbia la victoria, y decian que sin su venida y asistencia nunca los granadinos hubieran visto las orillas del Guadalquivir. Ofendidos los andaluces revolvieron sus caballos, y estaban á punto de trabar entre sí cruda pelea, cuando el arraez Aben-Nasar, que era de la casa de Granada, dando espuela á su caballo arremetió á D. Sancho y le pasó de una lanzada, diciendo: «No quiera Dios que por » este perro se pierdan tantos buenos caballeros como aquí están.» El cautivo cayó muerto; los soldados le cortaron la cabeza y la mano derecha, cuyos sangrientos despojos se dividieron entre los dos partidos. Los árabes se llevaron la primera y los andaluces la segunda con el anillo.

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 10.

Batalla de Jaen.

Al dia siguiente llegó toda la nobleza de Castilla, acaudillada por D. Diego Lopez de Haro, atacó en las inmediaciones de Jaen, vengó la muerte del arzobispo y recobró el pendon de la cruz que llevaban los moros con befa y escarnio: señalose aquel dia el jóven Alonso Perez de Guzman inmortalizado despues con el nombre de *el Bueno.* El rey, que acababa de volver de su desacertado viaje á Francia en demanda del imperio de Alemania, remedió el descalabro sufrido junto á Jaen y formalizó treguas con los benimerines: así faltaron éstos á las estipulaciones con los granadinos que tan generosamente les habian cedido los puertos de Algeciras y Tarifa (1). Dos años pasaron en guerra abierta haciendo frecuentes entradas por la frontera los campeones cristianos y los almogárabes granadinos, y entre tanto Mohamad fortificaba sus fronteras desconfiando de Jusef, y hurtaba algunos ratos á sus principales cuidados entreteniéndose en conferencias poéticas y literarias en los salones de la Alhambra con su ministro Abdelexis Ben Alí Abdelman de Denia: éste, muy parecido al rey en semblante y gentileza, poseia tambien las mismas prendas de ingenio y de erudicion, los mismos gustos y la misma edad: todas las circunstancias concurrian á conciliar sus ánimos: ambos celebraban frecuentes conferencias con los mas distinguidos sabios de Andalucía; tenian franca entrada en el regio alcázar poetas, filósofos, médicos y astrónomos (2).

Correrías de moros y cristianos. A. 1279-1280 de J. C.

El destino se habia conjurado contra el rey D. Alonso: salió de Sevilla á cercar á Algeciras el infante D. Pedro, habiendo tenido que retirarse perdida su flota; y Mohamad, aprovechando este descalabro y los disturbios ocurridos en Castilla entre D. Alonso y su hijo D. Sancho el Bravo, corrió la frontera por tierra de Martos extendiéndose hasta Ecija y Córdoba. Los castellanos allegaron sus huestes contra los granadinos, llegaron á Jaen por el mes de junio y se corrieron á la vega de Granada. Mohamad mandó poner celadas en cercanías de Moclin, y aparentando fuga atrajo á D. Gonzalo Ruiz Giron, maestre de Santiago, á D. Gil Gomez de Villa-

(1) Hemos consultado para escribir los pormenores de esta campaña á Ben-Abdelhalim, cap. 68, á Conde, p. 4, cap. 10, y hemos comparado sus testimonios en el de los cronistas cristianos. Chrónica de D. Alonso el Sabio. cap. 59, Argote de Molina, Nobleza, lib. 2, cap. 15. Garibay, Comp. hist., lib. 13, cap. 13. Bleda, Coron. de los moros, lib. 4, cap. 21 al 30. Mondejar, Memor. hist. de D. Alonso el Sabio, lib. 5, cap. 21. « Sanctius, Archiepiscopus toletanus, filius regis Jaymi Aragonii in prælio maurorum occubuit. » Chronicon de Sobrarve, M. S. existente en la biblioteca del Sr. duque de Gor de esta ciudad de Granada. Llámase de Sobrarve por estar incorporado con una copia del fuero de este mismo nombre. En dicha libreria se conservan muchos y muy preciosos manuscritos castellanos, latinos y árabes, que hemos consultado con singular interés, y de los cuales no hacen referencia Morales, ni D. Nicolas Antonio, ni Mondejar, ni el P. Flores. En un tomo en folio que contiene los Anales Compostelanos, los Toledanos, el Chronicon de Cardeña, publicados en la España Sagrada, y parte de las obras de Avicenna, se halla además el itinerario de un árabe andaluz que peregrinó á la Meca: segun refiere éste mismo se embarcó en Tortosa, visitó a Bujia, á Tunez, á Alejandria, al Cairo, las Pirámides, cuenta sus aventuras en el desierto, y describe las ceremonias usadas en la visita del templo célebre de la Meca. En el mismo tomo hay un poema árabe compuesto por un cautivo de Fez que fué apresado por los catalanes junto á Sicilia, conducido á las Baleares y despues á Barcelona, donde fue rescatado con grandes sumas reunidas por su familia. Ambos manuscritos están en cifras árabes, traducidas literalmente al castellano.

(2) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 266.

lobos, abad de Valladolid, y á Fernan Enriquez con sus compañías hasta el paraje de la emboscada. El maestre los siguió con mucha seguridad y fiereza; mas al llegar á la celada, Mohamad dió una carga repentina, mató casi todos los caballeros de las órdenes y mil ochocientos guerreros: el cadáver del maestre fué conducido y enterrado en Alcaudete. El príncipe D. Sancho se presentó y dió muestras de gran caballero, peleando en la delantera; pero el rey de Granada mas bravo aun le obligó á retirarse. Los vencidos, deseosos de venganza, entraron al año siguiente con nueva hueste en la vega de Granada: los moros salieron contra ellos con cinco mil hombres armados en pocos dias: Mohamad se adelantó con lo mas florido de este ejército, y les dió tan sangrienta batalla que el príncipe cristiano, aunque muy animoso y diestro en los ardides, cedió el campo, y con grave pérdida volvió á sus fronteras (1).

Emboscada en Moclin.

Padecia Castilla á este tiempo una revolucion lastimosa: D. Alonso habia concebido en medio de su sabiduría ilusiones fatales sobre asuntos de gobierno, é inconsecuente además é irresoluto, quiso introducir alteraciones en la moneda, abandonó sus estados para aceptar una corona incierta en Alemania, y se propuso variar al fin de sus dias la sucesion del reino, solemnemente declarada á favor de su hijo D. Sancho. Si bien la línea de D. Fernando de la Cerda, muerto en Villa Real, presentaba el título de primogenitura, su hermano manifestaba vigor para refrenar á los moros y á la turbulenta grandeza castellana, prudencia para gobernar sus estados y la misma actividad y energía de su abuelo el rey Santo: tenia además á su favor la voluntad de los grandes y de los pueblos. Los disgustos se enconaron mas y mas con las intenciones que reveló el rey Sabio de desmembrar el reino de Jaen para darlo á uno de sus nietos: subleváronse las ciudades principales; D. Sancho declaró al legislador de España, loco é indigno de gobernar; los granadinos se confederaron con los sediciosos, y entonces fué cuando el monarca de Castilla, sumido en la desesperacion, quiso pintar una nave con barniz negro, meter en ella sus tesoros, abandonar su patria y familia, y lanzarse al Océano á merced de la Providencia: tambien escribió á D. Alonso Perez de Guzman, muy atendido por los africanos en su destierro de Fez, una sentida carta pintándole sus desventuras y remitiéndole su corona de oro y diamantes para que la empeñara con el benimerin y le proporcionase recursos con que hacer frente á sus enemigos: el generoso moro no quiso aceptar la regia prenda, la devolvió con sesenta mil doblas, y al poco tiempo pasó él mismo, teniendo una entrevista con el rey de Castilla junto á Zahara: de allí partieron ambos á atacar á Córdoba, donde estaba D. Sancho con su ejército; defendiose éste; acudieron en su auxilio los granadinos é hicieron levantar el cerco: los africanos corrieron toda la tierra de Jaen, Andújar y Martos, sufrieron en los campos de Ubeda un revés, y entonces Jusef pasó á Algeciras, regresó á Marrue-

Asuntos de Castilla.
A. 1280-1283 de J. C.

(1) Chron. de D. Alonso el Sabio, cap. 72. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 17. Rades, Chron. de Santiago, cap. 25. Bleda fija hácia el tiempo de estas campañas la fundacion del castillo de Gibralfaro y la Alcazaba de Málaga. Coron. de los mor., lib. 4, cap. 26.

cos, y D. Alonso volvió á Sevilla, cuya lealtad calmaba sus amarguras (1).

Entrevista de Jacob y Mohamad en Algeciras. A. 1284 de J. C.

El deseo de vengar sus descalabros y las instancias de D. Alonso hicieron á Abu-Jusef volver á Andalucía con mayores refuerzos, en compañía de su hijo Jacob, á cuyo partido se unió el walí de Málaga. Mohamad de Granada comenzó á hostilizarlos duramente; pero habiendo sobrevenido desavenencias entre los enemigos y muerto el rey D. Alonso, disolviose la confederacion. D. Sancho sucedió en el trono y continuó amistado con Mohamad : los benimerines, aislados y sin objeto, emplazaron á éste para Algeciras á fin de arreglar las discordias con los walíes de Málaga, Guadix y Comares. Los rebeldes se mostraron arrogantes en la conferencia, sin querer someterse á los granadinos : hubo acaloradas contestaciones, y el resultado fué que el astuto Jusef concertó de secreto la amistad con estos walíes y consiguió que el de Málaga le cediese sus dominios poniendo de gobernador en ella al capitan Omar. Para evitar ocasion de levantamiento ó sedicion envió á Africa al depuesto y le indemnizó con posesiones en Alcázar (2).

Insolencia de los walíes rebeldes. A. 1284-1286 de J. C.

Cuando el rey de Granada supo los tratos clandestinos de los walíes y que Jusef habia adquirido el señorío de Málaga, sintió que extrañas manos poseyesen la joya mas preciosa de su corona, disimuló su sentimiento y trató de cultivar su amistad con D. Sancho el Bravo, esperando que el tiempo y las circunstancias le ofreciesen oportunidad de recobrarla. Murió á esta sazon Jusef, sucediole su hijo Jusef Abu-Jacob que vino á España : salió á visitarle el rey de Granada exigiendo que no favoreciese á los rebeldes de Guadix y Comares : contestole Abu-Jacob que los tratase de persuadir mas bien con negociaciones que por fuerza de armas. Mohamad le manifestó con mucha astucia los mismos deseos y le hizo otorgar paces con el rey de Castilla. El benimerin regresó despues á Africa, y entretenido en hermoscar á Tlencen, supo que el rey de Granada habia seducido con muchas dádivas á Omar Al-Mohalla, walí de Málaga, cedídole la fortaleza de Salobreña á cambio de aquel alcázar (3) y que al mismo tiempo habia enviado al alcaide de Andarax para negociar mayor tregua con D. Sancho. El africano se aprestó á la guerra y desembarcó con un ejército en Algeciras : pero al saber que los reyes de Granada y Castilla levantaban contra él muchas tropas y que por mar le querian estorbar la retirada, regresó secretamente á Tánger, hizo mayor llamamiento y allegó doce mil caballos; cuando estaba á punto de embarcar la gente, sobrevino la armada cristiana á las órdenes de Mocen-Benet, y quemó las barcas preparadas sin que el ejército pudiese impedirlo. Abu-Jacob, lleno de despecho, partió á Fez, donde le llamaban otras urgencias de estado, y desatendió sus plazas de Algeciras y Tarifa, en términos que el rey D. Sancho cercó á ésta y

Omar hace á Mohamad entrega de Malaga. A. 1292 de J. C.

---

(1) Mondejar, Mem. hist., en todo el lib. 6. Mosen Diego de Valera y Barrantes Maldonado refieren curiosos detalles sobre estos sucesos, p. 4, cap. 113. Ortiz Zuñiga, Anal., lib. 2, era 1319, 1320 y 1321 : año 1281 al 1283.

(2) Ben-Abdelhalim, cap. 72.

(3) Ben-Abdelhalim, cap. 72. La cronología del analista árabe varia en algunos años.

combatiola con muchas máquinas por mar y tierra auxiliado por las galeras de Aragon, mandadas por el vice almirante Berenguer de Montolin: aunque los defensores benimerines se defendieron con teson, al fin entraron los cristianos á viva fuerza y degollaron á cuantos hombres hallaron. El maestre de Calatrava Rui Perez Ponce se brindó á conservar la nueva conquista con los caballeros de su órden, para evitar á los moros de Africa la entrada de Andalucía: D. Sancho determinó con igual objeto mantener una escuadra en aquel puerto (1).

Conquista D. Sancho el Bravo á Tarifa. A. 1292 de J. C.

La ingratitud de D. Sancho habia acibarado los dias del rey Sabio, y la perversidad del otro hijo D. Juan le hizo derramar lágrimas de amargura. Este infante era el mas turbulento, el mas audaz y el mas sanguinario de cuantos personajes (y fueron muchos) se granjearon en aquel siglo funesta celebridad, por sus maldades y fechorías. Habíale sacado su hermano D. Sancho del calabozo, donde debió permanecer toda su vida como un facineroso; y su libertad, en vez de modificar su índole perversa, le sirvió para fugarse á Portugal, de donde fué expulsado por reclamaciones del gobierno de Castilla: desde allí se embarcó y llegó á Tánger ofreciendo sus servicios al rey de Marruecos (2). Éste, que se preparaba para hacer la guerra en Andalucía y recobrar á Tarifa, le recibió con mucha benevolencia y puso á sus órdenes cinco mil ginetes que pasaron el Estrecho y cercaron aquella fortaleza, prometiendo el infante rendirla en breve (3).

Carácter del infante D. Juan.

Cerco de Tarifa. A. 1294 de J. C.

Era á la sazon alcaide de la plaza D. Alonso Perez de Guzman, que habia reemplazado al maestre de Calatrava Rui Perez Ponce, ofreciendo defender la fortaleza por 600,000 mrs. al año, mitad del costo que antes habia tenido. Encerrose en ella con su familia, reparó los adarves y se proveyó de víveres y agua. Habia cobrado D. Alonso preclara fama como un modelo de virtudes en aquel tiempo de inmoralidad y de corrupcion Desairado en un torneo tenido en la corte de Sevilla para celebrar la victoria de D. Diego Lopez de Haro en las inmediaciones de Jaen, pasó al Africa y prestó eminentes servicios al rey de Marruecos, castigando la insolencia de algunas tribus bárbaras. Aseguraban tambien las viejas y la gente crédula propensa á creer todo lo maravilloso, que el ilustre desterrado dió cima á una peregrina aventura. Decian que reinando ya Abu-Jacob, una sierpe monstruosa abandonó las erizadas selvas del Atlas, donde

Guzman el Bueno.

Aventura fabulosa de la sierpe de Fez.

(1) Chrónica de D. Sancho el Bravo, cap. 9. Zurita, Anal., lib. 4, cap. 3. Rades, Chron. de Calatr., cap 24. Ayala, Hist. de Gibraltar, lib. 2, n. 4, 19.

(2) El Sr. Quintana (Españoles célebres, Guzman el Bueno) ha trazado con exactitud el carácter de D. Juan: « Inquieto, turbulento, sin lealtad y sin constancia habia abandonado á su padre por su hermano y despues á su hermano por su padre. En el reinado de D. Sancho fué siempre uno de los atizadores de la discordia sin que el rigor pudiese escarmentarle, ni contenerle el favor. A cualquier soplo de esperanza, por vana y vaga que fuese, mudaba de senda ó de partido, no reparando en los medios de conseguir sus fines por injustos y atroces que fuesen: ambicioso sin capacidad, faccioso sin valor y digno siempre del odio y del desprecio de todos los partidos. »

(3) « Movió luego pleito el rey Aben Jacob al infante D. Juan que le daria cinco mil caballos y ginetes y que viniese á cercar á Tarifa y que la tomase, porque la cobrase por él, y al infante D. Juan plugole con este pleito, lo uno por deservir al rey D. Sancho su hermano si pudiese, e lo otro por pasar aquende la mar. » Chron. de D. Sancho el Bravo, cap. 10.

se habia criado, y se corrió á los campos de Fez, persiguiendo pastores, devorando rebaños, y asaltando y tragando á peregrinos y viandantes. Las flechas se embotaban en sus escamas duras como el acero; y no habia medio de evitar su alcance, porque tenia alas que le ayudaban á correr con mas ligereza que un gamo. Ningun valiente se atrevia á salir por aquella comarca. Un cortesano maligno aconsejó al rey que estimulase á Guzman á pelear con ella, para sacrificarle sin escándalo. Abu-Jacob repugnó; pero noticioso el caballero cristiano de la insinuacion pérfida, salió una madrugada armado de punto en blanco y dirigiose al paraje donde el monstruo hacia sus estragos: al acercarse oyó sus bramidos, vió á los árabes huyendo aterrados, y supo por éstos que el vestiglo luchaba con un leon no lejos de allí. Guzman les hizo retroceder, y al trepar un collado descubrió la fiera, y al leon herido y maltratado defendiéndose á saltos. El campeon enristró su lanza y provocó á la sierpe, la cual abriendo sus fauces sangrientas se abalanzó furiosa. Guzman le introdujo su arma hasta las entrañas y la hizo vacilar: el leon arremetió entonces y acabó de matarla: el vencedor llamó á los moros que habian sido testigos de la lid desde los cerros inmediatos y les mandó que cortasen la lengua al monstruo para presentarla como trofeo: aquel noble animal se fué para él haciéndole mil halagos y lamiendo sus plantas le acompañó hasta Fez (1).

Heroicidad de Guzman.

Con un caballero tan cabal encontró el malvado D. Juan obstáculos insuperables: ni con asaltos, ni con dádivas adelantaba en la conquista, y no pudiendo cumplir su palabra, acordó probar por otra via lo que por fuerza no le era posible. Encadenó al hijo mayor de Guzman, que tenia en su poder, porque sus padres se lo habian encomendado en su viaje á Portugal, le presentó á la vista del muro, y llamando á parte á Guzman le propuso que entregase la fortaleza si no queria ver morir á su descendiente. En tiempo de el rey Sabio se habia valido de igual ardid para entrar en Zamora; cogió á un hijo del alcaide y con igual intimacion logró lo que deseaba. Guzman respondió desnudando su espada, arrojándola al campo y retirándose. D. Juan enfurecido cortó la cabeza al mancebo y la lanzó dentro de la plaza con un trabuco. Oyose la gritería de la soldadesca horrorizada, y al acudir el leal castellano para cerciorarse del motivo del alboroto, supo la alevosía del enemigo: aseguran los historiadores que acallando los sentimientos de padre exclamó: « ¡Ah! creí que entraba el ene» migo. » Convencido D. Juan de la constancia de los sitiados, levantó el cerco y en compañía de los infieles se retiró á Algeciras. El heroismo de Guzman le granjeó el renombre de *el Bueno*: el rey D. Sancho le escribió para consolarle, le hizo grandes mercedes y entre otras la de la almadraba ó pesca de atunes, industria muy importante y conocida ya por los cartagineses (2).

---

(1) El maestro Pedro de Medina ha trasmitido la relacion de este combate fabuloso en su Crónica de la casa de Medina Sidonia, cap. 13. Véase tambien Espinosa, Hist. de Sevilla, lib. 5, cap 3.

(2) Asi dice la carta que escribió D. Sancho el Bravo: « Primo D. Alonso Perez de Guzman: Sabido habemos lo que por nos servir habeis fecho en defendernos essa villa de Tarifa de los moros, habiendoos tenido cercado seis meses, y puesto en estrecho y afin-

Correrias: muere D. Sancho el Bravo. A. 1295 de J. C. Abril.

En este tiempo Mohamad solicitó la restitucion de Tarifa, que siendo suya la habia usurpado el rey de Marruecos. D. Sancho mereció en esta ocasion el renombre de Bravo, contestando que no reconocia mas derecho que el de conquista, y que en caso de alegar posesiones perdidas él demandaba toda la tierra de Granada. Con esta agria contestacion feneció la tregua y entraron los campeones de Mohamad en tierra de cristianos, talando árboles y cautivando gente : el frontero de Vera Alazan Aben-Bucar corrió la provincia de Murcia con mil quinientos caballos é incendió mieses y destrozó viñas. Los castellanos en represalias se apoderaron de Quesada y Alcaudete y de otras fortalezas menores de este partido, y tal vez la guerra hubiera tomado un carácter atroz, si la enfermedad que contrajo D. Sancho con sus fatigas en el cerco de Tarifa no le hubiese acarreado la muerte. Su esposa, la ilustre Dª María de Molina, quedó de gobernadora del reino durante la minoría de D. Fernando IV, llamado despues el Emplazado, sin que evitase la prudencia y discrecion de tan magnánima señora los horrores de la guerra civil. Comenzaron á engendrar disgustos la derrota del maestre de Calatrava en los campos de Granada y las confederaciones de Mohamad con el infante D. Enrique, tio por parte de padre del rey niño. Habia juntado Rui Perez Ponce de Leon una brillante hueste de caballeros de su órden y de muchos vasallos y entró por tierra de Jaen hasta las inmediaciones de Granada : tomó algunas torres y apresó cautivos y mucha riqueza. Engreido con estos primeros triunfos, se acercó á la vega sin reparar que sus flancos y retaguardia sufrian acometidas frecuentes de los moros reforzados cada hora con aldeanos armados. La

Minoria turbulenta.

---

camiento. Y principalmente supimos, y en mucho tuvimos dar la vuestra sangre y ofrecer el vuestro fijo primogénito por el mi servicio y del de Dios delante y por la vuestra honra. En lo uno imitastis a nuestro padre Abraham, que por servir á Dios, le daba á su fijo en sacrificio. Y en lo leal quisistes semejar la sangre de do venides. Por lo cual merecedes ser llamado el Bueno, e yo asi vos llamo : e vos assi vos llamáredes de aqui adelante. Ca justo es, que el que face la bondad tenga nombre de Bueno, y non finque sin galardon el su buen fecho. Porque á los que mal facen les tollen su heredad e facienda. Vos que tan grande ejemplo de lealtad habeis mostrado, e habeis dado á los mis caballeros, e a los de todo el mundo, razon es, que con nuestras mercedes quede memoria de las buenas obras y hazañas vuestras. Venid vos luego a verme; porque si malo no estuviera y en tanto afincamiento, nadie me quitara que no os fuera a ver. Mas farades conmigo, lo que yo no puedo facer con vusco, que es veniros a mi, porque quiero facer en vos mercedes, que sean semejantes a vuestros servicios. A la vuestra buena mujer encomendamos la mia e yo, e Dios sea con vusco. De Alcalá de Henares, a 2 de enero, era de 1333. » Por privilegio del mes de abril del año 1295, que es el mismo en que fué escrita la carta, hizo D. Sancho á Guzman merced de los solares de Sanlucar de Barrameda y Bonanza, y de todas las tierras desde el puerto de Santa Maria, partiendo terminos con Jerez y Sevilla hasta el Guadalquivir, del derecho de cargo y descargo de las naves que arribasen á Sanlucar, con jurisdiccion de mero y misto imperio, y del de las almadrabas y pesca de atunes. Medina, Cron., cap. 28. Los historiadores árabes tambien refieren el sacrificio del hijo de Guzman. En el manuscrito de Sobrarve que ya hemos citado, existente en la biblioteca del Sr. duque de Gor, se lee : « Sanctius, rex Castillæ fratrem Joannem in vinculis ponit; á quibus liber á rege maurorum Benamarin copias, et ut expeditionem in Hispania faceret, accepit : obsedit Tariphain cui erat præfectus Alfonsus Perez Guzman, qui cum ab infante Joanne mandatum accepisset de deditione, alioquin filium, quem apud se habebat, minabatur, intrepide respondit : se fidem regi datam servaturum, cultellumque ad filium interficiendum per pinnas muri ejicit. »

Derrota de los cristianos junto a Iznalloz. A. 1295 de J. C.

caballería granadina salió con ímpetu, acometió junto á Iznalloz y sacrificó á los freires de las órdenes. Murieron todos los de Calatrava, treinta de la de Santiago, y el mismo Rui Perez recibió una estocada, de la cual falleció á pocos dias (1). La falta de este caballero debilitó el poder de la reina gobernadora, la cual invocó la lealtad de Guzman el *Bueno*, y le pidió encarecidamente que defendiese la Andalucía, amenazada por el valeroso rey de Granada. Partió el héroe castellano, llegó á Andújar, recibió aviso de que los granadinos acampaban en las inmediaciones de Arjona y acudió contra ellos en compañía del infante D. Enrique: trabose la batalla, y la vanguardia no pudo resistir la furiosa embestida de la caballería agarena. Corrian los cristianos desbaratados y perseguidos duramente por los granadinos, cuando Guzman exhortando animoso á un solo escuadron se precipitó á defender al infante D. Enrique, derribado en el suelo y amagado ya de los soldados moros. Esta proeza, que distrajo á los infieles y salvó al infante, fué muy funesta á los vasallos de D. Alonso, quienes murieron casi todos alanceados: los pocos que salvaron la vida vinieron cautivos á las mazmorras de Granada (2) Fué de este número D. Pedro Pascual, obispo de Jaen, de quien dicen algunos autores que costeó con su rescate el muro que aun subsiste desde la puerta de Fajalauza hasta el cerro de S. Miguel: añaden otros que murió en las cavernas del cerro de los Mártires, que contribuyó con sus afanes al rescate de muchos niños y mujeres, y que escribió varias obras en defensa de la fe (3).

Batalla de Arjona. A. 1297 de J. C.

Sométense al rey de Granada los walies rebeldes. A. 1298 de J. C.

Los asuntos tomaron favorable aspecto para los granadinos. Jacob el Benimerin, desconfiando de las empresas de Andalucía, restituyó á gran precio á Mohamad la plaza de Algeciras y pasó á Africa. Los walíes de Guadix y Comares, sin el auxilio de benimerines, viéronse obligados á entrar en obediencia, y el activo rey poniendo en juego todos los ardides de la política entabló correspondencia con otro infante, tan turbulento y maligno como D. Juan. D Enrique, expulsado de Castilla, de Aragon, de Granada por sus travesuras, y amenazado en Tunez de muerte, partió á Italia, fomentó las discordias de Güelfos y Gibelinos, y preso al fin en una batalla, estuvo encerrado muchos años. Vino á España, intrigó ya viejo para lograr la tutela del rey Fer-

Carácter del infante D. Enrique.

---

(1) Chron. de D. Fernando IV el Emplazado, cap. 2. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 27. Rades, Chron. de Calatr., cap. 24.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 13. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 30. Chrónica de D. Fernando IV, cap. 7.

(3) Jimena (Anales de Jaen y Baeza, pág. 242 y sig.) ha recopilado todas las noticias relativas á la captura del prelado. Despues de la conquista de Granada se fundó en el cerro de los Mártires una capilla en memoria suya, presumiendo que en el mismo paraje habia sido enterrado. En una sala del palacio obispal de Jaen se lee una larga inscripcion alusiva á la vida de D. Pedro Pascual: fué valenciano, religioso de la Merced, fundador de los conventos de Toledo, Jaen, Baeza y Jerez: frey Pedro de S Cecilio, descalzo de la misma órden, escribió su vida. Véase a Pedr za, Hist. ecca. de Gran, cap. 19. Con respecto á la construccion de la cerca del Albaicin hay dudas: es opinion admitida que no fué D. Pedro Pascual, sino el obispo D. Gonzalo, tambien cautivado, quien la costeó. La Historia de la casa de Cabrera en Córdoba refiere con exactitud, claridad y elegancia los sucesos de esta guerra, en el lib. 2, cap. 2.

nando, con cuyas miras engañó al de Portugal, sedujo á muchos grandes y trató de entregar á los moros la fortaleza de Tarifa. Mohamad halagaba este pensamiento, y cerciorado de la falta de dinero que le aquejaba, prometió veinte mil doblas de oro y algunas poblaciones de la frontera por la cesion de aquella plaza D. Enrique convino en ello; pero la reina y Guzman no consintieron. Rotas así las negociaciones, el rey de Granada corrió la tierra, se apoderó de Alcaudete que defendieron valerosamente los caballeros de Calatrava, y puso cerco á Jaen : estaba por capitan general de la frontera Enrique Perez Harana, rico hombre de Castilla y opulentísimo magnate. Asaltaron los moros, ganaron algunos barrios, y en una de las calles fué muerto aquel valeroso capitan : el paisanaje armado no se desalentó : obediente á las órdenes de los caballeros Rodrigo Iñiguez de Viezma, alcaide de los alcázares de la ciudad, de Diego Sanchez de Funez, su suegro, de Juan Ruiz de Baeza, señor de la Guardia, de Lope Fernandez Dávalos y de otros caballeros é hijodalgos, peleó bravamente : desalojados los agresores, se vengaron abrasando la comarca y degollando la guarnicion y vecinos de Quesada (1).

Triunfos de Mohamad.
A. 1298-1300 de J. C.

Mohamad regresó á su corte y falleció, habiendo conservado el mismo esplendor de su padre Alhamar. Fueron sus ministros los mismos de éste: tuvo de secretarios á los hijos de Mohamad Ben-Jusef de Loja, á Abul Casin el Alavez, uno de los jeques mas doctos de su tiempo, y al historiador Abu-Abdalá Mohamad, hijo de Abderraman Ben-Alaken Alameri. Fueron sus cadíes ó jueces Abu-Beker de Sevilla, tan severo y rigoroso, que habiendo encontrado en el Albaicin á un soldado borracho que insultaba á la muchedumbre formada en corro, le prendió, le hizo dormir, y apenas despertó, le escarmentó duramente: fué cadí mayor Abu-Abdalá Mohamad Ben-Issem, célebre por su integridad (2).

A Mohamad sucedió su hijo Abu-Abdalá Mohamad, tan hermoso de figura como amable de carácter, amigo de los sabios, buen poeta, elocuente, bondadoso, y tan aplicado al gobierno que velaba noches enteras por terminar los negocios principiados en el dia. Los ministros, no pudiendo asistirle en su trabajo incesante, se relevaban por horas: tanta laboriosidad le hizo perder la salud y la vista. Apenas este príncipe subió al trono, su pariente Abul Egiad Ben-Nazar, walí de Guadix, se apartó de su obediencia negándose á venir á la solemne jura como todos los de su clase. Antes de castigar la insolencia de este magnate arregló el rey los asuntos de su corte, nombrando por wacires á Ben Alí de Denia y Abu-Abdalá Ben-Alaken Alameri. Sus secretarios fueron literatos y poetas: sus cadíes ó jueces Mohamad Ben-Issem de Elche, y Abu-Giafar Falcon. Sus disposiciones fueron concertar treguas con el rey D. Jaime de Aragon y declarar la guerra al de Castilla (3).

Tercer rey. Mohamad III.
A. 1302 de J. C.

El primer ensayo del nuevo rey fué el asalto de la fortaleza de Bedmar: rindiola á sangre y fuego, cautivó en ella

Primer hecho de armas de Mo-

(1) Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 32. Conde, Domin., p. 4, cap. 13. Bleda, Coron. de los mor., lib. 4, cap. 28. Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 268.
(2) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 267 y 268.
(3) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 271.

hamad III.
A. 1302 de J. C.

á la hermosa Dª María Jimenez, mujer de D. Alonso, señor del castillo, y á sus hijos Juan Sanchez y Jimen Perez, y paseó por Granada á la noble señora en un magnífico carro rodeado de otras muchas esclavas: esta circunstancia realzó la victoria á los ojos del pueblo. La fama de tan bella cautiva llegó á Africa y el rey de Fez envió sus mensajeros y la pidió muy encarecidamente. Mohamad la cedió con repugnancia, porque la amaba; pero sacrificó al bien de la paz su propio gusto (1). Salió luego con escogida caballería contra su primo Abul Egiad, walí de Guadix, le venció y corrió en pos de los rebeldes que se salvaron y acogieron á la ciudad, y sabiendo que por muerte del infante D. Enrique era frontero el bravo D. Juan Manuel, envió al rey Fernando que estaba en Córdoba un alfakí, llamado en la crónica castellana D. Mohamad, y concertó favorables treguas: aunque solicitó la venta ó cambio de la fortaleza de Tarifa, no pudo lograr su intento. Al año siguiente su cuñado Farag, walí de Málaga, se embarcó con tropas en Algeciras, cercó la ciudad de Ceuta por mar y tierra y le combatió con tanto acierto, que el rey Abu-Taleb tuvo que salir furtivamente, rendirla y entregar el rico tesoro que en ella tenia escondido. Con estas ventajas se propuso Mohamad hermosear la ciudad de Granada con edificios magníficos. Fabricó una suntuosa mezquita en el paraje mismo donde hoy se eleva la parroquia de Sta. María de la Alhambra, en la cual eran admirables las columnas de exquisitos mármoles con capiteles de plata que sostenian las techumbres: labró tambien un gran baño público, del cual se conservan vestigios en la calle del Agua en el Albaicin, é invirtió en él los tributos de los cristianos y judíos: aplicó los réditos de este baño para el culto de la mezquita, que habia dotado además con muchas tierras y huertas (2).

Ocupacion de Ceuta.
A. 1304 de J. C.

Suntuosa mezquita en Granada.
A. 1306 de J. C.

Campaña de los reyes de Aragon y Castilla contra el de Granada.
A. 1309 de J. C.
Febrero á noviembre.

Alarmó á la corte granadina la noticia de que Soliman Aben-Rabie, gobernador de Almería, se habia alzado con título de rey, manteniendo inteligencias con algunos príncipes cristianos. Mohamad salió contra él antes que organizara su partido, le lanzó de sus estados y le hizo implorar la proteccion del monarca castellano. Reinaban á este tiempo D. Jaime II de Aragon y D. Fernando IV de Castilla, y habiéndose confederado ambos para hacer guerra simultánea al rey de Marruecos y al de Granada, ratificaron su concordia con el enlace de un príncipe aragonés con la infanta Dª Leonor, y otorgaron escritura de que el reino de Almería sería para el primero, á cuenta de la sexta parte del de Granada que debia adjudicársele. Ambos monarcas enviaron embajadores al papa para que les concediese bula de cruzada, y con el auxilio de Roma,

(1) Al Kattib, el historiador árabe (Hist. de Gran., p. 5, en Mohamad III), refiere el cautiverio de la noble señora; pero no dice su nombre. Argote de Molina lo revela: « Mahomad Aben-Alhamar, tercero rey de Granada, conquistó la villa y castillo de Bedmar, y en aquel castillo captivó a Dª María Jimenez, mujer de Sancho Sanchez de Bedmar, y á Juan Sanchez y Jimen Perez su hijo. Eran estos caballeros en aquella sazon señores de aquel castillo, que era de los principales de la frontera, y de ellos sucedió el linaje de los del apellido de Bedmar, cuyas armas son tres cornetas negras en campo de oro. » Argote, Nobleza del Andalucía, lib. 2, cap. 40.

(2) Al Kattib, Hist., en Casiri, tomo 2, pág. 272.

eficacísimo en aquellos tiempos, ordenaron dos ejércitos y pusieron en conmocion á toda la flor de la caballería de los dos reinos. El almirante aragonés D. Bernardo de Sarria reforzó su escuadra con fuertes galeras, mandadas por varones y caballeros principales. El rey de Mallorca envió á su hijo el infante D. Fernando con muchos señores del Rosellon y de las Baleares, y el abad de S. Juan de la Peña cedió reliquias del cuerpo de S. Indalecio, obispo primitivo de Urci, á quien tomaron los soldados por patron en aquella campaña (1). Embarcose D. Jaime en el Grao de Valencia en 18 de julio de 1309 y se hizo á la vela para el puerto del Cabo de Aljub, adonde debia reunirse toda la armada. Detúvose allí hasta el 1° de agosto, y estando ordenando su ejército para ir contra Almería por mar y tierra, recibió aviso por D. Martin, obispo de Cartagena, de que los moros sitiaban con grande aprieto el castillo de S. Pedro, junto á Lorca. Dispuso el rey que acudiese la vanguardia con casi todos los ricos hombres, y logró levantar el cerco y ahuyentar á los infieles. Para mayor prosperidad el rey de Marruecos solicitó su alianza y se brindó hacer la guerra al de Granada, que se habia apoderado de Ceuta, llave del Mediterráneo; ofrecia al aragonés dos mil doblas por cada galera que le suministrase en tiempo de cuatro meses, juró no hacer paz ni tregua con el rey Mohamad, y concedió á los auxiliares todos los muebles y alhajas que se ganasen en la ciudad quedando para él las personas y el lugar. El rey aceptó la concordia, envió al vizconde de Castelnovo con una escuadra á Ceuta y los marroquíes cercaron por tierra y recuperaron esta fortaleza que Farag el de Málaga habia agregado á la corona de Granada.

Cerco de Algeciras.

Con arreglo al plan de campaña convenido, cercó á Algeciras el mismo rey D. Fernando capitaneando un ejército numeroso. Obtenia el cargo de almirante mayor de Castilla Diego García de Toledo, privado del monarca y muy principal en el reino. Algunos caballeros envidiosos le calumniaron, diciendo que por su descuido no se habia hallado la escuadra castellana en la toma de Ceuta, y le malquistaron logrando que el rey le depusiese, dando su encargo al aragonés vizconde de Castelnovo. Éste dejó en servicio del rey de Marruecos á Bernardo Segui y atacó á Gibraltar por mar, mientras Garci Lopez, maestre de Calatrava, D. Juan Manuel, D. Juan Nuñez de Lara, el arzobispo de Sevilla y Guzman el Bueno con el concejo de esta ciudad apretaban por tierra: la plaza donde Tariff habia planteado sus pendones victoriosos se rindió por la primera vez á los cristianos, al cabo de quinientos años. Los moros, apoyados en la Serranía, inquietaban el campo de Algeciras. D. Fernando envió á contener sus correrías á Alonso Perez de Guzman, el cual, empeñado en entrar por aquellas asperezas, avanzó hasta Gaucin, en cuyo campo cayó mortalmente herido de un flechazo. Viendo Mohamad la constancia del rey de Castilla y el apuro de los cercados, siéndole urgente acudir á Almería y avisado de que en Granada se tramaba una conjuracion, envió cartas á los castellanos con el arraez de Andarax, ofreciendo las fortalezas de Cuadros, Chanquin, Quesada y Bedmar en el reino de Jaen, y 5,000

(1) Zurita, Anal. de Aragon, lib. 5, cap. 76.

doblas si levantaban el cerco : aceptada la proposicion, se retiró D. Fernando, cundiendo la zizaña entre capitanes y soldados con intrigas de D. Juan Manuel, de D. Diego Lopez de Haro y de D. Fernando Ruiz Saldaña (1).

Motin en Granada : destitucion de Mahomad. A. 1309 de J. C.

Mohamad regresó á Granada con ánimo de preparar mayores medios de rechazar á los aragoneses, cuando fué lanzado del trono por un partido á quien alentaba el príncipe Nazar. Los jeques y caballeros de la corte, envidiosos de la influencia del primer wacir Abu-Abdalá, á quien deseaban reemplazar, tomaron parte en la conspiracion y concertaron su plan con mucha sagacidad y mayor sigilo. Aquel habia nacido en Ronda el año 1262 de J. C. : desde muy niño reveló un talento precoz, reteniendo con suma facilidad las doctrinas de sus maestros y la lectura de los libros elementales : ya adulto cultivó con particular aficion la gramática, la retórica, la historia, las matemáticas y la poesía, lució con sus elocuentes y floridos discursos en las academias de Granada y escribió cuatro volúmenes de interesantes memorias. Los anales de España, las proezas de príncipes y capitanes muy afamados, el linaje de las familias esclarecidas de Andalucía, las revoluciones de los árabes en este hermoso país fueron objeto de sus investigaciones prolijas. « Tan provechoso es el estudio de las obras suyas, dice Al Kattib (2), que equivale al de cien volúmenes. » Mohamad II elevó al ilustre Abu-Abdalá á la dignidad de wacir, y Mohamad III reconociendo tambien su mérito le conservó en su elevado encargo. Tan justas diferencias despertaron la envidia de cortesanos turbulentos, y fueron la causa de excitar al populacho para que asesinara al sabio ministro. Al amanecer de la fiesta de Alfitra ó salida de Ramadan, circularon por el Albaicin y cercaron la Alhambra turbas del bajo pueblo maliciosamente incitado gritando « viva Nazar; viva nuestro rey. » Otros grupos acudieron á la casa del mismo Abu-Abdalá, derribaron las puertas robando su bajilla de oro y plata, sus vestidos, sus joyas, sus armas, sus caballos : destruyeron sus preciosos muebles y quemaron frenéticos su magnífica biblioteca : corrieron luego á la Alhambra, y con pretexto de buscar á la odiada autoridad que allí se habia refugiado, arrojaron á los pocos guardias que quisieron contenerlos y entraron furiosos sin respetar la casa real ni al mismo rey que les salió al encuentro : en su presencia maltrataron de muerte al wacir, saquearon el palacio, y asustaron á la sultana y á las esclavas del harem. En tanto que la plebe se distraia robando, los caudillos de la sedicion cercaron al rey y le impusieron la alternativa de abdicar la corona á favor de su hermano Nazar ó perder la vida. Mohamad, viéndose solo entre tanto malvado, no dudó un punto, y con mucha solemnidad renunció aquella noche. Nazar, avergonzado, rehusó entonces verle, le mandó llevar á Generalife y despues le condujo á Almuñecar. Los vencedores juraron obediencia al nuevo rey quien paseó las calles á caballo entre sediciosas aclamaciones. Los cristianos tomaron la fortaleza de Tempul, y solo el levanta-

Mérito del wacir Abu-Abdalá.

Cuarto rey Nazar. A. 1309 de J. C.

(1) Chrónica de D. Alonso XI, cap. 57. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 42.
(2) En Casiri, tomo 2, pág. 76.

miento del cerco de Almería impidió que Nazar prontamente se malquistase (1).

Partió el rey de Aragon del cabo de Aljub con su ejército por tierra, llevando á la reina Dª Blanca con todas sus damas, como usaban los reyes en aquellos tiempos. Acompañábanla los arzobispos de Zaragoza y Valencia y otros prelados. El ejército dió vista á Almería el 15 de agosto: reforzó la hueste D. Artal de Luna, gobernador del reino de Aragon, seguido de infanzones, vasallos y de mucha gente á pié y á la gineta en mayor número que otro ninguno de los ricos hombres que acudieron á la jornada. Aunque la escuadra se habia aminorado mucho porque el vicealmirante Aymerico de Belbuci y Ramon de Mainon y Bernardo Marquet habian acudido al estrecho de Gibraltar para socorrer á los castellanos en su empresa de Algeciras, y el vizconde de Castelnovo esperaba, ancladas sus naves en la bahía de Ceuta, las pagas que debia el rey de Marruecos, se puso cerco á la ciudad por mar y por tierra.

Cerco de Almería. A. 1309 de J. C. Agosto.

Los sitiadores formaron trinchera y foso para evitar las embestidas de la guarnicion. Los mallorquines, capitaneados por el infante D. Fernando, jóven tan gallardo como bravo, plantaron sus tiendas hácia la playa de oriente, y teniendo á mengua defenderse con cavas y estacadas, dejaron raso el campo confiados en su valor y no en el artificio. Salieron los moros por un espolon de la muralla en número de cuatrocientos ginetes, y para defenderse de las descargas de flechas con que los diezmaban los cristianos, tuvieron que arrojarse al agua y mojar las cinchas de los caballos: otros pelotones de ballesteros, á las órdenes de un capitan jóven, hijo del walí de Guadix, salieron tambien en guerrilla, y al propio tiempo asomó el mismo rey de Granada con todo su ejército. Crítica era la posicion de los aragoneses embestidos por diversos puntos: se determinó que el infante D. Fernando quedase en los reales mientras D. Jaime con el resto del ejército salia al encuentro de los infieles. Al rayar el alba del dia 24 de agosto aparecieron formados en la rambla de Almería los granadinos, y cargaron sus escuadrones con grande algazara y denuedo. El rey de Aragon púsose con mucho valor al frente de los suyos; pero Guillen de Aglensola y Alberto de Medina le atajaron asiendo las bridas de su caballo y diciendo que no se expusiese al peligro, porque *los ricoshombres que acaudillaban la gente delantera harian bien su deber*. Duró largo rato la batalla: los aragoneses pelearon esforzadamente, mantuvieron firme su línea é hicieron cejar al enemigo. Mientras tanto, la guarnicion acometió el real, incendió y robó varias tiendas, y apresó en la de Juan de Urrea una rica bajilla de plata. El infante D. Fernando acudió á contener el torrente, y al escuchar las grandes voces con que el mismo hijo del walí de Guadix, engalanado lujosamente, le provocaba blandiendo una lanza y diciendo que « por sus venas corria » sangre de reyes y que allí aguardaba á todos los caballeros de la cris-

(1) Al Katib., Hist., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 275. Nazar era hermano de Mohamad. « Habia siete años que el rey Mohamad Aben-Alhamar Alamir Aben-Nazar reinaba en Granada, cuando el infante Mahomad Aben-Nazar Abu Lemin Aboabdalle su hermano se rebeló contra él y le prendió y le privó del reino. » Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 43. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap. 20.

» tiandad, » contuvo á sus soldados, fuese hácia el provocador, mató al paso seis moros, y enristrando con él le derribó de un golpe certero: avanzaron despues los escuadrones é hicieron á los infieles encerrarse en la plaza (1).

Atacan los granadinos á los aragoneses. A. 1309 de J. C. Octubre 15.

Nazar quiso transigir con los aragoneses; pero como estos en vez de contestar combatieron á Almería con mayor ímpetu, tuvo que activar la campaña. En 15 de octubre pasó por la vega y rambla de la ciudad capitaneando tres mil ginetes, y dispuso que avanzaran por la sierra sus numerosas compañías en número de cuarenta mil peones. El rey de Aragon hizo frente á la caballería enemiga y envió una division que peleara con la infantería: ésta se replegó á la montaña mientras aquella se mantuvo firme escaramuceando. Habian salido del real D. Pedro Martinez de Luna, D. Jimen Perez de Arenas y otros ricos hombres y caballeros con algunas compañías á escoltar un convoy de víveres, y al pasar por la rambla, los escuadrones árabes emboscados en un barranco las acometieron, las cercaron y las alancearon con mucho rigor: allí murió Juan Perez de Arenas, rico hombre de Valencia, Garci Jimenez y Martin Balduino, que capitaneaban el concejo de Zaragoza. El 18 de octubre reiteraron el rebato los moros, y despues de muchas lides y escaramuzas se replegaron á Marchena. Sirvió al rey de Aragon, para no sufrir una derrota, la rigorosa disciplina que introdujo en su ejército D. Pedro Martinez de Luna, señor de Polo, D. Jimen de Luna, hermano del obispo de Zaragoza, Martin Jimenez de Eibar y D. Juan Perez fueron procesados porque se susurraba que huyeron en el anterior encuentro. Muchas y muy prolijas indagaciones convencieron que no fué así, que ni aun asistieron al combate, y quedó salva la honra. Desamparar su puesto un caballero y no pelear en la batalla hasta morir, era indeleble infamia en aquellos tiempos. Fueron infructuosos todos los sacrificios de los aragoneses: levantado el cerco de Algeciras cargó el enemigo hácia Almería, y no fué posible sostenerse mas tiempo. D. Jaime logró, por medio de un campeon moro llamado Mohaferi que acudió á su real con treinta caballos, la libertad de todos los cautivos de sus reinos y se retiró por Murcia y Alicante (2).

Levántase el cerco. A. 1310 de J. C. Enero.

Conspiracion de Farag, wali de Málaga. A. 1311 de J. C.

Triunfante Nazar en esta expedicion supo que su sobrino Abu-Said Abul Walid, hijo de su hermana y de Farag Ben-Nazar, walí de Málaga, suscitaba partidos y hacia bandos con altas miras. Por ello le mandó prender; pero esta órden no fué tan secreta como convenia, y el mancebo huyó de Granada. El rey escribió á su hermano que corrigiese al insolente jóven, y los padres, en vez de hacerlo así, pusieron alas á la ambicion del hijo y respondieron con amenazas y reconvenciones sobre la accion villana de haber destronado á Mohamad. Estos disgustos ocasionaron á Nazar tal accidente de apoplejía, que los médicos acudieron con vanos remedios y le tuvieron por muerto. Apenas se divulgó la noticia, los muchos amigos de Mohamad que se habian plegado á los vencedores se alborotaron,

(1) Zurita, Anal. de Arag., lib. 5, cap. 84. Orbaneja, Almería ilustrada, p. 1, cap. 14.
(2) Zurita, Anal. de Arag., lib. 5, cap. 85. Bleda, Coron. de los mor., lib. 4, cap. 30.

corrieron presurosos, y á pesar suyo le sacaron en una litera de Almuñecar y le entraron con mucho alboroto en Granada: al cruzar por las primeras calles sonaban gaitas, tamboriles y dulzainas; súpose que Nazar recobraba la salud y que toda la ciudad estaba en fiestas por su inesperado restablecimiento. Mohamad pretextó haber acudido á visitarle; su hermano Nazar disimuló y manifestó agradecimiento, pero mandole volver á Almuñecar y que le acompañaran los que le habian traido. Algunos consejeros le insinuaron que pusiese en prision al destronado, mas el rey no permitió que se le incomodase. Aprovechando estas revueltas el infante de Castilla D. Pedro, hermano del rey, cercó á Alcaudete, ganado en otro tiempo por el maestre de Calatrava y recuperado por Mohamad (1).

Singular coincidencia.

El rey D. Fernando quiso hallarse en la guerra, pasó con su ejército por Jaen y siguió hasta Martos, donde pensó hacer el escarmiento de un suceso desagradable ocurrido en Palencia. Juan Alonso de Benavides, caballero principal, fué asesinado á la puerta de palacio saliendo una noche de conversar con el monarca. Atribuíase esta alevosía á Juan Alonso y á Pedro de Carvajal, por desafío que tuvieron con aquel. D. Fernando, convirtiendo las sospechas en pruebas, mandó despeñar á los dos hermanos por el tajo de Martos. Los sentenciados clamaron que eran inocentes y al borde del abismo emplazaron su juez para que compareciese con ellos á juicio delante de Dios á los treinta dias. El rey olvidando la amonestacion siguió para Alcaudete; pero en el camino le aquejó muy aguda enfermedad, tuvo que volver á Jaen y el último dia de los treinta señalados (7 de setiembre) falleció: su cuerpo fué conducido á la iglesia mayor de Córdoba. Fué á esta sazon cuando D. Pedro rindió á Alcaudete: tal revés dió lugar á que la malignidad murmurase en Granada que Mohamad el proscripto tenia relaciones con los cristianos (2).

Suplicio de los Carvajales en Martos: muere D. Fernando el Emplazado.
A. 1312 de J. C. Setiembre.

Muerto D. Fernando, el infante D. Pedro alzó pendones en Jaen y proclamó rey á su sobrino D. Alonso, hijo del difunto y heredero del reino. Falleció á la sazon Mohamad, naturalmente segun unos y bárbaramente ahogado en un lago segun otros, con cuyo suceso parecia que todos los bandos debian haberse extinguido en Granada. Nazar poseia legítimamente el trono usurpado antes, y sus prendas físicas y morales inspiraban veneracion y respeto. Tenia gallarda estatura, hermosos ojos, elegantes proporciones, singular ingenio, buen natural, afabilidad y templanza: era muy estudioso y aficionado á las ciencias, especialmente á la astronomía y matemáticas. Con las instrucciones de su maestro el sabio Abdalá Abu-Arracam, incomparable en artificios de maquinaria, inventó varios instrumentos matemáticos y fabricó un reloj. Procuró mantenerse en

Proclamacion de Alonso XI, rey de Castilla. Muere Mohamad.
A. 1311-1314.

(1) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 276.

(2) Chron. de Fernando IV, cap. 64. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 46. Bleda, Coron., lib. 4, cap. 30. Los árabes tambien cuentan la prodigiosa muerte de S. Fernando: «Peregrina y memorable es la narracion de su muerte, de la cual nos ocupamos en nuestra cronologia de personajes ilustres,» dice Al Kattib en su Historia de Granada, p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 280.

paz con el infante de Castilla D. Pedro: sus wacires fueron Abu-Beker Ben-Atia, y Abu-Mohamad Ben Amru de Córdoba, ilustre por su nobleza, valor é ingenio, y Mohamad Ben-Alí Al Hagi, astuto, ambicioso, causa de grandes alteraciones y el que por último le perdió. Su único secretario fué Aben-Abul Hassam Ben-Egiad, honrado y leal, y su cadí único Abu-Giafar el Carsi (1).

Rebelion en Granada contra Nazar. A. 1314 de J. C.

La ambicion desmedida de Al Hagi fué muy funesta á Nazar: la nobleza granadina, alejada de palacio, ni hablaba ni veia al rey sin órden é intervencion de aquel wacir: éste malquistó con artificios y engaños á comerciantes de influencia, á los capitanes mas bravos y á los señores mas opulentos. Los ofendidos principiaron á conspirar, de acuerdo con el walí de Málaga Farag que favorecia las ambiciosas miras de su hijo Walid, y les hizo concebir lisonjeras esperanzas, alimentando el fuego de la sedicion, enviando sus agentes á Granada y derramando el oro entre la ociosa y feroz muchedumbre. Preparada la conspiracion se llenaron las calles de la ciudad de gente alborotada que pedia la cabeza de Al Hagi. Salió el rey Nazar con sus guardias, habló y apaciguó al pueblo ofreciendo destituir al wacir; aunque así lo hizo fué en apariencia, pues el mismo continuó en la privanza, persiguiendo á sus enemigos. Muchos de éstos deseosos de venganza escribieron y animaron á Abul Walid para que se apoderase del reino, asegurando las buenas disposiciones que habia en Granada para salir adelante con la empresa. Walid salió de Málaga en compañía del capitan Osmin que acaudillaba gran cohorte berberisca, ocupó á Loja sin violencia, fué en ella proclamado rey y se acercó con sus tropas á la rambla del Beiro: salieron muchos descontentos, se incorporaron á los malagueños y atacaron á los partidarios de Nazar, persiguiéndolos hasta la entrada de la calle de Elvira. Cerráronse las puertas y el rey se acogió y fortificó en la Alhambra. Los sediciosos alborotaron la poblacion derramando dinero entre la gente baldía y ofreciendo empleos y honores á personas mas influyentes. Toda la ciudad se convirtió en campo de batalla: unos y otros robaban y mataban en calles y plazas, saciando su codicia, su venganza y resentimientos particulares. El desórden y los rebatos sangrientos duraron un dia y una noche, hasta que los parciales de Abul Walid abrieron por la madrugada la puerta de Elvira, y entraron las tropas ocupando el Albaicin y la Alcazaba (2).

Partido de Abul Walid Ismael de Málaga.

Quinto rey Abul Walid Ismael. A. 1315 de J. C.

El rey Nazar, retraido con los moros á la Alhambra, fué cercado por los parciales de Walid. Viéndose apurado escribió al príncipe D. Pedro que estaba en Córdoba implorando su favor. Los castellanos reunieron gente; pero no muy pronto como las circunstancias requerian. Walid estrechó tanto á Nazar, que sus partidarios le rogaron que se entregase con buenas condiciones y concertara con su sobrino la cesion del señorío de Guadix y su comarca, con seguridad para sí y para todos los que hubiesen seguido su bando. Concedido esto por el vencedor, salió el depuesto expiando la desgracia que habia

(1) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 277 y 278, y en Conde, p. 4, cap. 16.
(2) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 281.

hecho sufrir á su hermano. El pueblo de Granada celebró con regocijos la proclama de su nuevo rey. El príncipe D. Pedro de Castilla venia con escogida caballería al socorro de su amigo Nazar; pero con noticia de que su sobrino se habia apoderado de la Alhambra y de que le habian proclamado rey, no pasó á Granada como era su ánimo, y aprovechó la ocasion cercando y rindiendo la fortaleza de Rute. Nazar permaneció contento en su retiro de Guadix, disfrutando sus muchas riquezas (1).

Carácter de Abul Walid.

Abul Walid Ismael colocó en la dinastía de Granada la línea de los príncipes malagueños (2). Sus biógrafos le pintan un gallardo jóven, de noble aspecto, intrépido, activo, generoso y muy casto y enemigo de torpes amores; tan fervoroso en la creencia y enemigo de las sutilezas de los alfakis y alimes, que en cierta ocasion les oyó disputar sobre los fundamentos de la ley, se cansó de sus impertinencias y se levantó impaciente diciendo: « No conozco otros principios ni entiendo otras razones que la firme y cordial creencia en Dios; » mis argumentos están aquí: » y empuñó el alfanje. Era muy observante de las prácticas del Corán; corrigió el abuso que habia sobre la libertad de beber vino; mandó que los judíos llevasen una señal en el vestido que los distinguiese de los musulmanes y les impuso nuevo tributo por sus moradas y baños.

Guerras.

No fueron muy favorables las primeras empresas de los granadinos bajo el nuevo rey. El infante D. Pedro llegó á Ubeda, se juntó con D. Diego Muñiz, maestre de Santiago, con el arzobispo de Sevilla y con el obispo de Córdoba, y envió un convoy de víveres á Nazar su amigo, que vivia en Guadix: mandó llamar de refuerzo á Garci Lopez de Padilla, maestre de Calatrava, que estaba en Martos, y reunida una imponente hueste llegó al castillo de Alicum.

Batalla de Alicum. A. 1315 de J. C. Mayo.

Acudieron los moros de Granada capitaneados por Osmin, el principal caudillo que habia ensalzado á Ismael. El infante D. Pedro trabó la batalla, que fué sangrienta, quedando indecisa la victoria: murieron muchos de los va-

(1) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 281, y en Conde, p. 4, cap. 16 y 17. Conde, ó los editores del tercer tomo de su historia de la Dominacion de los árabes, incurren en una equivocacion llamando rey al infante D. Pedro, hermano de D. Fernando el Emplazado, y tio de D. Alonso XI: aquel príncipe jamás aspiró ni ascendió al trono

(2) Farag, alcaide de Málaga, se habia casado con Walada, nieta de Alhamar, hermana de Mohamad III, con cuyo enlace se apaciguaron las enemistades que los malagueños habian tenido con el padre y abuelo de la primera. Mármol, Descr. de Afr., lib 2, cap. 38. Pedraza dice: « Feneció en este rey la línea de los Alhamares por sucesion legítima de varon. » Hist. ecca. de Gran , p. 3, cap. 20 Medina Conde se equivocó asegurando que la esposa de Farag era hija de Mohamad III, y no hermana: en los demás hechos que refiere está acertado. « El rey de Granada Mahomet III tenia *una hija única* llamada Gualdat, la que le pidió en casamiento nuestro alcaide: por el amor y estimacion que le tenia se la concedió por mujer. Se celebraron las bodas en Granada y despues se la trajo á esta alcazaba. En ella tuvo dos hijos, de los que el uno, llamado Ismael, fue quinto rey de Granada. Desde aquí comienza la línea y catálogo de los reyes de Granada naturales de Málaga. » Conversaciones malagueñas, tomo 2, conv. 20. La Chrónica de D. Alonso XI, que contiene una curiosa reseña de los reyes granadinos, dice de Mohamad II: « Este rey dejó dos fijos y una fija: al uno llamaban D. Mohamad Aben-Alhamar el ciego, y al otro decian Nazar, y este D. Mahomad reinó despues del padre seyendo ciego y fué el tercero rey de Granada, y casó la hermana con el arrayaz de Málaga. » Chron., cap. 57.

lientes campeones cristianos y mil quinientos caballeros de los mas nobles de Granada (1).

Correria feliz de los cristianos. A. 1316 de J. C.

No desanimados los castellanos con este suceso, corrieron la tierra de Cambil, tomaron por fuerza este castillo y talaron las viñas y huertas de su comarca. Dispuso el rey Ismael su gente para contener el ímpetu de los cristianos; quienes sabiendo las fuerzas que contra ellos se aprestaban se retiraron á su frontera contentos con la presa. Los granadinos aprovecharon aquella llamada de su gente para ir contra Gibraltar y quitar á los cristianos la llave del Mediterráneo, y al benimerin de Africa la facilidad de pasar á España siendo dueño de Ceuta. Cercaron la fortaleza y la combatieron tan recia como inútilmente, porque los sevillanos acudieron y levantaron el cerco. El bravo príncipe D. Pedro corrió la tierra desde Jaen á la vega de Granada: llegó á tres leguas de esta ciudad, pasó á Iznalloz y quemó su arrabal con muchas provisiones que en él habia, avanzó á Pinos Puente, luego á Montejicar y taló viñas y huertas: Ismael salió contra él, rescató gran parte de la presa y cautivos y le hizo retirarse por Cambil á Jaen y Ubeda. Poco despues el mismo infante volvió á entrar en la tierra y puso cerco á Belmes: los moros se defendieron con valentía, y aunque acudieron los fronteros á socorrerlos fueron rechazados y se rindió la fortaleza. El infante se dirigió á Tiscar, cuyo alcaide Mohamad Hamdum peleó valeroso en las calles, teniendo por último que refugiarse con los vecinos al castillo dominado por un peñasco, llamado la Peña Negra. Ocupaban esta altura algunos adalides moros con tanta imprevision que no tenian centinelas: algunos cristianos esforzados, dirigidos por un escudero del maestre de Calatrava llamado Pedro Hidalgo, muy vivo y pequeño de cuerpo, escalaron la altura, y degollaron á los soñolientos soldados. Tomada la Peña Negra, no era fácil defender el fuerte: á pesar de ello se mantuvo firme el alcaide hasta que la falta de provisiones y el cansancio de la gente le obligó á rendirse con buenas condiciones: salieron libres con sus armas, vestidos y cuanto pudieron llevar mil quinientos hombres y muchas mujeres y niños que pasaron á Baza (2).

Segunda correria. A. 1319 de J. C.

Muerte de los infantes D. Pedro y D. Juan en sierra Elvira. A. 1319 de J. C. Junio 26.

La noticia de esta pérdida infundió pesar al rey de Granada, el cual se vengó cumplidamente á las mismas puertas de la ciudad. El osado D. Pedro y su tio D. Juan, señor de Vizcaya, salieron de la fortaleza de Tiscar, talaron los campos desde Alcaudete á Alcalá la Real, cercaron á Illora, quemaron su arrabal, pasaron á otro dia sobre Pinos Puente, y la mañana de S. Juan parecieron á la vista de Granada, y sentaron sus reales en las colinas de sierra Elvira entre Albolote y Atarfe.

Mandaban ambos un ejército numeroso, compuesto de gente allegadiza y animado por la esperanza del botin. Los cristianos saquearon los pueblos comarcanos, cautivaron labradores moros, incendiaron mieses, y algunos soldados avanzaron hasta las puertas de Granada, por los cár-

(1) Chron. de D. Alonso XI, cap. 58. Argote de Molina, Nobleza, lib. 2, cap. 49. Ortiz Zúñiga, Anales de Sevilla, cap. 5, era 1353: (año 1315).

(2) Chron. de D. Alonso XI, cap. 16 y 18. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 50 y 51. Rades, Chron. de Calatr., cap. 26, y de Santiago, cap. 30. Conde, Domin., p. 4, cap. 18.

menes de Ainadamar (hoy de Cartuja), robando las preciosidades que en sus casas de recreo tenian los magnates granadinos. Ismael se mantenia pasivo, observando desde las torres de la Alhambra el campamento enemigo y las avanzadas cristianas Los infantes, creidos que los infieles rehusaban el combate, pusiéronse en retirada á los dos dias (26 de junio). La inaccion de los moros dependia de la tardanza de algunos refuerzos de caballería que se esperaban de las ciudades comarcanas. Habiendo llegado éstos, púsose al frente del ejército el intrépido caudillo Osmin, ya famoso por sus correrías y victorias, y por sus desafíos y combates singulares con los caballeros cristianos. El mismo exhortó á los mas lucidos escuadrones, embistió tan furiosamente á la retaguardia enemiga mandada por el infante D. Pedro, que la desordenó en la falda misma de la sierra, junto á Albolote. El infante viendo la dispersion y degüello de su gente, revolvió espada en mano, esforzándose para poner en órden alguna de su caballería que huyó en la primera arremetida; fué tanto el ardimiento y tan violenta la rabia de D. Pedro que cayó súbitamente muerto de su caballo, ahogado con el calor del dia y con la fatiga de la pelea. Los maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara y el arzobispo de Toledo, que tambien eran de la expedicion, al ver que la caballería de Osmin acuchillaba sin piedad á los peones fugitivos, y sabedores de que el infante D. Pedro era muerto, picaron á sus caballos y á todo correr se alejaron de las inmediaciones de la sierra Elvira. El infante D. Juan, que iba á vanguardia, avisado de la desgracia quedó como entontecido, muriendo algunas horas despues de un ataque apoplético. Osmin hizo estrago en las huestes cristianas, y cautivó mucha gente, que mostró victorioso al pueblo de Granada. Los vencidos cargaron sobre una mula el cadáver de D. Juan, que el ansia de huir les hizo abandonar en un barranco: sabido esto por su hijo y heredero, escribió al rey enemigo, para que mandase buscarle, y le sepultara dignamente. Ismael, apenas recibió el aviso, ordenó encontrarle, y habiéndose esto conseguido, le condujo á Granada, le hizo embalsamar y colocar en un salon de la Alhambra, dentro de un ataud cubierto de un rico paño de oro, y rodeado de muchas luces: dió órden, para que Osmin y otros muchos caballeros hiciesen de ceremonia la guardia de honor al difunto: y aun mas, juntó á todos los cautivos cristianos para que rezasen por su alma. Hechas estas solemnidades escribió una carta muy elegante al hijo, previniéndole que podia mandar por el cuerpo de su padre cuando tuviese á bien: y habiendo llegado á Granada con tal objeto muchos caballeros vizcainos, Ismael puso á las órdenes de éstos una brillante escolta, que acompañó á la comitiva fúnebre hasta la frontera del reino de Córdoba, á cuya ciudad se dirigió (1).

---

(1) Chron. de D. Alonso XI, cap. 18. Argote de Molina, Nobleza, lib. 2, cap. 52. Bleda, Coron. de los mor., lib. 4, cap. 31 « Era de MCCCLVII (a. 1319 de J. C.) años, el infante D. Johan fijo del rey D. Alfonso que yace en Sevilla, e el infant D. Peyro, fijo del rey D. Sancho que yace en Toledo, eran tutores de este rey D Alfonso que era pequeño, e entraron en la vega de Granada e finaron allá, e non en ninguna facienda que ficiesen. » Chronicon de Cardeña. El infante D. Juan que murió en sierra de Elvira, era el hijo de D. Alonso el Sabio y de Dª Violante, famoso por sus travesuras, por su valor y por sus iniquidades: fué el que mató al hijo de Guzman el Bueno al pié de los muros de Tarifa: casó en primeras nupcias con la hija del marqués de Monferrat, de la cual no tuvo suce-

Correria de los granadinos. A. 1322 de J. C.

Los granadinos, alentados con este suceso, corrieron las fronteras de Murcia y recobraron las fortalezas de Huéscar, Orce y Galera, pertenecientes á la órden de Santiago: aunque habian otorgado treguas de tres años con los cristianos, no se comprendió en ella este territorio. Concluido el plazo, y sabiendo Ismael que los castellanos andaban desavenidos, dispuso salir á campaña y recobrar á Baza, que se habia perdido sin buena defensa. Acampó en aquellas cercanías, fortificó sus reales y no tardó en ocuparla. Al año siguiente fué con poderosa hueste y bien provisto de máquinas á cercar á Martos, y combatió hasta que derribados los muros, reducidas á escombros las casas y muertos ó heridos los defensores, no hubo obstáculos que contrarestaran la furia de sus soldados. Hombres, mujeres, niños perecieron al filo de la cimitarra: los cadáveres aislados y por montones, obstruian las calles y el suelo parecia empapado con una lluvia de sangre. Los pobladores de Martos expiaron en aquel dia todos los males que habian causado á los granadinos. Solo se salvaron los que pudieron acogerse al recinto de la Peña (1). La soldadesca ebria desatendia las voces y amenazas de sus oficiales y capitanes, que dotados de alguna sensibilidad se esforzaban para poner término á aquella escena de pillaje y de exterminio. El jóven Mohamad Ben-Ismael, hijo del walí de Algeciras, interpuso generosamente su influjo y salvó la vida á muchos inocentes amagados del acero homicida, y de algunos caballeros con quienes acababa de cruzar su espada. Era tanto mas plausible su conducta, cuanto que habia corrido gravísimos riesgos en el asalto, y vió espirar en sus brazos al mas fiel amigo, á la prez y honra de la juventud granadina, al hijo de Osmin, que cayó herido mortalmente de un saetazo sobre el escombro de la brecha. El mismo Ben-Ismael dió en aquellos momentos de confusion y desórden prueba cumplida de nobleza. Montado en su caballo refrenaba á los vencedores

Cerco de Martos: entrada sangrienta. A. 1422 de J. C.

Muere el hijo de Osmin.

---

sion, y despues con Dª Maria Diaz de Haro, hija de D. Lope, señor de Vizcaya, con cuyo enlace adquirió este título. El otro infante D Pedro era hijo de D. Sancho el Bravo; casó con Dª Maria de Aragon, hija del rey D. Jaime. Por muerte de los dos infantes hubo disensiones sobre la tutela del rey, entre D. Juan, hijo del infante D. Manuel, y D. Juan, señor de Vizcaya, como heredero de su madre Dª Maria de Haro. Argote de Molina y otros genealogistas fijan la muerte de los infantes el dia 26 de junio: algunos el dia 25 y entre ellos Ortiz Zuñiga, Anal. de Sevilla, lib. 5, era 1357 (año 1319).

(1) «La Peña de Martos es una de las cosas mas notables de España, por ser muy alta y peña tajada cuasi á todas partes, y arriba en lo alto una muy antigua fortaleza y al pie está la villa. Es toda cosa antigua y noble y hoy dia es cabeza de la provincia de Calatrava y Andalucía.» M. S. de Juan Fernandez Franco, Antigüed. de Martos. Esta villa es Tucci, colonia augusta gemella y Civitas Martis, de donde deriva su nombre actual. El mismo apreciable manuscrito añade: «La villa de Martos fue antiguamente noble fundacion de romanos, y segun los edificios grandes y mármoles muy ricos que cada dia se descubren, tengo por cierto que fue una de las mejores poblaciones que en esta provincia ellos poseyeron... y de este solo renombre de Gemella se dice hoy alli un lugar pequeñito al pie de la Peña de Martos que se llama Gemillena ó Jamilena, corrompido algo el vocablo.» En este tomo hemos dado noticia de Juan Fernandez Franco. Al delicado gusto de nuestro amigo D. Nicolás Peñalver y Lopez debemos aquel manuscrito, que es el mismo que poseyó el conde del Aguila, de cuya letra hay anotaciones, y contiene interesantes notas del sabio cura de Montoro Lopez de Cardenas. El mismo Sr. Peñalver, durante su permanencia en dicha villa, ha reunido todos los manuscritos originales de este insigne y modesto anticuario.

crueles, exhortando á unos, amenazando á otros y acometiendo á los que no saciaban su sed de venganza. Al pasar por una casa cuyo aspecto y blason revelaba la morada de una familia esclarecida, oyó grande algazara, disputas y gemidos: el moro, fiel observante de las leyes de caballería que juró cumplir al recibir sus armas, desmontó, empuñó su alfanje y entró con arrogancia en socorro del menesteroso. Calcúlese cuál sería su sorpresa, cuánto aliento infundiria en su pecho y cuánto vigor en su brazo la vista de una tierna beldad arrodillada en medio de soldados brutales, implorando trémula el respeto de su honra y anegada en un torrente de lágrimas. Mohamad Ben-Ismael se enardeció al contemplar el contraste de un ángel humillado por un tropel de furias del infierno. Por deber y por instinto corrió al lado de la interesante huérfana, enjugó su llanto, la hizo abandonar su postura humilde y escudándola con su pecho y plantándose con gallardía enarboló la cimitarra diciendo: « Fuera de aquí, temerarios, si no quereis que vuestras cabezas rueden á mis plantas. » Los fieros soldados olvidaron el respeto de la autoridad y de la disciplina, sacaron tambien sus espadas y se aprestaron á disputar la posesion de la cautiva. El caballero corrió gravísimo peligro; pero resguardó á la prenda de su corazon y ahuyentó con solo el esfuerzo de su brazo á la cuadrilla brutal (1). El libertador brindó á la dama con su mano, con sus palacios y riquezas de Granada y Algeciras. Cundió entre el ejército la nueva de esta aventura y todos los caballeros envidiaban la dicha del hijo del walí y celebraban la hermosura de la doncella. El mismo rey Ismael tuvo ocasion de admirar sus singulares encantos, y prendado mandó separarla de Mohamad y conducirla á su tienda. El libertador opuso tenaz resistencia; habló al rey; díjole que habia elegido aquella dama para esposa y que no era justo disipar su felicidad. El rey le impuso silencio, reiteró el mandato de que condujesen la esclava á su harem, y añadió á Mohamad: « Poco importa » tu enojo; si no quieres permanecer en Granada vete con los rebeldes » ó enemigos. » Mohamad hizo una cortesía silenciosa y se retiró despechado. El sol traspuso entre tanto por el horizonte y los vencedores se arrodillaron para elevar la plegaria de la tarde sobre una alfombra de sangre, como dice el cronista árabe (2).

Mohamad Ben-Ismael salva á una cautiva.

La solicita el rey y la obtiene por fuerza.

Ismael entró en Granada en un carro de triunfo ostentando los ricos despojos de Martos y los niños y mujeres allí cautivados. El pueblo le recibió con vivas aclamaciones; las calles estaban sembradas de flores, regadas con aguas olorosas y entoldadas con ricos paños de seda y oro: mientras rebosaba la alegría en los semblantes de la muchedumbre, Mohamad, triste, despechado, devoraba su amargo sentimiento y no tenia mas desahogo que comunicar sus penas á los amigos que en vano pro-

Paseo triunfal de Ismael: la posesion de la cautiva es causa de su muerte.

A. 1322 de J. C.

(1) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 289. « Entre las mujeres cautivas venia una hermosa doncella que encantaba á cuantos la veian. Habiala sacado de entre las sangrientas manos de los soldados Muhamad Ben-Ismael, hijo del wali de Algecira y primo hermano del rey, costándole mucho trabajo y riesgo de su propia vida el libertarla de los crueles y codiciosos que la tenian. » Conde, Domin., p. 4, cap. 18.

(2) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 289.

curaban consolarle : á todos respondia que le eran odiosas la gloria y la vida sin el amor de aquella tierna cristiana bendita como las vírgenes del paraíso. El pesar y los zelos despertaron la venganza en su pecho. Ismael era á sus ojos un rival aborrecible y no un rey, y debia expiar con la muerte su arbitrariedad, impropia de caballeros. Varios jóvenes se prestaron á favorecer los planes del ofendido. A los tres dias de la entrada triunfal llegó éste á las puertas del palacio árabe de la Alhambra en compañía de su hermano y de sus valientes amigos. Llevaban todos sus puñales escondidos en las mangas de las aljubas y fuertes jacos debajo de los alquiceles : engañaron á los eunucos que daban la guardia en el patio del Estanque diciendo que tenian que hablar con el rey, y aguardaron en la galería junto al salon de Comares. No tardó mucho en salir Ismael acompañado de su wacir : se adelantaron Mohamad y su hermano á saludarle al paso de la puerta y el primero le hirió con tres puñaladas en la cabeza y en el pecho; el rey solo exclamó *¡ traidores !* y calló sobre el pavimento. El primer wacir sacó su espada, quiso defenderle, y recibió sendas puñaladas de los otros conjurados. Fué tan rápida esta operacion que cuando llegaron los eunucos y guardias, ya los matadores habian tomado la puerta y escapádose. Los esclavos condujeron al rey bañado en sangre á la cámara de la sultana madre, en la sala de las Dos Hermanas : los físicos curaron sus heridas y declararon que eran mortales como asimismo las de su generoso defensor. El segundo wacir, informado de quiénes eran los matadores, bajó á la ciudad y desplegó mucha actividad para prenderlos; los mas se veian correr á caballo por la vega : algunos mas imprudentes y confiados pagaron con su cabeza el crímen de todos. Cuando el wacir volvió á palacio halló toda la guardia alborotada, al caudillo Osmin, parcial oculto de los conjurados, preguntando con disimulo por la salud del rey, y al populacho agolpado á las puertas mostrando mucha impaciencia. El wacir calmó los ánimos, respondiendo que Ismael estaba vivo y que sus heridas eran leves. Entró despues á visitarle y le halló espirando : sin embargo, volvió á salir asegurando á la guardia y á Osmin, que el rey se mejoraba. Bajó á la ciudad, habló con sus amigos, los convocó á palacio para autorizar lo que convenia al bien comun y defensa de todos en aquellos instantes críticos; y reunidos en el salon de Comares muchos magnates, fué anunciada la muerte del rey y jurado su hijo Mohamad, niño de doce años (1). Los guardias salieron

Actividad del wacir.

---

(1) Al Kattib fija la muerte de Ismael el año 725 de la hegira (a. 1326 de J. C.) : los cronistas cristianos la designan en 1322 : esto parece mas fidedigno al comparar este suceso con los ocurridos despues. En Casiri, tomo 2, pág 291. Así cuenta Argote de Molina la muerte de Ismael : « En todos los tiempos y en todas las naciones fueron las damas causa de paz y quietud y á veces tambien de grandes rencillas. Ganó Mahomad, hijo del arraez de Algecira, primo del rey de Granada, en la conquista de Martos una hermosa cristiana. Era este moro valiente y determinado (como despues pareció en su hazaña) : siendo aficionado á esta dama por su gran hermosura, y llegado a noticia del rey Ismael este despojo, con deseo de haberla para si, enviósela a pedir. Mas no pudiendo Mahomad consentir semejante ultraje, con valeroso ánimo y grandeza de corazon se la negó. El rey, enojado de esto, injuriole con tan graves palabras que Mahomad, determinado a la venganza, juntándose con Osmin, ayudados de un hermano del mismo Mahomad, estando el rey en su alcazar real del Alhambra, sacando de las mangas cuchillos que para este efecto lle-

por las calles proclamándole con alegría. Al dia siguiente se verificó con gran pompa el entierro de Ismael. Este rey, intrépido cual no otro, hermoseó mucho á Granada con mezquitas; labró fuentes, plantó jardines, mejoró la policía de la ciudad, distribuyó los gremios, distinguió las clases, y en los ratos que hurtaba á estas serias ocupaciones, se entretenia en la caza de aves, en ejercicios de caballería y en otras gentilezas (1).

Sexto rey, Mohamad IV. A. 1322 de J. C.

Mohamad, incapaz de gobernar por su tierna edad, entregó las riendas del gobierno al wacir Abul Hassam Ben-Masud y á Osmin, general de la caballería. Poco despues murió el primero y sucedió en su empleo Mohamad Amanruc de Granada, tan astuto como ambicioso: la debilidad del rey niño le permitia saciar enemistades, hijas de su vanidad y medianía: con sus intrigas villanas logró avasallar á las demás autoridades, abatir á la principal nobleza, oscurecer el mérito con que se distinguian muchos jóvenes y apartar del trono hasta los hermanos mismos del rey. El inmediato Farax falleció en una mazmorra de Almería: el menor, Ismael, fué expulsado á Africa (2). El altanero wacir sembró en la corte un profundo gérmen de discordia. Era esto tanto mas sensible cuanto que Mohamad estaba dotado de admirables prendas: la hermosura, circunstancia muy esencial para un príncipe á los ojos de los árabes, su precoz talento, la elocuencia, la liberalidad, la destreza en la esgrima, causaban la admiracion del pueblo de Granada. Era muy aficionado á las justas, parejas y torneos: montaba á caballo con los jóvenes de su guardia y salia á correr, no en las llanuras, sino en las alturas del cerro del Sol y en los sitios mas escabrosos de los contornos de Granada, dando prueba de su firmeza. Aficionado á la caza, pasaba semanas enteras en la dehesa de Alfacar, en las asperezas de sierra Nevada y en los verjeles del Soto de Roma con gran comitiva de esclavos y podenqueros. Era muy curioso de las genealogías y razas de caballos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de uno de estos hermosos animales, y mantenia muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios ecuestres y en la guerra. Sabia apreciar á los doctos y buenos ingenios: gustaba leer elegantes poesías y floridos discursos de historias caballerescas y amorosas (3).

Sucesos de su minoría.

Carácter de Mohamad.

Correria de Osmin: batalla del Guadalhorce. A. 1326 de J. C.

Durante su minoría, Osmin atendió á los asuntos de la guerra: acompañado del rey hizo entradas en tierra de cristianos, se apoderó de la fortaleza de Rute, y estando por adelantado de la frontera el príncipe D. Juan Manuel (4) salió á campaña con grande ejército y juró clavar su lanza en las puertas de Córdoba. Llegaron los moros á Antequera, tuvo aviso de ello el infante castellano, y juntando los concejos del reino de Jaen, al maestre de

---

vaban, le dieron de puñaladas.» Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 56. Chron. de D. Alonso XI, cap. 64. Pedraza, Hist. ecca. de Gran., p. 3, cap 20.

(1) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 282. Conde, Domin., p. 4, cap. 18.

(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 19. Mohamad tenia doce años cuando fué elevado al trono.

(3) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 291.

(4) D. Juan Manuel era descendiente de D. Manuel, hermano de D. Alonso el Sabio y el menor de los siete infantes hijos de S. Fernando y de Dª. Beatriz, hija de D. Felipe, emperador de Alemania.

Calatrava Garci Padilla, al de Alcántara Suer Perez y á los freires de Santiago, porque su maestre Garci Fernandez era ya muy viejo (1), acudió en busca del enemigo. Trabose la batalla en la vega de Archidona á orillas del Guadalhorce, y fué tan sangrienta que allí pereció la flor de la caballería. Cuéntase la hazaña de Pedro Martinez, alférez mayor de Baeza, quien metiéndose con el pendon y nobles de ella en la refriega fué herido, y aunque le cortaron ambas manos, se abrazó á la bandera con los brazos mutilados y así le encontraron muerto (2).

Disposiciones de Mohamad.

Luego que Mohamad tuvo edad para gobernar el reino, depuso de su empleo y prendió al wacir Amanruc: esta resolucion, adoptada por sí solo, inspiró á los cortesanos ambiciosos mucho temor y al pueblo lisonjeras esperanzas de firmeza, intrepidez y amor á la justicia. Nombró en su lugar por wacir á Mohamad Ben-Jahie de Quesada, sugeto muy apreciable por su erudicion y prudencia. Osmin rivalizaba en Granada con otros cortesanos, é indignado de sus intrigas juró vengarse. Retirose á la Alpujarra, alborotó los pueblos de tierra de Andarax, proclamando á Ben-Farax, tio del rey que vivia en Tlensen, invitándole á que pasara de Africa á obtener la corona. Sin perder tiempo salió el rey á castigar á los rebeldes; pero éstos, abrigados en las asperezas de la sierra, esquivaron la persecucion capitaneados por Ibrahim, el hijo de Osmin. D. Alonso el XI aprovechó la desavenencia de los granadinos, se apoderó de las fortalezas de Vera, Olvera, Pruna, Ayamonte y Teba. Mientras, los rebeldes incitaron á los benimerines, y los estimularon para venir en su auxilio. El rey de Granada envió al wacir Mohamad á Algeciras para que rogase á su tio, walí de aquella ciudad, que defendiese el Estrecho y no dejase pasar á los africanos: mas á los pocos dias de llegar, los granadinos se vieron acometidos de siete mil caballos y mucha infantería, y aunque pelearon los andaluces con valor, cedieron al número; los benimerines se apoderaron de aquella ciudad, de Marbella y de Ronda, mataron á Mohamad el wacir en el campo de Algeciras, y despues cercaron á Gibraltar (3).

Campaña de Mohamad. A. 1330 de J. C.

La nueva de esta desgracia intimidó á los granadinos: el rey se dispuso para salir á campaña, y nombró por wacir al caudillo Reduan, que se habia criado en casa de su padre y era un renegado natural de la calzada de Calatrava, gran político, buen capitan y cortesano de mucha popularidad. Partió Mohamad de Granada con lucida tropa de caballería é infantería, corrió los campos de Cabra, Priego y Baena, y cercando á esta ciudad, los cristianos salieron con bastante audacia: los adalides gomeres y abencerrajes los rechazaron y encerraron en el recinto de la plaza y los siguieron hasta las mismas puertas. En esta ocasion el rey, que iba en la delantera, arrojó su lanza guarnecida de oro y diamantes á un cristiano que, atravesado con ella, siguió huyendo con su caballo á escape para entrarse en la ciudad: siguiéronle algunos ginetes granadinos en veloces potros para quitársela;

---

(1) Rades, Chron. de Calatrava, cap. 26, de Alcántara, cap. 13, de Santiago, cap. 31.

(2) Así consta en un privilegio de hidalguía y exenciones que por esta hazaña dió á sus descendientes el rey D. Alonso y confirmó D. Enrique II. Lo inserta Argote de Molina, Nobleza, lib. 2, cap. 57. Los del apellido de Alférez descienden de aquel adalid.

(3) Conde, Domin., p. 4, cap. 19.

pero Mohamad los detuvo, diciéndoles: « Dejad al pobre que lleve la » lanza, que si no muere presto, tendrá con que curarse las heridas. » Poco despues rindió á Baena, se dirigió á Cazares, y asimismo rescató á Ronda, Marbella y Algeciras, donde Osmin, Mohamad Ben-Farax y los benimerines habian constituido un señorío independiente. Habian éstos conquistado á Gibraltar, que defendió con poca bizarría Vasco Perez de Meira, caballero gallego, sin que el almirante Jofre Tenorio hubiera podido socorrerle (1). D. Alonso acudió á rescatar la plaza, la cercó por mar y tierra, y Mohamad, olvidando sus agravios, peleó y obligó á los cristianos á retirarse. Vanaglorioso el granadino de sus triunfos motejó á los africanos diciendo que sus soldados les habian introducido sus provisiones en la punta de sus lanzas y que el hambre los hubiera aniquilado sin su llegada. Estas burlas y sobre todo las enemistades del partido de Osmin fueron fatales á Mohamad: se concibió el pensamiento aleve de matarle, y se puso en ejecucion. El rey de Granada, sin presumir la maquinacion pérfida, despidió á su hueste y quedó solo con algunos caballeros que debian acompañarle en su tránsito á Africa para visitar en su corte al monarca de Fez. Los vengativos conjurados pagaron asesinos que espiaran sus pasos, y sabiendo que tenia que pasar por un monte no lejos del Guadiaro, se emboscaron en unas angosturas, le acometieron y pasaron á lanzadas, sin que hubiera podido revolver su caballo ni llamar en su auxilio á la escolta que caminaba en hilera por lo áspero y estrecho de la subida. El cadáver estuvo abandonado, desnudo en el monte y hecho el escarnio de los soldados de Africa, á quienes acababa de salvar la vida; luego fué conducido y enterrado en Málaga no lejos de Gibralfaro. El ejército granadino supo junto á esta ciudad la alevosía, prorumpiendo capitanes y soldados en amenazas, y pidiendo venganza. Procuraron entonces los walíes reparar la pérdida, proclamando rey en el campo á su hermano Jusef, que tambien fué jurado con entusiasmo en Granada (2).

Conquistan los benimerines á Gibraltar.
A. 1333 de J. C.

Es asesinado Mohamad.
A. 1333 de J. C.

Jusef Abul Hegiag poseia uno de aquellos caracteres amables destinados á hacer la gloria y la felicidad de los pueblos. Era clemente, filantrópico, muy erudito, buen poeta, estudioso de diferentes ciencias y facultades, y mas dado á la paz que al ejercicio de las armas. Concluidas las fiestas de su proclamacion trató de concertar paces con los reyes de Castilla y Aragon, y negoció una tregua por cuatro años con favorables condiciones. Se dedicó á reformar las leyes y prácticas civiles del reino adulteradas con las sutilezas de los alcatibes y cadíes; ordenó formularios breves y sencillos para las escrituras y actas públicas; y dispuso que los alimes y doctos escri-

Sétimo rey, Jusef Abul Hegiag.
A. 1333 de J. C.

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 20. Ayala, Hist. de Gibraltar, lib. 2, p. 27 y sig. Por este tiempo ocurrió en Ubeda un alboroto fomentado por Juan Nuñez Arquero: siendo este procurador del comun lanzó á todos los caballeros y gente noble y se apoderó de la ciudad. El rey le prendió, le formó causa, y le mandó ahorcar. Así lo refieren la Crónica de D. Alonso el XI, atribuida á Villasan, y Argote de Molina, lib. 2, cap 63.

(2) Hemos seguido la narracion de Al Kattib. Atribuyen los cronistas cristianos la muerte de Mohamad á intrigas de Osmin y al fanatismo de algunos capitanes, á quienes escandalizó la conducta del rey en una conferencia con D. Alonso y su exceso en un convite.

bieran tratados y explicaciones sobre las fórmulas de los contratos. Creó distinciones para premiar los servicios de los empleados públicos y de los caudillos de las fronteras; mandó escribir manuales de instruccion para los artesanos, y libros de estratagemas de guerra para los militares. Habiendo fallecido al principio de su reinado Reduan, el ilustre wacir de su padre y hermano, nombró en su reemplazo á Abul Isac Ben-Adelar, caballero muy rico; mas apenas se divulgó en Granada tal noticia, los nobles y caudillos se presentaron en la Alhambra, acusaron á aquel agente de altanero, vano, vengativo, y rogaron á Jusef que le depusiese si deseaba la quietud de su estado. El rey les ofreció que haria lo mas conveniente al bien comun, y poco tiempo despues nombró á Abul Nain, hijo de Reduan, personaje tan austero y de condicion tan dura é iracunda que juzgaba con indiscreta brevedad, y sin distinguir de nobles ni plebeyos condenaba á muerte á muchos inocentes. El rey, que á todos oia y que estimaba igualmente las quejas de los desvalidos y de los poderosos, entendió estas violencias y prendió al atrabiliario wacir (1).

Obras de Jusef.

Jusef aprovechó la paz interior y las treguas con los cristianos para dedicarse á hermosear á Granada con obras magníficas: edificó la Albama mayor, construida donde hoy se halla el Sagrario, con los mas exquisitos primores del arte; concluyó la gran puerta de la Justicia, y formó magníficos jardines en la Alhambra: dotó la gran mezquita con cuantiosas rentas anuales; ordenó el gobierno de los imanes, almocries, alfakís, almohedanos y halifes, el cumplimiento de sus obligaciones y servicio, la puntual asistencia y la cómoda manutencion de estos ministros. En Málaga elevó un arsenal en que gastó sumas considerables, debiéndose al mismo rey no solo el gusto y pensamiento de tan soberbios edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellos. El pueblo, admirado de su magnificencia, murmuraba diciendo que era mágico y alquimista y que no era posible tanta esplendidez sin la virtud de trocar las peñas en oro (2). Dió orígen á populares hablillas un suceso inesperado. El caudillo de la frontera de Murcia Reduan y el arraez de la caballería Omar, de la sangre real de los benimerines, corrieron aquella tierra, robaron ganados, talaron los campos, quemaron de paso la fortaleza de Guadalimar y entraron triunfantes en Granada con mas de mil quinientos esclavos, mujeres y niños: celebrose esta victoria con fiestas y zambras, con tanto mayor motivo cuanto que Omar era el amigo y favorito de Jusef. A pocos dias se supo que el bravo caudillo gemia en un calabozo con sus hermanos, y que el rey habia dado su destino á Jahie, primo del mismo preso. En general se ignoró la causa de esta novedad; pero los cortesanos supieron que Jusef habia hecho á Omar confidente de sus misteriosos amores y que por desgracia el benimerin era un rival venturoso. Tambien se añadia que Jahie reveló al rey secretos favores obtenidos por su primo. Asimismo fué privado del wasirazgo por quejas del pueblo Abul Hassam Alí Ben-Mul, y entró en su

(1) Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 297 y 298, y en Conde, p. 4, cap. 20 y 21.

(2) Hurtado de Mendoza, Guerra de Gran., lib. 1, n. 2. Mármol asegura que Jusef fué quien edificó la torre de Comares: creemos que la adornaria con labores mas prolijas, pues su fundacion parece anterior.

lugar el secretario que habia sido del rey su hermano, Abul Hassam Ben-Algiad, de tanta rectitud como prudencia (1).

Festejos en Granada: sale Jusef á campaña. A. 1340 de J. C. Octubre.

Vino por entonces el parte á Granada de que el rey de Fez Albo Hacem habia pasado el Estrecho, conseguido una completa victoria naval de los cristianos y matado al célebre almirante Jofre Tenorio: la armada agarena, compuesta de ciento y cuarenta galeras, rodeó á las de los castellanos, hundiendo á las unas y apresando las otras con toda su gente y provisiones. Esta nueva se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos artificiales, justas y zambras que duraron muchas noches. Concluidos los festejos, mandó el rey que sus caballeros se dispusiesen á salir en su compañía para visitar al africano. Vinieron los alcaides de la frontera y otros señores principales, y partió una brillante comitiva, que fué recibida en Algeciras con grande aparato y espléndidas mesas. Habia desembarcado Albo Hacem un gran ejército de caballería é infantería, y para no perder el tiempo cercó rigorosamente á Tarifa: mientras la combatia, envió á sus caudillos Aliatar y Abdelmelic con las mas escogidas compañías de zenetes, gomeres y mazamudes á correr las tierras de Jerez, Lebrija y Arcos. Estos campeadores, embarazados con su rica presa, fueron sorprendidos por los cristianos que guardaban aquella frontera, no acertaron á ponerse en defensa, y confusos y envueltos fueron acuchillados despiadadamente. Aliatar y Abdelmelic pelearon furiosos, hasta que sus cadáveres quedaron confundidos con los de mil quinientos zenetes, mazamudes y gomeres que perecieron en aquella jornada. El mal éxito de esta correría alarmó á los reyes de Fez y de Granada: el uno escribió á sus alcaides de Africa que le enviasen nuevas tropas y el otro hizo llamada de gente en su poblado reino (2).

Batalla del Salado. A. 1340 de J. C. Octubre.

Los cristianos sitiados en Tarifa, que veian aumentarse cada dia el campamento enemigo, enviaron sus cartas á D. Alonso. Éste y el rey de Portugal salieron de Sevilla con numeroso ejército hasta acampar en las orillas del rio Salado, dando vista al campamento árabe. Fueron reprimidos los campeadores de ambos bandos para que no saliesen á trabar escaramuzas y consumir en choques parciales los esfuerzos necesarios en la gran batalla que se aprestaba. Los reyes de Fez y Granada dieron instrucciones á sus capitanes y adalides, y éstos exhortaron á las tropas ofreciéndoles la victoria si se mantenian animosos y constantes en la sangrienta lid. Apenas rayó el alba comenzó el estruendo de trompetas, tambores, lelilíes y bocinas. Corria en medio de ambos campos el Salado, á cuyo paso se adelantaron los escuadrones cristianos: salieron á encontrarles á toda brida los zenetes y gomeres y la caballería de Granada. Trabóse la pelea con igual valor y constancia, y en lo mas recio comenzaron á remolinarse algunas compañías africanas, atropelladas por los caballeros de la Banda, cuya órden se habia instituido recientemente. Al mismo tiempo salieron de Tarifa los cercados y se apoderaron de la tienda de Albo Hacem, de sus mujeres y riqueza. Los benimerines huyeron cobarde-

---

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 22.
(2) Chron. de D. Alonso XI, cap. 202 y 212. Bleda, Coron., lib. 4, cap. 34. Ortiz Zúñiga, Anal. de Sev., lib. 5, era 1378 (año 1340). Conde, Domin., p. 4, cap. 21.

mente y dejaron expuestos á la furia enemiga á los granadinos acaudillados de su rey Jusef. Viendo éste que la flor del ejército cristiano cargaba sobre los suyos y que los africanos huian por todas partes, mandó á sus alféreces acogerse con sus pendones á Algeciras, antes que los rodease toda la tropa vencedora: así lo hicieron, dejando sangrientas huellas en la retirada. El rey de Fez se encerró en Gibraltar y en el mismo dia pasó á Ceuta. El de Granada, sabiendo que los enemigos ocupaban todos los pasos, se vino á Marbella y desembarcó en Almuñecar. En la corte de Jusef hubo gran duelo, porque en la batalla murieron muchos nobles y entre ellos el principal cadí Abu-Abdalá Mohamad Masqueri. Despues de esta victoria el rey de Castilla cercó á Alcalá la Real y la rindió por convenio; siguieron su ejemplo Priego y Benamejí; y para mayor desventura fué derrotada la escuadra de Africa y Granada en las bocas del Gudalmencil, donde atacaron con poco acierto los almirantes moros (1).

Conquistan los cristianos á Algeciras. A. 1344 de J. C. Marzo.

D. Alonso XI, ufano con sus victorias, cercó á Algeciras, formó trincheras y fosos y comenzó á combatirla con artillería. Acudió el rey Jusef con nuevo ejército y principió á escaramucear con la caballeria, porque la infantería estaba acobardada desde la batalla de Tarifa. El granadino recelaba los apuros de la ciudad y conocia la urgencia de abastecerla: para ello animó á su gente, llegó una madrugada á la orilla del rio Palmones, que mediaba entre los dos campos, y pareciéndole oportuna la sorpresa ordenó que sus escuadrones acometiesen inesperadamente antes del dia. La embestida fué tan denodada é impetuosa que puso en confusion á los enemigos; pero las cavas profundas y los fosos que los defendian pusieron en desórden á los caballeros granadinos y les impidieron el logro de la victoria. Muchos bravos ginetes que acuchillaron á los peones enemigos perecieron luego ensartados en el parapeto de las lanzas castellanas. No fué posible deshacer los reales cristianos, ni salvar sus trincheras. Los cercados, que padecian los horrores del hambre, desmayaron al ver que el rey Jusef no habia podido levantar el sitio, y le enviaron á decir por mar que ya no era posible mantenerse y que procurase avenencias con los cristianos. El príncipe granadino pidió auxilio al rey benimerin, quien se excusó aconsejándole que hiciese sus paces con el monarca de Castilla. Así lo proyectó aquel; mas Alfonso no quiso dar oidos á ninguna propuesta, si no se le entregaba la ciudad. Aunque Jusef intentó segundo ataque contra los cristianos, sus caballeros le manifestaron que no era fácil romper el campo y que se iba á derramar inútilmente mucha sangre. Entonces fué concertada la entrega, y los moros salieron con sus bienes muebles para retirarse donde les pareciese: Jusef otorgó treguas por diez años, durante los cuales se ocupó en hermosear á Granada y en plantear las reformas de que en lugar mas oportuno nos ocuparemos (2).

---

(1) La batalla del Salado, de Wadalecito segun los árabes, tuvo para escarmentar á los benemerines la misma influencia que la de las Navas á los almohades. Véase la Chron. de D. Alonso XI, cap. 152, 153 y 154. Zuñiga, Anal. de Sev., lib. 5, era 1378 (año 1340). Conde, Domin., p. 4, cap. 21. Ayala, Hist. de Gibr., lib. 2, n. 48. Bleda, Coron., lib. 4, cap. 35. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 77, 78 y 79.

(2) Chron. de D. Alonso XI, cap. desde el 260 hasta el 338. Bleda, Coron. de los mor.,

Desafío del caballero Salazar con un moro.

En este intervalo de paz entre granadinos y castellanos ocurrió un desafío particular y memorable, porque revela las costumbres de la época. Habia acudido á la corte de Toledo un moro, muy arrogante con su estatura extraordinaria y muy presumido con su apostura, su valor y la fortaleza de su brazo. Admitido á las justas, banquetes y saraos de la nobleza, se propasó requiriendo de amores á una señora con mas indiscrecion que delicadeza. Lope García de Salazar, que rendia homenajes á la dama, retó al pagano insolente, logró salir con él á público palenque, con arreglo á ley de caballería, y fué tan afortunado en su empresa que al primer bote de lanza hirió al infiel y le derribó anegado en sangre por las ancas del caballo. Aplaudiose mucho la hazaña: el rey D. Alonso dió al vencedor por blason un escudo con trece estrellas de oro en campo rojo, alusivo al despojo de la batalla, que consistió en una rica marlota de Damasco bordada de igual número de estrellas, con que el moro salió engalanado al combate(1). Era tanta la urbanidad y tan fina la galantería de aquellos tiempos, que el mas leve desliz imprimia una mancha que solo se lavaba con sangre.

Cerco de Gibraltar; muerte de D. Alonso XI; conducta caballeresca de Jusef. A. 1350 de J. C.

Pasados los años de treguas los granadinos quisieron prolongarlas otros quince; pero los cristianos no consintieron y cercaron á Gibraltar, acampando en el arenal cerca del mar entre la ciudad y Algeciras: los moros se defendieron con obstinacion; acudió Jusef, y habiéndose declarado la peste en el real castellano, murió de ella el bravo D. Alonso, con gran desaliento de su ejército. El rey de Granada, que hacia sus correrías por Ronda, Zahara, Estepona y Marbella, no bien supo la muerte de su rival, manifestó sentimiento asegurando «que habia espirado » uno de los mas excelentes príncipes del mundo, capaz de honrar á los » buenos, así amigos como enemigos.» Los caballeros de Granada, que hostilizaban el dia antes, vistieron de luto y las avanzadas árabes que estaban á la mira de Gibraltar recibieron órden de no incomodar á los cristianos cuando llevaban en su retirada á Sevilla el cadáver del rey.

---

lib. 4, cap. 37. Conde, Domin., p. 4, cap. 22. Reservamos el capítulo siguiente para describir los monumentos de Granada árabe, hermoseada por Jusef con el mismo gusto y magnificencia de Alhamar.

(1) Lope García de Salazar, caballero vascongado, oriundo del valle del mismo nombre, tenia por blason una cerca de cuatro almenas de plata con chapitel en campo verde, y añadió las trece estrellas. Argote de Molina, que cuenta su hazaña, dice: « Aunque este hecho no esté en la crónica del rey, es tenido por muy cierto en todas las memorias antiguas. Y asi lo refiere Lope García de Salazar, descendiente de esta casa, que escribió un curioso Tratado de la casa de Salazar, de quien yo me valgo para el discurso de este capítulo, en cuya conformidad dice Gratia Dei:

En un campo colorado
De oro vi las trece estrellas,
Y un gigante denodado
Que á morir determinado
Pasó de Africa con ellas.
A combatir por su ley
Y en Toledo ante el rey
Le mató Lope García
De Salazar; aquel dia
Gran corona dió á su grey.

Nobleza del Andalucía, lib. 2, cap. 236.

El rey de Granada muere asesinado por un loco. A. 1354 de J. C.

Jusef regresó á su corte, y permaneció idolatrado en ella hasta que haciendo en la mezquita su *azala* un loco se precipitó sobre él y le sepultó un puñal. El herido gritó, interrumpiose la oracion de los concurrentes, y acudiendo todos con las espadas desnudas le hallaron casi muerto. El pueblo le llevó en brazos á la Alhambra, donde espiró á pocos momentos. Su cadáver fué sepultado aquella misma tarde en una magnífica tumba del panteon regio; y el poeta Aben-Hamar compuso un elegante epitafio en prosa y verso, que diestros artífices grabaron en mármol con letras de oro y azul. El asesino fué despedazado con la plebe furiosa y sus miembros se quemaron en pública hoguera (1).

Octavo rey, Mohamad V. A. 1354 de J. C.

Sucedió en el trono Mohamad, hijo de Jusef, educado bajo los auspicios de su magnánimo padre. Los prolijos detalles que nos han trasmitido los analistas árabes sobre la figura y carácter de este príncipe, le representan como un ángel: sus cualidades de liberal y franco realzaban las gracias de la juventud, pues cumplió veinte años ocupando el solio. Estaba dotado de tal sensibilidad que derramaba lágrimas al oir narraciones de calamidades é infortunios. No habia persona que no quedase cautivada de su amable trato: desde los primeros dias de su gobierno cerró la puerta de su alcázar á los aduladores cortesanos, suprimió destinos superfluos, despidió criados inútiles y conservó la servidumbre meramente precisa para ostentar la magnificencia de sus mayores. Los que medraban con los abusos y los que habian concebido la siniestra esperanza de que el jóven Mohamad mitigase la severidad que Jusef introdujo en todas las dependencias de su gobierno, sufrieron un doloroso desengaño y se malquistaron; pero en cambio el justo monarca se granjeó el afecto del pueblo y de la altiva aristocracia. Sus principales entretenimientos eran, despues del despacho de los negocios, la lectura de libros históricos, los ejercicios caballerescos, torneos, simulacros de guerra y festivas zambras. Otorgadas sus avenencias con el rey de Castilla y con Albo-Hacem, de Fez, aseguró la calma exterior: no fué tan afortunado en el recinto de su corte. Jusef su padre tuvo en una segunda sultana tres hijos, á quienes Mohamad amaba mucho, y para honrarlos mas y mas y que morasen independientes, les cedió algunas estancias de la Alhambra. La intrigante sultana se propuso lanzar del trono á su hijastro y colocar á su hijo mayor Ismael (2); para ello prodigó parte de las inmensas riquezas que se apropió el mismo dia de la muerte de su esposo, ganó á su hija casada con el príncipe Abu-Abdalá que la adoraba ciegamente, y logró que éste con sus guardias y partidarios cooperase al plan inicuo. La astuta dama perseveró en sus artificios hasta dar el golpe: cien conjurados de los mas valientes escalaron de noche los muros de la Alhambra, y se ocultaron entre los palacios y mezquitas

Conspiracion de la sultana.

(1) Chron. de D. Alonso XI, cap. 341. Bleda, Coron. de los mor., lib. 4, cap. 38. Conde, Domin., p. 4, cap. 23.

(2) Los analistas cristianos, siguiendo á Mármol, han confundido los personajes y sucesos de la revolucion que lanzó del trono á Mohamad. Al Kattib esclarece debidamente y nos ha servido de guia.

Molin.
A. 1359 de J. C.

y á una señal convenida prorumpieron en grandes alaridos, blandiendo sus armas y alumbrándose con teas encendidas. Los guardias y eunucos, desprevenidos en el vestíbulo del palacio, fueron atropellados y muertos. Al mismo tiempo otro grupo de sediciosos rompió las puertas de la casa del visir, le mató en su lecho, y algunos jóvenes violaron á sus hijas y mujeres; todos robaron las alhajas, destrozaron las alfombras, los baños y los utensilios domésticos. Abu-Abdalá, seguido del príncipe Ismael y de algunos revoltosos, acudió al palacio árabe y aclamó á éste en la persuasion de que sus secuaces habian asesinado ya á Mohamad; pero sus venales soldados, mas codiciosos que crueles, atendieron únicamente al saqueo y olvidaron su principal encargo. Reposaba el rey dulcemente en una de las misteriosas estancias del palacio en compañía de una linda esclava de quien estaba enamorado. Al sentir la gritería y el tumulto abandonó el lecho de rosas, y se asustó sin adoptar resolucion alguna: su tierna compañera, mas serena y discreta, recurrió á un ardid femenil y salvó la vida de su amante: cedió sus tocas y velos al príncipe, le atavió en traje de mujer, se disfrazó ella con un albornoz y salieron ambos entre la confusion; bajaron al patio de Lindaraja, adonde hallaron á un infantito llorando, y pudieron tomar ligeros caballos. Caminaron toda la noche y llegaron á Guadix libres del peligro. Los vecinos de esta ciudad le reconocieron como único rey legítimo y le pusieron guardia en su palacio (1).

Salvacion del rey.

Noveno rey, Ismael.
A. 1359 de J. C.

Ismael fué proclamado paseando á caballo las calles de Granada en compañía de su pariente Abdalá y de los conjurados victoriosos: sin perder tiempo envió cartas á D. Pedro el Cruel para formalizar alianza, que consiguió fácilmente porque el célebre rey de Castilla estaba empeñado en sus atroces guerras. Mohamad permaneció en Guadix; y aunque confiaba en la lealtad de los vecinos de esta ciudad, invocó el auxilio del califa de Fez, partió á Marbella y de allí á Africa con acompañamiento brillante de nobles andaluces. Abu-Salem, rey de Marruecos, salió á recibirle con mucha honra, montado en un caballo overo y cercado de una servidumbre lujosa. Hospedó al granadino en su propio palacio y le obsequió con fiestas y oriental opulencia: espléndido hasta en sus auxilios, organizó dos ejércitos para que pasasen á Andalucía á las órdenes del mismo Mohamad. Éste desembarcó con ellos en Algeciras y escribió al rey D. Pedro su amigo los motivos que le habian obligado á buscar socorros en Africa. Ismael se intimidó al saber el aparato de aguerridas tropas con que su hermano le amenazaba; pero los feroces conjurados que le ensalzaron, se unieron para sostener el trono del monarca débil que era el juguete de sus intrigas. Los recelos se disiparon pronto en Granada: los caudillos africanos recibieron la infausta noticia de que Abu Salem acababa de ser asesinado junto á Fez, por sugestiones de su hermano Omar-Tacfin que pasaba por loco, y la órden de regresar á Africa desde el lugar en que les alcanzase el aviso. Con esta novedad se desalentaron los partidarios del rey legítimo y se

Pasa Mohamad á Africa y vuelve con socorro
A. 1360 de J. C.

(1) Al Katib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pág. 306 y sig.

limitaron á permanecer á la defensiva en la Serranía de Ronda, cuya poblacion y comarca montuosa reconocia su autoridad. Mohamad dirigió entonces sus cartas al rey D. Pedro solicitando su alianza; y viendo que los cristianos ocupados en guerras civiles no podian ayudarle, dispuso reclutar soldados en Africa, para lo cual entabló activas correspondencias. Entre tanto su hermano Ismael ejercia en Granada una autoridad efímera: débil, afeminado, consumido con los deleites de su harem no conocia la importancia y gravedad del poder soberano: Abu-Said su pariente y los otros malvados á quienes debia la corona, le dominaban exclusivamente y le trataban con el mismo desprecio que á un esclavo. El visir Mohamad Ben-Ibrahim, el único que tuvo valor para oponerse á sus proyectos inicuos, fué calumniado suponiendo que habia escrito al rey de Fez, y aunque procuró vindicarse de esta falsa acusacion fué condenado á muerte, conducido á Almuñecar y ahogado en el mar, en compañía de un primo suyo (1).

Debilidad de Ismael.

Infame proyecto de Abu-Said el Bermejo.

El pérfido Abu-Said no satisfecho con su absoluto influjo aspiró al trono; comenzó á hacer odioso á Ismael, ganó á los caudillos influyentes con las mercedes y galardones de que disponia y propuso á los mas osados su intencion, que fué aplaudida. Ayudábale en sus intrigas abominables el visir Mauro, y este mismo se encargó de preparar los elementos revolucionarios de la corte. Sedujo algunas compañias de la guardia real y las incitó para que cercaran el palacio pidiendo la deposicion y la cabeza del rey Ismael. Acometido éste con arreglo á tales instrucciones huyó de la Alhambra y se refugió al alcázar de los Alijares, en compañía de algunos caballeros y ciudadanos fieles. Desde allí dirigió proclamas al pueblo para que le socorriese; pero las disposiciones y amenazas de sus contrarios y la reciente injusticia con Mohamad hicieron inútiles sus diligencias. Sin embargo, inexperto y acalorado por varios jóvenes que le rodeaban, salió contra los sediciosos, les acometió en las calles y peleó infaustamente quedando cautivo y viendo perecer á sus defensores. Abu Said trató con desprecio al vencido, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, le despojó de sus vestiduras de oro y seda y le hizo conducir á una prision destinada para ladrones y asesinos. Antes de llegar al calabozo recibieron los soldados nueva órden para matarle y aquellos fieros satélites cumplieron el mandato con refinamiento bárbaro. Le cortaron la cabeza y la presentaron á los conjurados y al populacho vil que asistia á la horrible catástrofe. El vencedor execrable hizo luego degollar al inocente Cais, hermano de Ismael, y sus *genízaros* ensartaron en picas las dos cabezas que destilaban sangre, las pasearon por las calles: los cadáveres de los dos príncipes quedaron insepultos y pedridos al aire no lejos de la calle de Gomeres. En el dia mismo de estas iniquidades fué proclamado rey Abu-Said, que luego repartió empleos y riquezas á sus brutales cómplices (2).

Muerte de Ismael y de su hermano. A. 1360 de J. C.

Décimo rey, Abu-Said el Bermejo. A. 1369 de J. C.

---

(1) Al Kattib, Hist. de Gran., p. 5, en Casiri, tomo 2, pag. 317.
(2) Conde Domin., p. 4, cap. 24.

El escritor Ben-Hazil.

Alí Ben-Hazil, ilustre historiador granadino, floreció durante tales revueltas y dedicó al pusilánime y desdichado príncipe Ismael una obra relativa á hazañas militares. Este libro, que se conserva entre los manuscritos del Escorial, contiene la proclama célebre de Tariff á los soldados del Guadalete, muchas y muy peregrinas noticias de campañas de moros, de estratagemas, ardides, trampas y celadas, y refiere ya el uso de la pólvora. Fué Ben-Hazil el Polibio de Granada (1).

Confederacion de Mohamad con D. Pedro el Cruel. A. 1361 de J. C.

Mohamad instó al rey de Castilla para que le ayudase á recuperar su trono antes que los ciudadanos se acostumbrasen al despotismo del usurpador. El activo D. Pedro le ofreció su ayuda, se puso en marcha con una poderosa hueste de caballería é infantería y multitud de carros cargados con las máquinas y aprestos de guerra, vino hácia Ronda y se reunió con los granadinos junto á Casares. Abu-Said, por estorbar este auxilio y distraer al enemigo, salió á correr la frontera y entabló alianzas con los aragoneses. Mohamad y D. Pedro, convenidos en el modo de apropiarse los pueblos conquistados, cercaron á Antequera, y no habiendo podido tomarla vinieron talando los campos de Archidona y Loja hasta la vega de Granada. Abu-Said salió arrogante á la llanura. D. Fernando de Castro, Garci Alvarez, maestre de Santiago, el de Calatrava, D. Diego García de Padilla, D. Gutierre Gomez, D. Suero Martin, maestre de Alcántara, y otros muchos caballeros en número de seis mil atacaron á las tropas enemigas junto á Pinos y Atarfe, y las dispersaron, señalándose en valor y serenidad al pasar el puente de Cubillas, Hurtado Diez de Mendoza y un doncel del rey, natural de Jaen y de nombre Martin Lopez de Molina : despues pasaron á Alcalá la Real. Mohamad, viendo las vejaciones y estragos que causaba á los moros el ejército aliado, se compadeció y rogó á D. Pedro que se volviese, porque mas queria vivir en humilde condicion que dañar á los pueblos. El rey de Castilla accedió á los deseos y se despidió ofreciéndole su auxilio siempre que lo necesitase. El príncipe granadino volvió á Ronda, donde vivia contento haciendo felices á los vecinos de la Serranía, visitándoles con paternal cuidado y restaurando sus fortalezas (2).

Campaña de los aliados.

Batalla de Guadix; derrota de los cristianos.

Aunque D. Pedro se retiró de Granada, sus fronteros continuaron hostilizando á los moros. D. Diego García de Padilla, maestre de Calatrava y hermano de la célebre Dª María de Padilla, D. Enrique Enriquez, adelantado mayor de la fron-

---

(1) Las historias árabes prueban que los granadinos conocian la pólvora antes que Bacon explicase su uso. Abul-Walid Ismael combatió á Baza y á Martos con artilleria, cuyo hecho hace mas verosimil la opinion de los que atribuyen á los orientales el descubrimiento del menudo combustible que ha trastornado completamente el arte de la guerra. Bacon floreció hasta fines del siglo XIII, y segun conjeturas de algunos sabios aprovechó la obra de un griego, titulada Composicion del fuego. Los árabes, versados en literatura griega y mas aficionados á la quimica, aprovecharian tal vez los mismos conocimientos.

(2) Lopez de Ayala, Crónica del rey D. Pedro el Cruel, año 12, cap. 7. Al Kattib el historiador celebre fue amigo y compañero inseparable de Mohamad, y escribió en Ronda, segun el mismo dice, los párrafos de la Historia de Granada relativos á esta contienda. Segun Al Kattib no fué el rey D. Pedro tan dañino y traidor como le ha pintado Lopez Ayala, su enconado enemigo.

tera, Men Rodriguez de Biedma, caudillo del obispado de Jaen, y otros campeones de esta tierra, supieron que seiscientos caballeros moros y dos mil peones habian entrado por el adelantamiento de Cazorla en un lugar llamado Peal del Becerro y que llevaban mujeres cautivas y ganados. Irritados con esta noticia cabalgaron al punto y corrieron con sus caballos á tomar los vados de Linuesa, que sirven de paso del Guadiana menor, por donde habia de desfilar necesariamente la hueste enemiga. Los moros se presentaron á poco y quisieron desalojar á los cristianos de su posicion: no habiéndolo conseguido se parapetaron detrás de las encinas y de las peñas y lanzaban una lluvia de flechas, venablos y saetas. Los bravos ginetes no llevaban infantería y sus caballos no podian desplegarse en aquellas asperezas: entonces echaron pié á tierra, arremetieron espada en mano y acorralando á los infieles contra unos tajos sin salida, los degollaron y despeñaron. El rey D. Pedro recibió con mucha satisfaccion esta noticia, pidió los cautivos que le fueron cedidos y ofreció á los vencedores trescientos maravedís por cada uno. No habiendo cumplido esta promesa, se resintieron mucho los soldados y caudillos. Sin embargo, alentados con el buen éxito de su expedicion resolvieron hacer una correría en tierra de Guadix. El tirano de Granada tuvo noticia del proyecto y acudió á aquella ciudad con seiscientos caballos y cuatro mil peones, sin la guarnicion y gente de la plaza que era numerosa. Los cristianos componian una hueste de mil de los primeros y dos mil de los segundos: muchos soldados iban contra su voluntad, por el engaño que les hizo D. Pedro con los prisioneros de Linuesa. A la segunda jornada avisaron los espías que era peligroso avanzar, porque se veian ahumados en los cerros y la morisma estaba prevenida. Los caudillos desatendieron el aviso y se adelantaron hasta las mismas tapias de Guadix, separándose en dos divisiones, una con encargo de quemar las casas de campo y otra con el de esperar á pié firme y hacer frente al enemigo. Abu-Said salió de la ciudad, formó su infantería apoyándola en las márgenes del rio Fardes, y destacó un escuadron para que pasara un puente que comunicaba con el paraje donde aparecian los cristianos. Salieron doscientos adalides de Baeza y Jaen, cargaron contra los árabes y les hicieron repasar el rio con pérdida de cincuenta lanceros y replegarse al abrigo de la infantería. El maestre de Calatrava y D. Enrique Enriquez permanecieron quietos sin socorrer á sus compañeros, los cuales animosos y valientes persiguieron al enemigo mas allá del rio y llegaron á tiro de ballesta de la línea agarena. Abu-Said, que vió aislados á los temerarios campeones, cargó con toda su caballería, los envolvió y les hizo correr á tomar el puente: en su entrada se atropellaron los fugitivos, cayendo unos al rio y quedando otros en poder del enemigo. Allí murieron D. Sancho de Rojas y Juan Sanchez de Sandoval, naturales del obispado de Jaen, Gonzalo Olid y Juan de Mendoza, caballeros principales de Baeza, y otros esforzados ginetes: los que lograron pasar se apiñaron á la salida del arco, hicieron una descarga de flechas y contuvieron con heróico esfuerzo á la caballería granadina. El maestre y D. Enrique debieron avanzar en aquel instante á socorrerlos: mas en vez de hacerlo así, dieron una órden para abandonar la cabeza del puente y facilitar el paso á los moros, á fin de atraerlos á una mal dispuesta emboscada. Los valientes

A. 1361 de J. C.

A. 1362 de J. C. Enero.

que guardaban el paso se consideraron ya perdidos, obedecieron al aviso del maestre y salieron huyendo á evitar el alcance del torrente que se precipitó tras de ellos. La inaccion y el triste espectáculo de los fugitivos alanceados intimidó al resto de la infantería cristiana, que arrancó desbandada por barrancos y cerros: vanas fueron las voces y amenazas de los capitanes: los moros lograron completa victoria. Juan Rodriguez de Villegas, que decian el Calvo, Juan Fernandez de Herrera, Juan Fernandez Cabeza de Vaca, Diego Lopez de Torres, un comendador de Bedmar de la órden de Santiago, de nombre Diego Fernandez de Jaen, y muchos soldados perecieron en aquellos campos. El maestre fué cautivado con grande alborozo de la soldadesca impía que temblaba en las batallas ante el rigor de los caballeros de las órdenes. Pedro Gomez de Porras, Rui Gonzalez de Torquemada, Sancho Perez de Ayala y Lope Fernandez de Balbuena entraron cautivos en Granada al lado de aquel personaje. Abu-Said, pensando captarse la voluntad de D. Pedro, dió libertad al maestre y demás prisioneros y los envió á sus estados con grandes presentes. El monarca de Castilla, lejos de mostrarse agradecido, entró por la frontera de Córdoba, se apoderó de Insnajar, Benamejí, Cuevas de S. Marcos y la Sagra, corriose luego al mediodía y ocupó á Hardales, á Cañete y á Turon (1).

Situacion angustiosa de Abu-Said el Bermejo.

La negra estrella de Abu-Said llegó á su ocaso: el pueblo de Málaga se sublevó proclamando á Mohamad y lanzando improperios y amenazas contra el usurpador y asesino. Éste no podia salir del círculo de hierro con que le sujetaban sus crímenes. Sus amigos, muy decididos y obsequiosos en los dias de prosperidad, huian de su alcázar como de una mansion apestada, desde el momento en que supieron las ventajas del partido contrario: los agentes impuros, colocados en premio de su traicion en los destinos públicos, paralizaban la máquina del estado cercenando las rentas ó menoscabándolas con su torpeza. El tirano, execrado por unos, amenazado por otros, despreciado por todos y devorado par agudos remordimientos adoptó una determinacion aciaga. Creyó que le convenia pasar á Castilla, fiarse de la generosidad de D. Pedro é implorar su favor y alianza. Partió de Granada con espléndido aparato en compañía de Abu-Abdalá y de otros caballeros distinguidos, llevando muchas joyas de esmeraldas y diamantes, aljófar, tejidos de oro y seda, ricos paños, cajas rellenas de doblas, caballos, jaeces finísimos, y armas preciosamente labradas. Llegó á Sevilla, donde fué recibido con regia ostentacion y con muchos obsequios. D. Pedro, deslumbrado con la riqueza de los huéspedes, sentido de las hostilidades con que Abu-Said le habia distraido durante sus sangrientas guerras, y sobre todo considerándose delegado por la ira de Dios para castigar la mas abominable de las traiciones, dispuso asesinarle. El maestre de Santiago Garci Alvarez de Toledo convidó á cenar por su mandato al caudillo moro y á los principales magnates granadinos; y cuando los pajes servian los dulces postreros, entró Martin Gomez de Córdoba, camarero y repostero mayor, con gente armada; prendió al rey

Pasa á Sevilla fiado en D. Pedro.

---

(1) Lopez Ayala, Crónica de D. Pedro, año 12, cap. 8, y año 13, cap. 1 y 2. Conde, Domin., p. 4, cap. 17. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 107 y 108.

y á sus cortesanos, mientras otros alguaciles desarmaban á los demás, aposentados en diversas casas. Los granadinos estuvieron dos dias encerrados en las atarazanas; al tercero mandó D. Pedro sacar á Abu-Said, montado en un asno y vestido con una saya de escarlata, en compañía de treinta y siete caballeros, y los hizo matar en el campo de Tablada. Él mismo salió é hirió con una lanza á su huésped, que exclamó con indignacion: *¡Oh! mala caballería feciste!* Dió complemento á su villana accion mandando amontonar y poner las cabezas de los muertos en un lugar elevado, para que todos los moradores de Sevilla fuesen testigos de su *justicia y crueldad* (1).

Muere asesinado en el campo de Tablada. A. 1362 de J. C.

Circuló por España la noticia de la desgracia de Abu-Said. Mohamad, que permanecia en Málaga, si bien se alegró de la muerte de su feroz enemigo, se estremeció con la perfidia y abominable traicion de los cristianos. Sin perder tiempo dirigió una proclama á sus fieles partidarios, se aproximó á Granada y entró en ella con populares aclamaciones. El júbilo mas puro embargaba el ánimo de todos los ciudadanos: en el Zacatin, en Bibarrambla, en las angostas calles del Albaicin veíanse grupos de soldados, de artesanos, de personas de todas clases y condiciones que se daban mutuamente la enhorabuena por el regreso del rey legítimo; y hasta los partidarios mismos del usurpador, temerosos de mayores desventuras, le besaron las manos en señal de sumision. D. Pedro envió la cabeza de Abu-Said embalsamada en una caja de plata; y su emisario, habiendo obtenido en la sala de Comares una audiencia de Mohamad, arrojó al pavimento el trofeo repugnante, exclamando: «Así veas, ínclito rey de Granada, todas las de tus «enemigos.» Desagradó al moro esta accion; pero disimuló y regaló al de Castilla veinte y cinco caballos escogidos en la yeguada real que pastaba en las márgenes del Genil, y ricos alfanjes guarnecidos de oro y piedras preciosas. Mohamad calmó las pasiones, devolvió los bienes á los proscriptos por el anterior tirano y se constituyó en padre mas bien que en señor de sus pueblos. Al Kattib, el célebre historiador de Granada cuyas noticias hemos aprovechado para nuestra obra, recuperó los bienes, los honores y las dignidades de que le habian privado las anteriores facciones. Algunos descontentos quisieron seducir varias compañías de soldados y proclamar rey al walí Alí Ben-Alí de la familia real; pero el plan abortó y el candidato tuvo que emigrar. Mohamad, enviando libres y sin rescate á todos los cristianos cautivos que habia en Granada, entabló amistad y perpetua alianza con el rey de Castilla (2).

Recobra Mohamad V su trono de Granada. A. 1362 de J. C.

Ensangrentábanse á la sazon demandando el trono de S. Fernando, el terrible D. Pedro y su hermano bastardo D. Enrique de Trastamara. Divididos los pueblos con aquella contienda horrorosa atendian únicamente á satisfacer sus enconos, perdiendo con los asaltos de los granadinos fuertes ciudades conquistadas con la sangre mas noble de Castilla: para mayor vilipendio, las exigencias del moro influian en las resoluciones del nieto de S. Fernando.

Guerras de D. Pedro el Cruel y D. Enrique el Bastardo. A. 1363-1364 de J. C.

(1) Lopez Ayala, Cron. de D. Pedro, año 13, cap. 3, 4, 5 y 6.
(2) Conde, Domin., p. 4, cap. 26. Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 313.

Rasgo caballeresco del rey de Granada con el maestre de Calatrava.
A. 1365 de J. C.

D. Pedro envió á Córdoba á D. Martin Lopez, maestre de Calatrava, para matar á Gonzalo Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar, y á otros caballeros, porque habia concebido sospechas de que se inclinaban al bando de D. Enrique. Tuvo noticia de su sentencia D. Gonzalo, y escapó antes que llegase el maestre. El rey Cruel presumió que éste le habia avisado, y resuelto á castigar la falta de confianza, se puso de acuerdo con D. Pedro Giron, comendador de Martos, para citarle en dia fijo á la fortaleza y prenderle. D. Martin recibió el mandato de acudir á aquel punto, y sin recelar muerte ni prision, obedeció yendo en compañía de cuatro caballeros de la órden y de algunos criados. El comendador preparó secretamente cincuenta hombres armados, recibió á su superior con mucho disimulo, y le previno que esperaba al rey para tratar graves asuntos: entreteniéndole en esta conversacion, tocó un pito y aparecieron los abominables esbirros que ejecutaron la prision. El alcaide se abstuvo de matarle sin nueva órden de D. Pedro. Era el maestre íntimo amigo del rey Mohamad de Granada: ambos habian comido durante sus campañas en una misma tienda, corrido sortijas en los torneos, y peleado juntos contra Abu-Said. El moro, que conocia las intenciones aviesas de su aliado el rey de Castilla, no bien supo la prision de aquel caballero, escribió con arrogancia, diciendo: « El mas virtuoso hombre de Andalucía está preso sin » culpa, y yo pido su libertad, y si no se le otorga en breve, iré sobre » Martos y mis soldados le sacarán de su prision. » D. Pedro, apurado con la guerra civil, mandó soltar al maestre y contestó á Mohamad mansa y amistosamente contra su costumbre (1).

Favorece Mohamad á D. Pedro.
A. 1368 de J. C.

Recobrado D. Enrique de la batalla de Nájera, fatal á su partido, entró en Castilla en compañía del famoso Duguesclin, ó Beltran Claquin, prisionero en ésta y rescatado luego, y de otros muchos caballeros de Francia é Italia: cercó á Toledo y logró que los pueblos de Córdoba y Jaen levantasen pendones en su favor. D. Pedro llamó en su ayuda á Mohamad, el cual envió hácia Córdoba cinco mil ginetes y treinta mil peones á las órdenes del bravo Reduan. Los granadinos asaltaron apoderándose del castillo de la Calahorra, y á no haber sido por el esfuerzo que cobraron algunos caballeros al ver en las calles, despavoridas, medio desmayadas y con el cabello tendido, sus esposas é hijas, tal vez hubiera tremolado el pendon muslímico en las torres de la mezquita. Siendo infructuosos los ataques volvieron los granadinos á su corte, descansaron algunos dias y salieron en direccion de Jaen. Men Rodriguez de Benavides, caudillo mayor de este obispado, y el alcaide de la ciudad

Correria por Córdoba y Jaen.
A. 1368 de J. C.

---

(1) Rades cuenta este suceso prolijamente y concluye diciendo: « Antes que el rey se determinase á dar respuesta al alcaide y comendador Giron, recibió una carta del rey moro de Granada en que le decia como habia llegado á su noticia que el virtuoso caballero D. Martin Lopez de Córdoba, maestre de Calatrava su amigo, estaba preso en Martos por su mandado, sin haber hecho ni cometido delito digno de castigo, y le pedia con grande instancia le dejase soltar: con apercibimiento que si no queria hacer esto que le pedia, tenia determinado venir á Martos con todo su ejercito y sacar al maestre de prision. El rey D. Pedro viendose muy cercado de guerras no quiso levantar otra de nuevo, y asi por hacer placer al rey moro de Granada, hizo soltar al maestre. » Chron. de Calatr., cap. 29.

adoptaron las convenientes disposiciones para su defensa; pero habiendo salido unos hidalgos á pelear con los moros, volvieron alanceados desastradamente y las compañías agarenas entraron revueltas con los fugitivos, apoderándose de la poblacion. Fué grande el saqueo y horrible el degüello : muchas familias y gentes de armas lograron encerrarse en el castillo sin prevencion de agua ni viandas, y amenazadas de muerte ofrecieron grandes sumas por su libertad y entregaron en rehenes á personas notables. La soldadesca frenética profanó las iglesias, formó pesebres en los altares, incendió la ciudad por los cuatro costados y se salió desmantelando los muros y puertas (1).

Traicion de Pedro Gil.

Andaba en compañía de los granadinos el traidor Pedro Gil, señor de la torre del mismo nombre en el reino de Jaen, expulsado de Ubeda por partidario de D. Pedro : refugiado á los reales de Mohamad, condujo á los moros á la vista de esta ciudad, los estimuló á dar el asalto, y por influencias suyas sufrieron los vecinos la misma desgracia que los de aquella capital. Pasaron luego los enemigos á Andújar é intimaron la rendicion, que fué despreciada : los sitiados lanzaban desde troneras y ventanas piedras, saetas, aceite hirviendo, muebles y rescoldo. Juan Gonzalez de Escavias, los hidalgos del linaje de Cárdenas, Palomino, Serrano, Vargas, Párraga, Santa Marina, Criado y los hijos del escudero Benito Perez hicieron prodigios de valor. Desistieron los infieles de aquel cerco y acudieron á Baeza. Rui Fernandez púsose al frente de los escuderos de su compañía, dió una cuchillada en la cabeza al capitan Abdalá, que habia aplicado una escala á la torre principal y subia como un tigre empuñando una cimitarra enorme, y salvó á sus conciudadanos del cautiverio y de la muerte. Aunque Mohamad no se apoderó de estas plazas recobró á Belmez, á Cambil, á Alabar en el reino de Jaen, y en la frontera de Sevilla á Turon, á Hardales, al Burgo y á Cañete. Despues asistió al rey D. Pedro con mil quinientos caballos que pelearon en los campos de Montiel y se retiraron luego que Beltran Claquin el francés atrajo al rey á su tienda y le sujetó para que pereciese á manos de D. Enrique (2).

A. 1369 de J. C. Marzo.

Administracion de Mohamad. A. 1370-1390 de J. C.

Mohamad aprovechó las treguas que otorgó con éste y prolongó durante el resto de su vida para añadir nuevos encantos á Granada y proporcionar mayores elementos de felicidad á sus vasallos. En este tiempo edificó la casa llamada hoy de la Moneda, para asilo de mendicidad y alivio de enfermos pobres : formó un estanque en medio del patio para que el movimiento de las ondas recreara á los melancólicos : hizo muchos dones á la ciudad de Guadix que le prestó asilo en su desgracia y en la cual pasaba muchas temporadas del año; fomentó las artes, las manufacturas y el comercio á tal punto, que venian á Granada como al emporio de la riqueza, traficantes de Siria, Egipto, Africa, Italia y Francia. Moros, cristianos, judíos vivian amparados con igual tolerancia en la hermosa ciudad que una autoridad paternal constituyó patria comun de todos los hombres labo-

(1) Cron. de D. Pedro, año 19, cap. 4 y 5. Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 114. Historia de la casa de Cabrera en Córdoba, lib. 2, cap. 9.

(2) Argote, Nobleza, lib. 2, cap. 115, 116 y 117. Conde, Domin., p. 4, cap. 26. Bleda, Coron., lib. 4, cap. 39.

riosos y útiles. El gran rey propuso la jura de su hijo Abu-Abdalá Jusef y concertó su casamiento con una princesa de Africa. Con este motivo trajo á la novia un príncipe de Fez, el cual se enamoró de la hermosa Zaira, hija de Abu-Ayan, señor opulentísimo, y de la esclarecida nobleza de Andalucía, y casó con ella. Para celebrar acontecimientos tan faustos hubo justas y torneos en Bibarrambla, y mil gentilezas de galanes; cundió por carteles la noticia de estas diversiones y acudieron á ganar fama en ellas caballeros de Africa, de Egipto, de Francia, de Aragon y Castilla. Mohamad les dió convites en la Alhambra y costeó el hospedaje de unos en la fonda que los comerciantes genoveses tenian establecida no lejos del Zacatin y acomodó á otros en casas particulares (1).

Su muerte. A 1391 de J. C.

Mohamad y D Enrique reinaron bajo los favorables auspicios de la paz: ni la guerra aniquiló sus pueblos, ni la discordia armó al hermano contra el hermano. Los beneficios que ambos monarcas proporcionaron á sus vasallos les granjearon el amor mas sincero, y la muerte de los dos augustos amigos hizo vestir de luto á moros y cristianos. El rey de Castilla falleció naturalmente, sin que la calumnia de que Mohamad le envió unos borceguíes preciosos inficionados de sutil veneno tenga verosimilitud ni fidedigno apoyo. Poco tiempo despues espiró Mohamad tranquilamente, y su cuerpo lavado y embalsamado fué conducido al panteon de Generalife (2).

(1) Conde, Domin., p. 4, cap. 26.
(2) Conde, Domin., p. 4, pág. 102.

APÉNDICES.

NUMERO 1º.

JUICIO DE ANIBAL POR NAPOLEON.

Jueves 14 de noviembre de 1816.

El emperador se ha ocupado en la lectura y correccion de algunas notas preciosas, que habia dictado al gran mariscal, sobre la diferencia de las guerras antiguas y modernas, sobre la administracion de los ejércitos, su organizacion, etc., etc. En seguida, con ademan reflexivo, prorumpió diciendo: « El éxito de las grandes hazañas no depende de la casualidad ó de la fortuna; deriva siempre de la combinacion y del genio. Rara vez encallan los hombres grandes en las mas arduas empresas. Considérense Alejandro, César, Aníbal, Gustavo el Grande y otros que han realizado siempre sus planes; no han sido héroes porque les haya elevado la suerte favorable, sino porque han sabido apoderarse de la fortuna. Cuando se estudian los resortes de sus altos destinos, es sorprendente conocer, que habian puesto de su parte todos los medios de engrandecerse.

Alejandro, no bien salido de la infancia, conquista con un puñado de gente parte del globo, sin que pueda calificarse su empresa como una irrupcion, ó una especie de diluvio. Todo en ella está calculado con exactitud, ejecutado con audacia, consumado con sabiduría. Alejandro aparece simultáneamente gran militar, gran político, gran legislador; por desgracia, se trastorna su cabeza, y se pervierte su corazon, cuando se remontaba al zenit de la gloria. Reveló al principio una alma como la de Trajano, y degeneró con las entrañas de Neron y las costumbres de Heliogabalo. » Y el emperador explicaba las campañas de Alejandro, y yo veia ilustrado el punto con desconocida claridad.

De César decia: que al revés de Alejandro, habia comenzado su carrera muy tarde, pasando sus primeros años ocioso y encenagado en los vicios, desplegando luego una alma activa, elevada, noble; le consideraba uno de los caracteres mas amables de la historia. « César, añadia, conquista las Galias, é impone leyes á su patria; pero ¿debe á una fortuna ciega sus grandes proezas.....? » Analiza la vida de César, como habia hecho de la de Alejandro.

« ¿Y ese Aníbal, decia, el mas intrépido, el mas admirable de todos, tan audaz, tan certero, tan grandioso en sus planes? A los veintiseis años concibe lo que parece incomprensible, y realiza una empresa casi quimérica. Renunciando á toda comunicacion con su pais, pasa al través de pueblos enemigos que ataca y vence; escala los Pirineos y los Alpes, que se consideraban insuperables, y desciende á Italia, pagando con la mitad de su ejército la sola adquisicion del campo de batalla, el solo derecho de combatir; ocupa, recorre y gobierna la misma Italia durante diez y seis años; pone varias veces á la terrible, á la formidable Roma al borde del precipicio, y no suelta su presa sino cuando sus enemigos, aleccionados por él, le hacen la guerra en sus propios hogares. ¿Se creerá que se granjeó tantos

laureles, por los caprichos de la suerte ó los favores de la fortuna? No: estaba dotado de un temple fortísimo de alma, y debia tener una alta idea de su ciencia, el guerrero que interpelado por su jóven vencedor, no dudaba colocarse, aunque vencido, en tercer lugar despues de Alejandro y de Pirro, á quienes juzgaba los dos primeros del arte (*métier*). » Las-Cases, Mémorial de Sainte-Hélène, tomo 7, noviembre 1816.

« El año 218 antes de J. C., partió Aníbal de Cartagena, pasó el Ebro, los Pirineos, desconocidos hasta entonces á las armas cartaginesas, atravesó el Ródano, los Alpes ulteriores y se instaló, desde su primera campaña, en medio de los galos cisalpinos, que enemigos siempre del pueblo romano, vencedores algunas veces, vencidos las mas, no estaban sometidos completamente. Cinco meses invirtió en esta marcha de cuatrocientas leguas, sin dejar á retaguardia guarniciones ni depósitos; no conservó comunicacion con España, ni Cartago, con la cual no tuvo correspondencia, sino despues de la batalla de Trasimeno, por el Adriático. No se ha ejecutado un plan mas vasto, ni mas extenso; la expedicion de Alejandro fué menos arriesgada, mas fácil, y tenia mas probabilidades de buen éxito. Esta guerra ofensiva fué metódica; los cisalpinos de Milan y de Bolonia se convirtieron en cartagineses para Aníbal. Si hubiese establecido á su espalda guarniciones y depósitos, habria enflaquecido su ejército y comprometido el éxito de sus operaciones; hubiera sido vulnerable por muchos puntos. El año 217 pasó el Apenino, batió el ejército romano de los campos de Trasimeno, avanzó hácia Roma, y se encaminó á las costas inferiores del Adriático, por donde comunicó con Cartago.

» El año 216 le atacaron doscientos mil romanos, y fueron derrotados en los campos de Canas: si se hubiese presentado seis dias despues en las puertas de Roma, Cartago era señora del mundo. Los resultados de esta victoria fueron inmensos: Capua abrió sus puertas; todas las colonias griegas, un número considerable de ciudades de la Italia inferior siguieron la fortuna, y abandonaron la causa de Roma. El principio de Aníbal era, tener sus tropas reunidas, no conservar guarnicion sino en un solo punto que procuraba conservar, para guardar sus rehenes, sus máquinas, sus prisioneros y sus enfermos, fiándose para sus comunicaciones de la sinceridad de sus aliados. Diez y seis años se mantuvo en Italia sin recibir socorros de Cartago, y no la evacuó sino por órden de su gobierno, y para acudir al socorro de su patria: la fortuna le hizo traicion en Zama, y Cartago cesó de existir. » Mémoires de Napoléon. Notes et mélanges. De la guerre offensive. Montholon, tomo 2.

NUMERO 2°.

Sabido es que Silio Itálico se ajustó á la verdad, al escribir su poema de la segunda guerra púnica: en él insertó el interesante episodio que á continuacion trascribimos, realzando el mérito de la jóven Himilce, celebrada por Tito Livio y otros historiadores graves. Es una memoria grata para el pais granadino la particularidad de haber sido Castulo (Cazlona) patria de la mujer que Aníbal consideró digna de llamar su esposa. Poderosísimos serian los encantos que impresionaron á uno de los hombres mas admirables que han figurado en el mundo, y á un militar distraido con planes de guerra y proyectos gigantescos. Himilce, nombre de pronunciacion dulce y agradable al oido, es palabra púnica que significa princesa, como Múrice tierna, delicada: Aníbal, Sofonisba, Asdrúbal tienen un sentido alegórico, y tal vez los árabes heredarian de los fenicios la costumbre de

poner á sus mujeres nombres ingeniosos, como flor, perla, graciosa, linda, rosa, etc.

Atendiendo al mérito de Himilce no es inverosímil la escena siguiente:

> Curarum prima exercet, subducere bello
> Consortem thalami, parvumque sub ubere natum.
> Virgineis juvenem tædis, primoque hymenæo
> Imbuerat conjux: memorique tenebat amore.
> At puer obsessæ generatus in ore Sagunti,
> Bissenos lunæ non um compleverat orbes.
> Quos, ut seponi stetit, et secernere ab armis,
> Affatur ductor: spes o Carthaginis altæ
> Nate, nec Æneadum levior metus, amplior oro
> Sis patrio decore, et factis tibi nomina condas,
> Quis superes bellator avum, jamque ægra timoris
> Roma tuos numeret lacrymandos matribus annos.
> Ni præsaga meos ludunt præcordia sensus,
> Ingens hic terris crescit labor: ora parentis
> Agnosco, torvaque oculos sub fronte minaces,
> Vagitumque gravem, atque irarum elementa mearum.
> Si quis forte Deum tantos inciderit actus,
> Et nostro abrumpat leto primordia rerum,
> Hoc pignus belli, conjux servare labora.
> Quumque datum fari, duc per cunabula nostra,
> Tangat Elisseas palmis puerilibus aras,
> Et cineri juret patrio Laurentia bella.
> Inde ubi flore novo pubescet firmior ætas,
> Emicet in Martem, et, calcato fœdere, victor
> In capitolina tumulum mihi vindicet arce.
> Tu vero, tanti felix quam gloria partus
> Expectat, veneranda fide, discede periclis
> Incerti Martis, durosque relinque labores:
> Nos clausæ nivibus rupes, supportaque cœlo
> Saxa manent; nos, Alcidæ mirante noverca
> Sudatus labor, et, bellis labor acrior, Alpes.
> Quod si promissum vertat fortuna favorem,
> Lævaque sit cœptis, te longa stare senecta,
> Ævumque extendisse velim: tua justior ætas,
> Ultra me improperæ ducant cui fila sorores.
> Sic ille. At contra Cyrrhæi sanguis Imilce
> Castalii, cui materno de nomine dicta
> Castulo Phœbei servat cognomina vatis,
> Atque ex sacrata repetebat stirpe parentes
> Tempore quo Bacchus populos domitabat Iberos:
> Concutiens thyrso, atque armata Mænade Calpen,
> Lascivo genitus Satyro, nymphaque Myrice
> Milichus indigenis late regnarat in oris,
> Corniger am attollens genitoris imagine frontem.
> Hinc Patriam, clarumque genus referebat Imilce,
> Barbarica paulum vitiato nomine lingua.
> Quæ tunc sic lacrymis sensim manantibus infit:
> Mene, oblite tua nostram pendere salutem,
> Abnuis inceptis comitem! sic fœdera nota,
> Primitiæque tori? gelidosne scandere tecum,
> Deficiam montes conjux tua? crede vigori
> Femineo. Castum haud superat labor ullus amorem.
> Sin solo aspicimur sexu, fixumque relinqui;
> Cedo equidem, nec fata moror, Deus annuat oro.
> I felix, i numinibus, votisque secundis:
> Atque, acies inter, flagrantiaque arma relictæ
> Conjugis, et nati curam servare memento.
> Quippe nec Ausonios tantum, nec tela, nec ignes
> Quantum te metuo; ruis ipsos acer in enses,
> Objectasque caput telis, nec te ulla secundo
> Eventu satiat virtus: tibi gloria soli
> Fine caret, credisque viris ignobile letum
> Belligeris in pace mori. Tremor implicat artus:
> Nec quemquam horresco, qui se tibi conferat unus:
> Sed tu, bellorum genitor, miserere, nefasque
> Averte, et serva caput inviolabile Teucris.
> Jamque adeo egressi steterant in littore primo,
> Et promota ratis, pendentibus arbore nautis
> Aptabat sensim pulsanti carbasa vento;

Quum, lenire metus properans, ægramque levare
Attonitis mentem curis, sic Hannibal orsus:
Ominibus parco, et lacrymis, fidissima conjux,
Et pace, et bello cunctis stat terminus ævi,
Extremumque diem primus tulit: ire per ora
Nomen in æternum paucis mens ignea donat,
Quos pater æthereis Cœlestum destinat oris.
An Romana juga, et famulas Carthaginis arces
Perpetiar? Stimulant manes, noctisque per umbras
Increpitans genitor: stant aræ, atque horrida sacra
Ante oculos, brevitasque vetat mutabilis horæ
Prolatare diem. Sedeamne, ut noverit una
Me tantum Carthago! et qui sim ne sciat omnis
Gens hominum? letique metu decora alta relinquam;
Quantum et enim distant a morte silentia vitæ?
Ne tamen incautos laudum exhorresce furores:
Et nobis est lucis honos, gaudetque senecta
Gloria, quum longo titulis celebratur in ævo.
Te quoque magna manent suscepti præmia belli:
Dent modo se Superi, Tybris tibi serviet omnis,
Iliacæque nurus, et dives Dardanus auri.
Dumque ea permixtis inter se fletibus orant,
Confisus pelago celsa de puppe magister
Cunctantem ciet: abripitur divulsa marito.
Hærent intenti vultus, et littora servant;
Donec iter liquidum volucri rapiente carina
Consumsit visus pontus, tellusque recessit.

Silio Itálico, *De bello punico*, lib. 3, v. 62—157.

ANTIGÜEDADES,

RUINAS É INSCRIPCIONES ROMANAS NOTABLES DE LAS CUATRO PROVINCIAS DE GRANADA.

NUMERO 3o.

ESCUA.

Archidona, villa de antiguo señorio secular en la provincia de Málaga, cabeza de partido judicial, situada dos leguas norte de Antequera, tres y media al poniente de Loja, puede reducirse con mucho fundamento á la *Escua* de Plinio, la *Egua* de Estrabon, la *Asena* de Tito Livio, y á la *Ascua* de algunas rarísimas medallas. La variacion de nombre no es de extrañar, por la incuria de los copiantes encargados de reproducir los antiguos manuscritos, y mucho menos si se advierte la analogía que hay entre *Escua*, *Egua*, *Ascua* y *Asena*. La formacion de la *c* y de la *u* es casi idéntica en la letra manuscrita, y por ello verosímil que habiéndose extendido *Ascua* en los códices, se hubiese impreso *Asena*.

Muy pocos anticuarios han examinado las ruinas y vestigios notables de Archidona, y los que han hablado de ellos lo han hecho con laconismo. Ambrosio de Morales refiere existentes en aquella villa lápidas antiquísimas con unos caracteres tan borrosos, que no se podia formar juicio alguno. El autor de las Conversaciones malagueñas se hace cargo de la opinion de Morales y copia la inscripcion que le fué remitida por D. Antonio Tomás de Herrera, administrador del duque de Osuna: es como sigue:

L. MEMMIO. QVIR
SEVERO AEDIL::: V::: (II. VIR)
DD
L. MEMMIVS. SEVERVS
HONORE VS:::: (VSVS impensam)
REMISIT.

« Dedicacion que por decreto de los decuriones se puso á Lucio Memmio Severo, de la Tribu Quirina, edil y duúmvir del pueblo. Lucio Memmio Severo, agradecido al honor que se le habia dispensado, costeó la dedicacion. »

Este letrero está en un columna que, desde el cortijo de Saavedra, fué llevada al convento de recoletos franciscanos de la Algaida. El padre Sanchez Sobrino habla de las ruinas inmediatas á Archidona, en el cortijo de las Animas y montes de Tineo, conjeturando que son las de Vesci. D. Miguel Cortés, un erudito articulista del periódico *El Guadalhorce*, publicado en Málaga, y el moderno autor de la Historia de Antequera, han opinado que fué Escua : este juicio parece acertado.

Escua es voz púnica que significa cabeza principal : la importancia de esta plaza hizo á los romanos llamarla *Arx Domina*, de donde los moros pronunciaron *Arxiduna*, como se lee en la geografía de los árabes. Durante la dominacion de estos, fué una ciudadela inexpugnable, como lo habia sido en tiempo de los cartagineses; los cuales tenian amurallada la cúspide del cerro en cuya falda está asentada Archidona, la del *Conjuro*, y las crestas de la sierra de la *Cueva;* así quedaba defendida una hoya espaciosa, inconquistable, antes de la invencion de la pólvora. Tito Livio llama á Escua fortaleza *principal*, y de ella se conservan notables vestigios. Consisten en un paño de muralla de sillares y argamasa, que ciñen la sierra de la Vírgen de Gracia, en unos cuatrocientos pasos de extension : solo se penetra en su recinto por dos puertas que defienden torreones enormes y sólidos cubos : de trecho en trecho se encuentran muchos de éstos que dan consistencia al muro, y servirian para impedir la aproximacion á él ; éste es el primer recinto. La fortaleza remata en la cúspide misma de la sierra, donde se conserva un segundo recinto que forma una esplanada de doscientos pasos, á la cual se sube por una agria pendiente y se entra por la puerta de otro torreon, que, aunque va cediendo ya á las injurias del tiempo, es admirable por su solidez y bien entendida construccion. En la esplanada se halla perfectamente conservado un aljibe con tres depósitos para recoger y clarificar el agua: el brocal aun conserva algunos ladrillos *formaceos*, cuyo diámetro y extension los hacian muy á propósito para el pavimento. Entre uno y otro recinto se encuentran muchas ruinas de edificios, que serian depósitos, almacenes, cuarteles con todas las habitaciones indispensables en una plaza de importancia. El primer recinto de la fortaleza enlazaba, por medio de una cortina de muralla, con el baluarte que coronó á la encumbrada sierra del Conjuro; accesible ésta por un camino abierto en las rocas hácia la parte que mira al sur. Desde alguna distancia se ve señalada la línea que forman hoy los vestigios de este camino; y la particularidad de desaparecer toda señal aproximándose, ha dado orígen á una tradicion popular que Washington Irving refiere en los Cuentos de la Alhambra. Mucho trabajo costaria levantar en la cumbre de dos altísimas sierras fuertes muros, formar aljibes y construir otros edificios. La muralla enlaza, desde la sierra del Conjuro con la de la Cueva, por otra cortina cuyos restos se ven en el paraje llamado del *Cambullon ;* y aquí se conservan silos y otro aljibe.

Toda la cresta de la sierra de la Cueva se hallaba tambien fortalecida, como prueban los cimientos de los muros; y en el punto mas culminante se ha descubierto, por uno de los muchos que han hecho en nuestros dias indagaciones en busca de minas, otro hermoso aljibe, cuyos arcos sostenian columnas de piedra. Esta obra estaba intacta; pero presumiendo el minero que era indicio de algun tesoro, la ha destruido y roto las columnas. El muro comunicaba desde la sierra de la Cueva con la de Nuestra Señora de Gracia, por los campos que llaman de la *Bellida*, y así quedaba circunvalada la Hoya. Los moros solo conservaban los dos recintos de que hemos hablado primeramente. La poblacion estaba parte en la Hoya,

donde se encuentran ruinas; parte fuera de ésta, extendiéndose por el paraje que hoy se llama las *Moraledas* y *Cruz del Doctor*. A corta distancia de estos sitios, en el cortijo llamado de la *Samiaja*, se han descubierto muchos sepulcros romanos. Las ruinas que hay en los encinares del cortijo de las Animas, segun refiere el padre Sanchez Sobrino y nosotros hemos examinado, son de poblacion reducida y no de ciudad *celebérrima* como asegura Plinio de Escua.

Las medallas de Ascua ó Escua representan con caracteres desconocidos al elefante, figurado en casi todos los trofeos y memorias de Cartago.

Además de la inscripcion que ya hemos copiado, D. Miguel Cortés y el autor de la Historia de Antequera publican la siguiente:

IMP. CÆ. JULIUS VERUS
MAXIMINUS PIUS FELIX
AUG. GERMANICUS MAX.
SARMATICUS DAX.

« El emperador César Julio Vero Maximino, pio, feliz, augusto, máximo, germánico, sarmático, dácico. »

NUMERO 4º.

ILLITURGI.

Illiturgi estuvo en el distrito de Andújar, dos leguas al poniente de esta ciudad, en la ribera septentrional del Guadalquivir, donde se halla la casa de *santa Potenciana*. Se ven en este paraje dilatados vestigios; entre ellos se han descubierto lápidas con inscripciones, medallas y otras antigüedades. Se conserva memoria del nombre antiguo en las *Cuevas ae Lituergo*, contiguas á las ruinas. Terrones, historiador de Andújar, habla de ellas con prolijidad, diciendo así:

« Ayudan y favorecen mucho este intento las señales de las ruinas de murallas, torres y edificios que hoy se ven en el dicho sitio, muy extendidas. Los cimientos de las cuales para la parte del rio corren por unas tierras de labor tan llenas de pedazos de piedras labradas, ladrillos, tejas y guijarros que apenas andando por ellas se huella tierra; y esta muralla se llega tanto al rio que se ha llevado mucha parte della dejando las peñas sobre que estava fundada tan comidas y gastadas del agua, que en ellas está hoy una torrontera de treinta varas de altura (que es por donde dice Tito Livio que subieron los romanos): corren pues estos muros rio abajo hasta llegar á un grande arroyo que llaman Martin Gordo, y rio arriba hasta otro mas caudaloso que llaman Escobar, aunque por algunas partes están tan gastados ó cubiertos de tierra que no se parecen, si bien todo está lleno de despojos de los edificios, por lo cual se entiende aver estado poblado todo aquel sitio. El arroyo arriba de Escobar parece se iva continuando la poblacion hácia sierra Morena, y despues de un largo trecho da buelta al poniente por medio de unos grandes encinares y olivares, donde se hallan los mismos fragmentos de tejas gruesas, piedras y ladrillos, sepulcros de romanos, y edificios antiguos, entre los cuales está uno en forma de púlpito (que hoy llaman el Predicatorio) al pié del cual se halló un sepulcro pocos años ha, y dentro dél unas armas á modo de las corazas que antiguamente se usaban, de conchas de acero con clavos y hebillas de laton y con ellas un hierro de lanza. Clara señal que el que allí estava enterrado era el noble y valeroso capitan, ó insigne soldado, y como tal le habian enterrado con sus armas.

» Poco mas adelante deste edificio, hácia la sierra, corre otro mas largo, á modo

de muralla baja, de una vara de altura, por partes mas, y por partes menos; que parece ser acueducto por do venia el agua de un cerro que llaman el Atalaya, y se ve clara la señal por lo alto della por do venia el agua acanalada. A un buen trecho mas abajo hay un alberca grande y honda, desbaratados los dos lienzos della que devia ser el arca del agua que allí se recogia. Allí se pierde la mullareja, y se buelve á hallar otro pedazo della junto al Predicatorio, y á poco trecho se buelve á perder, que hiria ya el agua por atanores y cauchiles.

» Dando la vuelta por estos encinares y olivares al poniente (como he dicho) se ven las mismas ruinas hasta llegar al arroyo que queda dicho de Martin Gordo, por cuyo márgen se van continuando hasta dar la buelta al rio Guadalquivir. Argumento claro y manifiesto que fué aquella una muy grande y extendida poblacion, y como tal Tito Livio la llama á ella y á Castulo ciudades insignes en grandeza. Por medio de cuyas ruinas pasa el camino de Córdova á Cazlona (como lo dice el emperador Antonino en su Itinerario) dejando la mitad de la ciudad al medio dia (que es la parte del rio) y la otra mitad donde está el Predicatorio y acueductos al septentrion, que es la parte de la sierra.

» No lejos de las murallas que están á vista del rio, se descubren las ruinas de un castillo (que deviera ser el principal de la ciudad) con su puerta de arco de ladrillos antiguos muy largos, con una torre cuadrada, ó por mejor decir los cimientos della, de media vara en alto, con otros edificios continuados, y en ellos sótanos y cuevas, que todo parece ser del mismo castillo. Todo lo cual muchas veces parece con atencion y cuidado lo he paseado y visto y últimamente aora por febrero del año presente de mil y seiscientos y treinta, bolvi al mismo sitio en compañia de otras personas curiosas, entendidas y bien intencionadas, á considerar y tantear (con un medidor de tierra que llevamos) aquel despoblado y sus ruinas y la altura que tiene la torrontera que cae á la parte de el rio (que medida se halló haber treinta varas desde su orilla al cimiento de la muralla que hoy se descubre) no lejos de la cual estatua una piedra labrada descubierta por un lado, y cabando para acabarla de descubrir, hallamos que ella y otras losas delgadas y labradas formaban un sepulcro bien compuesto, sin cosa alguna dentro mas que tierra, en la cual se havia convertido el cuerpo que allí estaba con la mucha antigüedad que tenia.

» Otros muchos sepulcros se han hallado en aquel sitio, de que ya no se hace caso por ser tan ordinarios que cada dia se hallan. Bien cerca del que aora hallamos, halló Ambrosio de Morales (viniendo de propósito á ver aquel sitio) una piedra que trata de Illiturgi, sin otra que pone en su libro, que se la habia hallado un vecino de Andújar, y mostrándosela se aficionó á ella, y se la llevó juntamente con la otra que él se halló, su traslado de las cuales se pondrá con su declaracion en este libro.

» Son inscripciones de Illiturgi :

ORDO ILLITVRGITANA
NOR. IMPENSAM FV—
NERIS DECREVIT.

» Es sepultura de romanos, y en lo roto de la piedra falta el nombre del que allí fué sepultado, la cual en castellano dice : « El regimiento de los illiturgitanos le mandó dar el gasto del entierro. »

RESPVBLICA ILLITVRG.

« La república illiturgitana. »

» Otras piedras se han hallado y cada dia se hallan con letras antiguas latinas que dan á entender ser de sepulcros de romanos, dedicados á sus falsos dioses, una de las cuales se halló Martin de Toledo, vecino y natural de Andújar, que la tiene en su casa, y es de mármol blanco, con estas letras :

P OLLVCI. AVG.
P ORCIA. GAMICE
F LAMINICAM.
H A. TRIVMPHALIS
D. D.

» A las cuales letras, añadidas otras cuatro que son las del márgen, que parece faltan en lo que está quebrado de la piedra, dice que « Porcia Gamice Flaminica dedica la memoria deste altar triunfal á Pollux Augusto. » Flaminica (segun san Agustin) era una dignidad y cargo muy honroso, y lo mismo que sacerdotisa del dios Iupiter, y como Polux era hijo de Iupiter, por eso esta Porcia como su sacerdotisa le dedica esta memoria. Triunfalis era tambien dignidad menos que Censor ni que Pretor, como lo dice Andrés Palladio en su Mirabilia. Y tambien puede ser que esta Porcia fuese natural del Spaturgi, lugar cerca de Illiturgi, al que llamaban triumphale, como lo dice Plinio, lib. IIIº, cap. Iº, y vendria á hacer esta dedicacion á Illiturgi, como lugar de sacrificios, porque *illi* significa lugar (como queda dicho) y *liturgia liturgiem* es el sacrificio, como lo dice el vocabulario eclesiástico, y otros autores, y así dicen, *Iacobi Apostoli Liturgia*, que es lo mismo que decir la misa de Santiago Apóstol.

» Otra piedra se halló en el arco de una hermita que llaman de los Santos, que está un cuarto de legua de los Villares, y hoy está puesta en la puerta de la hermita, y es de mármol cárdeno, con estas letras :

VENERI AVG.
L. CORNELIVS.
AMANDVS.
L. CORNELIVS.
TER. P. N.

» Es dedicacion que hacen « á la diosa Venus, Lucio Cornelio Amando y Lucio Cornelio Terencio, nietos de Publio. »

» Otra piedra halló Iuan de Torres, vecino y natural de Andújar, en el dicho sitio de los Villares, la cual yo tengo en mi poder y está en esta forma, con estas letras y puntos :

D. M. S.
H. M. INNI
VS. ANNV
CLVMMI.
S. T. T. L.

» Parece sepultura de los romanos, y por lo que yo puedo conjeturar dice : « Memoria consagrada á los dioses de los difuntos. Aquí está Marco Iunio, hijo de Annu Cluminio : séate la tierra liviana. »

» Estas últimas piedras aunque no hacen al propósito principal como las primeras, las he querido poner para comprovacion de la antigüedad de aquella ciudad y sitio de Illiturgi y que en ella huvo muchas memorias y dedicaciones á los dioses de aquella gentilidad, con que se presume que fué una muy grande é insigne ciudad y poblacion, de quien los antiguos romanos hicieron mucho caso, y á quien los emperadores honraron dándola privilegios de libertad y franqueza, como adelante se verá. Y aunque las piedras arriba referidas estan divididas, y algunas fuera desta ciudad que son las que se llevó Ambrosio de Morales, se han hallado en el sitio de los Villares que queda referido, otras muchas piedras bazas, láminas y monedas antiguas, que pondré aquí por ser su lugar, para mas prueba y evidencia de esta historia y sitio de Illiturgi.

» La primera es una baza de piedra que parece aver sido de estatua del empe-

rador Adriano, la cual se halló fijada en el edificio de las aceñas de Beltran, en el mesmo rio de Gurdalquiví, á el mismo márgen do estuvo antiguamente fundada Illiturgi, media legua, rio arriba, y en ella está la inscripcion y letras que se siguen :

IMP. C.
HAD.
PP. TR.
COLONIAL. F.
ILLITVRGIT. D.

» Que segun he visto otras piedras de dedicaciones á este emperador, en particular la que pone el padre Mariana en la historia de España, libro XXI°, cap. VII, me parece, supliendo las letras que faltan, que quiere decir en nuestro castellano : « A el emperador César Trajano, Adriano Augusto, padre de la patria, tribuno la vez décimacuarta, la Dolonia Forum Iulij, de los illiturgitanos, la da y dedica. » Y si á el propósito de mi historia hicieran los apoyos desta declaracion, me alargara; quien quisiera verlos lea la vida destos emperadores, y lo que Ambrosio Morales dice en sus antigüedades, el padre Mariana y otros autores que escriben sobre estas declaraciones, que yo me contento con los dos renglones últimos.

» Otra piedra muy grande, en forma de basa que en un carro aun no se podia traer del gran peso, se halló orillas del Guadalquivi, por la parte baja del sitio dicho de Illiturgi la antigua, por unos maestros de azudas que andaban buscando piedras labradas grandes para reparar las azudas que llaman de Valtodano, como gente que anda en el agua. Tuvieron noticia que en el lugar dicho, orillas de Guadalquivi, debajo del agua habia mucha cantidad de losas y piedras labradas y señas de un suntuoso edificio, llevaron gente, y un barco para sacarlas y llevarlas á su obra, y habiendo sacado algunas, y llevádolas, bregaron con la dicha basa, y la metieron en el barco y con el peso se les volcó hácia la orilla, quedando por la parte alta las suscripciones y letras que se siguen :

IMP. CAES. L. SEPTI—
MIO. SEVERO PIO,
PERTINACI AVG.
ARABICO ADIABENICO PONTIFE
MAXIMO IMP. X. IRIB. POTEST
VI. COS. II. PACATORI ORBIS,
RESPVBLICA ISTVRGITANORVM.
D. D. D.

» Esta piedra es berroqueña, por otro nombre, sal y pes, de las del Escurial, durisima, por cuya causa están mal formadas las letras, y con poca ortografia, dificultoso de imprimir los caracteres, y por esto, y culpa del cantero tiene algunos errores : de largo es de siete cuartas y media, y de ancho tres, y otras tres de gruesso.

» Cuyas letras bueltas en nuestro castellano, quieren decir : « Al emperador Lucio Séptimo severo, pio, pertinaz, augusto, arásico, adgabinico, pontifice, máximo, que fué capitan general de los ejércitos diez veces, tribuno seis, cónsul dos, pacificador del mundo; la república de los illiturgitanos, endona, la da y dedica. » Y aqui por no haber parecido la estatua mas que la base, se suple.

» Este emperador imperó año despues la Natividad de Cristo 194.

» Dice Esparciano, que siendo de edad de treinta y dos años fué cuestor en la Andalucia.

» Esta piedra se trajo por mandado de esta ciudad de Andújar á sus casas de cabildo, donde está de presente.

» Tambien se han hallado dos láminas cerca del dicho sitio que llaman los Villares y Andújar la Vieja, con las suscripciones que se siguen :

ILLITVR. COLONIA OP=
TIMO CIVI. CATI. II. VIRANN
LXXXXVIIII. M. III. D. XIII.
H. M. P. I. L. R. D. D.

D. M. S.
IN HAC VRIVA. C. ATILLI. II. VIRI. C.
ILLIT. M. F. CL. OSSRF. CON.
D. CLASAQVE. ET. HOC.
TVMVLVM ILLI. ERECT.
INCLITO. HEROI. OB. MVLTA
IN BELLO. IN. PACE. ERGA. SV.
AM. R. MERITA. ILLITVRG.
SVO OP. C. ANI. DOLENTES. FVN.
FIE. D. D. L.

» Por las dos láminas hallamos que fueron suscripciones de sepulturas antiguas, y buelta la primera en nuestro castellano dice :

« La colonia de los illiturgitanos dió y donó este sitio para su entierro á Cayo Atila, por los servicios que habia hecho á la república : fué cónsul tres veces, capitan nueve, buen soldado, piadoso, justo, liberal, recto : murió de noventa y ocho años. »

» Y en la segunda dice :

« Memoria consagrada á los dioses de los difuntos. En este túmulo está enterrado Cayo Atilla, hijo de otro Cayo. Recogió sus huessos Marco Flavio Clodio, y los encerró en él. Era varon inclito y heróico, acabó grandes cosas en la guerra y en la paz : por sus méritos y buenas obras los illiturgitanos lo hisieron, dieron, dedicaron y donaron el año que murió. » Terrones, Vida de san Eufrasio y orígen y antigüedades de Andújar, lib. 1, cap. 2 y 3.

NUMERO 5º.

CASTULO.

Una de las poblaciones mayores y mas insignes que hubo en las comarcas granadinas durante la dominacion cartaginesa y romana fué Castulo (Cazlona). En esta ciudad eligió Aníbal su esposa, y se han verificado otros sucesos, que hemos referido en el curso de nuestra historia. Morales, D. Martin de Jimena, el padre Flores, el señor Mazas (autor del Retrato de Jaen), Lopez de Cárdenas (en sus MS.), Cean Bermudez, Perez Bayer y Ponz, han hablado de sus ruinas. Vense éstas hoy á las márgenes del rio Guadalimar, nombrado *Tagus parnasus ;* y distarán de Baeza tres leguas, segun unos; y dos, segun otros.

El circúito de Castulo fué grande, como demuestran sus vestigios, que se extienden por espacio de una legua, en terreno quebrado. Por el norte y mediodía hay valles : por oriente hay una altura considerable sobre el rio, resguarda de una

colina, que servia de bastion para la defensa. Por occidente tiene entrada llana, pero angosta, y las ruinas prueban fortificacion de torres y muros.

D. Antonio Ponz dice (Viaje de Esp., tomo XVI, carta 3): « Atendiendo á la extension de escombros esparcidos en aquel despoblado, y al gran espacio que ocupaba, pocos pueblos habria en España que igualasen el municipio Castulonense, aunque entren en cuenta sus colonias romanas mas famosas: así no es de extrañar que un pueblo tan insigne fuese la cuna de la rica Himilce, mujer del grande Aníbal en aquel tiempo, cuando Castulo era devota de los cartagineses. »

Su mayor grandeza la debió á los romanos, de los cuales son las siguientes inscripciones:

M. C. F.[1]
L. Q. V. L. F.
Q. IS. C. F.

CAST. SOCED.
ISCER.
SACA

[1] Las iniciales de la primera M. C. F. pueden significar *Municipium Castulo felix*, antigua ciudad, conocida hoy en dia con el nombre de Cazlona, entre Guadalquivir y Sierra Morena, á poca distancia de Linares. El *Cast. Soced.* de la segunda es de mas difícil inteligencia. El padre Florez conjetura que se puede leer *Castulonenses Socii Edetanorum*. De cualquiera manera las monedas son anteriores al imperio, y si como, parece, se habla de duúnviros, sus nombres pueden ser los siguientes: Lucio Quincio, hijo de Lucio, y Quinto Isauro, hijo de Cayo: Isauro Cervino y Salvio Caton.

Q. THORIO
Q. F. CVLLEONI
PROC. AVG. PROVINC. BAET.
QVOD. MVROS
VETVSTATE. COLLAPSOS
P. S. REFECIT
SOLVM
AD. BALEVM. AEDIFICANDVM
DEDIT
VIAM
QVAE. PER. CASTVL. SALTVM
SISAPONEM. DVCIT
ASSIDVIS. IMBRIBVS. CORRVPTAM
MVNIVIT
SIGNA
VENERIS. GENETRICIS. ET. CVPIDINIS
AD. THEATRVM. POSVIT
HS. CENTIES
QVAE. ILLI. SVMMA
PVBLICE. DEBEBATVR
ADDITO. ETIAM. EPVLO.
POPVLO. REMISIT
MVNICIPES. CASTVLONENSES
EDITIS. PER. BIDVVM. CIRCENS.
D. D.

« A Quinto Thurio Culeon, hijo de Quinto, procurador augustal de la provincia

Bética, por haber restaurado á sus expensas los muros de la ciudad, arruinados con el tiempo, cedido un terreno para edificar un baño, fortalecido el camino que conduce por el salto Castulonense (sierra de Cazorla) hasta Sisapona (en el dia Almaden), camino maltratado de las aguas continuas, por haber colocado cerca del teatro las imágenes de la madre Venus y Cupido, dado un banquete al pueblo, y condonándole una deuda pública de diez millones de sestercios (escudos romanos, trecientos cincuenta mil). Los ciudadanos de Castulon (Cazlona), á cuya diversion se dieron dos dias de juegos circenses, le erigieron esta estatua por decreto de los decuriones. »

VALERIAE CIPATINAE
TVCCITANAE
SACERD.
COLONIAE. PATRICIAE. CORDVBENSIS
FLAMINICAE
COLONIAE. AVG. GEMELLAE. TVCCITANAE
FLAMINICAE. SIVE. SACERDOTI
MVNICIPII. CHASTVLONENSIS

Valeria Cipatina, natural de Tucci, á quien se dedicó esta memoria, fué sacerdotisa ó flaminica de tres ciudades : de la colonia Patricia Cordubense, hoy Córdoba; de la colonia Augusta Gemella Tuccitana, hoy Martos, y del municipio Castulo, ó Castalon, ó Castao, ó Castaca, ó Castlona, hoy Cazlona-la-vieja, distante doce millas de Baeza.

NUMERO 6º.

ACCINIPPO.

Accinippo fué ciudad insigne : extractamos con algunas aclaraciones, de una obra sobre antigüedades de Ronda, lo siguiente : « Yacen las ruinas de esta ciudad sobre la llana y espaciosa cumbre de un monte, tan alto, que señorea la Andalucía baja, registrando con su vista la sierra Morena, el mar de Cádiz y las altas sierras de Granada, Loja y sierra Bermeja, con los campos de Utrera, Sevilla, Arcos, Moron y Osuna. Está á dos leguas de Arunda, ó Ronda, en el camino que va á Sevilla, y junto á la villa de Setenil por la parte que mira al ocaso, y se rodea al septentrion : está sobre un alto peñasco tajado ó escarpado, sin entrada alguna por las otras partes; solo por una en que es muy difícil y agria su entrada : y subida con sola una puerta. Tendrá la cima y llano sobre dos caballerías de tierra que, conforme á nuestra medida, que es la de Córdoba, hace sesenta y dos fanegas, por ser cada una seiscientos sesenta y seis estadales y dos tercios. Este sitio estuvo cercado de anchas y gruesas murallas, con espesos cubos y torreones de piedra menuda y mezcla derretida, segun la describe Vitruvio al fin del libro 8 de su Arquitectura; y desde allí descienden las ruinas de los arrabales, ocupando casi veinte caballerías de tierra, con demostracion de grandes y ricos edificios, que se conocen por los sillares y mármoles labrados curiosamente, y muchos de ellos con letras; y entre otros en el cortijo de D. Bernardino Luzon, en las ruinas de un templo, que estaba fuera de poblado, y sobre unos silos de argamasa se halló un gran pedestal, cuya dedicacion comienza :

MARTI . .

no pudiéndose leer lo demás. Este está ahora en el camino que viene á Ronda, y junto á él estaba otro pedestal menor tambien de jaspe; y en él se descubre expresamente el nombre de la ciudad de Accinippo.

» En el mencionado año, intentando Ronda hacer portada nueva para sus casas de ayuntamiento, propuse á la ciudad, que trayendo los jaspes del pavimento del templo de Accinippo, por estar estos puiimentados, se ahorraba una gran parte del costo: condescendió el consistorio en ello, y separadamente pedí al diputado D. Juan de Giles se trajese el pedestal mencionado: lo que efectuado, se colocó á un lado de la puerta del ayuntamiento, y no lejos de una de las rejas de la real cárcel, donde permanece; y copiado como está hoy es en esta forma:

FABIAE MATRI
L. FABIVS VICTOR
TESTAMENTO STATVAM
PONI IVSSIT
ORDO ACINIPONENSIS
LOCVM DECREVIT
M. AEMILIVS S. . . . . P. . . . .
STA. . . F. . . . . RI. . . . .
P. . . . . O:

« Lucio Fabio Víctor mandó por su testamento se le pusiese una estatua á su madre Fabia. El órden ó magistrado de los aciniponenses, ó de Accinippo, decretó el lugar donde se habia de colocar, y Marco Emilio ordenó se hiciese dicha estatua con su dinero, y que se le pusiese á su costa. »

» En el cortijo de Bujambra y en las caserías de los cortijos en contorno, los labradores han puesto para cimiento de sus paredes muchos pedestales, y mas de ciento yacen en las ruinas de aquella ciudad: unos de estatuas, otros de columnas, algunos con letras que se dejan leer: en otros se imposibilita esto por lo gastados. Hay muchas losas, columnas y cornizas quebradas, y pedazos de estatuas y de ídolos, todo quebrantado con grande estrago. Hállanse por el suelo muchos despojos, y menudencias de la antigüedad: tengo entre otras una sigilla de Venus desnuda con la mano diestra en el cabello, como enjugándole, memoria tal vez de su salida del mar: es de bronce y con asa á la espalda, como para colgarla. A esta clase de imagencillas hacian fiesta en las kalendas de mayo. Tengo tambien una hechurilla de arpía de bronce con rostro de mujer, cuerpo de ave y garras de águila. Hállanse por el suelo muchas y diversas monedas de municipios, colonias de la Bética é Imperiales, y del mismo Accinippo, no en pequeña abundancia: las mas son de tercera forma, y de estas se hallan en el museo de nuestro paisano Rivera mas de cuarenta, y hasta doce cuños ó matrices distintas. Un solo cuño contiene una cabeza varonil desnuda, vuelta á la izquierda con el nombre del pueblo, y por el reverso una hoja de higuera ó de parra que uno y otro es adaptable, por ser el terreno proporcionado á higueras y viñas, aunque por estas está de presente la experiencia en su famoso *Partido de leches*. Otro de los cuños contiene el nombre de uno de los ediles, llamado Lucio; los demás cuños contienen el nombre del pueblo entre dos espigas tendidas, que en tal cual cuño bien tallado se reconoce ser la una de trigo, y la otra de cebada: y en el reverso el racimo. Otros contienen unos ramos, el nombre del pueblo, el racimo, y algunos otros de varia colocacion y número en cuños diversos del citado museo, donde tambien se hallan monedas del municipio *pontificense*, y sobre el relieve de sus marcas el cuño de Accinippo, lo que creo deberse atribuir á haber ocurrido falta de metal en alguna ocasion; ó para que las monedas de Obulco que con motivo del comercio habian venido á Accinippo, allí permaneciesen, como sucede hoy dia en la plaza de Gibraltar con la moneda española, que contramarcan, para que se quede en el tráfico y comercio del pueblo. Cierto sugeto pronosticó á unos parien-

tes del señor D. Fernando serian felices con las labores de Accinippo, y lo vemos cumplido puntualmente. El docto Florez, en el libro citado, trata de estas medallas á el folio 151.

« El ya mencionado D. Bernardino, á instancia mia, colocó en la casa de su cortijo otro pedestal de jaspe con la estampa y señal de los piés de una estatua; dice así:

VICTORIAE
AVG
F : : : PROCVLVS

« Proculo puso á la Victoria augusta. »

» Allí cerca está una lápida destrozada, á la que solamente se lee ·

PAVLO AEMILIO

« Paulo Emilio. »

» Otro pedestal está arriba de la mesa de la ciudad de Accinippo, junto á las ruinas del templo grande y principal, y es como esta copia dice:

M. MARIO M. F. MN.
: : : : IR FRONTONI
POPVLVS ET CALLI. II
VIR : : : :
: : : ENTE PATRONO OB
ME: : : TA EXAERE
CO: : : : TO DD.

« El pueblo (de Accinippo) y el Callo dedicaron esta estatua con dineros que se les repartieron y ofrecieron de su voluntad los vecinos, á Marco Mario Fronton, de la tribu Quirina, hijo de Marco y nieto de otro Marco, por sus méritos de duúnvir, cliente y patrono. »

» Noto en este mármol que el Callo, de cuya plaza se hace mencion en la lápida de la alhóndiga de esta ciudad, fué pueblo de magistrados; y aunque no he podido averiguar su sitio, por haber diversas ruinas de pueblos entre Arunda y Accinippo, estoy como inclinado á que estuvo en el sitio que llaman los Villares. Está este pedestal con otros en las ruinas del pórtico del templo mayor. Son muchos los trozos de estatuas, que los labradores, por ser tantos, han reducido y congregado en montones para sembrar el suelo. Era el templo cuadrangular de sesenta varas de largo: tiene cubierto todo el pavimento de los materiales de su fábrica en mas de una vara de cascote, y habiendo escombrado un gran pedazo pareció el enlosado todo de grandes losas de jaspe de mas de tercia de grueso.

» La fábrica es notable, porque todo está formado de apartadizos, como aposentos cuadrangulares de ocho varas de largo: las paredes que los dividen, son solamente losas de las referidas; de modo que servian de asientos para las gentes que sacrificaban, pudiendo sentarse los unos en un apartadizo, y en otro los otros en una misma losa, espalda con espalda. Hay en cada uno de estos sitios á la parte oriental un pedestal de vara y media de alto con señales de los piés del ídolo; y en frente una ara para sacrificar la víctima. Son distintas de las que pinta Guillermo de Choul, y de las que vemos en algunas medallas; ni tienen labores algunas. Corren no lejos de los asientos unas gruesas canales por el pavimento, que paran en un sumidero, para la sangre que se desperdiciaba de los animales sacrificados, los que por ser muchos, eran las losas gruesas y muchas las aras, por haberse de sacrificar en distintas. Trajéronse estas piedras á Ronda, y de ellas se labró la vistosa portada de las casas de ayuntamiento: es de órden toscano desde las bases hasta el capitel del architrabe; y desde

allí se eleva en órden dórico todo el frontispicio con sus remates, varias cartelas y escudos de armas: labróla Francisco Cordon. Son todas estas piedras de una misma cantera y de colores tan diversos entre sí, que parecen de distintas, y entre las que trajeron para esta obra, escogí una para mi uso, y de ella hice hacer un bufete que muestra catorce colores, que admitieron lustroso pulimento.

» Hállanse tambien en el mencionado sitio de Accinippo muchas puntas de saetas de varias formas y hechuras; sortijas de oro finísimo, de las que llaman versátiles, talismanes, diaspros y camafeos de cornerina y ágata oriental, de que hay algunos en el gabinete dicho de nuestro paisano; y de esta última especie se halló uno, poco hace, del tamaño de un real de plata, aunque algo ovalado, que está en poder de un particular de esta ciudad, tan singular en su clase, que parece no tener precio. Supongo que raro es el año que á los tiempos de sementera, siega y escarda, no se hallen mil cosas primorosas, en términos tales, que ha habido quien piense en arrendar dichas tierras, solo con el fin de desenvolverlas, y creo que en esto se haria gran negocio.

» Hállanse en aquel sitio muchos enladrillados muy fuertes y algunos patios con los ladrillos del tamaño mismo, y forma de una baraja de naipes. Hay muchas tejas grandes casi de á vara, llanas y gruesas con ajustes y encajes á los lados, que los latinos llamaban *tégulas*; pues en muchos tiempos no usaron las acanaladas, que llamaron *invases*. No he podido descubrir el sitio del baño; si bien mucha parte del suelo está sembrado de piezas de vidrio.

» Nuestro amigo Rivera tiene parte de una porcion de bálsamo, que en la figura y tamaño de un pan se halló habrá ocho meses, y es justamente de aquella composicion, de que dijo Dioscorides ser trasparente como la asta del buey, y de la que trata Choul á el folio 465 de su libro de Discursos de la Religion, hablando de los baños y bálsamos de que en ellos se usaba: está muy sólido y trasparente: arde á la luz y despide una singular fragancia. Tambien se hallan muchos búcaros colorados, como los que se labran en Estremoz y en Aragon, y á poco mas de cien pasos hácia las viñas de leches que antiguamente se llamaron *ora lethei*, por el rio *Letheo*, que por allí cerca pasa (distinto del de Galicia, y del que dijo Silio Itálico: *Et Theron potatos aquæ sub nomine Lethes*), se descubren los sepulcros gentílicos. Son unas urnas de piedra cuadradas, de dos tercias por lado, con sus cubiertas de encaje y dentro las cenizas de los cuerpos que quemaban; si bien es constante se han hallado en otros sitios del contorno sepulcros singulares con cajas de plomo.

» Consérvase en medio de lo alto de la ciudad, á el sitio llamado la Mesa de Accinippo, un gran pedazo de su teatro, semejante á el que descubre Vitruvio, lib. 5, cap. 6 de su arquitectura. Está arrimado á el ribazo de la cuesta de la Peña, de la forma misma que refiere Sebastian Serlio estar el de la ciudad de Pola. Tiene nuestro teatro veinte y tres gradas con sus versuras: tiene escena, podio, y púlpito. Está entero el paredon de luna con sus balbas regias, y las dos bóvedas, miembros del teatro, y una de las celulas ó casillas en que ponian los vasos de metal armónico, para que hiriéndolos las voces, sonaran agradables. Está parte del pórtico en pié, y lo demás derribado; igualase con el paredon de la sierra, y aun se aparta tres varas á distancia el uno del otro. Fatigábanse allí muchos ingenios, pareciéndoles cosa imperfectísima en dos paredes tan ilustres pieza tan angosta; porque entendian habian sido salas del edificio; mas cuando yo llegué á verlo, les mostré que era el sitio de las escaleras para los cuartos altos.

» Están ya las mezclas de estas paredes tan gastadas, que por pocas partes se reconocen, y las piedras se conservan con su trabazon, por ser muy grandes. Están manifiestas á las dos entradas las cuadras que llamaban *Hospitalia*, ó del Convite. Está limpio el suelo y su empedrado sin lesion. Vense enteras las versuras ó subidas de las gradas y asientos, y se rastrean algunas de las puertas por donde la gente salia de la representacion, y está la orquesta cubierta con los materiales que cayeron de los techos y encubren cinco gradas, todo muy maltratado del tiempo. No tenia este edificio bóvedas, ni separaciones para las fieras, como

otros teatros. Hay no lejos del pórtico un pedestal, que solo conserva el nombre: « Quinto Servilio. » En lo alto del templo mayor de Accinippo está un pedestal, que copié en esta forma:

GENIO OPPI : : :
SACRVM
M. SERVILIVS
ASPER GENII
SACRORVM
CVRIARVM
D. S. PP.

« Ara puesta ó dedicacion hecha á el dios Genio, tutelar y patrono de este pueblo. Púsola de su dinero ó de dinero del público, Marco Servilio Aspero, sacerdote del templo, ó curia de los sacrificios del dios Genio. »

Además de las inscripciones que anteceden, hay de Accinippo las siguientes:

F. L. C. FIL. CAI
. . I. VIRO. S. . . M. VIR
ANN. T. . . . NIOI. . . . R
M. . . . .
DECVRIONVM
ACCINIPONENSIVM
D. D.

Esta piedra muy maltratada es de jaspe basto, encarnado y blanco, cuya figura es de pedestal; está existente en la villa de Setenil. Por ella consta el nombre de Accinippo, cuyos decuriones, ó por decreto suyo, se hizo esta dedicacion de alguna estatua á un Flavio Cayo, hijo de Cayo, por su mujer, sin que lo demás haga sentido por lo defectuoso de la inscripcion, que solo tiene de bueno el ser geográfica, ó con el nombre de Accinippo.

MARIAE. . . . . . . MA : : : . . . R. . .
FABIVS. VICTOR
. . . . . PO. . . . . SV. . . .
ORDO. ACCINIPONENSIS. . . . . . .
. . . . . . LOCVM. DECREVIT
M. AEMILIVS S. P. T. D. S.
R. D.

« Fabio Victor mandó se pusiese esta estatua á María... El órden ó magistrado de Accinippo decretó el lugar de su colocacion, y Marco Emilio con su dinero la costeó, etc. »

. . . . . . L. ARO. . . . .
. . . . VIR. . .
ANN. NT
. . . . . . VN. . . . . COIII. ON
DECVRIONVM
ACINIPONEN
SIVM. D. D.

Este es un fragmento muy gastado que se halla en un cortijo cerca de las ruinas de Accinippo, que es muy apreciable por ser geográfico, segun la expresion de « los decuriones de Accinippo, » con cuya licencia se hizo esta dedicacion. Pónela

Flores, tomo 9, pág. 16, á quien se la comunicó D. Luis Velazquez, que la copió por su mano.

M. IVNIO. L. F.
TERENTIANO. SERVILIO
SABINO. II. VIR
TE (bense Municipi) P.
(Reipub)
PATRONO
OB (merita)
STATVAM
D. S. P. DECREVIT
M. IVNIVS. TERENTIANVS
SERVILIVS. SABINVS
HONOR. VSVS
IMP. REM.

« Marco Junio Terenciano Servilio Sabino, hijo de Lucio, duúnvir del municipio Te (bense), decretó una estatua de su dinero (falta el dedicante) á este patrono por sus méritos singulares : y el mismo Marco Junio Terenciano Servio Sabino, aceptando este honor, y usando de él, no permitió la costease el público, sino él á sus expensas. »

NUMERO 7°.

SINGILIA.

« Singilia estuvo una legua al poniente de Antequera, en el sitio del Castillon, sobre un monte elevado, inaccesible por levante y mediodia, parte por naturaleza y parte por industria ; pues para este efecto habian tajado una piedra viva por gran trecho. En lo mas alto del monte habia dos grandes y profundísimos aljibes ó depósitos de agua llovediza para abasto del pueblo, principalmente en tiempo de asedio, y sobre los peñascos que coronan el cerro, labradas como especie de camas, que serian tal vez, para que sobre las laderas, aunque muy escarpadas, velasen centinelas en tiempo de guerra, sin ser vistos del enemigo. Como á los cuatrocientos pasos de la cumbre, descendiendo entre levante y norte, habia otro aljibe ó cisterna muy grande. Un poco mas abajo se descubre el muro interior, que ceñia la ciudadela ó fortaleza, dentro de la cual cabrian cuatro ó cinco mil personas. El muro exterior se extendia hácia el norte y poniente hasta lo llano de la vega, y seria capaz de abrigar ocho mil vecinos. Todo el sitio que ocupa el cortijo del Castillon es una cadena de sepulcros, que se extiende hácia el poniente y norte por mas de cuatrocientos pasos, sin haber apenas palmo de tierra donde no haya sepultura. Desde el monte hasta el rio Guadaljorce, que dista mas de un cuarto de legua, salian dos minas, cuyos vestigios se conocen aun, principalmente cuando está sembrado el terreno. Vénse tambien las ruinas de su gran teatro en el declive del monte y sitio que los naturales llaman las Carnicerías. Se conocen asimismo los vestigios de un lago, que pudo ser naumaquia, situado junto á la fuente con cuatrocientos pasos de largo y ciento y veinte de ancho, que es la misma medida que pone el P. Cabrera. Estaba enlosado este edificio con finísimas piedrecitas de alabastro de diferentes colores del tamaño de una haba, labradas y sentadas sobre mezcla con graciosa simetría.

« Por todo el sitio que ocupaba la poblacion se encuentran en abundancia frag-

mentos de toda especie de mármoles y alabastros, como tambien de finísimos búcaros, en nada inferiores á los de fábrica fenicia, que se descubren en Adra, y otros pueblos de esta nacion. El acueducto que venia desde el arroyo del Alcázar por la ladera de los olivares de Solomando, se conoce todavía, y se encuentra mucho plomo por todo el espacio de su tránsito. Tambien traian encañada otra fuente que llaman de la Reina mora, y está á la parte del sur, poco distante del Castillon. Hállanse con frecuencia por todo este sitio, monedas antiguas, lacrimatorios, urcéolos, pateras y toda especie de antiguallas. Yo adquirí en esta ocasion un ladrillo hallado cerca del teatro, de una tercia de largo y poco menos de ancho, con el monograma de Cristo, principio y fin de todas las cosas, cuyo hallazgo y cristiano monumento me dulcificó el trabajo de trepar por el monte las mas veces á gatas, para examinar sus ruinas.

« De este sitio pues se trajeron á Antequera muchas de las lápidas que adornan el arco de la puerta de los Gigantes, y otras que están esparcidas por la ciudad. Las que yo pude copiar por mí mismo, son las siguientes :

M. ACILIO FRONTONI
SING. BARB. NEPOTI
ACILIAE PILCVSÆ.

« Monumento ú estatua erigida á Marco Acilio Fronton, natural de Singilia de los Barbanos ú Barbitanos, nieto de Acilia Pilcusa. »

ACILIAE SEDATAE
SEPTVMINAE
SING. BARB. NEP.
TI ACILIAE PILCVSAE.

« Estatua erigida en honor de Acilia Sedata Septumina, natural de Singilia de los Barbanos, nieta de Acilia Pilcusa. »

ACIL. MANL. F. SEPT.=
SING. BARB. DD.
M. M. SING. BARB. ACILIA PIL=
CVSA. MATER
HONORE ACEPTO IMP. RE=
MIS.

« El municipio de Singilia de los Barbanos dedicó esta estatua á Acilio Septumino, hijo de Manlio, natural de Singilia de los Barbanos. Acilia Pilcusa su madre aceptó el honor, y perdonó los gastos. » Estas tres basas de dedicacion existen en la calle de la Alameda, en casas de Cristóbal Gonzalez de Aranda; las dos primeras en los umbrales de la puerta, y la última en el patio, y á instancias mias se derribó una pared, para que se descubriesen enteramente. Trajéronlas del Castillon en el siglo pasado.

M. ACILIO PHLEGONT.
SING. BARB.
ACILIA PLECVSA MATER
D. D.
HVIC ORDO SANCTISSIMVI
SING. BARB.
ORNAMENTA DECV
RIONATA DECREVIT

« A Marco Acilio Phlegont, natural de Singilia de los Barbitanos ó Barbanos, dedicó esta estatua Acilia Plecusa su madre, con decreto de los decuriones; y el se-

nado santísimo de Singilia de los Barbanos le decretó los ornatos de decurion. » En esta lápida ó por direccion de algun sciolo, ú de propio capricho, se conoce haber enmendado el cantero algunas letras, que alteran y desfiguran la inscripcion. En efecto la madre de Acilio, que se dice aquí *Plecusa*, se llama constantemente *Pilcusa* en las inscripciones que anteceden.

M. ACIL. QVIR. FRONTO=
NI SING. BARB. PRAEF.
FABRVM DD.
M. M. SING. BARB. ACIL. PIL=
CVSA PATRONO ET
MARITO HONORE ACCEP. IMP.=
REMIS.

« El gran municipio de Singilia de los Barbanos dedicó esta estatua á Marco Acilio Fronton, de la tribu Quirina, natural de Singilia de los Barbanos, y prefecto de los artesanos ú oficiales: Acilia Pilcusa aceptó el honor hecho á su patrono y marido, y perdonó los gastos. » Estas dos lápidas existen hoy en la calle de Estepa, en una de las casas que hacen esquina á la de Comedias.

IMP. CAES.
DIVI TRAIANI PARTHICI F.
DIVI NERVAE N.
TRAIANO HADRIANO AVG.
P. M. TRIB. POT. VI
IMP. VI. COS. III. P. P.
M. ACLIVS C. F. QVIR.
AVG. A SING.
DE SVA P. DD.

« Marco Acilio hijo de Cayo Augustal y natural de Singilia, dedicó á sus expensas esta estatua al emperador César Trajano Adriano Augusto, pontífice máximo, ejerciendo sexta vez la tribunicia potestad, y otras seis la imperatoria, y tres veces el consulado, padre de la patria, hijo del divo Trajano Partico, y nieto del divo Nerva. » Pertenece este monumento, segun la cronología del Medio Barbo, al año CXXII de Jesucristo, en que Adriano obtuvo sexta vez la potestad tribunicia. Esta lápida y las que se siguen están en la puerta de los Gigantes, y fueron tambien traidas del Castillon.

G. VALLIO MAXVMIANO
PROC. AVGG.
EV. ORDO SING. BARB.
OB MVNICIPIVM
DIVTINA OBSIDIONE LIBERA=
TVM
PATRONO DVRANTIBVS
G. FAB. RVSTICO ET L. AE=
MILIO
PONTIANO.

« El cabildo ú ayuntamiento de Singilia de los Barbanos dedicó esta estatua á Cayo Valio Maximiano, procurador augustal de los Evocados, por haber librado al municipio de un largo cerco: siendo comisarios para la dedicacion Cayo Fabio Rustico, y Lucio Emilio Pontiano. » Llamábanse Evocados los soldados veteranos, que cumplidas sus campañas, y llamados despues á ruego de sus jefes, volvian á la milicia voluntariamente, gozando cada uno del grado é insignias de centurion.

Por lo que hace al cerco de que habla la inscripcion, fué sin duda en tiempo de

Marco Aurelio y Lucio Vero, como conjetura muy bien el P. Cabrera; porque Valio Maximiano era procurador augustal en tiempo que dominaban juntos dos emperadores, que esto quiere decir PROC. AUGG., y en una de las ocasiones en que los mauritanos hicieron irrupcion en nuestra Bética; lo cual no puede atribuirse á los tiempos de Septimio Severo, pues aunque en ellos entraron estos bárbaros y arruinaron mucha parte de Andalucía, como consta de los historiadores antiguos, este emperador, ni antes ni despues de vencer á sus rivales en el imperio, dividió esta dignidad ni asoció á ninguno de sus hijos, reinando solo hasta su muerte. Es necesario pues fijar este suceso durante el imperio de Marco Aurelio y Lucio Vero, en cuyo tiempo sabemos que entraron tambien en la Bética los bárbaros de la Mauritania. Bien pudo ser, que este Cayo Valio Maximiano, como sospecha el P. Cabrera, fuese uno de los capitanes que hicieron felizmente la guerra á los bárbaros; pero no me conformo con el año de CLXIV de Cristo, en que señala esta guerra de los legados, y su feliz éxito contra los mauritanos; porque esto no sucedió hasta el año CLXVI, en que Marco Aurelio empezó á llamarse IMP. IV ó cuarta vez emperador.

L. IVNIO NOTHO
ORDO SINGILIENSIVM
STATVAM ET HONORES
QVOS CVIQVE PLVRIMVS
LIBERTINO
DECREVIT.

« El Ayuntamiento de Singilia decretó estatua á Lucio Junio Notho, y todos los honores que pueden concederse á un libertino ú ahorrado. »

L. IVNIO NOTHO
VI. VIR. AVG. PERPETVO
CIVES SINGILIENSES
ET INCOLAE EX AERE
CONLATO.

« Los ciudadanos y moradores de Singilia, concurriendo cada uno con su parte, erigieron esta estatua á Lucio Junio Notho, sevir Augustal perpetuo. »

G. MVMMIO G. F.
QVIR. HISPANO
PONT. CIVES ET INCOLAE
M. M. FLAVI LIB. SING.
EX AERE CONLATO
OB MERITA DEDERVNT.

« Los ciudadanos y moradores del gran municipio Flavio, libre, singiliense, haciendo la costa entre todos, erigieron esta estatua por sus méritos al pontífice Cayo Mumio Hispano, hijo de Cayo, de la tribu Quirina. » Esta es una columna de mármol encarnado que está sirviendo de mortero en la cocina de los PP. descalzos de la Santísima Trinidad. Por esta inscripcion sabemos, que el gran municipio singiliense era libre, y que se denominaba Flavio.

CORNELIAE BLANDINAE
SINGILIENSI
L. CORNELIVS THEMISON
PATER
ET CORNELIA BLANDA MATER
POSVERVNT
HVIC

ORDO M. M. LIB. SING.
IMPENSAM FVNERIS
ET LOCVM SEPVLTVRAE
DECREVIT.

« Erigieron este monumento á Cornelia Blandina, natural de Singilia, su padre Lucio Cornelio Themison, y Cornelia Blanda, su madre. El ayuntamiento ú cabildo del gran municipio libre sigiliense le decretó los gastos del funeral, y el lugar de la sepultura. » Está sirviendo esta lápida de basa en la parroquial de S. Juan. » — Sanchez Sobrino, Viaje topográfico.

NUMERO 8º.

INSCRIPCIONES DE OTROS PUEBLOS.

ABDERA.

TI. CAESAR
DIVI. AVG. F.
AVGVSTVS
ABDERA

La ciudad de Abdera, que acuñó esta medalla en tiempo de Tiberio, es la que hoy llaman Adra los españoles, y está sobre la costa meridional del reino de Granada.

ABLA.

E. AVRE. I. NO ARN.
AVITIANO
BISIBIISCO
ORDO REIP,
N.:.˙:˙.˙:˙:˙:X. D. I.
ARIV, TNIN,
TISOBAT..:.˙::V.:˙.::
ITI:.˙:.:˙.T:.˙:..V:.˙:
D. I. II:.˙.:.˙:

De lo imperfecto y confuso de esta inscripcion no se puede formar sentido cabal, y solamente se colige y puede conjeturar, que el cabildo ó regimiento de la república de Abla dedicó esta memoria á Aureliano, que seria algun señalado magistrado en tiempo de romanos, sino es que fuese el emperador; el cual, despues de haber sido cónsul varias veces, tuvo el imperio desde el año 272 de Cristo, hasta el de 278.

ABULA AUGUSTA.

TIT. CAESARI
AVG. F.
VESPASIANO
IMP. PON.
TRIC. POT: VI
COS. DES. VI
CENSORI
D. D.

« A Tito César Augusto Flavio Vespasiano, emperador, pontífice, censor, en el sexto año de su potestad tribunicia, seis veces cónsul destinado. Por decreto de los decuriones. »

ACCI.

IVLIA CHALCEDONICA
ISIDI. DEAE. D.
H. S. E.
ORNATA. VT POTVIT.
IN. COLLO. H. MONILE. GEMMEVM.
IN. DIGITIS. SMARAGD. XX. DEXTRA.

« Aquí yace Julia Calcedónica (ó de nombre ó de patria), devota de la diosa Isis, con sus mejores galas, con un collar de pedrería y con veinte esmeraldas en los dedos de la mano derecha. »

AVGVSTVS
DIVI. F.
LEG. III.
COLONIA. IVLIA
GEMELLA. ACCI

AVGVSTVS
DIVI. F.
LEG. IV.
COL. G. ACCI

La antigua Acci corresponde á la ciudad de Guadix en el reino de Granada. De estas dos monedas ó medallas se deduce haberse señalado la ciudad de Acci por establecimiento á los veteranos de las dos legiones, á saber, la tercera y sexta; razon por que se denominó Colonia Gemella ó Gemina, como si dijéramos doble.

C. CAESAR. AVG.
GERMANICVS
COL. IVL. GEM. ACCI

Colonia Julia Gemella Acci son los antiguos nombres de Guadix, ciudad del reino de Granada. La moneda es del tiempo de Cayo César Germánico, mas conocido con el nombre de Calígula.

TI. CAESAR
AVGVSTI. F.
C. I. G. A.
GERMANICO
ET. DRVSO
CONS. II. VIR

La Colonia Julia Gemela Acci, indicada en las iniciales de la tercera línea, corresponde á la ciudad de Guadix. De ella fueron duúnviros los dos césares Germánico y Druso, hijos de Tiberio, emperador. Habiendo muerto Germánico á fines del año XIX de la era cristiana, ya se ve que su duúnvirato es anterior á este tiempo, aunque se ignora precisamente cuánto.

IVLIAE. MAMMEAE. AVG.
MATRI. IMP. CAESARIS
MARCI. AVRELII. SEVERI
ALEXANDRI. FII. F. AVG.
M. CASTRORVM
COL. IVL. GEM. ACCITANA
DEVOT. NVMINI. M. Q. EIVS

« A Julia Mammea Augusta, madre del emperador César Marco Aurelio Severo Alejandro, pio, feliz, Augusto, y madre de los reales. La erigió la colonia Julia Gemela Accitana, devota al poder y majestad de la princesa. »

ILLIPULA.

ILIPV.
HALOS.
VALER.

En los montes de Granada habia antiguamente una ciudad llamada Illipula-Laus. Se puede atribuir á este país la medalla presente, en la cual se ven esculpidos un jabalí, una media luna, y una cabeza con yelmo. Halosio y Valerio pueden ser los duúnviros compañeros.

POSTVMIA. M. F.
ACILIANA. BAXO
PONT.
STATVAM. SIBI
TESTAMENTO IVSSIT. P.
HS. SVIII : : : :
. . . .
. . . .

« Postumia Aciliana..., hija de Marco, mandó en el testamento que la levantasen una estatua, y dejó para esto ocho mil sestercios (doscientos y ochenta escudos romanos). »

T. DOMITIVS. T. F
PAP. CLEMENS.
ANN. LXXV
S. P.
S. T. T. L.

T. DOMITIVS. T. F.
PAP. AGRESTIS
ANN. LXII.
S. P.
S. T. T. L.

T. DOMITIVS. T. F.
PAP. OPTRTVS
ANN. XXXII.
S. P.
S. T. T. L.

Son tres epitafios de tres hermanos de la casa Domicia, y de la tribu Papia, los cuales hicieron un sepulcro comun á propias expensas; si es que por las dos iniciales S. P. se debe entender *Sua pecunia*, pues tambien pueden significar *Sibi posuit*. Los hermanos están nombrados por órden de edad. Clemente murió de setenta y cinco años, Agreste de sesenta y dos, y Optato de treinta y dos.

POSTVMIA M. F.
ACILIANA BASSO
PONT
STATVAM SIBI
TESTAMENTO IVSSIT
P. HS. VIII.

« Postumia Aciliana Basca pontificence, hijo de Marco, mandó por su testamento que le erigiesen estatua, dejando para ello ocho mil sestercios. » (Ya la hemos copiado con alguna variedad.)

URGABO.

LIBERO. PATRI AVG.
SACRVM
IN. ONORE. PONTIFICATVS
L. CALPVRNIVS. L. F.
GAL. SILVINVS
II VIR. BIS
FLAMEN. SACR. PVB.
MVNICIP. ALB. VR. . .
PONTIFEX. DOMVS. AVGVSTAE
D. S. P. D. D.

« Monumento consagrado á Libero, padre Augusto (Baco). Lucio Calpurnio Silvino, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, dos veces duúnviro, flamen de los sacrificios públicos del municipio Albense Urgabonense y pontífice de la casa imperial, hizo un don á expensas propias en honor del pontificado. »

IM. CAES. AVG.
PONT. MAXIMO
TRIB. POT. XXI
COS XIII. P. P.

VICTORI
SACR.
L. AEM. L. F. NICELIVS
AED. II. VIR
D. S. P. F.

« Se consagró una ara, ó estatua, al emperador César Augusto, pontífice máximo, condecorado trece veces de la potestad consular, y veinte y una de la tribunicia, padre de la patria, y vencedor. La hizo con su dinero Lucio Emilio Nicelio, hijo de Lucio, edil y duúnviro en dicho año. »

IMP. CAESARI
DIVI TRAIANI PARTHICI
FILIO
DIVI. NERVAE. NEPOTI
TRAIANO. HADRIANO
AVGVSTO.
PONTIFICI. MAXIMO
TRIB. POT. XIII.
COS. III. P. P.
MVNICIPIVM
ALBENSE. VRGAVONENSE.
D. D.

Esta y otras lápidas semejantes, que se han hallado en Arjona de Andalucía, y el itinerario de Antonino, que puso Urgavone cuarenta y cinco millas despues de Córdoba, manifiestan la antigua situacion de esta ciudad en el lugar en que está hoy Arjona. Su nombre fué Urgavo, ó Urgao, ó Virgao, ó Vircao, y tuvo el renombre de Alba, ó Albensis. Pero es menester distinguirla de otra Alba (que todavía se llama así), la cual, segun el itinerario de Antonino, estaba en el reino de Granada, treinta y dos millas despues de Guadix, caminando hácia mediodía. El mármol, que contiene una dedicacion al emperador Adriano, se puso por los años ciento y treinta, ó ciento treinta y uno, cuando el emperador español contaba tres consulados, y corria el año catorce de su potestad tribunicia.

TUCCI.

C. MACER
HANC. ARAM. EREXIT
VT. DIIS
SACRA. FACERET.

« Cayo Macer erigió este altar para hacer los sacrificios á los dioses. »

HERCVLIS. ANTICVA. CLARISSIMA. RVPE. COLVMNA
DICERIS. A. CLARO. ESTEMATE. NOMEN. HABENS

Estos dos versos se leen en una peña elevadísima cercana á Martos, á la cual los antiguos daban el nombre de Columna Herculis; en el dia de hoy la llamamos Peña de Martos.

HERCVLI. INVICTO
TI. IVLIVS. AVGVSTI. F.
DIVI. NEPOS
CAESAR. AVG. IMP.
PONTIFEX. MAXIMVS
DED.

« A Hércules, Invicto Tiberio Julio César Augusto, emperador pontífice máximo, hijo de Augusto, nieto del Divo César. »

LIBYCO. HERCVLI
DEO. INVIC.
STATVAM. ARG. C. L. P.
CIVITAS MARTIS
D. S. P. P. P.

Habla de una estatua de plata del peso de cien libras, que erigió en honor de Hércules Libico la ciudad de Marte conocida el dia de hoy con el nombre de Martos en el reino de Jaen. C. L. P. significa *Centum Librarum Pondo*. Las letras D. S. P. P. P. se podrán leer así: *De Sua. Publica. Pecunia. Posuit.* Tucci es el nombre antiguo mas conocido de la ciudad de Martos; se llamó tambien Civitas Martis, de donde pudo derivarse la moderna denominacion.

Q. IVLIVS
Q. F. T. N.
SERG. CELSVS
AED. II. VIR. BIS
DE. SVO DEDIT

Memoria de un don que presentó al dios Hércules Quinto Julio Celso, hijo de Quinto, nieto de Tito, de la tribu Sergia, edil que fué de Martos, y dos veces duúnviro.

L. MVMMIO
L. F. RVFO
II. VIR. PONTIFICI
D. D.

« A Lucio Mummio Rufo, hijo de Lucio, duúnviro y pontífice de Martos, por decreto de los decuriones se le puso esta estatua. »

C. IVLIO. L. F.
SER. SCAENAE
DECVRIONI. EQ.
CENTVRIONI. HASTATO. PRIMO
LEG. IIII.
II. VIR
LAETA. FILIA

« A Cayo Julio Scena, hijo de Lucio, de la tribu Sergia, decurion de caballería, primer centurion de piqueros de la legion cuarta, y duúnviro (de Martos). Su hija Leta le puso esta memoria. »

IVLIAE. AVG.
MATRI. CASTRORVM
RESPVBLICA. TVCITANORVM
D. D. P.

Es una dedicacion á Julia Augusta, mujer del emperador Septimio Severo, madre de los emperadores Severo Geta y Antonino Caracala.

IMP. CAESARI
GETAE. SEVERO. AVG.
DIVI SEPTIMI SEVERI
PII. PERTINACI AVG.
ARABICI. ADIABENICI
PARTHITI. MAXIMI
PACATORIS. ORBIS
F.
ET. M. AVRELII
ANTONINI. IMPERAT.
FRATRI
RES. PVBLICA. TVCCITANOR.
D. D. D.

« Al emperador César Geta Severo, augusto, hijo de Divo Septimio Severo, pio, pertinax, augusto, arábico, abdiabénico, pártico máximo, pacificador del mundo, hermano de Marco Aurelio Antonino, emperador, denominado Caracala. »

IMP. CAES.
DIVI. SEPTIMI. SEVERI. PII
ARABICI. ABDIAB.
PART. MAX.
BRIT. MAX.
FILIO
DIVI. M. ANTONINI PII
GERM. SARM.
NEPOTI
DIVI. ANTONINI. PII
PRONEPOTI
DIVI. TRAIANI. PART.
ET. DIVI. NERVAE.
ADNEPOTI
M. AVRELIO. ANTONINO PIO
AVGVSTO
PARTHICI. MAX.
BRIT MAX.
PONT. MAX.
TRIB. POT. XV.
IM. BIS.
COS. IV. P. P.
PACATORI. ORBIS
RESPVB. TVCCITANORVM
D. D.

« Al emperador César Marco Aurelio Antonino Pio (Caracala), hijo de Divo Septimio Severo, pio, arábico, adiabénico, pártico máximo, británico máximo, nieto de Divo (Marco Aurelio) Antonino Pio, germánico, sarmático, biznieto de Divo (Elio) Antonino Pio, descendiente de Divo Trajano pártico, y de Divo Nerva, augusto, pártico maximo, británico máximo, pontífice máximo, adornado quince veces de la potestad tribunicia, dos de la imperial, cuatro de la consular, padre de la patria y pacificador del mundo. La república de Tucci (Martos) por decreto de los decuriones. »

IMP. CAESARI
M. AVRELIO. PROBO
PIO. FEL. INVICTO. AVG. P. M.
TRIB. POTESTATIS. VI. COS. IV.
RESPVBLICA. TVCITANORVM
DEVOTA. NVMINI
MAIESTATIQVE. EIVS.
D. D.
CVRATORE. TIRIO. CLAVDIO
SVB. COLOSSO

Floriano usurpó el imperio, y lo obtuvo dos meses : el legítimo sucesor de Claudio Tácito fué Marco Aurelio Probo, á quien pertenece esta inscripcion. La república de Tucci (hoy dia Martos en Jaen), por decreto de los decuriones, le dedicó una estatua á cargo de Tirio Claudio, lo que se ejecutó el año doscientos ochenta y uno, en que el emperador, cónsul cuatro veces, empezaba el año sexto de la tribunicia potestad. El *Sub. Colosso* de la última linea significará por ventura, que la estatua era á manera de coloso, y que debajo debia colocarse la base con la inscripcion.

OBULCO.

M. VALERIO
M. F. M. N. Q PRON.
GAL. PAVLLINO
II. VIRO
LEG. PERPETVO MVNIC. PONTIF.
PRAEF. FABR.
FLAM. PONTIF. AVG.
MVNICIPES. ET INCOLAE

« A Marco Valerio Paulino, hijo de Marco, nieto de Marco, biznieto de Quinto, de la tribu Galeria, duúnviro, edil perpetuo del municipio pontificense, prefecto de los artesanos, flamen, pontífice, augur. Los municipes ó ciudadanos y demás vecinos le dedicaron esta estatua. »

C. CORNELIVS
C. F. C. N.
GAL. CAESO.
AED. FLAMEN. II. VIR
MVNICIPI. PONTIFIC.
C. CORNELIVS. CAESIO. F.
SACERDOS. GENT. MVNICIPII
SCROFAM
CVM. PORCIS. TRIGINTA
IMPENSA. IPSORVM
D. D. PONTIF.
EX. . . . .

« Cayo Cornelio Ceson, hijo de Cayo, nieto de Cayo, de la tribu Galeria, edil, flamen y duúnviro del municipio pontificense, y Cayo Cornelio Ceson su hijo, sacerdote gentil (ó hereditario) del dicho municipio, hicieron entrambos á propia costa, con decreto de los decuriones, esta lechona de mármol con treinta lechoncillos. »

L. PORTIVS. L. F.
GALERIA. STILO
OBVLCONENSIS
ANN. LXV.
AEDILIS
II. VIR. DESIGNATVS
P. I. S.
H. S. E S. T. T. L.
HVIC
ORDO. PONTIFICENSIS
OBVLCONENSIS
LOCVM SEPVLTVRAE
IMPENSAM. FVNERIS
LAVDATIONEM
STATVAM. EQVESTREM
DECREV.

« Lucio Porcio Estilon, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, natural de Obulcon ó Porcuna; falleció en edad de sesenta y cinco años. Ejerció el cargo de edil, y estaba destinado al duúnvirato. El magistrado pontificense obulconense le decretó el lugar de la sepultura, los gastos de las honras con oracion fúnebre, y una estatua ecuestre. »

D. M. S.
(AV) F. PYRAMVS
II. VIR. PATRICIENSIS
ET. M. P.
ANN. LXX.
PI. IN. SVOS
H. S. E. S. T. T. L.

En la primera línea léase : *Diis. Manibus. Sacrum :* en la última : *Hic. Sepultus est : Sit. Tibi Terra Levis.* Es una lápida sepulcral de Aufidio Piramo, que falleció de setenta años. Fué duúnviro de la colonia Patriciense y del municipio Pontificiense, esto es, de Córdoba y Porcuna.

V. V. N.
OBVLCO
I L N O

Obulco, como hemos dicho muchas veces, es el nombre antiguo de la villa de Porcuna. Las iniciales *V. V. N.* pueden significar *Vrbs Victrix Nova.* En las otras cuatro pueden denotarse los duúnviros compañeros, llamados Julio Latino y Nevio Optato.

OBVLCO
L. AIMIL
M. IVNI.
[AID.

« Lucio Emilio y Marco Junio fueron ediles de Obulcon. »

M. VALERIVS
M. F. CERIALIS
AN. XII.
PIVS. IN. SVIS
H. S. E. S. T. T. L.
M. VALERIVS

M. L. TERTVLLVS.
VI. VIR. AVG.
AN. LVII.
S. T. T. L.

Las iniciales de esta lápida se han explicado en otras ocasiones. El liberto Marco Valerio Tertullo, que fué seviro Augustal de Porcuna, murió de cincuenta y siete años; y Marco Valerio Cerial, que está nombrado en primer lugar, murió de solos doce. Si no hay error en el número de los años de este segundo, Valerio Tertullo no hubo de ser liberto de Valerio Cerial, sino de Marco Valerio, padre de Cerial.

M. CALPVRNIVS
M. F. M. N.
GAL. MO (DESTVS)
AN. LXXXII.
HVIC
OB. MERIT : : :
. . . .
. . . .

« A Marco Calpurnio Modesto, hijo de Marco, nieto de Marco de la tribu Galeria, de edad de ochenta y dos años, en atencion á su mucho mérito. »

P. RVTILIVS
P. L. MENELAVS
INCOLA
EX. D. D.
MVNICIP. PONTIF.
D. S. P.

Las iniciales D. S. P. quieren decir *De Sua Pecunia*, ó *De Suo Posuit*. Entiendo, que Publio Rutilio Menelao, liberto de Publio, habiendo obtenido el domicilio en el municipio Pontificense, levantó en agradecimiento una estatua á sus expensas ó hizo otra obra que no sabemos, con acuerdo de los decuriones.

MENOBA.

NERONI. CAESARI
GERMANICI. F.
TI. AVGVSTI. N.
DIVI. AVGVSTI PRON
FLAMINI. AVGVSTALI
SODALI. AVGVSTALI
Q. NOVANIVS. Q. L. SALVIVS
C. CVLMINIVS. Q. F. FVSCVS
L. FVLVIVS. L. F. DECIMVS
L. FVLVIVS. L. L. RECTVS
L. POPILLIVS. L. L. APOLLONIVS
L. FVRIVS. L. L. GEMELLVS
VI. VIR. AVGVST.

« Los seviros Augustales, Cayo Culmino Fusco, Lucio Fulvio Décimo, Quinto Novanio Salvio, Lucio Fulvio Recto, Lucio Popilio Apolonio y Lucio Furio Ge-

melo, los dos primeros ingenuos ó nacidos libres y los otros cuatro libertos, á Neron César, hijo de Germánico, nieto de Tiberio, biznieto de Augusto, flamen y sodal Augustal. »

ILURCO.

ILVRCON·

« Ilurco ó Municipium Ilurconense. »

PERPETVO. LONGIO
L. F.
ILVRCONENSI

FABIAE
L. F. BROCILLAE
DECRETO
ORDINIS ILVRCONENSIS
FABIVS. AVITVS. PATER

« A Perpetuo Longio Ilurconense, hijo de Lucio. La segunda la puso Lucio Favio Avito, á su hija Fabia Brocilla, por decreto del Magistrado Ilurconense. »

MVRRIA CRESCENTINA
ILVRCONENSIS
ANNORVM. CXV.
H. S. E.
S. T. T. L.

« Murria Crescentina, natural de Ilurco, de ciento y quince años de edad, aqui está enterrada. La tierra te sea leve. »

BIATIA.

MARTI. AVG.
Q. LVCRETIVS. Q. L.
SILVANVS
AVGVSTALIS
OB. HONOREM. DEC.
IDEMQ. DEDICAVIT

« A Marte Augusto. Quinto Lucrecio Silvano, liberto de Lucio, sacerdote Augustal, lo erigió, y lo dedicó él mismo por el honor del decurionato. »

SVTVNIO. DEO
L. AVFIDIVS. MASCVLINVS
SESC. . . . PLICARIVS
P. . . . P. FAC. CVR.

Faltan algunas letras en la tercera y cuarta línea por estar rota la piedra de la inscripcion. Yo leería « Sescuplicarius Primip. (esto es Primipilus) faciendum curavit. » Llamábase *sescuplicario* ó *sesquiplicario* el soldado que recibia una paga y media, como *duplicario* á quien daban el pre doble.

SACRUM
IOVI.
C. FLAVIVS. C.
FL. FAVSTI. LIB.
CORYDON. OB
HONOREM. VIRATVS.
D D

« Este templo consagrado á Júpiter lo dedicó Cayo Flavio Coridon, liberto de Cayo Flavio Fausto, por honra y memoria de su sevirado. »

CEDRIPPO.

L. CAESIVS. MAXIMINVS
CEDRIPONENSIS
ANN. XXI.
HIC. INTERFECTVS. EST.
SIT. TIBI. TERRA. LEVIS

« Lucio Ceslo Maximino hijo de Cayo, natural de Cedrippo, fué muerto en este lugar en la edad de veinte y un años. La tierra te sea ligera. »

C. MEMMIVS. OPTATI. F. QVIRINA. NIGER
STATVAS. DVAS. AEREAS. VNAM. NOMINIS SVI
ALTERAM. PATRIS. PONI IVSSIT.
C. MEMMIVS. SEVERVS. HAERES. SOLO. SVO
FECIT.

C. MEMMIVS. OPTATI. F. QVIRINA. SE
VERVS. STATVAS. DVAS. AVREAS. VNAM
NOMINIS. SVI. ALTERAM. FILII. SVI. PONI
IVSSIT. C. MEMMIVS. RVFVS. HAERES
FECIT.

Así se explican en el *Franco ilustrado* estas dos inscripciones :

« Los dos títulos inscripcionales de arriba de esta villa de Estepa no los he visto; pero diómelos este año el Sr. cronista Ambrosio de Morales, quien por su propia mano los habia sacado. Estos otros de la Alameda, tampoco los he visto, mas que habérmelos enviado D. Alonso de Padilla, arcediano de Ronda en la santa iglesia de Málaga (que Dios haya), cronista que tambien fué de S. M. : y cierto son muy elegantes, como de aquellos bellos tiempos de los romanos en eso. Eran de la familia de los Memmios de la tribu Quirina, que era de las urbanas de la ciudad de Roma, denominada de su monte Quirinal. ¿Falta algo en Franco? Dedicaciones de las dos estatuas de metal, que cada uno mandó hacer, y poner en su testamento. La de la primera de su nombre; y otra de el de su padre; y la de la segunda, una de el de su nombre, y otra de el de su hijo, declarándose en ambas

que sus herederos las pusiesen. Esta familia de Optatos, que acá decimos Deseados, se halla muy mencionada en las memorias de nuestra Bética, ó Andalucía, y señaladamente en Alcaudete: y siendo cierto que estas dos piedras existen en la Alameda, que es como aldea de la señoría de Estepa, se deberian recoger á esta dicha villa para su conservacion. »

EXI.

P. IVLIVS PRIMVS
HIC. SITVS. EST
CVM. SVIS
S. T. T. L.
COLVMBARIA. POSVIT
NVMERO VI
DEXTRA. ET. SINISTRA

« Publio Julio Primo está aquí enterrado con todos los de su casa. La tierra te sea leve. El difunto puso aquí seis columbarios á diestra y á siniestra. »

RURADUM.

IMP. CAES.
SEPTIMIO. SEVERO
PIO. PERTINACI
ARABICO. ADIABENICO
PARTHICO. MAX.
TRIB. POT. XI. COS. III. (PROCOS.)
R. P. RVRADENSIVM
EX. (D. D.)

« La república de los Ruradenses por decreto de los decuriones levantó una estatua al emperador César Septimio Severo, pio, pertinaz, arábico, adiabénico, partico máximo, procónsul (el año de doscientos y tres de la era cristiana) cuando el príncipe contaba tres consulados, y once años de potestad tribunicia. »

IMP. CAESARI
L. SEPTIMIO. SEVERO.
PIO. PERTINACI. AVG.
ARABICO ADIABENICO
PARTHICO. P. MAXIMO
TR. POTES. IMP. XI. COS. II.
. . . . OPTIMO.
. . . . OB. P. . . . R. LIB.
R. RVRADENSIVM. EX.
SENTEN. D. APPON. D.
. . . . S. . . . S. . . . . N. . . .

« La república de los Ruradenses determinó por acuerdo del regimiento, que se erigiese esta estatua al emperador César Lucio Septimio Severo, pio, pertinaz, augusto, vencedor de los árabes, adiabenos y partos, pontífice Máximo, tribuno

del pueblo, capitan general la undécima vez, cónsul segunda vez..........muy bueno..........por haber reparado la pública libertad. »

SALARIA.

H. PONTIFEX OPT. C. Q. F. SERGIVS
FABVLVS VINDELITIOR. PROV. LEGATVS
IX. VIR. COL. SALARIAE. ET. MANLIA LVCIAE. F SI
LANAE LAMINITANAE D D.

Resulta esta inscripcion incompleta, y aparece ser dedicacion de Cayo Sergio, hijo de Quinto, pontífice legado de la provincia de los Vincelicios, duúnvir de la colonia Salaria, y de Manlia, hija de Lucia Silana Laminitana.

ARTIGI.

Q. POMPONIO. ARTIG.
ORDINE. MVN. LACIB.
ET POPVLO PETENTE
L. DOMITIVS FAB.
D. S. P. F. C.
EDEMQVE DEDICAVIT
D. D.

« A Quinto Pomponio, natural de Alhama, pidiéndolo el cabildo y pueblo del municipio Lacibitano: hizo esta estatua á su costa Lucio Dimicio Fabio, y él mismo la dedicó por decreto de los decuriones. »

MENTESA.

VESTAE
AVG. SACRVM.
L. CLAVDIVS FELIX
LIB. CLAVDII
FORTVNATI LIB.
ACCEPTO LOCO
AB ORDINE
MENTE SANO
OB HONOREM
VI VIRATVS
D. S.P. DD.

« Lucio Claudio Felix, liberto de Claudio Fortunato liberto, puso á su costa y con órden de los decuriones aquel monumento consagrado á la Augusta Vesta, habiendo conseguido el terreno por el ayuntamiento mentesano, en honor del sevirado. »

AGRIPPINAE
C. CAESARIS AVGVSTI
GERMANICI MATRI.
Q. FABIVS HISPANVS
FLAMEN AVGVS
DECRETO ORDINIS DED.

« Dedicacion hecha por Quinto Fabio hispano, sacerdote Augustal con órden del ayuntamiento, á Agripa, madre de Cayo César Augusto Germánico, llamado vulgarmente Caligula. »

IMPERATOR CAESAR AVGVSTVS
COS XI.
TRIBVNITIA POTESTATE X.
PONTIFEX MAX.

« El emperador ó siendo emperador César Augusto, cónsul la undécima vez, tribuno de la plebe la décima, pontífice máximo. »

AURIGI.

IVL. FABIVS FLORINVS AVRIG.
VI VIR. M. F. FLAVII AVRIG. F.
ANN. LXX. PIVS IN SVIS HIC
SITVS EST. SIV TIBI T. L.

« Julio Fabio Florino Aurigitano, ó natural de Aurigi, seviro, hijo de Marco Flavio Aurigitano, que murió de edad de setenta años, siendo piadoso para con los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra liviana. »

D. M. S.
M. FABIVS PROBVS AVRIG.
FLAM. M. F. PONT. PERP.
AVG. ANN. XXXVIIII. PIVS
IN SVOS. HIC SITVS EST. SIT
TIBI TERRA LEVIS.

« Consagrado á los dioses Manes, ó á los dioses de las almas de los difuntos. Marco Fabio Probo Aurigitano, flamen ó sacerdote, hijo de Marco, pontífice perpetuo augustal, murió de treinta y nueve años. Fué piadoso para con los suyos. Está colocado en este sepulcro. Séate la tierra liviana ó lijera. »

D. M. S.
Q. VALERIO POSTVMO BEA
TIANO Q. VALERII CASTVL
F. Q. VIXIT ANN. XXXII. AN
TONIA. AVR. EX. TESTAM.
B. M. P.

« Monumento consagrado á los dioses Manes. Antonia Aurigitana por su testamento mandó poner esta buena memoria á Quinto Valerio Posthumo, natural de

Baeza, hijo de otro Quinto Valerio Castulonense, ó de Castulo, que vivió treinta y dos años.»

D. M. S.
Q. ANNIVS
FELIX AVRG.
ANNOR. LXXV.
PIVS I. S. H. S. EST.
. . T. L.

« Consagrado á los dioses Manes. Quinto Annio Felix, aurgitano, de edad de setenta y cinco años, y piadoso entre los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra lijera. »

APOLLINI AVG.
Q. ANNIVS. Q. ANNII. F.
. . . .

« Dedicado á Apolo Augusto por Quinto Annio, hijo de otro del mismo nombre. »

ANTIKARIA.

L. POMPEIVS
RVFVS LIMI
AN. XXX. H. S. E. S. T. T. L.
CALPVRNIVS VEGETVS LIMI
CVS. AN. XVI.
H. S. E. S. T. T. L.

« Aquí yace Lucio Pompeyo Limico ó natural de Limica, de edad de treinta años. Séate la tierra lijera. Aquí yace Calpurnio Vegeto Limico, que murió á los diez y seis años. Séate liviana la tierra. »

LIVIAE DRVSI DIVI F.
MATRI TI. CAESARIS
AVG. PRINCIPIS ET
CONSERVATORIS ET
DRVSI GERMANICI
GENIALIS ORBIS
MARCVS CORNELIVS PROCVLVS
PONTIFEX CAESARVM.

« Marco Cornelio Proculo, pontífice de los Césares, erigió esta estatua á Livia, hija del Divo Druso, madre de Liberio César Augusto, príncipe y conservador, y de Druso Germánico, regocijo del mundo. »

LIBERTATIS AVG.
SIGNVM CVM SVA BASI
G. FABIVS C. F. QVIR.
FABIANVS PECVNIA SVA
D D.

« Cayo Fabio Fabiano, hijo de Cayo, de la tribu Quirina, dedicó á su costa esta estatua de la Libertad Augusta, con su basa. »

C. CAESAR GERM.
IMP. AVG. D. TI F.
DIVI AVG. N.
DIVI IVL. P. N.
TRIBVN. POT. II.
COS. II. PONT. M.
CORNELIVS BASSVS
PONTVF. CAESS.
D. S. P. DD.

« Cornelio Baso, pontífice de los Césares, puso esta estatua á su costa á Cayo César Germánico (Caligula), emperador, Augusto, hijo del Divo Tiberio, nieto del Divo Augusto, biznieto del Divo Julio, pontífice máximo, ejerciendo segunda vez la tribunicia potestad y el segundo consulado. »

IMP. CAESARI
VESPASIANO AVG.
PONT. MAX.
TRIB. POT. VIIII. IMP. XIIX.
COS. VIII P P
L. PORTIVS SABELLIVS II. VIR.
PECVNIA SVA
D D D

« Lucio Porcio Sabelio, duúnviro, por decreto de los decuriones, dedicó esta estatua á su costa al emperador César Vespasiano Augusto, nueve veces tribuno de la plebe, diez y ocho veces emperador, cónsul la octava vez, padre de la patria. »

SEX. PEDVCAEIVS SEX. F.
HEROPHILVS
ISI ET SERAPI
D D L. M.

« Sexto Peduceo Herophilo, hijo de Sexto, de muy buena voluntad presentó este don á la diosa Isis y al dios Serapis. »

QVINTIAE P. F. GALLAE
ANTIK HOSPITALIS F.
P. QVINTIVS HOSPITALIS
D. S. P. D D.

« A Quinicia Gala, hija de Publio, natural de Antikaria, puso esta memoria Hospital su hijo. Publio Quincio Hospital la dedicó á su costa. »

M. AGRIPPA L. F. COS III =
FECIT.
IMP. CAES. SEPTIMIVS SEVERVS
PERTINAX. ARABICVS PARTHI =
CVS
PONTIF. MAX. TRIB. POT. XI. =
COS.
III. PP. PROCOS. ET IMP CAES
MARCVS. AVRELIVS ANTONINVS

PIVS. FELIX. AVG. TRIB. POT. V
COS. PROCOS. PANTHEVM
VETVSTATE COLLAPSVM CVM
OMNI CVLTV RESTITVERVNT.

« Hizo este panteon Marco Agripa, tres veces cónsul, hijo de Lucio, y arruinado ya por su antigüedad, lo restituyeron con todo su culto, el emperador César Septimio Severo, pertinax, arábico, pártico, pontífice, máximo, ejerciendo la tribunicia potestad la undécima vez y la tercera el consulado, padre de la patria, procónsul, y el emperador César Marco Aurelio Antonino (Caracala), pio, feliz, augusto, despues de haber obtenido quinta vez la tribunicia potestad, la consular y proconsular. »

NESCANIA.

Las siguientes lápidas, que adornan la puerta de los Gigantes de Antequera, fueron traidas del valle de Abdalaxiz, distante dos leguas al mediodia de aquella ciudad, sitio de la antigua Nescania, y que conserva aun sus ruinas:

IMP. CAESARI DIVI NER =
VAE F.
INVICTO TRAIANO AVG. =
GERM. DACICO
ARMENICO PONT. MAX. TRIB. =
POT.
XIII IMP. VI PP. OPTVMO MA =
XVMO
QVE PRINCIPI NESCANIENSES
DD.

« Los nescanienses dedicaron esta estatua al invicto emperador César Trajano, hijo del Divo Nerva, augusto, germánico, dácico, arménico, pontífice máximo, tribuno de la plebe trece veces, y emperador seis, padre de la patria, óptimo y máximo príncipe. »

POSTVMIVS ASTRENSIS
APOLLINI ET AESCVLAPIO
AVG. D. D.

« Dedicó este monumento Postumio Astrense á los dioses Apolo y Esculapio augustos. »

L. CALPVRNIANO
NESCANIENSI
TERENTIA
L. LIB. F. ET CORNELIA
TESTAMENTO PONI
IVSSIT. FABIA
L. F. FABVLLA
SOROR. ET HERES
DEDICAVIT.
M

« A Lucio Calpurniano, natural de Nescania, erigió este monumento Terencia,

hija de Lucio Liberto; y Cornelia lo mandó por su testamento, y lo dedicó Fabia Fabula, hija de Lucio, su hermana y heredera.»

L. ANNAEO SENECAE
OB. BENEFICIA
NESCANIENSES
F. C.

«Los nescanienses cuidaron de erigir esta estatua á Lucio Anneo Seneca, por los beneficios que les habia hecho.»

CENIO
MVNICIPI NESCANIENSIS
L. POSTVMIVS STILICO
NESCANIENSIS
SIGNVM AEREVM
PECVNIA SVA F.
EX. HS. ∞ N. FIERI
ET NESCANIAE. IN FORO
PONI IVSSIT.
QVOD DONVM VT
CONSVMARI POSSET
M. CORNELIVS NIGER
NESC.
DE SVO IMPENSAS
OPERIS L. P. S. CVM
AL. DEDICAVIT.

«Lucio Postumio Stilicon, natural de Nescania, mandó hacer á su costa una estatua de bronce del valor de nueve mil sestercios en honor del genio del municipio nescaniense, y que se colocara en la plaza. Para cumplimiento de este don, dedicó Marco Negro, natural de Nescania, de su fondo los gastos de la obra, el lugar público y el altar juntamente.»

C. MARIO QVIR SCIP. =
NESCAN. F.
ORDO NESCANIENSIS STATVAM
PONI IVSSIT CIV. DECREVIT.
FABIA RESTITVTA MATER
HONORE ACCEPTO
IMPENSAM REMISIT
EPVLO DATO DECVRION.
ET FILIIS EORVM NESCANIEN.
SINGVLIS X. BINOS CIVIBVS
ATQVE INCOLIS. ITEM.
SERVIS STATIONARIS
SINGVLIS X SINGVLOS
DEDICAVIT.

«El ayuntamiento ó cabildo de Nescania mandó erigir esta estatua á Cayo Mario, de la tribu Quirina, hijo de Scipion Nescaniense: la ciudad la decretó y Fabia Restituta, su madre, aceptando el honor, perdonó los gastos, dando un banquete á los decuriones y á los hijos de estos nescanienses, á los ciudadanos y moradores á cada uno dos reales, y un real á cada uno de los siervos estacionarios.»

FONTI DIVINO ARAM
L. POSTHVMIVS SANVS
ET TVLIVS EX VOTO
D. DD.

« Lucio Postumio, recobrada su salud, y Tulio, dedicaron por voto un ara á la Fuente Divina. »

ILURO.

STATVAM QVAM TESTAMENTO
SVO. C. FABIVS VIBIANVS ILVR...
FIERI IVSSIT. VIBIAE LVCANAE
MATRI FABIA FIRMA HERES
DEDICAVIT.

« La estatua que por su testamento mandó hacer Cayo Fabio Vibiano, natural de Iluro, á su madre Vibia Lucana, la dedicó Fabia Firma su heredera. »

IMP. CAESARI. L. AVRELIO =
VERO
AVG. ARMENIACO. TRIB. =
POTEST.
XIIII. IMP. X. COS. II. PRO =
COS
DIVI ANTONINI F. DIVI
NEPO... DIVI TRAIANI PAR
PRON. DIVI NERVAE AB =
NEP.
RESPVB. ILV. . . . . . SIVM
DECR. ORDINIS. D. D.
SVB CVR. VIBI. . . . . . .

« La república de los ilurenses ó de Iluro hizo esta dedicacion de estatua con decreto del órden de los decuriones ál emperador César Lucio Aurelio Vero, augusto, vencedor de los armenios, con la tribunicia potestad catorce, capitan general diez, cónsul por la segunda vez y procónsul: hijo del Divo Antonino, nieto del Divo Adriano, biznieto del Divo Trajano, vencedor de los partos, y tercer nieto del Divo Nerva, habiendo tenido el cargo de la dedicacion un tal Vibio. »

IMP. DOMITIANO
CAESARI
AVG. GERMANICO
L. MVNIVS. QVIR.
AVRELIANVS
TI. COR. . . . . . .
. . . .
II. VIR. CONSTITVTI
D. S. P. D. D.

« Dedicacion al emperador César Domiciano Augusto, germánico, que le hizo Lucio Munio Aureliano, de la tribu Quirina, » y falta hasta « duúnviros constituidos, los que hicieron esta dedicacion que pusieron con su dinero. »

L. FABIO. M. F.
GALER. SEPTIMINO
CILONI. PRAEF. VRB.
C. V. COS. II.
M. VIBIVS. MATERNVS
ILVRENSIS A. MILICIIS
CANDIDATVS. EIVS

« Marco Vibio Materno, natural de Iluro, soldado candidato de la milicia (ó legion) de Lucio Septimino Cilon, hijo de Marco, de la tribu Galeria, prefecto de la ciudad, varon clarísimo ó consular y cónsul por la segunda vez. »

MALACA.

IMP. CAES.
L. SEPT. SEVERO.
PIO. PERTINACI. AVG.
PARTH. ARAB. ADIAB.
PACATORI. ORBIS.
ET. FVNDATORI. IMP. ROM.
IN. EIVS. HONOREM.
RESP. MALACIT.
TEMPLVM. MARTI.
D. D.

« Al emperador César Lucio Séptimo Severo, pio, pertinax, augusto, pártico, arábigo, adiabénico, pacificador del mundo y fundador del imperio romano, la república de Málaga dedicó un templo á Marte, en honor de dicho príncipe. »

SS. IMP. DIOCLEC. ET. MAXIM. AVG.
P. M. PAT. PAT. PB. NOVAM.
SVPERSTITIONEM. PVRGATAM.
SVB. ARAM. DITIS. PAT. ORDO. MALAC.
D. S. P.

« El órden de Málaga costeó, ó hizo á su costa, un sacrificio en el ara del dios Pluto, ó de las riquezas, en honor de los sagrados ó santísimos emperadores Diocleciano y Maximino, augustos, pontífices máximos y padres de la patria, por haber limpiado la ciudad de la nueva supersticion. »

M. AVRELIVS. AN
TONINVS. PIVS. MAX. AV
GVSTVS. PARTH. MAX. BRIT.
MAX. PONT. MAX. TRIB.
POT. XVII. IMP. IIII. COS.
VIII. RESTITVIT

« Marco Aurelio Antonino, pio, máximo, augusto, gran vencedor de los partos, y de los britanos (ó ingleses), pontífice máximo, adornado diez y siete veces con la tribunícia potestad, cuatro veces capitan general, y ocho cónsul, el cual restituyó este camino. »

L. VALERIO. L. F. QVIR. PROCVLO
PRAEF. COHORT. IIII. TRACHVM
SYRIACAE. FRI....Æ. IIII. LEGION
VII. CLAVDIÆ. P. I.
PRAEF. CLASSIS. ALEXANDRIN
ET. POTAMO. PYLACIAI. PROC
AVG. ALPIVN. MARITVMAR
DELECTATOR. AVG. PROCVR
PROVINC. VLTERIS. HISPAN
BAETIC. . . . PROC. PROVINC. CAP
PADOCIAE. PROC. PROVINCIAE
ASIAE. PROC. PROVINCIARVM. RIVM
. . . . .AVG
. . . . .III. R. P.
MALACIT. PATRONO
D. D.

« La república de los malacitanos, por decreto de los decuriones, puso esta memoria á su patrono Lucio Valerio Proculo, hijo de Lucio, de la tribu Quirina, el cual fué prefecto de la cohorte IV de los soldados tracos ó de Tracia, de la Siriaca, » y de otra de que solo se hallan estas tres letras TRI : « de la legion VII, llamada Claudia : » tal vez presidente de Italia, que puede leerse en estas dos siglas : P. I. ó *piæ invictæ*, » prefecto de la armada de Alejandría, de la de Potamo, de la Pylacia : procurador augustal (ó por Augusto), de los Alpes marítimos : delectador augustal (ó que de órden del emperador escogia los mejores soldados para la guerra) : procurador de la provincia ulterior de la España Bética : procurador de la provincia de Capadocia : procurador de la provincia de Asia ; y procurador de las tres provincias de Augusto (ó sujetas á él, que por faltar las letras no sabemos sus nombres). »

I. POMPONI. FORTVNATVS. SIBI. ET. MALA
CIT. SVIS. POSTERISQ. EORVM. ET. M.
ACVLIO. FILIO. OPTIM. . . . EIVS FI
LIIS. POSTERISQ. EORVM. GYM
NATIVM. RESTITVIT

« Junio, ó Lucio Pomponio Fortunato, restituyó, ó reedificó el antiguo gimnasio que habia en esta ciudad para recreacion suya, de sus paisanos, presentes y futuros, y señaladamente para su mejor hijo, Marco Acuilio, y para sus hijos y descendientes. »

D. M.
P. CLODIVS. ATHENIO
NEGOTIAS. SALSARIVS. Q. Q.
CORPORIS. NEGOTIANTIVM. MALA
CITANORVM. ET. SCANTIA. SVCCESSA
CONIVX. EIVS. VIVI. FECERVNT. SIBI
ET. LIBERIS. SVIS. ET. LIBERTIS. LIBERTA
BVSQVE. SVIS. POSTERISQVE. EORVM
IN. FRONTE. P. XIII. IN. AGRO. P. XII.

Esta inscripcion sepulcral, aunque existente en Roma, pertenece á Málaga, y como tal la copian Florez en esta ciudad, tomo 12 de su E. S., pág. 284, y novísimamente Masdeu, tomo 6, pág. 180 y 181, aunque el *Scantia* lo pone con *s* (*Scansia*), y ambos la tomaron de Grutero, que la trae pág. 647, núm. 1, como existente en Roma en el campo de Flora.

Por el contenido de ella sabemos de una compañía que habia en Roma de comerciantes españoles malagueños, que negociaban en salsamentos, que Publio Clodio Athenio, que comerciaba en todo género de pescado salado, era cuestor quinquenal de dicha compañia (que tendria tal vez por cinco años el cargo de la caja y de cobrador). Este tal negociante Clodio y su mujer Scancia Succesa hicieron en vida en Roma para sí, para sus hijos, libertos y libertas, y para todos sus descendientes, un sepulcro comun, que tenia de frente (esto es, por la parte que miraba directamente al camino) trece piés de largo, y hácia el campo doce.

El citado Masdeu atribuye á solo el marido la fábrica del sepulcro; pero la inscripcion clama por los dos, que nombrados en la lápida, prosigue en plural: *vivi fecerunt.*

LACCIPPO.

FORTVNÆ. AVG. SACRVM
C. MARCIVS. DECEMBER. OB
HONOREM. SEVIRATVS. SVI
EX. XDCCL. REMISSIS. SIBI
AB. ORDINE. X. D.
DE. SVA. PECVNIA
D. D.

« Por decreto de los decuriones, hizo esta dedicacion (de algun templo) á la Fortuna Augusta (ó de Augusto) Cayo Marcio December en honor de su sevirato, de los dineros que le habia perdonado dicho cabildo. Hizo la dedicacion con su dinero, ó con decreto de los decuriones. »

ARATISPI.

IMP.
CAESARI. DIVI
TRAIANI. PARTHICI. F.
DIVI. NERVAE. NEPOTI
TRAIANO. HADRIANO
AVG. PONTIFICI. MAX
TRIB. POTEST.... II. COS. III. P. P.
RESP. ARATISPITANA
D. D.

« La república de Aratispi hizo esta dedicacion, por decreto de los decuriones, al emperador César Trajano Adriano, hijo del Divo Trajano, pártico, nieto del Divo Nerva, augusto, pontífice máximo, padre de la patria, en la tribunicia potestad (segunda) y en su tercer consulado. »

IMP. CAESARI. DIVI. NERVAE F.
DIVO. TRAIANO. OPTVMO
AVG. GERM. DACICO. PARTHICO
PONTIF. MAX. TRIB. POTEST. XXI IMP
XIII. COS. VI. PATRI PATRIAE. OPTVMO
MAXVMO. QVE. PRINCIPI. CON

SERVATORI. GENERIS. HVMANI
RESPVBLICA. ARATISPITANORVM
DECREVIT. DIVO. DEDICAVIT

« La república de Aratispi levantó al Divo emperador César Trajano, óptimo, augusto, hijo del Divo Nerva, germánico, dácico, pártico, pontifice máximo, condecorado con la tribunicia potestad veintiun veces, aclamado emperador trece, cónsul seis, padre de la patria, óptimo y máximo, príncipe, y conservador del género humano. »

ARUNDA.

LICINIANO. IVNIO. . . . . . .
L. . . . COR. . . . ANOB. . . . . .
MEALIA. L. . . IVNI. LICINIANI
PATER. . . . VS. AMICO
MIR. STATVAM. . . LOCO. . . AS. . . .
DISS. ORDINE. ARVNDENSI
CIRCENS. LVO
. . . . . . TVS. D. D.

« A un Liciniano Junio, ó á un amigo suyo, habiendo señalado el sitio el esplendidísimo órden de Arunda, y celebrado los juegos circenses en la dedicacion. »

L. IVNIO. L. F. QVR
IVNIANO. II. VR II.
QVI. TESTAMENTO SVO CAVERAT SEPVLCRVM SIBI
FIERI AD X ∞ CCET VOLVNTATI PATRONI CVM OB
TEMPERATVRVS ESSET L. IVNIVS AVCILNIVS LIB
ET HÆRES EIVS PETITVS AB ORDINE ARVND
VT POTIVS STATVAS EAM LVCV AA*VV* (quizá *AVGV*) QVAM
*VT E*IVS CALLI IN FORO PONERET QVAM*VIS*
SVMPTV MAIORI ADGRAVARE*TVR*
*AD RATI*ONES IVNI NECESSARIVM
DECVRIONES ARVNTINI ORDINIS OB*SERVARI*
*ITA VOLV*ERE.

« Dedicacion de estatua hecha á Lucio Junio Juniano, hijo de Lucio, de la tribu Quirina, duúnviro por la segunda vez; quien por su testamento habia mandado se le hiciera un sepulcro en que se gastasen hasta 1200 denarios: y queriendo Lucio Junio Aucilnio, ó Aucilno, su liberto y heredero, cumplir su voluntad, propuso, y pidió al órden ó cabildo de Arunda, que era mejor se le pusiesen dos estatuas: una en el bosque de los Augustos, y otra en la plaza del Callo (que parece era lugar suyo), aunque en esto fuese mayor el gasto, por estar y ser esto mas decente á la autoridad, buena cuenta y razon que habia dado Junio en sus empleos, y así se decretó por los decuriones aruntinos, ó de Arunda. »

BARBESULA.

L. FABIO. GAL. CAESIANO
II. VIR. FLAMINI. PERPETVO
M. M. BARBESVLANI
FABIA. C. FIL. FABIANA
ET FVLVIA. SEX. FIL.
HONORATA. HEREDES
EX. TESTAMENTO. EIVS
EPVL. DAT. POSVERVNT

« Fabia Fabiana, hija de Cayo, y Fulvia Honorata, hija de Sexto, sus herederas, por su testamento, pusieron esta memoria, ó estatua, habiendo hecho un convite á Lucio Fabio Cesiano, de la tribu Galeria, duúnvir y flamen, ó sacerdote perpetuo del grande municipio de Barbésula. »

CARTIMA.

IVNIA. D. F. RVSTICA
SACERDOS. PERPETVA. ET. PRIMA
IN. MVNICIPIO. CARTAMITAN.
PORTICVS. PVBLIC. VETVSTATE
CORRVPTAS. REFECIT. SOLEVM
BALNEI. DEDIT. VECTIGALIA
PVBLICA. VINDICAVIT SIGN. . . . .
AEREVM. MARTIS. IN FORO. POSVIT
PORTICVS. AD. BALNEV. . . . SOLO. SVO
CVM. PISCINA. ET. SIGNO. CVPIDINIS
EPVLO. DATO. SPECTACVLIS. EDITIS
D. P. S. D. D. STATVAS. SIBI. ET. C. FABIO
IVNIANO. F. SVO. AB. ORDINE. CARTAMI
TANORVM. DECRETAS
REMISSA. IMPENSA
AVIAE. STATVAM
ET. C. FABIO. FABIANO. VIRO. SVO
D. P. S. F. D.

« Junia Rustica, hija de Decio, sacerdotisa perpetua, y tambien primera y principal en el municipio Cartamitano, la cual reparó los pórticos, ó lonjas públicas de la ciudad que con la vejez estaban ruinosas: dió solar para que se hiciese un baño: gastó una suma de dinero para eximir de alcabalas á los ciudadanos, y que quedasen libres las rentas públicas de los propios: adornó la plaza con una imágen de bronce del dios Marte; hizo á sus expensas en terreno suyo unos baños públicos ó junto al baño un estanque de peces donde puso una estatua del dios Cupido. Hizo un banquete, fiestas y regocijos públicos, y con su dinero erigió dos estatuas, una para sí y otra para su hijo Cayo Fabio Juniano, las que fueron decretadas por el órden ó ayuntamiento de los cartamitanos; pero ella no consintió que el pueblo gastase nada, aceptando el honor que le habian hecho, las que se pusieron á su costa: y á mas de esto, hizo poner con su dinero otras dos estatuas, una á su abuela, y otra á su marido Cayo Fabio Fabiano. »

VIBIAE L. F.
TVRRINAE
SACERDOT. PERPETVAE
ORDO. CARTAMITANVS
STATVAM. PONENDAM
DECREVIT
QVAE. HONORE. ACCEPTO
IMPENSAM. REMISSIT

« Dedicacion de estatua que el órden cartamitano decretó se le pusiese á Vibia Turrina, hija de Lucio, sacerdotisa perpetua en dicha ciudad, la que habiendo aceptado el honor, hizo á su costa todo el gasto. »

MARTI. AVG
L. PORTIVS.
QVIR. VICTOR
CARTIMITAN
TESTAMENTO
PONI. IVSSIT
HVIC. DONO
HERES XX. NON
DEDVXIT. EPVLO
D. D.

« Lucio Porcio Victor, de la tribu Quirina, natural de Cartima, mandó en su testamento se erigiese esta estatua á Marte Augusto. El heredero no sacó la vigésima de la herencia y celebró la dedicacion con un banquete. »

. . . . . .*ve* NERI. AVG
. . . . . . .RVSTICANA
CARTIMITANA. TESTA
*men*TO. PONI. IVSSIT
. . . *hu*IC. DONO. HER. XX
. . . *no*N. DEDVXERVNT.
D. D. D.

« . . . . . Rusticana, natural de Cartima, mandó por su testamento se le pusiese una estatua á Venus Augusta; pero sus herederos no sacaron la veintena del caudal para costearla. »

M. DECIMIO. QVIR. PROCVLO
PONTIFICI. PERPETVO
ORDO. CARTIMITANVS
STATVAM. PONENDAM
DECREVIT
QVI. HONORE ACCEPTO
IMPENSAM. REMISSIT

« El cabildo de Cartima decretó se le pusiese una estatua á Marco Decimio Proculo, de la tribu Quirina, que era su pontífice perpetuo; pero él, habiendo aceptado el honor que se le hacia, la costeó de su caudal. »

MUNDA.

IVL. NEMESIVS. NOMENTAN*us*
VICE. M. AVREL. IMP. SACRA
BETICAM. GVBERN*ans*
PRAETORIVM. IN. VRBE. MVNDA
QVO. PATRES. ET. POP*ulus*
OB. REMP*ublicam*. RITE. ADMINIST*randam*
CONVEN*iant*
Fieri. MAND*avit*.

« Julio Nemesio Nomentano, gobernador de la Bética, á nombre del emperador Marco Aurelio, mandó hacer en la ciudad de Munda un pretorio ó casa de ayuntamiento, donde se juntasen los padres y pueblo para la recta administracion y gobierno de la república. »

IMP. CAESAR
D. NERVAE. TRAIANI. F.
NERVAE. NEPOS
HADRIANVS. TRAIANVS. AVG
DACICVS. MAXIMVS
BRITANICVS. MAXIMVS
GERMANICVS. MAXIMVS
PONTIFEX. MAXIMVS
TRIB. POTEST. II. COS. II. P. P.
PRAETORQVAM QVOD
PROVINCIIS. REMISIT
DECIES. NONIES. CENTENA. MILLIA. N.
SIBI. DEBITA
A. MVNDA. ET. FLVVIO. SIGILA
AD. CARTIMAM. VSQVE
XX. M. P.
P. S. RESTITVIT

« El emperador César Hadriano Trajano, augusto, hijo del Divo Nerva Trajano y nieto de Nerva, dácico máximo, británico máximo, germánico máximo, pontifice máximo, adornado dos veces con la tribunicia potestad y dos con la consular, padre de la patria, á mas de un millon y novecientos mil sestercios que le debian las provincias de España y se los habia perdonado, renovó á sus propias expensas veinte mil pasos ó millas del camino del rio Sigila, y Munda hasta Cartima. »

SUEL.

NEPTVNO. AVG
SACRVM
L. IVNIVS. PVTEOLANVS
VI. VIR. AVGVSTALIS
IN. MVNICIPIO. SVELITANO
D. D. PRIMVS. ET. PERPETVVS
OMNIBVS. HONORIBVS QVOS
LIBERTINI. GERERE
POTVERVNT
HONORATVS. EPVLO. DATO
D. S. P. D. D.

« Lucio Junio Puteolano, augustal el primero y perpetuo en el municipio Suelitano, habiendo tenido todos los honores que pueden tener los liberitanos, por decreto de los decuriones dedicó é hizo con su dinero esta estatua á Neptuno Augusto habiendo celebrado la dedicacion con un convite. »

ANTIGÜEDADES DE GRANADA.

RECIENTES

DESCUBRIMIENTOS EN SIERRA ELVIRA (1).

Al contemplar el hermoso cuadro que presenta la vega de Granada, llaman la atencion desde luego sus alamedas y sotos, su verdor casi permanente y el esmerado cultivo de toda su llanura. Sobresalen en medio de ella y forman singular contraste con su lujosa vegetacion, las colinas de sierra Elvira, siempre áridas, siempre rebeldes al cultivo, y en cuyo ingrato suelo ni se crian flores, ni dora mieses el estio, ni maduran frutas para el sustento y regalo de los habitantes de estas comarcas. Aun es mas: la nieve, que en la estacion de invierno cobija las cumbres inmediatas y cubre á veces la superficie de la vega, nunca blanquea la de sierra Elvira, que liquida los copos apenas caen. La causa de este fenómeno está bien ostensible. La sierra de Elvira presenta todos los indicios de su orígen volcánico. Las piritas de hierro, cobre y azufre que se ven esparcidas por su suelo, las moles de cascajo, con que se encuentran rellenas sus cavidades, y sobre todo las aguas templadas brotando por un insondable boqueron, donde toman baños en la estacion oportuna algunas personas que no pueden menos de concebir recelos y pavor al penetrar en aquel subterráneo y espantosa caverna, revelan la existencia de un foco que en tiempos remotos ha ocasionado estragos y que no se encuentra extinguido aun. Los terremotos que afligen á las comarcas de Granada, y por los que perdió ésta la ventaja de ser corte de Carlos V y de los monarcas sucesores, son mas violentos en la circunferencia de sierra Elvira, y van perdiendo su fuerza é intensidad á proporcion de la distancia adonde se extienden sus funestos sacudimientos. Jóvenes nosotros, no pudimos ser testigos de los temblores que en esta sierra se experimentaron á principios del siglo actual, pero hemos oido referir la consternacion y asombro de los labriegos y aldeanos de la vega que pronosticaban, encomendándose á Dios, el riesgo del terremoto luego que oian un estruendo sordo hácia la sierra Elvira, y veian á ésta, en la oscuridad de la noche, despedir fogatas sulfúreas parecidas al relámpago. Los sencillos labradores, incapaces de presumir que aquella lumbre era el asomo de un fuego subterráneo que encendido bajo sus plantas amenazaba sepultarlos instantáneamente en un lago de betun encendido, huian de sus hogares convertidos en ruinas, y se creian seguros cuando estaban en despoblado. Posteriormente se han repetido tan calamitosas escenas, aunque no de una manera tan funesta y lamentable como en el año de 1804. Todos los habitantes de los contornos granadinos saben por experiencia, que es raro el año en que terremotos mas ó menos violentos dejan de recordar la funesta proximidad de un foco temible.

Tiempo ha notable la sierra Elvira por sus baños y por su peligrosa influencia,

(1) Esto tratado fué publicado en mayo de 1842 en el periódico *La Alhambra* y en la *Revista de España y del extranjero*.

Nuestras opiniones fueron amargamente criticadas por dos hermanos aficionados a antiguedades, los cuales copiaron con muy pocas variantes à Pedraza, y no dijeron cosa nueva.

lo será mas y mas desde hoy por un descubrimiento que interesa vivamente á los arqueólogos y eruditos, y del que nos apresuramos á dar cuenta. En su vertiente meridional, á distancia de medio cuarto de legua del pueblo de Atarfe, en un paraje agreste cercado á manera de anfiteatro por una línea de rocas áridas, cuyo aspecto recuerda el yermo de los dos piadosos solitarios que un artista español ha pintado en un acceso de melancolía (1), se han descubierto un vasto cementerio romano, un acueducto antiquísimo y otros vestigios de poblacion. Exceden de doscientas las sepulturas que en muy pocos dias se han abierto; se encuentran en ellas esqueletos íntegros, cuyas descarnadas manos se ven adornadas con los anillos signatorios de los caballeros romanos: algunos conservan en la boca las monedas romanas y casi todos la ánfora sepulcral en la cabecera. Unos tienen brazaletes ricos de oro y de plata, cuentas de ámbar y de cristal, pendientes de plata con rarísimos adornos; otros, restos de armadura y piezas desconocidas, figuras de cuadrúpedos y antiguallas y menudencias cuyo uso no adivinamos hoy.

Este descubrimiento se debe á una casualidad. Como el furor minero ha excitado la codicia de toda clase de personas, y mayormente la de los pobres que sueñan por aquí con los tesoros de las mil y una Noches, dió ocasion á varios jornaleros de Atarfe, que hallándose sin trabajo en la cruda estacion que acabamos de sufrir, resolvieron salir por aquellos campos á buscar tesoros. Las tradiciones populares de este país han halagado siempre las esperanzas del vulgo, creido (y con algun fundamento) que los moros dejaron escondidos, al emigrar, sus dineros y efectos preciosos. Desde luego se dirigieron hácia la proxima sierra, en donde se encuentran torreones, cimientos de casas, cisternas y otras ruinas. Determinaron hacer excavaciones hácia la parte meridional en el pago que conserva el nombre árabe de *Marugan*, en tierras propias del señor D. Gonzalo Enriquez de Luna, y á poca profundidad oyen sonar en hueco los golpes de la azada. Vivamente estimulados aquellos infelices, redoblan su trabajo, desenvuelven la tierra y encuentran una gran losa sostenida por otras dos colaterales. Bendiciendo la buena estrella que les habia guiado á aquel paraje, donde ellos veian ya las arcas de algun príncipe moro atestadas de riquezas, la levantan. Calcúlese cuáles serian su admiracion y extrañeza, al contemplar, en vez de reluciente oro, la descarnada armazon de un esqueleto humano, que al lado del cráneo tenia una ánfora, y en la falange de un dedo un anillo enmohecido.

No desalentados con tan singular hallazgo los del tesoro, y calculando que no estaria sola aquella sepultura, siguen cavando á derecha é izquierda, y por ambos lados en línea recta descubren nuevos sepulcros. Mas no quedaron del todo defraudadas las esperanzas que en un principio concibieron. En un esqueleto encuentran, además del anillo, unos aretes de oro, que fueron vendidos á D. N. Sancho, platero de esta ciudad, en catorce duros. Este buen resultado les animó doblemente; y emprendidos con ardor los trabajos, en pocos dias van descubiertos mas de doscientos sepulcros, y un acueducto que varios particulares de Atarfe han mandado desenterrar en mayor extension

La noticia de estos descubrimientos picó la curiosidad de algunos individuos del liceo, quienes, con su junta de Gobierno, acordaron examinarlos, y tener un dia de esparcimiento en el ameno campo de Granada. Nosotros, que hemos sido de este número, podemos afirmar la exactitud de las antigüedades descubiertas, habiendo comprado á los trabajadores con los demás compañeros, diversos brazaletes, ánforas, anillos, cuentas de ámbar y de cristal, monedas con caracteres ininteligibles, que deberán presentarse en la primera exposicion del liceo. A presencia nuestra se abrieron varios sepulcros, y alzada la losa de uno de ellos, contemplamos la armazon completa de un cadáver, cuya ánfora y anillo tuvo la

---

(1) Hacemos referencia al cuadro que representa á S. Antonio abad y á S. Pablo primer ermitaño, que podrán recordar los que hayan visitado el museo de Madrid: está colocado en la primera sala de Escuela española, junto á un rincon de la izquierda conforme se entra.

curiosidad uno de los concurrentes de extraer con su mano de la misma huesa. Los esqueletos, apenas se tocan se deshacen, y los huesos se pulverizan con facilidad. Tristes emociones embargaban el ánimo, al mirar esparcidas al viento aquellas cenizas que han reposado en paz durante tantos siglos, y despreciados los únicos restos de hombres que tal vez ha mil quinientos años contemplaron el mismo sol que en aquellos momentos nos alumbraba, las mismas montañas que nos cercaban y el hermoso paisaje que á corta distancia se ofrecia á nuestra vista. ¡ Quién sabe, deciamos, si nuestros huesos al cabo de siglos, blanquearán como estos en la superficie de la tierra, y serán un objeto de curiosidad para futuras generaciones!

Ya que referimos los pormenores de tan raro descubrimiento, nos parece oportuno dar razon de los motivos que nos hacen presumir su remota antigüedad, y esclarecer una cuestion de geografia antigua relativa á este pais. Creemos evidentemente que este cementerio debió pertenecer á la célebre ciudad de Illiberi, situada al poniente de Atarfe, en el descenso meridional de la sierra, término é inmediaciones del cortijo llamado de las Monjas. Los descubrimientos hechos en breves dias y los que continúan sin interrupcion, la abundancia de las alhajas encontradas revelan la proximidad de una ciudad populosa y opulenta. Tres celebérrimas, segun Plinio (1), existian en las inmediaciones de la sierra: Ilurco, Illipula é Illiberi. La primera estaba situada á dos leguas de distancia en el camino que media entre Pinos é Illora. La posicion de la segunda es incierta; unos la colocan hácia Pulianas y otros hácia el Padul: y la tercera se designa por los anticuarios mas acreditados, cabalmente en el paraje que hemos indicado, sosteniendo otros, que estuvo en la Alcazaba de Granada. La autoridad de los geógrafos antiguos es ineficaz para decidir esta última cuestion. Plinio nombra á Illiberi como una de las varias ciudades notables situadas entre el Betis y el Mediterráneo, y se limita á decir que sus moradores se llamaban liberinos · « Illiberi quod liberini. » Nosotros entendemos por esta calificacion que era la capital ó cabeza de partido de las muchas aldeas y alquerias que poblaban sus fértiles contornos. Tolomeo (2) hace referencia de Illiberi colocándola bajo los grados de longitud y latitud que corresponden á la posicion de la sierra Elvira. Las grandes vias militares que el itinerario de Antonino marca hácia este pais, y que tan convenientes son para esclarecer la geografía y la historia, distan de Illiberi, á pesar de que en el Soto de Roma se han descubierto trozos de un camino romano. El nombre de Illiberi aparece modificado en los códices del concilio celebrado en esta ciudad á principios del siglo IV, con la variacion de Illiberi en Eliberi; y por los cánones 34 y 35 relativos á ciertas ceremonias en el cementerio, conocemos la importancia que los cristianos de los primeros siglos daban á este lugar sagrado, y el esmero con que conservaban los paganos las sepulturas de que son muestra las qu hoy acaban de encontrarse. De Eliberi firman varios obispos en el concilio de Toledo, y aquel nombre adoptado definitivamente en tiempo de los godos, fué corrompido por los árabes en el de Elvira con que aparece en sus historiadores y geógrafos. Estos, á nuestro modo de ver, presentan testimonios irrecusables de que Illiberi (Elvira) era distinta poblacion de Granada, cuyo orígen es enteramente árabe, aunque engrandecida y hermoseada con los vecinos monumentos de aquella insigne ciudad.

Hundido el trono de D. Rodrigo en las orillas del Guadalete, Tarif dividió su ejército en tres cuerpos, y encargó el mando del segundo, que invadió estas comarcas, á uno de sus lugartenientes llamado Zaide Ben Kezadi. Este halló alguna resistencia en Ecija, pero rendida luego, siguieron su ejemplo las ciudades de Málaga y Elvira (3). En esta ocasion no se hace referencia de Granada. Reforzadas al poco tiempo las huestes agarenas con la venida de Muza, el jóven Abde-

(1) Hist. nat., lib. 3, cap. 1.
(2) Lib. 2, cap. 4.
(3) Conde, Dom. de los Arab., parte I, cap. 11

laxiz, hijo suyo, avanzó hasta Murcia, y de retorno entró en Bazta (Baza), y en Acti (Guadix), y en Jayen (Jaen), y en Elvira y en Garnata que tenian los judíos (1). Sabido es, cuán poderosamente sirvió á la política de los árabes la aversion que habian concebido los judíos contra los cristianos, por las humillaciones y desprecio con que siempre éstos los habian tratado, y la confianza que de aquella desdichada raza hicieron los conquistadores, entregándoles la custodia de las fortalezas que no bastaban á ocupar sus escasas tropas. Esta narracion de Elvira y Garnata indica ya dos poblaciones diversas.

En la division de territorio y arreglo de provincias que hizo Jusuf el Feheri á mediados del siglo VIII, se nombra á Elvira como una de las ciudades importantes de Andalucía, sin hacer referencia de Garnata. El mismo Jusuf, durante la guerra que con tanta bizarría sostuvo contra el grande Abderraman, fundador del trono de Córdoba, ocupó á Elvira; y en el convenio celebrado con el príncipe Omiada en el año 756, le entregó dicha ciudad y las nuevas fortificaciones que habia en Granada. Ya se designan ambas poblaciones clara y terminantemente: á Elvira como ciudad abierta y á Granada como fortaleza; y mal podria estar situada Elvira en la Alcazaba, donde la ponen Pedraza y otros, cuando los torreones y murallas que en ellas se conservan, revelan una fortaleza antiquísima que nunca tuvo Elvira. Confirman mas y mas nuestra opinion los documentos árabes consultados por Mr. Romey, al escribir la historia de España (2). Por ellos, por la historia de Conde, y por la reciente del Sr. Gayangos, sabemos que el wali de Elvira Asad el Schecbani, fué quien dispuso fortificar á Granada, y por decirlo así, quien levantó esos enormes torreones de la Alcazaba, primer recinto de Granada, diversa de Elvira, que era una ciudad abierta y de difícil defensa por su mucha extension.

La conveniencia de la nueva fortaleza donde podian abrigarse tropas y las familias de Elvira, hechas juguete de las facciones y expuestas á los padecimientos de la anarquía y de las guerras civiles movidas entre los árabes durante los siglos IX y X, fueron causa de que insensiblemente refluyesen los vecinos hácia Granada como paraje mas seguro, ameno de suyo, y mas propio para instalar sus viviendas, que las vertientes de una sierra triste, estéril, y que á esta ingratitud de la naturaleza reunia una inseguridad permanente. Desde este tiempo se nombran con mas frecuencia é interés á Garnata y sus fortificaciones y tambien á Elvira. A fines del siglo IX las facciones de los caudillos Hafsun y Suar (3), apoyadas en las Alpujarras y sierra de Alhama y Archidona, se apoderaron de las fortalezas de Garnata, batieron las tropas del walí encargado de perseguirlas, en términos, que hicieron necesaria la venida de un ejército considerable con el que trabaron batalla en las inmediaciones de Elvira, quedando derrotadas. Los árabes historiadores de esta guerra hablan distintamente de Granada y de Elvira.

En 923 el rey moro de Córdoba visitó estas comarcas para extirpar las semillas de la guerra civil, y habiendo entrado en Granada se detuvo en ella porque la posicion de esta ciudad le agradaba mucho (4). A principios del siglo XI hacen gran papel los walíes de Granada y de Elvira en la guerra que por aquel tiempo desoló este país; y por último el geógrafo nubiense Xerif Aledris, que escribió á mediados del siglo XII, habla en distintas ocasiones de Garnata y de Elvira como ciudades diversas y distantes entre sí. Desde este tiempo se oscurece el nombre de la ciudad de Elvira, quedando meramente un recuerdo en la sierra del mismo nombre: Granada por el contrario es mencionada con frecuencia como la plaza fuerte y residencia habitual de los walíes y reyezuelos de esta comarca, hasta que Alhamar el de Arjona instaló aquí, en tiempo de S. Fernando, su trono y su corte. A

(1) Obra citada, cap. 15: véase la Historia de las dinastías árabes que el Sr. Gayangos acaba de publicar en inglés.
(2) Parte 2, cap. 27.
(3) Conde, obra citada, parte 2, cap. 61.
(4) Obra citada, parte 2, cap. 79.

esta sazon Elvira habia quedado asolada; la ventajosa posicion de su rival Garnata, el flagelo de las guerras y talas de moros rebeldes y de cristianos enemigos, la residencia en esta de los jefes y autoridades y tambien quizá el miedo á los terremotos, contribuyeron á dejar yermo y sembrado de ruinas el sitio de la ciudad antigua, que con razon creemos estuvo en las inmediaciones del cementerio descubierto al oeste de Atarfe, en tierras que pertenecen al cortijo de las Monjas. En este paraje se descubren pozos, cisternas, pedazos de tejas y ladrillos y ruinas de casas; y los mismos propietarios (1) de esta tierra nos han asegurado, que tratando de beneficiarla por la esterilidad que atribuian á mal cultivo, abandonaron los trabajos por tropezar con paredones de argamasa, suelos de casas y vestigios de edificios. En Atarfe hemos visto un trozo de columna de grandes dimensiones, al parecer romana. El acueducto descubierto tiene su direccion hácia el sitio que indicamos.

Prescindiendo de estas pruebas de hecho, que segun Franco y Morales, son las mas eficaces para conjeturar la posicion de las ciudades antiguas, hay otras fundadas en la autoridad de nuestros mas sabios arqueólogos, que colocan á Elvira en las inmediaciones de la sierra de este nombre. Conde, cuyos estudios y conocimientos de antigüedades árabes son tan apreciables, dice en las notas á Xerif Aledris: « Elvira es la antigua Illiberis situada en donde la sierra de Elvira; con » sus ruinas se fundó Granada; habia en Elvira un castillo llamado de Masanbat » y algunos pueblos y alquerías. » Cabalmente el nombre de torre de Marugan que conserva la que hoy se halla inmediata al paraje de los descubrimientos, favorece aunque con alguna corrupcion el dicho de Conde. Hablando despues de Garnata la designa en el paraje que hoy ocupa y explica la etimologia de Gar-natha, cueva del Monte, ó de la Eminencia (2). Anteriores á Conde, D. Diego Hurtado de Mendoza y Luis del Mármol fueron de la misma opinion, certificando este último que habia leido en un pergamino viejo que conservaba un morisco como prenda heredada de sus abuelos, el título de alcaide de la torre de Elvira, que fué arruinada en una de las talas que hicieron los cristianos en la vega en tiempo de los reyes católicos.

Contra estas razones, y la opinion igualmente favorable de otros autores nacionales y extranjeros que no citamos, porque pudieran recusarse como jueces incompetentes en cuestion de historia del pais, tenemos las del analista de Granada Bermudez de Pedraza, que en su libro de antigüedad y excelencia de Granada y en la historia eclesiastica de la misma se esfuerza en probar que Illiberi y Granada han sido siempre una misma ciudad, *situada en el recinto de la Alcazaba*. Entre

---

(1) Asi nos lo aseguró el Sr. Moleon, vecino de Atarfe.

(2) Mucho han disputado los eruditos acerca de la etimologia de *Granada*. D. Diego Hurtado de Mendoza inserta en la Guerra de Granada varias derivaciones. Unos dicen que el rey moro Aben-Abuz colocó en lo mas alto de su palacio, llamado antes Casa del Gallo y hoy de la Lona, en la parroquia de S. Cristóbal, una estatua ó caballo con lanza y adarga, que á manera de veleta se movia á todos vientos, con la inscripcion de

Dice el sabio Aben Abuz
Que asi se ha de defender el andaluz;

y que del nombre de Naath su mujer, se llamó Gar-naath.

Otros aseguran que el nombre de la ciudad proviene de una cueva que habia en la puerta del castillo de Bibataubin (hoy el Campillo), morada de la Cava, hija del conde D. Julian, y que de *Gar*, cueva, y de *Naata*, que era el nombre propio de aquella, se llamó *Gar-Naata*, cueva de Naata. D. Diego Hurtado de Mendoza tiene por mas verdadero haber tomado nombre de una cueva que desde el centro de la ciudad se prolongaba hasta Alfacar.

Luis del Mármol, que á nuestro parecer ha escrito con mas acierto y mayor copia de datos que otros autores, dice que la primera fundacion de Granada (no de Illiberi) debió ser en el sitio llamado Villa de los Judios; y que cuando los árabes conquistaron el pais comarcano, edificaron un castillo fuerte sobre el cerro de la Alcazaba; y á este castillo llamaron Izna Roman, castillo del Granado.

Pedraza se esforzó para probar que la fundadora de Granada descendia por linea recta de Noé, y escribe una genealogia de personajes fabulosos, entre los cuales cuenta á Liberia hija de Hispan, cuya doncella casó con Espero, príncipe griego hermano de Atlante.

Antes de los árabes habia fundacion con el nombre de Nata en el recinto de Granada, cuya voz puede considerarse como raiz del nombre de la ciudad.

todos los argumentos que aduce para ello, merece respuesta únicamente el que funda en la existencia de columnas y lápidas romanas del imperio halladas en dicho barrio, y en las piedras que los moros pusieron en la esquina de la torre de Comares, en un aljibe del Albaicin y en algunos otros edificios.

Para fortalecer mas sus argumentos insertamos todas las inscripciones romanas halladas hasta el dia en Granada.

A fines del siglo XVI excavando los cimientos de una casa inmediata al aljibe del Rey, mas arriba del convento de las monjas de Santa Isabel la Real, se encontró una columna de piedra parda de la sierra de Elvira, que despues se trasladó por disposicion del muy ilustre ayuntamiento al frente de las casas consistoriales, en que se lee esta inscripcion:

FVRIAE SABINIAE TRANQVILINAE
AVG
CONIVG. IMP. CAES. M. ANTONI
GORDIANI PII. FEL
AVG ORDO M. FLo. R. ILLIBER
RITANIS DEVOTVS NVMINI
MAIESTATI QUE SVMPTV
PVBLICO POSVIT
D. D.

« El aficionado cabildo del florido municipio Illiberitano puso á costa pública esta memoria á la majestad de Furia Sabina Tranquilina Augusta, mujer del emperador César Marco Antonino Gordiano, pio, feliz, augusto. »

Mas abajo del mismo aljibe del Rey estaba sirviendo de quicio á la puerta de otra casa una piedra blanca y cuadrada de cinco piés de ancho y otro tanto de largo en que habia otras inscripciones, que aunque con dificultad, por estar gastadas la mayor parte de las letras con el continuo piso, leyó el licenciado D. Francisco Bermudez de Pedraza, y decia así:

IMP. CAESAR. M.
AVR. PROVO. PIO
FELICI INVICTO AVG
NVMINI MAIESTATI
QVE PIVS DEVOTIS ORDO.

« El piadoso y aficionado cabildo de Illiberia puso esta memoria al emperador César Marco Aurelio, pio, feliz, invicto, augusto. »

En otra calle frente del mismo aljibe vió tambien Pedraza otros varios pedazos de piedras con restos de inscripciones, y una de ellas decia así:

ONSVLIS
ENTINI ILIBERIT

Leyó otra aunque muy rayada que decia:

II. VI. CORNE
NICIPI FLORENTINI
ILIBERRITANI DEVOTVS
ORDO NVMINI MAIESTATI
QVE SVMPTV PVBLICO POSVIT

Otra con estas letras :

CORNELIAE F.
SEVERINAE FLAMINICAE
AVG. MATRI BALERI
AVGVST

En el bosque de la Alhambra junto á la torre de Comares estaba cubierta de tierra otra piedra, cuyo descubrimiento parece dió ocasion á Ambrosio de Morales para haber mudado de opinion, y decir que Illiberia fué Granada, que dice así :

IMP. CAES. M. AVRELIO
PROVO PIO FELICI INVI
CTO AVG. NVMINI MAIEST.
QVE DEVOTVS ORDO
ILLIBER. DEDICAT
D. P.

« El aficionado cabildo de Illiberia dedica esta memoria á la deidad y majestad del emperador Marco Aurelio, bueno, pio, feliz, augusto, invicto. »

Otra está encima de la puerta de una casa de la torre del Agua en la fortaleza de la Alhambra, que aunque muy gastada y mal escrita se lee así

SER. PERSIVS OB HONOROEM
VI VIRIATVS FOR. II BASILLII
CAI III CONS. ITER BLICIIS
HOSLIBVS PECVNIA SVA
EX V. NAIADI RESTITVTIS
NATAsDI

Está tan gastada que no se puede leer.

Sirviendo de pilar en la esquina de otra torre en la misma fortaleza de la Alhambra hay otra piedra que aun el dia de hoy se lee muy bien, y dice así :

IMP. CAE M. AVRELIO
PROBO PIO FILICI INVIC
TO. NVM MAIESTATI QVE
DEVOTVS ORDO ILLIBER.
D. P.

« El aficionado cabildo de Illiberia dedica esta memoria á la deidad y majestad del emperador César Marco Aurelio, probo, pio, feliz, augusto. »

Cerca del monasterio de Cartuja, y con inmediacion al rio Beiro estaba colocada otra piedra cuya inscripcion era :

ILLIB. VESP. IN HON.
HIEROS. BELLI DE
LET. GEN. HVMAN.

« Illiberia en memoria de la honra que Vespasiano ganó en la guerra de Jerusalen, de la alegria del género humano. »

En una esquina de la torre llamada del Homenaje, está sirviendo de pilar un

pedestal de siete cuartas de alto y tres cuartas y media de ancho, en la que se lee otra inscripcion, de que es muy extraño no hagan mencion alguna los historiadores que hemos manejado, por estar colocada en uno de los lugares mas públicos de la misma fortaleza : dice así :

CORNELIAE L. F.
COREELIANAE
P. VALERIVS LVCANVS
VXSORI INDVLGEN
TISSIMAE. D. D.
L. D. O. D.

« Publio Valerio Lucano dedicó á su mujer Cornelia, hija de Lucio, este monumento, por ser digna de memoria su grande indulgencia.
» En el lugar destinado al supremo Dios. »

Las demás razones apoyadas en la autoridad de D. Alonso el Sabio, y en los desdichados cronicones que le hicieron estampar las ridículas concejas del rey Hespero, y sus amores con la reina Liberia y otras lindezas de este jaez, no merecen refutarse. La vasta erudicion de Pedraza le hizo acumular con tan buen deseo, como mala crítica, todas las noticias honoríficas á su patria, dió igual crédito á Plinio y á Juliano, y mezcló entre oro purísimo partículas de cobre enmohecido. Asi pues, la única razon atendible es el hallazgo de las piedras é inscripciones romanas. Mas esto se explica con la reseña histórica que ya queda hecha. Los habitantes de Elvira emigraron lentamente á Granada, que iba engrandeciéndose á proporcion que aquella se arruinaba. Para construir sus aljibes, torres y otros edificios sólidos, que son cabalmente donde se encuentran aquellos monumentos, necesitaban los moros surtirse de losas y sillares que ninguna sierra podia proporcionar mejor ni con mayor proximidad que la de Elvira : y siéndoles mas útiles los fragmentos de columnas, pedestales y losas romanas inutilizadas y sin provecho entre ruinas, es claro que de ellas usarian trasladándolas para las obras de Granada, como vemos hoy á los vecinos de Atarfe, Pinos y aun de esta misma capital, surtirse de las muchas que se descubren en los sepulcros. Hallándose en innumerables edificios modernos de esta ciudad columnas árabes, sillares enormes, cimientos de piedra de sierra Elvira, ¿cómo no hemos de suponer que trasportaron los obreros las piedras labradas que encontraban en Elvira? Equivocado estuvo Pedraza cuando dijo que en las inmediaciones de Atarfe no se encontraban vestigios de edificios *que insinúen cosa grande*. Nosotros que, en compañía de otros sugetos aficionados á la arqueologia, hemos recorrido aquellos parajes, estamos persuadidos de la equivocacion en que incurrió un escritor tan erudito, no obstante de haber compuesto sus obras á principios del siglo XVII, en cuyo tiempo debian conservarse mayores vestigios que los hallados hoy.

Hay además un documento poco citado que prueba evidentemente la existencia de una poblacion con el nombre de Elvira en las inmediaciones de Atarfe, y es la bula de ereccion de iglesias del arzobispado de Granada. En ella se hace referencia de todas las parroquias establecidas en la nueva diócesis á principio del siglo XVI, y de la de Elvira como aneja á la de Atarfe.

No puede sin embargo el historiador granadino desconocer que en las inmediaciones de sierra Elvira hubo poblacion antigua : para salvar esta dificultad interpreta á su arbitrio un pasaje de Estrabon, suponiendo que Iberia, no Illiberi, fué la ciudad que hubo en ella. Sabido es que ni Estrabon, ni Plinio, ni Pomponio Mela, ni Tolomeo, ni el anónimo de Ravena, ni ningun historiador ni geógrafo árabe mencionan ciudad alguna con el nombre de Iberia hácia estas comarcas.

El mismo autor, inducido de un sentimiento plausible á favor de su patria, cita muchedumbre de autores para probar con argumentos de autoridad, tenidos muy en boga en el siglo en que escribió, que Granada está en el mismo sitio que estuvo

Iliberia. Hoy sabemos lo que valen los argumentos de autoridad cuando no van apoyados en buenas razones. No sería difícil oponerle otra falange de autores entre los cuales contamos á Mármol y á D. Diego Hurtado de Mendoza, que en esta cuestion valen ellos solos por mil de los otros.

Escritores de menos autoridad, menos erudicion y menos conciencia que Pedraza (1) han querido esclarecer la posicion de la antigua Illiberi sin decirnos nada de nuevo. El descubrimiento reciente de los sepulcros romanos da muchos grados de verosimilitud á la opinion de los que sostienen que la Illiberi calificada por Plinio de celebérrima, la Eliberi donde fueron promulgados los primeros cánones de la iglesia española, es la Elvira de las historias y geografías árabes, destruida á principios del siglo XI, y reproducida en la Granada moderna. En aquella fueron promulgados los cánones del siguiente concilio.

CONCILIUM ELIBIRITANUM (2)

DECEM NOVEM EPISCOPORUM,

CONSTANTINI TEMPORIBUS EDITUM EODEM TEMPORE

QUO ET NICÆNA SYDONUS HABITA EST (3).

Quum consedissent sancti et religiosi episcopi in ecclesia Eliberitana, hoc est: Felix episcopus Accitanus, Osious episcopus Cordubensis, Sabinus Hispalensis episcopus, Camerimnus episcopus Tuccitanus, Sinagius episcopus Epagrensis, Secundinus (4) Episcopus Castulonensis, Pardus episcopus Mentesanus, Flabianus (5) episcopus Eliberitanus, Cantonius episcopus Urcitanus, Liberius episcopus Emeritensis, Valerius episcopus Cæsaraugustanus, Decentius episcopus Legionensis, Melantius episcopus Toletanus, Januarius episcopus de Fiburia, Vincentius episcopus Ossonobensis, Quintianus episcolus Elborensis, Sucesus episcopus de Eliocroca, Eutychianus episcopus Bastitanus, Patricius episcopus Malacitanus: item presbyteri (6), Restitutus presbyter de Epora, Natalis presbyter Ursona, Maurus presbyter Iliturgi, Lamponianus de Carbula, Barbatus de Astigi, Felicissimus de Ateva, Leo Acinippo, Liberalis de Eliocroca, Januarius a Lauro, Januarianus Barbe, Victorinus Egabro, Titus Ajune, Eucharius Municipio, Silvanus Segalvinia, Victor Ulia, Januarius Urci, Leo Gemella, Turrinus Castelona, Luxurius de Drona, Emeritus Baria, Eumantius Solia, Clementianus Ossigi, Eutyches Carthaginensis, Julianus Corduba: die iduum maiarum apud Eliberim residentibus cunctis, adstantibus diaconibus et omni plebe, episcopi universi dixerunt:

I.

De his qui post baptismum idolis immolaverunt.

Placuit inter eos: Qui post fidem baptismi salutaris adulta ætate ad templum

---

(1) Aludimos á Chavarira, á Flores y á los demás cómplices en las falsedades de la Alcazaba

(2) In codicibus: Eliberritanum (*).

(3) Æ. T. 1. 2. era CCCLXII.

(4) BR. Secundus.

(5) T. 1. 2. Flavius.

(6) Presbyterorum nomina desumpta sunt ex codicibus U. et G. in quibus nonnulla locorum nomina depravata reperiuntur, quæ prout in ipsis extant exprimere satius duximus.

(*) Las iniciales son relativas á las variantes de los diversos códices. Æ. Emilianense: T. 1. Toledano primero: T. 2. Toledano segundo: BR. Biblioteca Real: Urgellitano: G. Gerundese.

idoli idolaturus accesserit, et fecerit quod est crimen capitale (1), quia est summi sceleris, placuit nec in finem eum communionem accipere.

II.

De sacerdotibus gentilium qui post baptismum immolaverunt.

Flamines qui post (2) fidem lavacri et regenerationis sacrificaverunt, eo quod geminaverint scelera, accedente homicidio vel triplicaverint facinus cohærente mœchia, placuit eos nec in finem accipere communionem.

III.

De eisdem si idolis munus tantùm dederint.

Item flamines qui non immolaverint, sed munus tantùm dederint, eo quod se a funestis abstinuerint sacrificiis, placuit in finem eis præstare communionem, acta tamen legitima pœnitentia : item ipsi, si post pœnitentiam fuerint mœchati, placuit ulterius his non esse dandam communionem, ne illusisse (3) de dominica communione videatur.

IV.

De eisdem si catechumeni adhuc immolant (4) *quando baptizentur.*

Item flamines si fuerint catechumeni et se a sacrificiis abstinuerint, post triennii tempora placuit ad baptismum admitti debere.

V.

Si domina per zelum ancillam occiderit.

Si qua fœmina (5) furore zeli accensa flagris verberaverit ancillam suam, ita ut intra (6) tertium diem animam cum cruciatu effundat, eo quod incertum sit voluntate an casu occiderit; si voluntate, post septem annos, si casu, post (7) quinquennii tempora, acta legitima pœnitentia ad communionem placuit admitti; quod si infra tempora constituta fuerit infirmata, accipiat communionem.

VI.

Si quicumque per maleficium hominem interfecerit.

Si quis vero maleficio interficiat alterum, eo quod sine idolatria perficere scelus non potuit, nec in finem impertiendam esse illi (8) communionem.

VII.

De pœnitentibus mœchiæ si rursus mœchaverint.

Si quis forte fidelis post lapsum mœchiæ, post tempora constituta acta pœnitentia, denuo fuerit fornicatus, placuit nec in finem habere eum communionem.

---

(1) Æ. BR. T. 1. 2. principale
(2) U. G. post baptismum regenerationis.
(3) Æ. BR. T. 1. 2. U. G. lusisse.
(4) U. G. *immolarent.*
(5) T. 2. domina.
(6) U. G. infra.
(7) T. 1. 2. post quinquennium, acta.
(8) U. G. ei.

VIII.

De fœminis quæ relictis viris suis aliis nubunt.

Item fœminæ, quæ nulla præcedente causa reliquerint viros suos et alteris se copulaverint, nec in finem accipiant communionem.

IX.

De fœminis quæ adulteros maritos reliquunt et aliis nubunt.

Item fœmina fidelis, quæ adulterum maritum reliquerit fidelem et alterum ducit, prohibeatur ne ducat : si duxerit non prius accipiat communionem, nisi quem reliquit de seculo exierit, nisi forsitan necessitas infirmitatis dare compulerit.

X.

De relicta catechumeni si alterum duxerit.

Si ea quem catechumenus relinquit duxerit maritum, potest ad fontem lavacri admitti : hoc et circa fœminas catechumenas erit observandum. Quod si fuerit fidelis quæ ducitur ab eo qui uxorem inculpatam relinquit, et quum scierit illum habere uxorem, quam sine causa reliquit, placuit (1) in finem hujusmodi dari communionem.

XI.

De catechumena si graviter ægrotaverit.

Intra quinquennii autem tempora catechumena si graviter fuerit infirmata, dandum ei baptismum placuit, non denegari.

XII.

De mulieribus quæ lenocinium fecerint.

Mater vel parens vel quælibet fidelis, si lenocinium exercuerit, eo quod alienum vendiderit corpus vel potius suum, placuit eam nec in finem accipere communionem.

XIII.

De virginibus Deo sacratis si adulteraverint.

Virgines quæ se Deo dicaverunt, si pactum perdiderint virginitatis, atque eidem libidini servierint non intelligentes quid admiserint, placuit nec in finem eis dandam esse communionem. Quod si semel persuasæ aut infirmi corporis lapsu vitiatæ omni tempore vitæ suæ hujusmodi fœminæ egerint pœnitentiam, ut abstineant se a coitu, eo quod lapsæ potius videatur, placuit eas in finem communionem accipere debere.

XIV.

De virginibus secularibus si mœchaverint.

Virgines quæ virginitatem suam non custodierint, si eosdem qui eas violaverint duxerint et tenuerint maritos, eo quod solas nuptias violaverint, post annum

(1) BR. placuit huic in finem non dandam esse communionem. T. 1. 2. placuit huic nec in finem dandam.

sine pœnitentia reconciliari debebunt; vel si alios cognoverint viros, eo quod mœchatæ sunt, placuit per quinquennii tempora acta legitima pœnitentia admitti eas ad communionem oportere.

XV.

De conjugio eorum qui ex gentilitate veniunt.

Propter copiam puellarum gentilibus minime in matrimonium dandæ sunt virgines christianæ, ne ætas in flore tumens in adulterium animæ resolvatur.

XVI.

De puellis fidelibus ne infidelibus conjungantur.

Hæretici si se transferre noluerint ad ecclesiam catholicam, nec ipsis catholicas dandas esse puellas; sed neque judæis neque hæreticis dare placuit, eo quod nulla possit esse societas fideli cum infidele: si contra interdictum fecerint parentes, abstineri per quinquennium placet.

XVII.

De his qui filias suas sacerdotibus gentilium conjungunt.

Si qui forte sacerdotibus idolorum filias suas junxerint, placuit nec in finem eis dandam esse communionem.

XVIII.

De sacerdotibus et ministris si mœchaverint.

Episcopi, presbyteres et diacones si in ministerio positi detecti fuerint quod sint mœchati, placuit propter scandalum et propter profanum crimen nec in finem eos communionem accipere debere.

XIX.

De clericis negotia et nundinas sectantibus.

Episcopi, presbyteres et diacones de locis suis negotiandi causa non discedant, nec (1) circumeuntes provincias quæstuosas nundinas sectentur: sane ad victum sibi conquirendum aut filium aut libertum aut mercenarium aut amicum aut quemlibet (2) mittant; et si voluerint negotiari, intra provinciam negotientur.

XX.

De clericis et laicis usurariis.

Si quis clericorum detectus fuerit usuras accipere, placuit eum degradari et abstineri. Si quis etiam laicus accepisse probatur usuras, et promiserit correptus jam se cessaturum nec ulterius exacturum, placuit ei veniam tribui: si vero in ea iniquitate duraverit, ab ecclesia esse projiciendum.

---

(1) U. ne circumeuntes provincias, quæstuosas nundinas sectantes iñ periculo incurrant.
(2) U. quemlibet fidelem.

XXI.

De his qui tardius ad ecclesiam accedunt.

Si quis in civitate positus tres dominicas ad ecclesiam non accesserit, pauco tempore abstineatur, ut correptus esse videatur.

XXII.

De catholicis in hæresem transeuntibus, si revertantur.

Si quis de catholica ecclesia ad heresem transitum fecerit rursusque recurrerit; placuit huic pœnitentiam non esse denegandam eo quod cognoverit peccatum suum; qui etiam decem annis agat pœnitentiam, cui post decem annos præstari communio debet; si vero infantes fuerint transducti, quod non suo vitio peccaverint, incunctanter recipi debent (1).

XXIII.

De temporibus jejuniorum.

Jejunii superpositiones (2) per singulos menses placuit celebrari, exceptis diebus duorum mensium Julii et Augusti, propter quorumdam infirmitatem.

XXIV.

De his qui in peregre baptizantur, ut ad clerum non veniant.

Omnes qui in peregre fuerint baptizati, eo quod eorum minime sit cognita vita, placuit ad clerum non esse promovendos in alienis provinciis.

XXV.

De epistolis communicatoriis confessorum.

Omnis qui attulerit litteras confessorias sublato nomine confessoris, eo quod omnes sub hac nominis gloria passim concutiant simplices, comunicatoriæ ei dandæ sunt litteræ.

XXVI.

Ut omni sabbato jejunetur.

Errorem placuit corrigi, ut omni sabbati die superpositiones celebremus.

XXVII.

De clericis, ut extraneas fœminas in domo non habeant.

Episcopus vel quilibet alius clericus aut sororem aut filiam virginem dicatam Deo tantùm secum habeat: extraneam nequaquam habere placuit.

---

(1) BR. debebunt.
(2) M. T. 2, superimpositiones.

XXVIII.

De oblationibus eorum qui non communicant.

Episcopum placuit ab eo, qui non communicat, munus (1) accipere non debere.

XXIX.

De energumenis qualiter habeantur in ecclesia.

Energumenus qui ab erratico spiritu exagitatur, hujus nomen neque ad altare cum oblatione esse recitandum, nec permittendum ut sua manu in ecclesia ministret.

XXX.

De his qui post lavacrum mœchati sunt, ne subdiacones fiant.

Subdiaconos eos ordinari non debere qui in adolescentia sua fuerint mœchati, eo quod postmodum per subreptionem ad altiorem gradum promoveantur: vel si qui sunt in præteritum ordinati, amoveantur.

XXXI.

De adolescentibus qui post lavacrum mœchati sunt.

Adolescentes qui post fidem lavacri salutaris fuerint mæchati, quum duxerint uxores, acta legitima pœnitentia placuit ad communionem eos admitti.

XXXII.

De excommunicatis presbyteris, ut in necessitate communionem dent.

Apud presbyterum, si quis gravi lapsu in ruinam mortis inciderit, placuit agere pœnitentiam non debere, sed potius apud episcopum: cogente tamen infirmitate necesse est presbyterum communionem præstare debere, et diaconem si ei jusserit sacerdos.

XXXIII.

De episcopis et ministris, ut ab uxoribus abstineant.

Placuit in totum prohibere episcopis, presbyteris et diaconibus vel omnibus clericis positis in ministerio abstinere se a conjugibus suis, et non generare filios: quicumque vero fecerit, ab honore clericatus exterminetur.

XXXIV.

Ne cerei in cœmeteriis incendantur.

Cereos per diem placuit in cœmenterio non incendi, inquietandi enim sanctorum spiritus non sunt. Qui hæc non observaverint arceantur ab ecclesiæ communione.

---

(1) Æ. BR T. 1. 2. G. munera.

XXXV.

Ne fœminæ in cœmenteriis pervigilent.

Placuit prohiberi ne fœminæ in cœmenterio pervigilent, eo quod sæpe sub obtentu orationis latenter scelera committunt.

XXXVI.

Ne picturæ in ecclesia fiant.

Placuit picturas in ecclesia esse non debere, ne (1) quod colitur et adoratur in parietibus depingatur.

XXXVII.

De energumenis non baptizatis.

Eos qui ab immundis spiritibus vexantur, si in fine mortis fuerint constituti, baptizari placet; si fideles fuerint, dandam esse communionem. Prohibendum etiam ne lucernas hi publice accendant; si facere contra interdictum voluerint, abstineantur a communione.

XXXVIII.

Ut in necessitate et fideles baptizent.

Loco peregre navigantes aut si ecclesia proximo non fuerit, posse fidelem, qui lavacrum suum integrum habet nec sit bigamus, baptizare in necessitate infirmitatis positum catechumenum, ita ut si supervixerit ad episcopum eum perducat, ut per manus impositionem perfici possit.

XXXIX.

De gentilibus si in discrimine baptizari expetunt.

Gentiles si in infirmitate desideraverint sibi manum imponi, si fuerit eorum ex aliqua parte honesta vita, placuit eis manum imponi et fieri christianos.

XL.

Ne id quod idolothytum est fideles accipiant.

Prohiberi placuit, ut quum rationes suas accipiunt possessores, quidquid ad idolum datum fuerit accepto non ferant: si post interdictum fecerint, per quinquennii spatia temporum a communione esse arcendos.

XLI.

Ut prohibeant domini idola colere servis suis.

Admoneri placuit fideles, ut in quantum possunt prohibeant ne idola in domibus suis habeant. si vero vim metuunt servorum vel se ipsos puros conservent, si non fecerint, alieni ab ecclesia habeantur.

---

(1) Æ. BR. E. 3. T 1. 2 nec

XLII.

De his qui adi fidem veniunt, quando baptizentur.

Eos qui ad primam fidem credulitatis accedunt, si bonæ fuerint conversationis, intra biennium temporum placuit ad baptismi gratiam admitti debere, nisi infirmitate compellente coegerit ratio velocius subvenire periclitanti vel gratiam postulanti.

LXIII.

De celebratione Pentecostes.

Pravam institutionem emendari placuit juxta auctoritatem scripturarum, ut cuncti diem (1) Pentecostes celebremus, ne si quis non fecerit novam hæresem induxisse notetur.

XLIV.

De meretricibus paganis si convertantur.

Meretrix quæ (2) aliquando fuerit et postea habuerit maritum, si postmodum ad credulitatem venerit, incunctanter placuit esse recipiendam.

XLV.

De chatecumenis qui ecclesiam non frequentant.

Qui aliquando fuerit catechumenus et per infinita tempora numquam ad ecclesiam accesserit, si eum de clero quisque cognoverit esse christianum, aut testes aliqui extiterint fideles, placuit ei baptismum non negari, eo quod (3) veterem hominem dereliquisse videatur.

XLVI.

De fidelibus si apostastaverint quamdiu pœniteant.

Si quis fidelis apostata per infinita tempora ad ecclesiam non accesserit, si tamen aliquando fuerit reversus nec fuerit idolator, post decem annos placuit communionem accipere.

XLVII.

De eo qui uxorem habens sæpius mœchatur.

Si quis fidelis habens uxorem non semel sed sæpe fuerit mœchatus, in fine mortis est conveniendus: quod si se promiserit cessaturum, detur ei communio: si resuscitatus rursus fuerit mœchatus, placuit ulterius non ludere eum de communione pacis.

XLVIII.

De baptizati ut nihil accipiat clerus.

Emendari placuit, ut hi qui baptizantur, ut fieri solebat, nummos in concha

(1) T. 1. diem Pentecostes post Pascha celebremus, non quadragesimam nisi quinquagesimam: qui non fecerit.
(2) U. quæ pagana aliquando fuerit.
(3) Æ. T. 1. 2. U. quod in veterem hominem deliquisse videatur

non mittant, nec sacerdos quod gratis accepit pretio pretio distrahere videatur : neque pedes eorum lavandi sunt a sacerdotibus vel (1) clericis.

XLIX.

De frugibus fidelium ne a judæis benedicantur.

Admoneri placuit possessores, ut non patiantur fructus suos, quos a Deo percipiunt cum gratiarum actione, a judæis benedici, ne nostram irritam et infirmam faciant benedictionem : si quis post interdictum facere usurpaverit, penitus ab ecclesia abjiciatur.

L.

De christianis qui cum judæis vescuntur.

Si vero quis clericus vel fidelis cum judæis cibum sumpserit, placuit eum a communione abstineri ut debeat emendari.

LI.

De hæreticis, ut ad clerum non promoveantur.

Ex omni hærese fidelis si venerit, minime est ad clerum promovendus : vel si qui sunt in præteritum ordinati, sine dubio deponantur.

LII.

De his qui in ecclesio libellos famosos ponunt.

Hi qui inventi fuerint famosos in ecclesia ponere anathematizentur.

LIII.

De episcopis qui excommunicato alieno communicant.

Placuit cunctis, ut ab eo episcopo quis recipiat communionem, a quo abstentus in crimine aliquo quis fuerit; quod si alius episcopus præsumpserit eum admitti, illo adhuc minime faciente et consentiente a quo fuerit communione privatus, sciat se hujusmodi causas inter fratres esse cum status sui periculo præstaturum.

LIV.

De parentibus qui fidem sponsaliorum frangunt.

Si qui parentes fidem fregerint sponsaliorum, triennii tempore abstineantur : si tamen idem sponsus vel sponsa in gravi crimine fuerint deprehensi, erunt excusati parentes : si in eisdem fuerit vitium et polluerint se, superior sententia servetur.

LV.

De sacerdotibus gentilium qui jam non sacrificant.

Sacerdotes qui tantum coronas portant nec sacrificant nec de suis sumptibus aliquid ad idola præstant, placuit post biennium accipere communionen.

---

(1) T. 1. sed.

LVI.

De magistratibus et duumviris.

Magistratus vero uno anno quo agit duumviratum, prohibendum placet (1) ut se ab ecclesia cohibeat.

LVII.

De his qui vestimenta ad ornandam pompam dederunt.

Matronæ vel earum mariti vestimenta sua ad ornandam seculariter pompam non dent; et si fecerint, triennio abstineantur.

LVIII.

De his qui communicatorias litteras portant, ut de fide interrogentur.

Placuit ubique et maxime in eo loco, in quo prima chatedra constituta est episcopatus, ut interrogentur hi qui communicatorias litteras tradunt, an omnia recte habeant suo testimonio comprobata.

LIX.

De fidelibus, ne ad Capitolium causa sacrificandi ascendant.

Prohibendum ne quis christianus, ut gentilis, ad idolum Capitolii causa sacrificandi ascendat et videat; quod si fecerit, pari crimine teneatur: si fuerit fidelis, post decem annos acta pœnitentia recipiatur.

LX.

De his qui destruentes idola occiduntur.

Si quis idola fregerit et ibidem fuerit occisus, quatenus (1) in evangelio scriptum non est neque invenietur sub apostolis umquam factum, placuit in numerum eum non recipi martyrum.

LXI.

De his qui duabus sororibus copulantur.

Si quis post obitum uxoris sua sororem ejus duxerit, et ipsa fuerit fidelis, quinquennium a communione placuit abstineri, nisi forte velocius dari pacem necessitas coegerit infirmitatis.

LXII.

De aurigis et pantomimis si convertantur.

Si auriga aut pantomimus credere voluerint, placuit ut prius artibus suis renuntient et tunc demum suscipiantur, ita ut ulterius ad ea non revertantur: quæ si facere contra interdictum tentaverint, projiciantur ab ecclesia.

LXIII.

De uxoribus quæ filios ex adulterio necant.

Si qua per adulterium absente marito suo conceperit, idque post facinus occiderit, placuit nec in finem dandam esse communionem eo quod geminaverit scelus.

---

(1) T. 1. 2. placuit...
(1) G. quatenus quia in evangelio

LXIV.

De fœminis quæ usque ad mortem cum alienis viris adulterant.

Si qua usque in finem mortis suæ cum alieno viro fuerit mœchata, placuit nec in finem dandam ei esse communionem : si vero eum reliquerit, post decem annos accipiat communionem acta legitima pœnitentia.

LXV.

De adulteris uxoribus clericorum.

Si cujus clerici uxor fuerit mœchata et scierit eam maritus suus mœchari et non eam statim projecerit, nec in finem accipiat communionem, ne ab his qui exemplum bonæ conversationis esse debent, ab eis videantur scelerum magisteria procedere.

LXVI.

De his qui privignas suas ducunt.

Si (1) quis privignam suam duxerit uxorem, eo quod sit incestus, placuit nec in finem dandam esse communionem.

LXVII.

De conjugio catechumenæ fœminæ.

Prohibendum ne qua fidelis vel catechumena aut comatos aut viros cinerarios (2) habeant : quæcumque hoc fecerint a communione arceantur.

LXVIII.

De catechumena adultera quæ filium necat.

Catechumena si per adulterium conceperit et præfocaverit, placuit eam in fine baptizari.

LXIX.

De viris conjugatis postea in adulterium lapsis.

Si quis forte habens uxorem semel fuerit lapsus, placuit eum quinquennium agere debere pœnitentiam et sic reconciliari, nisi necessitas infirmitatis coegerit ante tempus dari communionem : hoc et circa fœminas observandum.

LXX.

De fœminis quæ consciis maritis adulterant.

Si cum conscientia mariti uxor fuerit mœchata, placuit nec in finem dandam ei (3) esse communionem, si vero eam reliquerit, post decem annos accipiat communionem, si eam quum sciret adulteram aliquo tempore in domo sua retinuit.

---

(1) T. . Si quis antenatam privignam.
(2) Ex Æ. BR. T. 1. U. In A. E. 3. cauorarios. In T. 2. generarios.
(3) BR. U. G. eis.

LXXI.

De stupratoribus puerorum.

Stupratoribus puerorum nec in finem dandam esse communionem.

LXXII.

De viduis mœchis si eumdem postea maritum duxerint.

Si qua vidua fuerit mœchata et eumdem postea habuerit maritum, post quinquennii tempus acta legitima pœnitentia placuit eam communioni reconciliari : si alium duxerit relicto illo, nec in finem dandam esse communionem; vel si fuerit ille fidelis quem accepit, communionem non accipiet, nisi post decem annos acta legitima pœnitentia, vel si infirmitas coegerit velocius dari communionem.

LXXIII.

De delatoribus.

Delator si quis extiterit fidelis, et per delationem ejus aliquis fuerit proscriptus vel interfectus, placuit eum nec in finem accipere communionem; si levior causa fuerit, intra quinquennium accipere poterit communionem : si catechumenus fuerit, post quinquenni tempora admittetur ad baptismum.

LXXIV.

De falsis testibus.

Falsus testus prout est crimen abstinebitur : si tamen non fuerit mortale quod objecit et probaverit, quod non tacuerit, biennii tempore abstinebitur; si autem non probaverit, convento clero placuit per quinquennium abstineri.

LXXV.

De his qui sacerdotes vel ministros accusant nec probant.

Si quis autem episcopum vel presbyterum vel diaconum falsis criminibus appetierit et probare non potuerit, nec in finem dandam ei esse communionem.

LXXVI.

De diaconibus si ante honorem peccasse probantur.

Si quis diaconum se permiserit ordinari et postea fuerit detectus in crimine mortis quod aliquando commiserit, si sponte fuerit confessus, placuit eum acta legitima pœnitentia post triennum accipere communionem : quod si alius eum detexerit, post quinquennium acta pœnitentia accipere communionem laicam debere.

LXXVII.

De baptizatis qui nondum confirmati moriuntur.

Si quis diaconus regens plebem sine episcopo vel presbytero aliquos baptizaverit, episcopus quos per benedictionem præficere debebit: quod si ante de seculo recesserint, sub fide qua quis credidit poterit esse justus.

LXXVIII.

De fidelibus conjugatis si cum judæa vel gentili mœchatæ fuerint.

Si quis fidelis habens uxorem cum judæa vel gentili fuerit mœchatus, a com-

munione arceatur : quod si alius eum detexerit, post quinquennium acta legitima pœnitentia poterit dominicæ sociari communioni.

LXXIX.

De his qui tabulam ludunt.

Si quis fidelis aleam, id est tabulam luserit nummis, placuit eum abstineri : et si emendatus cessaverit, post annum poterit communioni reconciliari.

LXXX.

De libertis.

Prohibendum ut liberti, quorum patroni in seculo fuerint, ad clerum non promoveantur.

LXXXI.

De fœminarum epistolis.

Ne fæmine suo potius absque maritorum nominibus laicis scribere audeant, quæ fideles sunt vel litteras alicujus pacificas ad suum solum nomen scriptas accipiant.

Una de las inscripciones mas notables que hay en Granada, es posterior al tiempo en que fué celebrado el concilio Illiberitano. Han publicado copia exacta de esta el señor Perez Bayer en sus notas al libro 5, capitulo 5 de la Bibliotheca vetus de D. Nicolas Antonio, el clarísimo Florez en el tratado 7, capitulo 5 de la España Sagrada, y el señor Hidalgo Morales en la página 153 de su libro sobre Illiberia. Es una lápida de mármol blanco que tiene una anchura de casi dos tercias, y altura de media vara; está fijada hoy en la pared meridional de la fachada de Sta. Maria de la Alhambra, donde la mandó colocar Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, habiéndose hallado en unas excavaciones del mismo sitio. Es como sigue :

IN NOIE. DNI. NSI. IHV. XRI. CONSACRATA.

EST. ECLESIA. SCI. STEFANI. PRIMI. MARTYRIS.

IN. LOCVM. NATIVOLA. A. SCO. PAVLO. ACCITANO PONFC.

. . . . . . AN. . . DNI. NSI. VVITTIRICI. REGS.

ER. DCXLV. ITEM. CONSACRATA. EST. ECLESIA

SCI. IOHANI. MARTYRIS. TE. . . . .

. . . .

ITEM. CONSACRATA. EST. ECLESIA. SCI. VINCENTII.

MARTYRIS. VALENTINI. A. SCO. LILLIOLO. ACCITANO. PONFC.

XI. KAL. FEBR. AN. . . . GL. DNI. RECCAREDI. REGS. ER. DC. XXXII.

HEC. SCA. TRIA. TABERNACVLA. IN. GLORIAM. TRINIT. . . .

. . . . HOPERANTE. SCIS. EDIFICATA SVNT. AB. INL. GVDILA. . .

. . . . VM. OPERARIOS. VERNOLOS. ET. SVMPTV. PROPRIO.

En esta memoria se hace referencia de tres iglesias dedicadas á S. Estéban, á

S. Juan y á S. Vicente. Pablo, obispo de Guadix, consagró la primera en la era 645 reinando Witerico (año 607 de J. C.). En la era 632 (año 594) reinando Recaredo, Liliolo, obispo tambien de Guadix, consagró la de S. Vicente. Púsose la ceremonia del obispo Pablo antes que la de Liliolo, por atender á la dignidad de S. Esteban Protomartir. Los gastos de estas dos iglesias y la de S. Juan fueron costeados por un noble caballero llamado Gudila, el cual dedicó los tres tabernáculos en el paraje llamado Nativola en honra de la Sma. Trinidad, que poco antes habia sido blasfemada por los arrianos.

Véase como hay un documento que prueba la existencia de un pueblo ó lugar en cuyo nombre aparece la raiz *nata*. Esto nos hace creer que Garnata fué una de las muchas poblaciones dependientes de Illiberi, y que estuvo en el recinto de la Alhambra y en sus inmediaciones, hácia el barrio de S. Cecilio.

Han querido suponer algunos que la torre de S. Juan de los Reyes y los paños de muralla que ciñen la Alcazaba son fábrica de fenicios. A esto solo puede contestarse con la dificultad de reconocer hoy las fábricas de aquellos extranjeros, con la imposibilidad de conservar sus monumentos, y sobre todo con la memoria de las historias árabes, que consignan el tiempo en que fueron construidos aquellos muros.

En el tomo II nos ocuparemos detenidamente de los monumentos y reliquias de los mártires del Sacro Monte: en unas láminas, que se han calificado de auténticas, se dice, que varios santos discípulos de Santiago padecieron martirio en el año segundo del imperio de Neron, en el mismo sitio donde hoy están abiertas las Santas Cuevas. Atemperados á las reglas de nuestra religion nos sometemos al juicio de los sugetos que han calificado aquellas reliquias; pero nos abstenemos de analizar sus opiniones y de someterlas á las reglas de la crítica, que en estas cuestiones debe ser prudente y harto circunspecta.

PUEBLOS GRANADINOS

CLASIFICADOS POR PARTIDOS JUDICIALES (1).

PROVINCIA DE GRANADA.

Albuñol.

Albondon.
Albuñol.
Alcázar y Barjis.
Alfornon.
Almejijar.
Atalbeitar.
Busquistar.
Cástaras.
Cadiar.
Ferreirola.
Fregenite y Oliar.
Juviles.
Lobras.
Mecina Fondales.
Narila.
Nieles.
Notaez.
Pitres.
Polopos.
Pórtugos.
Rubite.
Sorvilan.
Timar.
Torbiscon.
Trevelez.

Alhama.

Acula.
Agron.
Alhama.
Arenas del Rey.
Cacin.
Chimeneas.
Fornes.
Jayena.
Jatar.
Moraleda.
Noniles.
Santa Cruz.
Tajarja.
Turro.
Ventas de Huelma.
Zafarraya.

Baza.

Baza.
Benamaurel.
Caniles.
Cortes de Baza.
Cullar de Baza.
Freila.
Zujar.

Granada.

Albolote.
Alfacar.
Armilla.
Beas de Granada.
Cajar.
Calicasas.
Churriana.
Cogollos.
Dilar.
Dudar.
Gojar.
Granada.
Güejar Sierra.
Guevejar.
Huetor Santillan.
Huetor Vega.
Jun.
La Zubia.
Maracena.
Monachil.
Nivar.

(1) Este estado y la tabla que sigue están extendidos con arreglo al decreto de 31 de abril de 1834.

Ojíjares.
Peligros.
Pinos de Genil.
Pulianas.
Pulianillas.
Quentar.
Senes.
Viznar.

Guadix.

Alamedilla.
Albuñan.
Alcudia de Guadix.
Aldeire.
Alicun de Ortega.
Alquife.
Bacor.
Beas de Guadix.
Bejarin.
Benalúa de Guadix.
Ceque.
Charches.
Cogollos de Guadix.
Cortes.
Dehesas.
Dolar.
El Raposo.
Esfiliana.
Ferreira.
Fonelas.
Gobernador.
Gor.
Gorafe.
Graena.
Guadix.
Güélago.
Huéneja.
Jérez.
Laborcillas.
La Calahorra.
Lanteira.
La Peza.
La Rambla del Agua.
Lugros.
Marchal.
Pedro Martinez.
Policar.
Purullena.
Villanueva de las Torres ó de D. Diego.

Huescar.

Castillejar.
Castril.
Galera.
Huescar.
Orce.
Puebla de D. Fadrique.

Iznalloz.

Benalúa de las Villas.
Campotejar.]
Cardela.
Colomera.
Daifontes.
Darro.
Diezma.
Domingo Perez.
Guadahortuna.
Iznalloz.
Limones.
Los Olivares.
Moclin.
Montejicar.
Montillana.
Moreda.
Piñar.
Puerto Lope.
Sillar el Bajo.
Tiena.
Tojar.
Trujillos.
Uleilas bajas.

Orgiva.

Acequias.
Albuñuelas.
Barja.
Bayacas.
Beznar.
Bubion.
Cañar.
Capileira.
Carataunas.
Chite.
Conchar.
Cozvijar.
Dúrcal.
Izbor.
Lanjaron.
Mondujar.
Melejís.
Murchas.
Nigüelas.
Orgiva.
Padul.
Pampaneira.
Pinos del Rey.
Restabal.
Saleres.
Soportujar.
Tablate.
Talará.

Loja.

Huerto-Tajar del Rio.
Loja.
Puebla de Sagra.
Salar.
Villanueva Mesía.

Montefrio.

Algarinejo.
Alomartes.
Brácana.
Escoznar.
Illora.
Montefrío.
Tocon.

Motril.

Almuñecar.
Cásulas.
Guajar Alto.
Guajar Faragüit.
Guajar Fondon.
Gualchos.
Itrabo.
Jete.
Jolucar.
Lagos.
Lentejí.
Lobres.
Lujar.
Molvizar.
Motril
Otivar.
Salobreña.
Velez de Benaudalla.

Santafé.

Alhendin.
Alitaje.
Ambroz.
Atarfe.
Beliccna.
Caparacena.
Cijuela.
Chauchina.
Cullar.
Escuzar.
Fuente-baqueros.
Gavia la Chica.
Gavia la Grande.
Hijar.
Jau.
Lachar.
La Malá
La Paz.
Otura.
Pinos Puente.
Purchil.
Romilla.
Santafé.

Ujijar.

Bérchules.
Cojayar.
Cherin.
Jorairata.
Jubar.
Laroles.
Mairena.
Mecina Alfahar.
Mecina Bombaron.
Mecina Tedel.
Murtas.
Nechite.
Picena.
Turon.
Ujijar.
V. lor.
Yator.
Yegen.

RESUMEN.

PARTIDOS JUDICIALES.	TOTAL		
	de PUEBLOS.	de VECINOS.	de ALMAS.
Albuñol	25	614[1]	29802
Alhama	16	3994	16981
Baza	7	6237	23870
Granada	29	22348	82000
Guadix	39	8239	32505
Huescar	6	4705	17999
Iznalloz	23	3672	17551
Orgiva	28	5872	24520
Loja	5	4589	18293
Montefrio	7	4490	19529
Motril	18	8595	41224
Santafé	23	5635	23264
Ujijar	18	5236	23236
	244	89753	370974

PROVINCIA DE ALMERIA.

Almeria.

Almadraba.
Almería.
Benahaduz.
Cañada de S. Urbano.
Enix.
Felix.
Gador.
Huercal.
Marchal.
Mazarulleque.
Pechina.
Rambla de Morales.
Rioja.
Roquetas.
Santa Fe.
Viator.
Vicar.

Berja.

Adra.
Beninar.
Berja.
Dalías.
Darrical.
La arquería de Adra.
Lucainena de Alpujarra

Canjayar.

Alcolea.
Alhama la Seca.
Alicum de Almería.
Almócita.
Bayarcal.
Benecid.
Bentarique.
Beires.
Canjayar.
Fondon.
Huécija.
Illar.
Instincion.
Laujar.
Ohanez.
Padules.
Paterna.
Presidio de Andarax.
Ragol.
Terque.

Gergal.

Abla.
Abrucena.
Alboloduy.
Alharra.
Alsodux.
Bacares.
Belefique.
Castro.
Doña María.
Escullar
Fiñana.
Gergal.
Nacimiento.
Ocaña.
Olula de Castro.
Sta. Cruz de Marchena.
Tabernas.
Turrillas.

Huercal Overa.

Albox.
Arboleas.
Cantoria.
Huercal Overa.
Zurjena.

Purchena.

Albanchez
Armuña.
Bayarque.
Chercos.
Cobdar.
Fines.
La Roya.
Lijar.
Lucar.
Macael.
Olula del Rio.
Oria.
Partaloba.
Purchena.
Seron.
Sierro.
Somontin.
Sufu.
Tíjola.
Urracal.

Sorbas.

Alcudia.
Benitagla.
Benitorafe.
Benizalon.
Huebro.
La Huelga.
Lucainena de las Torres.
Nijar.
Senes.
Sorbas.
Tahal.
Uleila del Campo.

Velez Rubio.

Chirivel.
Maria.
Taberno.
Velez Blanco.
Velez Rubio.

Vera.

Antas.
Cabrera.
Carbonerá.
Cuevas de Vera.
Lubrin.
Mojacar.
Pulpi y las diputaciones de Fuentes de Pulpi y Benzal.
Turre.
Vedar.
Vera.

RESUMEN.

PARTIDOS JUDICIALES.	TOTAL de PUEBLOS.	TOTAL de VECINOS.	TOTAL de ALMAS.
Almería	17	7332	28357
Berja	7	6386	20955
Canjayar	20	6177	24695
Gergal	18	7355	31190
Huercal Overa	5	6521	26084
Purchena	20	7831	31206
Sorbas	12	4144	17099
Velez Rubio	5	5242	24370
Vera	10	7679	30833
	114	58667	234789

PROVINCIA DE MALAGA.

Alora.

Almogía.
Alora.
Alosayna.
Cártama.
Casarabonela.
Pizarra.

Antequera.

Antequera.
Bobadilla.
El valle de Abdalaxiz.
Fuente de Piedra.
Humilladero.
Mollina.
Villanueva de Cauhe.

Archidona.

Alameda.
Algaida.
Archidona.
Cuevas Altas ó Villanueva de S. Marcos.
Cuevas Bajas.
Saucedo.
Trabuco.
Villanueva de Tapia.

Campillos.

Almargen
Ardales.
Campillos.
Cañete la Real
Carratraca.
Cuevas del Becerro.
Peñarrubia.
Serrato.
Sierra de Yeguas.
Teba.

Coin.

Alhaurin el Grande.
Coin.
Guaro.
Monda.
Tolox.

Colmenar.

Almachar.
Borje.
Casabermeja.
Colmenar.
Comares.
Cutar.
Puebla de Alfarnate.
Puebla de Alfarnatejo.
Puebla de Periana.
Rio Gordo.

Estepona.

Estepona.
Genalguacil.
Jubrique la Nueva.
Manilva.
Pugerras.

Gaucin.

Algatocin.
Atajate.
Benadalid
Benalauría.
Benarrabá.
Casares.
Cortes.
Gaucin.
Jimera de Libar.

Málaga.

Alhaurin de la Torre.
Benagalbon.
Churriana.
El Palo.
Málaga.
Moclinejo.
Olias.
Torremolinos.
Totalan.

Marbella.

Benalmadena.
Benahavis.
Fuengirola.
Istan.
Marbella.
Mijas.
Ojen.

Ronda.

Alpandeire.
Arriate.
Benaojan.
Burgo.
Cartagima.
Igualeja.
Farajan.
Juscar.
Montejaque.
Parauta.
Ronda.
Yunquera.

Torrox.

Algarrobo.
Arches.
Canillas de Albaida.
Cómpeta.
Corumbela.
Frigiliana.
Maró.
Nerja.
Salares.
Sayalonga.
Sedella.
Torrox.

Velez Málaga.

Alcaucin.
Arenas de Velez.
Benamargoza.
Benamocarra.
Benaque.
Canillas de Aceituno.
Chilches.
Daimaloz.
Iznate.
Macharaviaya.
Torre del Mar.
Velez Málaga.
Viñuela.

RESUMEN.

PARTIDOS JUDICIALES.	TOTAL de PUEBLOS.	TOTAL de VECINOS.	TOTAL de ALMAS.
Alora	6	5738	23944
Antequera	7	6980	28063
Archidona	8	5505	22145
Campillos	10	5098	21589
Coin	5	5606	22604
Colmenar	10	5701	23200
Estepona	5	4229	15022
Gaucin	9	5178	21454
Málaga	9	15141	60757
Marbella	7	4094	16470
Ronda	12	8356	33546
Torrox	12	5835	24812
Velez Málaga	13	6046	24836
	113	83507	338442

PROVINCIA DE JAEN.

Alcalá la Real.

Alcalá la Real y sus cortijadas de Cantera Blanca, Chavilla, Fuenteálamo, Grageras, Ermita Nueva, Hortihuela, Mures, Rávita, Ribera, S. Isidro, Sta. Ana y Valde-Granada.
Alcaudete.
Castillo de Locubin.
Frailes.

Andújar.

Andújar.
Arjona.
Arjonilla.

Cazalilla.
Espelui.
Higuera de Arjona.
Lopera.
Marmolejo.
Menjivar.
Villanueva de la Reina.

Baeza.

Baeza.
Bejijar.
Ibros.
Javalquinto.
Linares.
Lupion.
Torreblasco Pedro.
Tovaruela.
Villargordo.

Cazorla.

Cazorla.
Chillevar.
Fircar.
Hinojares.
Huesa.
Iruela.
Iznatorafe de Beas.
Molar.
Peal.
Pozo-blanco.
Quesada.
San Julian.
San Martin.
Santo Tomé.
Toya.
Villacarrillo.

Huelma.

Belmez de Moraleda.
Cabra del Santo Cristo.
Cambil.
Campillo-Arenas.
Carchel.
Carchelejo.
Huelma.
Larba.
Noalejo.
Solera.
Tarahal.

Jaen.

Fuente del Rey.
Jaen.
La Guardia.
Los Villares.
Torre-Campo.

La Carolina.

Aldea Quemada.
Arquillos y su aldea de Parrosillo.
Baños.
Bailen.
Carboneros y sus aldeas de Acebucha, Cuellos, Escolástica y Mesa.
Concepcion de Almoradiel.
Guarroman y sus aldeas de Arellanos, Línea de Baños, Los Rios y Martin Malo.
La Carolina y sus aldeas de la Fernandina, la Isabela y Vista alegre.
Montizon y sus aldeas de Aldea Hermosa y Venta de los Santos.
Navas de San Juan.
Navas de Tolosa.
Rumblar y su aldea de Humilladero.
San Estéban del Puerto.
Santa Elena y sus aldeas de Correderas, Magaña, Miranda, Portazgo y Venta Nueva.
Vilches.

Mancha Real.

Albanchez.
Garciez.
Jimena.
Jodar.
Mancha Real.
Pegalajar.
Torre Quebradilla.
Torres.
Vezmar.

Martos.

Escañuela.
Fuensanta.
Higuera de Martos.
Jamilena.
Martos.
Porcuna.
Santiago de Calatrava.
Torre D. Jimeno.
Valdepeñas.
Villar D. Pardo.

Segura de la Sierra.

Beas.
Benatea.
Bujaraiza.
Castellar de Santisteban.
Chiclana.
Genare.
Horcera.
Hornos.
La Puerta.
Santiago de la Espada.
Segura y sus diputaciones de Canalejas, Casas de Carrasco, Casicas de Rio-Segura, Gorgollitas, Honrares, Huecos de Bañares, Lentiscares, Peñolite y Pontones.
Siles.
Sorihuela.
Torres de Albanchez.
Villanueva del Arzobispo.
Villa Rodrigo.

Ubeda.

Canena.
Mármol.
Rus.
Sabiote.
Torre de Pedro Gil.
Ubeda.

RESUMEN.

PARTIDOS JUDICIALES.	TOTAL		
	de PUEBLOS.	de VECINOS.	de ALMAS.
Alcalá la Real	4	7046	25882
Andújar	10	7064	25934
Baeza	9	7091	25977
Cazorla	16	7172	27419
Huelma	11	3737	13689
Jaen	5	6924	26489
La Carolina	15	5295	20128
Mancha Real	9	4825	17821
Martos	10	8402	31340
Segura	16	6881	27556
Ubeda	6	6383	24684
	111	70820	266919

TABLA

QUE

representa la correspondencia de los pueblos granadinos mas notables antiguos y modernos (1).

1. DENOMINACION ANTIGUA.	2. DENOMINACION MODERNA	1. REGION ANTIGUA	2. PARTIDO JUDICIAL MODERNO.	1. PROVINCIA ANTIGUA	2. PROVINCIA MODERNA	1. CONVENTO JURIDICO	2. AUDIENCIA
Abdera	Adra	Bástulo Fenicia	Berja	Bética	Almería	Cordubense	Granada
Abla	Abla	Bastitana	Gergal	Cartaginense	Almería	Cartaginense	Granada
Abula Augusta	Vilches	Oretana	La Carolina	Cartaginense	Jaen	Cordubense	Granada
Accatuci	Huelma	Bastitana	Huelma	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Acci	Guadix el Viejo	Bastitana	Guadix	Cartaginense	Granada	Cartaginense	Granada
Arcinippo	Ronda la Vieja	Celtica	Ronda	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Actara	Zújar	Bastitana	Baza	Cartaginense	Granada	Cartaginense	Granada
Andorisa	Alhaurin el Grande	Bástulo Fenicia	Coin	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Andura	Andújar	Túrdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Antikaria	Despoblado de Cerro Leon	Túrdula	Antequera	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Aratispi	Cauche	Túrdula	Antequera	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Artigi	Alhama	Turdula	Alhama	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Arunda	Ronda	Celtica	Ronda	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Astapa	Estepona	Bástulo Fenicia	Estepona	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Aurigi	Jaen	Oretana	Jaen	Bética	Jaen	Astigitano	Granada
Bæcula Betica	Bailen	Oretana	La Carolina	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Barbariana	Gaucin	Bástulo Fenicia	Gaucin	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Barbesula	Ruinas junto al Guadiaro	Bástulo Fenicia	Marbella	Bética	Málaga	Gaditano	Granada
Basti	Baza	Bastitana	Baza	Cartaginense	Granada	Cartaginense	Granada
Berji	Berja	Bástulo Fenicia	Berja	Cartaginense	Almería	Cartaginense	Granada
Biatia	Baeza	Oretana	Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Biguerra	Biorra	Oretana	Despoblado entre Jaen y Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Burginatum	Bejigar	Oretana	Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Calicula	Casalilla	Túrdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Cartima	Cartama	Bástulo Fenicia	Alora	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Castulo	Cazlona	Oretana	Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Caviclum	Torrox	Bástulo Fenicia	Torrox	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Cedrippo	La Alameda	Turdula	Archidona	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Corbula	Despoblado del cerro del Corbon	Turdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Detunda	Maro	Bástulo Fenicia	Torrox	Bética	Málaga	Cordubense	Granada
Ebola Cerealis	Alcalá la Real	Túrdula	Alcalá la Real	Bética	Jaen	Astigitano	Granada
Escua	Archidona	Túrdula	Archidona	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Exi	Almuñécar	Bástulo Fenicia	Motril	Bética	Granada	Cartaginense	Granada
Finiana	Fiñana	Bastitana	Gergal	Cartaginense	Almería	Cartaginense	Granada
Fraxinum	Freila	Bastitana	Baza	Cartaginense	Granada	Cordubense	Granada
Hipponova	Montefrio	Túrdula	Montefrio	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Illiberi	Elvira	Turdula	Granada	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Illipula	Loja	Turdula	Granada	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Illiturgi	Santa Potenciana	Túrdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Illugo	San Esteban del Puerto	Oretana	La Carolina	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Illurco	Ruinas entre Illora y Pinos Puente	Túrdula	Santafé	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Iluro	Alora	Bástulo Fenicia	Alora	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Itoci	Marmolejo	Túrdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Lauruna	Alhaurin de la Torre	Bástulo Fenicia	Málaga	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Leatrix	Iruela	Oretana	Cazorla	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Lerza	Despoblado de Cerro Ceron	Oretana	Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Luparia	Lupion	Oretana	Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Malaca	Málaga	Bástulo Fenicia	Málaga	Bética	Málaga	Cordubense	Granada
Menoba	Velez Málaga	Bástulo Fenicia	Velez Málaga	Bética	Málaga	Cordubense	Granada
Menace	Almayate	Bástulo Fenicia	Velez Málaga	Bética	Málaga	Cordubense	Granada
Mentesa Bastitana	La Guardia	Bastitana	Jaen	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Mentesa Oretana	Santo Tomé	Oretana	Cazorla	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Morum	Venta Moral	Bastitana	Velez Rubio	Cartaginense	Almería	Cordubense	Granada
Munda	Monda	Bástulo Fenicia	Coin	Bética	Málaga	Cordubense	Granada
Murgi	Mojácar	Bástulo Fenicia	Vera	Bética	Almería	Astigitano	Granada
Nescania	Valle Abdalajis	Turdula	Antequera	Bética	Málaga	Cordubense	Granada
Obulco	Porcuna	Turdula	Martos	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Ossigi	Maquiz	Túrdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Portus Magnus (2)	Almería	Bástulo Fenicia	Almería	Bética	Almería	Cordubense	Granada
Ruradum	Rus	Oretana	Ubeda	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Salaria	Sabiote	Oretana	Ubeda	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Salduba	Marbella	Bástulo Fenicia	Marbella	Bética	Málaga	Gaditano	Granada
Sageda Augorina	Arjonilla	Túrdula	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Selambina	Salobreña	Bástulo Fenicia	Motril	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Singilia	Ruinas del Castillon	Túrdula	Antequera	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Suel	La Fuengirola	Bástulo Fenicia	Marbella	Bética	Málaga	Astigitano	Granada
Spaturgi	Los Villares	Túrdula	Jaen	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Tucci	Martos	Turdula	Martos	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Tugia	Toya	Oretana	Cazorla	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Turaniana	Nijar	Bastitana	Sorbas	Cartaginense	Almería	Cartaginense	Granada
Turba	Tobaruela	Turdula	Baeza	Cartaginense	Jaen	Cartaginense	Granada
Trabasonense Municipium (3)	Alcaudete	Túrdula	Alcalá la Real	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Urci	Villaricos	Túrdula	Vera	Bética	Almería	Cordubense	Granada
Urgabo	Arjona	Bástulo Fenicia	Andújar	Bética	Jaen	Cordubense	Granada
Vesci	Huétor	Túrdula	Loja	Bética	Granada	Cordubense	Granada
Viniolis	Noalejo	Túrdula	Huelma	Cartaginense	Jaen	Cordubense	Granada

(1) *Geógrafos antiguos consultados :* Estrabon, Plinio, Pomponio Mela, Tolomeo, Rufo Festo Avieno, Antonio (Itinerario), Anónimo de Ravena, Marciano y Dionisio Alejandrino. *Modernos :* Casaubon, Wesenling, Morales, Zurita, Mendoza (D. Diego), Mendoza (D. Antonio), D. Antonio Agustin, Argote de Molina, Mármol, Florez Masdeu, Ferreras, Ortiz, PP. Mohedanos, Medina Conde, P. Sanchez Sobrino, Conde, Cean Bermudez, Podraza, Lopez de Cardenas y Pona. *MM. SS. :* Los de Franco y Lopez de Cardenas. *Contemporaneos :* D. Fermin Caballero, D. Miguel Cortés y Lopez y D. Cristóbal Fernandez.

(2) Hay opiniones de que Portus Magnus es Porman, junto á Cartagena.

(3) Algunos juzgan que Alcaudete se llamó Nuditaanum.



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE E. THUNOT Y Cª, CALLE RACINE, 26.

COLECCION DE LOS MEJORES AUTORES ESPAÑOLES ANTIGUOS Y MODERNOS

Hermosa edicion en-8° con retratos

VAN PUBLICADOS 60 TOMOS. 540 FR.

CADA OBRA SE VENDE POR SEPARADO, Á SABER :

ALEMAN, **vida y hechos del pícaro Guzman de Alfarache ó atalaya de la vida humana**, 1 vol. en-8°, retrato........................ 9 fr.

APUNTES PARA UNA BIBLIOTECA DE ESCRITORES ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS EN PROSA Y VERSO, con noticias biográficas, por DON EUGENIO DE OCHOA. 2 gruesos vol. en-8 á una y á dos columnas, con el retrato de Alberto Lista.. 22 fr.

ASCARGORTA, **compendio de la historia de España**, desde el tiempo mas remoto. continuado hasta 1808. 1 vol. en-8.................... 7 fr 50

BRETON DE LOS HERREROS (**obras escogidas** DE D. MANUEL), de la Academia española. Edicion autorizada por su autor y selecta por sí misma, con prefacio y apuntes biográficos, aumentada de algunas obras publicadas por la primera vez, que contienen : Prólogo, Prefacio del autor, Advertencia, Apuntes biográficos. 2 vol. en-8° á dos columnas, con un magnífico retrato.... 20 fr

CALDERON DE LA BARCA (*Véase* **Tesoro del teatro**, vol. 3)....... 12 fr.

— **piezas escogidas.** en-8.. 3 fr. 50

CAMPOAMOR (RAMON DE), **obras poéticas.** 1 vol. en-8°, retrato, en rústica.. 7 fr. 50

CERVANTES, **obras completas**, que contienen : **el Quijote, las Novelas, la Galatea, el Viaje al Párnaso, Persiles y Sigismunda**, con la vida de Cervantes por NAVARRETE. 4 vol. en-8, con retrato, grabado y fac-simile de la escritura de Cervantes.................................. 30 fr.

Cada obra se vende por separado :

— **Don Quijote,** con la vida de Cervantes por NAVARRETE, un tomo en-8, retrato de Cervantes y fac-simile. 7 fr. 50 — El mismo con 12 láminas. 10 fr.

— **Novelas ejemplares**, de CERVANTES, nueva edicion aumentada con cuatro novelas de DOÑA MARÍA DE ZAYAS. 1 vol. en-8............ 7 fr. 50

— **La Galatea, el Viaje al Parnaso**, y obras dramáticas. 1 vol en-8.. 7 fr. 50

— **Los trabajos de Persiles y Sigismunda.** 1 vol. en-8.. 7 fr. 50

CID (**Romancero del**). — (*Véase tambien* **Tesoro de los romanceros.**).. 3 fr. 75

COLECCION DE PIEZAS ESCOGIDAS **de Lope de Vega, Calderon de la Barca, Tirso de Molina, Moreto, Rojas, Alarcon, la Hoz, Solis, Cañizares, Quintana, sacadas del Tesoro del teatro español** con una Introduccion por D. Eugenio DE OCHOA. 1 vol. en-8, con el retrato de MORETO.. 10 fr.

COLECCION DE POESIAS CASTELLANAS (*Véase* SANCHEZ). 1 vol..... 12 fr

CONDE, **historia de la dominacion de los arabes en españa** sacada de varios manuscritos y memorias arábigas. 1 vol. en-8, con muchos grabados.. 10 fr.

EGUILAZ (D. LUIS DE). **Obras dramáticas.** 1 vol. in-8............ 10 fr.

ESPRONCEDA (**obras poéticas** DE DON JOSÉ DE), ordenadas y anotadas por J.-E. HARTZENBUSCH. Que contienen : **el Pelayo, poesías varias** completas. etc., etc., y el poema del **Diablo mundo.** 1 vol. en-8, con retrato.. 6 fr.

FIGARO (DON MARIANO DE LARRA). **Obras completas.** 2 vol......... 20 fr.
Este autor es el mismo que **Larra** (DON MARIANO DE). *Véase mas abajo.*

GARCÍA DE QUEVEDO (D. J. HERIBERTO). **Obras poéticas y literarias.** 2 vol. en-8, en rústica.. 20 fr.

GIL Y ZARATE. **Obras dramáticas de Gil y Zarate**, con su vida y retrato. 1 gran vol. en-8, con 2 columnas y un lindo retrato, copia de Madrazo.. 10 fr.

GINES PEREZ DE HYTA, **Guerras civiles de Granada.** 1ra y 2da parte, en-8°, 1 vol.. 7 fr. 50

GUZMAN (FERNAN PEREZ DE). *Véase* **Rimas inéditas**................ 9 fr.

HARTZENBUSCH (J.-E.), **Obras escogidas**, que contienen su vida por D. E. de Ochoa. 1 vol. en-8 à 2 columnas con un magnifico retrato.. 10 fr.

LAFUENTE ALCANTARA, **Historia de Granada**, comprendiendo las de sus cuatro provincias, *Almeria*, *Jaen*, *Granada y Málaga*, con una introduccion literaria, crítica y biográfica por D. J. ZORRILLA. 2 vol. en-8°, retrato. 15 fr.

LARRA (DON MARIANO DE), **Obras completas** con la Vida de Larra por C. Cortés, 4a édicion, 4 tomos en 2 gruesos vol. en-8, con retrato... 20 fr.
— **El doncel de don Enrique el doliente**, *separadamente :* 6 fr.

LESAGE, **Gil Blas de Santillana.** 1 vol. en-8°, retrato.......... 6 fr.
— El mismo con 12 láminas.. 9 fr.
— **El bachiller de Salmanca ; el Observador nocturno,** con **el Diablo cojuelo,** de GÜEVARA, y otras nóvelas por varios autores. 1 vol. en-8, retrato.. 7 fr. 50

LOPE DE VEGA, **Teatro escogido**, con una introduccion y la biografía por don Eugenio de Ochoa ; un examen crítico precede á cada pieza. 1 vol. en-8, á dos columnas, conteniendo 20 de las mejores piezas, con el retrato. del autor.. 10 fr.
— **Piezas escogidas.** en-8....................................... 3 fr. 50
Ver tambien. **Tesoro del teatro español**, vol. 2°.

LOPEZ (FRAY ANDRÉS). **La pícara Justina.** *Véase* **Tesoro de novelistas.** 1 vol. en-8.. 5 fr.

MARTINEZ DE LA ROSA, **Obras completas.** 5 vol. en-8, con un magnifico retrato.. 45 fr.
Estas obras contienen :
Vol. I. —OBRAS POÉTICAS COMPLETAS. 1 vol. en-8, con el retrato..... 10 fr.
Vol. II. — OBRAS DRAMÁTICAS. 1 vol. en-8, à dos columnas........... 10 fr.
Vol. III. — **Hernan Perez del Pulgar.** — Doña Isabel de Solís, reina de Granada. 1 vol. en-8, con grabados en madera.................... 9 fr.
Vol. IV y V. — **El espíritu del siglo.** 2 vol. in 8................ 18 fr.
Doña Isabel de Solís, separadamente. 1 vol. en-8, con estampas.. 6 fr.

MELO, **Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña** en tiempo de Felipe IV. 1 vol. en-8...... .... 3 fr. 50

MENDOZA, **Vida de Lazarillo de Tormes.** 1 vol. en-8, con el retrato de Mendoza.. 3 fr. 50
— **Guerra de Granada** contra los Moriscos. 1 vol. en-8....... 3 fr. 50

MONCADA, **Expedicion** de los Catalanes y Aragoneses contra los Turcos y Griegos. 1 vol. en-8.. 3 fr. 50

MORATIN (LEANDRO FERNANDEZ DE), COMEDIAS COMPLETAS. 1 vol. en-8., retrato.. 6 fr.
— **Orígenes del teatro español.** Prólogo. — Discurso histórico. — Catálogo histórico y crítico. — **Piezas dramaticas anteriores á Lope de Vega.** 1 grueso vol. en 8, à dos columnas con 2 retratos.......... 10 fr.
Véase tambien. **Tesoro del teatro español.** — Tomo 1. 10 fr,

PIEZAS ESCOGIDAS. *Véase* 1. **Coleccion de piezas.** 2. **Lope de Vega,**

QUEVEDO (D. J. HERIBERTO GARCIA DE). *Véase* **Garcia de Quevedo.**

QUEVEDO VILLEGAS, **Obras selectas en prosa y verso**, recogidas y ordenadas por D. E. de Ochoa, con la vida del autor. 1 grueso vol. en-8, retrato. 10 fr.

QUINTANA. **Vidas de españoles célebres.** 3 partes en 1 grueso vol. en-8, retrato, conteniendo los 3 vol. de la edicion de Madrid.............. 10 fr.

Se vende por separado la primera parte conteniendo: Vidas del Cid campeador, Guzman el bueno, Roger de Lauria, El principe de Viana, El gran Capitan. en-8... 3 fr. 75

RIMAS INEDITAS de DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, *Marqués de Santillana*, de FERNAN PEREZ DE GUZMAN, *señor de Batres*, y de otros poetas del siglo XV. Recogidas y anotadas por D. Eugenio de Ochoa. 1 vol. en-8, con estampa, magnifico papel.. 9 fr.

Esta obra, resultado de los laboriosos esmeros de D. Eugenio de Ochoa, ha sido revistada en todos los manuscritos de la Biblioteca Real; halláse, adémas, enriquecida con importantes notas.

SANCHEZ. **Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV.** Publicadas por D. T. A. Sanchez. Nueva edicion hecha bajo la direccion de D. E. de Ochoa. Con notas al pié de las páginas, una introduccion y un vocabulario de voces anticuadas, y aumentada con un suplemento que contiene tres poemas, nuevamente descubiertos. 1 grueso vol. en-8 de 640 paginas á dos columnas.. 12 fr.

Se vende por separado :

— **Vocabulario de voces anticuadas** para facilitar la lectura de los autores anteriores al siglo XV, por D. T. A. Sanchez. 1 vol. en-18..... 3 fr.

SOLIS. **Historia de la conquista de Méjico.** 1 vol. en-8, ilustrado con los retratos de Solis, Hernan Cortès y Motezuma en traje de Emperador, grabados en acero con el fac-simile de la firma de Hernan Cortés y su escudo de armas. .... 7 fr. 50

TERESA. **La vida de santa Teresa de Jesus**, por Yepes. 1 vol. en-8, con el retrato.. 6 fr.

TESORO DE ESCRITORES MÍSTICOS ESPAÑOLES, Hecho bajo la direccion y con una introduccion y noticias, de D. Eugenio de Ochoa, de la Academia española. 3 gruesos vol. en-8.................................. 30 fr.

O por separado :

Vol. I. **Obras escogidas de santa Teresa de Jesus**, 1 vol. en-8, de cerca de 550 paginas con un magnifico retrato de santa Teresa, grabado en acero... 10 fr.

Vol. II. El Maestro Alejo de Venegas : Agonía del tránsito de la muerte. — El V. Maestro Juan de Avila : Exposicion del verso, *Audi, filia, et vide.* — Fray Luis de Granada : Las Meditaciones y la Guia de pecadores. — San Juan de la Cruz. Cartas ; Sentencias espirituales ; Llama de Amor viva ; Poesías. 1 vol. en-8, con el retrato de Juan de la Cruz............ 10 fr.

Vol. III. Fray Diego de Estella : De la Vanidad del Mundo : Meditaciones. — Fray Luis de Leon : La Perfecta casada ; Poesías. — Fray Pedro Malon de Chaide : Tratado de la Magdalena. Sermon de Origenes. — El Padre Juan Eusebio Nieremberg : Diferencia entre lo temporal y eterno. — Poesías Espirituales de varios autores. 1 vol. en-8, con el retrato de Luis de Leon.. 10 fr.

TESORO DE HISTORIADORES ESPAÑOLES. **Guerra de Granada contra los Moriscos**, por D. Hurtado de Mendoza. **Expedicion de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos**, por Moncada. **Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña**, por Melo. Las tres obras reunidas en 1 vol. en-8 con los retratos de H. de Mendoza, de Moncada y de Melo reunidos en un precioso cuadro morisco.......... 10 fr.

TESORO DE NOVELISTAS ESPAÑOLES, **antiguos y modernos**, hecho bajo la direccion y con una introduccion y noticias de don Eugenio de Ochoa en tres volúmenes en-8, con 2 retratos.................................. 22 fr. 50

Se vende por separado :

VIDA DE LAZARILLO DE TORMES, **sus fortunas y adversidades**, por Diego Hurtado de Mendoza. Nueva edicion aumentada con la 2da parte por H. de Luna. 1 vol. en-8, retrato.................................. 3 fr. 50

LA PICARA JUSTINA, novela por Fray Andres Lopez de Ubeda. 1 vol. en-8.. 5 fr.

EL DONADO HABLADOR, Vida y Aventuras de Alonso, mozo de muchos amos, por D. Geronimo de Alcala. 1 vol. en-8............................ 5 fr.

LA GARDUÑA DE SEVILLA, y Anzuelo de las bolsas, por D. Alonso de Castillo Solorzano. 1 vol. en-8........................ 3 fr. 75

VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ, Hombre de buen humor. 1 vol. en-8.. 4 fr. 50

EL DIABLO COJUELO, verdades soñadas, novelas de la otra vida traducidas á esta, con otras novelas. 1 vol. en-18........................ 2 fr. 25

DIA Y NOCHE DE MADRID, discursos de lo mas notable que enél pasa. 1 vol. en-8.. 3 fr.

COLECCION DE NOVELAS ESCOGIDAS, compuestas por los mejores ingenios españoles. 1 vol. en-8.. 5 fr.

TESORO DE PROSADORES ESPAÑOLES, Desde la formacion del Romance Castellano (siglo XIII) hasta fines del siglo XVIII, en el que se contiene lo mas selecto del Teatro histórico de la elocuencia española de D. A. Capmani, recogido y ordenado por D. E. de Ochoa. 1 grueso vol. en-8, con el retrato de D. Alonso el Sabio.. 10 fr.

TESORO DEL PARNASO ESPAÑOL, Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de J. de Mena hasta nuestros dias, recogidas y ordenadas por M. J. Quintana: 1 vol. en-8 de 600 páginas en dos columnas con el retrato de Quintana. 10 fr.

TESORO DE LOS POEMAS ESPAÑOLES **épicos, sagrados y burlescos**; Precedido de una introduccion en que se dá una noticia de todos los poemas españoles, por Don Eugenio de Ochoa, 1840, 1 gr. vol. en-8 à 2 col., con el retrato de Ercilla.. 10 fr.

Este volumen es la continuacion y completa el Tesoro del Parnaso español.

TESORO DE LOS ROMANCEROS Y CANCIONEROS ESPAÑOLES, **históricos, caballerescos, moriscos, y otros**, hecho bajo la direccion de D. E. de Ochoa, 1 gr. vol. en-8° de mas de 800 p. à 2 columnas.............. 10 fr.

TESORO DEL TEATRO ESPAÑOL **desde su Orígen (año de 1356) hasta nuestros dias, arreglado y dividido en cuatro partes, por don** Eugenio de Ochoa. La obra completa forma 5 elegantes volúmenes *en-8° á dos columnas*, impresion muy compacta, adornados con seis retratos grabados en acero. Los 5 tomos. 50 fr. *O por separado* :

Tomo primero. — Origenes del Teatro español, por Don L. F. de Moratin. — Noticia de su vida y escritos. — Prólogo. — Discurso histórico y crítico. — PIEZAS DRAMATICAS ANTERIORES A LOPE DE VEGA. — 1 gr. vol. en-8°, con 2 retratos.. 10 fr.

Tomo segundo. — Lope de Vega Carpio. — Advertencia del editor. — Noticia de su vida. — 1 gr. vol. en-8°, retrato...................... 10 fr.

Tomo tercero. — Calderon. — Resúmen de su vida y exámen de los diferentes géneros de sus composiciones. — 1 gr. vol. en-8°, retrato... 12 fr.

Tomo cuarto. — Discurso preliminar. — Tirso de Molina. — Mira de Mescua. — Montalvan. — Guevara. — Moreto. — Rojas. — Alarcon. — Matos Fragoso. — 1 gr. vol. en-8°, retrato.......................... 10 fr.

Tomo quinto. — Discurso preliminar. — Diamante. — La Hoz. — Belmonte. — Felipe IV. — Leiba. — Cubillo. — Figueroa. — Zarate. — Candamo. — Solis. — Zamora. — Cañizares. — Jovellanos. — Huerta. — Don Ramon de la Cruz. — Cienfuegos. — Moratin. — Quintana. — Martinez de la Rosa. — Gorostiza. — Breton de los Herreros. — 1 gr. vol. en-8°, retrato. 10 fr.

TORENO. **Historia del levantamiento, guerra y revolu[illegible] de españa**, desde 1808 hasta 1814, por el conde de Toreno. Nueva edici[illegible]n [illegible] la vida y retrato del Autor. 3 vol. en-8.............................. 18 [illegible]

YEPES. **La vida de santa Teresa de Jesus**, por Yepes. 1 vol. en-8, con el retrato.. 6 fr.

ZAYAS Y SOTOMAYOR (Doña María de), **Novelas ejemplares y amorosas**, 1 vol. en-8.. 7 fr. 50.

ZORRILLA (**Obras completas** DE DON JOSÉ), Precedidas de su biografía por Ildefonso Ovejas, con su retrato grabado en acero, nueva edicion corregida, y la sola completa reconocida por el autor. 3 gr. vol. en-8° à dos columnas.. 30 fr.

Vol. I. **Poesías completas hasta el presente dia.** 1 vol. en-8 de cerca de 600 paginas à 2 col., con el retrato.......................... 10 fr.

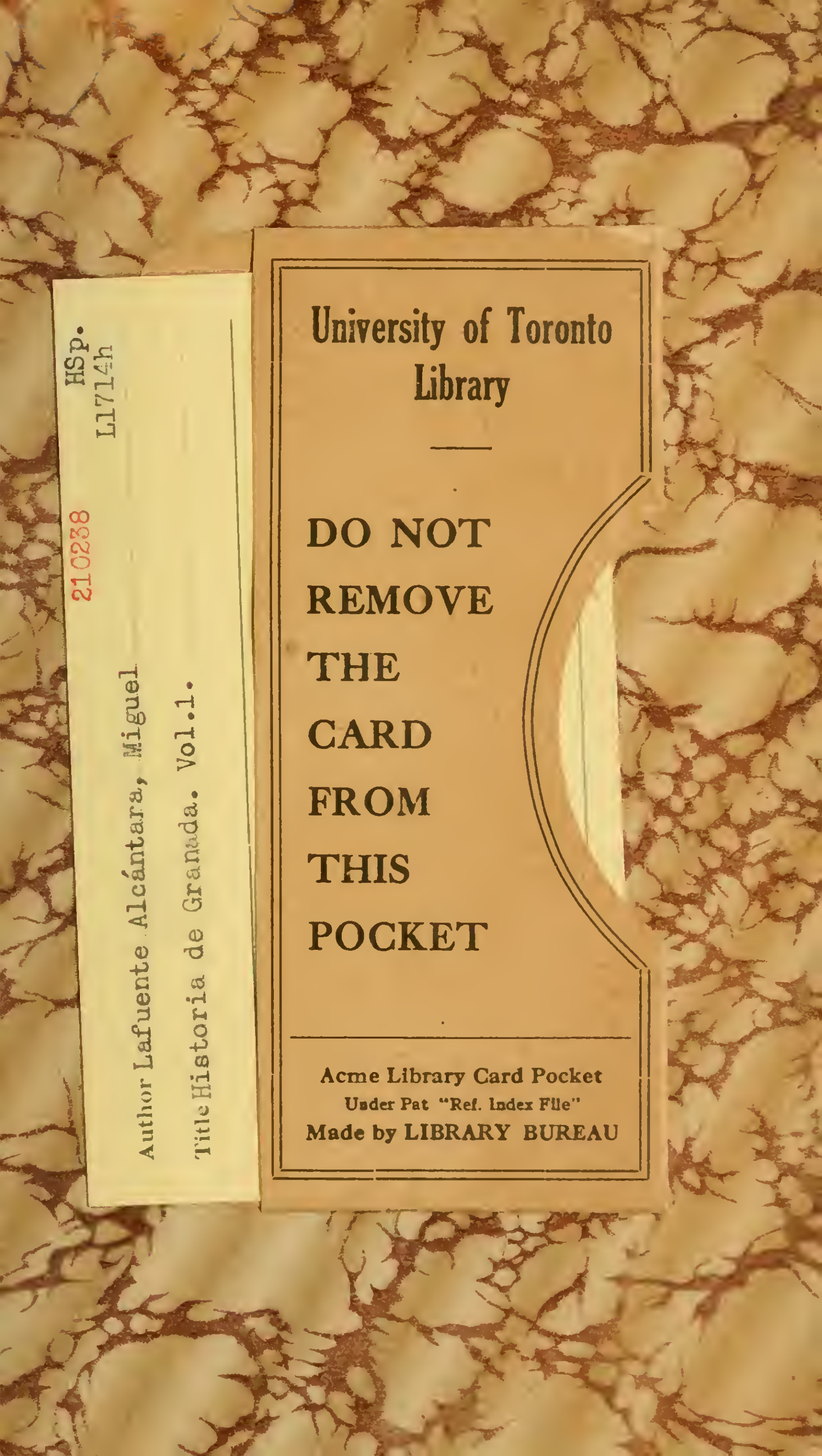
Vol. II. **Obras dramaticas completas.** 1 vol. en-8 à 2 columnas. 10 fr.

Vol. III. **Nuevas obras poéticas y dramáticas.** 1 vol. en-8 à 2 col. 10 fr.

Corbeil, imprenta de Crété hijo.







University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
HSp.
L1714h
210238
Author Lafuente Alcántara, Miguel
Title Historia de Granada. Vol.1.

